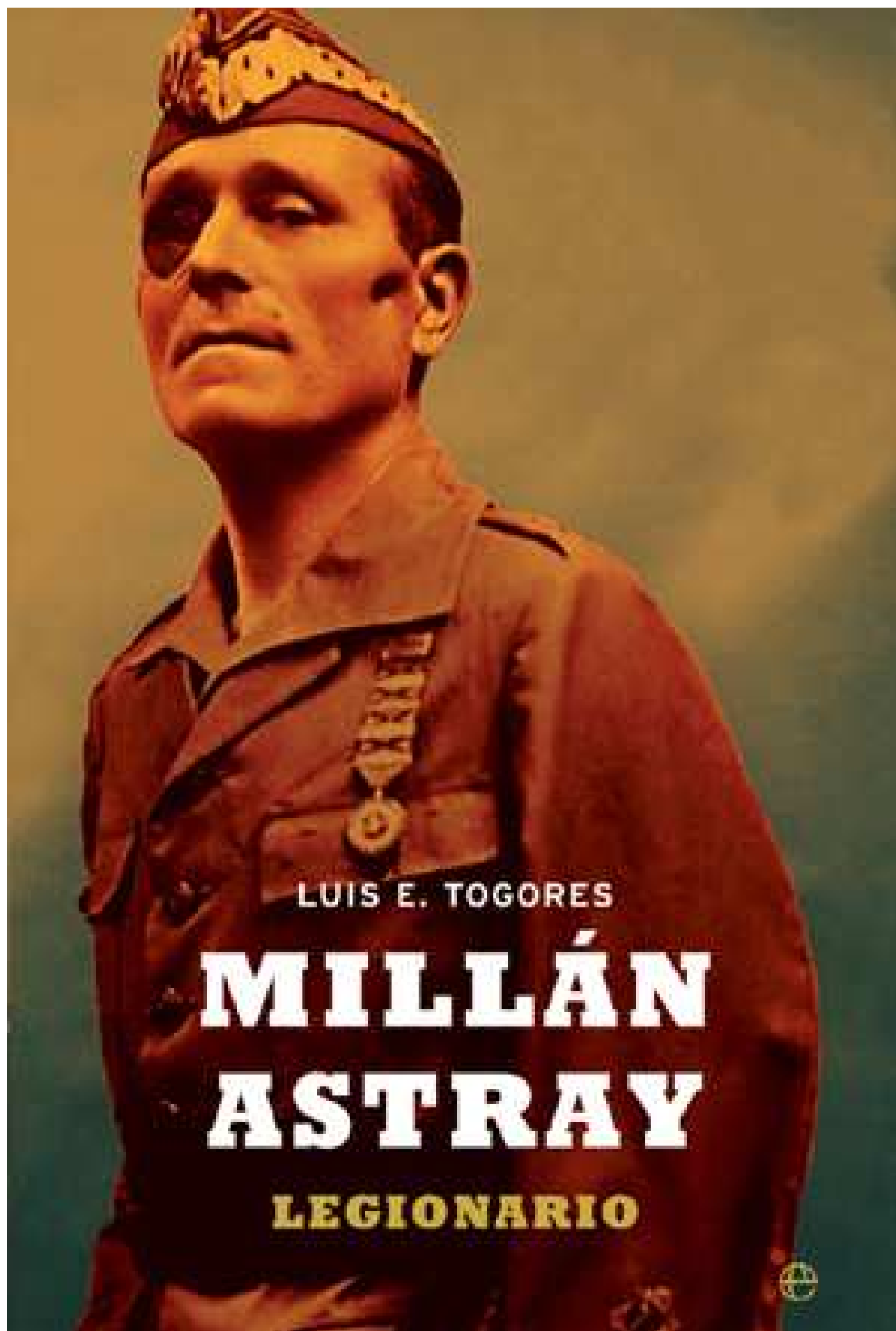




LUIS E. TOGORES

MILLÁN ASTRAY

LEGIONARIO



MILLÁN ASTRAY

LEGIONARIO

Luis E. Togores



la esfera  de los libros

Primera edición: abril de 2003

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Luis E. Togores Sánchez, 2003

© La Esfera de los Libros, S.L., 2003

Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos. 28002 Madrid

Teléf.: 91 296 02 00 - Fax: 91 296 02 06

Pág. web: www.Esferalibros.com

© Fotografía de cubierta: Archivo personal de Francisco García Escámez, marqués de Somosierra

Fotos de interior: Archivo familiar de Millán Astray, Archivo Bartolomé Ros y Archivo EL MUNDO

ISBN: 84-9734-103-1

Depósito legal: M. 13.607-2003

Fotocomposición: IRC, S.L.

Fotomecánica: Star-Color

Impresión: Anzos

Encuadernación: Méndez

Impreso en España-Printed in Spain

Millán Astray, legionario*

Para muchos españoles, fruto de su enfrentamiento con Unamuno en la Salamanca de 1936, Millán Astray encarna el totalitarismo militarista de los vencedores de la Guerra Civil. Para otros, es un héroe, el fundador de la Legión Española, y el creador de su grito de guerra “¡Viva la Muerte!”. Pero el general Millán Astray, como suele ocurrir, era algo más que la imagen que suponen estos dos tópicos. Fue fundamentalmente un soldado profesional al que su larga vida le llevó a participar en los sucesos más importantes de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX; recién salido de la academia de Toledo, con 17 años, combatió en Filipinas para someter la insurrección indígena del Katipunan, en los estertores del imperio español, durante el desastre del 98; participó a lo largo de dos décadas en el sangriento conflicto marroquí, al mando de las tropas moras –policía indígena y regulares–, y luego de sus legionarios; estuvo varias veces en misiones militares y políticas en el extranjero donde conoció a personalidades de su tiempo como Joffre, Pétain, Lyautey y Mussolini; se enfrentó a las Juntas de Defensa y a la II República azañista, por la que fue depurado; visitó varias veces América donde fue recibido por los presidentes de varias naciones, y trabajó como comentarista radiofónico; durante la Guerra Civil fue uno de los instigadores de la subida de Franco a la Jefatura del Estado y creador del mito Franco Caudillo; fundó Radio Nacional de España, la radio oficial de los nacionales, en colaboración con periodistas y escritores como Ruiz Albéniz, Aznar, Rato, Dionisio Ridruejo y Giménez Caballero.

Millán Astray se convirtió en el máximo defensor de los valores tradicionales del guerrero, de la mística de la muerte y del sacrificio, inspirado en el Bushido –código de honor de los samuráis–, y que vertió en el Credo Legionario, ideario que transformó a los legionarios en “novios de la muerte”.

Fue un actor secundario de la historia de España del siglo XX, sin el que difícilmente se puede comprender mucho de lo acaecido. Tuerto, manco, herido y mutilado en el alma y en el cuerpo, histriónico, adorado por unos, temido y despreciado por otros... nunca dejó a nadie indiferente. Era un superviviente de sí mismo. Cuando murió quiso que en su lápida sólo escribiesen “Millán Astray, legionario”.



Luis Eugenio Togores Sánchez es doctor en Historia Contemporánea y profesor universitario. Ha ocupado los cargos de decano y vicerrector, y en la actualidad es secretario académico del Instituto CEU de Estudios Históricos. Ha sido jurado de los Premios Ejército de Investigación en Humanidades. Lleva más de veinticinco años dedicando su labor investigadora a la Historia Militar y a la Historia de las Relaciones Internacionales.

Es autor de numerosos libros, entre los que destacan las biografías de los generales Millán Astray, Muñoz Grandes y Yagüe, todas ellas publicadas por La Esfera de los Libros, al igual que los libros de fotografías *La División Azul*, *Las fotografías de una historia* y *Falangistas*, escritos junto a Gustavo Morales. Es uno de los autores más polémicos y controvertidos del panorama historiográfico español.

<http://literaturalegionaria.blogspot.com/2011/07/revista-lemon-millan-astrayn.html>

<http://ejercitoymilitares.mforos.com/1335846/9614602-los-motivos-de-la-creacion-de-la-legion/>

<http://server4.foros.net/viewtopic.php?t=144&postdays=0&postorder=asc&start=0&sid=b0eaf97d02753db02fd4611db72a139&mforum=chafarinas>

* A lo largo de esta edición digital se han corregido innúmeras erratas de falta de concordancia y transcripciones onomásticas que no se han señalado en cada caso por no incrementar innecesariamente con mayor número de notas añadidas a las propias de la edición impresa. Asimismo se han añadido fotografías ajenas a la edición original y las notas se han incluido a pie de página y no al final de la obra por mor de una mayor comodidad lectora [Nota del Escaneador].



"¿Habrà llegado ya el momento, veinticinco años después de muerto Franco, de que las figuras vinculadas/perseguidas por su régimen puedan ser estudiadas en sí mismas, sin que el juicio favorable/contrario, o contrario/favorable, se derive de esa vinculación/persecución? Ojalá sea así, porque ganará la Historia y ganará la Verdad. Hace pocos años biografar al general Millán Astray habría parecido una provocación. Hoy sabemos que lo único que es, es un descubrimiento. Ninguna nación anda sobrada en personajes militares de este calibre. ¡Como para no darle a conocer!". Carmelo López-Arias Montenegro, "El Semanal Digital.com".

"Su figura, más allá de los tópicos, puede conocerse mejor con la lectura de esta obra". "Leer".

Índice*

<i>Agradecimientos</i>	11
1. Once días que decidieron el futuro de España	13
2. Un niño en la cárcel	35
3. Bautismo de fuego en Filipinas	51
4. Un soldado colonial	73
5. Fundación del Tercio de Extranjeros.....	112
6. ¡Viva la muerte!	161
7. La Legión entra en combate	189
8. Al servicio de S.M. Alfonso XIII	237
9. Bajo dos banderas	259
10. ¡Muera la intelectualidad traidora!	299
11. Franco, caudillo	348
12. Un superviviente de si mismo	397
 <i>Anexo documental**</i>	 425
<i>Notas***</i>	447
<i>Bibliografía</i>	479
<i>Índice onomástico</i>	485

* La paginación corresponde a la versión original [N. del E.].

** No se ha incluido tal anexo, sustituido por ilustraciones y fotografías acompañando al texto [N. del E.]

*** Es esta edición se han añadido a pie de página [N. del E.].

A mi padre, a mis abuelos Emilio y Patricio, a mi bisabuelo Luis, todos ellos soldados profesionales que dedicaron su vida al servicio de su Patria.

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a mi mujer Rosa y a mis amigos Gustavo Morales, Carlos Plá, José Luis Orella y Gregorio Bartolomé que aceptaron leer el manuscrito, corrigieron sus errores y realizaron acertadas sugerencias que han permitido su terminación. Quiero también dar las gracias a Peregrina Millán Astray Gasset por sus atenciones y por facilitarme el acceso al archivo de su padre y a la documentación de su familia.

Capítulo 1

ONCE DÍAS QUE DECIDIERON EL FUTURO DE ESPAÑA

Aún no ha transcurrido un mes desde el inicio del golpe de Estado que va a degenerar en una guerra civil. El teniente coronel Yagüe marcha por la Ruta de la Plata hacia Madrid al mando de una columna de soldados del Ejército de África con objetivo Madrid.

El 13 de agosto recorre como una exhalación los 60 km que separan Mérida de Badajoz. Ante él se yerguen las murallas, que rodean la ciudad por tres lados, reforzadas por un sólido sistema de fuertes exteriores, apuntalados por el cuartel de Menacho.

Con su columna reducida a 3.000 hombres, pues ha visto menguados sus efectivos por haber tenido que dejar en Mérida a la Agrupación Tella para rechazar un fuerte contraataque rojo, Yagüe se lanza sobre Badajoz, defendida por cerca de 8.000 hombres que mandaban el prorrepblicano coronel Puigdengolas y el coronel Cantero del Regimiento 16.º de Infantería.

A las 5.35 de la madrugada del 14 de agosto Yagüe envía un telegrama a su jefe, Franco: «En este momento empiezo combate sobre Badajoz. Ruégole cooperación aviación.» Una hora antes, las tropas de Asensio han ocupado el barrio extramuros de San Roque, y la Agrupación Castejón ha tomado varios fuertes, incluido el cuartel de Menacho, en el que sólo resiste el pabellón del coronel.

La escasa artillería nacional concentra su fuego sobre las puertas de Trinidad y Pilar, por ellas deben entrar respectivamente las fuerzas de Asensio y Castejón.

La 5.2 Bandera de la Legión fuerza al asalto la puerta del Pilar y entra en la ciudad. La resistencia de los defensores convierte el avance en un calvario. Se lucha casa por casa. A golpe de granada, a tiro de pistola. Las bajas son enormes. Son detenidos en su avance en los alledaños de Correos.

La Agrupación Asensio tropieza con fuerte resistencia desde el primer momento. Por «la brecha de la muerte» la 16.2 compañía de la 4.2 Bandera del Tercio de Extranjeros se lanza a la bayoneta calada para forzar la puerta de Trinidad. Los legionarios se abren paso con granadas y cargando a pecho descubierto. Avanzan cantando el himno de la Legión.

A la cuarta intentona, con la tierra de nadie cubierta de legionarios muertos y heridos, el capitán Pérez Caballero y quince legionarios, uno herido de muerte, logran entrar en Badajoz. La fuerza se lanza por la calles y logra tomar el ayuntamiento desde donde informan a Yagüe: «Atravesé la brecha. Tengo 14 hombres. No necesito refuerzos.»

A mediodía la 4.ª Bandera tiene ya más de 100 bajas. La columna Madrid ha tenido 285. Los defensores más de 1.000.

En esos mismos momentos el 2.º tabor de Tetuán, que ha rodeado la ciudad, entra por la puerta de Carros al tiempo que la Agrupación Castejón ha vencido la resistencia e inicia la ocupación total de la población. Los defensores se han hecho fuertes en diversos puntos de la ciudad. En la catedral resistirán hasta bien entrada la noche.

Terminados los combates, tras la victoria, arengará Yagüe a lo que queda de su tropa: «Legionarios: Merecéis el triunfo: porque frente a los que sólo saben odiar, vosotros sabéis amar y cantar y reír. Allá lejos está Madrid, legionarios, y allí llegaremos todos; porque, para guiar nuestros pasos en la lucha, resucitarán los que aquí cayeron luchando por España. Legionarios de la 162 Compañía. ¡Qué pocos habéis quedado y qué orgulloso me siento de vosotros! Gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército!

La toma de Madrid es objetivo prioritario y urgente para Yagüe. Los combates han dado como fruto un número enorme de prisioneros que, dada su cantidad, hace imposible llevarlos en el avance. Las grandes bajas sufridas descartan la posibilidad de dejar parte de los efectivos para vigilar a unos prisioneros que son numéricamente superiores. Se inicia la leyenda negra de las matanzas de Badajoz. La guerra es así.

Aquí fragua definitivamente el mito de fieros y de valor sin límites del que disfrutaban las fuerzas fundadas por el teniente coronel Millán Astray hacía dieciséis años.

Nada más estallar el Alzamiento los generales sublevados crean un embrión de dirección militar para la guerra que se inicia. Nace la Junta Suprema Militar, que desaparecerá en poco tiempo, sin dejar apenas más que algunos manifiestos y proclamas. Bandos concluidos con un ¡Viva la República!, firmados por los generales Cabanellas, Queipo, Mola, Franco, Saliquet, Fanjul, Goded, etc.

La inesperada muerte de Sanjurjo, jefe de los militares sublevados, en accidente de aviación, cuando regresaba de Portugal a España, provoca un inesperado vacío de liderazgo. El 21 de julio Mola y Cabanellas deciden constituir la Junta Nacional de Defensa. Tendrá sesenta y nueve días de vida¹:

En la ciudad de Burgos, a 23 de julio de 1936. Reunidos a las 20 horas, bajo la presidencia del Excmo. Señor General de División don Miguel Cabanellas Ferrer, el Excmo. Señor General de División don Andrés Saliquet Zumeta, y los Excmos. Generales de Brigada don Emilio Mola Vidal y don Fidel Dávila Arrondo, encontrándose representado el Excmo. Señor General de Brigada don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, y con él los Coroneles del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército don Federico Montaner Canet y don Fernando Moreno Calderón: Se examinó la situación creada ante el éxito del movimiento que, con tan altos fines patrióticos, realizan conjuntamente Ejército y pueblo.

Se acuerda asimismo, después de amplia deliberación, por unanimidad, dar por constituida con los reunidos y representados la referida Junta de Defensa Nacional, con residencia en Burgos, y que desde este momento asuma todos los poderes del Estado, gobierne el país y represente legítimamente sus intereses ante las naciones extranjeras. Se acuerda asimismo por unanimidad que los decretos emanados de esta Junta se promulguen previo acuerdo de la misma, autorizados por la firma del Presidente, el Excmo. Señor General don Miguel Cabanellas.

Uno de los primeros decretos del nuevo gobierno de la España Nacional es designar a Franco como general en jefe del Ejército de Marruecos y del Sur de España, y nombrar a Mola general en jefe del Ejército del Norte.

El alzamiento militar se va vislumbrando no como un rápido asalto al poder, sino como el inicio de una guerra civil sangrienta y de duración impredecible. España se encuentra dividida en dos zonas muy delimitadas, en las que ambos bandos encuentran partidarios

¹ KINDELÁN, Alfredo: *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1982, p. 634.

y recursos. Resulta cada día más improbable la esperanza de que los nacionales tomen Madrid, y así se zanje el conflicto con una victoria rápida para su causa.

El predominio indiscutible de los militares en el bando nacional, su formación y tradición jerarquizada, les lleva a que, desde un principio, se suscite la necesidad de un mando único, de un jefe, que dirija las operaciones militares. La práctica totalidad de los jefes militares, con la casi única excepción de Cabanellas, son partidarios de esta solución. Queipo, Mola y Franco están a favor de la solución de un mando único militar. El problema es ¿quién debe ser el elegido en sustitución del fallecido Sanjurjo?

Los nombres que se barajan son Cabanellas, Queipo de Llano y Franco entre los generales de división, y Mola entre los de brigada.

Cabanellas, con 64 años, republicano convencido, resultaba inaceptable para los alfonsinos y doblemente para los carlistas, dada su condición de masón.

Queipo había ascendido desde corneta. A sus 61 años era cuestionable por su ideología y estaba muy desprestigiado entre sus propios compañeros para que éstos le encomendasen conducir la suerte de la España Nacional.

Mola, de 49 años, había organizado el alzamiento, pero dejó muchos cabos por atar; contaba con un excelente historial en el Ejército de África, mas, en este aspecto, Varela lo superaba abrumadoramente. Mala había mostrado cierta pericia en su trato con los falangistas, por un lado, y con los carlistas por otro, sin embargo continuaba siendo general de brigada y de menor antigüedad incluso que Orgaz.

Franco daba a los monárquicos la sensación de que era uno de ellos. Estaba respaldado por el Ejército de África, a cuyo mando lograba éxito tras éxito. A los 44 años seguía siendo el más joven de los generales y su nombre estaba en los labios de los moros y legionarios como ejemplo de valor, despertando entre ellos y entre sus mandos una fidelidad ciega.

En medio de este estado de cosas regresa Millán Astray a España. Ha cumplido ya 57 años. En aquellos días el fundador del Tercio de Extranjeros ha cambiado físicamente mucho —numerosas heridas y mutilaciones laceraban su cuerpo y su alma— en relación al hombre que unos años antes había fundado la Legión, no así en voluntad y forma de hacer las cosas, de ver la vida.

Serrano Súñer lo describe como «flaco, de buena estatura, de aspecto quijotesco, de nariz aguda y cráneo braquicéfalo adelantado, acometedor»². Su cuerpo es muestra andante de una carrera militar sometida a la dureza y los peligros de la vida en campaña.

Uno de sus más acérrimos detractores, Guillermo Cabanellas, dice de él:

Era Millán Astray un personaje pintoresco. Llevaba el uniforme de la Legión y hacía alarde de sus cicatrices. La manga vacía del brazo perdido, un parche negro sobre un ojo y un costurón a lo largo de la mejilla eran como condecoraciones que gustaba lucir. Incansable en pronunciar discursos, tenía el arte de atraer a su alrededor grupos compactos que seguían sus alocuciones, con lenguaje en el que repite el nombre de España, que parece sonar en sus labios como si ésta fuera de su patrimonio exclusivo. Acababa de regresar de un viaje a Buenos Aires. Se convirtió enseguida en el vocero que, al cantar la gloria de Franco, parecía recoger para sí una pequeña parte. Desde entonces, insaciable por lograr algunas migajas, pone por los cielos a aquel que queda convertido en nuevo mesías³.

² SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 159.

³ CABANELLAS, Guillermo: *La guerra de los 1.000 días*, Grijalbo, Barcelona, 1972, vol. I, p. 647.

Su valor como soldado es indudable. Su figura despierta admiración y respeto entre los españoles. En mitad del pecho, justo encima del corazón, sus numerosas condecoraciones ocultan la cicatriz de un disparo. Lo recibió el 17 de septiembre de 1921, en el ataque a Nador por el barranco de Amadi. Por el muslo derecho le asciende otro desgarrón, siendo nuevamente herido en Dra el Asef el 10 de enero de 1922, lo que no le impide continuar en combate, aunque siendo tan grave la herida que el 18 le dan la extremaunción y lo trasladan a Madrid. En un bosquecillo de Fondak le cruzó el codo el balazo de otro rifeño, la mañana del 26 de octubre de 1924, cuando arengaba a unos soldados del Batallón de Burgos. Pocos días después tuvieron que amputarle el brazo y el antebrazo izquierdo en el Hospital Militar de Tetuán porque empezaba a gangrenarse. El 4 de marzo de 1926, el tiro certero de un rifeño, en las operaciones de Loma Redonda, le produce la pérdida de un ojo, partiéndole la mejilla y astillándole la quijada. El impacto le arrancó casi todos los dientes. Unos puntiagudos colmillos y unos incisivos mellados y amarillentos, perdidos en la oscura sonrisa, entre dos grandes orejas de perdiguero, le dan aspecto entre goyesco y solanesco⁴.

En el museo legionario de Dar-Riffien, entre Ceuta y Tetuán, se conservaba en un frasco de alcohol el ojo extraído. Sólo hace unos pocos años se procedió a su entierro por petición expresa de su única hija, Pala.

Su imagen produce admiración entre sus tropas y sus partidarios, despertando equiparable repulsa entre sus numerosos detractores. Millán Astray, ayer y hoy, a nadie deja indiferente.

Su fama como soldado y fundador de la Legión, fomentada desde un principio por el propio Millán Astray, perfecto conocedor de lo que los medios de comunicación pueden hacer y lo que el cultivo de la propia imagen puede dar de sí, hacen de él uno de los generales más populares y famosos de entre los sublevados. Fama que se extiende no sólo por España, sino que llega a Francia, Hispanoamérica e incluso a los Estados Unidos y Japón. Esta popularidad, durante los primeros y muy difíciles días del comienzo de la guerra, no resulta poco importante para los nacionales que necesitan urgentemente líderes y héroes para subir la moral de victoria y arrastrar al combate a aquellos sectores de la oblación que les son adictos pero que no olvidan que se enfrenta a los recursos de un Estado formalmente constituido.

Millán Astray vuelve a España después de una larga estancia en Hispanoamérica, provocada por su retiro voluntariamente forzado del Ejército como consecuencia de la política militar de la II República. Desembarca en Lisboa. Desde allí se dirige a unirse al Cuartel General de Franco, su viejo amigo de los tiempos de África.

Desde agosto de 1936 Millán Astray está plenamente integrado en el círculo de colaboradores más estrechos de Franco, junto con sus dos ayudantes, su primo Pacón y el comandante de artillería Carlos Díaz Vacién, el coronel Martín Moreno y Kindelán.

El 15 de agosto hace en Sevilla, junto a Franco y Queipo de Llano, su primera aparición en público, en un acto para proclamar la bandera roja y gualda como enseña de la España Nacional. Dos semanas después de este acto, Cabanellas, muy a su pesar, desde su cargo en la Junta Nacional de Defensa, refrenda y da legalidad institucional a la iniciativa de los

⁴ ROJAS, Carlos Rojas: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! Salamanca 1936*, Planeta, Madrid, 1995, p. 33.

tres generales.

El 26 de agosto traslada Franco su Cuartel General de Sevilla a Cáceres, al palacio de los Gólfines de Arriba. Millán Astray va con él y se responsabiliza de todo lo relativo a Propaganda.

El 27 de septiembre es liberado el Alcázar de Toledo, tras un asedio de 72 días. La repercusión nacional e internacional de la liberación de los defensores del Alcázar es enorme. Puede que Franco haya perdido la oportunidad de tomar Madrid, pero la moral y el prestigio de la España Nacional, la palabra empeñada por Franco, exigía la liberación de Toledo, de los niños, mujeres y hombres sitiados en la Academia de Infantería. La salvación de la guarnición del Alcázar proyecta por el mundo entero la imagen heroica que acompañará a la España Nacional hasta el inicio de la II Guerra Mundial⁵.

A finales de mes, la guerra, larga y sangrienta, es una realidad. El futuro, incierto. El bando nacional necesita un jefe único y esta necesidad resulta por días más y más evidente para los militares.

La trascendencia de la liberación de Toledo, la imagen de Moscardó dando su «sin novedad en el Alcázar, mi general», contribuyen de forma decisiva a potenciar la casi indiscutible candidatura de Franco a la jefatura de la España nacional.

La idea de proponer la candidatura del Jefe del Ejército de África, forzando la situación para que los generales alzados elijan un jefe único, en detrimento del mando colegiado que supone la Junta de Defensa, parte del general monárquico Alfredo Kindelán.

Él será el primero en plantear el problema de la naturaleza del futuro régimen que nacerá de la victoria. Piensa que Franco es el mejor camino para lograr la victoria y el regreso de los Borbones a España.

Nada más llegar Kindelán a Marruecos preguntó a Franco qué pensaba sobre la posibilidad de devolver el trono de España a su legítimo propietario. El futuro Caudillo contestó que el objetivo final del movimiento militar debía ser el regreso de la monarquía, pero nunca dijo cuándo.

Franco, desde un principio, parece tener claras las cosas, como se puede ver en su primera carta al destronado Alfonso XIII, al que se dirige como «su Alteza Real don Alfonso de Borbón», y no como «su Majestad Alfonso XIII».

Kindelán propuso a Franco la instauración de una regencia de claro corte alfonsino, a lo que Franco inmediatamente se opuso, argumentando que esto debilitaría la unidad del bando nacional, pues carlistas, falangistas y los militares alzados republicanos se opondrían, al tiempo que se mostraba poco convencido de su propia candidatura a la jefatura de los alzados.

Kindelán estaba convencido, con razón, de las ideas monárquicas de Franco, por lo que comenzó a suscitar la necesidad de la unidad de mando dentro del bando nacional, al tiempo que postulaba la candidatura de Franco. Para Ricardo de la Cierva:

Los dos generales —Kindelán y Orgaz—, convencidos monárquicos, actuaban en favor de Franco, gentilhomme de cámara, por expresas instrucciones del rey-Alfonso XIII desde Roma; pero querían el mando único para Franco sólo mientras durase la guerra civil, para proceder inmediatamente después a

⁵ Sobre esta cuestión véase BULLÓN DE MENDOZA, A. y TOGORES, L. E.: *El Alcázar de Toledo: final de una polémica*, Actas, Madrid, 1997.

la restauración de la monarquía⁶.

Para los observadores exteriores era Franco, sin duda, el que debía liderar a las fuerzas sublevadas contra el Gobierno de la República. Los informes alemanes eran muy claros. El 29 de julio el jefe del partido nazi en Tetuán, Langenheim envió un telegrama al mariscal y ministro nazi de Aviación, Hermann Goering, explicando que el mando de la zona rebelde era en la práctica un directorio encabezado por Mola, Queipo de Llano y Franco, siendo este último el más importante. El 16 de agosto el agente alemán Seydel informaba:

El general en jefe es sin ninguna duda Franco. Insisto en este punto porque numerosos rumores que corren sobre rivalidades entre generales son absurdos, especialmente porque cada uno de ellos, y todo el mundo, se da cuenta de que todo está en juego.

Franco tenía mayor rango que Mola, pero no que Cabanellas, y aventajaba en prestigio y jerarquía al resto de los generales del bando nacional. La posición de Franco como jefe del Ejército de África quedó consolidada por sus éxitos, así como por la constitución del gobierno de Burgos el 26 de agosto. Su avance por el valle del Tajo, la liberación del Alcázar, etc., contribuyeron decisivamente a afianzar su posición como el general de mayor prestigio, fama que ya venía desde los días de África y que había quedado totalmente consolidada con el paso del Convoy de la Victoria y el puente aéreo a Sevilla, junto con el apoyo de italianos y alemanes.

A juicio del general Kindelán, al finalizar el primer trimestre de guerra, en la zona roja reinaba el terror y la anarquía casi absoluta. En el aspecto internacional Francia, Inglaterra, Rusia, México y los Estados Unidos, no los católicos estadounidenses, apoyaban a la República; mientras que Alemania, Italia, Portugal e Irlanda apoyaban a los nacionalistas. Era el momento de tomar las medidas que debían llevar a ganar la guerra o rendirse y frenar así la tragedia en que estaba sumida la nación⁷:

Surgió entonces un problema delicado e importante, que no admitía demora en su planteamiento y resolución. Existían en realidad, desde el comienzo de las hostilidades, tres mandos bien caracterizados y en cierta forma autónomos: el del Ejército del Norte, que desempeñaba Mola, el del Sur, que gobernaba Queipo, y el expedicionario de África, cuyo mando ejercía Franco.

El mando debía ser único. Los embajadores de las naciones amigas, Portugal, Italia y Alemania insistían también en esta necesidad. Los militares africanistas eran abiertamente partidarios de Franco, y como señala Kindelán: «Otro de los partidarios apasionados de Franco era su primer jefe en el Tercio, Millán Astray, quien no desempeñaba mando activo en aquel entonces, pero desempeñaba un importante papel en la propaganda del Régimen.⁸»

Esta situación generaba también gran preocupación entre muchos de los mandos militares sublevados. Kindelán había cambiado impresiones muy especialmente con Yagiie. Había llegado el momento de que Franco diese un paso adelante. Franco estaba en Cáceres, donde Kindelán le había expuesto sus preocupaciones, sin que el futuro Caudillo

⁶ CIERVA, Ricardo de la: *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Fénix, Madrid, 1996, p. 323.

⁷ KINDELÁN, A.: *op. cit.*, p. 102.

⁸ CIERVA, de la R.: *op. cit.*, p. 323.

se decidiese a postularse como candidato al mando que parecía corresponderle.

Para Kindelán, el futuro Caudillo no se atrevía a tomar la decisión pues:

[...] varias causas determinaban, a mi juicio, esta actitud de Franco. Ante todo, la modestia ingénita que regula sus actos y después, el temor de que la cosa no estuviese aún madura, y un apresuramiento imprudente hiciese fracasar el propósito y provocase incluso suspicacias agriando las cordiales relaciones que existían entre los mandos de los Ejércitos⁹.

Franco estaba conforme con la idea de concentrar todo el poder en unas solas manos, pero no quería tomar la iniciativa para no herir susceptibilidades y, sobre todo, para no perder el mando directo del Ejército de África.

Kindelán, confinado años después en Santa Cruz de Tenerife por Franco, por causa de sus conspiraciones monárquicas contra el Régimen, se lamentaba de haber sido el detonante del proceso que terminó por colocar a Franco al frente de la Jefatura del Estado. Kindelán, convencido de la necesidad de forzar al futuro Caudillo a tomar una decisión, explica que «como buen español, busco una recomendación». En Cáceres estaban algunos de los jefes militares y amigos más próximos a Franco. Estaban su hermano Nicolás, Orgaz, Millán Astray y Yagüe, todos dispuestos a presionar a Franco, que se constituyen en una especie de equipo de campaña política dedicado a asegurar que el propio Franco acepte el puesto y que se convierta, primero en comandante en jefe, y luego en jefe del Estado. Aunque para otros autores:

La conspiración para el «caudillaje» se emprende por los generales Orgaz, Kindelán y Millán Astray, el teniente coronel Yagüe y Nicolás Franco Bahamonde. Son éstos los hombres a los que mueve Francisco Franco; aun cuando aparentan ser ellos los que lo manejan¹⁰.

Kindelán, ayudado por Yagüe y Millán Astray, presionó a Franco para que convocase una reunión en Salamanca, en el aeropuerto de San Fernando, con lista nominal de a quién convocar y con fecha 21 de septiembre: «[...] en un pequeño barracón de madera de 4 por 8 m, que servía de oficina de información en el aeródromo de San Fernando, amueblado con una gran mesa central.¹¹» Los convocados por Franco y Kindelán eran los generales Cabanellas, Queipo de Llano, Orgaz, Gil Yuste, Mola, Saliquet, Dávila, Kindelán y el propio Franco, junto a los coroneles Montaner y Moreno Calderón.

Se citaron los asistentes a la reunión, según cuenta *El Adelanto* de Salamanca, en el café Novelty sito en la Plaza Mayor salmantina: «Los ilustres caudillos de movimiento pasan al cuartel de Calatrava y desde allí van al aeródromo.»

La reunión matinal se inicia a las 11 de la mañana. Duró tres horas y media sin que se hablase en ningún momento del mando único, aunque Kindelán, con apoyo de Orgaz, pidió hablar tres veces de la cuestión sin éxito. Comieron en una finca próxima, en casa de Pérez Tabernero, cuyas hijas sirvieron la mesa para evitar indiscreciones:

Mientras tomábamos el aperitivo en una finca próxima al aeródromo, perteneciente a don Antonio Pérez Tabernero, en la que comimos invitados por éste, Orgaz y yo convinimos en que era imprescindible plan-

⁹ KINDELÁN, A.: *op. cit.*, p. 103.

¹⁰ CABANELLAS, G.: *op. cit.*, pp. 646 y 647.

¹¹ KINDELÁN, A.: *op. cit.*, p. 104. La citada caseta se conserva en el Museo del Aire de Cuatrovientos.

tear y discutir en la sesión de la tarde el tema del mando único¹².

Se reanuda la sesión a las 4 la tarde y, nada más empezar, planteó Kindelán la cuestión sin que parezca que los asistentes tengan mucho interés en el tema:

[...] pero teniendo la satisfacción—recuerda Kindelán— de oír de labios de Mola, con su hablar de ruda franqueza castrense, la siguiente frase: «Pues yo creo tan interesante el mando único que si antes de ocho días no se ha nombrado Generalísimo, yo no sigo. Yo digo: ahí queda eso, y me voy.¹³»

Se habla de un Generalísimo o de un Directorio. Todos, menos Cabanellas, están de acuerdo que con el primero se gana; con el segundo, se pierde. Cabanellas, según Payne, mantuvo el silencio más absoluto durante buena parte de la reunión, ante la preocupación de los partidarios de Franco.

Una vez decidida la opción de nombrar un general en jefe, la candidatura de Franco era la única posible. Entre los asistentes sólo eran más antiguos, de entre los generales de división, Cabanellas, Queipo y Saliquet, pero ninguno tenía tanta experiencia en combate, ni tanto prestigio e influencias en el exterior como Franco. Sus ventajas y cualidades eran evidentes. Había llegado a un compromiso con las autoridades nativas marroquíes que garantizaba la retaguardia y miles de reclutas para la causa nacionalista, carecía de pasado político y era bien visto por los alemanes e italianos que le apoyaban, al tiempo que contaba con la obediencia incondicional de legionarios y regulares.

La otra opción era Mola. Había organizado el golpe, pero era general de brigada y tenía en su contra que había colaborado con el gobierno de Berenguer y que sus lazos con los carlistas eran demasiado estrechos.

Mola estaba dispuesto a votar a Franco, pues pensaba que allí sólo se dilucidaba la dirección militar de la guerra. La reunión terminó con la decisión de nombrar a Franco general en jefe, decisión que se mantendría secreta hasta que fuese oficialmente anunciada por la Junta de Defensa.

La propuesta de mando único fue aprobada con el solo voto en contra de Cabanellas¹⁴:

Pasóse —continúa Kindelán en su relato— a votarse enseguida el nombre de la persona que había de ser nombrado Generalísimo y como, al comenzar de moderno a antiguo, los dos coroneles se recusaron como votantes por su grado, yo, para evitar situaciones violentas y romper el hielo, pedí votar el primero, y lo hice a favor de Franco, adhiriéndose inmediatamente a mi voto Mola, Orgaz y, sucesivamente, los demás asistentes, salvo Cabanellas, quien dijo que, adversario del sistema, no le correspondía votar persona para cargo que reputaba innecesario.

Queipo dijo años más tarde que a quién si no iban a nombrar: «A Cabanellas, era republicano y masón. Con Mola habríamos perdido la guerra, y yo estaba muy

¹² *Ibidem*, pp. 104 y 105.

¹³ *Ibidem*, p. 83.

¹⁴ Guillermo Cabanellas, hijo del general que fuera Jefe de la Junta, acusa a Franco y a Yagüe de abandonar sus puestos militares para encabezar una aventura de tipo político (p. 650): «No obstante, la empresa que se iniciaba en Salamanca, Franco la emprendía substrayendo elementos requeridos para la lucha en los sectores activos y decisorios», pues defiende la imaginativa hipótesis de que Franco liberó el Alcázar de Toledo únicamente para lograr el mando en las reuniones que aquellos días se estaban celebrando en el aeropuerto salmantino de San Fernando.

desprestigiado.»

Se decidió mantener en secreto el nombramiento de Franco hasta que la Junta de Burgos le diera vigencia y publicidad oficial, pero pasaba el tiempo sin que la Junta y el propio Franco tomaran decisión alguna. Kindelán manifestó su impaciencia a Nicolás Franco, Millán Astray y Yagüe y «juntos los cuatro dimos una nueva y fuerte carga a Franco, proponiéndole una nueva reunión en la que se precisasen las atribuciones del Generalísimo y se propusiera que este cargo llevara anexo la Jefatura del Estado, con objeto de reunir en una mano todas las riendas del gobierno de la Entidad Nacional». Había que decidir las atribuciones del cargo. Aprobar la propuesta complementaria que postulaban los seguidores de Franco de que su nombramiento llevase unido la jefatura del Estado.

El domingo 27 de septiembre Nicolás Franco cruzó la frontera desde Lisboa para hablar con su hermano en Cáceres, donde también estaba Yagüe, de baja por enfermedad¹⁵. Kindelán pide a Nicolás Franco que intervenga para que Franco tome la iniciativa. Nicolás decide hablar con Yagüe para que sea éste el que fuerce la situación¹⁶.

El propio Yagüe relató la entrevista a Vegas Latapié cuando éste estaba alistado en el Tercio bajo el nombre de José López Vega¹⁷:

Según me dijo, muy malhumorado, Nicolás fue a verle a su cuarto, donde reposaba, y comenzó a tutearle de buenas a primeras, empleando el mismo diminutivo amistoso que el general:

—Oye, Juanito, tú tienes gran influencia con mi hermano. Acabo de llegar de Lisboa, donde he hablado con los embajadores de Italia y Alemania y con el Gobierno portugués. Todos opinan que no puede continuar lo de un Ejército del Norte al mando de Mola y otro al Sur al de mi hermano. Es absolutamente necesario un mando único, y cree que es Paco el que debe ejercerlo. Pero él no quiere... Convéncele tú...

Así requerido, el teniente coronel Yagüe, muy amigo y entusiasta entonces de Franco, se levantó de la cama para hablar inmediatamente con él. Irrumpió en su despacho y le soltó de pe a pa —fueron sus palabras— cuanto le había dicho Nicolás, pero agregó un argumento que resultaría decisivo:

—Fíjate bien, mi general, es necesario que haya un mando único. En eso parece estar todo el mundo de acuerdo... Si tú te empeñas en no querer aceptarlo, entonces... no tendremos más remedio que nombrar a otro. Sin darle tiempo a que respondiera, volvió a su cuarto y se metió en la cama. A los pocos minutos Nicolás le abrazaba con lágrimas en los ojos:

—¿Qué es lo que le has dicho?

—Pues le he dicho, sencillamente, que todos pensamos en él, pero que si no quiere... tendremos que nombrar a otro.

Ese mismo día, el 27 de septiembre de 1936, se libera el Alcázar de Toledo. Millán Astray organiza, a la caída de la noche, junto con el jefe provincial de Falange, José Luna Meléndez, una manifestación por Cáceres. Franco sale al balcón del palacio de los Golfines de Arriba y pronuncia una arenga. Le acompañan Kindelán, Millán Astray y Juan Yaga. Los manifestantes, tras hablar Franco, piden que hable Yagüe. Franco se une a la petición: «¡Españoles!... La noticia de hoy es grande. La de mañana será mayor. Mañana tendremos

¹⁵ Algunos autores afirman que Yagüe se encontraba en Cáceres no por causa de su enfermedad sino para apoyar a Franco.

¹⁶ Citado por PRESTON, Paul, en *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994.

¹⁷ VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *Los caminos del desengaño. Memorias políticas II (1936-1939)*, Tebas, Madrid, 1987, p. 85.

en el general. Franco a nuestro Generalísimo, al jefe del nuevo Estado, que era ya tiempo que España tuviese un Jefe de Estado con talento...»; y Millán Astray apostilla, «nuestro pueblo, nuestro ejército, guiado por Franco, está en el camino de la victoria»¹⁸.

Cuenta Kindelán que, al tiempo que se dedicaba con Nicolás Franco a redactar un proyecto de decreto para someterlo a la Junta en su segunda reunión, «mientras dictaba, veníame a la memoria la escena histórica de la víspera del 18 de Brumario. Nicolás representaba el papel de Luciano»¹⁹.

La segunda reunión se produce el 28 de septiembre, víspera de la onomástica de Cabanellas. Ese mismo día llegan en avión al aeropuerto de San Fernando, Franco, Orgaz, Yagüe y Kindelán, ya que las zonas nacionales aún no están unidas.

En esa reunión se encontraban, además de los ayudantes, jefes y oficiales adeptos a Franco, y al frente de todos ellos, el teniente coronel Yagüe y el general Millán Astray, dispuestos, en cualquier caso, a obtener el nombramiento de Franco²⁰.

Al parecer, recuerda Kindelán, Millán Astray no fue a San Fernando, aunque su apoyo a Franco resultaba una pieza muy importante como símbolo del apoyo de la Legión al nuevo Jefe del Estado.

Kindelán, como jefe de la aviación, ordenó que una centuria de Falange y unos requetés, junto con una unidad de aviación que hizo formar Lecea, fuesen las primeras tropas que rindieran honores al Generalísimo²¹.

Se inicia la reunión, en el mismo sitio y la misma hora que la vez anterior, y hasta las 12'45 no entran en el tema, proponiendo algunos de los asistentes que la cuestión se aplazase para unas semanas más tarde. Los partidarios de Franco insisten y la discusión sigue adelante. Kindelán lee la siguiente propuesta de decreto que llevaba preparada²²:

Preámbulo: Constituye precepto indiscutible del Arte de la Guerra la necesidad del Mando Único de los Ejércitos en campaña. En la nuestra hasta ahora la falta de tal requisito, impuesto por la incomunicación inicial entre los teatros de operaciones, ha sido suplida por el entusiasmo y buena voluntad de todos y

¹⁸ Cabanellas sostiene que su padre designó a Yanguas Messía para redactar el decreto de nombramiento de Franco, siendo por tanto falsas las afirmaciones de Kindelán relativas a que E y Nicolás Franco fueron los autores del texto. Es difícilmente creíble la afirmación de G. Cabanellas pues sería contraria a los intereses de Cabanellas y por tanto tampoco sería comprensible cómo la leyó Kindelán durante la reunión para forzar el nombramiento de Franco.

¹⁹ CABANELLAS, G.: *op. cit.*, p. 653. La principal fuente nos la presenta Kindelán, aunque con ciertas contradicciones, pues da dos fechas para la primera reunión de los generales sublevados en el aeropuerto próximo a la finca de los Pérez Tabernero, los días 12 y 21 de septiembre, fruto de un baile de cifras. En el mismo libro se da la fecha del 31 de septiembre para la segunda reunión. Teniendo en cuenta que el decreto de Burgos está fechado el 29, y la publicación de lo acordado en el Boletín Oficial de la junta de Defensa Nacional fue el 30, la mayoría de los historiadores dan como exacta de la reunión el 28 de septiembre de 1936. Luis Bolín da como fecha de la reunión el día 27. Crozier sostiene citando a Franco-Salgado Araujo que las reuniones fueron el 12 y 29 de septiembre, y que Franco no asistió a la segunda reunión.

²⁰ KINDELÁN, A.: *op. cit.*, p. 108.

²¹ Algunos autores dicen que no había requetés. Sostienen que la fuerza servía para presentar honores pero también para coaccionar, incluso por la fuerza, a los generales sino tomaban la decisión adecuada.

²² Para Crozier, Mola se veía como jefe de Estado o al menos de gobierno, pues temía que la ideología monárquica de Franco, al igual que temían Queipo y Cabanellas, trajese nuevamente a los Borbones a España.

por la unidad espiritual que es característica destacada del Movimiento.

Realizada la conjunción táctica e incrementadas considerablemente las fuerzas del Ejército, se hace inaplazable dar realidad al Mando Único, postulado indispensable de la Victoria. Razones de todo linaje señalan además la conveniencia de concentrar en un solo poder todos aquellos que contribuyan a la consolidación de un nuevo Estado con asistencia fervorosa de la Nación.

En su virtud y en la seguridad de interpretar el sentir nacional auténtico, se decreta:

Artículo 1°. Todas las fuerzas de Tierra, Mar y Aire que colaboran o colaboren en el porvenir en favor del Movimiento, estarán subordinadas a un Mando Único, que desempeñará un General de División o Vicealmirante.

Artículo 2°. El nombrado se llamará Generalísimo y tendrá la máxima jerarquía militar, estándole subordinados los militares y marinos de mayor categoría.

Artículo 3°. La jerarquía de Generalísimo llevará anexa la función de jefe del Estado, mientras que dure la guerra, dependiendo del mismo, como tal, todas las actividades nacionales: políticas, económicas, sociales, culturales, etc.

Artículo 4°. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a ésta.

Queipo al que se une Mola, se pronunció en contra del nombramiento de Franco como jefe de Estado, recogido en el artículo 3.º. A todos les sorprendió mucho la actitud de Mola, ya que le había sido mostrado con anterioridad el texto del decreto y había dado su aprobación. Kindelán, airado, se puso en pie —según B. Crozier— para defender la integridad del decreto. Cabanellas, en silencio, hundido, ya había aceptado su derrota, los hechos consumados, pues sabe que el poder se le ha ido de una manera o de otra de las manos. Finalmente todos, aunque con cierta mala gana, incluido Orgaz, abiertamente partidario de la candidatura de Franco, apoyaron el texto con el que se entrega todo el poder a Franco²³.

Durante la comida Yagüe se unió al grupo y defendió la candidatura de Franco, insinuando —según el hijo de Cabanellas incluso la insubordinación de sus legionarios si no se aceptaba lo propuesto por Kindelán. Algunos autores apuntan que Yagüe estaba dispuesto a proclamar a Franco jefe del Estado con sus legionarios a cualquier precio.

Esta posibilidad es poco menos que imposible, tanto en lo político como en lo militar. Políticamente, un nombramiento *manu militari* habría supuesto el rechazo de las fuerzas civiles que apoyaban el alzamiento, habría dividido la zona nacional, ya geográficamente separada, y condenado a la derrota a los sublevados —en muy difícil situación—. Militarmente hablando; las tropas de Yagüe, escasas en número para los frentes que tenía que cubrir, resultaban insuficientes no para un golpe de mano sino para la explotación y consolidación de la ventaja obtenida. No se puede olvidar que Mola mandaba con plenos poderes en la práctica totalidad del Ejército del Norte y que Queipo era el virrey efectivo de Andalucía²⁴.

El papel de Yagüe, entonces sólo un teniente coronel al mando de una selecta fuerza de operaciones, probablemente la más efectiva de la España Nacional, era demostrar la obediencia ciega y absoluta que tenía «todo» el Ejército de África en su jefe, Franco. Este apoyo se veía reforzado por la absoluta fidelidad demostrada por Millán Astray a su antiguo subordinado, en su calidad de fundador de la Legión y el más popular de los militares africanistas.

²³ Algunos autores sostienen que la guardia de falangistas, requetés y tropas de aviación de Lecea hubiesen dado un golpe de fuerza si Franco no llega a salir elegido.

²⁴ PAYNE, S. G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1966, p. 325.

Franco fue nombrado generalísimo y jefe del Estado, pues no existía otra posibilidad real. Los generales reunidos en el aeropuerto salmantino de San Fernando aceptaron finalmente la propuesta que entregaba a Franco todo el poder, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar porque la guerra exigía la necesidad del mando único, matices aparte, para alcanzar la victoria, decisión que también demandaban alemanes e italianos, cuya ayuda resultaba fundamental; en segundo lugar, al carecer de una alternativa mejor, de una opción realista y cohesionada por parte de aquellos que eran contrarios a la candidatura de Franco a la jefatura del Estado. Una vez más la audacia y la toma de la iniciativa habían dado la victoria a los más decididos. Como dijo Kindelán, triunfó el desinterés personal y el puro patriotismo.

Pasada la media noche, Cabanellas, como presidente de la Junta, firma el decreto preparado por los partidarios de Franco. Con fecha 29 de septiembre, el Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional, decreto n.º 32, nombraba a Franco jefe del Gobierno del Estado Español²⁵:

Esa misma noche fue impreso el decreto. Varios cientos de copias se habían distribuido ya cuando llegó una orden de suspender su circulación porque el texto había sido revisado. El coronel jurídico militar, Martínez Fuset, había preparado una nueva versión a instancias de los partidarios de Franco. Tal como fue publicado oficialmente bajo la firma de Cabanellas el 29 de septiembre, el decreto señalaba: «En cumplimiento del acuerdo adoptado por la Junta de Defensa Nacional, se nombra *jefe del gobierno del Estado* español al Excelentísimo Señor General Don Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado.»

Ese mismo día 29 de septiembre, Franco, con Varela y Millán Astray, visita las ruinas del recién liberado Alcázar.

El día 30 se producen algunas críticas de los generales sobre la cláusula «asumirá todos los poderes del nuevo Estado», pero la suerte está ya echada.

Nace el nuevo gobierno, la Junta Técnica de Franco, que sustituye a la Junta de Defensa Nacional, bajo la presidencia de Dávila. Todos, salvo Cabanellas, estaban más o menos contentos, tanto militares como civiles. Nada más ser nombrado, Franco se mostró más prudente y calculador que nunca.

El 1 de octubre Franco toma posesión de su cargo en la escalinata de la Capitanía General de Burgos. Pronunciará Cabanellas las siguientes palabras: «Señor *jefe del Gobierno del Estado* Español, en nombre de la Junta de Defensa Nacional, os entrego los poderes absolutos del Estado. Estos Poderes van a V. E., soldado de corazón españolísimo, con la seguridad de cumplir al transmitirlos un deseo fervoroso del auténtico pueblo español», aunque parece que la intención de Cabanellas era leer²⁶:

En nombre de la España que lucha por su redención y por su merecida y tradicional grandeza, como

²⁵ Mientras dure la guerra, en el artículo 3 del proyecto. Según algunos autores hubo dos BOJDF distintos, siendo suprimido uno de ellos después. Por el decreto n.º 138 Franco es nombrado jefe de Gobierno del Estado Español. Cabanellas dijo: «Señor jefe del Gobierno del Estado Español: ¡Viva el jefe del Estado español!» «Hay algunas pruebas de que Nicolás Franco y otros intentaron inmediatamente publicar otro decreto declarando simplemente que Franco era «Jefe del Estado Español». En cualquier caso, en su primera disposición gubernamental, Franco se refirió a sí mismo como «Jefe del Estado».

²⁶ Cabanellas, G.: *op. cit.*, pp. 64 y 65.

Presidente de la Junta de Defensa Nacional, representante del patriótico Alzamiento del 17 de julio de 1936, hago entrega en este (acto) y en este día, ante el pueblo de Burgos y representantes de la España Liberada, de los Poderes y de la suprema autoridad del país al ilustre General de División Francisco Franco Bahamonde, quien queda nombrado jefe *del Estado* y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales.

Franco respondió:

Mi general, señores generales, podéis estar orgullosos. Habéis recibido una España rota y me entregáis una España unida en un ideal unánime y grandioso. La victoria está a nuestro lado. Me entregáis España, y yo os aseguro que mi puño no temblará, que mi mano será siempre firme. Llevaré a la patria a su punto más alto o moriré en el empeño. Quiero vuestra colaboración. La Junta de Defensa Nacional seguirá a mi lado. ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España!

Se inician así cuatro décadas de la historia de España marcadas por la figura de Franco. Un protagonista de la historia de España que tiene en su inicio tres pilares incuestionables: el apoyo de los militares monárquicos alfonsinos, encarnado en las figuras fundamentales de Kindelán y Orgaz; el apoyo de dos miembros de la familia Franco, Nicolás y Pacón, más ambiciosos o quizá con más visión política de futuro que el propio Franco; y el incondicional apoyo del Ejército de África, encarnado en los míticos Yagüe y Millán Astray y cimentado en su fama como soldados y en su popularidad entre la población civil.

Si el hecho más destacable de la vida de Millán Astray para unos es la fundación de la Legión y para otros su enfrentamiento con Unamuno, es, sin lugar a dudas, el de mayor trascendencia para la historia de España su activa participación en el nombramiento y consolidación en el poder de Franco.

Millán Astray es una de las personalidades que más contribuyó durante los años de la Guerra Civil a facilitar la llegada de Franco al poder y a construir el mito, la imagen, que muchos españoles tendrán durante los cuarenta años de gobierno del Jefe del Estado español.



Capítulo 2

UN NIÑO EN LA CÁRCEL

Su padre, José Millán Astray, fue una de las influencias determinantes a la hora de fraguarse la forma de ser y la vida y obra del fundador de la Legión. Su madre, Pilar Terreros, curiosamente, no aparece en sus recuerdos, ni siquiera en aquellas de sus alusiones que se refieren a su infancia y juventud. La figura paterna resulta así determinante en la formación de su fuerte carácter, vitalista, masculino, de su rica y compleja personalidad, propia de una época y de una forma de ver y de vivir la vida típica de principios del pasado siglo¹.

Era José Millán Astray padre, al igual que lo fue su hijo, un hombre especial. Su personalidad, sus convicciones políticas y religiosas, su forma de tratar a las personas y a su familia, le granjearon el cariño de los suyos y de todos los que le conocían. Virtudes tan marcadas en él que hicieron que su hijo Pepito, el futuro soldado, estuviese siempre tan orgulloso de su padre que en 1928 unió los dos apellidos del mismo y que en su carácter y formación tuvo numerosas e indelebles huellas de su progenitor que se pudieron apreciar a lo largo de toda su vida.

Su padre era abogado, funcionario del Estado y escritor. Había nacido en Santiago de Compostela, donde estudió Derecho ya que, como afirma el general Silva, quiso ser militar pero no le dejó su familia. Curiosamente, luego se opondría, aunque débilmente, a que su primogénito siguiese la carrera de las armas.

Millán Astray padre, como muchos jóvenes de su época, participó en los sucesos que ponen fin a la decadente monarquía de Isabel II durante la revolución del 1868. Con el triunfo de «La Gloriosa» ingresa, en 1870, como funcionario en el Ministerio de Gracia y Justicia ocupando plaza en Madrid. En estos años se casa con Pilar Terreros Segade. En 1872 regresa a Orense para trabajar en la Delegación de Hacienda. En 1873 es destinado a Pontevedra a una dependencia del Ministerio de Gobernación. En 1878 cambia de puesto para ir a vivir a La Coruña donde desempeña el cargo de secretario de la Junta de Obras del Puerto.

El general Millán Astray, Pepito, nace en La Coruña el 5 de julio de 1879 cuando su

¹ En el estudio grafológico de su letra, hecho por un experto, D. José Villacís, que desconocía el nombre del autor, da los siguientes datos: 1. Buen nivel de inteligencia, lógica fluida (buenos enlaces y ritmos fluidos). Acompañado de método y orden en la canalización de ideas. 2. Sentido práctico. Su sentido de imaginación, no es científico ni filosófico, sino operativa. La imaginación se pone en práctica (enlace de la D con la letra siguiente rápida). 3. Igualmente carece de idealización romántico sexual, vulgar y cómoda. Sentido de autoridad en lo sentimental. 4. Autoritario y obstinado. Dictatorial en sus relaciones profesionales y aún en la vida privada (barra de la T prolongada y alta). 5. Manifiesto y larvado hay un problema cardiorrespiratorio (o solamente respiratorio)... esto es seguro. 6. Guarda profundamente sus intenciones. 7. Maniobrabilidad social calculada y adaptativa (a pesar de 4. véase los dobles óvalos internos en las minúsculas). 8. Reserva planificada en torno a una idea o plan que guarda en todas sus esferas: profesional, amistad, familiar. 9. Acidez estomacal que puede evolucionar a una úlcera y/o hernia de hiato (reflujo de los ácidos gástricos por el esófago).

padre era director de la cárcel de aquella ciudad². Pertenece a una familia de clase media, sin bienes de fortuna. Es el segundo hijo y único varón del matrimonio de José Millán Astray y Pilar Terreros. Antes había nacido Pilar, en 1878, un año después lo hará Pepito, luego nacieron Peregrina y Rosita.

En los meses en que llega al mundo su primogénito, Millán Astray padre es destinado al cuerpo de Funcionarios de Prisiones. En los años siguientes la familia recorrerá, a causa de los cambios de destino del cabeza de familia, muchos de los penales españoles; los de Valencia, Ceuta, San José de Zaragoza, incluido el penal de La Habana, así como las cárceles Modelo de Madrid y de Barcelona. Tendrá Millán Astray padre varios destinos vinculados al Ministerio de Gobernación. Fue dos veces nombrado secretario general de la Guardia Civil, estuvo a cargo de la Inspección General de los Resguardos de la Isla de Cuba, ocupó el puesto de comisario general de Policía de Madrid y jefe superior de Barcelona.

Su ajetreada carrera en la Administración no le impedirá a José Millán Astray padre desarrollar una apreciable carrera literaria. El mismo año en que viene al mundo su hijo, estrena la zarzuela *Una calavera con suerte*, con música de Martín Fayes. Al poco tiempo estrena otra zarzuela, *En la playa*, con música de Enrique Lens. Luego vendrían dos zarzuelas de un acto, *Bailén* y *Rosalía*, a las que se suman los estrenos de diversas comedias encabezadas por *Luchas eternas*. Prolífico e infatigable dirigirá las revistas literarias *La Semana* y *El Domingo*. Siendo ya responsable de la Inspección General de la cárcel Modelo, en Madrid, hurtándole horas al sueño, trabaja en la publicación *El Día*. En 1879 publica la leyenda gallega *La protesta de Pedro Padrón*.

De su amplia experiencia con el mundo del hampa, ya fuese en sus tiempos de director de prisiones como en los de jefe de policía, nace un libro titulado *Memorias de Millán Astray*³, en el que da una visión colorista y entretenida de la vida en la España de la Restauración, haciendo en sus páginas un acertado catálogo de los diversos tipos criminales y pequeños delincuentes de la época. Surge así de su pluma una espléndida descripción de todos los tipos de truhanes, sobre los que cuenta anécdotas muy interesantes.

La implicación de su padre en el escabroso asunto conocido por «El crimen de la calle Fuencarral» supuso un terrible problema para la familia, ya que el caso tuvo una enorme trascendencia pública y fue una de las noticias más importantes de la España de la época⁴:

² Aunque en algunos documentos aparece como secretario de la Junta de Obras del Puerto, sigue sin saberse a ciencia cierta si cuando nace su primer hijo varón era ya funcionario de prisiones. Lo que, sin lugar a dudas, al general Millán Astray le satisfacía más era, dada su peculiar visión del mundo, y su interés en su propia biografía y prestigio personal, nacer cuando su padre estaba ya destinado en prisiones, lo cual cuadraba mejor en la imagen que de sí mismo quería proyectar el fundador de la Legión.

³ Resulta interesante recordar que bajo este título se encuentran las memorias de José Millán Astray padre, que no tienen nada que ver con las que hacemos referencia de su hijo, de idéntico nombre, el fundador de la Legión y que son unas memorias inéditas, propiedad de su hija y depositadas en la hermandad de la Legión de Madrid, con el resto del archivo privado Millán Astray.

⁴ ROJAS, Carlos: *Momentos estelares de la guerra de España*, Plaza & Janés, Barcelona 1996, pp. 130 y 131. Resulta interesante ver cómo Pérez Galdos recoge el juicio en su *Cronicón* (pp. 88-144), Pío Baroja en sus memorias *Desde la última vuelta del camino*, *Obras Completas* (pp. 568-589) y Ossorio y Gallardo en *Mis Memorias* (pp. 20-22).

El 2 de julio de aquel año señalado (1888), acusan a un señorito *perdis*, José Vázquez Varela, del asesinato de su madre, la viuda Luciana Borcino, por minucias de dinero. Con Vázquez Varela, ingresa en prisión su querida, Higinia Balaguer —la criada de la casa y antes asistenta de los Millán Astray— y una amiga suya, Dolores Ávila. Aunque Vázquez Varela estaba preso en la Modelo —por el robo de una capa— el día de autos, pronto lo acusa su amante de haberse ausentado entonces de la cárcel con la venia del alcaide. También dice que Millán Astray la indujo a declararse única autora del crimen. El director de la Modelo es detenido e incomunicado. En su celda sufre un paro cardíaco, del cual se recupera lenta y arduamente (Millán Astray tiene 9 años). Con su epicentro en Madrid, el escándalo estremece y conmueve a España entera. Aterrado, presencia el niño la caída de su padre y la deshonor de su nombre: de su propio nombre. Entre marzo y mayo de 1889, juzgan a los reos. En un tempestuoso ambiente, trágico y verbenero, se dictan y acomodan las sentencias a las clases sociales: Higinia es agarrotada, Dolores Ávila recibe 18 años, Millán Astray y Vázquez Varela salen absueltos.

Por estos sucesos, su padre fue llevado a prisiones militares en el cuartel de San Francisco, para luego ir a parar a la cárcel en la que había sido director⁵. El padre a pesar de salir absuelto se vio sometido a un año de cesantía sin sueldo, seguido de los interminables trámites de la reposición que dejaron a la familia en la más absoluta ruina⁶:

Tuvimos que apelar a los resortes obligados en la falta de dinero; los amigos, y éstos, pronto se acaban; pignoración de cuantos objetos y prendas de algún valor había en la casa. Nuestra cena se reducía algunas veces a café con media tostada, pedido a las diez de la noche, porque el camarero no volvería hasta el día siguiente a recoger el servicio por estar ya cerrada la puerta de la calle... Inocente estratagema, porque el buen mozo, que estaba en el secreto desde el primer momento, terminó por darnos crédito, sin necesidad de apelar a la inocente estratagema, para todos los cafés que fueran necesarios. Un día, único por fortuna, no había más recursos para resolver el problema de la comida de todos que una sola peseta, y yo lo resolví por completo, empleando los cuatros reales en dos raciones de callos, de treinta céntimos cada una, seis panecillos de cinco, y diez céntimos de uvas. Un banquete, en fin, por el que recibí de los comensales aplausos y felicitaciones, con lo que la frugal cena quedó convertida en alegre banquete.

El padre de los Millán Astray muere el 7 de noviembre de 1923, en unos momentos en que le había vuelto a alcanzar, por causa de un nuevo asesinato de Vázquez Varela, su participación en «El crimen de la calle Fuencarral». Momentos nuevamente muy duros para la familia y en los que su hijo era ya uno de los militares africanistas más populares y polémicos.

⁵ Carlos Rojas, en su libro *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Planeta, Barcelona, 1995, dedica varias páginas a arremeter contra la figura de Millán Astray padre con motivo del crimen de Fuencarral, en el que acusa al director de la Modelo de cobrar sobornos desde que era responsable de la cárcel de Zaragoza. Cita como fue acusado de «permitir a José (Vázquez Varela) la salida de la cárcel y de obligarla a ella (Higinia Balaguer, la asesina y criada de la víctima, amante de Vázquez Varela), muy de ocultas y en privado, a declararse única culpable para salvar al señorito» (p. 77).

La prensa ejerció la acción popular, teniendo como abogados a Joaquín Ruiz Jiménez y a Juan Ballesteros, siendo defendido Millán Astray por el letrado Luis Díaz Cobeña, del que serán pasantes Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña. Higinia es condenada a muerte, como su presunta cómplice. Dolores Ávila se vio condenada a 18 años de cárcel, siendo Vázquez Varela y Millán Astray absueltos. Vázquez Varela asesina unos años después a una joven tirándola desde un balcón de la calle Carretas. En los libros que Rojas dedica a Millán Astray se unen todos los tópicos que sobre el Ejército, encarnado en el fundador de la Legión, tiene la supuesta intelectualidad progresista de los primeros años de la Transición. Afortunadamente hoy estos tópicos están ya superados.

⁶ Memorias inéditas de Millán Astray, Archivo Particular.

Se sentía el general Millán Astray tan orgulloso de su padre que es precisamente en estos años cuando unió el apellido Millán con Astray, siendo los verdaderos Milán Terreros, como se puede apreciar en su hoja de servicios.

De su padre, tanto el General como su hermana Pilar, heredaron la afición a la escritura. Millán Astray escribe varios libros —*La Legión y Franco, el Caudillo*— y numerosos artículos que irían apareciendo en publicaciones como la *Revista de Tropas Coloniales* y *ABC*. Pilar se convirtió en una popular comediógrafa, siendo su obra más popular *La tonta del bote*. Pilar empezó a escribir por motivos económicos. Casada con un valenciano, jugador empedernido, que llevó a la familia a la ruina, quedó viuda con tres niños pequeños y sin medios económicos. Se tuvo que trasladar a vivir a Barcelona, donde su padre era director de la Modelo, para refugiarse bajo el techo paterno. Recuerdan en la familia que, tras vivir un tiempo en casa de su padre; alquiló una casa, porque era muy barata, pues en toda Barcelona era sabido que tenía fantasmas, por lo que nadie quería vivir en ella. Allí irán a parar los sobrinos de Millán Astray.

La falta de recursos hace que Pilar se presente a un concurso de cuentos, dotado de un premio en metálico, patrocinado por la Caja de Ahorros. Gana el primer premio, y así se inicia la carrera literaria de otro miembro más de la familia Millán Astray.

A Pilar le pasa lo mismo que a su padre y su hermano, se siente cómoda con las clases populares, con la gente normal. Los conocía y llegaba con facilidad a ellos. Una herencia segura de su padre y de su peculiar formación en los patios de muchas cárceles de toda España. Estos serán los protagonistas indiscutibles de sus escritos. Cuenta la propia Pilar, en una entrevista publicada en un diario, en la que aprovecha para maquillar su propia biografía⁷:

Escribía novelas, hacía periodismo y un día don Jacinto Benavente me instó para que abordara el género teatral. Conocen Uds. el ambiente de mis obras. Son chulas, golfos, peinadoras y cigarreras no atrofiadas aún por el extranjerismo, sino genuinas representantes del pueblo español [...] Entre las chulas hallé mi inspiración y ellas están agradecidas porque las he presentado tal como son: mujeres madrileñas llenas de dignidad y celosas de conservar el tipismo español en toda su integridad. Todas me conocen en el barrio del Lavapiés. Cuando estrené *El Juramento de la Primorosa*, cuatro peinadoras se encontraban en un palco con sus mantones y sus peinetas de carey...

Decía el autor de la entrevista: «Pilar Millán Astray ha escrito un sinnúmero de comedias y sainetes con un éxito inmenso. A veces no le ha sido benévola la crítica, pero siempre ha tenido a su favor al público que asiste por millares a todos sus estrenos.»

Según ciertos datos, la autoría de su obra más importante, *La tonta del bote*, no es enteramente suya. En los años en que fue escrita, Pilar, mujer de enorme encanto y belleza, pasaba por una mala racha económica, por lo que su íntimo amigo el escritor Arniches le ayudó a escribirla, con el objetivo de que lograra un éxito de taquilla que sirviera para pasar el bache.

Ya desde niña Pilar tuvo facilidad de pluma. Con sólo diez años, escribió una carta a la Reina Regente, doña María Cristina, en la que preguntaba por qué habían metido a su papá en la cárcel, detención provocada por «el crimen de la calle Fuencarral». La cartita de una niña tan pequeña le hizo tanta gracia a la Reina que una tarde la invitó a merendar

⁷ Archivo Particular Millán Astray (APMA).

con ella en Palacio, reunión que se repitió varias veces y que supuso para los Millán Astray un contacto familiar y estrecho con la familia real que se mantuvo durante todos los años en que duró la monarquía en España. Esta amistad los Reyes la demostraron siempre. Cuando Pilar, que siempre andaba corta de dinero, pues nunca fueron una familia con posición, abrió un estanco en las Ramblas barcelonesas el rey Alfonso XIII quiso ser su primer cliente acercándose a comprar el primer paquete de tabaco que expendió el establecimiento.

La amistad con la familia real también se extendió a su hermano. José Millán Astray era uno de los militares africanistas más destacados, grupo hacia el que Alfonso XIII —un rey soldado— sentía especial predilección, lo que facilitó enormemente que otro Millán Astray accediese al círculo de personas próximas a la Corona. Era gentilhombre de cámara de S.M. y de vez en cuando era invitado a las fiestas y reuniones en Palacio. Se cuenta la anécdota de que habiendo sido invitado por S. M. al palacio de La Magdalena de Santander a una fiesta de etiqueta, y careciendo de esmoquin, el propio Rey le envió uno de los suyos. Traje que no devolvió. Presumiendo en muchas ocasiones Millán Astray de llevar en combate la camisa de aquel esmoquin, y notificándoselo al Rey por carta en cada ocasión que entraba en liza. Millán Astray, histriónico y teatral, era el mejor publicista de sí mismo.

Lo cierto es que ambos hermanos Millán Astray Terreros tenían una fuerte capacidad de persuasión, facilidad para ganarse a la gente con su simpatía, carácter abierto y viveza.

Con siete años Pepito Millán Astray es monaguillo en la iglesia de las monjas Trinitarias de la cuesta de Areneros, hoy Marqués de Urquijo. Entre los 8 y los 13 años va a estudiar al instituto San Isidro, de la calle Toledo, donde «hacía novillos para irme a la Plaza Mayor y allí adquirí facilidad de palabra ayudando a los sacamuelas que vendían bálsamos y panaceas». En estos años es un golfillo callejero, frecuenta el Rastro, la Casa de Fieras —en la que se colaba saltando la verja—, el Campo del Moro, que todavía no estaba vallado y en el que se concentraba la gente de peor ralea de la capital y, sobre todo, la Plaza Mayor donde se desarrollan sus correrías y aventuras infantiles.

En el patio del San Isidro recuerda cómo pronunció sus primeras arengas dedicadas a los alumnos de la Escuela de Arquitectura, cuyas ventanas daban a su patio de recreo, para pedir el anticipo de las vacaciones de Navidad.

Sobre su precoz adolescencia, antes de cumplir los 14 años, cuando tenía como zona de sus andanzas el madrileño barrio de Pozas, recuerda cómo «asistí a las casi salvajes, por la incultura de aquellos años, pedreas del barrio de Pozas contra la Florida y Vallehermoso, en compañía de Antonio Casero, el célebre poeta madrileño, por desgracia muerto». Por aquellos días el paseo de Rosales era un vertedero, próximo a la calle Princesa, en los ya citados campos de Pozas, zona también conocida por los Desmontes. Solares repletos de cuevas donde vivía el «hampa troglodita» de la capital y por los que a Pepito le gustaba campar con sus amigos de la infancia, de los cuales ya era «capitán».

La relación padre-hijo y los pensamientos de su progenitor en relación a diversos temas resultan fundamentales para comprender los derroteros y decisiones que tomó Millán Astray a lo largo de su vida. La carrera de su padre como director de prisiones, su vida en

las mismas, resulta pieza clave para comprender al Millán Astray fundador de la Legión, conductor y mitificado jefe de una unidad militar con características tan peculiares como fue el Tercio de Extranjeros: [...] le infunde al hijo el convencimiento de que su deber en la Modelo no es sólo el de celador, sino también el de compasivo docente.⁸»

Cuenta en una de sus conferencias dictadas en Hispanoamérica, concretamente en Montevideo, sus experiencias ya desde niño con el mundo de la delincuencia, pues, por causa de las destinos de su padre, vivió su infancia en los presidios donde cumplían sus penas los presos más peligrosos, los condenados a cadena perpetua.

En aquellos años era costumbre que el director viviese con su familia dentro de la prisión, por lo que en su casa eran los criados los presos libertas, los que habían cumplido tres cuartas partes de su condena. Recuerda que su madre tenía de cocinero a un negro cubano, Mokó, así llamado por la novela de Julio Verne, que había asesinado a un policía por insultarlo de «muerte». Del cuerpo de casa de la familia Millán Terreros estaba encargado un gigante hercúleo llamado Molinero, condenado a cadena perpetua por haber matado a su amante en un ataque de celos, golpeándola contra un muro y destrozándole la cabeza. En la charla radiofónica titulada «El Hampa» contaba⁹:

He vivido en constante contacto con el hampa. En mi niñez, en mi adolescencia, en todo el transcurso de mi vida.

De niño, cuando yo tenía 3 años, mi padre, que era abogado, al organizarse en España por vez primera, técnicamente, el Cuerpo de Jefes de Penales, ganó por oposición el primer puesto y fue nombrado director del presidio de San José de Zaragoza.

En aquella época, hace más de 50 años, el domicilio del director era obligado que estuviera en el mismo penal. O sea dentro del rastrillo, que es la puerta cerrada fatal que separa la libertad de la prisión.

Por esta causa la servidumbre de mi casa tenía que ser desempeñada por penados. Y mi niñera fue Cachorro (no sé si era su nombre o su mote). Pero sé que era joven, de unos 20 años, aragonés, fuerte, de figura muy simpática y de trato dulce y sumiso.

Cachorro me cuidaba con ternura. Él me acostaba a la noche, me contaba cuentos infantiles, me acunaba y siguiendo el susurro me dormía.

Así comencé a despertar a la vida, a recibir las primeras luces de mi inteligencia, a formar mi corazón entre la pena de un presidio y el dolor de unos hombres allí encerrados¹⁰.

«El Lobo»: Cierta día, en el rastrillo, al pasar yo con mi niño, se me acercó un hombre de horrible catadura (repugnante). Ojos hundidos, cejas espesas cubriéndole los ojos, de nariz corta y de manos enormes de tamaño.

¿Me das un beso? Me dijo al pasar junto a él. Mi respuesta fue, en mí la natural, echarle mis manos a un cuello de toro y besarle como me pedía. Algo así como una lágrima asomó a los ojos de El Lobo. ¡Quién sabe lo que él entonces notaría al sentir que un niño le besaba con inocente confianza y con cariño!

Al poco tiempo, una tarde, estalla un motín en el presidio. El jefe fue llamado a toda prisa. La población penal fue formada. La causa del motín, que un alborotador rebelde había sublevado a los

⁸ ROJAS, Carlos: *op. cit.*, p. 130.

⁹ APMA. Manuscrito del texto de una conferencia titulada «El Hampa».

¹⁰ Sobre el mismo personaje cuenta Millán Astray en sus memorias inéditas: «Uno de ellos, llamado "Cachorro", no se sabe si por verdadero nombre o por apodo, aunque esto último parece lo más posible, entró en mi casa en funciones de niño. Aquel niño no era un profesional del crimen; era un aragonés de pura cepa baturra, natural de Calatayud, que había perdido la libertad por haber matado a otro en franca y valerosa riña. Tenía como unos veinte años, era de carácter apacible y noble y sabía contar los cuentos con gran amenidad y donosura. Éste fue mi niñera, y yo no acertaba a dormirme ninguna noche sin que "Cachorro" me contase una de aquellas lindas consejas populares, en cuya narración era maestro consumado.»

presos. Y cuando el agitador se oponía a ser llevado a calabozos, entró mi padre en el patio. Avanzó hacia el lugar en donde el rebelde tirado en el suelo lanzaba gritos y se debatía.

Al cruzar delante de la fila, de repente, saltó como un tigre un penado, armado de un cuchillo, y, por la espalda, tiró una cuchillada sobre mi padre. Pero en el mismo momento, interponiendo sus nervudos y robustos brazos, otro preso desvió el golpe del asesino, y resbalando causó sólo una leve herida en el hombro de mi padre.

¡Y cuál sería su asombro, al ver que era El Lobo su providencial salvador!

Lo llamó a su presencia para darle muy efusivas gracias, y al preguntarle por la causa de su defensa le contestó:

—No me dé las gracias, señor director, yo nada hubiera hecho, nada le debo a no ser algún castigo, pero es que Pepito, su hijo, es el único niño que me ha besado en mi vida. Y no quería que Pepito se quedara huérfano.

Años después Joaquín Dicenta escribió su drama *El Lobo* basado en este incidente y Franco Rodríguez y Jackson Veyan una zarzuela en un acto titulada *El Cococ*.

De los años en que su padre era director del penal de San Miguel de los Reyes de Valencia escribe Millán Astray sobre su niñero, un gitano de pura raza llamado Montoya¹¹:

Cierto día en que me estaba contando un lindísimo cuento, pasó ante nosotros una cuadrilla de penados que iba a reparar una brecha que se había abierto en el muro de ronda. Aquel menester les ponía al lado de la libertad. Así que les viera, Montoya hizo alto en su narración, y me dijo:

—Espera un momento, que voy a dar un recado a un compañero. Así no se acabará tan pronto el cuento y ya verás lo que se va a reír tu papá cuando se lo cuentes.

No hay que decir que espero todavía el final de su interesante narración, porque no volví a verle en todos los días de mi vida.

Transcurrido algún tiempo, recibió mi padre una carta de Monto-ya, en la que le pedía perdón por haber abusado de su confianza, rogando que le dijese a Pepito que algún día volvería a contarle el final del cuento, tan bruscamente interrumpido, «porque un gitano cuatrero no está nunca en presidio una sola vez».

De este mundillo los Millán Astray nunca se separaron, pues su padre, ya fuese como funcionario de prisiones o como policía, siguió estando siempre relacionado con aquellos ambientes, donde la delincuencia, la picaresca y lo popular se mezclaban estrechamente. Estos conocimientos le resultarían fundamentales a Millán Astray para fundar, reclutar y mandar una tropa tan heterogénea y abigarrada como eran los legionarios de primera hora.

Siendo ya oficial del ejército, su padre fue nombrado jefe superior de Policía de Madrid. El entonces teniente Millán Astray seguía viviendo, siempre que sus destinos lo permitían, en la casa familiar, separándose de los suyos sólo para ir de compañía, cosa que por otra parte le ocupó la casi totalidad de la primera parte de su vida como soldado, por lo que seguía en contacto con el mundo de la delincuencia urbana por la peculiar vía que le proporcionaba su padre¹²:

Siendo yo teniente, estaba una mañana en la ventana de un café de la Puerta del Sol. Se me acerca un timador del *ful*, o sea vendedor de alhajas falsas, diciendo que son robadas, que por eso las vende casi de balde. Yo estaba aburrido y entablé diálogo con él y le dije:

—¿Pero es que tengo cara de primo o de paleto?

¹¹ Memorias inéditas, APMA.

¹² APMA. Citado en una de sus charlas en Montevideo.

- No señorito, pero es que hay primos que no tienen cara de ello y lo son.
- ¿No conoces mi nombre? Soy hijo de don José Millán Astray, el director de la Modelo.
- Perdón, señorito Pepe. No le había reconocido. Ahora que caigo en la cuenta. Óigame, estoy mal de situación, no tengo un céntimo, quiere como curiosidad quedarse con la sortija que le ofrecí en 50 duros por 3 pesetas, que es lo que me ha costado. Quédese con ella, tengo hambre.
- Ante su sinceridad y su apuro le di las 3 pesetas por la sortija.
- Al llegar a mi casa de huéspedes, al poco rato, conté el suceso. Un compañero me pide la sortija, la ve y me dice:
- ¿Cuánto le diste?
- Tres pesetas, su justo valor.
- ¡Pero Pepe, si las venden abajo, en la bisutería que hay en esta misma casa, a peseta!
- ¡Por algo me decía el bribón que para ser primo no se precisa tener cara de serlo!

De estos años surge el aprecio de Millán Astray por los humildes, por aquellos en los que la vida se había cebado convirtiendo su existencia en un martirio diario. Siempre, padre e hijo, viven la preocupación por los marginados. Millán Astray padre sostenía que aún el más endurecido de los delincuentes merece la oportunidad de redimirse y hacerse olvidar el pasado. El niño lo escucha con veneración y quedan estas palabras grabadas a fuego en su conciencia. Estas ideas, entonces absolutamente innovadoras, pues la doctrina vigente era la del castigo ejemplar y la separación de por vida del delincuente de la sociedad, marcarán la vida de Millán Astray y serán parte consustancial del espíritu que imprimirá a la Legión desde su fundación.

Así, fruto de esta educación, Millán Astray allá adonde iba, a lo largo de toda su vida, siempre visitaba los presidios y siempre abrazaba a los presos, pues siempre conocía a alguno en persona o por referencias.

En una de sus visitas a América, se empeñó en conocer la prisión central de Buenos Aires en la que conoció a un hombre con tres cadenas perpetuas y manco como él. En otra visita a una cárcel, ésta de mujeres, dirá en su más puro estilo:

Os saludo, hijas de la desgracia y del dolor... Sed damas, no es privilegio el nacer. Es mérito en el vivir. La más pobre, la más fea, la peor vestida puede ser la dama más excelsa. La más bella y elegante, la mejor nacida, puede no ser dama si tiene mal corazón. El honor y la virtud se pierden pero también se ganan con dolor y sacrificio. Si pagáis vuestra culpa, ya estáis purificadas. Y si sois madres casi ya no tenéis culpa...¹³

Su interés por los presos, por su rehabilitación y mejora de sus condiciones de vida, lo mantendrá en todo momento y en todo lugar.

Su padre quería que hubiese estudiado arquitectura, pero el dibujo y las matemáticas no iban con Pepito Millán Astray. Le gustaban más la profesión de las armas, el tiro, el mando, como ya había demostrado en las pedreas de Pozas y del barrio del Tío Mereje.

Con catorce años, en 1894, ingresa en la Academia de Infantería de Toledo siendo el primer militar de una familia de abogados y, en febrero de 1896, sale de la academia con la estrella de oficial a los dieciséis años. Entre sus recuerdos la vida de cadete aparece como la etapa más feliz de su juventud, en la que termina de madurar su personalidad y su carácter netamente castrense.

Cuando Millán Astray decide cuál va a ser su futuro, corren unos tiempos en que ser

¹³ APMA.

soldado era uno de los oficios más dignos que cualquier hombre podía desempeñar. Decide dedicar su vida a la carrera de las armas, pues en ella se le abría la posibilidad infinita de fama y honores, de visitar tierras lejanas, de conquistar un imperio en ultramar, siguiendo la estela literaria de novelistas como Kipling, Conrad o Salgari que presentaban en sus obras una vida de aventuras, ideales a los que dedicarse en cuerpo y alma. En resumidas cuentas, convertir sus sueños de adolescente en realidad. Esta decisión marcará su vida.

En la foja del carácter de la generación de oficiales profesionales que luchan en Cuba, Filipinas, Marruecos y en la Guerra Civil de 1936, a la que pertenece Millán Astray, no se puede olvidar el hecho de su ingreso, jovencísimos, en las academias militares. Su educación integral por parte de sus profesores militares foja su carácter dentro de unos esquemas de disciplina estricta, de amor a la patria y de exaltación de la mística del sacrificio en el altar de la nación. Todo ello dentro de un sistema de enseñanza centrado en el manejo de las armas, instrumentos cuya finalidad última es dar muerte al enemigo, y en la foja de un espíritu capaz de cumplir las órdenes a cualquier precio, incluido el sacrificio de la propia vida, que dota a los cadetes de unos valores y formas de ser que perdurarán a lo largo de toda su existencia.

Millán Astray se forma en el manejo de armas blancas y de fuego, que, a diferencia de las actualmente existentes, exigían la proximidad, el contacto físico con el enemigo, con todo lo que esto implica, adquiriendo una formación espiritual y técnica en la que el valor físico, individual, era una necesidad al tiempo que un ideal.

El cadete Millán Astray se prepara así, desde su infancia, en una escuela de dureza física y moral. En ella, son la biblia de los jóvenes cadetes valores como patriotismo, capacidad de sacrificio y de sufrimiento, desprecio por la vida propia y del enemigo, firmeza de carácter y capacidad de mando.

Surge así el perfil de un militar profesional que inicia su carrera de soldado a los 16 años como 2.º teniente —alférez—, incorporándose voluntaria y precipitadamente a la campaña militar de Filipinas. Esta carrera le llevará a estar veinte años luchando constantemente en el Protectorado de Marruecos, donde ascendió desde capitán a general, con tres ascensos por méritos de guerra. Mandó siempre fuerzas de choque, tropas coloniales, en campaña: soldados peninsulares y tagalos en Filipinas; harkas rifeñas, policía indígena, regulares y legionarios en Marruecos.

El general Millán Astray era un hijo de su tiempo. Una figura que cabalgaba entre dos siglos. Nace y vive los años fundamentales de su formación, y que marcarán su carácter como adulto, en las postrimerías del siglo XIX. En unos momentos en que la España de Cánovas y Sagasta está en su época dorada, hasta que todo se ve súbitamente interrumpido por la inesperada catástrofe militar y la quiebra de la conciencia colectiva de todos los españoles que supone la derrota ante los Estados Unidos en Santiago de Cuba y Cavite en 1898.

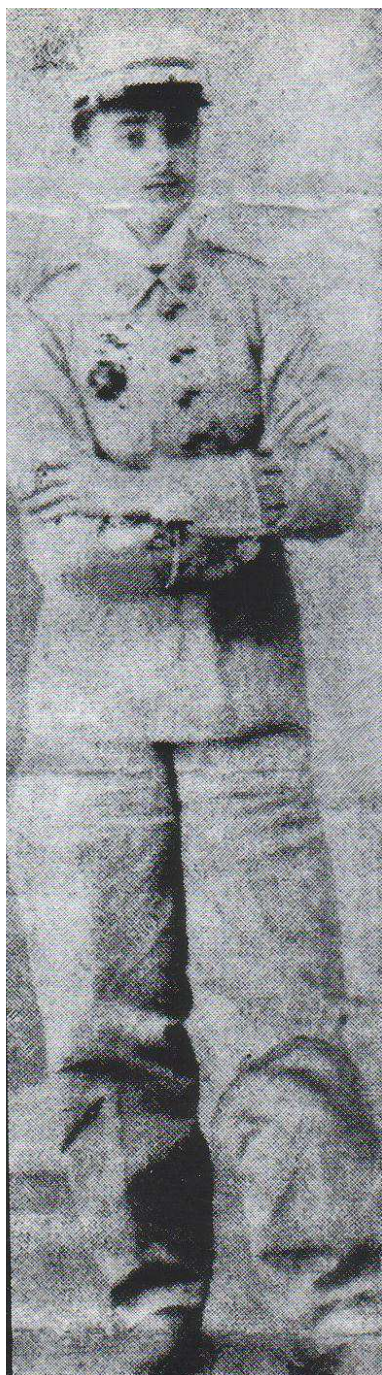
Millán Astray está inmerso en la Europa, en la España liberal, romántica, nacionalista, católica y militarista de los años que rodean el cambio del siglo XIX al XX, así como en los turbulentos años del periodo de entreguerras.

Pertenece a una generación forjada por el sueño roto de una España mejor que prometía

la Restauración canovista y que la realidad internacional de su tiempo, impregnada de darwinismo social, ha frustrado gracias a la fuerza de las armas que parece siempre superior a la fuerza del derecho, y que ha hecho volver a los españoles a la realidad de ser una nación, un pueblo, en declive. Los españoles que vivieron aquel cambio de siglo eran conscientes de que formaban parte de una nación de tercera.

Al igual que muchos europeos de su época, Millán Astray es un ex combatiente, no de la Gran Guerra, sino de un cambiante y constante conflicto colonial, que le lleva, como a muchos europeos, a pensar y a creer en valores autoritarios, militaristas, irracionales y en algunas cuestiones prefascistas.

De estos años de crisis surge su figura singular, paralela a la de otros muchos españoles que se fraguan en un crisol que conocemos por la España del Desastre. Soldados como Silvestre, Sanjurjo, Berenguer, el dictador Primo de Rivera e incluso el propio Franco, junto a otros españoles como Unamuno, Ortega y Gasset, Sánchez Mazas, Ansaldo o Foxá.



Capítulo 3

BAUTISMO DE FUEGO EN FILIPINAS

En las últimas décadas del siglo XIX España se vio obligada a combatir constantemente para someter las sublevaciones que se estaban produciendo en la casi totalidad de sus posesiones coloniales: en 1887, 1889 y 1890 en las lejanas y olvidadas islas Carolinas; en Mindanao y Joló, donde la insurrección era una constante, con mayor fuerza desde 1883; en Cuba desde 1895, cuando la insurrección mambí volvió a estallar emulando la Guerra de los Diez Años; en Filipinas, en Luzón, estallaba la revuelta del *Katipunan* en 1896, conflictos que llevarán a España a perder en 1898, ante los Estados Unidos, la práctica totalidad de sus posesiones asiáticas y americanas.

Estas revueltas no eran exclusivamente fruto de una toma de conciencia por los súbditos coloniales españoles de la debilidad de su metrópoli, sino parte de una extensa corriente de reacciones anticoloniales que azotará el mundo colonial entre 1881 y 1917.

En aquellos años los soldados europeos tuvieron que reprimir revueltas nativas en muchas de sus posesiones de Asia, África, América y el Pacífico: la del Mandi en el Sudán anglo-egipcio, los bóxers en China, la revuelta de los hereros y hotentotes contra Alemania (1904-1906) en Namibia, el bandolerismo y terrorismo antibritánico del maharato Tilak y del bengalí Pal entre 1905 y 1909, la guerra santa contra los holandeses en Sumatra entre 1881-1908, o la misma guerra de los bóers, de tantas similitudes con la de Cuba.

El estado de insumisión que se vivía periódicamente en Filipinas era algo endémico. En la década de los años noventa fue especialmente activo el nacionalismo filipino. Las numerosas revueltas anticoloniales que azotaban los grandes imperios europeos propiciaron la expansión del pensamiento nacionalista e independentista entre los sectores más cultivados de la sociedad tagala, fomentando su deseo de librarse del dominio español.

El reinicio de una nueva rebelión en Cuba, el 24 de febrero de 1895, sirvió para incitar a la revuelta a los sectores más cultivados y europeizados de la sociedad tagala, anhelantes de librarse del yugo de los *castilas*, y así quedar como únicos dueños del archipiélago¹. Los mambises suponían un pernicioso ejemplo que las elites tagalas no dejaban de observar con sumo interés, dada la aparente incapacidad de España de vencerles con rapidez y contundencia.

A través de folletos, libros y del periódico editado en Madrid *La Solidaridad*, se difundió el pensamiento filibustero² por todo el islario filipino. En 1892 había nacido en Manila la

¹ Véase DIEGO, Emilio de (coord.): *La Guerra de Cuba y la España de la Restauración*, UCM, Madrid, 1996; y NARANJO OROVIO, Consuelo (edit.): *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez, 1996.

² Término con el que eran conocidas las actitudes y acciones independentistas, tanto en Cuba como en Filipinas, contrarias a la continuación de la soberanía española en aquellas colonias.

Liga Filipina³, disuelta en 1894, al ser arrestados y deportados muchos de sus fundadores, entre ellos Rizal, al norte de Mindanao.

El 7 de julio de 1892 se funda el *Katipunan* (*Kataastaasan Kagalanggalang ng Katipunan ng mga Anak ng Bayan* —Venerable Sociedad Suprema de los Hijos del Pueblo), sociedad secreta nacida con el claro objetivo de encabezar la lucha armada contra el dominio español en Filipinas.

Desde agosto de 1895 existían, llegados a través de los religiosos españoles que prestaban su ministerio en las diferentes provincias de Luzón, numerosos informes sobre la importancia que estaba tomando el *Katipunan* y de su abierta actitud antiespañola, así como del gran número de afiliados con que contaba.

En la misma línea iban los informes de la Guardia Civil. El teniente Manuel Sitiar, jefe de las fuerzas de la Guardia Civil destinadas en el pueblo de Pasis, informaba que existían en su distrito entre 600 y 700 afiliados «a una asociación de base masónica, pero cuyos verdaderos designios eran altamente políticos y antiespañoles».

Ya en estas fechas el *Katipunan* preparaba, de forma inequívoca, una gran sublevación contra la dominación española. Sus líderes realizaban viajes a Hong Kong, Yokohama y Singapur con la finalidad de recabar apoyo exterior, dinero y armas para la insurrección.

A finales de junio de 1896, el Consejo Supremo del *Katipunan* daba las siguientes instrucciones a sus seguidores⁴:

Segundo. Una vez dada la señal de H.2.Sep. cada hermano cumplirá con el deber que esta G.R.Log. le ha impuesto, asesinando a todos los españoles, sus mujeres e hijos, sin consideraciones de ningún género, ni parentesco, amistad, gratitud, etc.

Cuarto. Dado el golpe contra el Capitán General y demás autoridades esp. los locales atacarán los conventos y degollarán a sus infames habitantes, respetando las riquezas en aquellos edificios contenidas, de las cuales se incautarán las comisiones nombradas al efecto por esta G.R.L'og., sin que sea lícito a ninguno de otros herm. apoderarse de lo que justamente pertenece al Tesoro de la G.N.F.

En la G.R.Log. en Manila a 12 de Junio de 1896. La primera de la tan deseada independencia de Filipinas - El Presidente de la Comisión ejecutiva *Bolívar* - El Gran Maest. adj. *Giordano Bruno* - El G. Secret, *Galileo*.

Ante este estado de cosas, las autoridades españolas en Filipinas, el capitán general del archipiélago, vivían en la más absoluta ignorancia del polvorín que estaba a punto de estallarles entre las manos.

Las autoridades de Manila descubren la conspiración el 20 de agosto de 1896. El día 24 el capitán general del archipiélago, general Blanco, proclama el estado de guerra.

Blanco contaba en todo Luzón, al inicio de la revuelta, tan sólo con 309 soldados peninsulares, la mayor parte de artillería, estando el resto de la guarnición de la isla

³ Grupo nacionalista tagalo-filipino, liderado por Rizal, partidario de la adopción de medidas políticas para lograr reformas en el archipiélago, teniendo como objetivo final la independencia.

⁴ SASTRÓN, Manuel: *La insurrección en Filipinas y guerra Hispano-Americana*, Madrid 1901, pp. 54 y 55.

El 3 de septiembre partía un batallón de infantería de Marina, con 22 jefes, 13 sargentos, 882 soldados a bordo del «Cataluña»; el día 8 se produce otro embarque compuesto por 3 jefes, 28 oficiales, 25 sargentos, 1.015 soldados de infantería de marina y cazadores a bordo del «Montserrat», etc. A lo largo de los meses de septiembre a diciembre, llegaron a las Filipinas 582 jefes y oficiales, 625 sargentos, 24.251 soldados, forman 17 batallones de infantería, 2 compañías de ingenieros, tres escuadrones de caballería y cuatro baterías de artillería.

compuesto por soldados indígenas, principalmente tagalos, mandados por jefes, oficiales y clases peninsulares.

El estallido de la rebelión a finales de agosto puso a las autoridades españolas en una situación crítica, ya que la mayor parte de las tropas indígenas se pasaron con armas y bagajes a los insurrectos, aunque algunas unidades nativas permanecieron fieles y se batieron con eficacia, dando grandes pruebas de fidelidad y arrojo.

La revuelta se extendió como la pólvora por Manila, las provincias de Cavite y de Nueva Écija. El 30 de agosto se declara el estado de guerra en las provincias de Manila, Bulacán, Pampanga, Nueva Écija, Tarlac, La Laguna, Cavite y Batangas.

El día anterior, 29 de agosto, el capitán general Blanco, dándose cuenta de la gravedad de la situación, pedía refuerzos urgentemente a Madrid. El ministro de la Guerra, Marcelo Azcárraga, enviará a toda prisa un batallón de Infantería de Marina y otro de Cazadores —unos 2.000 hombres— hacia las Filipinas, junto con los cruceros *Isla de Cuba* e *Isla de Luzón*.

En la desangrada España, por causa del enorme esfuerzo que supone la guerra de Cuba, se procede a organizar unidades expedicionarias a toda prisa. El envío de batallones de Cazadores y de Infantería de Marina, organizados apresuradamente, es fruto de la carencia casi absoluta de fuerzas regulares, al estar casi todos los existentes combatiendo en Cuba.

El entonces 2.º teniente Millán Astray hace poco tiempo que está en el Ejército. Su paso por la Academia de Infantería ha sido muy breve. La guerra de Cuba devora oficiales a una velocidad enorme, lo que fuerza al Gobierno, por R. O. de 10 de junio de 1895, a establecer un plan de enseñanza abreviado que permite salir lo antes posible a los jóvenes cadetes con destino a las diversas unidades.

A finales de febrero de 1896, con dieciséis años, termina sus estudios militares para ser destinado el 24 del mismo mes, como 2.º teniente, al regimiento Inmemorial del Rey n.º 1, de guarnición en Madrid.

Como señala el general Silva en su biografía de Millán Astray⁵, el joven teniente demuestra ya desde aquellos lejanos días su duro y disciplinado carácter: inflexible en el cumplimiento de las ordenanzas; nadie tan riguroso en los servicios cuarteleros, en las formalidades de las paradas, mirando y revisando el arma, el equipo y la uniformidad. Es implacable con las manchas o cualquier muestra de óxido en las armas. Un fanático de la limpieza. Su propia vestimenta se ajusta a la perfección al reglamento: la tirilla del cuello asoma los cuatro milímetros reglamentarios, el barboquejo se ajusta a la perfección al mentón, mientras que la visera del ros tapa la ceja izquierda y deja descubierta la derecha tal como prescribe la ordenanza. En su compañía sus hombres cumplen con rigor todos los preceptos y pautas de la vida militar que señala el reglamento. El 2.º teniente Millán Astray es un ordenancista estricto y lo será hasta su muerte.

El 30 de junio de 1896 ingresa como alumno en la Escuela Superior del Ejército con el claro objetivo de formar parte del Cuerpo de Estado Mayor y convertirse en miembro de la intelectualidad castrense, de los llamados al mando superior en el Ejército.

A las pocas semanas de su ingreso en la Escuela Superior ya se sabe en la Península que la sublevación en Filipinas no es uno de los esporádicos episodios sin importancia de

⁵ SILVA, general Carlos de: *General Millán Astray. El Legionario*, AHR, Barcelona, 1956, p. 46.

quebranto del orden público que se producen en el islario filipino. Es el inicio de un conflicto armado de enorme importancia, donde las fuerzas españolas tienen, *a priori*, un futuro incierto.

El alférez Millán Astray solicita inmediatamente incorporarse a algunas de las unidades que se están formando para salir hacia Filipinas. A finales de octubre es destinado al Ejército de Filipinas.

Desde España, el Ministerio de la Guerra está enviando a Manila cuantos efectivos se encuentran disponibles. El 1 de octubre, al mes escaso y cinco días del inicio de la revuelta, llegan a Manila, tras un mes de viaje por mar, los primeros refuerzos peninsulares a bordo del vapor *Cataluña*. El 6 de octubre atracaba el *Montserrat*. El 14 llegaba el *Antonio López* con más refuerzos, al igual que ocurriría el 17. El 3 de noviembre llega el *Colón* con tropas y el 14 el *Covadonga*.

En el *Colón* llegará Millán Astray. Ha solicitado y obtenido el permiso para abandonar la Escuela Superior de Guerra, contra el consejo de sus jefes, para incorporarse a uno de los recién formados Batallones Expedicionarios, también llamado de Cazadores. Obtiene plaza en el n.º 4 que está listo para partir hacia Extremo Oriente. Sobre esta unidad dirá muchos años después que estaba formada por voluntarios, «como los legionarios».

Se incorpora a la unidad, ya lista para embarcar en el puerto de Barcelona el 6 de octubre⁶, a los sones de la entonces muy popular marcha *Cádiz*, tras oír misa en la iglesia de San Miguel del Puerto. La población barcelonesa, henchida de patriotismo, despide a los soldados entre aplausos y vivas al Ejército y a España. Parte hacia su primera campaña con el sonido alegre de los pitidos de despedida que emite el vapor *Colón*.

Durante el viaje, los oficiales entrenan a «las tropas, que por ser voluntarias no tenían ni la más ligera noción de la enseñanza militar»⁷. Hacen escala en Port Said, Colombo, Ceilán, Singapur y en las costas de China. Las novelas de Verne y Loti aparecen vivas ante sus ojos. El viaje se desarrolla en calma y el teniente Millán Astray sobrevive bien al mareo, al que es tan propenso.

El 3 de noviembre el *Colón* arriba al puerto de Manila.⁸ Millán Astray llega junto con 1.383 hombres que integran el batallón de Cazadores n.º 4, un escuadrón de caballería y una batería de artillería. En el mismo barco llega el independentista tagalo Rizal, reclamado por un Juzgado Militar bajo la acusación de alta traición, siendo detenido en España cuando se dirigía a Cuba como médico militar del ejército español⁹.

Varias semanas van a permanecer las tropas recién llegadas en Manila. La ciudad entera está en fiestas, fruto de la felicidad y tranquilidad que inspiran en la población la llegada de tantos soldados, cuando poco antes se veía pasada a cuchillo por los insurrectos que merodeaban por los barrios exteriores y campos que rodeaban la vieja ciudad colonial

⁶ En sus memorias inéditas Millán Astray sostiene que partieron un martes 13 de octubre, mientras que en su hoja de servicio se dice que fue el día 6. Parece que Millán se acoge, como en otras ocasiones, a alguna imprecisión en los datos, lo que contribuye a dar color a su biografía.

⁷ Memorias inéditas, APMA.

⁸ Millán Astray en sus memorias inéditas afirma que el 9 de noviembre.

⁹ Millán no recuerda o no quiere recordar que viajó camino a Filipinas en el mismo barco que Rizal. En otro de los capítulos de su vida, el incidente con Unamuno, el fantasma de Rizal aparece con fuerza, pues, como podremos ver más adelante, Millán nunca olvidó su condición de ex combatiente en Filipinas y lo que esta derrota supuso para España y para su generación.

amurallada. Esta misma sensación la volverá a vivir Millán Astray cuando llegue con sus legionarios para salvar Melilla tras el desastre de Annual.

El 19 de noviembre¹⁰ la compañía de Millán Astray es destinada a las fuerzas que manda el general Diego de los Ríos y Nicolau que marchan en dirección a la cercana provincia de Cavite, el principal foco de la rebelión.

Con las fuerzas recién llegadas el capitán general del archipiélago, Blanco, se considera en condiciones de intentar recobrar la iniciativa, centrado su plan de operaciones en la reconquista de la provincia de Cavite, ya que pensaba que si vencía aquí a la sublevación, en el resto de Luzón desaparecería casi sin resistencia.

Millán Astray nos deja la siguiente valoración sobre el enemigo, hecha muchos años después¹¹:

Los elementos de los indios eran también muy escasos; su absoluta falta de material de guerra, así como de preparación y organización, aminoraba grandemente su eficacia guerrera.

Hubiese sido muy fácil reducirlos si el contingente de las fuerzas de guarnición hubiese sido el debido, y las dificultades de la distancia no impidiesen un rápido refuerzo. Tenían los tagalos a su favor: innata aptitud para la lucha, fe en el ideal de su independencia, un gran número de combatientes en relación con el de los nuestros; eran además bravos hasta el heroísmo y de unas condiciones de caballeridad y nobleza que convertían la guerra en un torneo medieval. De tal manera que, fuera de las horas de combate, no intentaban ni agresión, ni golpe de mano, ni emboscada, ni mucho menos traición alguna. Era la lucha cara a cara, frente a frente, con la sencillez e inocencia de hombres que no tenían de guerreros más que su natural bravura. Su nobleza tuvo muchas ocasiones de comprobarse en la conducta generosa que siguieron con los prisioneros españoles, respetando sus vidas, y algunos fueron tan humanitariamente tratados que al recobrar la libertad demostraron su gratitud casándose con las hijas de sus guardianes.

Comparada esta conducta de los filipinos con la vengativa de los moros, que más tarde habríamos de conocer, resalta, en los filipinos, la generosidad con el enemigo; en los moros, el más horrible encarnizamiento; en los tagalos, la falta absoluta de las artes de la guerra; en los africanos, la más perfecta maestría. Los filipinos serán siempre españoles en sus corazones; los moros africanos no lo serán jamás.

Para llevar adelante esta operación, desde octubre los españoles estaban concentrando tropas en el istmo de Noveleta, teniendo ya a principios de noviembre cerca de 4.000 hombres en las afueras de Cavite Nuevo, bajo el mando del general Ríos.

Estas fuerzas estaban distribuidas en dos columnas. Una al mando del coronel jefe de regimiento n.º 73, José Marina, y otra mandada por el coronel de Infantería de Marina Díaz Matón. Ambas fuerzas se debían combinar con las del general Aguirre que tenían como misión iniciar la conquista de la provincia de Cavite por el sur, ocupando el monte Sungay y las poblaciones de Talisay y Silang.

Las órdenes dadas al general Ríos eran que debía atacar simultáneamente las poblaciones de Noveleta y Binacayán, para seguir con la ocupación de Cavite Viejo y Baacor, momento en que se uniría a las fuerzas de Aguirre para, así, terminar la reconquista de toda la provincia.

La compleja operación se inició el 7 por la tarde bajo las órdenes directas del propio capitán general Blanco, que se había desplazado por mar a Cavite para dirigirla en persona y sobre el terreno.

¹⁰ Algunos autores citan el 5 de noviembre como fecha de su partida al frente.

¹¹ Memorias inéditas, APMA.

Un batallón del regimiento n.º 73, algunos efectivos de Infantería de Marina, artillería e ingenieros —en total 1.712 hombres— embarca para cruzar la ensenada de Baacor, con las instrucciones de desembarcar durante la noche en una playa próxima al polvorín de Binacayán. Esta operación resultó desastrosa, pues esta fuerza no llegó a tomar posiciones hasta bien entrado el día 8, cuando ya los tagalos estaban alertados y perdida la sorpresa, lo que obligó a que la resistencia enemiga tuviese que ser vencida a fuerza de ataques a la bayoneta durante toda la mañana del día 9.

El día 10 las fuerzas españolas reanudan su avance hacia la población de Cavite Viejo, teniendo que tomar al asalto unas *bahais*, chozas indígenas fortificadas y aspilleras por los katipuneros, y unas trincheras construidas a la salida de Binacayán en el camino a Cavite Viejo.

El combate es durísimo. El jefe de la columna, coronel Marina, ha caído herido junto con dos de sus tenientes coroneles, otro ha muerto. Muchos oficiales están heridos, por lo que la fuerza tiene falta de mandos, lo que obliga a la columna a retirarse al polvorín, dejando una pequeña guarnición en Binacayán, ya que ha sido incapaz de avanzar frente a un enemigo bien fortificado, apoyado en el terreno y con buena potencia de fuego. Los intentos heroicos, pero tácticamente no muy inteligentes, de avanzar en columna compacta sobre las trincheras enemigas, bajo un fuego intenso, han sido la causa del fracaso y del enorme coste en bajas.

Por su parte, la columna de Díaz Matón, en la que se encuentra Millán Astray, compuesta por unos 200 hombres, inicia el día 19 su avance sobre la población de Noveleta. Tienen que cruzar el río Licton, siendo el único paso posible a través de un puente, ya que el cauce de fuerte corriente carece de otro vado en la zona. Para forzar el paso cuentan con el apoyo de los cañoneros *Bulusari*, *Leyte*, *Valalobos* y *Cebú*.

Al llegar al río se encuentra que el puente está cortado, fuertemente protegido por trincheras, y lleno de insurrectos armados con fusiles y lantacas. El terreno pantanoso y el río hacen difícil el avance de las tropas, que se lanzan varias veces al asalto, a cuerpo descubierto, sin éxito. En este combate el alférez Millán Astray recibe su bautismo de fuego¹²

El fracaso de la acción es total. La retirada, tras el asalto, es durísima, ya que se efectúa por el istmo de Dalahica por el que no caben más de ocho hombres de frente. En esta operación los españoles tienen 240 bajas, el 11 por ciento de sus efectivos¹³. Recuerda Millán Astray, tras la batalla, «[...] la alegría de vivir, que es el sentimiento que nos embarga en los momentos que suceden al combate. Es el egoísmo humano que se impone. Después, esta legítima alegría se empaña al pensar en los que han caído».

El joven alférez Millán Astray hace ya alarde del valor y sangre fría que le van a

¹² Recuerda Millán Astray aquellos días en una entrevista publicada en *La Opinión* del 18 de octubre de 1952: «En el mismo momento de llegar a Manila salí al campo, a Cavite. En el istmo de Dalahica recibí el bautismo de fuego. Desde ahí fui a la Pampanga y a Bulacán.»

¹³ Sastrón sostiene que el 9 salió la columna camino del pueblo de Noveleta, mandada por el general Ríos y el coronel de infantería de marina Díaz Matón. No menciona que en la columna fuesen soldados del batallón de Cazadores n.º 4 sino del n.º 73 de infantería, más ingenieros indígenas e infantes de marina con artillería. Los primeros asaltos a las posiciones tagalas fueron un fracaso, pues los katipuneros estaban muy bien atrincherados y protegidos en una zona pantanosa. La columna tuvo muchas bajas, unas 500, en los combates de Bonacayan y Noveleta.

caracterizar. Su desprecio al peligro sorprende a sus superiores, ya que es poco más que un niño. Su actitud en el combate forma parte sustancial de la forma de ver y de hacer la guerra de la oficialidad española de aquellos tiempos, un estilo que perdurará en Millán Astray toda su vida.

Los métodos operativos que empleaba la infantería española se reducían a fijar al enemigo al parapeto e intentar flanquearlo. Si la maniobra fracasaba se atacaba la posición enemiga con el apoyo de la artillería, si se contaba con ella. El avance de la infantería se realizaba por líneas de tiradores, haciendo fuego por descargas para apoyar el avance de otras unidades y alternándose con saltos hacia el enemigo. Así avanzaban hasta doscientos o trescientos metros del enemigo, momento en el que se cerraban filas y, al toque de corneta, cargaban a la bayoneta, encabezados por sus mandos, incluidos sus coroneles. Forma de combatir no sólo tradicional de la infantería española, sino efectiva, pues el ejemplo de los mandos enardecía y arrastraba a la tropa. Los cuadros de mando, en general, lo fiaban todo al valor personal, encabezando los asaltos y yendo a la cabeza de sus hombres, olvidándose a veces de que su misión era dirigir más que arrastrar, aunque en circunstancias especiales hubiese que hacerlo. Este sistema perduró durante las campañas de Marruecos y al inicio de la Guerra Civil, y del que, sin lugar a dudas, fueron los mejores ejemplos los oficiales de la Legión y Regulares.

Millán Astray convirtió en norma irrevocable de conducta, en quintaesencia del código legionario, lo que era ideal de actuación, ejemplo vivido por buena parte de los jefes y oficiales españoles que habían combatido y muerto al frente de sus tropas en Cuba, Filipinas y el Protectorado. De joven, la edad en que todos los seres humanos fraguan su carácter y sus creencias más profundas y persistentes, forjó unas ideas y líneas de conducta que habían de perdurar en él siempre.

Tras estos primeros combates, Millán Astray permanece de guarnición en el campo atrincherado de Degalicán, hasta el 2 de diciembre en que recibe las órdenes de trasladarse a Manila¹⁴.

Sobre su valor en combate dice Carlos Rojas, nada favorable a Millán Astray:

Aunque parezca invulnerable, combate en Filipinas como si un demonio suicida lo poseyera. Con helada serenidad, una y otra vez pone la vida en el tablero. En Noveleta, frustrado el ataque a Cavite Viejo, su columna sufre un centenar y medio de bajas. Pero él emerge imperturbable del atroz bautismo de fuego. En las canteras de Mericanayoa se ofrece voluntario en la vanguardia, que ataca al arma blanca, y sobrevive a semejante carnicería sin mancharse siquiera las bocamangas. En el convento de San Rafael, con sólo 25 españoles y cerca de dos millares de rebeldes, resiste disparando frenéticamente hasta que lo liberan las tropas del comandante Vicente Sarthou. Negro de pólvora, rasgado a balazos el uniforme, es el único superviviente ileso. Se muestra muy satisfecho por no haber rendido la bandera, no por rebullir aún como un resucitado¹⁵.

A finales de 1896 un ex capitán general de Cuba, Camilo Polavieja, es enviado para hacerse cargo de las operaciones militares y, poco después, del mando de la Capitanía General de las Filipinas.

El 3 de diciembre de 1896 llegaba Polavieja a Manila. El 8 es nombrado Capitán General del archipiélago, ocupando el cargo el día 13. El 9 de diciembre el general Blanco es

¹⁴ MAS CHAO, Andrés: *La Guerra olvidada de Filipinas, 1896-1898*, Ed. San Martín, pp. 52-54.

¹⁵ ROJAS, Carlos: *¡Muera la inteligencia. ¡Viva la muerte!* 1936, Planeta, Madrid, 1995, p. 81.

nombrado Jefe del Cuarto Militar de la Regente y parte hacia la Península.

Desde el primer momento Polavieja se marcará como objetivo la desarticulación total de la rebelión. Desarrollará buen número de operaciones militares que logran el éxito de las armas españolas en las provincias de Nueva Écija, La Laguna, Batangas, Zambales y Bataán, aunque la mayor victoria se producirá en Cavite.

Con el fin de eliminar el apoyo que los insurrectos recibían de la población civil, Polavieja tomará algunas de las medidas adoptadas por Weyler en Cuba. Procederá a la concentración de la población rural de las provincias de Bataán, Bulacán, Manila, Cavite, Morong, Laguna y Batangas. Los campesinos son sacados de sus aldeas y casas aisladas en el campo y obligados a vivir en núcleos de población que cuentan con guarniciones militares encargadas de vigilarlos y de defenderlos al mismo tiempo. Polavieja logra así terminar con la red de informadores y de suministros con que cuentan los insurrectos. Dirá que «para los leales no tengo más que sentimientos de afecto y de protección; para los traidores, toda la energía me parece poca».

Entre los hechos importantes, que marcarán a Millán Astray, destaca el del 26 de diciembre de 1896, día en que comenzó el consejo de guerra, presidido por el teniente coronel de Caballería don José Togores, que condenaría a Rizal por los delitos de rebelión, sedición y asociación ilícita; siendo condenado a ser fusilado el 30 del mismo mes.

Para llevar adelante su minucioso plan de operaciones, Polavieja organizó una importante fuerza que pasó a llamarse Ejército de Operaciones en la Isla de Luzón, más conocida por División Lachambre. Estaba compuesta por tres brigadas de Infantería, así como por diversas fuerzas del Cuartel General de la División, de la Comandancia General de Luzón y de las de Manila/Morong. Esta fuerza quedó organizada con fecha 7 de febrero de 1897.

En síntesis, el plan de operaciones de Polavieja consistía en aislar a los insurrectos en Cavite, su núcleo principal, donde tenían varios campos fortificados, gran cantidad de municiones y armas de fuego, contando con unos efectivos en torno los 30.000 hombres; cortar sus comunicaciones con las provincias de La Laguna, Batangas y Manila y proceder a su cerco y aniquilación sistemática.

Entre el 16 y 23 de febrero de 1897 los katipuneros son vencidos en toda la provincia y desalojados de sus reductos. El caudillo tagalo Aguinaldo se retiraba a Imus, al tiempo que otro de sus jefes, Bonifacio, huía a Naic.

La rebelión, a pesar de sus continuas derrotas, seguía muy virulenta en los territorios de Tondo, Silang, Dasmariñas y Zapote. Las tropas españolas, en palabras de Polavieja, están empeñadas en una verdadera guerra de conquista en la que iban logrando un saldo positivo.

La unidad de Millán Astray se integra en la División Lachambre, dentro de su Segunda Brigada, mandada por el brigadier don José Marina Vega, en la que formaba el núcleo principal de la infantería los batallones de Cazadores núms. 6, 15, 11 y 4 —siendo de estos dos últimos las fuerzas con cuatro compañías de cada uno— y el regimiento de línea n.º 73.

El 11 de diciembre la compañía de Cazadores en que sirve Millán Astray pasa a formar parte de la columna del teniente coronel Gregorio Estaña, que parte para realizar operaciones en la provincia de Bulacán. El 18 se integra en la columna del general Ríos con

la que participa en el ataque a la cantera Mericanayoa, principal reducto rebelde. Se combate al arma blanca hasta que se desaloja a los katipuneros allí escondidos. Millán Astray forma parte de las tropas de vanguardia que han llevado todo el peso de los combates.

Dentro de la política de pacificación de los territorios liberados, Millán Astray recibe órdenes de marchar, al mando de 20 soldados, 2 cabos y 1 sargento, a sustituir al destacamento del pueblo de San Rafael, recientemente masacrado por los tagalos. El puesto había estado defendido por el teniente Vicario y 60 soldados nativos, siendo atacados por más de 3.000 katipuneros. Vicario resistió durante cuatro horas, hasta que sus propias fuerzas se pasaron al enemigo, después de haber asesinado a su oficial y a dos cabos. Sólo sobrevivió el alférez Pérez, que se salvó arrojándose por una ventana y escondiéndose en un monte cercano. Para sustituir a esta fuerza es enviada la tropa que manda el 2.º teniente Millán Astray. Es su primer mando en combate. Sus órdenes son: guarnecer San Rafael y defenderlo.

Cuando llega a San Rafael¹⁶, en plena Papanga, se encuentra con un pequeño poblado con casas de caña y nipa, siendo los únicos edificios de mampostería, la iglesia, un convento y el ayuntamiento. Comienza a fortificar la posición para resistir el inevitable ataque. Recuerda¹⁷:

Yo elegí el convento como fortaleza y cuartel, y comenzó nuestra vida allí, en plena calma, sin que el enemigo apareciese ni se barruntase por parte alguna. Los días transcurrían en completo sosiego, como si más que una campaña estuviera mi tropa en placentero campamento. Súbitamente, cierto día, cuando menos lo esperábamos, recibimos el aviso de que una fuerte columna enemiga avanzaba por el cauce del río. Me subí a la torre de la iglesia para apreciar la proximidad del enemigo, el cual avanzaba con tal rapidez que, cuando descendí de mi atalaya, los filipinos habían entrado en el pueblo haciéndose dueños de la Casa Consistorial, desde donde abrieron fuego de fusil y de lantaca, disparando sobre el Convento-Cuartel.

El 30 de diciembre, una fuerza insurrecta muy numerosa, compuesta por más de 2.000 hombres, pero poco eficiente, se dispone a tomar el pueblo. Millán Astray se retira a la construcción más sólida del villorrio previamente fortificada. Pronto el pueblo arde por los cuatro costados. Los tagalos, mediante largas cañas transformadas en teas, logran prender fuego al convento donde se encuentra los soldados españoles. Por medio de un nativo, un cuadrillero (alguacil) del ayuntamiento, el entonces joven teniente Millán Astray envía el siguiente mensaje al jefe de su columna que se encontraba a pocas horas de su posición:

San Rafael, 30 de diciembre de 1896. Señor comandante Don Rafael Sarthou. Mi comandante, tengo combate desde las primeras horas de esta mañana. Los insurrectos, en un creciente número, han entrado en el pueblo, que está ardiendo. No necesito auxilio alguno y me encuentro contento de tener ocasión de demostrar el valor de nuestros cazadores. Queda a sus órdenes José Millán Terreros.

Durante cinco o seis horas resiste el ataque¹⁸, hasta que sus fuerzas son liberadas por la

¹⁶ La tropa salió el día 19 y llegó el 20, tras un día completo de marcha.

¹⁷ Memorias inéditas, APMA.

¹⁸ Su Hoja de Servicio habla de dos horas de durísimo combate, estando sin lugar a dudas el dato equivocado pues la columna de socorro no pudo llegar en menos de cinco o seis, por muy cerca que estuviese.

columna del comandante Sarthou. Por esta acción gana, cuando sólo tenía 17 años, su primera cruz de 1.^a clase de María Cristina, la condecoración al valor más característica de la campaña de Filipinas, siendo propuesto, por primera vez, para un ascenso por méritos de guerra¹⁹.

Permanece de guarnición en San Rafael hasta el 12 de enero de 1897, momento en que recibe órdenes de unirse a la columna del teniente coronel Villalón que sale para patrullar los poblados de Bustos, Balinang, San Miguel y San Ildefonso²⁰.

Desde principios de enero el general Ríos había iniciado operaciones encaminadas a terminar con los insurrectos en la provincia de Bulacán. Había organizado sus fuerzas en cinco columnas que debían converger sobre el pueblo de Cacarón de Sile, en el que se encontraban unos 5.000 insurrectos. Las columnas eran las del teniente coronel Villalón, la de los comandantes Olaguer Feliu y Sarthou, con 250 hombres cada una; la del teniente coronel López Arteaga, con 400 hombres, y la del capitán Cundaro, con 150 soldados.

En aquellos combates se estimaron las bajas enemigas en 1.300, entre muertos, heridos y prisioneros —600 muertos se recogieron en el campo de batalla—, de unos 3.000 enemigos. Las bajas propias fueron un oficial y 24 soldados muertos, y un oficial y 75 soldados heridos.

Esta operación hirió de muerte a la rebelión y, a partir de este momento, no hubo día que no se rindiesen numerosos katipuneros a las fuerzas españolas.

Entre las acciones más importantes desarrolladas en la provincia se puede señalar la llevada a cabo por una columna mandada por el propio general Ríos, que batió en Palungubat y Santor una importante partida, persiguiéndola después hasta Bongabón y Pinagcandaba donde consiguió destruirla por completo.

Por su parte, la columna Villalón-Oyarzábal desalojó de la sierra de Sibul a las partidas de Llanera y del «general» Eusebio Roque. Esta misma columna también derrotó en Bulasacán a otra partida muy numerosa y ocupó su campamento.

El 14, Millán Astray participa en el asalto a la bayoneta del pueblo de Bonga Mayor, defendido por la partida de Isidro Torres y los restos de la de Eusebio Roque. Ese día se produjo un duro combate al arma blanca, que causó 47 muertos al enemigo y en el que fueron capturados varios prisioneros, entre ellos el jefecillo Eusebio Roque, que luego sería fusilado en la capital de la provincia. Por esta acción recibió Millán Astray una cruz roja de 1.^a clase al Mérito Militar²¹.

Antes de finalizar su estancia en Filipinas le será concedida una nueva cruz de 1.^a clase del mérito militar pensionada, por R.O. de 16 de noviembre de 1897, por participación en la defensa del fuerte de San Ildefonso, en la provincia de Bulacán. Además, ganará otra

¹⁹ APMA. Artículo de Gaspar Tato Cuiruning titulado «Filipinas» (*Informaciones*, 17 de diciembre de 1943).

²⁰ El libro de Sastrón habla de esta defensa, en la página 286, en julio de 1897: «El 12 se registraba intento de mayor cuantía. Un millar de insurrectos quisieron apoderarse de San Rafael y copar al destacamento de cazadores que guarnecía aquel pueblo, custodiando su demarcación. Replegado este puñado de valientes en el convento, hicieron heroica desesperada defensa, y no sólo rechazaron al enemigo, sino que, practicando una arriesgadísima salida, continuaron atacándoles, sin que la lucha por estos sostenida causase a los nuestros más bajas que las de un herido: hasta la artillería ligera que los rebeldes llevaban, es decir, unas cuantas lantacas, cayeron con otros pertrechos y mucha munición en poder de las fuerzas destacadas en San Rafael, mandada entonces por el capitán D. Eufrasio Sevigné.» Volvió a ser asaltado el puesto el 5 de agosto, ahora defendido por el 3.^o de Cazadores, mandados por el primer teniente Ricardo Monasterio.

²¹ SASTRÓN, M.: *op. cit.*, pp. 210 y 214.

condecoración por la acción de Pinar de Tandaba, en la que le conceden otra cruz de 1.^a clase de María Cristina, por R.O. de 4 de febrero de 1898.

Tras la brillante campaña desarrollada por Polavieja contra la insurrección, éste es sustituido en su puesto como capitán general de Filipinas por causa de sus diferencias con el Gobierno sobre los efectivos necesarios y la forma de llevar la guerra. Para ocupar el puesto es nombrado el general Fernando Primo de Rivera.

El 22 de marzo de 1897 había sido nombrado Fernando Primo de Rivera nuevo capitán general de las Filipinas, y parte para Extremo Oriente el 27 del mismo mes. Desembarca en Manila el 23 de abril. A su llegada, el país estaba²²:

[...] hondamente perturbado; que la tranquilidad no existía; que ni aún dentro del mismo Manila, nadie se consideraba seguro durante la noche, temiendo males imaginarios que habían producido alarmas, al parecer, injustificadas.

Habían ocupado nuestras fuerzas Santa Cruz, San Francisco de Malabón, Pérez Dasmariñas, Imus, Silang y demás puntos situados a la derecha de la línea que los citados forman; pero quedaba en poder de los insurrectos una extensa y riquísima zona de Cavite, comprendida por estos mismos pueblos y los montes de Dos Peces, Maybao, Uruc, Sungay, Panysayan, límites de esta provincia y de la de Batangas. Eran dueños y se estaban fortificando en Quintana, Indang, Méndez Núñez,

Alfonso, Bailén, Magallanes, Maragondón, Tarnate, Naic y otras poblaciones menos importantes, que forman el perímetro o están enclavadas en la zona por ellos ocupada.

Nada más llegar Primo de Rivera procede a reorganizar el Ejército de Filipinas. Las operaciones ejecutadas por Primo de Rivera se caracterizaron por el sello de la actividad y la decisión. Mientras que la División Lachambre no realizó nunca movimientos por brigadas independientes, las cuatro brigadas independientes creadas por Primo atacaron simultáneamente Naic, Amadeo e Indang, contando con muy reducidas fuerzas y saliendo triunfantes en sus empresas. Es cierto que la sublevación estaba muy quebrada tras las operaciones de Polavieja-Lachambre, pero no lo es menos que aún quedaban muchos pueblos y villas en poder de los insurgentes. La nueva campaña fue tan rápida como exitosa, faltándole sólo el haber logrado impedir la fuga de Aguinaldo de Cavite, hecho casi imposible dada la naturaleza del terreno.

En la nueva organización queda disuelta la División Lachambre tras su victoriosa campaña, siendo destinada la unidad de Millán Astray, el batallón de Cazadores n.º 4 a la Comandancia General de la Provincia del centro de Luzón, mandada por el que fue su jefe en campaña, general Diego de los Ríos. La masa de operaciones en que se integra el batallón de Cazadores n.º 4 estaba formada por una compañía del regimiento n.º 68, una compañía del regimiento n.º 70, una compañía del 1.º regimiento de Infantería de Marina y otras del 2.º, los batallones de Cazadores n.º 4 y n.º 8, cuatro compañías del batallón de Cazadores n.º 9, y las unidades de Voluntarios Ríos Cánovas y Pampangos.

La compañía de Millán Astray se dedicará a guarnecer y proteger las zonas pacificadas, al tiempo que perseguirá las partidas de guerrilleros bandidos, *tulisanes*, que se encontraban operando por Luzón, escondidos en las selvas. Primo de Rivera calculaba que los insurrectos eran unos 25.000 con unas 1.500 armas de fuego de todo tipo.

Operando con estas unidades, permanece Millán. Astray en Filipinas hasta finales de

²² PRIMO DE RIVERA, Fernando: *Memoria dirigida al Senado por el capitán general D. Fernando Primo de Rivera acerca de su gestión en Filipinas*, Madrid, 1898, pp. 21 y 22.

junio de 1897, cuando se le informa que causa baja en el batallón Expedicionario de Cazadores n.º 4 para ser destinado a la Península, para reingresar en la Escuela Superior de Guerra.

El 13 de julio de 1897 el alférez Millán Astray embarca en el vapor *Alicante* rumbo a Barcelona, donde llega, tras 34 días de navegación, vía Suez, el día 16 de agosto. La guerra ha terminado para él.

Cuando abandona Filipinas, la pacificación no está lograda, pero el éxito de las tropas españolas parece indudable. El jefe insurrecto Aguinaldo estaba siendo acosado por las fuerzas de Primo de Rivera, viéndose obligado a refugiarse con los restos de sus partidarios en la zona montañosa de Biac-na-bató, tras ser perseguido por las provincias de Cavite, Nueva Écija, Bulacán y Batangas.

El 4 de agosto de 1897 escribía Primo de Rivera a Cánovas notificándole que se le había presentado el influyente tagalo don Pedro A. Paterno, con la oferta de negociar la paz con los rebeldes a cambio del perdón y una cantidad en torno a los 500.000 pesos para éstos, carta que no llegó a leer Cánovas al ser asesinado el 8 de agosto.

El 14 de ese mismo mes se comunicaba a Madrid la firma de los acuerdos que ponían fin a la revuelta²³:

Comisión campo rebelde marchó hoy con acta firmada y redactada en términos altamente honrosos España: Aguinaldo dedicará días inmediatos comunicar órdenes rendición a todas las partidas: día 25 estarán generales Tejeiro y Monet en Biagnabató, saliendo el mismo día Aguinaldo jefes y gobierno rebelde para Lingayen, embarcando el 27 para Hong Kong con teniente coronel Primo de Rivera que exigen les acompañe en garantía de sus personas. Llegarán dicho puerto el 31 telegrafando sus partidarios entreguen armas y entregadas que sean, se abonará primer plazo, pagando segundo cuando se rindan partidas de otras provincias, y tercero cuando reine paz en toda la isla.

Dinero a cambio de paz, acuerdo que resulta más conveniente que una victoria militar en toda regla, pues la eliminación de las diversas partidas guerrilleras prometía ser larga y costosa.

El líder tagalo Aguinaldo y sus partidarios más allegados depusieron las armas y partieron para Hong Kong, donde cobrarían el 3 de enero de 1898, de manos del teniente coronel Miguel Primo de Rivera, la letra de 400.000 pesos correspondiente al primer plazo de lo pactado.

El 6 de enero se rendían los jefes tagalos Paciano Rizal, Miguel Malvar y Mariano Tinio, entregándose poco después las partidas de Trías, Riego de Dios, Mogica, Malvar, Tinio y Makabulos... El 21 de enero Primo de Rivera informaba al gobierno que la paz era un hecho en el archipiélago.

Primo de Rivera logró la pacificación de los jefes tagalos más importantes, lo que no impidió que continuasen existiendo diversas partidas en el campo de escasa fuerza, situación con la que ya contaban los jefes militares españoles.

El pago a los más importantes líderes tagalos garantizaba la eliminación de las partidas más importantes, pero no de todas, lográndose un importante ahorro en dinero y sangre, de lo que tan necesitada estaba España. Esta decisión permitía al Gobierno y al Ejército

²³ TOGORES SÁNCHEZ, L. E.: «La revuelta tagala de 1896/1897», en *Revista Española del Pacífico*, n.º 6, año VI, 1996, pp. 13-32.

fijar toda su atención en Cuba y en la amenazante actitud de los Estados Unidos.

Años más tarde Millán Astray recuerda su paso por Cazadores n.º 4:

En aquel batallón fui dichoso. Me llamaban el teniente *bata*, el teniente joven Con la paz volví a España. Pero en mi alma quedó grabada para siempre la isla de Luzón, un paraíso en que sus hombres, los tagalos, mis *cahibigan*, son guerreros impasibles ante el peligro y ante el dolor.

Raza austera, a la que basta un puñado de arroz, «morisqueta», llevado a la espalda en el hueco de una caña de bambú, por toda comida, a veces por muchos días, sin dejar de combatir²⁴.

Cuenta que era tan joven en aquel tiempo que, cuando a la mesa de oficiales traían ginebra y cigarros, a él le llevaban dulces.

Su actitud respecto a Filipinas, sobre el enemigo norteamericano que arrebataría a España su archipiélago en 1898, cambió a lo largo del tiempo. En 1943, en plena fiebre pro Eje declaraba a *Informaciones*:

La primera medida del Japón en Filipinas ha sido nombrar un alcalde filipino, ardientemente filipino, en Manila y desterrar la enseñanza del inglés y la cultura anglosajona en el archipiélago. Dos síntesis de dos teorías sobre Filipinas, que apuntan un futuro que puede resumirse así: cooperación con el pueblo filipino y respeto a la cultura hispana. Dos deducciones: manifestación de que en un futuro el pueblo filipino será independiente, actuando con este sentido en el espacio vital del nuevo orden asiático; y el nombramiento de una Embajada en el Estado del Vaticano. Sintonía política, pues no olvidemos que los filipinos constituyen un pueblo esencialmente católico, en el que sobrenadan masones y salvajes...

En 1952 Millán Astray, un militar con agudo sentido de la política, miraba hacia los nuevos aliados de España en plena guerra fría haciendo borrón y cuenta nueva del pasado, aunque siempre favorable a la población autóctona de la ex colonia española²⁵:

¡Ah! ¡Si hubiéramos visto entonces las cosas como yo hoy las veo! ¡Dios mío! ¡Qué trágico dolor, aquellos filipinos y españoles que murieron! ¡Qué pena la sangre que corrió en aquella guerra! ¡Dios mío! ¡Por qué entonces no nos abrazamos, filipinos y españoles, como hoy nos abrazamos Millán Astray y Emilio Aguinaldo? ¡Que Dios nos bendiga a todos!

En él, como en todos los seres humanos, sus experiencias primeras de juventud resultan fundamentales. Millán Astray fue siempre un soldado colonial, siendo absolutamente determinante a lo largo de toda su vida esta experiencia bélica filipina, experiencia y actitud luego reforzada por su larga etapa de combatiente en el Protectorado.

²⁴ Memorias inéditas, APMA.

²⁵ Memorias inéditas, APMA.

Capítulo 4

UN SOLDADO COLONIAL

El alférez Millán Astray vuelve a casa, tras un corto viaje en tren. El 15 de julio de 1897 llega al puerto de Barcelona, para presentarse el 19 en el regimiento de infantería de la Lealtad n.º 30 e ingresar en la Escuela Superior de Guerra y así continuar sus estudios. Hace diez días que ha cumplido 18 años.

Cuando Millán Astray llega a la Península, la guerra que sostiene España en sus territorios de ultramar parece que va a llegar a su fin. Vencida la revuelta de Filipinas por Fernando Primo de Rivera en Biac-na-bató, la derrota de los mambises en Cuba parece sólo cuestión de tiempo.

El joven oficial-alumno de la Escuela de Guerra ve cómo sus hechos de armas en Filipinas dan su fruto. Incluso en un ejército como el de la España de la Restauración, tan proclive a hacer reconocimientos y dar medallas, lo obtenido por Millán Astray, a su corta edad, resulta impresionante. Ya en España, le son concedidas dos nuevas condecoraciones por méritos de guerra¹ y es ascendido, con fecha 22 de marzo de 1898, a 1.º teniente de Infantería. No tenía derecho a votar —desde 1890 el sufragio era universal masculino para los mayores de 25 años— y, sin embargo, en el pecho de su guerrera llevaba ya prendidas cuatro condecoraciones por méritos de guerra.

En estos meses en los que vuelve a los estudios, la guerra civil² que asola las Antillas españolas no sólo no termina, sino que va a tomar un giro inesperado. Weyler, por recomendación de Martínez Campos, ha sido nombrado capitán general de Cuba. Entre el 10 de febrero de 1896 y el 31 de octubre de 1897 estará al mando del Ejército español en la isla.

Su jefatura llevará a los insurrectos al borde de la derrota. La guerra se inclina progresivamente a favor de los españoles en Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Las Villas. Lo primero que hará Weyler durante su mando en Cuba será reorganizar las fuerzas destinadas en la isla. El Ejército de Cuba tenía unos efectivos en torno a los 120.000 hombres; sus bajas, la mayoría por enfermedad son de un seis por ciento, es decir, unos 9.000 soldados. Con Weyler las tropas verán notablemente mejorados sus medios para el combate. Estarán bien mandadas y serán reagrupadas, terminando así con la diseminación

¹ El 16 de noviembre de 1897 le conceden su segunda cruz de 1.ª clase del Mérito Militar, con distintivo rojo, pensionada, por su participación en la defensa del fuerte de San Ildefonso, en Bulacán. A los pocos meses, en marzo de 1898, como consta en su Hoja de Servicios, se le concede una cruz de María Cristina de 1.ª clase por la acción del Pinde de Candava, en la Papanga, que tuvo lugar el 22 de marzo de 1897.

² 2 Llamamos guerra civil a la guerra que asoló la isla de Cuba entre 1895 y 1898, porque en ambos bandos había españoles de una y otra parte del Atlántico: hubo peninsulares luchando en el bando mambí, y hubo muchos más nacidos en Cuba entre las tropas de Weyler que entre las partidas de Maceo, Máximo Gómez o Calixto García.

de las unidades por pueblos y haciendas, estrategia que convertía al Ejército en totalmente inoperativo. Las unidades de primera línea recibirán los nuevos fusiles máuser. La caballería se reorganizará en siete regimientos de cuatro escuadrones cada uno, armados con sables y tercerolas máuser, lo que permitió ganar la iniciativa a los mambises.

La construcción de las trochas³ de Júcaro a Morón, y de Mariel a Majana, junto a otras más pequeñas como la de Jaimiquí, limitó la libertad de movimiento de los rebeldes impidiéndoles desplazarse libremente de un sitio a otro de la isla. La prohibición de vender tabaco en rama servirá para dar trabajo a los cubanos, al tiempo que supondrá un duro golpe para los recursos económicos de los rebeldes, ya que restaba ingresos a las empresas manufactureras de Tampa en Florida, cuyos obreros eran una de las principales fuentes de financiación de la rebelión. Weyler logró, incluso, restablecer con normalidad el tráfico ferroviario, reconstruyendo la vía férrea La Habana a Matanzas, a Batabanó, a Guanajay. Todo hacía presagiar la victoria.

El nuevo jefe español decidió que su primer objetivo era terminar con la insurrección en Pinar del Río dada su importante producción tabaquera; en La Habana, Matanzas y Las Villas por sus ingenios azucareros y su comercio. El primero de sus objetivos era eliminar la partida de Maceo.

Maceo, carente de suministros, es empujado por Weyler al que durante un tiempo sería su santuario, los montes del Rubí, en la sierra del Rosario, en plena provincia de Pinar del Río. El 10 de noviembre 1896, después de una larga y dura campaña, las tropas españolas asaltaban a la bayoneta el Rubí desalojando a los mambises y ocupando la sierra.

Maceo se ve obligado a huir perseguido de cerca por los soldados españoles. Logra cruzar en un bote la trocha por las proximidades de Mariel, para unirse a las guerrillas de Máximo Gómez. Sólo veinte hombres llegan con él. Su huida a zona de La Habana, donde le esperaba otra pequeña partida de unos cien insurrectos, es un fracaso. Las tropas españolas le siguen el rastro desde muy cerca.

El 4 de diciembre de 1896 el batallón de San Quintín y la guerrilla Peral, mandada por el comandante Cirujeda, les sorprenden en su campamento. Se desbandan. Cirujeda y sus fuerzas se lanzan en persecución de los huidos, alcanzándoles el día 7, y caen muertos en el combate el propio Maceo y el hijo de Máximo Gómez, Panchito Gómez Toro.

La muerte de Maceo fue un golpe durísimo para la insurrección. «Maceo —dijo Weyler— era valiente y audaz, y por ser de color y tener el don de hacerse querer, arrastraba a la gente de su raza, la más importante en Cuba para sostener la guerra.» Weyler, como señala Luis Navarro, quedó convencido de que Pinar del Río estaba bajo control español, mientras que en La Habana y Matanzas los insurrectos no pasaban de doscientos. Las ricas provincias occidentales de Cuba habían sido pacificadas.

A mediados de 1896 Máximo Gómez hacía la guerrilla en torno a Camagüey, sin lograr refuerzos en la zona oriental y sin atreverse a regresar a la occidental. La llegada, el 24 de marzo, a Cuba de Calixto García con un cargamento de armas y dos cañones subió la moral de los insurrectos. Nada más llegar se hizo cargo del mando de las fuerzas mambises.

³ Las trochas eran líneas fortificadas, con fuertes y blocaos cada cierto espacio, con empalizadas y muros, con carreteras de comunicación entre las distintas posiciones, pensadas para aislar unas zonas de otras y así impedir el movimiento de las diversas partidas insurrectas por la isla.

El nuevo caudillo mambí intentó recuperar la iniciativa tomando el pequeño fuerte de Loma de Hierro, asaltando sin éxito el pueblo fortificado de Cascorro⁴. En octubre logró durante un breve espacio de tiempo, ocupar Guáimaro, tras asaltarlo con dos mil hombres, siendo luego recuperado por la columna Jiménez Castellanos.

En enero de 1897 han sido ya destinados a Cuba, desde el comienzo de la insurrección, 220.000 hombres. Weyler tenía a sus órdenes unos 200.000 soldados. El ejército más importante que en toda la historia cualquier nación europea había llevado a América y el más numeroso en efectivos metropolitanos que potencia europea alguna había tenido nunca.

Las últimas victorias obtenidas hacían pensar a las autoridades madrileñas y de La Habana que con los importantes efectivos ya destinados en la isla sería suficiente para terminar con los mambises. Millán Astray, como muchos otros oficiales recién llegados de Filipinas, ve cómo la posibilidad de entrar en campaña en Cuba se les escapa de las manos, pues la insurrección está a punto de ser vencida por el capitán general Valeriano Weyler, fuertemente sostenido en todas sus actuaciones por el Gobierno de Cánovas.

El plan de Weyler consistía en desplazar sus efectivos de la zona occidental de la isla hacia el centro, barriendo los escasos focos de insurgencia existentes entre La Habana y la trocha de Júcaro a Morón, para luego lanzarse sobre las fuerzas de Calixto García y Máximo Gómez.

Gómez, con unos 300 hombres y escaso armamento, se había tenido que refugiar en Las Villas, una zona de unos 160 km², desde donde hacía sobrevivir la insurrección a duras penas, viéndose obligado a retirarse hacia Oriente a finales de febrero del 1897, únicamente con 150 hombres y 50 caballos.

La campaña de «concentración de pacíficos» ordenada por Weyler estaba logrando que los insurrectos careciesen de alimentos y de apoyo entre la población campesina, medida que aceleraba cada día más el fin de la guerra. Paradójicamente Weyler ganaba la guerra al precio de desatar una fuerte campaña de prensa contra «su» guerra en los Estados Unidos, que favorecía la intervención norteamericana y que supondría la derrota de España.

El poder de Hearst y Pulitzer, los magnates de la prensa, era enorme. Entre los periodistas del *Journal* enviados a Cuba figuraba el famoso dibujante Remington. Tras varios días de estancia en La Habana telegrafió a su jefe: «Todo está en calma. No hay problemas. No habrá guerra. Quiero volver.» A lo que Hearst contestó: «Por favor, permanezca allí. Usted suministre los dibujos, yo pondré la guerra.»

En la estación de lluvias de 1897, Weyler, a instancias de Cánovas, al que la guerra se le hacía ya muy larga y temía la intervención de los estadounidenses, preparó un plan para terminar en la próxima estación seca con la revuelta mambí.

La repentina muerte de Cánovas, que caía asesinado el 8 de agosto de 1897 a manos del anarquista Angiolillo, cuya mano había sido financiada por dinero cubano, iba a cambiar la suerte de la guerra. Sagasta es llamado el 4 de octubre a formar Gobierno por la Reina Regente, siendo una de sus primeras medidas sustituir al general Azcárraga —

⁴ La posición defendida por 170 hombres resistió el asalto durante 13 días, y soportó más de 200 cañonazos. Fue liberada por el columna Jiménez Castellanos. Eloy Gonzalo, el héroe madrileño cuya estatua preside El Rastro, se hizo famoso por su actuación en esta defensa. Sobre estos hechos se realizó en 1946 la película *Héroes del 95*, dirigida por Raúl Alonso, e interpretada por Alfredo Mayo y Rafael Calvo.

continuador de la política militar de Cánovas en Cuba— por Correa al frente del Ministerio de la Guerra, al tiempo que comunica el día 9 a Weyler su cese en el mando del Ejército de Cuba para entregárselo al fracasado general Blanco. Estos cambios infundieron nuevos bríos a los insurrectos, favorecieron la intervención norteamericana y la pérdida de las colonias.

Sagasta concedió la autonomía a Cuba y a Puerto Rico, al tiempo que desautorizaba las reconcentraciones de población ordenadas por Weyler, con el objetivo de apaciguar a los norteamericanos. Pero la guerra continuaba. El 12 de enero de 1898 llegaron 6.000 infantes, más un regimiento de caballería y otras fuerzas menores, y en febrero son enviados a la isla «todos los individuos del reemplazo de 1897 y cupo de Cuba que quedaban aún en la Península»⁵. En 1898 el Ejército recibió 17.000 hombres de refuerzo.

Las campañas, que se desarrollarían durante el mando de Blanco en Oriente y Camagüey, no pudieron poner fin a la guerra. La obtención de la paz mediante un acuerdo político resultaba imposible, ya que los líderes mambises no estaban dispuestos a renunciar a tres largos años de guerra a cambio de la autonomía. La única posibilidad real de preservar la españolidad de Cuba era lograr una victoria militar en toda regla, sólo posible con el plan Weyler, y el tiempo de lograrlo ya había pasado.

Las tensiones con Estados Unidos por causa de la guerra civil que se vive en Cuba, que enfrenta a españolistas con independentistas, crecen día a día. La propuesta del presidente McKinley a la reina María Cristina, que en febrero aparecía como noticia en la prensa norteamericana, de comprar la isla de Cuba por trescientos millones de dólares demuestra el interés del Gobierno de Washington de hacerse con la colonia española a cualquier precio.

El 15 de febrero de 1898, a las 21.40 horas, se oyeron una o dos fuertes explosiones en el puerto de La Habana. El acorazado norteamericano *Maine*, de 7.000 toneladas y con 380 tripulantes, saltaba por los aires. Se produjeron 254 muertos y 59 heridos, 8 de los cuales fallecieron después⁶.

El *Maine* había fondeado en La Habana el 25 de enero, dentro de la política de presión creciente que hacía Washington sobre las autoridades españolas. Su hundimiento provocó que los menos dispuestos del gobierno y de la sociedad estadounidense decidieran ir a la guerra contra España. Los planes que desde hacía meses se estaban desarrollando por el Ejército y la Armada estadounidense se pusieron definitivamente en funcionamiento para quitar, de una vez por todas, a España sus últimas posesiones en América.

A los Estados Unidos verdaderamente no les importaba quién era el causante de la explosión. España era culpable y la tan deseada guerra podía comenzar con razones más que justificadas. Hoy sabemos, como ha demostrado el almirante norteamericano Rickover en 1975, que la explosión se debió a un accidente, fruto de la proximidad entre las calderas y el pañol de municiones, en el que el inestable explosivo algodón colodión estaba

⁵ NEGREIRA PARETS, Juan José: «Apuntes sobre la formación y envío de unidades militares a Cuba, a través de la que fuera Capitanía General de Baleares entre 1895 y 1898», en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, n.º 13, Alcalá de Henares, 1996, pp. 459-477.

⁶ Algunos autores dan datos diferentes, como por ejemplo FIGUERO, J. y SANTA CECILIA, C. G. en su libro *La España del Desastre*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997, donde sostienen erróneamente que fueron 258 los muertos más 2 oficiales. Nos inclinamos por los datos que da en sus diversas monografías Agustín Rodríguez González, sin lugar a dudas el mejor experto español en el tema.

almacenado⁷.

Las hostilidades entre Madrid y Washington dieron comienzo formalmente el 25 de abril, aunque ya el día 21 los buques norteamericanos bloqueaban la isla de Cuba y habían capturado varios mercantes españoles.

La guerra se dibujaba como un conflicto fundamentalmente naval. Las tropas españolas en Cuba, aunque muy numerosas y enormemente superiores al ejército de tierra de los Estados Unidos, eran incapaces de luchar y sobrevivir mucho tiempo con sus líneas de abastecimiento cortadas con su metrópoli, de la que recibían todos sus suministros. La suerte de Cuba se iba a decidir en el mar.

Para romper el bloqueo de Cuba el 29 de abril sale de España la escuadra del almirante Cervera con rumbo a Puerto Rico. La forman cuatro cruceros y tres destructores.

Cervera, desobedeciendo las órdenes recibidas, se dirigió a Santiago de Cuba, dejando así el fundamental suministro de carbón para las calderas de sus buques abandonado en San Juan de Puerto Rico donde se le esperaba. Llegó a Santiago el 19 de mayo, encontrándose que carecía de carbón para sus máquinas.

La escuadra del almirante Sampson no descubrió que la flota de Cervera estaba en Santiago hasta el 29 de mayo. Todo este tiempo lo pasó Cervera en absoluta inmovilidad dando la oportunidad a la flota norteamericana de bloquear el puerto de Santiago con la flota de Cervera dentro.

El 7 de mayo desembarcaba en la bahía de Guantánamo, cerca de Santiago, un batallón de marines, llegando a las playas cubanas el día 14 el resto del ejército expedicionario norteamericano del obeso general Shafter, proveniente de Tampa, con la misión de tomar Santiago por tierra.

El 3 de julio, ante la inevitable caída de la ciudad, a pleno día, sale la escuadra de Cervera a dar su última batalla, y es destruida por completo y sin causar daños ni bajas importantes a sus enemigos. Santiago de Cuba capitulaba el día 16 de julio.

Cuba tenía un inmenso ejército, lo que motivó que no se enviasen más tropas de tierra. La guarnición de Cuba necesitaba suministros y municiones, no más soldados. La Armada era la responsable de romper el bloqueo al que sometió la Marina norteamericana a la isla. Si Cervera hubiese cumplido su misión la victoria terrestre estaba a los ojos de todos plenamente garantizada.

Mientras tanto, en Filipinas la suerte no era muy distinta para las fuerzas españolas. La flota española del Pacífico, pensada para luchar contra la piratería y facilitar y apoyar el movimiento de tropas terrestres por el archipiélago, fue destruida por los norteamericanos el 1 de mayo en Cavite. La flota del almirante Cámara, que, si hubiese podido llegar a Filipinas desde España, habría inclinado la suerte de la guerra a favor de los españoles, no pudo cruzar el canal de Suez por causa de la negativa del Gobierno británico, el cual adoptó una postura claramente pronorteamericana a lo largo de todo el conflicto.

⁷ Véase RODRÍGUEZ GONZALEZ, Agustín R.: *El desastre naval de 1898*, Arco/Libro, Madrid, 1997. Del mismo autor *La Guerra del 98, Las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Aguilar, Madrid, 1998, y *Operaciones de la guerra de 1898. Una revisión crítica*, Actas, Madrid, 1998.

Dice González: «Sólo una investigación llevada a cabo bajo la iniciativa del almirante Rickover en 1975, pareció señalar la causa real de la explosión: una combustión espontánea del carbón, hecho normal y más en climas tropicales, la cual se comunicó a un polvorín situado justo al lado, provocando la voladura del buque. Hechos así se habían dado antes y se dieron después con bastante frecuencia...»

Manila, tras un asedio de 105 días, caía en manos de los soldados estadounidenses el 13 de agosto de 1898, un día después de que se hubiese firmado el armisticio en París que ponía fin a las hostilidades (12 de agosto de 1898). El general norteamericano Merritt no quiso informar a los defensores de Manila del fin de los combates, pues, si Manila no hubiese caído en manos de sus tropas, las posibilidades de apoderarse de todas las Filipinas y de que pasasen a manos de Washington hubiesen sido prácticamente nulas⁸.

El cambio del escenario bélico y político fue tan rápido que el ejército de tierra metropolitano no pudo reaccionar. En sólo 110 días se había consumado la derrota. Millán Astray, impotente, como muchos de sus compañeros, vería la tragedia que sufrían las fuerzas armadas españolas en sus colonias.

La derrota supuso un trauma para toda la sociedad española y, muy especialmente, para sus fuerzas armadas, que pasaron de ser respetadas por sus conciudadanos a ser despreciadas e insultadas por las calles por aquellos que sólo hacía unos días las vitoreaban y aplaudían a los sonos de la marcha *Cádiz*.

La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas fue para Millán Astray, como lo fue para Franco, Silvestre y tantos otros militares coloniales, un estigma que iba a dejar profundas huellas en su espíritu. No olvidemos que, para los españoles, la derrota ante los Estados Unidos, ante los *tocineros*, fue una humillación impensable, incomprensible e inaceptable. Para los militares profesionales fue una tragedia que marcó su pensamiento y su futuro en las décadas venideras. España pasaba a ser una potencia de tercera.

Huellas que en el caso del joven teniente Millán Astray marcarían su carrera y su vida, como luego veremos. Él fue siempre un veterano de la guerra de Filipinas. Las experiencias y enseñanzas allí obtenidas y los sueños y aspiraciones, que con el Desastre se truncaron, supusieron para él y para varias generaciones de soldados profesionales españoles un punto de referencia permanente.

Franco, en su novela *Raza*, demuestra cómo el desastre del 98 fue para un buen número de jefes y oficiales una trauma difícil de superar, con consecuencias en parte similares a las sufridas por el ejército francés tras las derrotas de Indochina y Argelia, que sirvieron para marcar a su oficialidad e influir decisivamente en la historia de Francia, generando actuaciones que fueron más allá de los combates en los arrozales de Saigón o en la kasba de Argel, y dieron lugar a la OAS y provocando la llegada de la V República francesa. Algo muy semejante ocurrió con los Estados Unidos en la guerra del Vietnam, la cual estremeció a toda una generación de norteamericanos, cuyas secuelas siguen machaconamente brotando y siéndonos presentadas en las producciones cinematográficas de Hollywood como si fuese la única nación que ha sufrido y perdido una guerra.

Tras la Paz de París, España vive los inicios del siglo XX en aparente sosiego, con la terrible salvedad de los conflictos políticos y los atentados revolucionarios que crispan la vida nacional; mientras tanto, otras potencias europeas afrontan la conclusión de la construcción de grandes imperios coloniales, en los cuales sus soldados ven sobradamente satisfechas sus aspiraciones de gloria y honores entre el regocijo y el apoyo de toda su nación. Son los tiempos de la campaña de Kitchener en el Sudán, de la guerra de los bóers, de la intervención de fuerzas europeas y del Japón en Pekín durante la revuelta de los

⁸ TOGORES, L. E.: «1898, la guerra hispano-norteamericana en Filipinas» en *El Ejército y la Armada en el 98*, Madrid, 1998, pp. 117-141.

bóxers, etc. El ejército español se lame sus heridas, se consume en acciones policiales y presta servicios de guarnición. Las posesiones coloniales en el Golfo de Guinea y en Río de Oro son unas migajas que sólo sirven para recordar lo que se tuvo y que tan trágicamente se perdió.

A finales de febrero de 1899, Millán Astray causa una vez más baja en la Escuela Superior de Guerra. Su hoja de servicios no indica los motivos, pero él explica las causas en sus memorias inéditas en los siguientes términos:

Nuevamente en la Escuela de Guerra a continuar mis interrumpidos estudios, los cuales tuve que dejar otra vez por orden del mando, a causa del enojoso disgusto de los alumnos con un profesor, y por resolverse los asuntos de la milicia, para bien de la disciplina, dando siempre la razón al que manda por poca que tenga, y como dicen los portugueses, «aunque no tenga ninguna»⁹.

Su abrupto fin de estudios, y con la guerra finalizada por el Tratado de París firmado el 10 de diciembre de 1898, le lleva, como a muchos oficiales y jefes, a un continuo cambio de destino. La inflación de mandos, tras una guerra que se había prologando casi cuatro años, coincidente con la desaparición de unas extensas posesiones coloniales, convierte al ejército español en un hervidero de hombres de uniforme con poco quehacer. La paz y las guarniciones en la España metropolitana no dan para tantos galones, especialmente en unos momentos en los que el presupuesto del Ministerio de la Guerra está bajo mínimos.

Entre 1898 y 1906 el Arma de Infantería amortizó 1.678 plazas de jefes y oficiales:

Empleo	1898	1906
Coronel	321	228
Teniente coronel	590	452
Comandante	1.479	1.063
Capitán	2.799	2.230
1.º teniente	1.058	1.739
2.º teniente	1.266	123
TOTAL	7.513	5.835

Como señalaba en 1907 Federico Madariaga en un artículo publicado en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* del 1 de abril:

Significa esta cifra una serie de esperanzas frustradas, de desengaños crueles, de carreras interrumpidas, de horizontes tristes. Y si a esto se añaden los quebrantos originados por medidas —acertadas todo lo que se quiera— que han obligado a la oficialidad a frecuentes mudanzas y a vivir en constante zozobra, con un mañana inseguro, entre esas angustias y privaciones que reconocen por origen el corto sueldo y la carestía de la vida, el desequilibrio entre el estado social y los recursos, se comprenderá fácilmente...

Al joven y recién ascendido teniente no parece presentársele una carrera militar prometedora. Durante el mes de febrero de 1898 es destinado al regimiento de Infantería Lealtad n.º 30 de guarnición en Burgos. Ese mismo mes sufre un nuevo cambio de destino

⁹ APMA.

que le lleva al regimiento de Infantería Vizcaya n.º 51 acantonado en Valencia. En él permanecerá todo el año 1898, el año 1900 y nueve meses de 1901. La única actuación que destaca su hoja de servicio es el viaje que realizaría a León conduciendo un convoy de soldados repatriados de Filipinas tras la derrota; misión amarga para alguien que sirvió en el archipiélago durante la revuelta tagala entre 1896 y 1897.

Por R.O. del 20 de agosto es destinado al regimiento de Infantería del Rey n.º 1, el actual Inmemorial, entonces de guarnición en el cantón de Leganés, al que se incorpora el 1 de septiembre. En noviembre su unidad pasa de guarnición a Carabanchel para regresar a Leganés el 10 de diciembre de aquel mismo año, donde permanecerá hasta el 13 de septiembre de 1902, fecha en que el regimiento al completo se traslada a Madrid.

La vida de guarnición sigue careciendo de emociones y alicientes para Millán Astray, pero al menos en Madrid la vida de la ciudad ayuda a pasar el tiempo, y además su familia está por aquellas fechas en la capital.

En aquellos años conoce Millán Astray a Alfonso XIII. Nos deja el siguiente testimonio de aquel momento y de sus consecuencias¹⁰:

El rey Alfonso XIII era entonces un muchacho. Mi batallón tiraba al blanco en el Campamento de Carabanchel. Yo estaba tan embebido, dirigiendo a mis soldados, que no me di cuenta de la llegada de Su Majestad, que venía sin ninguna escolta, estaba detrás de mí observándome. Y como siempre he tenido muy buen humor, mientras corregía a los soldados hacía chistes y contaba cuentos de circunstancia. En esto vuelvo la cabeza y me encuentro cara a cara con el Rey, el cual cierra la distancia y me estrecha contra su pecho abrazándome. Jamás he olvidado esto, como tampoco he olvidado otros hechos bondadosos de mi querido Rey. Desde entonces Don Alfonso me colmó de atenciones. Yo entraba libremente en Palacio cuando fui gentilhombre. El Monarca me convidaba con mucha frecuencia. Llegó, en su augusta bondad, a invitarme un día a almorzar en la intimidad: sólo nos sentamos a la mesa, él, su augusta esposa, la Reina María Victoria —que Dios guarde y conserve— y yo. Después hizo que bajasen los Infantes y las Infantas, y., todos formaron una banda, dirigida por su egregio maestro y augusto padre. Y para la Reina —y me dieron la ilusión que también para mí— tocó aquel día la banda de la Real Familia. En los toros, en los teatros, en las carreras, en cualquier espectáculo en que me viera, me mandaba llamar enseguida por su ayudante, para tenerme a su lado en el palco real. Yo entraba en la cámara de los Infantes sin protocolo, y, como eran muy niños, me abrazaban y yo les besaba en la frente.

En 1903, por R.O. de 26 de enero de 1898, se le concede la medalla de Filipinas, con pasador de Luzón, y el 20 de marzo se le concede la medalla de Alfonso XIII. A principios de febrero de 1904, el día 1, se incorpora al batallón de Cazadores de Madrid n.º 2, siendo el día 20 toda la unidad destinada a las Baleares. Por tren y luego en el vapor *Menorca* llegan a las islas con la misión de realizar reconocimientos, guarnecer la fortaleza de Isabel II, para ser destinada luego su compañía a Ciudadela desde donde realiza reconocimientos de calas y costas. El 21 de agosto, el batallón embarca nuevamente para Barcelona, llegando el 24 a Carabanchel por tren.

En enero de 1905, a los 26 años, asciende a capitán por antigüedad. Es destinado, para mandar su propia compañía, al regimiento Asturias n.º 31 de guarnición en Madrid.

Millán Astray conoce a su futura esposa, Elvirita, ese año durante el Carnaval. Recién ascendido a capitán se había disfrazado de ángel, con un traje de raso azul, saliendo de paseo con unos compañeros. Despertó su atención un coche de caballos, un landó,

¹⁰ CABALLERO AUDAZ, El: *Galería*, tomo IV, Madrid, Ediciones El Caballero Audaz, 1948, pp. 14 y 15.

ocupado por una señora y sus tres hijas. Era la familia del general Gutiérrez Cámara. Sin conocerlas de nada se acercó al coche, pidió permiso para subir a la par que se interesaba por la salud del general, preguntando si no las acompañaba por estar enfermo. Le preguntaron quién era y él dijo que no le conocían, protegido por el antifaz. Les dio escolta hasta su casa. Así se conocieron Millán Astray y la que sería su futura esposa.



José Millán Astray, con el uniforme de capitán, en una foto tomada en Barcelona a comienzos de siglo.

Un año después pide licencia — autorización preceptiva por parte del mando— para contraer matrimonio con la hija de un general, con Elvira Gutiérrez de la Torre. Se casa en 1906, Y cuando regresa del viaje de novios, lo hace para ingresar nuevamente en la Escuela Superior de Guerra y ser destinado al regimiento Cuenca n.º 27 y, más tarde, quedar como excedente en la Región Militar.

Durante su estancia en la Escuela Superior de Guerra estará formalmente adscrito a la Reserva de Zamora n.º 96, a la Reserva de Tafalla n.º 10, a la Reserva de Linares n.º 82 y a la Reserva de Astorga n.º 93.

Por R.O. de 20 de julio de 1909 termina sus estudios con aprovechamiento en la Escuela Superior de Guerra, y pasa a realizar sus prácticas reglamentarias de estado

mayor en la Capitanía General de la 1.ª y de la 2.ª Región Militar. Mientras realiza las prácticas queda adscrito a la Reserva de Medina del Campo n.º 95 y de Miranda de Ebro n.º 93.

El 18 de febrero de 1910 se incorpora a la Comisión de Mapas de Valladolid, y el 1 de marzo forma parte de la Comisión de Planos de la Frontera Hispano-Francesa, desde donde se incorpora el 1 de mayo al Estado Mayor Central, realizando prácticas en el regimiento de caballería Húsares de la Princesa, con guarnición en Madrid, a donde llega el 1 de septiembre. De ahí pasa, con la finalidad de conocer todas las armas de que se compone el ejército, a prestar servicio en el 2.º regimiento montado de Artillería, entre marzo y junio de 1911.

Su carrera transcurre sin sobresaltos, en destinos de guarnición, y, aunque tiene conseguida la aptitud para pertenecer a la elite del ejército, el Estado Mayor, su vida militar no cubre las expectativas y sueños del capitán Millán Astray.

En junio de 1911 es nombrado profesor, en comisión, de la Academia de Infantería de Toledo. Se incorpora en septiembre, para ocupar muy pronto plaza de plantilla. En la Academia explicará ocho asignaturas: geografía militar de España y Portugal, geografía de Marruecos, geografía de Europa, historia militar, logística, tácticas de las tres armas,

reglamento de campaña, repaso de ordenanzas y reglamento táctico. Cuenta el general Silva sobre sus clases¹¹:

Empezaba pausado, tranquilo, exponiendo con modulada voz los motivos teóricos. Luego iba alzando el tono de sus explicaciones, argumentándolas con personal influjo, con vibrantes tonos; los alumnos cadetes, que le escuchaban, recibían no sólo la lección del programa correspondiente, sino también dos enseñanzas más: un método de exposición preciso y discreto, y la conciencia del valor de la palabra antes de entrar en el combate, valor que más adelante, en la historia militar de Millán Astray, quedaría probado y comprobado más de una vez.

El tiempo que pasa en la Academia es una época feliz y fructífera. Allí pule su capacidad para mandar y para impregnar en los futuros soldados las esencias de la vida militar. El espíritu docente que aprendió de su padre en relación a los presos le convierte en uno de los profesores más populares entre los cadetes. En ellos siembra las semillas del ideario y estilo que luego implantará en la Legión.

Durante esta estancia en Toledo el capitán general de la 1.^a Región Militar, como consecuencia de haber sido declarado con aptitud acreditada para ingresar en el Cuerpo de Estado Mayor, le pregunta si desea ingresar en el mismo. Millán Astray declina, por el momento, el ofrecimiento sin renunciar al derecho que en su día pudiera corresponderle. En África están ocurriendo muchas cosas y quiere volver a ultramar.

España se ha embarcado en una nueva aventura colonial, en la que, sin lugar a dudas, se van a ofrecer muchas y buenas oportunidades de combatir, de ascender, de hacer carrera en el oficio de las armas. Una carrera militar tal y como siempre había soñado Millán Astray

Las campañas coloniales eran noticia normal en todos los periódicos europeos en los años previos a la Gran Guerra. Las fuerzas coloniales británicas, francesas, alemanas e, incluso, italianas lograban vencer cada vez con menos esfuerzo la resistencia nativa que se oponía a la consolidación de su presencia colonial. Derrotas como la británica ante los zulúes en Isandhlwana en 1879¹² o la de los italianos en Adua en 1896¹³ formaban parte del pasado, borradas de la memoria por victorias como la de Kitchener en Ondurman, donde un ejército anglo-egipcio derrotó a un gigantesco ejército de derviches, causándoles 11.000 muertos e incontables heridos a cambio de 500 bajas.

La tecnología militar de los europeos, unida a su superior capacidad táctica y estratégica y al empleo de tropas nativas hacían que las guerras coloniales fuesen siempre saldadas con rotundos éxitos. Los beneficios que emanaban de las mismas eran evidentes: algodón indio, tabaco egipcio, petróleo indonesio, té chino... El imperio era una fuente interminable de poder y riqueza para franceses y británicos, así como para alemanes, italianos, japoneses y norteamericanos.

¹¹ SILVA, general Carlos de: *General Millán Astray*, AHR., Barcelona, 1956, p. 78.

¹² El 22 de enero de 1879 el rey de los zulúes, Cetiwayo, derrotó a una fuerte columna británica, al inicio de la Guerra de los Zulúes. El general Wolseley fue enviado a El Cabo al mando de un ejército que terminó derrotando a los impis zulúes en la batalla de Ulundi aquel mismo año.

¹³ En Adua (Adowa) un ejército europeo de 25.000 hombres, mandado por el general Baratieri fue derrotado por un ejército abisinio de 100.000 hombres dirigido por el propio Menelik. Los italianos que no murieron en la batalla fueron capturados. Italia se vio obligada a reconocer la independencia de Abisinia (Etiopía) por el tratado de Adis Abeba de aquel mismo año.

La creación de un imperio español en Marruecos resultaba, para ciertos sectores de la sociedad española y del ejército, no sólo un deseo sino una necesidad. Para algunos sectores de la sociedad, España tenía que olvidar sus recientes derrotas en Cuba y Filipinas y restablecer su perdido prestigio internacional creando un nuevo imperio colonial en el norte de África y en el golfo de Guinea.

La clase política, económica y militar madrileña pensaba que el ejército napoleónico de reclutas europeos daría buen resultado en la conquista de Marruecos, unos territorios que, al fin y al cabo, estaban más cerca de Madrid que muchas capitales europeas. Marruecos era una colonia que, dada su proximidad, parecía no un territorio ultramarino sino el patio trasero de la propia casa. La realidad había de ser muy distinta

Los acuerdos de Algeciras de 1906 y el tratado entre el sultán de Marruecos y las autoridades de Madrid, de 27 de noviembre de 1912, habían puesto en manos de la monarquía de Alfonso XIII el futuro de toda la zona noroccidental de Marruecos: Tánger, Yebala, Región Occidental, Gomara, Rif y Región Oriental.

El conflicto en Marruecos provoca el siguiente juicio del africanista García Figueras:

Íbamos al ejercicio de esa acción protectora con un desconocimiento casi total de Marruecos, con un desconocimiento no menos grande de lo que queríamos en Marruecos y de lo que era nuestra obra de protectorado; con diferencias gravísimas respecto al problema, y no precisamente derivadas de un estudio a fondo de la cuestión, de su planteamiento y de su solución, sino porque a los intereses bastardos de la política convenía así. Además, se había estimulado el odio de los civiles hacia el Ejército, haciendo creer al pueblo que éste, por pura ambición, quería la persistencia de la guerra marroquí. Tal vez en ese odio haya que ver una intuición clara de lo que más tarde había de suceder...

El tratado de 1906 preveía la formación de una fuerza de policía indígena en las mayores ciudades de la costa marroquí bajo la autoridad formal del Sultán, pero supervisada por oficiales españoles y franceses. España debía administrar Tetuán y Larache, compartir la vigilancia de Tánger y Casablanca, mientras que Francia se hacía cargo de la zona central del país.

En 1907 tropas francesas y españolas ocuparon Casablanca para terminar con los desórdenes, siendo entregado el mando de las fuerzas responsables de mantener el orden a un experto teniente coronel de caballería, Manuel Fernández Silvestre.

La muerte del Roghi, a manos del Sultán —se dice que cuando fue capturado sirvió para alimentar a los leones del Palacio Real—, sumió al noreste de Marruecos en la anarquía, por lo que en junio 1909 el jefe de Gobierno, Maura, ordenó al general Marina que tomase las medidas necesarias para proteger los intereses mineros de los españoles en las cercanías de Melilla. Para fortificar y proteger la zona bastante extensa en que se encontraban las minas, en pleno corazón de Marruecos, Marina sólo contaba con 6.000 oficiales y soldados en Melilla. España no estaba preparada, ni se había querido preparar, para un conflicto colonial en el cercano Marruecos. Pocos de los 80.000 hombres con que contaba el ejército español de entonces podían ser enviados al otro lado del Estrecho.

Se decidió el envío del 3.º regimiento de Cazadores, que tuvo que ser completado con reservistas de zonas urbanas. La primera reserva, cuyos miembros no podían imaginar que iban a volver a ser llamados a filas, sólo aportó 330 de los 850 efectivos que necesitaba la unidad, lo que motivó que fueran llamados hombres de la segunda reserva, que databa de 1903. Muchos eran casados y carecían de todo entrenamiento, al menos en los últimos

cuatro años.

Como señala Payne¹⁴, los reservistas podían haber aceptado su suerte con el estoicismo apático de la década anterior, si no hubiese sido porque el ambiente urbano había cambiado radicalmente en los últimos años, especialmente en Barcelona, y que el motivo de la movilización no era una causa tan popular como la defensa de la españolidad de Cuba.

La prensa desencadenó una campaña contraria a la intervención militar, sosteniendo que en Marruecos no se defendían los intereses de España sino los intereses económicos de algunos ritos industriales e inversores franceses y españoles. Incluso periódicos abiertamente monárquicos, como *La Correspondencia de España*, se unieron a la campaña.

Los primeros reservistas fueron alistados en Barcelona el 11 de julio, y empezaron a llegar a Melilla cinco días más tarde. Era el inicio de un proceso encaminado a llamar a filas a miles de hombres, fundamentalmente de las grandes ciudades, dado que era más rápida su movilización. Al grito de «¡Abajo el Gobierno!» y de «¡Viva el Ejército!» un tren repleto de reservistas madrileños vio paralizada su salida al estar las vías llenas de mujeres y niños sentados en ellas.

Las reacciones fueron mucho más violentas en la Barcelona muy industrial y minada de ideas anarquistas. El 26 de julio la huelga general convocada logró el paro casi general en la ciudad. Los incidentes pronto se tornaron en barricadas y disparos contra las fuerzas del orden. Durante tres días, iglesias y conventos fueron incendiados. Las protestas contra la movilización para servir en Marruecos degeneraron en una revolución social. La Semana Trágica costó 28 muertos a la policía y a la Guardia Civil —el ejército no intervino— y 150 detenidos a los revolucionarios, de los que cinco fueron ejecutados.

El 80 por ciento de los reservistas acudió sin protestar, pero como afirmó un general, la campaña de Melilla estaba en manos de unidades carentes de toda instrucción. El 25 de julio se producía la casi total aniquilación del 1.º de Cazadores de Madrid en el Barranco del Lobo. Hubo un millar de bajas. Estos muertos dejaron en los españoles una percepción sumamente negativa respecto a la obra colonizadora de España en Marruecos, que se convirtió en una trágica, macabra y popular copla.

A partir de esta fecha las fuerzas españolas se fueron progresivamente incrementando en Marruecos, habiendo a finales de septiembre de 1909 ya 40.000 soldados españoles en la zona de Melilla. Durante las próximas dos décadas la presencia militar española en Marruecos sería enorme, con importantes bajas entre los soldados de reemplazo que iban destinados al norte de África. La guerra colonial que España estaba llevando adelante en el Protectorado de Marruecos sería mucho más costosa en sangre y dinero de lo que nunca se había podido imaginar.

Desde los primeros combates la resistencia de los moros se mostró de una dureza inusitada. El moro no presentaba batalla abierta, se emboscaba, aprovechaba el terreno, disparaba certeramente a distancia sin dejarse ver y con una puntería endemoniada. El rifeño era un hombre-ejército y su forma de hacer la guerra convertía en absolutamente ineficaz la teórica superioridad de las tropas españolas.

El hecho de que la campaña fuese sostenida con soldados extraídos de las clases menos pudientes de la sociedad española, con reclutas, convertía la expansión colonial en

¹⁴ PAYNE, S.G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1968, pp. 89 y ss.

Marruecos en algo impopular y difícilmente defendible para los diferentes gobiernos de la monarquía.

España no tenía un ejército profesional, no tenía un ejército colonial y todavía no contaba con tropas nativas para verter su sangre en lugar de los reclutas españoles. El ejemplo británico y francés parecía no ser digno de tener en cuenta por ninguno de los responsables del futuro de España en Marruecos.

El territorio que correspondía a España en Marruecos comprendía 16.700 km. cuadrados, con 750.000 habitantes, el 5 por ciento del total de Marruecos, según quedó establecido en los acuerdos de 30 de marzo de 1912.^a Francia le correspondieron 350.000 km², con más de cinco millones de habitantes. Cuatrocientos años más tarde, los españoles intentaban cumplir el consejo que dejó Isabel la Católica en su testamento.

En noviembre de 1912 se redactó el tratado por el que el Sultán entregaba a España el derecho de «proteger» el territorio septentrional de su reino. El tratado se firmó en Marraquech en mayo de 1913.

Entre tanto, en España, la política, como siempre, traslucía la debilidad del Estado español en casi todas sus esferas de actuación. El 12 de noviembre de 1912 Candelas había sido asesinado en plena Puerta del Sol de Madrid, y fue sustituido por el liberal Romanones, que permaneció en el Gobierno hasta octubre de 1913, para ser brevemente relevado por el también liberal García-Prieto, momento en el que el conservador Dato se hizo cargo de la presidencia del Gobierno.

El Protectorado español en Marruecos no surgió fruto de un sentimiento imperialista en el seno de la sociedad española, similar al existente entre británicos, franceses y alemanes en aquellos años fue, fundamentalmente, una decisión del ministerio Romanones, alentado por el Rey y con el apoyo de militares y financieros. El fantasma de la Semana Trágica y del Barranco del Lobo no iban a impedir que España ocupase el lugar que le correspondía internacionalmente en plena Era del Imperialismo.

Por el nuevo tratado de 1912 la administración del Marruecos español quedaba en manos del Jalifa, representante del Sultán en la zona española, manteniéndose la estructura tradicional de poder basado en las autoridades religiosas, en los jefes de cabila, pachás y caídes. España podía designar al Jalifa e intervenir libremente en su gobierno.

La administración española en el Protectorado se estableció por R. D. de 27 de febrero de 1913. La máxima autoridad de España en Marruecos la constituía el Alto Comisario, con residencia primero en Ceuta, del que dependían la Delegación de Asuntos Indígenas, la Delegación de Desarrollo Económico y Obras Públicas, y la Delegación de Hacienda, y luego en Tetuán.

El mantenimiento del orden correspondía a las fuerzas del Sultán reforzadas por fuerzas de Policía Indígena y de Regulares, mandadas por jefes y oficiales españoles. El Ejército español tenía capacidad para intervenir a favor del Sultán, con tres zonas militares: Ceuta, Melilla y Larache.

Para España, el Protectorado era fundamentalmente un problema militar, y quedó casi siempre bajo responsabilidad de jefes y oficiales del ejército de tierra. El control de España en Marruecos se inspiraba, salvando las distancias, en el modelo que España había tenido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas en el pasado siglo y que aún mantenía en Guinea. El primer Alto Comisario de España en Marruecos fue el general Alfau, nombrado el 13 de

abril de 1913.

Si hasta aquí está la teoría, la realidad del poder en Marruecos era muy distinta. En la importante región de la Yebala, la autoridad más importante era el *cherif* Muley Ahmed El Raisuni. Enemigo del Sultán, había logrado por la fuerza que éste le nombrara en 1908 caíd de la Yebala occidental y pachá de la ciudad costera de Arcila. Estaba inicialmente decidido a apoyarse en España para lograr su nombramiento de jalifa, pues pensaba que los españoles eran lo suficientemente fuertes para apoyarle, pero no tanto como para dominarle.

En su primera entrevista con una autoridad española, topó con el coronel de caballería Fernández Silvestre, figura de carácter impetuoso que congenió muy bien con El Raisuni, ya que se parecían en muchas cosas. Como gesto de amistad, El Raisuni permitió el establecimiento de una fuerza de policía indígena en Arcila. A esta unidad se incorporaría Millán Astray en 1913.

En mayo de 1912 Silvestre había propuesto a El Raisuni a Alfau para jalifa de la zona ante la inminente firma del tratado de Protectorado. La amistad inicial entre Silvestre y El Raisuni pronto se truncó en abierto enfrentamiento al intentar paliar el oficial español el poder feudal y tiránico que ejercía el caíd de la Yebala sobre la población del país¹⁵. El 31 de agosto tropas mandadas por Silvestre se enfrentan en Ulad Bumaisa, sobre el Mejazen, con una mehalla de El Raisuni, que se preparaba a realizar una razia sobre una cabila rebelde.

La crisis se vence y El Raisuni regresa a Arcila donde se vuelve a entrevistar con Silvestre, aunque el problema no tiene solución. Silvestre y El Raisuni son incompatibles y como el propio señor de la Yebala le había dicho al jefe español:

Tú y yo formamos la tempestad; tú eres el viento furibundo; yo, el mar tranquilo; tú llegas y soplas irritado; yo me agito, me revuelvo y estallo en espuma. Ya tienes ahí la borrasca; pero entre tú y yo hay una diferencia: que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio, y tú, como el viento, jamás estás en el tuyo, en uno solo.

Poco después, a comienzos de 1913, Silvestre ordenó a las fuerzas de guarnición en Arcila que liberasen a 98 prisioneros y rehenes que El Raisuni tenía retenidos. El Raisuni se quejó ante las autoridades españolas de Tánger, al tiempo que atizaba el sentimiento antiespañol entre su pueblo. Silvestre respondió poniendo bajo arresto domiciliario a la familia de El Raisuni y apoderándose de su arsenal en Arcila.

El señor de la Yebala se refugió en su fortaleza montañosa de Tazarut, desde donde predicó a los cuatro vientos la guerra santa contra los españoles, sabiendo que la legalidad estaba de su parte. Silvestre, desautorizado por sus jefes al haber incumplido los acuerdos del tratado, presentó su dimisión, lo que pareció frenar la crisis.

Mientras tanto, en la parte oriental del Protectorado, Alfau cambia la sede de la Alta Comisaría de Ceuta a Tetan, residencia del nuevo jalifa nombrado por el Sultán. El nombramiento recayó en un miembro de la propia familia real. Esto terminó por arrastrar

¹⁵ Silvestre se dejó llevar por su conciencia, ante la situación que vio en los calabozos de El Raisuni. Pero la realidad es que incumplió la letra del tratado, ya que su obligación era apoyar a las autoridades nativas una de cuales era, aunque le pesase, El Raisuni. Las autoridades españolas no estaban autorizadas a intervenir en los problemas que se suscitaban entre los marroquíes.

a El Raisuni a la guerra, ya que ambicionaba el puesto para sí mismo.

Los ataques por parte de cabilas seguidoras de El Raisuni aumentan progresivamente. El 7 de julio de 1913 varios cientos de cabileños asaltan frontalmente la plaza de Alcazarquivir. Son rechazados por un escuadrón de caballería compuesto de 73 hombres al mando del teniente coronel Gonzalo Queipo de Llano. Con la idea de no llegar a una guerra abierta, Alfau intentó negociar con las distintas cabilas, actitud que fue interpretada por éstos como debilidad y que sólo sirvió para que aumentaran sus agresiones. En agosto dimitió, y fue sustituido en la Alta Comisaría por el general Marina.

En este escenario bélico pasará la parte más importante de la carrera militar de Millán Astray; años en que su vida se desarrollará fundamentalmente en una continua campaña.

Millán Astray, fruto de una larga experiencia en el Protectorado, comprendía a la perfección la naturaleza y forma de actuar en aquel escenario bélico¹⁶:

[...] que para el desarrollo de toda acción se necesitaba un plan, y todo plan requiere saber: qué es lo que se quiere, qué es lo que se tiene, y en qué forma se ha de actuar, combinando lo que se quiere con lo que se tiene, para llegar al fin. Esto que así dicho parece una perogrullada, por no tenerlo presente, ha sido la causa de grandes fracasos en todos los órdenes de la vida y de nuestra acción en Marruecos, de enormes gastos y cruentas pérdidas de hombres, ya que hoy no sabemos si nuestro Protectorado en Marruecos es un Protectorado puritano de «todo para los protegidos», o es un Protectorado como lo ejercen otras naciones, algunas maestras en esta clase de empresas, en las que, hábilmente, honestamente y patrióticamente se combina la acción protectora y la de legítimo provecho del protector.

De los moros, estaremos separados siempre. Su psicología, su religión y sus costumbres, a las que están aferrados, y de las que se sienten orgullosos, oponen una barrera infranqueable a la captación, y como prueba diré: Que desde el año 1909, en que empezó nuestro avance al interior de Marruecos, han transcurrido muchos años, y en este largo tiempo han estado en contacto con los moros nuestros soldados y los paisanos que siguen a los ejércitos. Y esta raza española, asombro del mundo por su facilidad para mezclarse con toda clase de razas, y ser la que más mestizos ha dado a la Humanidad, en Marruecos no ha dado prole alguna, hasta el punto de que es absolutamente desconocido el mestizo español. De nuestras costumbres sólo han asimilado: la aceptación de la medicina, principalmente en su aspecto profiláctico de vacunación, y en el uso de los medios rápidos de transporte, en trenes y automóviles.

Millán Astray antes de lograr un destino fuera de la metrópoli e ir a Marruecos, realizará prácticas de logística y fortificación en Guardamur, Lobán, Casas Buenas, Noar, Ajofrín y en el campamento de Alijares. Una vez terminado el curso en Alijares, entre abril y mayo de 1912, fue, por fin, destinado a Melilla en situación de excedente, para prestar servicio en la recién fundada Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas del territorio.

Es destinado el 1 de septiembre, a propuesta de Weyler, a Melilla, a la Sección La de la Oficina Central, en el negociado de Justicia. Durante los días 15 al 30 de septiembre realiza una comisión de servicio que le permite conocer con detalle las jurisdicciones y organización de las diversas mías¹⁷ de la policía indígena, la topografía del país, etc.

Los tres escasos meses que permanece en este destino le supusieron ponerse al día y conocer de primera mano los problemas que afectan al Protectorado¹⁸, incluso recuerda

¹⁶ Memorias inéditas, APMA.

¹⁷ Unidad de tropas marroquíes mandada por oficiales españoles, equivalente a las compañías del ejército español.

¹⁸ Realizó un informe reservado sobre la situación de las fuerzas para el general subinspector de las tropas de policía.

haber conocido al:

[...] que luego habría de ser jefe de los rebeldes, el triste y trágicamente famoso Abd-el-Krim, aunque no llegué a tratarle porque el modesto cargo que el funesto personaje desempeñaba por aquel entonces no tenía la más remota relación conmigo, que no podía sospechar, en manera alguna, que semejante individuo llegase a ser en breve el feroz e implacable enemigo que habría de dejar tras sí la huella de tanto dolor y crueldad¹⁹.

Mas dada la calma que se vivía en la ciudad de Melilla, inmediatamente solicitó ser destinado como jefe de una compañía al regimiento de Infantería Ceuta n.º 60, con la clara idea de participar en las operaciones que realizarían las tropas españolas fruto del recién firmado tratado con el Sultán. No tuvo éxito, pero poco después, el 31 de diciembre de 1912, fue destinado al regimiento del Serrallo n.º 69, donde se incorporó el 19 de enero de 1913, para salir el 20 hacia la posición de Cudia Federico como jefe de puesto. Permaneció en esta posición con su compañía hasta el 4 de febrero, fecha en que la unidad regresó a Ceuta.

Su batallón, mandado por el teniente coronel Lorenzo Lombarry, embarca el día 18 en el vapor *Oporto* con destino al Rincón de Medik. Nada más llegar, esa misma noche, se incorporan a la columna del coronel Luis Fernández Bernal, jefe del regimiento Ceuta n.º 60, que tiene órdenes de ocupar Tetuán.

La ocupación de Tetuán es consecuencia del nombramiento del Jalifa como responsable nativo de la zona española. Tetuán, en la que funcionaba el teléfono y el telégrafo, iba a ser su capital, en pleno corazón de la Yebala, por ser una ciudad habituada a ver europeos por sus calles sin que esto generase incidentes. Las autoridades españolas trasladarán formalmente la Alta Comisaría desde Ceuta a Tetuán por motivos políticos.

Durante el avance hacia la nueva capital del Protectorado, entre los días 19 y 23 febrero, su unidad guarnece la posición de Harcha para reunirse desde allí con el resto de la columna en Dark Murcia. El avance se hizo sin un solo disparo. Las fuerzas españolas acamparon en la vega del río Martín, igual que hacía poco más de medio siglo. Al día siguiente, el general Alfau, comandante general de Ceuta, seguido de los oficiales de su columna, entró en la plaza, siendo recibido con aparente cordialidad por los jefes moros.

Concluida la ocupación de Tetuán, Millán Astray sigue prestando servicios de campaña hasta el 20 de marzo, día en que fue destinado al batallón de Cazadores de Figueras n.º 6, al que no llegó nunca a incorporarse.

Es reclamado por el entonces coronel Silvestre a Larache para hacerse cargo del mando de una mía de reciente creación de la Policía Indígena del tabor de Arcila n.º 3.

Como consecuencia de la campaña del Rif de 1909 y del aumento de la zona de influencia española en Melilla, se hizo necesario aumentar las fuerzas de policía. En noviembre de ese año el general Larrea recibía la orden de iniciar la organización de una fuerza de Policía Indígena, pagada por España y mandada por oficiales españoles con la finalidad de garantizar la paz. Las primeras cuatro mías de Policía Indígena nacen en Melilla, teniendo cada una de ellas al frente a un oficial español y como segundo jefe a un oficial moro de 2.ª clase.

Los soldados moros prestaban servicio en las cabilas a las que perteneciesen: el soldado

¹⁹ Memorias inéditas, APMA.

irregular de la Policía Indígena «circula sólo con su fusil, tiene cierto carácter de autoridad, que tanto halaga al que no fue nunca nada, y una sujeción militar muy relativa»²⁰. Su creación tenía un objetivo político, policial y también militar. Se empezaba a comprender, lentamente, el fundamental papel que habrían de tener las fuerzas nativas en el dominio de Marruecos y, años después, en la historia de la propia España. En 1912 se creó la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla: se funda a comienzos de año y Millán Astray se incorpora en septiembre.

La única mía de Policía Indígena de Melilla pronto creció hasta llegar a convertirse en nueve las unidades de este tipo existentes, para luego ser creadas dos más en Ceuta, inmediatamente seguidas de otras para prestar servicio en Tetuán y en Condesa, y luego tres más destinadas a Larache, Arcila y Alcazarquivir.

Desde Ceuta viajó Millán Astray a Tánger y de ahí a Arcila a caballo, a donde llega el 1 de mayo de 1913. En Arcila mandó por primera vez tropas moras²¹:

Fue un mando único; no tenía oficiales, ni clases españolas. Estaba yo solo con ochenta moros y el kaid Abderrahmann, que pasados ocho años habría de morir bravamente a nuestro lado. Los soldados moros son los mejores del mundo; bravos, leales, sufridos, disciplinados, arrogantes, afectuosos, de alma infantil, pero feroces y crueles en la pelea, debido a su incultura y al hábito de la venganza, a causa de sus luchas constantes provocadas por la eternas pasiones innatas en el hombre; el dominio de los demás y la posesión de lo ajeno. Al entrar en la batalla canta sus himnos de guerra como reto al enemigo, a lo que éste contesta de igual forma. El acto tiene una belleza y una emoción intensa; es la guerra medieval, caballeresca, es el saludo con las espadas de los duelistas, antes de entrar en la liza, es la nobleza que empenacha a las indomables huestes guerreras.

Cuando se incorpora a este destino la zona estaba en relativa paz, la calma que precedía a la tormenta, pues El Raisuni, desde su fortaleza de Tazarut, se preparaba para la guerra santa como consecuencia de no haber obtenido el nombramiento de jalifa. La guerra se inicia por el asesinato de una sección de ingenieros en Tzenin, unas semanas después de la llegada de Millán Astray a Arcila.

El Alto Comisario Alfau se vio obligado, ya que había fracasado en sus intentos de conservar la paz, a iniciar operaciones de policía el 11 de junio de 1913 ocupando Laucién, como consecuencia de los ataques de los Beni Gorfet a la posición de Cudia Fraikatz, en el camino de Larache a Arcila, posición guarnecida por una unidad de ingenieros. A esta escaramuza le siguen ataques sobre el campamento del Tenin de Sidi Yamani e incluso tiroteos sobre las murallas de la propia Arcila. El 7 de julio, Queipo había desbaratado el ataque sobre Alcazarquivir. Toda la Yebala estalló en armas.

Todo esto provocó que Alfau presentase su dimisión como Alto Comisario de España en Marruecos y que el gobierno nombrase para sustituirle al general Marina.

Marina tomó medidas para aumentar la calidad y efectividad de las tropas, estableciendo una serie de puestos que protegían las comunicaciones en Ceuta y el Rincón del Medik, Tetuán y Río Martín.

En la zona de Larache, Silvestre continuó las operaciones ocupando la línea Seguela, Cuesta Colorada, Bufas, enlazando con el Tenin de Sidi Yamani. Estas acciones se prolongaron durante el año 1914.

²⁰ RAMOS WINTHUYSEN, J.: *Tropas indígenas y Ejército Colonial*, Sevilla, 1921.

²¹ Memorias inéditas, APMA.

En este estado de cosas Millán Astray quedó prestando servicio de campaña y de convoy hasta el 12 de junio con su tabor, formando parte de la columna mandada por el comandante general Silvestre. Tomó parte en el combate de Zoco del Tzenin, donde quedó con su mía para establecer una oficina indígena.

El 18 de junio se volvió a unir a la columna mandada por Silvestre participando en el combate del Zoco del Arbaa. El 26 de julio de 1913, recibió un telegrama del comandante general, coronel Silvestre, en el que se decía:

Comandante General a Registro de Distinguidos comunica para su constancia que capitán José Millán Astray, del tabor de Arcila n.º 3, se distinguió notablemente al frente de sus tropas en combate 12 y. 18 del mes presente.

Continuó al frente de la oficina indígena de Tsenin, eufemismo para llamar al puesto desde donde opera la unidad, haciendo numerosas salidas para hostigar a las harkas rebeldes que intentaban recoger las cosechas en la zona de Engara y Zoko el Arbaa, actuaciones que continuaron hasta el 15 de agosto en que regresó con su mía a la base de Arcila, tras más de dos meses de operaciones, habiendo pacificado la zona que le había sido asignada, lo que le granjeó la fama de ser el mejor oficial de entre los destinados en Marruecos. Probablemente, esta parte de su vida es la que sirvió para inspirar la figura del capitán Alcázar, protagonista de la película *Harka*²².

El 15 agosto es llamado por Silvestre a su cuartel general de Arcila para encargarle de la ocupación de la posición de Cuesta Colorada y establecer allí una oficina indígena. Se producen combates a lo largo de varias horas y con abundantes bajas. Funda la oficina con su mía de guarnición y 40 jinetes indígenas. En aquellos mismos días procede a la ocupación de las posiciones de Seguedla y Mediar para así lograr la pacificación de su distrito. Las operaciones están salpicadas de numerosos combates. Por estas acciones en campaña Silvestre ordena²³:

En virtud de las atribuciones que me son conferidas como comandante general de Melilla dispongo que se forme juicio de votación al capitán don José Millán Astray por sus relevantes servicios al frente de la oficina indígena del Tzenin, por su distinguido comportamiento en cuantas operaciones ha tomado parte al frente de la mía que está a su mando, y, de un modo señaladísimo, por la ocupación de Cuesta Colorada y por la defensa de la posición de Meyabad en la noche del 16 de agosto del presente año de 1913.

Por esta acción se le concedió la cruz de 1.^a del mérito militar, con distintivo rojo, pensionada, el 16 de agosto por R.O. de 7 de octubre.

El 24 de octubre las fuerzas de policía de Xarquía son atacadas y Millán Astray acude en su socorro. El 5 de noviembre, con la caballería de su tabor y una sección del grupo de escuadrones, participó en la ocupación de Dxar Bufás, para inmediatamente volver a Cuesta Colorada. El 14 de noviembre, después de tres meses de campaña salpicada de incidentes, recibe orden de regresar a Arcila, donde por haber marchado su jefe, el coman-

²² *Harka* es una de las escasas películas españolas realizadas sobre la guerra de Marruecos en la que se pretende exaltar los valores de los militares africanistas. Fue realizada en 1940 por Carlos Arévalo, siendo su protagonista Alfredo Mayo.

²³ Hoja de Servicios, p. 10.

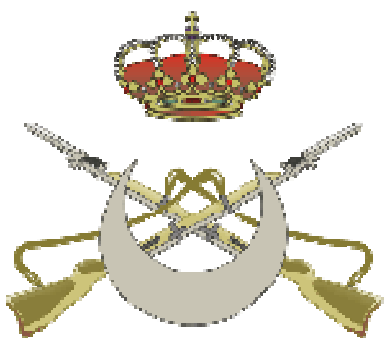
dante Federico Berenguer, se hizo cargo del mando del tabor en comisión de servicio, hasta el 8 de diciembre que regresó al mando de su mía.

Al inicio de 1914 Millán Astray sigue formando parte de la columna del teniente coronel del batallón de Cazadores de las Navas n.º 10, don Fernando Berenguer, con la que combate para ocupar la posición de Muley Buselham. En esta acción gana una nueva cruz de 1.ª clase de María Cristina, con antigüedad de agosto de 1913 y por R.O. de 20 de julio de 1913 se le promueve al empleo de comandante de Infantería «como mejora de recompensa en vez de la cruz de primera clase de María Cristina»²⁴, lo que motiva su paso en excedencia a la 4.ª Región Militar hasta finales de octubre en que es destinado al regimiento de infantería Vergara n.º 57 de guarnición en Barcelona, donde desempeña el cargo de comandante juez instructor, ascenso que, a su propio juicio, le fue concedido con mucho retraso, «circunstancia ésta que ya no habrá de abandonarme en toda mi carrera militar, y que llegará a constituir una característica especial en mi vida de lucha».

Millán Astray quiere regresar a África a cualquier precio. Le aburren las tertulias de café, donde sólo se habla de lo que acontece en los frentes europeos, de si hay que intervenir a favor de Alemania o de la Triple Entente. Su destino burocrático sólo contribuye a aumentar su desasosiego. Su matrimonio con Elvira es, en la práctica, el de dos entrañables amigos que viven juntos. No tienen hijos. Nada en su casa le hace preferir la tranquila vida de familia en una guarnición a la emocionante y pletórica actividad en campaña.

El 1914, paralelamente al inicio en agosto de la Gran Guerra, el Ejército español continúa muy ocupado en Marruecos, por lo que se verá libre de la fiebre belicista que podía haber arrastrado a España a intervenir en la guerra. El Ejército era básicamente proalemán, antifrancés, pero los problemas en el Rif y en la Yebala le vacunaron de toda veleidad de intervenir en el conflicto, ya que la guerra en el Protectorado continuaba con suerte cambiante, fruto de la división entre los partidarios de llegar a acuerdo políticos, como el general Marina, enfrentados a los partidarios de la mano dura liderados por Silvestre.

El 22 de febrero de 1915 Millán Astray logra ser destinado nuevamente al Protectorado. Además no va a un destino cualquiera, se incorpora a una unidad de choque de elite, a las Fuerzas Regulares Indígenas de Larache.



Las Fuerzas Regulares Indígenas, los Regulares, nacían en 1911 en Melilla en forma de un batallón con cuatro compañías y un escuadrón de caballería. Cada compañía tendría un capitán y dos oficiales subalternos españoles. El resto de la oficialidad y de la tropa eran moros. Su primer jefe y organizador será el teniente coronel Berenguer.

Los recién nacidos Regulares recibieron su bautismo de fuego en 1912, en Monte Arruit. Su eficacia permitió que pronto crecieran, pasando a tener el batallón seis compañías de fusiles y dos escuadrones de jinetes, pues, a pesar de las abundantes deserciones en sus filas, los Regulares resultan de gran eficacia en el combate.

A mediados de 1913 los Regulares de Melilla son trasladados primero a Ceuta y luego a

²⁴ SILVA, general Carlos de: *Millán Astray, el legionario*, Madrid, 1992, p. 82.

Tetuán para luchar contra las harkas de El Raisuni. El 1 de febrero de 1914, en la acción de Beni Salem, ganan los Regulares sus tres primeras laureadas: la del comandante José Sanjurjo, el capitán Ladislao Ayuso y la del 2.º teniente Eduardo Aizpurúa.

En el verano de 1914 el Gobierno español decide incrementar los efectivos que componen las fuerzas Regulares. Quedarán formadas por cuatro grupos, de dos tabores de infantería de tres compañías cada uno, y un tabor de caballería. En los años siguientes se aumentarán a tres los tabores y se les dotará de una compañía de ametralladoras con cuatro máquinas. Los grupos eran el de Melilla n.º 1 y de Melilla n.º 2, el de Tetuán n.º 3 y el de Larache n.º 4.

El inicio de la Gran Guerra hizo que las operaciones en el Protectorado se ralentizaran. En palabras del propio Millán Astray²⁵:

La guerra, que surgió al poco tiempo de mi llegada, con intermitencias y pausas de paz, era blanda y fácil, porque el moro del llano es pacífico si se le compara con el de las montañas; es menor su pobreza, y el llano le pone en tal inferioridad de medios, en relación con nuestras potentes armas, y sobre todo con la artillería y la aviación, que apenas puede resistir, y si lo hace es por la bravura de su raza que les obliga a dejar bien puesto el honor y a evitar la vergüenza de rendirse, sin haber combatido por lo menos durante un día. ¡Un día de *barud*, por lo menos!

Desde abril de 1915 Millán Astray está al mando del 2.º tabor del grupo de Larache n.º 4 con base en Kudia Rindo. Al poco de llegar se le concede una cruz al mérito militar de 2.ª clase con distintivo rojo. Presta servicio en puestos como Senak el Vivan, Arcila, el campamento de Seida Ruida y en la posición de Cuesta Colorada donde se vuelve a agrupar con toda su unidad que está mandada por su viejo amigo el teniente coronel Federico Berenguer. Tienen la misión de ocupar diversos poblados moros para rectificar las líneas y así dar consistencia y tranquilidad a la zona.

El 14 de septiembre recibe orden secreta de ocupar Megaret, dentro del plan de pacificación. Toma la posición sin problemas y queda allí de guarnición con dos mías.

En la primavera de 1916 Millán Astray vuelve a Cuesta Colorada, ya que está una vez más de operaciones con la columna de Berenguer, ahora para ocupar las posiciones de Acib Hax y Armen-san en la zona de la cabila de Wad-Ras.

Su grupo de Regulares, durante todo el año de 1916, combatirá con la cabila de Wad-Ras y participará en muchos combates en toda la zona de Larache, regresando a Arcila ya entrado el verano de 1916.

La guerra en la zona consiste en estar uno o dos meses de guarnición, patrullando y aguantando el paqueo para luego, en dos o tres días, ocupar varias posiciones claves, mantenerlas y volver a empezar. Los combates son cortos pero muy duros y sangrientos. El enemigo se pega al terreno, y resulta muchas veces casi invisible, lo que mantiene la tensión todos los días. En esta campaña tomará Sidi-Talha, Ain-Guenen, Melusa y Tafalga, esta última el 29 de junio de 1916, a la bayoneta.

El 31 de diciembre se le concede la cruz roja de 2.ª clase del Mérito Militar pensionada por la operaciones realizadas en la zona de Larache entre el 1 de mayo de 1915 y 30 de junio de 1916. El 17 de enero de 1917 es destinado en situación de excedente a la 1.ª Región Militar, pasando el 13 de abril a prestar servicio en el regimiento de Infantería Saboya n.º

²⁵ Memorias inéditas, AFMA.

6, en el 3.º batallón. A mediados de julio va a Tarancón para estudiar el terreno sobre el que en octubre el regimiento va a realizar maniobras. El 30 de junio de 1917 obtiene la Medalla Militar de Marruecos, con pasador de Larache. En este destino le cogen las jornadas revolucionarias de 1917.

La revolución rusa triunfante tenía conmocionada a las clases conservadoras de toda Europa, al tiempo que alentaba a seguir sus pasos a los grupos socialistas y anarquistas de todo el mundo.

España, que se veía libre de la guerra, sin embargo resultaba especialmente sensible a lo que los bolcheviques estaban provocando en Rusia. El 16 de marzo de 1917 el mundo se conmovió ante la noticia de la abdicación del zar Nicolás II en el gran duque Miguel como resultado de la revolución de febrero y las consecuencias que el proceso, que ahora se iniciaba, podía tener.

El 20 de abril de 1917 Romanones es sustituido al frente del Gobierno por el marqués de Alhucemas, García Prieto. La España tranquila, que se enriquecía viendo la guerra desde la barrera, va a ser convulsionada por una revolución que crearía una fractura total e irreversible en la sociedad española y en el ya ajado sistema de la Restauración, revolución que, además, iba a coincidir con el nacimiento de las ilegales y antimilitares Juntas Militares de Defensa.

El 1 de julio cae el débil gobierno de García Prieto dando paso a otro conservador con pretensiones progresistas liderado por Dato. Si en junio habían entrado en reacción sectores junteros del ejército, en agosto lo harán los parlamentarios que a sí mismos se llamaban de la «renovación». Senadores y diputados de centroderecha, de izquierda liberal, republicanos, regionalistas y socialistas aspiraban a convertir las Cortes españolas en la Convención. Entre sus líderes están Cambó, Lerroux, Melquíades Álvarez y Pablo Iglesias, que fracasarán en sus proyectos al no lograr coordinarse con los militares de las Juntas de Defensa y con el movimiento popular genuinamente revolucionario que se estaba fraguando entre sectores importantes de la población.

Desde 1916 la UGT y la CNT venían multiplicando sus contactos. En el verano de 1917 todo parece estar preparado para realizar un movimiento revolucionario a gran escala, como si fuese un ensayo general de lo que luego habría de ser la Revolución de Octubre de 1934. La convocatoria oficial de huelga general se hizo para el 13 de agosto, por la UGT, formando el comité de huelga Besteiro, Largo Caballero, Daniel Anguiano y Andrés Saborit. La CNT se adhiere inmediatamente a la convocatoria de huelga general.

Los obreros fueron a la huelga hipnotizados por el ejemplo ruso, por la crisis del sistema, pero, sobre todo, por miedo al futuro. Un futuro en el que, tras años de relativa abundancia, fruto de las ventas a los contendientes en la Guerra Europea, se ve el final de un túnel en un ciclo económico de crecimiento en el que los industriales y los financieros han aprovechado sus beneficios para gastarlos en bienes suntuarios y en inversiones improductivas y no en la renovación de la industria española.

Los sucesos revolucionarios más graves se produjeron en Barcelona, donde se llegó a declarar el estado de guerra, aunque las cosas no fueron a más gracias a la decidida intervención del regimiento del coronel Benito Márquez. Se produjeron incidentes en Yecla, en Bilbao y también en Madrid. En la capital, el gobierno Dato, muy bien informado, detuvo, gracias a la delación de Daniel Anguiano —futuro fundador del

comunismo en España—, al Comité Revolucionario, escondido en una buhardilla de la madrileña calle del Desengaño. La huelga fracasó en sus objetivos, aunque con un balance de 93 muertos.

En estos momentos Millán Astray prestaba servicio en el regimiento Saboya. En la tarde del 14, le correspondió a su regimiento hacer labor de policía en el sector de Cuatro Caminos, viéndose obligadas las tropas del Saboya a hacer uso de la fuerza, disparando contra las masas.

Sobre estos sucesos escribe Ricardo de la Cierva: «[...] en Madrid, donde la glorieta de Cuatro Caminos inicia en estas tardes de agosto su tradición revolucionaria, entre cargas de caballería y ráfagas de ametralladora contra los rebeldes.»

El 15, a las 5 de la madrugada, Millán Astray tuvo que relevar aquella fuerza con la de su batallón. Cuenta cómo se desarrollaron allí los sucesos con paz tras lograr, gracias al sentido común de las mujeres, que numerosos grupos de obreros no se manifestasen al caer la noche ni hicieran uso de la violencia. Logró que desde el Ayuntamiento enviasen varios camiones de pan, que inmediatamente fueron despachados. En unos tiempos en que los obreros cobraban el jornal diario y en los que no trabajar un día suponía para algunos no comer ni él ni sus familias, Millán Astray obtuvo que un centenar lograsen trabajar en las obras del metro, así como que dos columnas de un centenar de obreros, protegidos por soldados con armas al hombro, fuesen a trabajar al Retiro, donde el Ayuntamiento les ofreció ocupación.

Durante los días que estuvo con la tropa en Cuatro Caminos reinó la paz, llegando a ganarse la voluntad de los vecinos que, como cuenta en sus memorias, le convirtieron durante unos días en juez de sus pleitos familiares. Recordaba cómo, durante mucho tiempo, el barrio fue su lugar preferido de Madrid para sus paseos vespertinos. Allí era saludado con cariño por los vecinos que habían estado circunstancialmente bajo su mando.

Las relevantes y atinadas medidas adoptadas por Millán Astray quedan así recogidas en su Hoja de Servicio: «Entre el 12 y 22 de agosto, prestó servicios extraordinarios en esta Corte con motivo de la huelga general de carácter revolucionario acaecida en esta capital en los días expresados.²⁶»

El 2 de octubre viajará en tren a Perales con su regimiento al completo para realizar maniobras, que luego se continuarán en Villarejo de Salvanés, Fuentidueña, Belinchón, Saelices, Almendras y Tarancón.

El 16 de noviembre de ese mismo año de 1917 se le concede la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

A comienzos del año 1918 sigue destinado en Madrid donde desempeñó la comisión de Jefe Encargado de la Dirección e Inspección de las Academias Regimentales, para ser nombrado el 27 de marzo 2.º jefe del 1.º batallón del Saboya, jefe de la Instrucción de Tiro de Pistola para oficiales en la Escuela Central de Tiro, y fue declarado apto para el ascenso a teniente coronel por R.O. de 15 de junio.

La Dirección de las Academias Regimentales era un puesto destacado en la vida militar interior del regimiento y solía encargarse a un oficial con experiencia en combate. Así, Franco, cuando se incorporó en 1917 al regimiento de Infantería del Príncipe, en Oviedo,

²⁶ Hoja de Servicios, pp. 11.

fue también nombrado Inspector de las Academias Regimentales y jefe del 3.º batallón.

En agosto Millán Astray pasa a desempeñar el cargo de Vocal Agregado a la Comisión de Táctica. Durante la primera quincena de octubre permanece en Valdemoro y participa en los ejercicios y trabajos de la Escuela Central de Tiro. Aquí conocerá a Franco. Millán Astray tiene ya 40 años, Franco sólo 27, aunque son de la misma graduación. Son dos militares africanistas veteranos. Ambos son elegidos entre los interventores del curso para redactar la memoria. El trabajo encomendado hace que surja una buena amistad entre ambos. Les separan más de doce años de edad, pero ambos están formados en la dura escuela de la vida en campaña del Protectorado, hablan el mismo idioma. En aquellos días van a pasar muchas horas juntos, iniciando una amistad que cambiará de forma determinante la vida de ambos.

Vuelve el 17 de octubre a la Dirección e Inspección de las Academias Regimentales. En aquellos momentos se hace cargo del mando del Saboya el coronel Federico Berenguer, que sustituye a Eduardo Castell Ortuño, con el que participa Millán Astray en las maniobras que dirige el general de división Miguel Primo de Rivera por las que es felicitado por Alfonso XIII. Los dos viejos amigos de Marruecos, de Regulares, vuelven a estar juntos y sus conversaciones se centran en el Protectorado, su futuro, sus necesidades, las grandes oportunidades que se encuentran para los soldados profesionales allí.

En 1919 Millán Astray sigue destinado en Madrid como miembro de Comisión Táctica e Inspector de Academias Regimentales del Cuerpo. Publica el folleto *Notas para el tiro de aplicación del combate y especialistas de la Compañía*.

Los combates en el Protectorado son extraordinariamente duros. Los rifeños no presentan batalla abierta, tipo de guerra en el que la superioridad numérica y técnica de los españoles podían suponerles alguna ventaja. Los moros hacen su guerra, llevan casi siempre la iniciativa y, a pesar de que poco a poco van perdiendo terreno, las bajas que sufren los reclutas españoles son numerosas y excesivas para el precio que está dispuesta a pagar una parte importante de la España metropolitana por el trozo de tierra de escaso valor que les ha correspondido en Marruecos.

En la Península se alzan numerosas voces contra la presencia española en Marruecos.

En este ambiente surge en Millán Astray la idea de fundar la Legión. En 1919 comienza a tomar forma. El 1 de septiembre, por orden manuscrita del ministro de la Guerra, Millán Astray es designado para visitar la Legión Extranjera francesa en Argelia y en otros puntos de África.

Capítulo 5

FUNDACIÓN DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

Ya en 1893 Manuel Scheidnagel había publicado el libro *Ejército Colonial, proyecto para su aplicación en nuestras posesiones de Oceanía*, en el que se hablaba de la creación de un ejército profesional, con tropas peninsulares y nativas, que prestasen exclusivamente servicio en ultramar¹. Unas fuerzas similares al ejército colonial británico de la India o a los spáhíes, tiradores argelinos o tonkineses, o a la Legión Francesa que liberasen a los reclutas metropolitanos de la dura carga que suponía el combate en escenarios coloniales. La pérdida de la casi totalidad de las colonias en 1898 convirtió el proyecto en algo carente de sentido. Pero, dos décadas después, con miles de reclutas operando en las cercanas y al mismo tiempo remotas tierras del Magreb, la idea volvía a cobrar fuerza entre amplios sectores de la milicia.

El Ejército español en 1902 resultaba anacrónico y poco operativo. En el escalafón de 1900 figuraban 509 generales, 23.767 jefes y oficiales, para unos efectivos de 110.926 hombres. Había un general por cada dos compañías, es decir, seis generales por regimiento. En 1909, el año en que se ocupó por primera vez el Gurugú, había casi el doble de generales activos en el Ejército español que en el británico, 60 por 34, teniendo los españoles en filas 111.435 hombres frente a los 374.000 del británico. España tenía 30 tenientes generales frente a los 3 de Francia, 3 de Portugal, 5 de Italia y 20 de Gran Bretaña.

En España la relación oficial-soldado era de 1 a 4, frente a 1 a 20 de Italia y Alemania y el 1 a 23 de Francia; dichos oficiales cobraban un sueldo insuficiente, por no decir miserable.

En el presupuesto de 1919-1920 los gastos militares de España, tanto para el Ejército de Tierra como para la Armada, ascendían sólo a 447 millones de pesetas; siendo 133 millones únicamente, lo dedicado a las fuerzas coloniales, cantidad muy baja, especialmente si tenemos en cuenta que acababa de comenzar de nuevo la guerra en Marruecos. Estos recursos eran inferiores a los presupuestados durante los años en que Europa vivía la Gran Guerra. La acción militar desarrollada por España era mucho mayor y habían subido enormemente los precios por causa de la inflación de posguerra.

El vizconde Eza, en su libro *Mis responsabilidades en el desastre de Melilla como Ministro de Guerra*², explica la terrible situación presupuestaria con la que se pretendían llevar adelante las acciones militares en el Protectorado: los comandantes militares de las tres zonas en que se dividía el Marruecos español vieron sus presupuestos reducidos varias veces. Así, para fortificaciones solicitaron un millón de pesetas, que el alto comisario Berenguer redujo a novecientas mil y que, finalmente, en Madrid convirtieron en

¹ SHEIDNAGEL, Manuel: *Ejército Colonial, proyecto para su aplicación en nuestras posesiones de Oceanía*, Diego Pacheco impresor, Madrid, 1893.

² EZA, Vizconde de: *Mis responsabilidades en el desastre de Melilla como Ministro de guerra*, Gráficas Reunidas, Madrid, 1923, pp. 363-365.

trescientas mil. Las tropas carecían de equipos, sus armas estaban muy deterioradas, tanto las individuales como las colectivas, e incluso la artillería, que además carecía de munición. La aviación era muy deficiente. El servicio sanitario malo. Las condiciones de vida del soldado en campaña eran durísimas, incluso para soldados tan sufridos como los españoles, que estaban acostumbrados a comer mal, y se veían obligados a dormir al raso por falta de tiendas, mantas nuevas y equipo. Las tropas se hacinaban en posiciones hechas con sacos terreros, carentes de servicios higiénicos y de agua, y se veían obligadas a salir fuera de los recintos exponiéndose a ser el blanco de los francotiradores marroquíes. Carecían de botas, siendo las alpargatas inadecuadas para la dura vida de campaña en el Rif o en la Yebala, donde todos los movimientos se hacían a pie y por duros caminos, dada la falta de carreteras, y en condiciones extremas. Como recuerda Arturo Barea, la moral de la tropa estaba bajo mínimos, dándose el caso de que la víspera de salir al combate algunos soldados se entregasen a verdaderas orgías, confiando contraer alguna enfermedad venérea que les hiciese escapar de la muerte³.

A los escasos recursos de las fuerzas españolas de África se unía la manifiesta insuficiencia presupuestaria dedicada a la acción colonizadora. El Ministerio de Fomento contaba con 3 millones de pesetas para Marruecos y los Ministerios de Estado y Gobernación dedicaban sólo 6,7 millones a este apartado⁴.

Las actuaciones en Marruecos eran caras y escasamente efectivas, con el problema de que año a año costaban más dinero. Entre 1909 y 1921 el déficit del Estado se había multiplicado por 40, siendo Marruecos el motivo fundamental; todo para que existiese un ejército sobredimensionado de 16 divisiones cuando, como decía Primo de Rivera, bastaba con 12, y de las cuales no se pudo contar con ninguna de ellas cuando Silvestre reclamó refuerzos con urgencia la tarde del 21 de julio de 1921⁵:

España se estaba quedando sin Ejército y ni se daba cuenta. Se había perdido la idea de Ejército; primero desde la milicia y luego desde el poder. Los gobiernos, y los cuadros rectores del Ejército, olvidaron lo esencial en cuestiones militares: formar buenos soldados; darles un trato digno y entregarles el mejor material; y poner a su cabeza a mandos competentes fruto de una severa selección, con enseñanzas ajustadas a su función. Los tres propósitos fallaron en cadena. Y el Ejército comenzó a desintegrarse. Sobrevino así una completa anarquía.

España necesitaba modernizar sus fuerzas armadas. La prueba más evidente de esta realidad se comprobó en Annual. Lo peor del caso es que muchos sabían los problemas y carencias y permanecieron impasibles. Escribía Berenguer a Eza el 4 de febrero de 1921:

³ Narrado por Arturo Barea, ex soldado en Marruecos, en la novela *La forja de un rebelde*.

⁴ El plan de colonización incluyó la implantación de cultivos extensivos como el trigo, maíz, olivos, viñas y productos de huerta, muchos irrigados con sistemas de canalización, pero estas tierras fueron —igual que hizo Francia, Italia o Gran Bretaña— a manos de colonos españoles, muchos de ellos llegados desde la Argelia francesa. La mayor parte de la «ayuda» española se empleó en comprar armas para los jefes de cabilas amigas, para darle becas a sus hijos para estudiar en España y pensiones sobornos— que garantizaban su sumisión—, al menos mientras les llegase el dinero.

España, a juicio de muchos autores, aportó pocos beneficios a la sociedad musulmana de su Protectorado. En aquellos mismos años el Imperio Británico invertía tres veces más en su Ejército de la India que en las obras civiles, siendo esta cantidad infinitamente superior a la española.

⁵ PANDO, Juan: *Historia Secreta de Annual*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, p. 80.

[La situación del Ejército] es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de la imprevisión, lo es de la falta de recursos. Y, sin embargo, hemos actuado como si todo estuviese en condiciones; hemos cerrado los ojos ante las realidades para llenar la misión que se nos encomendó; ¿podíamos hacer otra cosa?

Pero entre todos los problemas que tenía el Ejército español en África el mayor era la demanda constante de hombres, de reclutas, que requerían las acciones de policía y de guerra a qué obligaba la pacificación. Además, las tropas formadas por obreros españoles analfabetos no constituían un ejército eficaz, pues los jóvenes de clase media seguían eludiendo el servicio en Marruecos pagando dinero al Estado y cumpliendo breves temporadas de servicio en los cuarteles de la Península, lo que restaba eficacia a las unidades de combate, al quitarles algunos de sus soldados intelectualmente mejor preparados y con mejor salud.

La redención en metálico, que posibilitaba a los hijos de las clases más acomodadas librarse del servicio militar por medio de dinero, fue parcialmente suprimida por la Ley de Reclutamiento del general Luque de 1912, aunque las clases medias y altas podían seguir escapando del largo y duro servicio en Marruecos a cambio de pagos en metálico.

Desde la Semana Trágica el rechazo popular al servicio militar iba en constante crecimiento, no sin cierta razón, ya que los más pobres pensaban que su sangre servía para enriquecer a unos pocos, pues la fiebre imperialista que impregnaba a otros europeos, en aquellos años, entre los españoles era casi inexistente. Marruecos no daba ningún beneficio a los españoles, salvo gastos y luto en muchas familias. El mando militar se daba cuenta de esto y a menudo empleaba a los soldados de cuota en la construcción de carreteras y otros servicios, evitando en lo posible enviarlos a lo más duro del combate⁶.

Los Regulares y las tropas indígenas eran las unidades de choque del Ejército español en África. España, al igual que otras potencias coloniales, había descubierto por fin las ventajas de contratar fuerzas indígenas mercenarias para que lucharan en sus guerras africanas, y los éxitos se debieron en buena medida al uso de estas tropas apoyadas por una tecnología militar superior.

El problema de España radicaba en que sus soldados indígenas combatían en la misma tierra a la que pertenecían. Eran empleados para luchar contra su propio pueblo y, aunque la conciencia de nacionalidad no existía en el Marruecos de principios del siglo XX, la enemistad entre las diferentes cabilas vecinas era una realidad importante, mientras que el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, el islam, frente a los cristianos europeos les convertía en unas fuerzas de relativa fiabilidad. Era habitual que soldados de

⁶ Sebastian BALFOUR en su libro, interesante pero cargado de prejuicios y verdades a medias, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, demuestra su escasa simpatía por los jefes, oficiales y soldados africanistas españoles, emitiendo algunas valoraciones exentas de toda razón: «Aparte de la recién creada Legión, los soldados españoles no eran las mejores tropas para luchar en el frente de ninguna guerra, y menos aún en una guerra tan irregular como fue la de Marruecos.» Comentario que llama poderosamente la atención, por la carga de parcialidad y orgullo anglosajón que contiene camuflado de opinión histórica respeto a los pueblos latinos. Un tipo de opiniones que se suscitaron en el pasado y cuya última expresión la tuvimos durante la guerra de las Malvinas en forma de comentarios irónicos sobre el valor de los descendientes argentinos de italianos, por parte de la prensa británica. No deja de ser curioso el orgullo militarista del que hacen gala ciertos autores ingleses en lo relativo a su nación, se convierte en antimilitarismo abierto y convencido cuando se refiere a la historia de España o de otra nación extranjera.

Regulares, Policías Indígenas o miembros de la Mehala desaparecieran de su unidad llevándose sus armas consigo al inicio de la cosecha o cuando consideraban saldadas las cuentas pendientes con sus enemigos tribales. Con motivo de la desertión de un Tabor de Regulares al completo para unirse al enemigo se hizo evidente que no era aconsejable confiar en exceso en los mercenarios indígenas⁷.

Los ejércitos coloniales de Francia y Gran Bretaña alistaban soldados nativos de diversas partes de su imperio, evitando así las desertiones y otros problemas que tenía España con sus tropas marroquíes, ya que llevaban de una a otra colonia a sus fuerzas indígenas.

Los mejores reclutas para los tabores de Regulares eran los provenientes de la zona francesa, pero las buenas condiciones laborales, que poco a poco surgían en su zona, hicieron que el número de voluntarios disminuyese entre éstos, y cada vez más las plazas eran cubiertas por moros reclutados en la misma zona, o en distritos próximos a los que se combatía. Estos hechos son los que hacen que el proyecto de crear una unidad profesional, mercenaria, como la Legión vaya cobrando fuerza en el Ejército y en el seno del Gobierno español.

En su libro *La Legión* afirma el propio Millán Astray que la idea fundacional surgió como consecuencia de su:

[...] larga estancia en África, sirviendo en Policía Indígena, en Regulares y en el Regimiento de Infantería del Serrallo, unido a alguna afición y entusiasmo por el problema africano, dieron lugar a que germinase la idea de organizar una Legión Extranjera, en vista del excelente resultado que a los franceses les había dado la suya...⁸

Las grandes y medianas potencias europeas de la época adoptaron en los años anteriores a la Gran Guerra dos vías de modernización de sus ejércitos, la colonial y la metropolitana, porque eran conscientes de que sólo convergían en un único punto, la diversificación de las unidades de infantería por especialidades. Aproximar estas dos vías fue el trabajo de los teóricos militares del periodo de entreguerras, años en los que los estudiosos de la guerra colonial —africanistas en España— se impusieron a los defensores de la guerra de tipo continental.

Como muchas veces había ocurrido, los militares españoles estaban divididos entre los seguidores de la escuela francesa en materia de guerra, con doctrina propia en el asunto colonial, con muchos seguidores en la Península por ser cultural y geográficamente muy próxima y, por tanto, bien conocida por los jefes y oficiales españoles, dotada de gran prestigio, y los partidarios de la concepción militar de la guerra y del ejército de inspiración alemana, sin lugar a dudas de notable mayor calidad que la francesa, pero centrada en la estrategia y la táctica para ejércitos europeos y sobre escenarios bélicos continentales.

El mariscal francés Lyautey soñaba con que cada posesión de Francia tuviese su propio ejército nativo local de ocupación, según se leía en su artículo *Du rôle colonial de l'Armée*

⁷ BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal*, Península, Barcelona, 2002, p.120.

⁸ MILLÁN ASTRAY, José: *La Legión*, Subinspección de la Legión, Leganés 1980, 208 p. Reedición del libro escrito en San Roque (Cádiz) por M. A. y aparecido en 1923. Es facsímil el dedicado por M. A. a García Escámez y oficialmente a González-Tablas, muerto en Tazartzb (1922) al frente de sus regulares. Se habla en la página 13 cómo la idea se fragua en África, no en Filipinas como apuntan algunos autores.

aparecido en 1910. En la misma línea escribía el coronel Mangin *La force noire*. Teóricos de la acción militar en ultramar, como Bugeaud, postulaban que un ejército regular europeo enviado a un territorio colonial nunca se convertirá en un ejército colonial. Defendían el nacimiento de cuerpos altamente especializados, incluso entre las tropas europeas, con mandos cualificados, y dotados de una doctrina colonial propia. «La guerra colonial reclama un trabajo mayor y más continuado que la guerra europea.»

El resultado de esto fue que los cuatro principios del nuevo arte de la guerra que más calado tuvieron entre los africanistas españoles a principios del siglo XX fueron: movilidad, moral, liderazgo y potencia, lo que llevaba al nacimiento de un tipo nuevo de oficiales coloniales, un nuevo tipo de unidades de combate, fundamentalmente del arma de infantería. Surgía así un soldado colonial nuevo que luchaba desprovisto del apoyo de artillería, con equipos ligeros, aptos para desplegarse en pequeñas formaciones de rápido avance apoyándose en su propio fuego. Nacía una doctrina que elevaba al nivel de guerra las viejas razias, sin apelar a las batallas decisivas de corte europeo. Nacían los legionarios.

Berenguer, Millán Astray, Franco, Sanjurjo, Queipo, Mola, Varela, Yagüe y otros muchos, todos militares africanistas, se convirtieron en firmes partidarios de la diversificación de la infantería, argumentado el éxito de Francia al crear lo que llamaban «ejército de voluntarios», una amalgama de fuerzas indígenas con soldados profesionales europeos.

Fiel a estas creencias, Berenguer había tenido, siendo teniente coronel, un papel decisivo en la fundación de las Fuerzas Regulares Indígenas, de las que fue primer jefe. España se unía así a una larga tradición de tropas coloniales nativas regulares, con mandos europeos, en la que franceses y británicos eran verdaderos especialistas. Pero estas tropas no eran suficientes para afrontar la pacificación del Protectorado sin tener que contar con fuerzas provenientes de la metrópoli.

Había llegado el tiempo de una tropa profesional, formada por occidentales. Era sólo cuestión de tiempo el nacimiento de una Legión Española, inspirada en la vecina Legión Francesa, y que tendría como primer nombre el de Tercio de Extranjeros en honor de los viejos Tercios de Flandes, heredera de las glorias militares de España.

Millán Astray se convierte así en el defensor de una idea que ya estaba probada con éxito por franceses y británicos, y que contaba en esencia con muchos partidarios por diferentes motivos entre amplios sectores del ejército y de la política. El éxito de Millán Astray fue convertir en una realidad, luchando contra la burocracia, el papanatismo y la tradición mal entendida, un tipo de unidad militar ya inventada que en España se había de llamar Legión.

Con la potenciación de unidades regulares nativas y de la Legión, políticos como Maura y el vizconde de Eza, y militares como Berenguer, confiaban en poder suprimir el tercer año de servicio militar obligatorio, sustituyéndolo por un verdadero ejército colonial de voluntarios⁹. El nacimiento de la Legión se presentaba, además, como una baza política nada despreciable en unos tiempos en los que los aires revolucionarios azotaban la vida nacional, en los que los sindicatos tenían cada vez una impronta mayor entre las clases trabajadoras, estimándose que eran más de cien mil sus seguidores, años en los que crecía por días la fuerza de la prensa, incluso la de izquierdas, y muy especialmente en la

⁹ VV. AA.: *La Infantería en los tiempos modernos*, vol. I/4, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000, pp. 15 y ss.

polémica cuestión de Marruecos.

Millán Astray pensaba nutrir la nueva unidad con ex soldados y aventureros de todo Occidente, apoyándose en el derecho entonces indiscutible y sancionado de que, «todo país tiene derecho absoluto a reclutar extranjeros y a constituir una legión extranjera, sin temor a herir la susceptibilidad de los otros países», ya que «[...] el Estado es soberano absoluto dentro de los límites de su territorio y puede hacer cuanto estime conveniente a sus intereses; el reclutar extranjeros es un corolario de este principio»¹⁰.

No se equivocaba. En muchas capitales europeas, repletas de ex combatientes de la Gran Guerra, se recibió con entusiasmo el nacimiento del Tercio de Extranjeros español. El embajador en Praga informó de que había allí muchos voluntarios, entre austriacos, húngaros, polacos y checos, sin trabajo, con experiencia militar, que podían ser buenos reclutas para servir en el Protectorado español¹¹. Millán Astray eligió finalmente el nombre de Legión:

[...] para atraer a los extranjeros, para hacer rápida la propaganda, puesto que el nombre de Legión es conocido universalmente. Porque un extranjero vale por dos soldados, uno español que ahorra y otro extranjero que se incorpora y porque los vecinos llaman a la suya Legión y ¡nosotros queríamos tener la nuestra¹²!

Millán Astray, en el proceso fundacional que inició en solitario, solicitó una entrevista con el general Tovar, ministro de la Guerra en el gabinete Sánchez de Toca¹³, al que expuso su proyecto. Para Millán Astray gran parte de las bajas que sufrían las fuerzas peninsulares se debía a deficiencias de organización y a que la tropa había recibido una instrucción incompleta. Los soldados eran empleados en guarnecer posiciones, blocaos, avanzadillas, para proteger convoyes y columnas, que en muchos casos sólo servían para suministrar estas mismas posiciones, sin prestar casi nunca servicio en unidades de maniobra, en combate abierto. Estas guarniciones estaban siempre expuestas al ataque del enemigo y, dados sus escasos efectivos, eran susceptibles de ser arrasadas por el enemigo con facilidad. Por todo esto, Millán Astray proponía la creación de una unidad de soldados profesionales europeos, bien pagada, armada y entrenada, que sirviese de fuerza de choque y que evitase las sangrías inútiles en los regimientos de línea. El ministro prometió darle todo su apoyo.

El proyecto contó, desde un principio, con la protección de Alfonso XIII y del entonces Alto Comisario de España en Marruecos: el general Dámaso Berenguer era conocedor de África y de lo que suponía militar y políticamente la sangría de reclutas peninsulares que estaba costando la penetración en el Protectorado. Se había adscrito desde un primer momento a las corrientes renovadoras del pensamiento militar en materia colonial, en las que encajaba como un guante la creación de una unidad como la Legión: «Todo mejorará en la zona occidental del Protectorado con la puesta a punto de una unidad militar armada (Tercio de Extranjeros), cuyos efectivos, haberes y reglamento serán fijados por el ministro de la Guerra.» Los tenientes generales Weyler y Fernández Llanos, desde sus

¹⁰ MILLÁN ASTRAY, José: *op. cit.*, p. 15.

¹¹ AMAS, leg. 2883.

¹² MILLÁN ASTRAY, José: *op. cit.*, p. 15.

¹³ Joaquín Sánchez de Toca gobernó entre el 20 de julio de 1919 y el 12 de diciembre del mismo año.

importantes cargos en el Ejército, también apoyaron la idea.

La propuesta de Millán Astray toma cuerpo y pronto se recibe orden en el Estado Mayor Central de crear las bases para fundar un cuerpo de tropas extranjeras. El coronel Calvo, el comandante Doménech y el capitán Cuerda forman la comisión encargada de estudiar el proyecto. Los estudios realizados por el Estado Mayor Central, bajo sus auspicios, resultaron cruciales para que Millán Astray pueda viajar a Argelia, paso previo del que habrán de surgir las bases definitivas para la fundación del Tercio de Extranjeros. El 5 de septiembre de 1919 por orden manuscrita del ministro de la Guerra, Tovar, se autoriza a Millán Astray a que visite la Argelia francesa y allí estudie y se documente *in situ* sobre la Legión Extranjera francesa.

En sus órdenes se precisa que debe viajar el 13 de septiembre de 1919 a Tetuán, en donde debe entrevistarse, por orden expresa del ministro de la Guerra, con Berenguer, alto comisario de España en Marruecos, y recibir de éste sus instrucciones.

Cuando se produce esta entrevista se está procediendo en la zona occidental a la ocupación del Fondak. Las hostilidades con El Raisuni están abiertamente rotas. Se logró la sumisión de la poderosísima cabila de Anyera, que fue sometida mediante el establecimiento de posiciones fortificadas en su territorio, y la sumisión parcial de la cabila de Beni-Said, en tanto que resistió la cabila de Uadrás, cuya sumisión habría traído emparejada la ocupación del Fondak de Ain Yedida, con lo que se vencería la resistencia en una amplia zona.

Los combates son muy duros y Millán Astray solicita que se le autorice a incorporarse a alguna de las columnas que están operando. El comandante general de Ceuta, Fernández Silvestre, le autoriza a incorporarse al Cuartel General del general Vallejo como agente de enlace. El 27 de septiembre Millán Astray se une a las fuerzas de Vallejo, en la columna del coronel José Sanjurjo, que tienen encomendada la misión de asaltar el Harcha.

El éxito permite, junto con las operaciones de las otras columnas, la ocupación del Fondak, quedando por fin abierta la comunicación entre Tetuán y Tánger, y éstas comunicadas con Larache, despejándose así el acceso a Xauen.

El 3 de octubre sale Millán Astray de Tetuán hacia Melilla, pasando previamente por Málaga. Viaje en aquella época habitual ya que las dos plazas de soberanía española estaban incomunicadas por tierra. El 6 llega a Melilla donde le recibe afectuosamente el general Aizpuru y pone a su disposición su propio coche para que viaje hasta al río Muluya, al vado de Saf-saf, atravesando Quebdana por Zeluán y el Zaío, donde Millán Astray es agasajado por el teniente Yolí.

El viaje de Melilla a Muluya lo hizo acompañado por su hermana Pilar y por su cuñado, lo que prueba la paz que se vivía en aquellos días en la zona del Protectorado responsabilidad de Aizpuru, en comparación con la conflictiva. Yebala.

En el vado cambió el coche por una diligencia, conducida por españoles, para adentrarse ya en tierra de la Argelia francesa, en la que cruzó la frontera vestido de paisano para llegar a Berkan, de donde siguió en autobús hasta Uxda y en tren a Orán.

Allí se presentó al general Sherrier, realizó las gestiones consulares y obtuvo la autorización del general Nivelles, que estaba en Argel, para iniciar su visita. El alto mando francés creía que visitando la cuna de la Legión, Sidi-Bel-Abbés, sus cuarteles, su depósito de reclutas, las oficinas y los almacenes, la comisión del oficial español estaría realizada.

Millán Astray se sintió muy desilusionado con este plan de trabajo, pues lo que más deseaba era ver y estudiar a los legionarios y a sus mandos en acción, para conocer su espíritu y estilo, su forma de combatir:

Al comunicarme estas disposiciones —declararía más tarde Millán Astray —sentí una profunda contrariedad, porque yo quería ver a los soldados, a los oficiales, al regimiento en marcha. No me bastaba con efectuar una visita protocolaria a los servicios administrativos de la Legión.

Esto motivó que solicitase visitar el Regimiento de Marcha que estaba de guarnición en Tremecén. Inicialmente se le denegó el permiso, pues el regimiento iba a entrar en combate. Millán Astray alegó que, si no iba con la unidad, incumpliría las órdenes emanadas del propio Rey de España, ante lo cual obtuvo el pasaporte que le permitía incorporarse a las unidades situadas en la línea de fuego. Las autoridades militares francesas accedieron, entre otros motivos, en agradecimiento a la acción de Alfonso XIII en favor de los prisioneros de guerra durante la recién concluida contienda.

En Tremecén es recibido por el coronel Rollet, que pone a sus órdenes al capitán Dessaunay. En este puesto transcurre la mayor y más importante parte de su visita. No quiere plagiar sino estudiar su psicología, sistema de recompensas y castigos, las relaciones entre los mandos que aplica la Legión francesa en combate. Minuciosamente lo observa y lo anota todo, quiere desentrañar el secreto del éxito de esta unidad. Estudia su historia desde 1831. Estudia a los españoles alistados en la Legión. Se emociona al saber que, cuando la bandera de la Legión fue condecorada con la segunda forrajera, tras la Gran Guerra europea, la bandera fue acompañada por cuatro soldados elegidos entre los más heroicos de entre 52 naciones y dos eran españoles, Aroca y Pietas. En la lista de oficiales legionarios más citados por su valor figura el capitán Martínez, nacido en Vitoria. Todo esto reafirmará su pensamiento sobre el futuro y la necesidad del Tercio de Extranjeros español.

Millán Astray se da cuenta de que para crear y fomentar el clima legendario del Tercio será necesario, como lo hace Francia, una bien orientada propaganda en libros y en prensa que exponga el lado romántico de la aventura, de la vida en campaña, de los hechos heroicos. La muerte debe ser la más alta recompensa; los sufrimientos han de despreciarse; el brillo de las armas debe ser la luz más radiante.

Como la Legión. Francesa, el Tercio tiene que estar regido por una severa disciplina y por un régimen de castigo inflexible. En Tremecén, Millán Astray ve los calabozos. Conviviendo con los legionarios franceses, aprende que «es un gran soldado en el campo, malo en guarnición, quiere a sus jefes, es excelente compañero y ama la limpieza y la buena comida, sin desdeñar la soldada y un modesto retiro».

El 27 de octubre, terminada su misión, vuelve a Madrid por Almería, donde procede a redactar el informe de su estancia con la Legión Francesa. El 20 de noviembre asiste con su regimiento a las maniobras en las que participan todas las unidades de la guarnición de Madrid, a celebrar entre Leganés y el río Manzanares, pero sus pensamientos están en otros problemas.

El 7 de enero de 1920 es ascendido a teniente coronel, y es destinado al regimiento de Infantería del Príncipe n.º 3 de guarnición en Oviedo. Dejar Madrid en esos momentos puede suponer que no nazca la Legión. Pero el 9 de febrero el general gobernador militar

de Oviedo recibe un telegrama del ministro de la Guerra, general Villalba, en el que le informan que por:

R.O. de 31 de enero se dispone que este Jefe, refiriéndose a Millán Astray, desempeñe la comisión de organizar el Tercio de extranjeros creado por Real Decreto de 28 del citado mes conservando su destino en plantilla¹⁴.

Millán Astray ha recibido el apoyo y la confianza de sus jefes. Es, sin lugar a dudas, uno de los oficiales más cualificados del ejército español para ello, aunque carece de experiencia para afrontar un proyecto semejante, pero, ¿quién la tiene?

En esta etapa es felicitado en una R.O. por su trabajo en la comisión de táctica encargada de redactar el *Reglamento de Ametralladoras de Caballería*, y formará parte de la ponencia encargada de revisar y estudiar el nuevo Reglamento para el Servicio en Campaña, así como participará en una comisión mixta de la Escuela Central de Tiro con la misión de preparar los ejercicios de tiro conjunto para batallones de infantería y grupos de artillería.

El proyecto del que Millán Astray es precursor no dejó, con todo, de levantar algunas suspicacias como la manifestada por el ministro de Estado, marqués de Lema, que escribió al vizconde de Eza advirtiéndole del peligro de reclutar para esta unidad a revolucionarios y bolcheviques.

Uno de sus más acérrimos opositores fue el comandante general de Melilla, el general Silvestre, que se opuso desde un principio al nacimiento de la Legión —a pesar de la amistad que le unía con Millán Astray— pues temía, como luego ocurrió, que muchos de sus veteranos ingresasen en las filas de la recién nacida Legión, dadas sus mejores condiciones salariales, abandonando otras unidades del ejército español.

Por un Real Decreto de 28 de enero de 1920 el breve gobierno de Allendesalazar, en el que el general José Villalba era ministro de la Guerra, autoriza a que «con la denominación de Tercio de Extranjeros, se creará una unidad militar armada cuyos efectivos, haberes y reglamento por el que ha de regirse serán fijados por el Ministerio de la Guerra». Pero Millán Astray no inicia los trabajos, porque se vio obligado a consumir su tiempo en otras misiones. El general Riquelme, al parecer, tiene arrinconado el proyecto, pues como luego afirmará Luis de Marichalar, en la Dirección de África había algunas personas a las que no les gustaba el Tercio. Además, las Juntas de Defensa, poco amigas de innovaciones, no ven con buenos ojos el nacimiento de esa fuerza de choque que pretende ser la Legión, de espíritu claramente opuesto al pancismo del que hacen gala los junteros¹⁵.

Entre las actuaciones que Millán Astray, un consumado propagandista, lleva adelante para terminar de impulsar su proyecto destaca la conferencia que va a pronunciar el 14 de mayo de 1920 en el Centro del Ejército y de la Armada con el título *La Legión Extranjera en Argelia y el Tercio de Extranjeros Español*.

El objetivo de la conferencia era dar cuenta a la clase militar de su viaje a Argelia, comisionado por el ministro de la Guerra para estudiar la Legión Extranjera francesa, de

¹⁴ Hoja de Servicio, p. 13.

¹⁵ A finales del año 1919 las poderosas Juntas de Defensa lograron expulsar de la Escuela Superior de Guerra a 23 de sus 24 alumnos, lo que contribuyó a hacer caer al gobierno de Sánchez Toca. Las Juntas eran un poder paralelo en el seno del Ejército contrario a toda disciplina militar.

cara a la creación del Tercio de Extranjeros en España. La conferencia es un éxito y pronto es publicada circulando por despachos y salas de banderas.

El 5 mayo de 1920 llega Dato al gobierno y confía la cartera de Guerra al vizconde Eza. Luis de Marichalar no estaba especialmente preparado en temas relacionados con la milicia, pero quería aumentar el número de voluntarios dentro del ejército colonial, con el ahorro de sangre española que esto supondría, por lo que el proyecto de fundar la Legión fue muy bien acogido por él. Marichalar había oído la conferencia de Millán Astray en el Círculo Militar de Madrid y había sido testigo del impacto que había tenido entre civiles y militares. A partir de aquel momento se había convertido en un abierto partidario de la Legión. Dará a Millán Astray todo su apoyo.

En junio de 1920 Millán Astray, ya convencido de que es sólo cuestión de tiempo el nacimiento efectivo de la Legión, ofrece al entonces comandante Francisco Franco que sea el 2.º jefe del futuro Tercio de Extranjeros. Franco acepta.

Franco estaba en aquellas fechas al mando del 1.º batallón del regimiento del Príncipe, en Oviedo. El 6 de junio viaja a Madrid para asistir, como representante de la guarnición de Asturias, a la jura de bandera de don Alfonso, príncipe de Asturias. Tiene permiso para quedarse dos semanas en Madrid, que empleó para charlar largamente con Millán Astray.

El 4 de septiembre de 1920, el vizconde de Eza, que sigue siendo ministro de la Guerra tras el asesinato de Dato, autoriza a iniciar la recluta de los primeros legionarios. Nace así de forma efectiva el Tercio de Extranjeros. Su primer jefe y fundador es el entonces teniente coronel Millán Astray.

En la conferencia que dicta en el Centro del Ejército y de la Armada demuestra Millán Astray que su visita al Regimiento de Marcha de la Legión francesa ha sido muy productiva. En su intervención, tras analizar la flexibilidad organizativa y la continua adecuación a los cambios que la guerra moderna exigía, Millán Astray explica el peculiar espíritu que alienta a los legionarios franceses; valores que desde un principio sostiene como fundamentales y que marcarán el nacimiento de la Legión española y la propia vida de Millán Astray.

Distinguió dos aspectos propios en estas tropas: en primer lugar, el logrado por la leyenda nacida gracias a una exaltada literatura patriótica que difunde el mito del valor ciego y del heroísmo de todos los legionarios; en segundo, sus indudables valores castrenses que los convierten en soldados de la máxima calidad.

A su criterio, se había alcanzado el primero gracias a una constante propaganda en libros y periódicos, que difundían el lado romántico de las aventuras de guerra, pintando con vivísimos y alegres colores la vida en campaña, con gloriosos combates y con hechos heroicos en los que la muerte aparece como la más alta recompensa, en donde los sufrimientos son despreciados y el lado amargo de la guerra queda olvidado —en palabras del propio Millán Astray— y oscurecido ante el brillo de las armas, los alegres sonos de las cornetas y los gritos de victoria. Línea de actuación que se apresuró a copiar.

Novelas, como la trilogía *Beau Geste*, de P. C. Wren, que alcanzó en España cinco ediciones antes de la Guerra Civil, o las novelas exóticas de Pierre Loti, sirvieron, como luego el cine, para difundir por el mundo entero el mito de la Legión Extranjera francesa. En 1926 aparecía la película *Beau Geste*, de la que luego se harían dos versiones más, una

en 1939 con Gary Cooper como protagonista. En esta novela podemos leer los siguientes pensamientos de unos jóvenes británicos de clase alta, como consecuencia de conocer a un oficial colonial francés de caballería, muy significativos de la mentalidad existente en la década de 1920¹⁶:

—¿Puede usted referirnos alguna historia de lucha y de sangre? —preguntó Miguel. Y Claudia se apresuró a exclamar—: ¡Ya lo creo! Ha dado varias cargas con su caballería árabe, como *Bajo dos banderas*.

Dijo esto como si le conociese ya desde muchos años atrás, y todos fuimos a suplicarle que nos refiriese algo acerca de sus combates, de manera que el oficial francés fue, como el «Agua azul», un centro de atención general.

[...] Allí se sentó en un tronco caído y excitó en alto grado nuestro interés, haciéndonos estremecer hasta lo más profundo de nuestro corazón, por medio de sus gráficos y realistas relatos, que versaban acerca de los espahís, de la Legión Extranjera francesa, de los cazadores de África... Nos habló de la guerra en el desierto, de las crueldades y de los actos caballerescos de los árabes, de los combates cuerpo a cuerpo, en los que el soldado armado con un sable combatía a caballo con un enemigo igualmente armado y equipado. Nos habló también de las valerosas hazañas de los tuareg...

Los cines tenían en cartelera películas como *Bajo dos banderas*, *Beau Sabre* o la mítica para los aficionados al cine *Marruecos*, de 1930, en la que Marlene Dietrich se enamora del legionario Gary Cooper, el cual, entre la Legión o desertar con la Dietrich, elige la Legión. La película termina con Marlene andando entre las mujeres de los legionarios por el desierto, siguiendo a su hombre. Con semejante propaganda resulta prácticamente imposible que la Legión francesa no levantara olas de admiración en el mundo entero. En 1913 el futuro pensador Ernst Jünger, autor de *Tormentas de acero* y *Acantilados de mármol*, se alistó a la Legión Francesa cuando tenía 17 años cautivado por la mística legionaria. Lo sacó su padre. Al año siguiente se alistaba en el ejército alemán y lograba la preciada condecoración *Pour le mérite* en la Gran Guerra, a la que luego se unirá la Cruz de Hierro de primera clase.

De la especial psicología de los legionarios, hombres de muy diferentes naciones, extracción social y cultura, señala Millán Astray cómo se aprovechan los mandos de la Legión para formar la unidad combatiente más condecorada de la historia militar de Francia y de todos los ejércitos aliados durante la Gran Guerra europea. Millán Astray resalta en su intervención el hecho de que la mayor parte de los alistados bajo la bandera de la Legión francesa son soldados profesionales¹⁷:

[...] de los que el Cuartel es su hogar, inadaptables para constituir familia e incapaces de seguir profesión u oficio, amantes del campo, de la libertad, de la vida azarosa, se enganchan buscando precisamente lo que han de encontrar en las filas de la Legión.

Los aventureros, los sedientos de ensanchar los horizontes del suelo que pisan, los amantes de fuertes emociones, aquí también encuentran el medio de realizar sus ansias.

Y luego, en menor grado, los desarraigados de la sociedad, los que ésta expulsa como escoria, los que huyen de ajustar sus cuentas con la justicia; los desesperados por los reveses de la lucha por la vida, los vencidos, que buscan alimento y casa, aunque hayan de exponer la vida.

Millán Astray tiene muy claro que estas tropas, con sus virtudes y sus vicios, son las

¹⁶ WREN, P. C.: *Beau Geste*, EJ, Barcelona »1956, pp. 95 y 96.

¹⁷ MILLÁN ASTRAY, José: *La Legión...*, op. cit.

más adecuadas para luchar en ultramar:

Para esas empresas coloniales, en que los rigores del clima agotan al individuo, debemos emplear el voluntariado; pues si bien los jóvenes soldados de la Patria, soldados de la metrópoli, son capaces de ir gustosos en cualquier momento que sus jefes los manden, es justo velar por conservar esa juventud, y podemos utilizar a los voluntarios que se acogen a nuestra bandera.

No se le olvidan los sucesos de la Semana Trágica, ni el desastre militar del Barranco del Lobo, aunque lógicamente sus palabras conscientemente no transmiten un mensaje contrario a la política de España en el Protectorado y al empleo de reclutas españoles en Marruecos.

Otra de las cuestiones que fue objeto de especial atención en su visita a Argelia será la disciplina que rige en una tropa de características tan especiales y que está permanentemente en combate. La disciplina es la misma que la de cualquier otra unidad, asevera Millán Astray, la diferencia son los mandos legionarios, ya que son ellos los que aplican las sanciones del Código Militar, siempre «con toda rapidez, energía y con la más absoluta ecuanimidad y justicia». Señala que no existen las penas corporales, y que los castigos militares deben ser recios y severos: recargo en el servicio mecánico, arresto en la compañía, prevención y arresto en el calabozo, destino a la compañía disciplinaria y demás penas generales del Código aplicadas en Consejo de Guerra. Así, los calabozos son celdas individuales de muy reducidas dimensiones, en las que sólo existe un camastro con una almohada tallada en piedra y media manta, de donde el legionario sólo sale para hacer la instrucción general y hacer ejercicio en el patio las mismas horas que tengan sus compañeros como horas libres, pero, equipado con la mochila cargada con 15 kilos de arena. Prohibición absoluta de tabaco, café y de todo cuanto pueda venir del exterior, y se le imponen multas.

En sus estudios del espíritu que mueve á los legionarios de Francia, Millán Astray analiza cuestiones tan aparentemente intrascendentes como la forma de saludar, la mirada —brilla con fiebre, es fija y recta a los ojos del que mira—, la forma de responder, los movimientos, lo que cantan y lo que comen, las prendas que visten, todo ello pieza fundamental de la forja de hombres que es cualquier verdadera unidad militar combatiente.

En los últimos minutos de su conferencia Millán Astray señaló el derecho que tenían todas las naciones a organizar su Legión Extranjera, recordando la orden del general Tovar para que se iniciaran los trabajos que llevasen a la formación de un cuerpo de soldados extranjeros que fuese la base de un futuro ejército colonial compuesto por voluntarios indígenas y europeos.

En cuanto recibió la autorización, inició las gestiones para crear el Tercio de Extranjeros. Lo primero es alistar a los legionarios. El ministro de Guerra le comisiona para gestionar en los Ministerios de Estado, Gobernación y Fomento las disposiciones necesarias para iniciar el reclutamiento.

Sus primeras disposiciones establecen banderines de enganche en Madrid, Zaragoza, Barcelona y Valencia. Se pegan los primeros carteles: «Alistaos en la Legión de Extranjeros. Españoles y extranjeros: los que seáis amantes del Ejército y de sus glorias, los que gustéis

de la vida de campaña: ¡Alistaos!»

Hecho esto, el teniente coronel jefe de la nueva unidad parte inmediatamente para Ceuta, nervioso, en espera de los primeros legionarios.

La Legión admite hombres entre 18 y 40 años, a cambio de una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios. Al alistarse cobran los legionarios 350 pesetas. La mitad en el momento, y el resto al finalizar cada uno de los tres primeros años de servicio.

Calificaba Millán Astray a sus primeros legionarios, los que llegaban para luchar en Marruecos, como «los luchadores de la vida, los aventureros, los soñadores, los esperanzados y los desesperados» y se preguntaba, ¿por qué vienen a la Legión recién nacida? ¹⁸:

Por la complejidad humana. Por las pasiones y las necesidades, los vicios, el desarraigamiento social, la sed de glorias, el afán de vivir o el deseo de morir, el haber buscado y buceado en donde sustentarse, encontrando la nada; la idea fulminante como el rayo, que prende en el cerebro y busca una vida nueva que le aparte de la que le es en aquel momento irresistible; la desesperación, el hambre. ¡El amor!, también el amor; ¡dejémosles ese consuelo romántico!... Y después la prosa: la comida, la paga, una casa; el oficio para el soldado profesional, el trabajo para el infeliz bracero, que ni para destripar terrones o machacar piedra encuentra acomodo... Apartamiento de la Justicia, que tan dura es en sus modales, y, por último, y como grandes factores, el dinero y el alcohol.

Hagamos un párrafo aparte para los que, sin falta ni vicio alguno, sin hambres ni angustias, vienen a la Legión atraídos por el brillo de las armas y la sana ambición de lograr una carrera militar.

Ningún documento hay que exigir, nada hay que probar más que ante el médico el ser útil [...] ¿Nombre, estado, naturaleza? Cualquiera: el verdadero o el elegido... La Legión llama y acoge a los hombres, sin preguntar quiénes son ni de dónde vienen. Además, si se exigiesen documentos, apenas se reclutarían unos cuantos. Hágase cuenta del tiempo, el dinero y las molestias que empareja reunir los papeles. Y entrar en la Legión no es síntoma de andar sobrado de dinero ni de tiempo.

Vestidos bien, en general, excepto los campesinos; otros en último estado de abandono; casi todos demacrados —excesivamente gruesos, ninguno— o es que en el Banderín de enganche los rechazan o es que la obesidad no aconseja la Legión.

El 20 de septiembre se alista el primer voluntario, el ceutí Marcelo Villevall Gaitán, de 30 años, que llegó a brigada y murió durante el desembarco de Alhucemas.

Millán y su joven y experimentado lugarteniente Franco pensaron que vendrían poco a poco los voluntarios, pero se encontraron que en Barcelona, en tres días, se habían alistado varios centenares:

Y vino el alud de Barcelona, los doscientos catalanes, la primera esencia de la Legión, que bajaron arrasándolo todo y sembrando el pánico en el camino. Era la espuma, la flor y nata de los aventureros. Era el agua pura que brotaba del manantial legionario. ¡Bien venidos, catalanes legionarios; vosotros seréis la base sobre la que se construirá la Legión¹⁹»!

El novelista falangista Luys Santa Marina narra en su novela *Tras el águila del César* cómo se alistó en Nueva York a la Legión, «noventa y seis partimos de Nueva York en un barco inglés, y salvo tres o cuatro, todos de habla española»²⁰. De todas partes del mundo llegan voluntarios.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 21-23.

¹⁹ *Ibidem*, p. 16.

²⁰ SANTA MARINA, Luys: *Tras el águila del César*, Planeta, Barcelona, 1980, p. 21.

La organización de los primeros convoyes para Ceuta y todo el entramado del alistamiento fueron obra del teniente Olavide, ayudado por René, un indeseable belga recién alistado, expulsado por el gobierno español, y William, un negro gigantesco de Nueva York. Ninguno de los dos hablaba español —uno francés y el otro inglés— y Olavide sólo español, pero, para lograr un aire extranjero, ambos fueron nombrados ayudantes del teniente y juntos realizaron su cometido.

La primera expedición que parte rumbo al Protectorado es de 200 hombres. El teniente Olavide manda a estos primeros legionarios ayudado por sus nuevos colaboradores. En Algeciras embarcan el grupo, que da miedo a su paso, en el vapor *Fernández Silvestre* ²¹:

Una mitad de los primeros cuatrocientos —inadaptados, inadaptables, presidiarios, soldados veteranos— embarcaron en Barcelona para alistarse en el Tercio de Voluntarios. Formaban una horda jaleosa, sedienta de aventura. Desembarcaron en Marruecos con la violencia de un huracán, deshaciendo cuanto se les oponía. Unos eran idealistas, ansiosos de luchar por una causa justa; otros venían a expiar viejas faltas; algunos tenían hambre, y no precisamente de justicia. Desengaños amorosos pusieron en marcha a algunos. A no pocos les traía la ilusión de una carrera militar, en la que podían llegar a ser capitanes. Expulsados de sus ejércitos respectivos, viejos oficiales llegaron a Marruecos para redimir sus culpas; los mejores murieron allí. Hartos de trincheras enfangadas, faltos de ocupación y de trabajo, veteranos de la primera guerra mundial vinieron a luchar bajo el sol.

Millán Astray sale a recibirlos antes de entrar en el puerto a bordo de una gasolinera. Ya en el muelle les dirá: «La Legión os recibe con júbilo y satisfacción; alegraos de este momento.» Rápidamente son trasladados al cuartel del Rey.

Nada más llegar les espera la primera arenga de las muchas que el teniente coronel fundador va a pronunciar ante sus soldados²²:

Habéis llegado a este cuartel con el compromiso más honroso de vuestra vida: os vais a consagrar a la Legión. Ella os recibe con los brazos abiertos y os ofrece honores, gloria y olvido también. Sentiréis un orgullo desconocido hasta ahora; el de ser legionarios. Aquí recibiréis vuestras cuotas y percibiréis los haberes prometidos. Podréis ganar galones y alcanzar estrellas, pero a cambio de esto, los sacrificios han de ser constantes, en el combate defenderéis los puestos más duros y peligrosos, y muchos de vosotros moriréis en la pelea. Nada hay más hermoso que morir con honor, por la gloria de España y de su Ejército; ya lo aprenderéis así... Caballeros legionarios: ¡Viva la Legión!

Desde el principio la presión psicológica sobre los nuevos soldados es enorme. No sólo se les quiere convertir en soldados profesionales con capacidad de combate, también se quiere transformar su interior, hacer de ellos hombres nuevos, que acepten gustosos, voluntariamente, los peligros del combate, llegando a dar la vida sin titubear. El patio se llena de carteles: «En el campo del honor hay que demostrar qué pueblo es el más valiente»; «¡Qué horrible es vivir siendo un cobarde!»; «Podéis llegar a capitanes de la Legión.»

Millán Astray desde el principio imprimió a la unidad que nacía un sello propio, en el que los valores tradicionales de la milicia, su larga experiencia como jefe y su peculiar psicología y visión del mundo quedarían marcados en todos los legionarios, de ayer, hoy y posiblemente de mañana. La creación de vínculos personales, los mismos que tiene un

²¹ BOLÍN, Luis: *Los años vitales*, Espasa Calpe, Madrid, 1967, p. 99.

²² SILVA, General Carlos de: *General Millán Astray*, Barcelona, AHR, 1956, p. 127.

lobo con su jefe de manada, será uno de sus objetivos, sumada a la obediencia y fidelidad ciega que el legionario debe tener en sus mandos como encarnación del Regimiento. En su técnica están aquilatados la casi totalidad de valores y experiencias que los soldados profesionales han aprendido a lo largo de una historia de guerras y paces, muerte y victoria. La Legión, el Regimiento, da entidad a aquellos que carecen de ella, pues les permiten integrarse en el grupo, en la sociedad y así dar sentido a su vida.

Como señala V. G. Kiernan respecto al mundo de los soldados profesionales, las estructuras militares europeas, fruto de una lenta evolución, se adaptaron sin problemas al escenario colonial. La integración de los voluntarios en un ejército poderoso, en un Regimiento de prestigio, aun cuando fuera al servicio de una nación extranjera, satisfacía el anhelo de pertenecer a una organización social básica, tribal o familiar, compartir un espíritu y un propósito comunes con un fondo de música marcial, estandartes y uniformes, que muchos de los soldados profesionales buscaban. El *sprit de corps* fue una de las garantías más firme de victoria hasta que la moderna tecnología de nuestra época terminó por imponerse de forma arrolladora²³.

Millán Astray, desde el principio, supo crear este espíritu de cuerpo. Inventó el título, aún en vigor, para sus soldados de «caballeros legionarios», que les llenaba de orgullo. A tan peculiares caballeros los describía así²⁴:

En lo moral, es en la Legión el lugar donde se presentan todos los aspectos de la humana complejidad. Desde el místico al malvado. Siendo las notas características de sus espíritus, el afán de lucha, la acometividad, la intranquilidad y desasosiego, el horror a la quietud. Son pájaros emigrantes, errabundos, que su manía ambulatoria impele a constante movimiento. El peligro les atrae, el sufrimiento les enardece, el reposo les enerva y el ver a sus enemigos les excita; luchar es su alegría; el campo, su escenario; si los paráis es cuando se fatigan, y si enfundáis sus armas se entristecen; son almas inquietas, son luchadores que buscan su elemento; han hecho un alto momentáneo para ganar, lidiando, el título de «Caballero legionario». Luego seguirán su incierta ruta; sólo la muerte habrá de aquietarlos en el reposo eterno.

Desde el mismo ingreso de los nuevos soldados, Millán Astray trazó un sistema para lograr que aquellos que se alistaban asumiesen su pertenencia a la tribu, al Tercio, de tal forma que estuviesen dispuestos a matar y a morir, no por la siempre escasa paga, la cama o la comida (por cierto, siempre muy buena en la Legión), sino por su compromiso con sus jefes y compañeros de armas, por el Regimiento.

Nada más llegar por primera vez al cuartel los nuevos legionarios entraban de uno en uno para entrevistarse en persona con el jefe del recién nacido Tercio de Extranjeros.

La entrevista estaba perfectamente preparada para influir en el ánimo de los nuevos legionarios. Millán Astray los recibía en su despacho, en pie, detrás de su mesa. Están presentes un teniente y dos legionarios armados, uno de ellos negro y de dimensiones descomunales. Otros dos estaban sentados en una mesa adyacente dispuestos a tomar nota y cumplir cualquier orden del jefe de la Legión. Les preguntaba:

—¿Sabes a qué has venido?

²³ KIERNAN, V. G.: *Esplendor y Ocaso de los Imperios Europeos 1815-1960*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, p. 19.

²⁴ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, p. 103.

Mudo, el aspirante a legionario no responde.

—¡Has venido a morir! ¡Sí, has venido a morir! Porque desde que has pasado el Estrecho ya no tienes ni madre, ni novia, ni familia; desde hoy todo esto lo será la Legión. El servicio ha de estar por encima de todo, en el honor que te has impuesto de servir a España y a la Legión...

Entonces el teniente coronel le saluda con estas o parecidas palabras:

Bienvenido a la Legión. En ella encontrarás cariño, amparo, una familia. Se te pide ser bravo y disciplinado. Se te exige obedecer las órdenes militares ciegamente. Entrás en un cuerpo glorioso, gloria que se alcanza con las vidas y la sangre de los legionarios. Es, pues, preciso estar dispuesto: a morir cuando lo reclame el deber; a sufrir fatigas, privaciones y dolores de crueles heridas. También hallarás todo lo que se te ha prometido de vuestros sueldos, comida, ropa y ascensos y recompensas. Igualmente sufrirás duros castigos si cometes graves faltas.

Luego les hacía algunas preguntas personales que los nuevos legionarios eran libres de contestar o de falsear a voluntad, ya que su pasado ya no existía y sólo su futuro en la Legión contaba. Terminada la entrevista Millán Astray añadía:

El que se arrepienta de entrar, el que tenga miedo a morir, que diga al médico, ahora, al pasar a segundo reconocimiento: «Me duele la garganta.»

Los que hacían esto quedaban inmediatamente excluidos del Tercio, aunque eso sí, siendo la rechifla general, barriendo el patio y las cuadras antes de abandonar los cuarteles para siempre.

¿Quiénes eran los legionarios que se alistaban al cuerpo recién fundado? Un quinto eran extranjeros, sobre todo europeos y americanos. Entre ellos, al principio franceses y alemanes, luego muchos cubanos, y, a la larga, hombres llegados de todas partes del mundo. El resto, españoles de toda condición.

El legionario extranjero era el tipo puro de aventurero y alcanzaba el máximo de sus peculiares cualidades. Muchos eran ex soldados de la Gran Guerra, lo que hacía que en los tiempos fundacionales el idioma predominante en campaña fuera el francés, incluso entre los españoles, siendo el que parecía idioma universal de los legionarios de todo el mundo.

El catálogo de legionarios que cita Millán Astray y las anécdotas de los primeros que llegaron al Tercio son muchas y variadas. Las recuerda en su libro *La Legión*²⁵:

Mi teniente coronel, hoy ha llegado Jalón, el hijo de aquel célebre jugador de ruleta de Madrid que murió asesinado y que su cabeza fue quemada en una cocina, para desfigurar sus restos, y que fue enterrado (ocultado su cadáver) en el patio de la Escuela Superior de Guerra, por su asesino el capitán Sánchez, que mandaba la sección de ordenanza de tropa. Quien había atraído a su domicilio al desdichado Jalón para asesinarlo y robarlo.

Usted sabe que el hijo de Jalón ha sido discípulo de usted, mi teniente coronel, de cadete en la Academia de Infantería de Toledo, y fue separado. Se ha enganchado hoy. Pero sabe usted, mi teniente coronel, lo más curioso, pues que en la misma expedición, en el mismo barco junto con él, viene el hijo del capitán Sánchez, el que asesinó al padre de Jalón.

Ha llegado un apache francés, que al pasar el reconocimiento, se le ve que tiene tatuado todo el cuerpo. El tatuaje (que es de colores y perfecto dibujo) representa la cacería de un zorro. Empieza la caza en el pecho

²⁵ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, pp. 120-124.

del apache, sigue la cacería, los perros, tras el zorro, que corre dando vueltas al cuerpo del legionario bajando por su espalda, y cuando ya van los perros a coger al zorro; el zorro desaparece... ¡Y ya no se le ve más que la cola!

También llegó con los primeros Yamashita Musuhito: japonés de Tokio; ojos como centellas, músculos de acero, palabra dulce, ademán oriental, suave ceremonia. No muy alto de estatura.. Cuando llegó a la Legión hablaba tan sólo en lengua nativa. Pronto se hará notar Musuhito por su bravura. Cuando va al asalto grita: «Tennu-heica», «*Banzai*», los legionarios también le aplauden y dicen también «*Banzai*», «Arriba la Legión». Lo hieren una, dos, tres, cinco veces: Musuhito, cuando sale del hospital, vuelve como un chacal a la pelea.

Yo paso una revista. Veo al japonés y le digo:

—Yamashita, ¿cuántas veces estás herido?

—Cinco, mi coronel...

Me vuelvo hacia el capitán de la compañía, que me sigue, y le digo:

—Que asciendan a Yamashita a cabo. Envíeme la propuesta de su ascenso.

Al día siguiente, el capitán viene a verme y me dice:

—Mi coronel, vengo a poner en conocimiento que Yamashita dice que agradece mucho su premio de ascenderle a cabo, pero que él no tiene mérito y además que él vino a ser legionario de 2.º y, de ser cabo, no desea servir a nadie más que al Emperador del Japón, si es que su insignificancia llegase a merecerlo.

Respeté la voluntad del valiente japonés, y ordené que se le diera un premio en dinero. Para que Yamashita bebiera más sabe o más té.

Llegan ladrones y nobles, muertos de hambre y oficiales de ejércitos que ya no existen, de todo hay en aquella Legión fundacional²⁶:

El Caballero de la Muerte: era un cabo jovencito, distinguido, afable. Lo encontramos en Tetuán en la fiesta de La Hípica; se acercó a saludarnos, con cariñosa cortesía. Al día siguiente nos llamó un Juez militar para entregarnos una carta que decía. «El cabo F. de T. a su Jefe. Respetado y querido Señor: Siento disgustarle, y más siento aún que me crea un cobarde, por no asistir a las próximas operaciones; pero no puedo esperar más. Reciba mis respetos. El Cabo Caballero de la Muerte, F. de T.» Se había suicidado.

X. Y.: Ex capitán de ingenieros, se portó bravamente; ascendió a cabo y sargento por méritos de guerra. Se licenció por fin de la campaña. Había sido nuestro íntimo amigo; no se dio a conocer hasta el momento de la despedida.

Ll.: Ex teniente de artillería; desahogada posición; vino a que lo hiriesen o lo matasen. Fue herido gravemente en la cabeza, en Melilla.

Eslada: Es doctor; debió de venir a la Legión por asuntos familiares; es rico y sumamente inteligente. Alguien llegó a buscarlo con gran interés. Eslada entonces decía: «Si precisamente estoy aquí para no estar con...»

El mayor enemigo de los legionarios era el alcohol y el juego:

Los legionarios son para el vino unos mosquitos. El vino les atrae, les subyuga, es su vicio favorito y principal; él es causante de todos los males; por él están en la Legión, por él desertan, él los lleva al arresto y al castigo y él los exaspera y les ciega en las horas malas. Hombres buenísimos, excelentes soldados, incapaces de la menor falta se convierten en seres peligrosos... es costumbre establecida enterarse antes de imponer castigo si el delincuente está o no embriagado, porque en caso afirmativo se aplica benévola atenuación²⁶.

²⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.

²⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.

En la bandera de **Franco**, a los comienzos de la Legión, se hizo un intento de convertir a los legionarios en abstemios. Se consiguió a medias, en un principio, pero en el primer festejo legionario se presentó una lucida comparsa ataviada con vistosos trajes con un cartel que decía: «La tragedia de la viña, o el que no bebe la diña.» El vino volvió a circular por la Legión.

En sus recuerdos legionarios Millán Astray dedica varias páginas a las mujeres soldados que unieron su suerte a la del Tercio. Las compara con las vacas bravas, que son las que dan trapío a la raza, llegando incluso a señalar que:



[...] ¡por eso dije que en España para nuestra suerte se quedaron [en relación a la conquista de América] las hembras bravas! Brava fue Agustina de Aragón y brava María Pita y la hija de Malasaña, de las que en elegía del 2 de mayo dijera el poeta: Y van roncas las mujeres empujando los cañones.

Recordaba a Roseta la italiana²⁷:

Linda de rostro, joven, con la juventud de los 20 años. De formas muy femeninas, opulentas, sin excesos en donde debe serlo la mujer. De ojos y pestañas, cejas y pelo de negro brillante. Su voz, la, voz de una italiana... armonía y dulzura. El sonido divino de la voz humana. Roseta es una mujer. La palabra mujer quiere decir siempre belleza.

No sé de dónde vino. ¡Quizá de Florencia o de Venecia! Llegó sola a Melilla. Se presentó de enfermera voluntaria, para ir a todas partes, con su compañía, con su bandera.

Y al siguiente día salió al combate y curó a los heridos en la línea de fuego. Roseta desde ese día ocupó su puesto por derecho propio.

Como no tenía para sustentarse y no aceptaba dádivas. Porque no hacía otros favores que los de enfermera, ni aceptaba regalos de dinero, en la Legión se decidió resolver su situación. Fue filiada con nombre de hombre. Y desde aquel día Roseta tenía su paga, su comida, sus armas, su ropa. Al traje de legionario añadió, coquetamente, una faldita corta a modo escocés, y Roseta, el legionario, pasó revista con su compañía.

De extraordinaria bravura, iba al fuego siempre en la guerrilla, si no había a quién curar, tiraba tiros, si caía un herido ella lo curaba y le daba de beber de su cantimplora.

Si Cupido, que también va a la guerra, con sus flechas la hería... el del flechazo recibía el favor de Roseta, pero sin concederle otros derechos. Curada la herida, cada cual otra vez a su puesto en la formación. Roseta pronto fue la niña mimada de la Legión.

En la toma de Alhucemas... Roseta volvía de la ambulancia donde había acompañado a un grupo de heridos y enfermos leves... caminaban confiados, cuando una ráfaga de artillería enemiga les cogió bajo su haz de fuego. A la primera granada quedan por tierra 5 legionarios, dos muertos y los otros tres heridos. Los demás del grupo se precipitan a recogerlos, pero otro nuevo proyectil certero estalla en medio del grupo de heridos y salvadores que quedan por tierra otros más. Los restantes se echan cuerpo a tierra para aminorar su blanco... las granadas seguían cayendo y los que estaban bajo aquella mortífera lluvia de fuego lanzaban alaridos de dolor, de espanto y de socorro.

Entonces Roseta, puesta en pie, dice a los legionarios: «Pero sois o no sois legionarios. ¡Habéis olvidado el espíritu de compañerismo y el de socorro!» Y arrojándose decidida en medio de la metralla, ya seguida por los legionarios, sacó de aquel infierno a los heridos que yacían por tierra.

²⁷ *Ibidem*, p. 100.

Bajo el epígrafe de *Las hijas del amor* recordaba Millán Astray, en uno de sus programas radiofónicos, a las otras mujeres de la Legión²⁸:

Vienen de todas las tierras del Mundo. Llegan, ofrendan su sacrificio y cuando han consumido la novedad de sus cuerpos levantan el vuelo a buscar otra Bandera, en otro campamento.

La Legión les da cobijo, les cede algunas tiendas de campaña. En los lugares peligrosos, dentro de las trincheras del campamento, o en un discreto rincón del reducto. Pero ningún peligro las atemoriza, siguen a la columna; si hay combate se quedan en la reserva...

Para marchar los acemileros las dejan subir en sus mulas. Algún oficial presta un largo trecho su caballo y, si no, a pie...

Las más lujosas se incorporan o se presentan, cuando hay calma, en carros, en autos, en camiones. Comen la comida de los legionarios. Los capitanes de las compañías, para evitar abusos por las dificultades de hallar comida y condimentarla en aquellos parajes alejados, les ofrecen una ración gratuita de rancho de los legionarios. Así no es necesario que nadie sacrifique, ofreciendo galante o interesadamente, la mitad de su ración.

En Riffien tienen para ellas su «Love Street», su «Calle del Amor».

La Legión les construyó una calle entera, amplia, limpia, con sol, y con vistas al mar cercano. Su vida no tiene el peligro inherente a su régimen especial; le garantiza el servicio de vigilancia. Los legionarios de la guardia, que en servicio de centinela jamás perderán su calidad, y el mismo que día antes, cuando estaba libre, armó un escándalo que le costó ir al pelotón de castigo, si está de vigilancia en «Love Street» será el más celoso guardián del orden: Y el amparo seguro de «Las Lobas».

Cuando el teniente coronel pasaba revista a la Legión en Riffien, ellas, sin mandato alguno, por espontáneo contagio de la formación militar, salían a las puertas de sus casas ataviadas con sus mejores prendas, adornadas con flores, y formaban correctamente en línea, como los legionarios, sus amigos. Las hijas del amor, las que van con la Legión... para así evitar mayores males...



Otra de las características del Tercio de Extranjeros es la calidad de sus oficiales. Millán Astray los recluta con especial cuidado y lo hace sabedor de su misión, consciente de que ellos, junto a los suboficiales, son los que van a hacer que la nueva unidad cumpla las expectativas que en ella se tienen depositadas. El nuevo código de normas y formas de conducta que imponía Millán Astray no era sólo para los legionarios, estas exigencias estaban vigentes para los jefes y oficiales de la unidad.

A sus oficiales el jefe de la Legión les exige: «Aparte del cumplimiento exacto de tus obligaciones militares te pido una promesa y es que, mientras permanezcas con nosotros, no cogerás una carta de juego en tus manos.»

²⁸ APMA. Una conferencia pronunciada, en Argentina por radio. Se encuentra en el archivo bajo el título I.— Proemio al 8º relato.

La elite de los militares africanistas pide plaza en la Legión. Oficiales como el comandante Francisco Franco, Pablo Arredondo, Franco Salgado, Valcázar Crespo, Eduardo Cabo, Torres, Olavide, Moore de Pedro, Montero Bosch, Marco Jimeno, Vila Olaria, Calvacho, Gerardo Imaz²⁹.

Ya en su libro *La Legión*, escrito antes de que Franco fuese el Caudillo victorioso de la Guerra Civil, Millán Astray dice sobre el que fue su segundo en el mando: «Tras Olavide llegaron otros oficiales, y como eslabones que se desprenden de una cadena fueron surgiendo las primeras compañías de la Iª Bandera. La del Comandante Francisco Franco Bahamonde, nuestro lugarteniente en la Legión, el que ganó la Medalla Militar para él y laureles para las Banderas, el más distinguido de los legionarios.³⁰»

Algunos llegaron como simples legionarios e hicieron carrera como el capitán Carlos Tiede, que hizo la Gran Guerra en el Camerún como oficial del ejército alemán. Fue internado en España e ingresó en la Legión y llegó a ser el primer legionario que ascendió a capitán. Murió en Salamanca, por heridas de guerra, en enero de 1937. Entre sus muchas condecoraciones españolas y extranjeras poseía la codiciada Medalla Militar Individual.

Piris Berrocal, cacereño, ingresa con 19 años, en octubre de 1920. Uno de los primeros legionarios. Participa en todas las campañas de la Legión, llegando en activo hasta la lucha contra el maquis. Cincuenta acciones de guerra. Era Medalla Militar Individual y dos veces propuesto para la Laureada. Se retiró por edad y fue el único legionario que llegó a teniente coronel, por orden firmada por el rey Juan Carlos I. Murió en el Hospital Militar Gómez Ulla.

Millán Astray se rodeó de la flor y nata de la oficialidad colonial, a los que infundió un carácter y un talante especial que, en buena parte, es la esencia del pensamiento militar africanista español. Al llegar a presentarse a su nuevo destino les decía:

Aquí se viene a sacrificarse; el mayor sacrificio es que hay que dejar la vida del mundo y vivir sólo para la Legión, que es un Cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y por último, aquí se ha decidido no jugar ningún juego de naipes. Buena suerte, hijo mío, y ahora mismo al campo³¹.

A la Legión fue una oficialidad similar a la existente en ultramar en los ejércitos de Gran Bretaña o Francia. Oficiales ávidos de combate y partidarios casi siempre de la guerra más injusta que de la paz más justa, «porque, todo hay que decirlo, los méritos en campaña reciben pronta recompensa». Oficiales como Winston Churchill, Kitchener, Flashman, Pearson, etc.

El pensamiento y conciencia de grupo que surge entre los mandos de la Legión y en los de las Fuerzas Indígenas Regulares, que les llevó a ser pieza fundamental en el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, no era algo específicamente español. Los «democráticos» oficiales británicos se encontraban en la misma onda política que los africanistas españoles, al igual que sus camaradas franceses, con la diferencia de que los acontecimientos internos de su nación no propiciaron ni hicieron necesaria su abierta intervención.

En privado, el general Wolseley confesaba esperar que un nuevo Cromwell, a la cabeza

²⁹ En 1925 la Legión se componía de más de doscientos oficiales y casi ocho mil suboficiales y legionarios.

³⁰ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, p. 17.

³¹ *Ibidem*, p. 94.

de un movimiento militar, barriese a-parlanchines babeantes como Gladstone. Para muchos de ellos, la política imperial seguía siendo «torpe, dubitativa e insegura», como expresaba Younghusband, en la medida en que «el hombre de la calle de sórdidas poblaciones industriales de Inglaterra impusiese su voluntad a los oficiales destacados en el corazón de Asia». Igual pensaba un caballero prusiano o un oficial franquista. El general Sir Ian Hamilton consideraba el ejército como depositario del carácter nacional, amenazado por la corrupción derivada del descontento obrero y por el lujo y materialismo de las clases altas³².

Los oficiales de la Legión, moldeados en su carácter y estilo por el propio Millán Astray, formaban una casta cuya identidad se forjó a través de rituales y de una liturgia muy elaborada. Sus uniformes, emblemas, desfiles y símbolos servían para exaltar el fiero espíritu de la unidad. «Marruecos continuó siendo un nido de reaccionarios que atraía a los oficiales ambiciosos, por sus mayores posibilidades de lograr un ascenso y disfrutar de mayor poder. En su atmósfera de represión y fuerza bruta surgieron los africanistas, hombres de la misma estirpe que los *africains* de Napoleón III. Marruecos era para los africanistas lo que la India para el Ejército británico, o Argelia para el francés.³³»

Para Balfour, parafraseando a Blasco Ibáñez, el mensaje político que emitía, ya desde su fundación, la Legión, cuando aún no había nacido el fascismo en Italia:

[...] procedía de un nacionalismo de extrema derecha, equivalente al fascismo italiano y al nazismo alemán. Como sus homólogos en esos países, su filosofía se fundaba en el culto a la violencia, a la redención, a la muerte y al machismo. Millán Astray llevaba sus numerosas heridas representadas en sus muchas medallas como si fueran trofeos de masculinidad³⁴.

Los legionarios, oficiales y soldados, como toda unidad de choque, vivían dentro de una férrea disciplina en el campo de batalla y una relativa permisividad consentida por sus mandos en retaguardia. Esta cierta indisciplina servía para potenciar el espíritu de cuerpo, tan necesario en combate, y dar una válvula de escape a la dureza de los combates. Estas actitudes se repiten en todas las fuerzas de elite del mundo y constituyen un rico

³² KIERNAN, V. G.: *Esplendor y Ocaso de los Imperios Europeos, 1815 —1960*, cit., p. 336.

³³ Kiernan sostiene que el fundador de la Legión fue Franco. Sus juicios acertados en muchos casos se mezclan con monumentales errores en cuestiones concretas lo que lleva al lector español avisado a dudar de lo que está leyendo. Cosa por otra parte muy habitual cuando algunos hispanistas británicos escriben sobre la historia de la España contemporánea, en la que vierten muy a menudo más lo que intuyen que lo que saben a ciencia cierta.

³⁴ Balfour, *op. cit.*, pp. 331 y 332, sostiene algunas ideas muy chocantes, y sólo resultan aceptables para alguien que desconozca absolutamente el mundo militar especial del primer cuarto del siglo XX. Dice: «La disciplina, impuesta a oficiales y soldados por igual, minimizaba los conflictos emocionales y legitimaba la brutalidad. Además, los apologistas de la Legión adornaron con una mística patriótica el placer que obtenían algunos mandos al intimidar e infligir castigos a sus soldados, de modo que así parecía aceptable. Según uno de ellos, la relación entre el oficial y el recluta de la Legión era "una lucha entablada entre las potencias subliminales de las dos fuerzas que se encuentran frente a frente: el jefe, que encarna en estos momentos toda la disciplina y el espíritu militares y el vigor y la energía viriles, y de otro lado unos hombres que quieren vacilantes, sacudir de sus espaldas el peso imponderable de la decadencia de una raza". Estos escritos —por cierto por un legionario raso—, en 1922, son claramente fascistas en su tono, y sugieren que los entusiastas de la Legión la consideraban como la tropa de choque necesaria para la regeneración de una España en decadencia.»

anecdótico que va desde los infantes de marina o pilotos de caza de los Estados Unidos actuales o a las unidades de submarinistas alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

Estos espíritus, con estilo propio, se cultivaban por igual en las unidades de la Legión, de Regulares o de Caballería con destino en Marruecos. Todos rendían culto a la valentía y la audacia, quedando la táctica y la información como algo necesario pero no sustancial en su formación como soldados. En aquellos tiempos señaló el general francés Doce cómo los oficiales debían ser, o mejor eran, «sobre todo unos deportistas más que unos militares».

Busquets, en un libro ya superado, *Sociología del militar de carrera en España*, apunta algunas supuestas cualidades de los militares africanistas: su formación militar fue breve y orientada hacia el pragmatismo antiintelectual³⁵; se forjó en una guerra colonial de dieciocho años de duración, África, olvidando el 98, que les marcó de por vida; se sentían incomprendidos por el poder y los estamentos del estado civil, que es tanto como decir la II República; tenían un acrecentado espíritu de cuerpo, lo que en todos los ejércitos de la época se veía como una virtud a fomentar, motivado por los sucesos del 98. Los tópicos que maneja Busquets ya están superados afortunadamente. Entre la gran cantidad de oficiales africanistas había, como en cualquier colectivo humano numeroso, de todo, desde soldados intelectuales a hombres de acción sin ninguna otra virtud. Realidad que se repetía en todos los ejércitos de la época.

La vida en campaña era dura. Los legionarios eran hombres que aceptaban el mando, si sus jefes naturales eran capaces de ganarse su respeto. El oficial que tenía el mando única y exclusivamente por sus galones estaba llamado a encontrar un tiro por la espalda en el primer combate. Esto lo saben Millán Astray, Franco y todos los oficiales del Tercio. Las anécdotas que muestran cómo los oficiales legionarios se ganaban el derecho de mandar son notables. Cuenta Arturo Barea en *La forja de un rebelde*³⁶:

Realizó [Millán Astray] la tarea que se había propuesto al infundir en sus oficiales y soldados un espíritu afín al que en el siglo XVI llevó a los conquistadores y a los Tercios de Flandes a insospechados niveles de realización y esfuerzo. En no escasa medida, su éxito se debió a los principios que iluminaron sus ideales: acometividad en el combate, amor fraternal hacia camaradas y oficiales, resistencia física y voluntad de lucha, sumisión a la más férrea disciplina, desprecio de la muerte y espíritu de Cuerpo. Para predicar todo esto era preciso dotes extraordinarias y un conocimiento profundo del corazón humano; para infundirlo en las almas y en los corazones había que ser un genio. Aunque el ambiente que predominaba tendía al escepticismo, Millán Astray tuvo fe en su destino y en la misión que se había impuesto...

Los oficiales tienen que ganarse el respeto de sus hombres, muchos de ellos veteranos de otras guerras a los que unas estrellas cosidas en una bocamanga no impresionan. Para poder mandar a los legionarios, sus jefes tienen que ser mejores que ellos, y además demostrarlo. Millán Astray predica con su ejemplo³⁷:

³⁵ Aquí radica uno de los mitos sobre la profesión militar. Entre los oficiales de todos los tiempos siempre hubo individuos de todo tipo de capacidades intelectuales, ideas políticas y cataduras morales. El oficio que tenían, que en algunos casos les obligaba a realizar acciones brutales, no supone que forzosamente todos los oficiales fueran unos descerebrados sólo útiles para la guerra. Son notables los nombres que destacaron por sus actitudes intelectuales, siendo uno de ellos, por citar el más clásico de los ejemplos de soldado profesional intelectual, Miguel de Cervantes.

³⁶ BAREA, Arturo: *op. cit.*, p. 96.

³⁷ ROJAS, C.: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Salamanca, 1936, Planeta, Barcelona, 1995, p. 83.

Pregunta Millán Astray a un gigantesco mulato, un peñón con ojos amarillentos por la ictericia, de dónde procede. El gigante contesta que aquello no le importa. Millán Astray, con deliberada cortesía, argumenta que tiene derecho a ocultar su filiación, pero que le debe tratar con el respeto que debe a su teniente coronel, a lo que el mulato contesta con un exabrupto. Millán Astray monta en cólera, se arroja sobre el gigante, lo arroja al suelo y le golpea. Se traban en una pelea, ante la impasibilidad de la tropa, en la que lleva el legionario la peor parte a pesar de doblar en tamaño al Jefe de la Legión. Terminada la pelea se yergue y se cuadra, en perfecta formación, obedeciendo a los gritos de su teniente coronel. Millán Astray lo abraza:

- Mañana necesito a los valientes a mi lado. Supongo que te veré cerca de mí.
- A sus órdenes, mi teniente coronel.

El estilo responde al código de la Legión. La siniestra riña con el rufián icterico afirma la autoridad real del Jefe. Aun en pelea a viles trompadas, el teniente coronel será superior a los jayanes del Tercio.

La influencia y autoridad que tenía Millán Astray sobre sus hombres era total, fruto de su actitud tanto para el mando como para sus propias obligaciones en el cumplimiento del servicio. Recuerda Carlos Micó España en su libro *Los caballeros de la Legión*³⁸:

—Mi teniente coronel —le dije un día—, el cabo Sotero ha sido ascendido a sargento; se lo merece, desde luego, pero ¿no cree usted que yo también me merecía ascender?

—Sí, efectivamente, se lo merece usted; pero yo no le ascendo porque como usted habla bien de mí en los periódicos, no quiero que nadie pueda suponer que yo le halago con ese fin.



El Tercio de Extranjeros es organizado inicialmente en tres banderas, equivalentes cada una a un batallón. Cada bandera se compone de dos compañías de fusileros-granaderos y una de ametralladoras, y otra compañía de depósito e instrucción. Su utilización y empleo táctico será el de tropas de primera línea y de fuerza para toda clase de trabajos y servicios en tiempo de paz y de guerra.

Desde un principio Millán Astray comprende que, si la Legión tiene que ser una fuerza de choque verdaderamente eficaz, hay que idear una mística que convierta a sus hombres en soldados dispuestos a morir... en el logro de este difícil objetivo es donde radica el éxito de Millán Astray como conductor de hombres. En crear e infundir un credo especial, el credo legionario, y unas señas de identidad que lleven a los hombres a hacer gustosos cosas que nadie nunca quisiera hacer.

Todos los detalles son estudiados para lograr una imagen distinta a las tropas regulares e indígenas. Millán Astray dispone que las cornetas sean largas, y son construidas especialmente. Ordena reproducir el modelo de tambor de

³⁸ MICO, Carlos: *Los caballeros de la Legión*, Madrid, 1922, p. 17.

los viejos Tercios existente en el Museo del Ejército que pasa a ser reglamentario en la Legión. Igualmente diseña en persona el bastón del Tambor Mayor. En todo y en cada uno de los detalles del Tercio de Extranjeros está el espíritu de su primer jefe, su mística. Todo se encamina hacia el mismo objetivo.

Los primeros legionarios al principio usaban uniformes de otras unidades pues carecían de uniforme propio. Para diferenciarlos se les cosió al cuello una cinta con los colores nacionales. Pronto llegan los primeros uniformes de color verde, ideados por Vara del Rey, en tela de primera calidad, con correajes de lona tipo inglés, botas, fusil y machete. Franco implanta el uso del chambergo y Millán Astray el uso de guantes blancos con manoplas para los oficiales y el tradicional **gorro con borlita** —madroño— típico de los legionarios. Álvarez del Manzano, comandante general de la plaza de Ceuta, idea para la Legión el capote manta con capucha. El capitán Justo Pardo diseña el **escudo del Tercio**, compuesto por la pica, el arcabuz y la ballesta de los viejos Tercios de Flandes. Nace así una unidad militar con distintivos y características propias que perduran hasta la actualidad.



Los uniformes de los soldados coloniales del XIX, guerreras rojas o azules abotonadas hasta el cuello, pantalones negros o azules con polainas, etc., para su uso en climas cálidos y tropicales eran fruto del convencimiento muy arraigado de que el aspecto externo de los hombres era más importante que su interior, comodidad o idoneidad para la tarea que tenía encomendada. El uniforme diseñado por Millán Astray se pensó fundamentalmente para que fuese práctico en campaña —no en

balde la experiencia de la Gran Guerra europea había producido sus cambios—aunque sin que por ello la imagen exterior de los legionarios, con sus correajes, capotes mantas, su uniforme caqui verdoso... no fuese estudiado y cuidado con la clara finalidad de ser práctico al tiempo que atractivo. Millán Astray estaba en todos los detalles y, dada su sensibilidad para las cuestiones de propaganda, el uniforme se cuidó muchísimo.



El Teniente Coronel Fundador se ocupaba de todo, incluso de los detalles más pequeños. Escribirá en 1944 un manual de comportamiento social para sus legionarios. La imagen de la Legión debía ser como su uniforme, impoluto, llegando incluso a enseñar modales a los broncos caballeros legionarios³⁹:

³⁹ APMA. Consejos de buen comer para cuando vayan convidados los legionarios de 2º (1/8/44).

El pan se coloca a la izquierda del plato. Se parte con la mano, jamás *con el cuchillo*, ni menos con una navaja que se lleve en el bolsillo, como hacía hace años un ayudante mío.

¡ ¡No meter el cuchillo en la boca!!

Manera de sentarse: Naturalmente, sin poner los codos en la mesa, ni entretenerse haciendo bolitas de pan: esto es horrible.

La servilleta se pondrá sobre las piernas nunca de babero...

Con atención y discreción no debemos temer ir a comer a ningún lado, por elevado y elegante que sea.

¡ ¡Pero antes de meter el cuchillo en la boca nos lo debemos de tragar o clavárnoslo en la garganta!!

Esto es igual en España, que en el Canadá, que en el cabo de Buena Esperanza.

Los primeros comandantes de bandera tuvieron la atribución de elegir su guión. Franco quiso que su bandera, la 1.^a, tuviese el guión negro. Así, la 1.^a bandera adopta las armas de la casa de Borgoña, la Cruz de San Andrés, con los jabalíes luchando por la rama de roble, sobre fondo negro. La 2.^a, mandada por Fernando Cirujeda, elige las armas de Carlos V, el águila bicéfala sobre fondo rojo. La 3.^a, de Candeira Sestelo, elige un tigre. La 4.^a, la de Villegas, adopta el pendón de don Juan de Austria en Lepanto, el Cristo y la Virgen. La 5.^a, de Liniers, lleva las armas del Gran Capitán, mientras que la 6.^a opta por la del Duque de Alba.

Conforme se iban reuniendo grupos de 200 hombres, se fueron creando nuevas compañías, numerándolas de la 1.^a a 9.^a, para constituir las tres primeras banderas. La necesidad de la campaña hizo que pasasen a ser cuatro las compañías de fusileros de cada bandera, es decir tres de fusiles y una de ametralladoras. Las banderas pronto pasaron a ser ocho.

El 16 de octubre el Tercio traslada su acuartelamiento a Dar Riffien, posición situada entre Ceuta y Tetuán. Allí residirán las compañías de depósito que reciben a los nuevos legionarios antes de enviarlos a sus respectivas banderas. Los barracones están cerca del llano de los Castillejos, donde se produjo la victoria de Prim en la guerra de 1859. Es una zona bañada por el mar y resguardada del fuerte viento de poniente que azota periódicamente ambas costas del Estrecho. Quedará comunicado con Ceuta por medio de un ferrocarril construido por los propios legionarios. «En Riffien empieza la vida militar del legionario. Que habrá de recibir dos enseñanzas: la espiritual y técnica, que le darán los oficiales, la legionaria, que le proporcionarán sus compañeros.⁴⁰»

Todo es trabajo y entrenamiento. A las dos semanas de llegar los primeros legionarios a Dar, Riffien son visitados por un general británico que expresó públicamente su asombro por el nivel de instrucción alcanzado por la tropa. Millán Astray impone una febril actividad organizativa. Franco se ocupa de la administración y los suministros. Camilo Alonso Vega y Francisco Franco Salgado fundan la granja ganadera para mejorar la alimentación, que pronto llega a dar beneficios, lo que permite comprar té para los legionarios británicos.

Al principio falta de todo, equipo, armamento, acuartelamientos... no había dinero ni siquiera para abonar la cuota de enganche. El comandante mayor Vara del Rey tuvo que enseñar en el patio, sobre una mesa, 150.000 pesetas de la caja a los legionarios para tranquilizarles, cuando amenazaron con sublevarse, pues muchos no habían cobrado lo prometido. Todo se solucionó con 5 o 10 duros por legionario en concepto de anticipo.

⁴⁰ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, p. 28.

Al carecer de mandos subalternos, se nombró a los primeros entre los legionarios que decían tener alguna experiencia militar, por haber sido soldados, guardias civiles o carabineros, o ex oficiales profesionales de otros ejércitos.

La dureza de la Legión se ve en su eficacia en el campo de batalla, también en la férrea disciplina que desde el primer momento impone su fundador.

La disciplina mítica, sobrehumana, del Tercio se debía más a su segundo jefe, Franco, que a Millán Astray, que prefería más la persuasión que la mano dura. Durante los combates de Uad Lau, donde dos banderas estaban muy indisciplinadas y con muchas desertiones, Franco pidió permiso a su teniente coronel para aplicar la pena de muerte sobre el campo de batalla a los legionarios que frente al enemigo cometieran delitos de gravedad. Millán Astray no le autorizó, pues había que dar las garantías que exigía el Código de Justicia Militar. A los pocos días un legionario arrojó el contenido de su plato sobre el que sería coronel laureado Montero y se negó a seguir comiendo. Franco ordenó su fusilamiento y luego la tropa desfiló ante el cadáver, informando a Millán Astray que se había hecho bajo su responsabilidad⁴¹.

El toque legionario para el castigo es el pelotón: los arrestados forman un pelotón aparte que sale de operaciones como ingenieros zapadores-minadores, vigilados por su escolta, sin otras armas que palas y picos. Son los hombres del Hacho, fortaleza donde se encuentran los calabozos de la Legión, lo peor del Tercio de Extranjeros. Pero incluso ellos son caballeros legionarios. Tienen su propio espíritu, el espíritu del Hacho: cuando los camaradas caen heridos en las alambradas, allí van ellos al grito de «Arriba el Hacho», y cuando faltan fusileros recogen las armas de los muertos para morir como lo que son, legionarios. La primera felicitación oficial que recibió la Legión, que fue en Beni-Arós, de manos del alto comisario general Berenguer, fue para el Hacho.

La instrucción en los días fundacionales se hacía en las afueras de Ceuta, en la llamada posición A. El entrenamiento es muy duro: marchar, picar, disparar, morir... a cambio, la comida era buena, sana y abundante. A los legionarios se les entrena en marchar, en el manejo de armas fuego, se les enseña el credo legionario y las canciones, y el uso de la bayoneta.

El arma decisiva en los combates coloniales fue la bayoneta. Los franceses la apodaban *Rosalie* por la tonalidad rojiza que adoptaba tras el combate, y los soldados ingleses en la India la llamaban con justicia la reina de las batallas. Sólo las tropas muy entrenadas en el orden cerrado y dotadas de absoluta disciplina son capaces de sacar todo el partido de esta arma aparentemente primitiva pero de extraordinaria eficacia en el combate, ya que despertaba verdadero pánico entre todos los guerreros de Asia y África. Los legionarios desde su fundación eran maestros, como por otra parte era habitual en el ejército español, en el ataque a la bayoneta.

La Legión se fijó en estos modelos coloniales exitosos imperantes en su época. La disciplina férrea permitía maniobrar con eficacia, fruto de la dura instrucción, siendo la técnica de la descarga cerrada y el subsiguiente asalto a la bayoneta una de sus tácticas, hito de la «pequeña guerra colonial». Sólo una constancia disciplinada y una obediencia ciega permitieron al soldado europeo ejercer su tremendo dominio, moral y material, en

⁴¹ VEGAS LATAPIÉ, E.: *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (II)*, 1936-1939, Tebas, Madrid, 1987, p. 175.

África y Asia, que ha perdurado hasta la actualidad. En la crisis del Congo, un mercenario europeo logró contener él solo a 200 soldados africanos. La desproporción entre el soldado colonial y los nativos era generalmente descomunal, gracias a la capacidad de concentración de fuego, movilidad y ferocidad en el ataque.

Desde el 11 de septiembre hasta el 3 noviembre de 1920 se organiza la Legión. Ese día, los primeros legionarios, con sólo dos meses escasos de entrenamiento, salen al combate.

Todo, absolutamente todo lo hecho por Millán Astray y los otros oficiales de la Legión tiene un único y fundamental objetivo: preparar hombres para la guerra, para luchar, matar y morir. Los legionarios son entrenados para ser los más duros, resistentes, sufridos y combativos soldados del Ejército español. Son soldados profesionales entrenados para una guerra especial en la que el enemigo no da cuartel y en la que el clima y las misiones exigen voluntad, alma y cuerpo de acero. Su muerte no provoca penas en la metrópoli.

Desde este día del invierno de 1920 los legionarios han participado en la guerra de Marruecos, en la Guerra Civil española, en la lucha contra el maquis, la guerra de Ifni, los conflictos con el Polisario y la Marcha Verde en el Sahara y, últimamente, los legionarios participan activamente en misiones de paz en Nicaragua, El Salvador, Angola y en el conflicto de los Balcanes, en la ex Yugoslavia.

En sus memorias inéditas Millán Astray recuerda que fueron sólo en la campaña de Marruecos 14.000 los legionarios españoles y extranjeros que combatieron sin tregua en 893 hechos de armas. Murieron 115 jefes y oficiales, 1.885 clases y legionarios. 2.000 muertos en total. Fueron heridos 326 jefes y oficiales y 6.096 clases y legionarios, lo que da un total de 8.096 bajas entre septiembre de 1920 y julio de 1936.

La vida de los legionarios era dura, pero en aquellos tiempos la guerra en colonias era así en todos los ejércitos europeos destinados en ultramar. Durante la campaña inglesa en el Tíbet, para ocupar Lhasa, afirmaba el general Spencer que los soldados resistieron — pues los combates se producían a una altura superior al Mont Blanc — ya que «en aquellos días, la dureza del servicio se consideraba algo natural. Hoy [era 1965], los soldados escriben quejándose a sus diputados»⁴². Los legionarios fueron entrenados y curtidos en esta escuela y, en ocasiones, fueron acusados de crueldad y salvajismo. Acusaciones que son ciertas, sin lugar a dudas, en el caso de la guerra de Marruecos.

La guerra colonial, contra fuerzas no blancas, irregulares, era especialmente cruenta y todo o casi todo estaba admitido dadas las condiciones y forma de actuar del enemigo. «El derecho internacional —señala Shepherd en una de sus *Noches Ambrosianas*— no es otra cosa que la sistematización y legalización del robo, la piratería, el asesinato y otros crímenes.»

La guerra era sangre, muerte y desolación y los legionarios eran espléndidos soldados. Todo intento de racionalizar la guerra sólo era un esfuerzo por conducir las ciegas pasiones que desataba el ardor del combate. Se dijo que, durante la toma del fuerte Nilt en el Himalaya, en 1893, los oficiales británicos habían impedido a sus soldados guijas, dogras y pathanos exterminar a todos los defensores para vengar la muerte de sus camaradas. Otras veces, nada se hacía para evitar tales reacciones porque resultaba inútil. Los asedios largos y extenuantes, las campañas con muchas bajas generaban siempre una saña vengadora entre los vencedores, como ocurrió en Multan. En los anales militares

⁴² KIERNAN, V. G.: *op. cit.*, p. 82.

rusos hay numerosas referencias a soldados que, enloquecidos tras un asedio, aniquilaban todo lo que se cruzase en su camino, comportamiento que se consideraba normal. Los combates callejeros exacerbaban los ánimos más que cualquier otro: tras tres días de lucha en las calles de Bougie, en la Argelia de 1832, las tropas francesas iniciaron una matanza indiscriminada. Sin embargo, en el campo de batalla se producían también excesos semejantes. Waddington recordaba que en Miani, «ni se pidió ni se dio cuartel. Nuestros hombres, en el colmo de la exasperación, acribillaban a los heridos allá donde los encontraran...», y en Chilianwala, como describió un alférez, corrieron rumores de que se había dado muerte a algunos británicos heridos y «terrible fue la venganza de los europeos». Finalizada la batalla, podían contemplarse imágenes que «envenenarían los sueños de un ángel», frase digna de un poeta, pero que refleja una realidad que debió quizá contribuir a emponzoñar también la de su autor, que se suicidaría algún tiempo después, y que, tras la batalla de Gujarat, reflexionaba que, «en definitiva, se trataba de una guerra de exterminio»⁴³.

Las tropas estadounidenses, tras vencer a las fuerzas españolas de Filipinas, continuaron la campaña contra sus hasta entonces aliados nativos, que no fueron tratados como patriotas sino como bandidos, produciendo una matanza que afectó a uno de cada tres habitantes de la isla de Luzón. Para un observador británico, esta conquista fue «uno de los episodios más negros de la historia de la humanidad».

La dura guerra, que llevó a cabo la Legión en el Protectorado no fue algo exclusivamente español, o propio de los legionarios de uno y otro lado de la frontera marroquí. El 13 de abril de 1919, se producía la matanza de Jallianwala Bagh, en Amritsar, la ciudad santa de los sijes, donde un destacamento de guijas y otros soldados, al mando del general británico Dyer, abrió fuego contra una multitud desarmada en un recinto cerrado produciendo 400 muertos. Dyer fue castigado y perdió el mando de sus tropas. En Londres los miembros conservadores de la Cámara aplaudieron su acción calificándole de salvador del imperio, ideas que eran compartidas por toda la oficialidad de la India, que opinaba que acciones como aquella eran las que servían para la continuidad de la presencia inglesa en la India. Dyer era un oficial que conocía a los pueblos orientales. Este hecho no fue aislado. Para someter a los revoltosos moplah, el ejército inglés encerró a cuatrocientos prisioneros en vagones de ferrocarril para que murieran asfixiados⁴⁴.

Ya después de la Segunda Guerra Mundial, recién fundada la ONU, en 1945, tropas francesas disolvieron una manifestación en Sétif, con fuerzas de tierra y aire, con un saldo de 15.000 argelinos muertos. Durante la revuelta en Kenya del Mau Mau, en la década de 1950, las cifras de ejecutados o muertos en combate ascendió al menos a 10.000 personas.

Los legionarios no eran peores o mejores, la guerra en Marruecos era así. El antiguo legionario y notable escritor Luys Santa Marina escribía sobre sus años en Marruecos y la dureza de los combates⁴⁵:

A unos la cabeza sírveles para pensar; a otros para percha del sombrero; y a otros para lucir artísticos peinados... El Tercio opinó que las de los moros podían tener otros usos, y después de quitarlas de las bayonetas, sirvieron como blanco, y para hacer grupos decorativos (pirámides, medialunas, estrellas,

⁴³ *Ibidem*, p. 188.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 228 y 229.

⁴⁵ SANTA MARÍA, Luys: *op. cit.*, p. 36.

etc.). Un par se envió cuidadosamente embalado a una ilustre dama.

Hechos sorprendentes que se circunscriben en una guerra en la que ocurrían actuaciones como la inmolación del cabo legionario Suceso Terreros, o las torturas cometidas por los cabileños sobre civiles y soldados europeos, durante los sucesos de Annual, que sólo servían para demostrar la perversidad de la guerra en sí misma.

Entre todas las acciones emprendidas por Millán Astray para convertir su proyecto en realidad tiene una especial relevancia la directa y consciente actuación desarrollada para crear y propagar la imagen que él quería que tuviese la Legión.

El Fundador desde un primer momento fue consciente de la importancia de la publicidad y la imagen que tenía que transmitir la Legión, como se dice en la actualidad, y, por ello, la cuidó de forma muy especial, siendo así un adelantado a su tiempo. Escribía bajo el epígrafe «La propaganda» en su libro *La Legión*⁴⁶:

Tirana moderna, impone sus leyes y hasta sus caprichos a los que tienen que servirse de ella. La Legión se forma solamente con hombres que han de acudir voluntarios; es, por tanto, preciso que antes la conozcan, que tengan noticia de su existencia; pero la noticia ha de ir a buscarlos y no hay más solución que la propaganda.

Ésta tiene que ser extensa, intensa, sugestiva, tocando los resortes que mueven al ánimo de aquellos a los que invita a engancharse. Presentará claramente, con precisión y forma concisa, los aspectos de la nueva vida que se ofrece, en los que han de resaltarse el guerrero y las aventuras de la vida de campaña. Dará a conocer los derechos a ascensos, cruces, medallas.

Pero la propaganda oficial por sí sola no basta: es fría; su voz no resuena ni tiene eco; necesita calor y resonancia y estos elementos sólo los da la literatura de propaganda. Ella será la que haga leyenda merced a una lírica altamente patriótica; con cantos épicos de gloriosas hazañas; buscando el lado romántico de las aventuras guerreras y pintando con vivos y alegres colores la vida de campaña. Son las plumas patricias las encargadas de escribir. Ha de surgir ella sola, gratuita y noble. ¡Ésta ya la tiene hecha la Legión! [...]

Y es tan imprescindible y de tan imperiosa necesidad para la vida de la Legión que se hable de ella, que la conozcan, que no se olvide, que hasta es aceptable la propaganda negativa; en una palabra, la que habla mal de la Legión o de los que la componen. Porque la Legión actúa de potente crisol que todo lo funde. Y apartando las escorias, al verter su contenido, el rojo de la fundición, al hablar de la Legión, reverbera sobre ella, convirtiéndola en propaganda positiva.

Las visitas a la Legión fueron muy numerosas, sobre todo de damas, políticos y próceres. Todos eran bien tratados, pero muy especialmente las mujeres. Novelistas, periodistas, informadores gráficos y cineastas siempre encontraron muy buena acogida en sus visitas a la Legión; estos últimos eran los más buscados por su jefe, pues llevaban al gran público la vida de los legionarios.

Desde un principio los medios de comunicación colaboraron en los designios de Millán Astray, todo hay que decirlo, alentados por las actitudes teatrales, románticas, e inteligentemente adoptadas por un Millán Astray dotado de indudables dotes de orador y actor.

Los periodistas los visitaron (a los legionarios) con profusión; les atraía la psicología especial de aquella gente; encontraban en ellos rico venero a sus crónicas y artículos. A todos se recibió con sincera gratitud y

⁴⁶ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, pp. 81-83.

sentida afabilidad; ello hizo que sus juicios fuesen siempre exagerados en la alabanza y a que dedicasen a la Legión preferencia en sus informaciones⁴⁷.

Por ejemplo, Torcuato Luca de Tena se ofreció, sin conocer a Millán Astray, a ayudarlo en su misión de dar a conocer el Tercio, dedicándole la portada de *ABC*: la primera página que consagró la prensa en la historia a la Legión española.

Así, sobre la realidad incuestionable de la Legión, y apoyándose en los medios de comunicación de su tiempo, Millán Astray dio a conocer el mito y la realidad de la Legión y alcanzó como su primer jefe y fundador fama universal, logrando situar su unidad por encima de otras más antiguas y de similar prestigio. Novelas como *¡Los que fuimos al tercio!*, *Hombres y legionarios*, *El héroe de La Legión*, *¡A mí la Legión!*, *Memorias del legionario Juan Ferragut*, *Mí legionario*, *Juan León legionario*, *El camillero de la Legión*, *Los del Tercio en Tánger*, la muy conocida *La Bandera* de Pierre Marc Orlan, y la mejor de todas, sin lugar a dudas, *Tras el águila del César* de Luys de Santa Marina, son prueba del éxito propagandístico de Millán Astray⁴⁸. Muchas de ellas fueron llevadas al cine, naciendo títulos como *La Bandera*, *¡A mí la Legión!* o *Póquer de Ases*, con inmenso éxito. Realidad y ficción contribuyeron a hacer surgir la imagen, el mito, que aún en la actualidad tiene la Legión.



⁴⁷ *Ibidem*, p. 86.

⁴⁸ Sobre la novela colonial española sobre África véase: CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio: *La novela colonial hispanoaficana*, Sial, Madrid, 2000.

Capítulo 6

¡VIVA LA MUERTE!

Ningún hombre está dispuesto a arriesgar su vida sin motivo. Durante toda la historia de la Humanidad los jefes militares han utilizado diversas motivaciones y técnicas para llevar a sus hombres voluntariamente al combate.

El objetivo último del entrenamiento militar no radica exclusivamente en que el soldado obedezca al mando, en que conozca el manejo de las armas y de las tácticas y estrategias de la guerra, sino que venza el propio instinto de conservación y que sea capaz de dar muerte al enemigo de forma profesional, fría y eficaz.

Así, junto a la instrucción en orden cerrado, cuya finalidad es lograr la obediencia automática de las órdenes por los soldados y el manejo de las armas, todo el entrenamiento militar se dirige a lograr la efectividad de las tropas en el campo de batalla. El principal objetivo de cualquier ejército a lo largo de la historia es que sus integrantes, a la hora de la verdad, se comporten como guerreros: que los hombres así entrenados crucen el umbral que separa a un soldado de un civil, que consiste en estar dispuesto a matar y morir, siendo plenamente consciente de que ambas posibilidades son absolutamente reales; dotarles de una motivación y moral de combate tan fuerte que en el momento más duro de la batalla, cuando las filas empiezan a clarear, cuando los amigos y compañeros caen muertos y heridos a escasos metros, cuando el olor de la pólvora no deja respirar y la sangre brota de las heridas, el soldado, en vez de retroceder, de huir —que es lo que pide el sentido común—, venza el miedo que le atenaza todos sus miembros y se lance hacia las posiciones enemigas dispuesto a luchar.

El éxito en combate de una unidad militar, de un ejército, depende en buena medida de la voluntad, de los motivos que llevan a cada soldado al combate. El patriotismo, la fidelidad a los compañeros de armas, la obediencia y respeto por sus jefes, en algunos casos el miedo a los mismos, el culto al honor y al Regimiento, el espíritu guerrero... y, en muchos casos, una buena ración de alcohol, el famoso «salta parapetos», son los motivos que logran que una unidad militar avance bajo el fuego enemigo.

Los soldados escoceses durante la era victoriana luchaban por el espíritu guerrero característico de su raza, por la fidelidad al Regimiento, por la soldada que les pagaba la Reina, todo ello acentuado por los sonidos de las gaitas que los llevaban al combate.

La infantería rusa, en plena batalla de Stalingrado, avanzaba sin armas contra el nutrido fuego de los alemanes, empujada por los comisarios políticos de Stalin dispuestos a disparar sobre todo el que se diese la vuelta. El miedo empujaba al combate pues era más segura la muerte a manos de sus propios camaradas de la NKVD que ante el fuego de los nazis.

Intentaba definir Millán Astray el valor para ABC, el 1 de abril de 1953, con las siguientes palabras:

Es la causa por la que los hombres arrostran el peligro y llegan a sacrificar su vida, exaltándose con el nombre de virtud cuando se emplea en nobles ideales: Dios, Patria, Honor, Caridad y Libertad con Justicia.

Para luego hacer una reflexión sobre otro tipo de valor, el valor cívico:

Valor cívico es el que ofrecemos para lograr o defender nuestros ideales, para abrir paso a la verdad hasta llegar a la Verdad suprema, que es Dios. En el valor cívico se sacrifica más, y tiene más mérito que el valor militar. En éste se pone en peligro la vida, jugándose la si llega el caso, aún sabiendo casi seguro que se va a perder. [...] En el valor cívico se arriesga todo cuanto se tiene, lo más nuestro, lo más querido, el fruto de nuestro trabajo, de nuestros éxitos. Y se juega la carrera, los bienes, la libertad, el patrimonio de los hijos, tal vez la miseria. Por esto el valor cívico es mucho más grande que el valor de jugarse la vida.

Desde la antigüedad el oficio de soldado era una de las profesiones más honorables que se podía desarrollar. Naciones como Esparta educaban a sus ciudadanos desde la cuna para ser soldados, curtiendo su cuerpo y su alma, preparándolos así para afrontar con eficacia los rigores del campo de batalla. En la Edad Media la nobleza estaba directamente relacionada con el oficio de armas, y, por ello, durante siglos, sólo podían ser oficiales del ejército aquellos que tuvieran nobleza acreditada.

Uno de los logros de la Revolución Francesa fue democratizar la milicia. Cualquier ciudadano podía ser oficial del ejército. Todos los soldados llevaban en su mochila el bastón de mariscal, y, desde este momento, la defensa de la nación será un derecho y un deber de todos los ciudadanos. El largo ciclo de guerras napoleónicas permitió la extensión del espíritu constitucional por Europa, la implantación del Código Napoleónico (Civil) y el inicio del concepto de nación y Estado moderno, pero también trajo aparejado el inicio de un ciclo bélico en el cual cada vez serían más numerosas las personas que se verían directamente afectadas por las guerras.

Como señala Geoffrey Parker en su libro *La Revolución Militar*¹, Europa vivió durante la Edad Moderna una etapa desusadamente belicosa. Entre 1500 y 1700, el 95 por ciento de los europeos vivieron bajo la sombra de la guerra, iniciándose un conflicto cada tres años. Esto ocurría porque Europa vivía inmersa en una revolución militar en el armamento, en el tamaño de los ejércitos, en la táctica y en la estrategia. Este ciclo culminó con las guerras napoleónicas y creó el ambiente y situaciones adecuadas para que un continente relativamente pequeño y no muy poblado se lanzase durante los próximos cien años a la conquista del resto del planeta.

Así las sociedades europeas fuertemente militarizadas, con una concepción de la guerra propia, lograron con relativa facilidad crear inmensos imperios coloniales. Sus armas, sus medios de transporte, su poderosa economía, pero sobre todo su concepción de la guerra, en la que la destrucción, la aniquilación del enemigo, era el objetivo último —frente a los Estados asiáticos y africanos que sólo querían el dominio, hacer esclavos o, en muchos casos, sencillamente la victoria sin necesidad de hacer grandes mortandades entre sus enemigos—, le dieron la victoria. En el siglo XIX y buena parte del XX la profesión de soldado, perfectamente definida, era querida y asumida por aquellos que la seguían y

¹ PARKER, Geoffrey: *La Revolución Militar: Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990.

apoyada por su sociedad para lograr el objetivo final de la victoria y el dominio sobre otros pueblos. En las últimas décadas de este mundo fuertemente militarizado surge la Legión española.

No podemos olvidar que cuando Millán Astray inicia el proceso fundacional de la Legión, en los años veinte del pasado siglo, los valores castrenses y antirracionalistas triunfaban en todo Occidente. En Europa el fascismo se extendía como la noche sustentado por una poderosa corriente cultural que enraizaba en una sociedad de ex soldados fraguada en el crisol de la Gran Guerra europea.

El discurso futurista surgía como un pensamiento de vanguardia dotado de una ideología global en la que se agrupaban varios campos de la experiencia humana: literatura, artes figurativas, música..., alentando cambios en la moral y en la política, rompiendo con el aburguesamiento de los conservadores y el cerril pensamiento marxista idealizado en la revolución bolchevique rusa. El pensamiento futurista prefascista estaba encarnado por figuras de tanta importancia intelectual como Marinetti, que proponía²:

Nosotros queremos cantar el amor al peligro, el hábito a la energía y a la temeridad.

El coraje, la audacia y la rebelión, serán elementos esenciales de nuestra poesía.

La literatura exaltó hasta hoy la movilidad penosa, el éxtasis y el sueño. Nosotros queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso de carrera, el salto mortal, la bofetada y el puño [...].

[...] No hay belleza sino en la lucha. Ninguna obra, que no tenga un carácter agresivo puede ser una obra maestra. La poesía debe ser concebida como un violento asalto contra las fuerzas ignotas, para reducirlas a postrarse delante del hombre.

[...] Nosotros queremos glorificar la guerra —sola higiene del mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios, las bellas ideas por las que se muere y el desprecio a la mujer.

Y, así, en el programa del Movimiento Político Futurista de 1915 se podía leer: «Culto del progreso y de la velocidad, del deporte, de la fuerza física, del coraje temerario, del heroísmo y del peligro.»

Cuando nace la Legión éstos son los aires dominantes en el mundo cultural europeo. Escritores como Pierre Drieu la Rochelle seguían las nuevas vanguardias en Francia, sometidos a las ideas de Barres, Maurras, Malraux y Aragón que les llevarían al fascismo, siendo sus novelas un éxito de venta en todo el continente. Nombres como Jünger o el poeta norteamericano Ezra Pound serán ganados por esta nueva corriente cultural y política, vitalista, en la que los valores y virtudes castrenses tenían una enorme importancia. La popularizada cita de Oswald Spengler, relativa a cómo la civilización occidental tendría que ser salvada por un pelotón de soldados, es buen exponente de aquellos tiempos en los que un soldado como Millán Astray veía cómo su forma de sentir y de pensar era avalada por importantes figuras del mundo de la cultura entre la aquiescencia de buena parte de la sociedad del momento.

Millán Astray sabía que tenía que dotar de un fuerte espíritu a la nueva unidad que estaba creando, y que estaba llamada a realizar enormes sacrificios de sangre desde su comienzo. Debía dotarla de una motivación superior a la que poseía el resto del Ejército español, ya que las tareas que tenía encomendadas eran superiores a las de cualquier otra

² CASSIGOLO, Armando: *Antología del Fascismo Italiano*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1976, pp. 57-61.

unidad combatiente de aquel tiempo, con la salvedad de los Regulares. Ser la ofrenda de sangre que permitiera vivir a miles y miles de jóvenes reclutas españoles.

Su capacidad como conductor de hombres era indudable. Desde un principio imprimió en los nuevos soldados, en sus legionarios, la quintaesencia de los valores que convertían a un hombre en un guerrero. Rompió sus estructuras interiores para crearlas de nuevo. Allí donde no había nada sembraba la semilla de una nueva vida: nombre nuevo; nada importa la vida anterior; pertenecer a una casta especial de soldados; entrar a formar parte de una hermandad de absoluta fidelidad representada por el grito de «¡A mí la Legión!».

A los valores espirituales y sociales unió una imagen, un rito, una forma mística de vida que confería a los legionarios una personalidad única y sin igual.

El Fundador se basó en tres claros ejemplos: los viejos Tercios españoles de la infantería de Flandes, los samuráis japoneses y, finalmente, en evidente ejemplo de la Legión francesa. De la mezcla de estos tres modelos de soldado, de sociedades militares, surgiría el legionario español.

Millán Astray, hijo de su tiempo y soldado profesional por encima de todo, sintetiza en el recién nacido Tercio de Extranjeros los valores del soldado al servicio de los Austrias, tan bien retratados en algunas obras cervantinas, la concepción de la vida del prefascismo futurista, el sentido de honor y la actitud ante la muerte del *Bushido* y la eficacia en la guerra moderna del legionario francés.

Como muchos españoles de todas las épocas era obligada la mirada al propio pasado, especialmente en el campo de la milicia y de la historia de la guerra, en los años en que España dictaba gracias a su infantería la ley en los campos de batalla de toda Europa. La primera infantería moderna es la creada por España y que tan buenos resultados dio entre los años que separan las batallas de Pavía y Rocroi.

No es casualidad que Millán Astray copiase en todo lo posible a los viejos Tercios españoles. Los Tercios salvaron Viena y Malta de los turcos, derrotándolos irremisiblemente en Lepanto. En Nördlingen acabaron con el legendario ejército sueco. Entraron al asalto por la brecha de Budapest y navegaron en la Invencible para dominar Inglaterra. Lucharon en el norte de África y en Flandes. Eran una unidad de infantería sólida, dura, flexible, maniobrera, que combinaba a la perfección los distintos tipos de armas disponibles, y poseedora de una casi religiosa fe en su propia valía que les llevaba siempre a la victoria³. Qué más se puede pedir a unos soldados. No es raro que en ellos vea el fundador de la Legión el modelo a seguir.

En sus filas formaban desde Grandes de España a pícaros, capitanes veteranos repletos de cicatrices y jóvenes mochileros adolescentes. Los Tercios de Flandes se ven resucitados en el nuevo Tercio de Extranjeros que Millán Astray tiene orden de fundar.

Si las tropas españolas de Flandes estaban orgullosas de ser como eran y de servir como servían a su Rey, no lo estarán menos los legionarios de Dar Riffien. Allí donde se ve un miembro de los Tercios, viejos o nuevos, se encuentra un soldado profesional orgulloso de su trabajo. En revivir este espíritu radica en buena medida el éxito de Millán Astray.

El Fundador asumió plenamente los valores que movían a los oficiales españoles en Flandes, produciéndose entre sus oficiales anécdotas semejantes a la de aquel capitán

³ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *De Pavía a Rocroi, Los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, Balkan editores, Madrid, 1999, p. 11.

español que, en 1573, acude desde Amberes al sitio de Haarlem «por la posta, diciendo que no había dormido noche ni día por el camino por llegar a tiempo a dar el asalto... por irle su reputación en llegar a tiempo». Galopaba hacia la muerte, pero era impensable que su compañía diese el asalto definitivo sin estar él al frente. Igual había de ocurrir en Marruecos.

Movidos por la misma mentalidad, durante la campaña de Picardía de 1636, cinco soldados españoles, que ven que otros tantos gentilhombres franceses se destacan de la línea de escaramuza llevando solamente espada, arrojan al suelo sus mosquetes, que les daban una ventaja excesiva, y echando mano a su acero combaten con ellos de poder a poder: «Murieron dos franceses, prendieron a uno, del hábito de San Juan, y los otros se retiraron a la vista de los ejércitos.»

En Marruecos o en Flandes, los soldados, ya sean del tercio de Idiáquez o de Millán Astray, se juegan la vida a una palabra, a un gesto. Se muere por una frase redonda o por plantar una tela pintada —así se llamaba sardónicamente a las banderas— en lo alto de una posición enemiga. Señala Julio Albi, refiriéndose a los Tercios españoles de los siglos XVI y XVII, algo que valía igualmente para sus sucesores: la vida en la guerra sólo se ha de posponer a la reputación, que es la que siempre vive en la memoria de la gente. Para que quedase este recuerdo, los cronistas anotaban cuidadosamente el nombre del más humilde soldado que había perpetrado una hazaña, a fin de que, andando los siglos, las generaciones futuras se asombrasen del valor de un oscuro campesino, enrolado en un Tercio, que coronó el primero la brecha de una plaza que los mapas han olvidado. De esta manera, el hombre se sustraía de la oscuridad de su origen, aspirando a brillar con luz propia, siquiera fuera con la fugacidad de las conversaciones de campamento o una línea en un libro. ¿No era esto lo que prometía la Legión?

Asimismo, en los viejos y nuevos Tercios se exigía un cierto ascetismo: «Ha de preferirse su reputación a los mayores regalos y deleites del mundo, y no ha de hacerse caso de ellos, ni los ha de buscar». En Europa se aseguraba que los españoles «deseaban más merecer las mercedes que alcanzarlas.»

El valor y el honor hacían que «el soldado que se viere defendiendo una batería y entrare en una batalla ha de morir peleando y vencer... porque está obligado a esperar al enemigo en la batería y pelear en ella cuanto le fuera posible», y a tal grado llegaba el espíritu de lucha que Millán Astray lo reflejó en dos de sus espíritus, el «de combate» y el «de la muerte», que se autorizaba a cualquier hombre a matar a su oficial si éste ordenaba abandonar la resistencia antes de que fuese absolutamente preciso.

Cuando Millán Astray formula su «espíritu de acudir al fuego» se fijará en la historia de la infantería española: no resulta fácil encontrar en otros ejércitos textos, como ocurre con los viejos Tercios, en los que, al enumerar las causas para castigar a un soldado, incluyan entre ellas provocar al enemigo, trabar una escaramuza, o practicar un reconocimiento, una de las actividades más peligrosas de la guerra, sin permiso.

Millán Astray logró que su nuevo Tercio, con sus banderas, trompetas, tambores copiados de los viejos, heredasen ese espíritu, porque la guerra, aunque cambien las armas y los escenarios de combate, en esencia, como muy bien sabían los organizadores de la Legión Española, siempre es la misma. El motor espiritual que movía a los soldados en Pavía o en Rocroi iba a moverlos en Annual o ante las murallas de Badajoz, pues, como

diría Bosquet viendo a los Tercios españoles dar su última gran batalla en Rocroi, solos, por la aniquilación de las unidades amigas, y la desertión de los italianos, los soldados españoles, aunque desgarrados y a punto de morir, volvían a cerrar filas en torno a sus jefes como unas torres que tenían la virtud de reparar sus brechas.

Si el ejemplo del pasado es importante, la visita a la Legión francesa permitió a Millán Astray ver en activo una unidad de soldados profesionales mercenarios, provenientes de muchas naciones, luchando en el escenario marroquí. Viendo el Regimiento de Marcha de Tremecén en combate, Millán Astray da los últimos toques organizativos a su idea. Allí ve cómo hombres, por una soldada, por un juramento y por su conciencia profesional, luchan por el interés de una nación que, en muchos casos, no es la suya, observando —aunque esto vaya contra el mito romántico del legionario— que, por lo general, está ante hombres muy alejados del estereotipo del desesperado solitario que busca el olvido bajo la gorra anónima, aunque el propio Millán Astray alienta esta imagen cuando funda la Legión.

Nacido en 1879 Millán Astray era hijo de un mundo en el que el pensamiento romántico tiene aún mucha fuerza en sus versiones más nacionalistas. Entre muchos europeos existía una repulsa intelectual a vivir una existencia prosaica y aburguesada. Muchos de los héroes liberales y, sobre todo, nacionalistas del romanticismo son hombres de acción. Byron, muerto en batalla de Missolonghi; Sándor Petöfi muerto en el campo de batalla de Segesvar por la independencia de Hungría, en 1849; Pushkin y Lermontov, muertos en duelo a los 37 y 27 años respectivamente..., sin hablar de figuras como Mazzini o Garibaldi; todos postulaban una concepción de la vida en la cual ésta sólo tiene sentido si es inmolada al servicio de una gran causa, y al parecer todas las grandes causas conllevan el uso de las armas. Así, Millán Astray y sus legionarios son, quizá, los últimos románticos de su tiempo pues eligen, en muchos casos, una muerte cierta al servicio de una causa, aunque no sea la propia, o la buscan por causa de un desengaño amoroso.

Pero entre los legionarios también hay otros muchos que están allí porque son pura y simplemente soldados profesionales. Como dijo un antiguo sargento de la Legión francesa al escritor Erwan Bergot:

Escriba lo que quiera sobre la Legión, pero no deje de decir que éramos soldados. Verdaderos soldados. Es cierto que éramos duros, es cierto que éramos difíciles. Pero hay que ser duro para no sucumbir cuando otros menos duros se hunden. Tenemos que ser difíciles porque la guerra no es sencilla. Nos dejamos matar, aunque no tengamos ganas. La muerte está ahí, y no porque la hayamos aceptado como un riesgo eventual tenemos que precipitarla a toda costa: un legionario muerto supone siempre un legionario menos para el próximo contraataque...⁴

Así también lo reconoce Millán Astray:

Pero téngase bien entendido que la inmensa mayoría de estos cuerpos voluntarios se forman con soldados de oficio, que aman la vida militar, en la que los ratos de peligro y los de trabajo se alternan con los de alegría de vivir sin preocupaciones.

Ve en la Legión francesa el modelo inmediato a imitar, como explicó en su conferencia en el Círculo del Ejército y la Armada, pues encuentra que las motivaciones que llevan a

⁴ BERGOT, Erwan: *La Legión*, ATE, Barcelona, 1976, p. 12.

los hombres al combate son iguales o similares a las que ya conocía, aunque acentuadas. Todo radica en cómo lograr que el espíritu cale en ellos y en el estilo con que se les motiva. Como dijo De Corta, héroe de la Legión francesa en África, haciendo referencia al «estilo» que debía tener una unidad:

Pero ya los verá usted en campaña, llevando al fin la existencia que han escogido, con una alegría natural estupenda, el sentido de una disciplina de hierro y esa espléndida planta que, en todas las épocas, ha formado los grandes ejércitos; pues con las tropas ocurre lo mismo que con las mujeres: las que no tienen el sentido de la elegancia no valen mucho.

Millán Astray se inspira en este estilo. Tiene especial cuidado en los detalles, en la imagen que proyectan los legionarios, tan importante a su juicio como la eficacia militar y su dureza en los combates:

El saludo legionario es el más enérgico, el más airoso y el más marcial que pueda desearse... La mirada brillante con fiebre, es fija y recta a los ojos del mirado... El modo de hablar, contestando, es en alta voz, enérgico, con palabras cortadas, breves... El modo de marchar es de peculiar marcialidad y soltura. Van erguidos, resueltos, quizá provocadores...⁵

Millán Astray era un jefe consumado, lo que supone no sólo dotes de mando en el campo de batalla, ser un excelente conductor de hombres y estar dotado de una buena capacidad de organización, también había que tener —o al menos así lo entendía él— el don de la palabra y de la teatralidad. En su libro, en el capítulo titulado «Las Arengas», se percibe a la perfección esta faceta de su personalidad⁶:

Cuando deseéis haceros dueños del corazón de vuestros soldados, cuando queráis inflamar su espíritu, cuando se acerca el combate o cuando enterréis a los muertos: arengad a las tropas.

Ordenando el silencio y la inmovilidad completa, mandad que se os atienda, mirando a vuestros ojos. Entonces soltad vuestro corazón. Y ya está hecha la arenga.

La voz clara y entonada, el ademán enérgico y el gesto deben acompañarla; la brevedad que sea su medida, la sencillez y claridad su modo; e invocando siempre en nombre de Dios y ordenando que con todo entusiasmo se conteste a los vivas que sinteticen vuestros ideales completaréis vuestro deseo de arengar a los soldados.

La revista del Jefe a su tropa debe impresionarla. No conviene presentarse por sorpresa, que entonces el soldado cree que va solapadamente a sorprenderlo. Avisando, en cambio, con mucha anticipación para que entre el nerviosismo que empareja la espera y todos tengan tiempo para prepararse a recibirlos y disimular las pequeñas faltas. Debe elegirse el lugar en el que más luzcan las tropas y será el propio Jefe el que dicte la clase de formación, honores y desfile. [...] Y cuando os deis cuenta de que ya están preparados poned al galope vuestro caballo y presentaos ante la tropa con arrogancia y gentileza.

Rápida la revista, saludando con expresiva mirada a los más distinguidos. Es el momento de pronunciar las arengas, dar las órdenes generales o efectuar el acto solemne que motive la formación y después, sin perder tiempo alguno, sin dilaciones ni consultas, será el desfile, que habrá de presenciarse en correcta postura militar y con la mayor atención y cortesía para cada uno de los que desfilan.

El primer acto después será el de visitar a los heridos y los enfermos e ir a orar a la tienda de los muertos, si los hubo en el combate.

Entonces todo vuestro afecto, todo vuestro cariño ponedlo a contribución. Preguntad con afán y con interés a todos; acariciad como a niños a los graves.

⁵ MILLÁN ASTRAY, J.: *La Legión*, Subinspección de la Legión, Leganés, 1980, pp. 43-44.

⁶ *Ibidem*, pp. 80-91.

Y a los muy graves o a punto de expirar, sentaos a su lado y coged sus manos. ¡Así seréis los dueños del corazón de vuestros soldados!

A los legionarios se les gana como a cualquier ser humano: por el corazón. Famosa es la anécdota en la que ante la visita de un subsecretario —ni siquiera un ministro— en domingo, día de descanso, el jefe de los legionarios franceses, De Corta, se enfada. Decide poner en ridículo al mismo ofreciendo, en primera puja, «en nombre del visitante» cien francos a sus legionarios:

—Pero es que... yo no había previsto...

—¡Bien! El ministro ofrece mil francos. Y más bajo:

—Si le viene mal, ya se los prestaré.

Nunca más se atrevió político alguno a visitar a la Legión francesa en domingo. Sus legionarios le adoraban. Este estilo será el que difundirá el Teniente Coronel Fundador entre sus hombres, y que muy bien le permitía hacer suya la frase del oficial francés De Corta: «Mis hombres aceptarán, si es necesario, morir por usted, pero me niego a que hagan el payaso para distraerlo.»

Los legionarios se revestían de un estilo teatral, que daría a su Fundador la fama de histrión, pero que le ganará el corazón de sus soldados. Espíritu y actitud cargado de fuertes connotaciones románticas.

Esto no impedía que Millán Astray y sus legionarios tuviesen su curioso y propio sentido del humor. Recibía en Dar Riffien la Legión española una importante visita y quiso gastarle una broma el Teniente Coronel jefe. Mandó a un legionario, experto carterista, que robase el reloj a uno de los personajes recién llegados. Al concluir el desfile el reloj ya había desaparecido. Millán Astray dispuso que los legionarios lo buscasen y, al segundo, el reloj apareció: «Excelencia, en la Legión jamás se extravía nada...»

Acto seguido quiso recompensar al virtuoso legionario que encontró el reloj perdido y se dio cuenta de que su cartera también faltaba de su sitio. Un buen legionario sonriente y feliz le respondió: «¿Es ésta, mi teniente coronel?»

Los oficiales y legionarios se tendrán, desde un principio, en una muy alta autoestima que difunde entre ellos su propio jefe. El general Silva descubre el secreto:

Nadie tiene tantos cuidados como él —Millán Astray— para consolar a sus hombres si están enfermos o fatigados, nadie observa más religiosamente la costumbre de ser el último en retirarse a la tienda hasta no haber visitado antes las de sus hombres y no descansar hasta asegurar el reposo de la Bandera.

Como toda tropa de choque, de elite, sus mandos fomentarán en ellos, incluso antes de haberlo demostrado, la idea de que son mejores soldados que los demás. Este desprecio por todo lo que no es legionario es, según Lyautey, uno de los rasgos característicos de los oficiales [de la Legión francesa] de lo que se ha llamado la «Legión de papá». El coronel Maire declaraba fríamente a uno de sus compañeros de promoción, nombrado coronel después de haber pasado por las Escuelas de Guerra y los estados mayores: «Es normal que hayas ascendido: si has oído silbar alguna bala, han sido las pelotas del ping-pong [Bala y pelota en francés es igual, *balle*].» Igual ocurría con los oficiales mandados por Millán Astray. Se sienten y son especiales.

La última, y no menos importante, fuente de inspiración de Millán Astray será el código de honor de los samuráis japoneses. Desde 1905, momento en que el ejército del Imperio del Sol Naciente salta a la actualidad internacional como consecuencia de su inesperada victoria sobre los ejércitos y la armada del Zar de Rusia, durante la guerra ruso-japonesa, los ojos de todos los militares del mundo miraban hacia el Japón.

Millán Astray, durante su estancia en Filipinas, fijó su atención en el vecino imperio japonés, pues los españoles pensaron durante buena parte del final de siglo XIX que, si España perdía sus posesiones en Extremo Oriente, sería a manos del Japón, nunca frente a los Estados Unidos.

Así, desde estas fechas, el Ejército y la Armada española mostraban un interés especial en las fuerzas armadas japonesas, como se puede ver en los numerosos artículos y trabajos publicados en la *Revista General de Marina* y en otras publicaciones especializadas de la época. La guerra de 1905 fijó el interés de la clase militar en el conflicto, publicándose numerosos trabajos y monografías sobre la guerra y diversas cuestiones directamente relacionadas, sobre todo, con el ejército nipón. No en vano era la primera vez que un ejército europeo, de una gran potencia, era vencido en una guerra por una nación no blanca.

Millán Astray leyó, fruto de este interés, el *Bushido* de Nitobé, catedrático de la Universidad Imperial de Tokio, escrito en 1895 y traducido al inglés en 1905. De él dijo que, junto con el escrito de Cervantes sobre las armas y las letras, era su obra de cabecera, siempre en su mesilla de noche, de relectura constante. Siempre reconoció la importante aportación que tenía en sus valores la concepción japonesa de la milicia: «En el *Bushido* inspiré gran parte de las enseñanzas morales que inculqué a los cadetes de Infantería en el Alcázar de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años 1911 y 1912. También en el *Bushido* apoyé el credo de la Legión. El legionario español es también samurái y practica las esencias del *Bushido*.⁷»

Cuando *El Bushido* fue traducido al español, Millán Astray aceptó escribir el preámbulo en el que decía⁸:

El Bushido es el código de moral ascética de los Samuráis —antiguos guerreros medievales—; su origen es antiquísimo, quizá de hace varios miles de años. Se ajusta a las virtudes del alma japonesa: caballerosa, guerrera, sencilla, de culto profundo a los antepasados y veneración religiosa a su Emperador, que representa para ellos a Dios y a la Patria [...] *El Bushido* se inspira en reglas de la más pura moral e iguala en su práctica, como el Cristianismo, a todos los hombres, sin separaciones ni privilegios de casta ni edades.

Los cuatro principios fundamentales del *Bushido* son:

No dejarse sobrepasar por nadie en sus ideales.

Servir al jefe supremo.

Ser fiel a los padres.

Ser piadoso y sacrificarse en bien de los demás.

Los cuatro votos que impone el *Bushido* son: la Muerte, la Fidelidad, la Dignidad y la Prudencia.

Las pestes del *Bushido* son: el Sueño, la Disipación, la Sensualidad y la Avaricia.

El camino del *Bushido* o Vía de los Caballeros es: Culto al Honor, Culto al Valor, Culto a la Cortesía y Culto a la Patria.

⁷ DE SILVA, Carlos: *General Millán Astray*, AHR, Barcelona, p. 144.

⁸ NITOBE, Inazo: *El Bushido, el alma del Japón* (trad. del francés y preámbulo del general Millán Astray), Ibarra, Madrid 1941, pp. 7-8.

Afirmaba en algunas declaraciones que hizo cuando se publicó el libro por primera vez en español⁹:

Es interesantísimo credo y muy provechoso libro para las juventudes de un pueblo que después de larga época de decadencia renace y quiere ser esplendorosamente grande y libre. Es eminentemente espiritualista y desprecia el materialismo grosero sensual.

En el *Bushido* inspiré gran parte de mis enseñanzas a los cadetes de Infantería en el Alcázar de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años 1911-1912. Y también en el *Bushido* apoyé el credo de la Legión, con su espíritu legionario de combate y muerte, de disciplina y compañerismo, de amistad, de sufrimiento y dureza, de acudir al fuego. El legionario español es también samuray y practica las esencias del *Bushido*: Honor, Valor, Lealtad, Generosidad y Espíritu de Sacrificio. El legionario español ama el peligro y desprecia las riquezas.

En el Japón del siglo XVII, durante los años de paz de la era Tokugawa, se promovió entre los estudiantes el estudio del zen, una corriente de pensamiento que, tras un breve espacio de tiempo, durante la época Meiji, en la que fue perseguida por los grupos llamados de Estudios Patrióticos, por estimar que era una religión extranjera, terminó siendo apoyada por el nuevo Estado, lo que le granjeó gran apoyo popular.

La ferocidad militante del estilo de entrenamiento y de visión de la vida impulsada por Nantembo y otros monjes zen de los viejos tiempos feudales fue absorbida no sólo por las fuerzas militares y policiales japonesas a través de las duras escuelas de las artes marciales en las que se formaban, sino también por la sociedad civil a través de los métodos *jigoku* (infierno) utilizados para formar a los estudiantes y trabajadores.

En su libro *Los Cinco Anillos* el maestro de samuráis Miyamoto Musashi considera la vía del guerrero, del caballero, que llamaría Millán Astray, como una llamada especial. En su época la vía del guerrero no era un pasatiempo sino un estilo de vida, que implicaba peligros y rigores: «La vía del guerrero significa familiaridad tanto con las artes culturales como marciales.¹⁰» La palabra *shi* (caballero) significaba tanto «hombre de estudios» como «guerrero». Miyamoto afirmaba¹¹:

Una de las características de la vía del guerrero que parece distinguirla de la vía de la cultura es la presencia permanente de la muerte. Se dice comúnmente que una de las razones por las que los guerreros apreciaban el budismo era porque les enseñaba a enfrentarse a la muerte con ecuanimidad [...].

La gente presupone normalmente que todos los guerreros piensan en acostumbrarse a la posibilidad inminente de la muerte. En lo que respecta al proceso de la muerte en si mismo, los guerreros no son los únicos que mueren. Las personas de toda condición conocen sus obligaciones, se avergüenzan de descuidadas y se dan cuenta de que la muerte es inevitable. No hay diferencia entre grupos sociales a este respecto.

El samuray era consciente de la inevitabilidad de la muerte, pues vivía siempre próximo a ella, consciente de su amenaza. El espíritu de la muerte, popularmente conocido por ser los legionarios los novios de la muerte, fruto de la canción y luego himno legionario *El novio de la muerte*, se inspira en la realidad de una muerte próxima y posible

⁹ *Ibidem*, pp. 7-8.

¹⁰ CLEARY, Thomas: *El Arte Japonés de la Guerra*, EDAF, Madrid, 1996, p. 41.

¹¹ *Ibidem*, pp. 41-42.

para todos los soldados fruto de los avatares del combate.

Lo que resulta asombroso es el utilitarismo realista que hace Millán Astray del grito de «¡Viva la Muerte!». Lo convierte en un exitoso sistema de motivación de sus soldados para la lucha, venciendo así el miedo a la misma muerte. No deja de ser curioso que hayan sido los que menos dicen comprender el grito de «¡Viva la Muerte!» los que han encontrado más trasfondo en el mismo, mucho más del que la Legión quiso dar. Así Ulrich Prill en un artículo titulado «Mitos y mitografía en la literatura fascista» afirma que el escritor, legionario y falangista Luys Santa Marina en su libro *Tras el águila del César* —al que califica de «imperialista, militarista, machista, racista y sádico», lo que sin lugar a dudas es en parte verdad—, mitifica la muerte del héroe fascista:

Doña muerte la bella, que me habló una noche de néctar; era alta, ceñida de una túnica de oro, negros, resplandecientes los ojos, pálida y morena... Soy la madrina, el hada madrina de los valientes, de los que al sentir mis labios y mi aliento de extrahumano perfume no tiemblan¹².

Leyendo sus páginas, Prill encuentra, sin duda, más significados que los que el autor quiso transmitir. ¿Quizá radique en esta cualidad el genio de los verdaderos escritores?

En estos análisis literarios, y en muchos casos políticos, nos encontramos argumentos ciertos, por otra parte tradicionales, como el de la mitologización de la muerte con la clara idea de glorificar la muerte en combate, y por tanto el acceso del soldado héroe a la inmortalidad, junto a autores que creen ver en las páginas de Santa Marina la erotización mítica de la muerte y la formulada por ellos tendencia fascista —según Saul Friedland— era la erotización de la fuerza, la violencia y el poder, que suena más a pseudoliteratura de los setenta, estilo *Salón Kitty*, que a un análisis político y literario serio. Llegando a decir algunos de ellos que cuando Dionisio Ridruejo, en su *Oda a la guerra*, escribe «alcemos el fusil sobre la aurora» es claramente una «acción de un simbolismo fálico más que evidente»¹³

Millán Astray, conocedor de la guerra, simplifica mucho la cuestión. Sobre la vida en la guerra escribía¹⁴:

La vida en la guerra es la más intensa, en ella se ventila el pleito definitivo; vivir o morir, ser vencedor o vencido. Hay que dominar el instinto de conservación que nos aparta del peligro y sobreponerse al egoísmo para que actúe en su máxima expresión el espíritu de sacrificio.

La vida en la guerra se simplifica hasta quedar reducida en su fórmula más escueta: pensar, luchar, comer, dormir y sufrir. Los deseos personales regidos por el yo egoísta, desaparecen para formar un colectivo que obliga a convertir ese yo en un absoluto, Nosotros. La mutación es automática, se hace sin esfuerzo y fácilmente.

En la acción guerrera es la sencillez la que domina. Ya que la potencia esencial actuante es el valor. Y el valor para el soldado se reduce a practicar el honor junto con el deber. Por eso es fácil ser valeroso al militar.

Musashi insistía en que la profesionalidad técnica era la base del oficio del guerrero. La instrucción en la que basa el entrenamiento de los legionarios españoles, como en el fondo

¹² SANTA MARINA, Luys: *Tras el águila del César*, Planeta, Barcelona, 1980, p. 159.

¹³ PRILL, Ulrich Prill en un artículo titulado «Mitos y mitografía en la literatura fascista» en Menchthild, Albert: *Vencer no es convencer*, Vervuert, Madrid, 1998, p. 175.

¹⁴ Memorias inéditas, APMA.

la de todos los soldados, coincide con los principios y valores del samuray. Principios que recogía Musashi con las siguientes palabras¹⁵:

Se vuelve más fácil hacer cualquier cosa cuando llegas a no tener nada en tu mente (aquí reside la importancia del orden cerrado y del automatismo en cumplir las órdenes). Por esta razón, el objeto del estudio de todas las artes zen es el de limpiar lo que hay en tu mente. Al principio no sabes nada; apenas tienes siquiera preguntas en tu mente. Después, cuando empiezas a estudiar, hay algo en ella que te bloquea, y te hace que todo sea difícil.

Cuando lo que has estudiado abandona por completo tu mente, y desaparece también la práctica, puedes ejercitar fácilmente y sin desviaciones cualquier arte que hayas empezado, y realizar las técnicas sin preocuparte de lo que has practicado.

No obstante, el objetivo de esta rígida disciplina no era el de convertir al recluta en un autómatas, sino el de proporcionarle un marco seguro de apoyo para ejercitar una facultad suplementaria de percepción, una vez que se había hecho innecesaria la atención consciente a las bases previas¹⁶:

Es una idea preconcebida pensar que el arte de la guerra es sólo para matar gente. No es para matar gente, es para extinguir el mal. Es una estratagema para dar la vida a muchas personas haciendo morir la maldad de una sola.

El arte de guerra consiste en ver con exactitud el potencial de las situaciones.

Arte de la guerra es no olvidar los disturbios en tiempos de paz. Ver la situación de los Estados, saber cuándo habrá disturbios y poner remedio antes de que ocurran, también corresponde al arte de la guerra.

[...] la limpieza y otros rituales domésticos, la creencia en los espíritus, las bendiciones y las maldiciones, la espada y otros objetos fetichistas, el autoritarismo, el tribalismo, el racismo y el nacionalismo, son derivaciones de las fuentes sintoístas.

Millán Astray, como todos los soldados, da respuestas similares a problemas y formas de vida que se reproducen en todas las sociedades guerreras del planeta. Ambos, Musashi y su seguidor indirecto Millán Astray, muestran su espíritu guerrero, tienen como objetivo sólo la perfección de su arte, que encarna la búsqueda de la victoria como meta suprema¹⁷:

Tengo la impresión de que los jóvenes samuráis de hoy en día se han propuesto objetivos lamentablemente bajos. Poseen la mirada furtiva de los atracadores. La mayoría no busca otra cosa que su interés personal, o manifestar vanidosamente su inteligencia. Incluso aquellos que parecen poseer un alma serena, sólo están mostrando una fachada.

Esta actitud no es la conveniente.

Un samuray sólo lo es de verdad cuando no tiene otro deseo que morir rápidamente —y convertirse en puro espíritu—, ofreciendo su vida a su maestro, en la medida en que su constante preocupación sea el bienestar del daimio [señor feudal] al que rinde cuentas, sin cesar, en la manera en que sabe resolver sus problemas para consolidar las estructuras de su región. De este modo, el daimio y sus servidores deben mostrarse igualmente resueltos. Por tanto, es indispensable poseer una resolución tan inquebrantable que incluso los dioses y los budas no puedan haceros desviar el objetivo fijado.

Es seguro que un samuray que no está preparado para morir, morirá de muerte poco honorable.

¹⁵ CLEARY, Thomas: *op. cit.*, pp. 55-56.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 112-113, 116-151 respectivamente.

¹⁷ YAMAMOTO, Hagakur: *El libro secreto de los samuráis*, Edaf, Madrid, 2000, p. 28.

Un samuray debe evitar siempre el quejarse, incluso en la vida corriente. Debe mantenerse en guardia para no dejar escapar jamás una palabra que exprese debilidad.

Un comentario anodino hecho inadvertidamente revela frecuentemente el valor de aquel que lo ha hecho.

Un samuray que no muestre el menor interés por la buena posición y el honor termina, por lo general, convirtiéndose en un ser insignificante y envidioso.

Sea cual sea la meta, nada resulta imposible cuando se está decidido. Incluso es posible remover cielo y tierra como se quiera. Pero cuando el hombre no tiene «el corazón en el vientre», carece de determinación. Remover cielo y tierra sin esfuerzo es una simple cuestión de concentración.

Si en el campo de batalla no permitís que nadie conduzca el ataque sino vosotros mismos, y tenéis la firme intención de penetrar en las líneas enemigas, no sucumbiréis: tendréis un valiente espíritu y manifestaréis vuestro valor marcial.

En lo que toca al valor marcial, es más meritorio morir por el maestro que abatir al enemigo.

En pocas palabras: para hacerlo bien es necesario pasar por el sufrimiento. El no aceptar el sufrimiento es malo. Es este un principio que no tiene excepciones.

Como se puede apreciar, muchos siglos después, las claves morales y motivacionales de los guerreros no habían cambiado en lo fundamental. Las diferencias entre la espada y el arco del samuray y la bayoneta y el máuser del legionario resultan en la práctica mínimas ya que requieren una muy semejante preparación física y psicológica para el combate.

Todo esto no suponía que los legionarios perdiesen su humanidad y tradicionales ganas de vivir. Varios legionarios del Tercio de Extranjeros español cargaban un armario y refunfuñaban por el peso excesivo del mismo, ordenando el cabo que los mandaba, al más puro estilo legionario, que se quitase uno de los cinco de la faena, lo que contribuyó al mejor y más rápido transporte del bulto, no sea que los cuatro legionarios pasasen a ser tres. Otro legionario al servicio de España, en labores de acemilero, cargaba su mula con unas maletas, que la falta de una buena cuerda y lo escabroso del camino hacían que cayesen con demasiada frecuencia, exclamando: «Arrastrará cañones, carros, cavará...; pero ¡a mí nadie me ha hablado de cargar maletas!»

Sobre estas ideas Millán Astray redacta en Ceuta el código deontológico del caballero legionario, el Credo Legionario. Afirmaba sobre el mismo:

El Credo Legionario es la base espiritual de la Legión. Médula y nervio, y rito de ella.

La Legión es también religión y sus oraciones están en él comprendidas: las del valor, compañerismo, amistad, unión y socorro, marcha, sufrimiento, endurecimiento a la fatiga, compañerismo ante el fuego, y las cardinales: Disciplina, Combate, Muerte y Amor a la Bandera.

El propio autor señala cómo estos valores guerreros surgieron de forma casi espontánea, pues se quería que rindiesen culto al honor y al valor militar y que así los legionarios no temiesen a la muerte y vencieran el instinto de conservación. Millán dicta así «las austeras reglas de la hermandad que iba a nacer, para que fuera: militar, guerrera, heroica». Los espíritus o mandamientos reflejan a la perfección las ideas que de la milicia, la guerra, el servicio y la autoinmolación, en su cumplimiento, tenía su redactor¹⁸:

El Espíritu del Legionario es único y sin igual. Es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar las distancias con el enemigo y llegar a la bayoneta.

¹⁸ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, pp. 30 y ss.

Espíritu guerrero, embestir con ímpetu, acortar la distancia, clavar la bayoneta. ¿Son guerreros? Pues a pelear enardecidos, sin distingos ni atenuaciones. Adelante. Adelante. No les hablemos de parar ni de cubrirse con el terreno; no disculpemos previamente a la fuerza del instinto; ya llegará forzosamente la realidad a imponerse. Grabemos en su espíritu que para ser guerrero sólo embistiendo cumple su deber y acredita su título.

El Espíritu de compañerismo, con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos.

El Espíritu de amistad, de juramento entre cada dos hombres.

El **Espíritu de unión y de socorro**. A la voz de «A mí la Legión», sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pide auxilio.

El Espíritu de marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado, será el Cuerpo más veloz y resistente.

El Espíritu de sufrimiento y de dureza. No se quejará jamás: de fatiga, ni de dolor, ni hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

El Espíritu de acudir al fuego. La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

Es el secreto de la victoria.

El Espíritu de disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir. Es la salud de la Patria.

El Espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El Espíritu de la muerte. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

Hablemos de la muerte a los soldados; que huya esa visión dantesca; alejemos de su mente el horror. Que no sea una temible Furia enlutada y tenebrosa que amedrenta con su guadaña. Mostrémosla joven y bella, besando la frente del héroe y derramando flores en derredor. Que sea el Ángel de la Guarda para el soldado a quien lleva al Cielo.

La Bandera de la Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos; cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar que pueblo es el más valiente.

Con este código Millán Astray creaba una hermandad de sangre de indudable eficacia.



Los legionarios lo saben de memoria aún en la actualidad. Es lo primero que se aprende al llegar a la Legión. Les es constantemente preguntado para hacer calar en su mente y en su alma lo que la letra dice. Por la noche se recitan uno o dos espíritus durante la última formación.

En relación a la aceptación fiel de los espíritus por los legionarios cuenta Luis Bolín el siguiente suceso del que fue testigo durante la Guerra Civil. Deshecho por el dolor y delirando, un legionario moribundo en un hospital de campaña gritaba:

¡A mí la Legión! [...] al oírle, sus camaradas, como si hubiesen sido uno solo y no cincuenta, sangrantes, lisiados, arrastrando miembros rotos por el suelo, incapaces de andar a pie, dejaron sus catres y desoyendo las amonestaciones de médicos y enfermeras se agruparon alrededor del compañero moribundo, permaneciendo junto a él hasta que expiró¹⁹.

Nace así una cultura propia de la estrecha sociedad militar que es la Legión, en la que el valor en combate y todo lo que lleva aparejado se convierte en lo fundamental. No se puede olvidar que la Legión se funda para hacer la guerra, no para preservar la paz. Sobre los legionarios y sus virtudes en el campo de batalla, demostradas con creces, decía el teniente coronel fundador:

El valor legionario ofrece variadas manifestaciones: el valor heroico, del que ama el peligro y no solamente se juega la vida, sino que llega, en algunos momentos sublimes, a regalarla hasta con desdén. El valor estoico es ecuaníme, es constante ante todos los peligros, sin arrebatos ni depresiones. Y la bravura, intermedia y mejor entre el heroísmo y el estoicismo: el bravo, sin dejarse llevar por ímpetus de inflamado entusiasmo, sin pensar que lo están mirando o que lo pueden mirar, sin temer al enemigo porque sea mucho ni despreciarle por poco que sea, domina sus nervios y conserva la calma; en término vulgar, no pierde la cabeza. Y, desde luego, y aun con la misma bravura y hasta sin ella, basta con la vergüenza o negra honrilla para no temblar jamás. Y cuando el riesgo aumenta y se acerca la muerte, no pierde su sonrisa ni su optimismo...

Los hombres que se alistaban al Tercio se impregnaban de estos valores. Sobre ellos afirma César Vidal, en un artículo publicado en *El Mundo* de 4 de julio de 1999, en el que combate los prejuicios y los tópicos e intenta llegar a la verdad:

[...] la Legión estaba formada por desechos sociales. No era cierto. En realidad, se hallaba compuesta por novios de la muerte, seres desarraigados por diversas razones a los que el Tercio ofreció una oportunidad de redimirse socialmente al abrigo de un ideal militar... el Tercio era garantía de valor, gallardía y eficacia.

Millán Astray quiso que la Legión fuera el compendio de todas las esencias militares, y cuya virtud principal radicaba en el espíritu de sacrificio, y qué mayor sacrificio que dar la propia vida. Espíritu de sacrificio que se demostraba con el grito de guerra de «¡Viva la muerte!».

La disciplina y la obediencia son algunas de las claves de la eficacia del cuerpo fundado por Millán Astray, por lo que «en la Legión, en donde se encuentran energías indomables, caracteres violentos, voluntades de salvaje rudeza y alguna mala intención para dominar

¹⁹ BOLÍN, Luis: *Los años vitales*, España Calpe, Madrid 1967, p. 104.

esos instintos, es la razón la que se impone, y sólo cuando ésta, con ofuscación punible es rechazada, la fuerza, última razón entre los hombres, ocupa su puesto»²⁰.

En marzo de 1926 el Teniente Coronel Fundador respondía a un alumno de la Academia de Infantería, Marcial Sánchez-Barcaiztegui Gil de Sola, que solicitó su ingreso en la Legión, en los siguientes términos²¹:

Habrás de rendir culto al honor, culto que te obligará a que tu conducta en todos los órdenes, tanto militares como civiles, sea pura e inmaculada, depurada de todos sus conceptos, siempre inclinada al bien, evitando en todo momento los pasos falsos, las conductas dudosas y las compañías perniciosas. Culto al valor, que te sobreponga a las flaquezas humanas y al instinto de conservación, para ofrendar con gusto la vida y poder mirar a la muerte cara a cara; pero este valor ha de ser sereno, tranquilo, ecuánime, sin exaltaciones ni depresiones, sin despreciar al enemigo si fuera poco, ni temerle cuando sea mucho... Culto a la cortesía para que tus actos se rijan siempre con la exquisitez de los caballeros españoles; dulce en el trato, afable con todos, respetuosa para con los superiores, galante con las damas, singularmente amante y entusiasta del soldado, al cual has de cuidar constantemente, encauzándole y atendiéndole con fraternal cariño... Y como final, culto a la Patria, altar en donde has de ofrendar cuanto seas, todo lo que poseas, cuanto puedas valer, y como compendio y suma de los ofrecimientos, entregar en ese santo altar tu vida, con la seguridad de que sólo así la Patria será grande.

Su estilo para divulgar, para hacer llegar su mensaje, era el de su tiempo. Su oratoria era la propia del periodo de entreguerras, en la que los gestos, y las posturas eran parte fundamental del rito para encandilar a las masas. Recordemos la oratoria de Mussolini y Hitler. Su mensaje tiene mucho del estilo del soldado y poeta Gabriel D'Annunzio con el que gustaba compararse²². En una de sus estancias en Roma dijo a los estudiantes²³:

Amamos a la patria y al sacrificio. El sacrificio es lo contrario del beneficio. Los que profesamos culto al sacrificio no lo rendiremos al dinero y, en cambio, entregaremos gozosos nuestro esfuerzo, y nuestro trabajo, la sangre, incluso trozos de nuestro cuerpo, y cuando llegue la hora, daremos gustosos la vida, que es el supremo tesoro que Dios nos otorga, para mejor servirle. Somos católicos, apostólicos y romanos... Buscaremos el renacimiento del honor, por el honor y para el honor. Haremos, hasta donde podamos, voto de modestia, sin buscar que nuestras legítimas ganancias lleguen a convertirnos en opulentos o plutócratas. Esto es romántico y Lírico, porque es puramente espiritual. Y lo es porque en la lucha contra el materialismo que está emponzoñando el mundo entero, y en la lucha contra la inmoralidad reinante de la vida actual, como consecuencia de la guerra, es preciso que surja una Cruzada.

Su imagen, de uniforme, tuerto y manco, con el pecho repleto de condecoraciones, la mira fría de su único ojo, como perdida, y la tez cetrina y cadavérica, resultaba la misma imagen de la muerte en combate, la imagen subyugante de la guerra²⁴.

²⁰ MELLAN ASTRAY, J.: *op. cit.*, p. 37.

²¹ DE SILVA, general Carlos: *op. cit.*, pp. 246-247.

²² SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.

²³ APMA.

²⁴ Recuerda Serrano Súñer que cuando Millán Astray viajó a Italia quedó asombrado al ver que el gran mutilado del fascismo era ciego y manco de los dos brazos. Le abrazó y proclamó que le tenía envidia pues su sacrificio por su patria era mayor que el suyo por España. Sólo alguien como él, histriónico y repleto de heridas y lesiones, podía hacer una manifestación semejante.

Capítulo 7

LA LEGIÓN ENTRA EN COMBATE

Entre los años 1915 y 1918 el norte de África vivió en relativa calma. Terminada la Gran Guerra, Francia volvió a poner sus ojos en Marruecos, al tiempo que la actitud de El Raisuni se hacía más levantisca y difícilmente soportable para España. Se tenía que pacificar el Protectorado o definitivamente renunciar a él.

El cargo de alto comisario, máxima autoridad de España en Marruecos, lo desempeñaba a principios de 1919 el recién nombrado general Dámaso Berenguer, un puesto civil en realidad, pero que, como delegado del Gobierno, ponía en sus manos toda la inspección de las fuerzas militares y servicios administrativos del Protectorado.

Nada más instalarse en Tetuán el Jalifa y la sede de la Alta Comisaría española comienzan los choques con la harkas de El Raisuni.

En junio de 1919, Arraiz de la Condorena había cesado en el cargo de comandante general de Ceuta siendo sustituido por el general Silvestre. Esta decisión fue un error. Silvestre era más antiguo que Berenguer, lo que hacía que aquél, muy orgulloso, se supeditase únicamente por disciplina a las órdenes de un cargo civil que desempeñaba un general más moderno. La unidad de mando parecía imposible, especialmente en la zona occidental, ya que Ceuta, sede de Silvestre, y Tetuán, de Berenguer, estaban demasiado cerca para que la convivencia entre ambos generales fuese todo lo buena que la situación de insumisión de las cabilas requería.

El ministro de la Guerra, vizconde de Eza, que visitó Marruecos en julio de 1920, pudo apreciar *in situ* el enfrentamiento entre ambas autoridades. Para solventar el conflicto dictó un R.D. de 1 de septiembre de 1920 en el que se decía que: «El Alto Comisario, mientras sea general, tendrá mando en jefe de todas las fuerzas que constituyen el ejército de España en África.»

Hasta 1920, la zona montañosa del Rif, que constituía la parte central del Protectorado español, no había sido hollada por fuerzas europeas. Desarrollando una política de compromiso y corrupción, los españoles habían sido capaces de mantener dominadas desde 1912 a las tradicionalmente insumisas cabilas del Rif.

La principal oposición de España en el Rif eran los Beni Urriaguel, liderados por Abdel-Krim, que había sustituido a su belicoso padre en septiembre de 1920, del que heredó una numerosa y bien armada harka. Nadie hasta entonces se había preocupado por los Beni Urriaguel, estando todos los ojos pendientes de la zona de Ceuta, donde consolidar la presencia en Xauen y tomar Tazarut, la fortaleza de El Raisuni, eran objetivos prioritarios.

El 11 de febrero de 1920 el general Fernández Silvestre deja la comandancia general de Ceuta y para ir a la de Melilla, con las órdenes de unir por tierra las zonas oriental y occidental, mediante la ocupación de Alhucemas, población clave para lograr el control del corazón del Rif.

El carácter combativo y decidido de Silvestre parecía hacerle el candidato idóneo para

llevar adelante la operación. Además, este traslado, aunque no cambiaba la situación jerárquica, al menos alejaba físicamente a Silvestre de Berenguer, a un general de otro.

El Ejército español no estaba preparado para realizar las misiones que le iban a ser encomendadas. Todo en él, desde la cartografía hasta su táctica, el viejo reconocimiento ofensivo, seguía siendo anticuado y obsoleto. Como señalaba Mola años después¹:

[...] las tropas y los cuadros de mando, efecto de la forma como se constituyeron las unidades expedicionarias, se desconocían mutuamente; los soldados apenas si habían realizado el tiro de instrucción —el de combate, ni hablar—; los fusiles, en su mayoría, estaban descalibrados; las ametralladoras Colt se encasquillaban a los primeros disparos; a las pistolas Campo-Giro les ocurría otro tanto; no se contaba con reserva de municiones, ni con capacidad de fabricación suficiente; el ganado de carga no tenía doma, ni sus improvisados conductores experiencia; el menaje de los cuerpos no era apropiado para la guerra de montaña.

El propio Berenguer era consciente de esta pobreza de medios. Viendo las operaciones en torno a Tetuán algunos testigos afirman que, como consecuencia del deficiente municionamiento que tenían las tropas, dijo: «Esto es un protectorado de piojosos.»

En la zona occidental el plan de Berenguer estribaba, en primer lugar, en ocupar Xauen, la ciudad sagrada de la Yebala. La operación era de gran importancia ya que permitiría el establecimiento de una línea Tetuán-Xauen, aislando a El Raisuni de la cabilas de la Yebala y de Gomara, cerrándose cada vez más el cerco sobre su santuario de Tazarut.

Para ocupar Xauen existían tres caminos de aproximación. Uno, el más directo y difícil, partiendo de Beni Hosmar, un macizo montañoso prácticamente pacificado en la campaña anterior. Otro, desde la costa, remontado el río Lau. Ambos avances eran dirección norte a sur. El tercero subiendo por la orilla izquierda del río Lucus, de oeste a este, camino que correspondía andar a las fuerzas destinadas en Larache.

Berenguer optará, a lo largo del verano de 1920, por ordenar que desde Beni Hosmar marchen sobre Xauen las columnas de Castro Girona, Saliquet y Orgaz.

La operación por el Lucus, encomendada a la columna Barreda, se postergó por causa de las dificultades del terreno y de la escasez de efectivos. El general Barreda procedió únicamente a la ocupación de una parte de Beni Isef y Beni Scar, enlazando con las fuerzas francesas del general Poeymerau, que también avanzaban por el Lucus con el objetivo de ocupar la ciudad de Uazan.



En los combates en que participa esta columna aparecen ya los que luego serán algunos de los más importantes militares africanistas de la historia de España. En el Lucus es herido el capitán de Regulares Muñoz Grandes. También allí se distingue un teniente, que había iniciado su carrera como soldado raso, **José Enrique Varela**, que, mandando la extrema vanguardia, se ve obligado a asaltar una posición rifeña al frente de su pelotón a la bayoneta: mató a veintiséis de los veintisiete moros. El único rifeño superviviente se unió a Varela y le fue fiel hasta su muerte. Allí ganó la primera de sus dos Laureadas.

En la zona oriental, ya en marzo, por diversos motivos, Berenguer había decidido dar la

¹ MOLAVIDAL, E.: *Obras Completas*, Valladolid, 1940, pp. 936-937.

mayor libertad de actuación posible a su compañero y antiguo jefe, Silvestre. Pensaba que todo estaba bien organizado y que la zona de Melilla no necesitaba ni más hombres ni más equipos. Había unos 20.000 soldados, aunque la mayor parte eran reclutas bisoños alistados en febrero y enviados directamente a África, fuerzas aparentemente suficientes para la misión que tenían encomendada. Nadie se acordaba de los Beni Urriaguel.

Silvestre cruzó a primeros de agosto de 1920 el foso del Kert, y, desde Tafersit, progresó camino de Alhucemas. El 1 de octubre ocupaba Bu Afora, sin mucho problema al parecer.

A comienzos de enero, Berenguer daba su visto bueno al plan de Silvestre para la pacificación de Alhucemas. El vizconde de Eza no quería que Silvestre afrontase operaciones de importancia hasta que la tropa estuviese suficientemente preparada, como muy claramente le había dicho al Alto Comisario en una carta de 16 de enero de 1921. El propio carácter impulsivo de Silvestre y los ánimos que le hacía llegar Alfonso XIII alentaban su avance hacia el corazón del Rif en contra de la voluntad del ministro de la Guerra. El 17 de febrero Silvestre ocupaba posiciones en el sector de Monte Arruit y tomaba Annual.

En aquellas mismas fechas los pistoleros anarcosindicalistas eran los dueños de las calles de Barcelona, por lo que es nombrado gobernador militar e inspector del somatén el general africanista Martínez Anido, y jefe superior de policía el general de la Guardia Civil Arlegui, con la finalidad de imponer la ley y el orden en la ciudad. Pronto se nota su mando. Salvador Seguí y Luis Companys son confinados en Mallorca.



El 30 de noviembre es asesinado el líder revolucionario y ex diputado Francisco Layret. El año termina igualmente mal, fruto del enfrentamiento de los Sindicatos Libres, de base carlista y católica, frente a los «Únicos» de la CNT. Los tiroteos menudean por las calles de Barcelona, amparados los pistoleros de la patronal y de los sindicatos amarillos por **Martínez Anido**. Cambó, jefe del catalanismo, reconocerá que la gestión de Martínez Anido es aplaudida por la inmensa mayoría de Barcelona, pues parecía la única posible para lograr restablecer el orden en la ciudad.

El 8 de marzo de 1921 la banda anarquista, compuesta por Pedro Matéu, Ramón Casanellas, Leopoldo Nicolau y su mujer, asesina a Eduardo Dato* en la plaza de la Independencia de Madrid. Es el tercer jefe de gobierno de la Restauración que cae asesinado. El atentado es presentado por sus autores como la llegada a Madrid de la guerra civil que se vive en Barcelona. Durante cinco días Bugallal se hace cargo del gobierno, hasta que, entre marzo y agosto de 1921, es encomendado el gobierno al gabinete Allendesalazar, que dará paso a la presidencia de Sánchez Guerra que durará hasta el inicio de la Dictadura de Primo de Rivera.

* <http://granviacociditomadrileno.blogspot.com/2010/04/avenida-o-de-eduardo-dato.html>

El primer cuartel de la Legión, a donde irán a parar los futuros legionarios, en octubre de 1920, estará en Ceuta, en un viejo reducto construido durante la guerra de 1860, situado en el paseo de Colón. Al poco tiempo, el acuartelamiento legionario se trasladará definitivamente a lo que será su verdadera casa, al acuartelamiento de Dar Riñen, el Sidi-Bel-Abbés de la Legión española. Allí permanecerán los legionarios hasta 1956, año en que Marruecos logrará su total independencia y la Legión abandonará para siempre el Protectorado. Recordaba el Fundador de la Legión en 1948 sobre aquellos primerísimos días fundacionales:

Llegaron los primeros fundadores, casi arrasando las estaciones de tránsito, causando, es cierto, el espanto, aunque no hubo ni sangre ni graves daños, sino, principalmente, el escándalo y el asombro. La primera noche durmieron en los Picachos de Benzu, cerca de Yebel-Alan, en el campo exterior de la fortaleza, en una vieja posición militar².

En aquellos mismos días también nació, junto con los primeros cabos y sargentos *manu militari*, la contraseña de la Legión. Millán Astray nombró a un legionario corneta y para examinarle le ordenó que tocara la que iba a ser la popular contraseña de la Legión. En el mismo instante se improvisó la letra y la música del toque de corneta «Legionarios a luchar; legionarios a morir», que aún continúa en vigor.

El 7 de octubre de 1920 se crea la 1.^a Bandera, mandada por el comandante Franco, segundo en el mando de la Legión, e inmediatamente después la 2.^a, al mando del capitán José Cirujeda, y la 3.^a del capitán Candela Sestelo. Un año después, el 1 de octubre de 1921, durante las operaciones posteriores a la salvación de Melilla, nacerá la 4.^a Bandera cuyo primer jefe será el capitán Villegas Bueno.

El 14 de octubre, cuando acaba de nacer la Legión y ya en Ceuta se dan los pasos para la organización de sus tres banderas iniciales, el Alto Comisario Berenguer logra tomar Xauen. La plaza después de seis décadas ha caído sin disparar un tiro, gracias a las gestiones de Castro Girona más diplomáticas que militares. La misma noche de su ocupación los generales Berenguer y Álvarez del Manzano duermen en la ciudad. El 15 se produce la ceremonia de izado de la bandera española en la alcazaba junto a la enseña del Majzen³.

Pronto se comprueba que resulta más difícil conservarla que tomarla. Tan pronto como se ocupó Xauen, explica García Figueras, los yeblies comenzaron a hostigar a las fuerzas españolas, aprovechando lo abrupto del terreno. El 21 de octubre, un violento ataque de los ahmas produjo 131 bajas, 11 de ellas oficiales. La línea de comunicación con Tetuán era larga y por terreno montañoso y además se carecía de elementos de transporte, lo que favoreció la creación, alrededor de la ciudad, de una zona insegura que Berenguer se vio obligado a limpiar. Las escaramuzas menudean y la lista de heridos crecía día a día, uno de ellos el teniente García Valiño. La situación se complicaba e incluso la joven Legión tiene que enviar a la capital de la Yebala urgentemente cuarenta legionarios acemileros a medio entrenar.

² CABALLERO AUDAZ, El: *Galería*, tomo II, Ediciones El Caballero Audaz, Madrid, 1948, p. 11.

³ Las banderas fueron izadas por Juan Beigbeder, Clemente Cerdeira y Dris Ben Sais. Para subir al alminar tuvieron que pasar por las mazmorras donde aún estaban los cadáveres de los prisioneros de harkas amigas de España que habían sido degollados el día anterior a la entrada de los españoles.



El mismo día 21 **juraban bandera los primeros legionarios en el llano del Tarajal**, cerca de Ceuta, escena inmortalizada por la cámara fotográfica de Bartolomé Ros⁴. Tienen que hacerlo con la bandera del regimiento de Infantería de Ceuta n.º 60, pues la Legión, por no tener, no tiene ni bandera.

Desde el primer momento los nuevos soldados reciben una

dura y completa instrucción de la mano de su primer jefe y de los experimentados oficiales que tan cuidadosamente ha seleccionado su Fundador. La Legión nace como tropa de choque, como carne de cañón, pero su bisoñez despierta en el alto mando mucha desconfianza sobre su eficacia en el duro escenario de combate marroquí. Una cosa es llamarse legionarios, a semejanza de la probada y heroica Legión francesa, y algo muy distinto es serlo.

El 3 de noviembre 1920 la 1.^a Bandera de Franco abandona Dar Riffien con destino a Uad Lau. Esa misma noche acampan en el Rincón de Medik y al día siguiente entran en Tetuán, para seguir hacia las lomas de Beni-Madan, donde vivaquean y pasan la noche, luego a Gomara y finalmente llegan Uad Lau. Allí permanecerán de guarnición seis largos meses, hasta abril de 1921. Millán Astray ha hecho todo el viaje con ellos, quiere ver cómo se porta la tropa durante su primera marcha. Permanecerá en Uad Lau viendo cómo preparan la posición hasta el día 10 para volver de inspección el 2 de diciembre.

El 30 de diciembre la 2.^a Bandera deja Dar Riffien para ir a guarnecer el Zoco el Arbaa. La 3.^a es destinada a Ben Xarrich.

La primera baja por causa del fuego enemigo entre los legionarios se produce en Ben Xarrich, no muy lejos de Tetuán. Una escuadra que se había rezagado, y que era la primera vez que salía al campo, recibe varios disparos de unos *pacos*⁵. Hubo un muerto y cuatro heridos. Era la primera sangre vertida por la Legión.

La primera muerte de un legionario en verdadero combate se produce a los cuatro meses justo de su fundación, el 7 de febrero de 1921. Es el cabo de la 6.^a Compañía de la 2.^a

⁴ Véase Ros, B.: *Memorias de ausencia*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993.

⁵ Los españoles llamaban *pacos* a los francotiradores moros, de una puntería excelente, que acosaban a las tropas españolas en los momentos más inesperados. Se les dio este nombre fruto de la transcripción que hizo la tropa de *pac*, ruidos característicos que hacían los fusiles que usaban los marroquíes al disparar. De aquí viene también la palabra *paqueo*, que era cuando los *pacos* disparaban sobre alguna unidad.

Bandera Baltasar Queija Vega.

Al día siguiente los legionarios, exasperados por las bajas sufridas, se pelean con un moro en el campamento y le rompen un brazo de un tiro. Dos días después unos ingenieros pidieron ayuda a los legionarios contra unos rifeños que querían agredirlos.

Hubo un tiroteo y un moro muerto. Como se puede ver los primeros hechos de armas de la recién nacida Legión no fueron gran cosa, lo que despertaba alegría entre sus detractores.

En la misma tónica, otra de las banderas ha visto a uno de sus cabos asesinado y a un legionario mal herido frente a un moro muerto. Sólo se producen pequeños choques, ningún encuentro serio. A la Legión no se le permite intervenir en una acción de guerra en toda la extensión de la palabra. Aún no ha llegado su hora, a pesar de las insistentes peticiones de Millán Astray.

En estos primeros tiempos los legionarios ya empiezan a ser temidos por los moros, pero sólo por la violencia de sus reacciones y por su actitud provocativa. Se han ganado el apodo de *haramis*, los malos, y el de *bujannú*, los del madroño, por la borla de su gorriilo.

El invierno ha paralizado relativamente las operaciones, pero esto no consuela a Millán Astray. Las tres banderas están diseminadas por toda la zona occidental y esto preocupa a su jefe, pues ni puede entrenarlas como quisiera, ni tampoco están combatiendo. La recién fundada unidad necesita una de las dos cosas para fraguar su propia identidad, su propio estilo, y Millán Astray se ve obligado a viajar constantemente de una a otra bandera para lograrlo.

Entre el 1 y el 7 de enero de 1921, Millán Astray está en el Zoco el Arbaa revistando la 2.^a Bandera. El 9 vuelve a Ben Xarrich a inspeccionar la 3.ª. A, desde donde el día 11 regresa al Zoco el Arbaa. El día 12 realiza servicio de protección de camino con la 2.^a Bandera en unión del Alto Comisario, regresando el 16 a su base. Sus viajes son constantes. El 15 de febrero está con la 3.^a bandera en su marcha hacia el Fondak, llegando hasta Zaimu, donde queda al mando de la 2.^a y 3.^a Bandera con la misión de impedir las incursiones de los Benis Arós sobre la línea Ben Xarrich-el Arbaa. El 8 de marzo manda una columna con las órdenes de construir varios blocaos y fortificar algunas posiciones. Los legionarios sólo intervienen en escaramuzas, en ningún combate de importancia.

El 20 de marzo de 1921 la 8.^a Compañía de la 3.^a Bandera, que mandaba el capitán Joaquín Ortiz de Zárate, marcha a su nuevo acantonamiento en Taimutz dando escolta a un convoy. Es agredida desde el aduar de Beni Amram. Sufren varias bajas. Los legionarios se lanzan al asalto del aduar. Lo queman. Lo razian. El Tercio recibe su primera felicitación del Alto Mando.

Quince días después, en el Zoco el Arbaa, la 2.^a Bandera combate y paga su primer precio de sangre. Entabla batalla con la harka de los Beni Arós, que hostigaba al servicio de protección de caminos. Muere en la refriega el capitán Pompilio Martínez Zaldívar, y es herido el de igual empleo Antonio Alcubilla, así como varios legionarios. La tropa desaloja al enemigo de sus posiciones y queda dueña del terreno.

El 18 de abril de 1921 la 1.^a Bandera se incorpora a la columna Castro Girona encargada de abrir y pacificar la ruta desde Uad Lau a Xauen. La Legión en su conjunto, para exasperación de su Jefe, sigue sin ser empleada a fondo.

En mayo de 1921, al mando de su teniente coronel jefe, la 1.^a Bandera de Franco entra

verdaderamente en combate. Al sentir los legionarios rebotar los primeros tiros, varios se ponen a bailar y a tirar los gorros al aire, lo que cuesta dos bajas innecesarias. Ya está la Legión al completo bautizada. Están operando con la columna del general Sanjurjo que ha confiado el mando de la vanguardia a Millán Astray, al frente de sus legionarios.

Es en estos momentos cuando empieza a nacer la entrañable amistad, la fuerte confianza, entre tres soldados tan distintos como son Sanjurjo, Millán Astray y Franco, lazos que durarán a lo largo de sus vidas.

El 3 de mayo la Legión al completo se reúne por primera vez en Xauen. La 2.^a y la 3.^a llegaron con la columna de Larache.

Mientras en el Protectorado se combate, en la Península se ataca a los que aquí sufren la dura vida de campaña. Son tiempos difíciles para los oficiales africanistas, fundamentalmente de infantería y caballería, que ven como ciertos sectores de sus compañeros de guarnición en la metrópoli les quieren negar sus ascensos ganados por méritos de guerra. Franco escribe en Xauen un artículo titulado «El mérito en campaña» para la revista militar profesional *Memorial de Infantería*. No será publicado por defender en él a los oficiales que luchan en el Protectorado y la necesidad de premios, aduciendo que sin ellos nadie querrá ir a Marruecos, como ya había ocurrido en otro tiempo. Es censurado por las Juntas de Defensa. Escribe en *Diario de una Bandera*⁶:

En nuestra vida de Xauen nos llegan los ecos de España. El país vive apartado de la acción del Protectorado y se mira con indiferencia la actuación y sacrificio del Ejército y de esta oficialidad abnegada que un día y otro paga su tributo de sangre entre los ardientes peñascales. ¡Cuánta insensibilidad! Así vemos disminuir poco a poco la interior satisfacción de una oficialidad que, en época no lejana, se disputaba los puestos de las unidades de choque.

Con la primavera se reinician las operaciones en la región de Yebala. El Tercio es, por fin, destinado a las columnas que avanzan, pero el mando no les deja todavía entrar en fuego. Millán Astray le pide a Sanjurjo, sin éxito, que le conceda ocupar la vanguardia, ser los primeros en el asalto. Las tropas indígenas, muy veteranas, llevan el peso de los avances con eficacia. Son los días en que se canta entre la tropa la copla de «¿Quiénes son esos soldados de tan bonito sombrero? El Tercio de legionarios que llena sacos terreros». Franco, diseñador del chambergo, se suma a las peticiones de Millán Astray, solicitando insistentemente para su bandera el lugar de más peligro, en la extrema vanguardia, sin resultado. Sanjurjo le promete que sus tropas serán las que asalten Tazarut. Pronto llegará su oportunidad.

La primera verdadera acción de guerra importante de la Legión se produce el 29 de junio de 1921 cuando Sanjurjo confía el mando de la vanguardia de su columna a Millán Astray. Ese día la 1.^a Bandera se bate durísimamente por la posición Muñoz Crespo y la 3.^a en Buharrat. Ambas lo hacen bravamente. Cae para siempre el teniente Torres Menéndez y son heridos los capitanes Arredondo y Ortiz de Zárate y el alférez Montero Bosch, y con ellos cuarenta legionarios⁷.

⁶ FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *Papeles de la guerra de Marruecos. Diario de una Bandera. La hora de Xauen. Diario de Alhucemas*, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1986, p. 84.

⁷ Recuerda Franco en su *Diario de una Bandera* (p. 91) que, durante estas operaciones, unos legionarios encontraron en el hueco de un árbol una mora del enemigo. La traen ante sus jefes «y nos encontramos con

Durante el combate, las ametralladoras que manda Alonso Vega destacan por sus hazañas. Varios oficiales son felicitados y la Legión encabeza el parte de guerra. La desconfianza que la joven unidad aún despertaba sobre sus resultados en combate entre los mandos superiores ha quedado totalmente despejada y la fama que antes tenía por su teatralidad comienza a cimentarse en sus méritos en el campo de batalla. El Alto Comisario consigna en sus memorias:

El combate del 29 de junio fue muy empeñado, siendo de notar la gran resistencia y acometividad que ofreció el enemigo y el brillante comportamiento del Tercio Extranjero, que recibiría el bautismo de fuego aquel día en su primer combate formal.

Al inicio de julio, Millán Astray va con la 1.^a Bandera a Larache con el objetivo de tomar el valle de Beni Arós. Poco después se une a la columna la 3.^a Bandera.

El 6 de julio, en la vanguardia de la columna del general Marzo, la Legión ocupa Rokba El Gozal, donde acampan y guarnecen el blocao Trías. Se producen los sangrientos choques de Bab-el-Sor, Beni-Resdez, etc. El 16, Millán Astray toma la posición Mes-mula y el Zoco del Jemis de Beni-Arós. Su avance les acerca a Tazarut, el reducto de El Raisuni, siendo los legionarios designados, según dice Berenguer al propio Millán Astray, para entrar en la fortaleza del señor de la Yebala que ya se encuentra a tiro de cañón. Todo el mes de julio el Teniente Coronel Jefe y sus legionarios están en campaña.

Cuando las tropas españolas están a punto de alcanzar las victorias de Tazarut, en la zona de Ceuta, en Melilla todo se viene abajo. El 21 de julio se producen los trágicos sucesos de Annual⁸.

El 29 de mayo de 1921 había informado Silvestre a Berenguer que necesitaba más

recursos para seguir avanzando en su zona, en Melilla. El 1 de junio las fuerzas del general Silvestre pierden la posición de Abarrán. Todos los soldados peninsulares mueren, la artillería cae en manos de los rifeños y el tabor de Regulares de Melilla deserta al completo y se une a las harkas enemigas. Sin que nadie se dé cuenta se inicia la cadena de sucesos que hoy conocemos por el Desastre de Annual.



una mujer tuerta y fea que desmiente al bello sexo; ¡que se la lleven al general!, dice nuestro Teniente Coronel [Millán Astray] volviendo rápido la cabeza, ¡vaya una aparición para un combate!».

⁸ Hasta aquí llegan los siete capítulos que Franco dedica en *Diario de una Bandera* a los sucesos anteriores a acudir a la salvación de Melilla.

Berenguer había propuesto paralizar las operaciones en la zona de Melilla hasta terminar con El Raisuni y luego, desde la zona occidental, lanzar una fuerte columna que presionase por su retaguardia a los rifeños, haciendo una pinza sobre ellos. Silvestre no quiere frenar su avance; a pesar del revés de Abarrán cree tener la victoria al alcance de su mano. No quiere esperar.

El Alto Comisario era relativamente consciente del avispero en que se estaba metiendo Silvestre en su avance hacia Annual. Tenía previsto el envío desde Ceuta de dos batallones, uno de la Legión y otro de Regulares, a Melilla para reforzar las unidades de la zona oriental, pero antes quería tomar Tazarut.

El día 22 de julio a las 3'45 horas Berenguer defendía ante el vizconde de Eza el envío en aquel momento de fuerzas a Melilla lo que suponía dejar incompleta la campaña de Beni Arós, impidiéndose así la derrota definitiva de El Raisuni. Preguntado Berenguer por Eza, acerca de la ayuda concreta que estaba dispuesto a enviar a Silvestre afirmó: dos banderas del Tercio y dos tabores de Regulares de Ceuta y cuatro batallones de infantería. Unos dos mil hombres. Una vez que Tazarut hubiese sido tomada.

Cuando los legionarios se preparan para asaltar Tazarut y así terminar con la revuelta en la zona occidental, la situación en el Protectorado cambia súbitamente. El Alto Comisario Dámaso Berenguer suspende el asalto sobre Tazarut. Las noticias que llegan de Melilla son muy alarmantes. La victoria de Abd-el-Krim ha salvado a El Raisuni.

Millán Astray recuerda cómo:

[...] el día 22 de julio [1921], a las cuatro⁹ de la madrugada nos llama a su tienda el general Álvarez del Manzano y nos da la orden de salir inmediatamente con una Bandera hacia Tetuán; en el camino recibiremos órdenes. ¿Qué sucede? Nada sabemos. Llamamos a los Comandantes, sortean para quedarse o salir. Le toca a Franco marchar... Emprendemos el viaje... ¡Era que Melilla nos llamaba!¹⁰

Franco, por su parte, narra la situación en los siguientes términos:

Son las dos de la mañana; en el silencio de la noche escucho la voz del teniente coronel que ordena que llamen al comandante Franco; no era preciso, salí de la tienda y me uní a él. ¿Sucede algo? ¿Hay que salir? —le pregunto—. Tiene que partir lo antes posible una bandera para el Fondak; como no sabemos para qué es ni adónde va, sortead entre vosotros. Lo mismo podéis ir a una empresa de guerra que a guarnecer preventivamente cualquier puesto a retaguardia¹¹.

La Legión inicia el camino que le va a llevar a la inmortalidad.

La 1.^a Bandera, que se encuentra en el campamento de Rokba El Gozal, emprende la marcha hacia Ceuta antes de amanecer. Al poco de salir la tropa les alcanza el general Álvarez del Manzano que invita a Millán Astray a subir a su automóvil. El viaje transcurre sin casi intercambiar palabras sus ocupantes.

Los legionarios harán un esfuerzo asombroso. Recorren la ruta Rokba-Fondak en diecisiete horas de extenuante marcha, andando como autómatas, y, tras dormir tres horas en el suelo, pues no hay tiempo ni fuerzas para montar las tiendas, luego siguen camino

⁹ Juan Pando sostiene en su libro *Historia secreta de Annual* que estos sucesos ocurrieron a las dos de la mañana.

¹⁰ MILLÁN ASTRAY, J.: *La Legión*, Subinspección de la Legión, Madrid, 1980, p. 169.

¹¹ FRANCO, F.: *op. cit.*, p. 93.

hasta Tetuán, a donde llegarán a las diez de la mañana del 22 de julio. Han recorrido 96 km a pie, con todo el equipo, en día y medio¹².

Franco y la tropa llegan a Ceuta después de dos jornadas de marcha inenarrables por su dureza. La resistencia de los legionarios, tras una larga y dura campaña, resulta asombrosa. Nada les detiene. En Tetuán se enteran del descalabro de Annual. A partir de ese momento nadie piensa en los kilómetros que aún faltan, ni en descansar. Había que llegar a Ceuta para embarcar y socorrer Melilla. La mayor parte de las tropas indígenas y de los Regulares se han pasado al enemigo, sólo se puede contar con la Legión, como ratificará Berenguer a Eza en carta de 26 de julio de 1921¹³.

Al llegar a Ceuta, Millán Astray se encuentra con el general Sanjurjo que le dice: «Salimos con una columna de socorro a Melilla; venís: Santiago y los legionarios con dos Banderas, una batería, ingenieros y transportes de Intendencia... Silvestre se ha suicidado.»

El comandante Fontanés acude también a la carrera con su 2.^a Bandera desde el Zoco de Beni Arós.

El 23, las dos banderas se reunían ante el cuartel del Rey. Forman y Millán Astray les dirigió una de sus míticas arengas:

¡Legionarios! De Melilla nos llaman en su socorro. Ha llegado la hora de los legionarios. La situación allá es grave; quizá en esta empresa tengamos todos que morir. ¡Legionarios!, si hay alguno que no quiere venir con nosotros, que salga de la fila, que se marche; queda licenciado ahora mismo... Legionarios, ahora jurad: ¿Juráis todos morir, si es preciso, en socorro de Melilla?

Los legionarios gritaron «Sí, juramos» y se dieron los vivos de rigor levantando los chambergos en el aire, «¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva la Legión!»

La tropa desfila hacia el muelle al son de *La Madelón*. Embarca en el vapor *Ciudad de Cádiz*. Con los legionarios suben a bordo Álvarez del Manzano y Sanjurjo, que habló sobre la importancia de la expedición a la tropa apretujada en el puente. Sonó la Marcha Real y luego la de Infantes y zarpó el barco rumbo a Melilla. Eran las 8 de la tarde del 23 de julio* de 1921. En el barco sólo iba la Legión.

En Melilla, la angustia popular se desata cuando se comprueba que el primer barco que llega, el cañonero *Bonifaz*, no trae tropas. En él llegan Berenguer y algunos de sus oficiales. ¿Para qué quieren los habitantes de Melilla un general con su escolta? Se necesita un ejército, no un alto comisario. El motín estalla entre la población aterrorizada. Los pocos soldados y marineros de guardia en el muelle son arrollados por la muchedumbre. La masa, loca de miedo, se atropella, se golpea, se insulta en su intento alocado de embarcar en alguna de las lanchas y barcas ancladas en el puerto y así intentar escapar de la ciudad. Luego, el gentío se dispersa.

A las 11 de la mañana del 24, Sanjurjo informa que ha recibido un cablegrama del Alto Comisario ordenando que el barco fuerce su marcha. Poco después llega otro insistiendo

¹² PANDO, J.: *Historia secreta de Annual*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, p. 180.

¹³ AFAM.M 442/6.

* El 23 de Julio de 1921, se iba a producir uno de los hechos más heroicos de los muchos producidos en la guerra en el protectorado de Marruecos, el sacrificio de los hombres de 14º Regimiento de Cazadores de Alcántara de Caballería, al mando del Tcol. D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja.
<http://romavictrix74.blogspot.com/2010/07/la-carga-del-regimiento-alcantara.html>

en el apremio de que lleguen a Melilla lo antes posible, lo que significaba que la situación de la plaza era crítica y empeoraba por momentos. Dice Sanjurjo: «¿Pero cómo forzarla, si ya vamos a toda velocidad de que es capaz este viejo barco? Muy mal debe de estar la situación. En fin, ya lo arreglaremos todo al llegar?»¹⁴

Ya a la vista de Melilla, sube a bordo el comandante del cañonero *Bonifaz*, Juan Cervera, amigo de los mandos legionarios por haber combatido con ellos en las operaciones de Gomara. Con él llega el ayudante del Alto Comisario, el comandante de infantería Juan Sánchez Delgado. Éste habla primero con Sanjurjo y luego se dirige al jefe de la Legión:

Acabo de hablar con el general Sanjurjo y tengo su venia para trasmitirte esta orden: El General, Alto Comisario, me encarga que te diga que la población de Melilla atraviesa un momento de pánico. Es preciso elevar su espíritu y para ello harás cuanto te sugiera tu patriotismo¹⁵.

La plaza está al borde de la histeria, aterrorizada ante la posibilidad cierta de que las harkas, que están sólo a un tiro de fusil, en el Gurugú, entren en tromba en la ciudad y pasen a la población a cuchillo.

Desde primeras horas del día 24 de julio toda Melilla está en los muelles esperando la ayuda. A las ocho de la mañana había llegado un barco trasportando al regimiento de la Corona, unidad de quintos que superará en valor y arrojo a muchas veteranas. Son 20 oficiales, 450 soldados y 19 mulos. La multitud descorazonada los ve desembarcar en completo silencio.

Pasado el mediodía llega el *Ciudad de Cádiz* con 32 jefes y oficiales de la Legión, el general Sanjurjo, Millán Astray y Franco, y con 841 legionarios.

El *Ciudad de Cádiz* amarra en el muelle con los legionarios subidos a los palos, con sus sombreros en alto y agitando banderas y gallardetes, cantando a voz en grito. En el muelle les esperaba una buena parte de la población con la angustia y la ansiedad pintada en todos los rostros.

En el puente está Sanjurjo, a su lado Millán Astray, que se muestra agresivo más que inquieto, teatral en sus desplantes, brutal en sus maneras. Millán Astray, con su innata capacidad para aprovechar psicológicamente todas las oportunidades, pidió permiso para dirigirse a la multitud mientras el barco terminaba de amarrar. Ordenó que cesaran la música y los vivas, y de pie sobre la borda dijo¹⁶:

Melillenses: os saludamos. Es la Legión, que viene a salvaros; nada temáis; nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico general del Ejército español: el general Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares de Ceuta, con el laureado teniente coronel González Tablas y artillería de montaña, ingenieros y fuerzas de intendencia. ¡Melillenses!: los legionarios, y todos, venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro. ¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva Melilla!

La multitud estalla en aplausos y en gritos de alivio y alegría. Los sucios y aguerridos legionarios han hablado por boca de su Fundador. La Legión ha subido la moral de una ciudad que estaba esperando cualquier signo de salvación. Las palabras de Millán Astray

¹⁴ Memorias inéditas, APMA.

¹⁵ MILLÁN ASTRAY, J.: *op. cit.*, p. 174.

¹⁶ *Ibidem*, p. 175.

dieron la vuelta a España. En todos los periódicos se recogió su arenga. Su fama y la de sus legionarios cobró la misma importancia que tenía el desastre militar que iba a remediar. Millán Astray ingresó en la galería de los héroes militares populares de dentro y fuera de España. La Legión se convierte en un mito a partir de este momento¹⁷.



Sanjurjo ordena que la tropa baje a tierra. Los legionarios se lanzaron a la carrera a las planchas de desembarco, para formar en el muelle ordenadamente y en silencio y, acto seguido, desfilar por las calles de la ciudad. Al pasar por delante de la Comandancia los legionarios gritaron «¡Viva el **general Silvestre!**», honor póstumo que hacían al jefe muerto en combate, buen amigo de Millán Astray y abiertamente contrario al nacimiento del Tercio de Extranjeros. Es un grito de guerra y de venganza.

Los legionarios, que no van directamente al frente, recorren la ciudad, en formación de ocho en fondo al ritmo de *La Madelón*, a tambor batiente, el resto del día, hasta la caída de la noche, elevando la moral de los melillenses. En su libro, Pando sostiene que esta acción era idea de Millán Astray, frente a otros autores que sostienen que de Sanjurjo, y en ningún caso una orden de Berenguer quien no había salido a recibirlos al

puerto.

Al paso de las banderas, recuerda Franco, se escuchan mil comentarios:

Ahí va Millán Astray, miradlo qué joven. Éstos son soldados, qué negros y qué peludos vienen. Mirad a los oficiales, qué descuidados, con su trajes descoloridos; huelen a guerra. ¡Éstos nos vengarán!¹⁸

La 1.^a Bandera acampa en Lavaderos, la 2.^a en Rostrogordo, donde aún sigue. Al día siguiente llegan a Melilla dos tabores de Regulares que acamparon junto a ellos. No se habrían de separar hasta que materialmente los Regulares quedaron deshechos en los treinta y tantos combates en los que tomaron parte.

La llegada de los Regulares de González Tablas es acogida con miedo y recelo por los melillenses. Muchos se acuerdan de Abarrán pues van llegando a la ciudad noticias del comportamiento de algunas unidades indígenas durante el Desastre; actitud que en poco tiempo va a quedar demostrada como absolutamente injusta.

El 25 de julio se ocupa Taquil Manin. El 26, los legionarios toman Sidi Hamed el Hach y el Atalayón, estableciéndose así una línea defensiva al pie del macizo montañoso del Gurugú. Luego ocupan Sidi Amarán, en Beni-Sicar, y guarnecen las líneas y repelen los ataques e incursiones de los harkeños, al tiempo que protegen los convoyes a las

¹⁷ A Melilla la van a salvar, inicialmente, tres hombres valientes: el jefe de los Beni Sicar, Abd-el-Kader, que con ayuda de dos oficiales españoles de la Policía Indígena, con menos de un centenar de hombres, logran hacer que su harka siga fiel a España. Los dos oficiales le juraron que se suicidarían con él si no llegaba auxilio de España. Ellos ganarán un tiempo precioso para la salvación de la ciudad.

¹⁸ FRANCO, F.: *op. cit.*, p. 99.

posiciones más avanzadas en las duras semanas de guerra que los esperan.

Nada más llegar Millán Astray pide salir en socorro de Monte Arruit* y Zeluán, pero Berenguer le ordena consolidar las defensas de Melilla. Las dos banderas legionarias ocupan los blocaos y trincheras de la primera línea de defensa de la plaza.

En aquellos días de crisis parece que las labores de Millán Astray se multiplican. Algunas de las tropas que se han rendido, incumpliendo la orden de resistir en Nador, llegan el 2 de agosto al Atalayón donde reciben órdenes de guardar silencio y esperar. Formados de cuatro en fondo escuchan a un iracundo Millán Astray que les advierte que dará un castigo ejemplar a quien de ellos cuente lo que les ha sucedido o dé detalles que lo expliquen. Luego les ordena marchar marcando el paso camino al tren. Van humillados, en absoluto silencio, muchos piensan que los van a fusilar.

Entre el 10 y el 16 de agosto, Millán Astray viaja a Madrid para informar de la situación en que se encuentra Melilla. Pando sostiene que asiste a la entrevista entre el vizconde de Eza y Berenguer, conversación en la que se decidió el empleo de gases asfixiantes, similares a los usados en Yprés en 1915, contra los moros. Las crueldades cometidas con militares y civiles durante los combates de Annual parece que han decidido su utilización, a la que inicialmente militares y Gobierno eran contrarios.

El 25 de agosto se produce uno de los días más intensos de la vida de la Legión. En un solo día dieron guarnición a 15 puestos, entre ellos el famoso Blocao de la Muerte, donde se produciría la inmolación del cabo legionario Suceso Terreros y 14 legionarios cuando iban a socorrer a la guarnición del batallón Disciplinario que lo defendía: los legionarios, todos voluntarios, sabían que iban a una muerte cierta. Uno de ellos, Lorenzo Camps, había cobrado pocos días antes la cuota de alistamiento, 250 pesetas, y no había tenido tiempo para gastarla: «Mi teniente, como vamos a una muerte segura, ¿quiere usted entregarle en mi nombre este dinero a la Cruz Roja?¹⁹»

El 26 de agosto los legionarios que están guarneciendo el perímetro defensivo de la ciudad, desde sus posiciones ven brillar un heliógrafo en Nador, ocupada desde hacía mucho tiempo por moros hostiles. Son un grupo de españoles que aún resisten. Millán Astray pide al general al mando de las operaciones permiso para enviar socorros. El permiso le es denegado. Millán Astray se lleva aparte a Franco, jefe de la 1.^a Bandera²⁰:

—He pedido, me dice —cuenta Franco en *Diario de una Bandera*—, ya que no podemos ir a Nador, mandar una Compañía, una Sección, algo que les dé ánimos y no puede ser; tengo esperanzas de que permitan enviarles ocho hombres con unos moros del vecino poblado, a llevarles víveres y medicamentos. ¿Habrá muchos voluntarios para la empresa?

—Desde luego, muchísimos —le contesté—. Preguntaremos a los que están aquí sin desplegar.

Nos acercamos a los sostenes, se aproximan los soldados y el Teniente Coronel les habla:

—Allí están sitiados los defensores de Nador; hemos pedido ir a su socorro, pero las necesidades de la campaña no lo permiten; he pedido, sin resultado, mandar una Compañía, una Sección, algo que les dé ánimo y alivio. Lo único que nos conceden es que vayan unos cuantos soldados con dos moros a llevarles víveres y quedarse allí; la empresa es arriesgada; los que vayan seguramente no llegarán; tal vez mueran todos; si hay alguno de vosotros que desee ser de la empresa, que dé un paso al frente.

* Sobre la participación de la Comandancia de Ingenieros de Melilla:

<http://gulmont.free.fr/ANUAL/CONFERENCIA%20INGENIEROS/index.html>.

¹⁹ *Ibidem*, p. 111.

²⁰ *Ibidem*, p. 101.

No terminó la frase. Los soldados han dado todos un paso adelante...

—¡Gracias!, ¡gracias!... —El Teniente Coronel se abraza al más próximo; sentimos honda emoción—. ¡Así queremos a los legionarios!

La operación no se realizó, pues no se encontró ningún moro que les quisiera acompañar, por lo que el mando anuló la autorización.

Desde el 25 de agosto hasta el 8 de septiembre, en que se produce el sangriento combate de Casabona, los legionarios participaron en veintiuna operaciones formando parte de las columnas que mandaban los general Sanjurjo y Cabanellas. En estos días empieza a actuar la artillería de Abd-el-Krim. Narra el propio Millán Astray estos combates²¹:

Aquel día salimos con las fuerzas disponibles a llevar, con el general Sanjurjo, un convoy a Tizza e Ismoart; después de terminado, acudimos en refuerzo de la columna del Zoko, que había trabado rudísimo combate para llevar el convoy a Casabona; además, los legionarios que se habían quedado en el campamento enfermos, heridos, rancheros y asistentes, formaron espontáneamente una pequeña columna de refuerzo a la posición de Ait-Asa, que estaba atacada, y cayeron heridos los oficiales Malagón y Cisneros junto con varios legionarios. Y, por último, cubrimos las guarniciones mencionadas (las 15 antes citadas), que casi todas sufrían las agresiones enemigas. Los efectivos de la Legión aquel día eran unos mil hombres.



Se inicia un nuevo tipo de guerra en el que los españoles ponen en práctica lo aprendido en el nuevo Desastre. El enemigo es valorado no como un salvaje fácil de vencer, sino como un enemigo formidable; con la salvedad inicial de la artillería y luego de la aviación, españoles y

marroquíes combatían con equipos muy similares. Se organizan cuatro fuertes columnas. En la principal, en la vanguardia, van las tropas de choque que manda Sanjurjo. Dos columnas son destinadas a defender los flancos y otra situada en retaguardia del avance, mientras que una cuarta es llevada en barco a Restinga, a 12 km al sur de Melilla, para recuperar este puerto y atacar a las harkas rebeldes por su retaguardia. Las fuerzas españolas avanzan por dos frentes. Desde el norte hacia Nador y desde el este, desde Restinga, hacía Zeluán.

El 5 de septiembre los legionarios se cubren de gloria en las operaciones del bloqueo de Ait Aixat. El 8 se produce el combate de Casabona. En el Zoco del Had, de Beni-Sicar se habían desarrollado ya combates muy duros. Varias unidades habían pagado con su sangre el proteger el convoy de suministros para la posición de Casabona que se había convertido en un duelo a muerte con los sitiadores. Para aliviar la situación el mando decidió establecer un bloqueo intermedio entre el Zoco y Casabona, siendo designados la

²¹ Abd-el-Krim llegó incluso a esbozar la creación de un arma de aviación para su república rifeña, conducida por mercenarios occidentales, que no llegó a fraguar al ser derrotado.

Legión y los Regulares para construirlo.

La mañana estaba despejada y clara como correspondía a un día del tibio otoño marroquí. El enemigo era numeroso y estaba bien parapetado. Los Regulares avanzarían por la izquierda mientras que el flanco derecho era el designado para el avance de la Legión. La artillería apoyaría a los infantes en la operación, pero andaba escasa de munición. El objetivo era ocupar las posiciones señaladas y aguantar hasta la llegada del convoy a Casabona.

A las diez de la mañana, los Regulares asaltaron las viñas que tenían como objetivo y los legionarios un corralón amurallado. La tropa regresó a las cuatro de la tarde tras establecer un blocao que se llamó «teniente Penche», en recuerdo de un oficial muerto en aquella acción cuando dirigía solo el fuego de las ametralladoras al estar muertos todos los apuntadores.

En la Hoja de Servicio de Millán Astray se recoge este combate con las siguientes palabras:

[...] asistió al durísimo combate llamado después de Casavona (sic), en el que tomaron por las fuerzas de la Legión, en unión de los Regulares de Ceuta, y por asalto al arma blanca, varias posiciones fortificadas del enemigo, empeñándose combate que en algunos momentos llegó al cuerpo a cuerpo y en el que las banderas sufrieron pérdidas muy dolorosas y sensibles; como consecuencia de este combate el comportamiento de las fuerzas de la Legión mereció ser citado en la orden General del Ejército, en la que en elevados términos de felicitación se decía entre otras cosas por el Exmo. Sr. Alto Comisario en funciones de General en Jefe que «En nombre de todos nuestros compañeros del Ejército de África, que se enorgullecen de vosotros, os felicito efusivamente y os ratifico nuestra absoluta confianza. Debéis sentirlos satisfechos por ello y por haberos hecho dignos de la admiración de nuestra querida España» y a estas frases seguían las de decir «Que las fuerzas de la Legión se habían cubierto una vez más de gloria, con su indomable valor, con su admirable amor patrio, con su incomparable pericia, que lograron asestar al enemigo uno de los mayores golpes que ha sufrido en todas nuestras campañas ocasionándole bajas numerosísimas».

Franco relata en *Diario de una Bandera* cómo Millán Astray ha estado con ellos en todos los combates, sin separarse ni un momento, y que con la excepción de González Tablas, que es herido, no han visto a otro jefe en todo el combate²². Las bajas se elevan a varios centenares, entre ellas el ya citado jefe de los regulares González Tablas. Uno de los tabores en cuadro.

Millán Astray, años después, narra el combate de Casabona en sus memorias inéditas²³:

Un día en Melilla: Íbamos Regulares y Legionarios. Había que ocupar una meseta en la que, el día anterior, los moros habían deshecho una columna que iba a llevar el convoy a las posiciones avanzadas. En el campo quedaban aún los cadáveres de los soldados y de oficiales de nuestro Ejército que no se habían podido recoger. El enemigo era mucho, fuerte y embravecido. Recibimos orden de tomar la meseta por asalto. Nos preparamos para darlo en dos columnas, una de Regulares, la otra de Legionarios. Avanzamos a ocupar el puesto base del asalto. Llegamos a él concentrando las compañías y pronto dimos Regulares y Legionarios la orden de «Arriba». Los asaltantes en oleadas, con sus Jefes y Oficiales en cabeza, se lanzaron decididos y arrolladores. El enemigo hace cara, se empeña en arriscada lucha. Hay una cerca de piedra que defienden con bravura los moros: La cerca se toma en la primera embestida. Los moros saltan atrás a otra, que está paralela a la recién ocupada. Ambas cercas están separadas por cuatro

²² FRANCO, F.: *op. cit.*, p. 116.

²³ Memorias inéditas, APMA.

metros de distancia. Allí se empeña rudísimo y sangriento combate; para avanzar aquellos cortos metros y para ocupar la segunda cerca enemiga; los Regulares sacrifican entero su Tabor y cae herido en el vientre su Jefe, el heroico González Tablas. Las cuatro compañías de la Legión intentan el asalto, tantas veces más que es la que nos da la cerca tan discutida. Las compañías legionarias pierden sus mejores hombres y sus más bravos oficiales.

El puesto de mando está junto con el de socorro en la misma línea de fuego; los heridos y los muertos aumentan agobiadoramente. Un solo médico atiende a todos; los que van a morir son señalados poniéndoles el gorriño sobre la cara, no se cura más que a los gravísimos de hemorragias. Pero el espíritu de la Legión flota glorioso y los heridos y los moribundos gritan al llegar: ¡Viva la Legión! La cerca trágica queda al fin para los legionarios, el enemigo cede el campo. ¡Hemos vencido! Pero a costa de cuánto sacrificio.

Al caer la tarde, la Legión entra en Melilla transportada en camiones; va cantando, el pueblo melillense la aclama.

El 12 de septiembre 30.000 soldados españoles estaban ya concentrados en Melilla y se inicia la contraofensiva, encabezada por el Tercio y los Regulares. A finales de septiembre la línea defensiva de Melilla había avanzado unos 30 km hacia el interior del país, aunque era imposible, por el momento, avanzar más.

El 16 de septiembre se inician las operaciones para la recuperación de las cumbres del Gurugú y de la vecina ciudad de Nador, donde aún resisten algunos civiles.

Fueron capturados los civiles y militares que no se rindieron en Nador y que no pudieron ser socorridos a tiempo. Los moros se cebaron en ellos como se pudo comprobar al tomarse la ciudad. En la que se conocería como Casa del Matadero se encontró la siguiente inscripción que demostraba las torturas sufridas por los colonos:

Si alguno entrara en este cuarto, sepa que aquí hemos sido quemados treinta hombres y dos mujeres. Llevamos cinco días sin comer ni beber y nos han hecho mil perrerías. Hermanos españoles defendednos y pedir a Dios por nuestra alma. Yo, Juan, el Botero de Nador, natural de Málaga.

Por allí desfiló la tropa consternada por lo que vio, jurando una venganza que luego se tomarían.

El 17 se da la orden de avance general para ocupar Nador, yendo los legionarios en cabeza, al asalto, en la extrema vanguardia que manda el propio Millán Astray. En estos combates es herido, por lo que se ve obligado a dejar el mando de la Legión a Franco, que explica en los siguientes términos lo ocurrido²⁴:

El paso de la barrancada y avance sobre las lomas de Nador está difícil; por ello avanza nuestro Teniente Coronel hasta las guerrillas a dominar el campo y dar las últimas disposiciones para el ataque; el enemigo dirige su certero fuego, y cuando el Teniente Coronel me señala el puesto que debemos ocupar en el asalto, el chasquido característico del balazo derriba en tierra a nuestro querido Jefe. Abundante sangre mana de su pecho; ha recibido en él una grave herida, y mientras le retiramos para que efectúe su primera cura, el coronel Castro llega a ordenar la acción.

La Hoja de Servicio de Millán Astray recoge así su herida y posterior convalecencia:

[...] formando la extrema vanguardia de la columna de vanguardia del General Sanjurjo para el asalto de las Tetas de Nador y cuando en la segunda fase del combate dirigía personalmente el asalto, fue herido

²⁴ FRANCO, F.: *op. cit.*, p. 118.

gravemente en el pecho y evacuado al Hospital de la Cruz Roja de Melilla en donde permaneció en curación hasta el día 27 que a bordo del vapor *Vicente la Roda* marchó evacuado a la plaza de Málaga. Con motivo de la herida sufrida recibió telegrama de felicitación de S.M. el Rey (Q.D.G.) y el cual le fue dirigido directamente por S.M. en el que dice: «El Rey al Teniente Coronel Millán Terreros, Enhorabuena gloriosa herida al frente del Tercio. Te deseo rápido restablecimiento y envío fuerte abrazo. Alfonso. Rey». Y con fecha 18 de septiembre y como prueba de su Real aprecio fue nombrado Gentilhombre de Cámara de S.M. el Rey con ejercicio. El día 4 de octubre fue evacuado de Málaga a Madrid a continuar su curación, permaneciendo en aquella plaza hasta el 8 de noviembre que regresó a Algeciras y de esta ciudad a bordo del vapor correo a la plaza de Ceuta.



El teniente coronel del Tercio señor Millán Astray, herido en la toma de Nador.

La herida le mantendrá alejado algo menos de un mes y medio de las operaciones, hasta el 10 de noviembre.

La Legión en la toma de Nador no ha tenido ningún muerto, pero sí veinte heridos. Ese mismo día ocupa y limpia Sidi-Salem, In-Ar-Ammeder y Monte Arbo. Por la noche los legionarios duermen en Nador.

La figura de Millán Astray, quizá el más característico y en cierta forma popular de los africanistas, ha recibido tiempos después, ya muerto, buena parte de las iras de los enemigos de la España de Franco. Su culto al valor físico hizo que, cómo no, se le atacase precisamente en esta cuestión, aunque sin muchas pruebas. Entre los muchos defectos de Millán Astray precisamente éste era uno de los que no tenía.

Sin prueba alguna, Arturo Barea, en otras cuestiones muy ecuánime, asegura que tras esta herida, en Ceuta, al otro lado del Protectorado, le aseguraron que rugía a sus tropas: «¡A mí, mis leones!» pero, tan pronto cargan a la bayoneta, regresa al Estado Mayor. Emitiendo un juicio a favor de Franco, que supuestamente sirve para apoyar su calumnia sobre Millán Astray:

Media una diferencia radical entre él y Franco en cuanto a gallardía. Pese a sus pijamas de seda, su vocecilla aflautada, sus manitas aclamadas y su incipiente barriguita de abacero, Franquito, como todos lo motejan a sus espaldas, marcha derecho hacia las balas cuando los más curtidos se echan a tierra y arrastran como culebras. Conocidos asesinos se ponen lívidos porque Franco les mira de reojo²⁵.

El desprecio y odio que en otro autor, como Rojas, despierta Millán Astray es evidente como se aprecia en cada línea de lo que escribe sobre él:

El comandante, luego general, Domingo Batet afirma que Millán Astray tiembla al silbido de las balas a raíz de su primera herida, sin que el terror le impida explotarla y ganarse así una pensión anual de nueve mil pesetas²⁶.

²⁵ BAREA, Arturo: *op. cit.*, p. 37.

²⁶ ROJAS, C.: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Planeta, Barcelona, 1995, p. 37.

Entre los días 17 y 23 los legionarios permanecen en Nador para luego ocupar Beni-Bu-lfrur, Tauima y su aeródromo, preparando la toma del Gurugú. Desde el día 2 de octubre al 8 ocupan Sebti, Uad Lau, el collado de Atlanten, Tres Forcas, Taxuda y Segangan lo que permite envolver el monte Gurugú, que caerá en manos de las tropas españolas al ser asaltado por varias columnas el día 9 de octubre de 1921.

A mediados de octubre las fuerzas llegadas para defender Melilla inician el avance hacia Annual. El camino es un reguero de cadáveres insepultos y mutilados. El hedor es insoportable.

El 14 de octubre liberan Zeluán y el 24 el Monte Arruit. En Zeluán el terror rifeño se produjo en Casa la Ina, sobre la que Martínez Campos dijo:

Aquello más que casa parecía un matadero, pues en su recinto hallamos más de cien cadáveres, abiertos unos en canal, otros clavados en la pared, muchos con los atributos sexuales carbonizados, y todos con la mueca del dolor más agudo en la lividez de sus rostros²⁷.



Cuando las tropas españolas entran en el cuartel de Monte Arruit se encuentran un paisaje infernal. El olor es fruto de cientos de cadáveres sin enterrar, que llevan bajo el sol del verano marroquí más de dos meses. Una inmensa nube de moscas azules cubre lo que queda de los soldados españoles muertos. La guarnición, después de rendirse, ha

sido torturada una vez más salvajemente. Los legionarios ven los cadáveres de sus compañeros con los genitales cortados y metidos en la boca; otros con los ojos, orejas y lengua arrancados. Algunos de los muertos tienen las manos atadas con sus propios intestinos y otros tienen metidos en el ano palos recubiertos de alambres de espinos. Hay cuerpos decapitados, sin brazos y sin piernas. Las tropas que ocupan Monte Arruit tienen que enterrar cerca de 3.000 muertos. El instinto de venganza que surge entre los españoles tardará mucho tiempo en desaparecer y convertirá la guerra de Marruecos en una guerra sin cuartel. Los más fieros y crueles de todos los soldados europeos que participan en estas campañas serán, sin lugar a dudas, los legionarios. Su crueldad será directamente proporcional al precio de sangre que pagarán en los muchos combates en los que participaron.

²⁷ MARTÍNEZ CAMPOS, Arsenio: *Melilla 1921*, Publicaciones del Pueblo Manchego, Ciudad Real, 1922, p. 258.



Prieto habló en las Cortes sobre una noticia censurada, posiblemente en *ABC*, en la que se informaba de cómo la duquesa de la Victoria había recibido de unos legionarios una cesta encarnada en la que se encontraban **dos cabezas de rifeños**. Prieto contaba la verdad, pero la guerra era la guerra y la de Marruecos tenía por ambas partes una singular fiera. Los rifeños no habían perdonado ni a los heridos ni a los

que se rendían, los españoles aprendieron de ellos y tampoco perdonaban.

De las cenizas del Desastre de Annual se forja un nuevo ejército de África cuya fuerza aglutinadora residirá en el compañerismo y el espíritu de venganza de los amigos y compañeros muertos tras torturas y crueldades sin cuento. Ortega y Gasset, en *Esparta invertida*, escribiría: «Marruecos hizo del alma difunta de nuestro Ejército un puño cerrado, moralmente dispuesto al ataque.»

A pesar de la guerra son de estos tiempos de los que Millán Astray guarda sus mejores recuerdos. En el archivo Millán Astray se encuentran numerosas pruebas de la entrañable amistad, cariño y respeto que surge en él en relación con Sanjurjo. De todos los compañeros que tuvo Millán Astray en su larga vida de soldado fue Sanjurjo el compañero más querido y respetado. Recuerda en varios de sus escritos Millán Astray cómo viajaban juntos en los días de Melilla, con el general de «paquete» sentado en el sillín de la motocicleta conducida por el propio Millán Astray, camino al frente. Durante los duros días de la defensa de Melilla señala cómo Sanjurjo se iba al anochecer más allá de las líneas avanzadas, sólo con su ayudante, para ver qué pasaba en los blocaos más batidos por el fuego:

Mi General —le decía Millán Astray—, que un día te van a coger o te van a matar, y luego, los maledicentes dirán que te hemos abandonado, cuando eres tú el que nos dejas a nosotros. —No exageres —me contestaba con su bondad ilimitada.

Recuerda cuando antes de los combates, al alborear, hacía montar a Millán Astray y a González Tablas en su coche y «desplegaba sobre sus rodillas el plano, y nos daba sus instrucciones. Su voz se iba apagando lentamente. Tablas y yo callábamos. A poco el General se había dormido; sempiterno noctámbulo, como todas, la noche anterior en vela».

Hasta enero de 1922 no volvió a alcanzarse la posición de Drius, «donde el general Silvestre hubiera podido hacer frente a las vengativas huestes de Abd-el-Krim, de no haber perdido la cabeza». Franco sostiene en *Diario de una Bandera* que la causa del Desastre radicaba en «la crisis de ideales, que convirtieron en derrota lo que debió haber sido un pequeño revés». Martínez Campos fue más crítico al decir que:

[...] de tres factores indispensables para alcanzar el éxito, que son la fuerza espiritual, la fuerza material y

la fuerza moral, los tres fallaron algo, y conviene no olvidar esta lección que, aunque dura, puede ser muy provechosa para evitar otro borrón en la historia gloriosísima de nuestras fuerzas armadas.

El diputado Solano conocía bien el frente de Melilla pues lo había recorrido entrevistándose con oficiales de Regulares y de otras unidades, que le habían planteado sus quejas, antes del Desastre. Conocía las faltas de equipo que sufría la tropa y todos los males materiales y morales que aquejaban a las unidades que allí operaban.

Una vez conocida la magnitud de la derrota, desde la tribuna parlamentaria se le oyó decir en defensa de la buena oficialidad del Ejército: «Yo he visto cómo soldados del Tercio se acercaban a un teniente y le decían: "usted es Dios". Porque aquel oficial había saltado las trincheras para recoger a un herido, frente al enemigo, dando ejemplo a la tropa. Por eso los soldados sabían perfectamente que les acompañaban unos oficiales con los que quizá morirían todos, pero ninguno caería en poder de los moros.» Habló Solano de la oficialidad sana y de aquellos otros que ganaban 600 pesetas y se gastaban 12.000 mensuales en juego y mujeres. Pidió que se fusilase a los cobardes y ladrones, y se premiase a los valientes y honrados²⁸. El tiempo diría cómo se había de hacer justicia y quiénes serían los beneficiarios de la misma.

Todo lo que se ha dicho sobre la baja calidad de los oficiales del Ejército español de tiempos de Annual es en buena parte una gran mentira. Pando señala cómo caían junto a sus soldados, demostrando así que, si un ejército se había perdido en Annual, el sentido de la milicia, no había muerto en el Ejército español²⁹.

La guerra en África atrajo inesperados fervores castrenses hacia España. Al abrirse ventanillas de alistamiento en los consulados como consecuencia del Desastre de Annual la reacción fue espectacular.

Los voluntarios a la Legión llegaban de todas partes atraídos por su fama y fiereza. En el *Manuel de Camps* llegaron un nutrido grupo de hispanocubanos —466 españoles, 225 cubanos y 15 de otras nacionalidades— a La Coruña el 4 de octubre provenientes de La Habana. A Cádiz llegaron el 19 de septiembre 287 nuevos legionarios, siendo despedidos en Buenos Aires por más de cincuenta mil personas. El buque *Guillén Sorolla* los llevaría finalmente a Ceuta. De los 287, tras cuatro años de campaña, volvieron a su casa 25.

En Nueva York pronto fueron 200 hombres los admitidos. Todos ellos embarcarían para España el 23 de agosto por la noche, según contaba *ABC*.

En Londres, a las 9 de la mañana del jueves 18 de agosto, un millar de entusiastas ex combatientes se agolpaba en las puertas de la embajada española en el aristocrático barrio de Chelsea. Muchos de aquellos aspirantes al sacrificio africano guardaban cola desde las 3 de la madrugada. A las 10, los voluntarios pasaban de 2.500. Un centenar eran antiguos oficiales, con gran experiencia en combate. Los diplomáticos españoles, asustados ante aquel gentío, pidieron instrucciones a Madrid.

La solución acordada fue lamentable. Se divulgó la noticia de que sólo se admitirían soldados y sin gratificaciones para sus familias, advirtiéndose que los contratos se

²⁸ PANDO, J.: *op. cit.*, pp. 288-289.

²⁹ *Ibidem*, p. 16.

firmarían en España, a donde tendrían que marchar por sus propios medios los voluntarios. Estupor e indignación. Hubo entonces que recurrir a la policía para dispersar a la muchedumbre.

El embajador español Merry del Val desaconsejaba su alistamiento argumentando que muchos eran obreros en paro, que tras sus quejas —que serían múltiples, variadas y numerosas— estaría el embajador inglés y que además era una tropa poco sufrida, demasiado bien acostumbrada, lo que les llevaba a ser amigos de los motines cuarteleros. Aconsejó incluso que, si se alistaban en número importante, fuesen mandados por algunos de los oficiales que se habían ofrecido voluntarios.

Se alistaron unos 40 dando los problemas que auguraba Merry del Val: de sus quejas se hicieron eco los Comunes, *The Times* arremetió en sus páginas contra España y su ejército, llegando en 1922 un voluntario de nombre Derason, que había sido herido en combate, a reclamar una indemnización como si fuese un accidente laboral. Aunque también hay que señalar que ninguno de ellos se pasó a las filas de Abd-el-Krim como ocurrió con franceses y alemanes.

En noviembre de 1921 se desató un incidente de alcance internacional cuando 26 legionarios británicos, entre los que se encontraba el sobrino del cónsul en España, quisieron cancelar su contrato después de comprobar la dureza de las condiciones de vida en campaña. Los oficiales españoles no salían de su asombro, pues estimaban que lo único que allí había era cobardía ante el enemigo, pues la Legión estaba en plena campaña tras Annual, soportando los combates más duros junto con los Regulares. El teniente coronel fundador llegó a sugerir «enviarlos en barco a donde sea conveniente llevarlos» sin que nunca dijese qué sitio era ése.

Frente a esta campaña habló el general británico W. C. Rudkin, viejo conocedor de la guerra en Marruecos, que criticó la comida y equipos españoles, su sanidad, pero tachó de ridículos los malos tratos. Al final de su alistamiento los legionarios ingleses recibieron dinero por anticipado, buena ropa de paisano y billetes hasta Inglaterra, sin que en su patria nadie se acordase ya de ellos. El problema fundamental de la Legión española para alistar a algunos extranjeros radicaba en que muchos de los posibles voluntarios estaban acostumbrados a mejores sueldos y mejores condiciones que las que podía ofrecer el Ejército español³⁰.

En un artículo aparecido en *The Times* y en *El Sol*, Rudkin criticó la torpeza de los ministerios británicos de Guerra y Asuntos Exteriores, al tiempo que sólo tuvo las mayores palabras de elogio para los mandos y oficiales del Tercio³¹:

Lo que a mí me maravilla es que el coronel Millán Astray y sus oficiales hayan obtenido tan excelentes resultados con la Legión Extranjera, después de un periodo tan corto de instrucción. Es cosa que verdaderamente debe citarse en honor de los oficiales y de sus hombres.

³⁰ Balfour, en su libro *Abrazo mortal*, considera que los españoles eran pésimos soldados. Por lo que parece los veteranos y curtidos soldados británicos de la Primera Guerra Mundial eran mucho más adecuados para el escenario bélico de Marruecos. Las excusas sobre el cuantioso salario que se les prometía, y que se veía notablemente recortado pues se les imputaba sobre el mismo ropa y alimentación diaria, sólo parece una débil argumentación del autor para disculpar a sus compatriotas. No deja de ser curioso el jingoísmo que impera aún entre los supuestos hispanistas británicos que les lleva a realizar juicios de valor verdaderamente arriesgados.

³¹ *El Sol*, jueves 8 de diciembre de 1921.

El 10 de noviembre regresó Millán Astray, una vez recuperado de sus heridas, a Ceuta, donde estaban tres de las banderas de la Legión³²:

[...] haciéndose cargo de la Representación sin estar dado de alta en la curación de su herida; permaneciendo en la plaza atendiendo a su curación hasta el día 17 aun sin estar dado de alta, marchó de Ceuta para el mando de su 3.^a, 4.^a y 5.^a banderas y formando parte de la columna de Serrano asistió a las operaciones de Beni Arós, tomando parte al frente de sus tropas en el rudo combate del día 19 en Ayalia, aduar que fue tomado por asalto en unión de las fuerzas del Grupo de Regulares n.º 3 de Ceuta, permaneciendo en Ayalia hasta el 22 que formando parte de la vanguardia de la columna del Coronel Serrano asistió a la demostración de fuerzas y ocupación de Telfta por la columna de Larache y continuó prestando sus servicios de campaña en dichos lugares hasta que finalizó el año (1921).

Melilla ya estaba salvada. La situación en la zona oriental parecía estabilizada.

Annual produjo que la zona occidental volviese a estallar. La tenaza que Berenguer había construido con tanto esfuerzo alrededor de El Raisuni se desintegró durante el verano de 1921, al tener que ser trasladadas sus mejores unidades para salvar Melilla. La victoria de los Beni Urriaguel y sus aliados hizo que algunas cabilas pacíficas se lanzaran a la guerra, actitud que encontró más partidarios cuando el hermano de Abd-el-Krim llegó con algunas de sus harkas a atacar el distrito de Gomara, al sureste de Xauen. Así, en diciembre las fuerzas españolas se vieron obligadas a intentar recobrar la iniciativa en la zona de Tetuán con el riesgo de perder todo lo ganado con tanto esfuerzo. Berenguer, con apoyo del ministro de la Guerra, convenció al Gobierno para iniciar la pacificación total del Protectorado; plan que causaría la caída de Maura poco después. El nuevo jefe de gobierno sería el conservador Sánchez Guerra, el cual creía en la supremacía del poder y de la acción civil sobre la militar, lo que llevó a que Berenguer presentase su dimisión.

El 6 de enero de 1922, al mando de la 3.^a y 5.^a Bandera, agregadas a la columna del general Marzo, participa Millán Astray en los combates para la ocupación de Hayuna y Benibara. Desplegó sus tropas para un reconocimiento por los bosques cercanos al blocao Urea donde se produjeron varios choques, e intervino con sus hombres en los combates que allí se produjeron contra fuerzas muy numerosas.

El día 10 interviene en el combate de Dra al Asef, produciéndose el asalto a la bayoneta de las posiciones enemigas y construyendo los legionarios el blocao Gómez Arteché. Cuando sus fuerzas se replegaban al ser relevadas por las mandadas por el teniente coronel González Tablas, Millán Astray es herido en la pierna derecha. Sin decir nada —a pesar de la gran pérdida de sangre— continúa al frente de sus hombres hasta que terminan los combates. Recoge su Hoja de Servicio su herida³³:

[...] tomando parte en el asalto de las primeras líneas, saliendo después destacado de la columna de Marzo al mando directo de la 5.^a Bandera y fuerzas y elementos necesarios para establecer el blokau (sic) Gómez Arteché y reforzar el flanco retaguardia de la columna del hoy General Castro Girona; a su llegada reforzó a uno de los Tabores del Grupo de Regulares de Tetuán que se encontraba en rudísimo combate cuerpo a cuerpo con el enemigo después de establecido el blokau Gómez Arteché; últimamente y durante el repliegue de la columna Castro Girona constituyó escalón de ella permanente en aquel puesto hasta que directa y personalmente fue relevado por el heroico Teniente Coronel González Tablas

³² Hoja de Servicios.

³³ Hoja de Servicios.

siendo a los pocos momentos herido.

Ya en el Cuartel General del jefe de la columna, es recogido y curado. La herida de la pierna no es grave. Es obligado por sus superiores a ser evacuado a Ceuta el día 11.

En el Hospital de la Cruz Roja los médicos le hacen un reconocimiento en el que observan cómo la herida de Nador no está todavía cicatrizada y amenaza seriamente la vida del fundador de la Legión. La herida supura pus y sólo su carácter, fuerza de voluntad y resistencia al dolor le permiten seguir. El 18 de enero es trasladado a Madrid.

Desde el 17 de septiembre hasta el 10 de enero ha participado en veinte combates que son fielmente narrados por Franco en *Diario de una Bandera*. La 3.^a Bandera, paralelamente, seguía combatiendo en la zona de Tetuán, frente a la que se incorporó la recién formada 4.^a Bandera, donde desbaratan la ofensiva del hermano de Abd-el-Krim sobre Monte Magna.

El 1 de febrero de 1922 Abd-el-Krim proclamó oficialmente el nacimiento del emirato del Rif, sustentado por una harka de más de 10.000 hombres. Ese mismo día Millán Astray está ya en Dar Drius al frente de la Legión³⁴. En Cataluña, donde había sido pisoteada y mancillada la bandera española, Acción Catalana y Estat Catalá celebraron el nacimiento de la República del Rif y enviaron un mensaje de solidaridad a Abd-el-Krim.

En la primavera de 1922 Sanjurjo es nombrado gobernador militar de Larache. Berenguer está dispuesto a acabar con El Raisuni a cualquier precio. Parte de las tropas de choque que estaban en Melilla vuelven a la zona occidental.

El 2 de marzo Millán Astray manda las banderas que están en la extrema vanguardia de la columna del general Berenguer. Está siempre en el frente, disfrutando con sus legionarios de la dura vida de campaña. Participa en todos los combates. Realiza el reconocimiento sobre el Had. El 7 ocupa y fortifica la posición de Zaumá. El 8 toma Sepsa. El 14 ocupa y fortifica las posiciones de Jehtien número 1 y número 2. El 18 participa, al mando de la vanguardia, en la toma de Anvar, siendo el encargado de fortificar la posición con ayuda de un grupo de artillería de montaña y de una unidad de ingenieros. Es felicitado por Berenguer y Sanjurjo por el desarrollo de la operación. El 22 vuelve a Dar Drius donde realiza pequeñas operaciones. El 29 combate en la batalla de Tugust al frente de la Legión y de fuerzas de Policía Indígena.

En abril procede a la inspección de las banderas de la zona de Ceuta, para el 17 ir a Melilla y realizar allí las inspecciones correspondientes. El 19 ya está en Larache formando parte de la columna del general Marzo, donde participa el 28 de abril de 1922 en la ocupación de Tacum-Seleka, Besiar y Amaám, combates en los que se distinguió la 5.^a bandera. El 2 de mayo cae Tahar-Betrda, el 6, al mando de una columna, protege un puesto de ambulancias avanzadas en la posición García-Acero, y el 7 combate para ocupar Selalem y Gran Peña.

El 12 de mayo de 1922, con la columna del general Marzo, participa en la toma por

³⁴ En abril de 1922, tras una penosa convalecencia de seis meses, Millán Astray se reincorpora al frente de Ceuta para asistir al combate de Tazarut. González Tablas, jefe de los Regulares, regresa también de curar una herida en la Península. Hacen el viaje juntos para reincorporarse a sus respectivas unidades, siendo el guía Millán Astray pues había estado allí destinado cuando era capitán de la Policía Indígena y luego de Regulares. González-Tablas sigue enfermo, no se había recuperado totalmente de la herida recibida en Casabona y se vio obligado a guardar cama, acompañándole Millán Astray el tiempo que le permitían sus obligaciones.

asalto de Tazarut, operación en la que murió González Tablas. Quedó voluntario de guarnición hasta el día 15, regresando el 17 a Ceuta, por orden del Alto Comisario, para organizar una nueva bandera legionaria. Mientras tanto, parte de los 20.000 reclutas metropolitanos que han cumplido ya sus dos años de servicio abandonan Marruecos.

Del 10 al 24 de junio manda la extrema vanguardia de la columna de Saliquet por orden expresa del Alto Comisario. El 18 participa mandando la vanguardia compuesta por Regulares de Ceuta y Tetuán y fuerzas legionarias, en los combates por las poblaciones de Baba y Pugna, y en el combate de Dra el-Asef, que se consideró el más sangriento de los realizados en la zona, pues causó 400 bajas al enemigo y las fuerzas españolas tuvieron 300.

El 30 de junio se concede a la Legión su primera Medalla Militar colectiva por sus acciones de guerra inmediatamente pasadas.

El 9 de julio Berenguer, como consecuencia de la recomendación del general Picasso de que sea procesado, dimite. Se convierte en el líder de los africanistas del Rey.

Es nombrado nuevo Alto Comisario el capitán general de Madrid, el antiafricanista Ricardo Burguete. Llega con el propósito de cambiar la línea de actuación de su predecesor. Tiene la idea de pactar con El Raisuni cuando ya su revuelta estaba vencida. Intentó sin ningún éxito comprar a Abd-el-Krim, mediante la garantía española de pervivencia del emirato del Rif. A estas alturas el jefe de los Beni Urriaguel quería únicamente la independencia que veía al alcance de la mano.

Los acontecimientos hicieron cambiar a Burguete de opinión. En el verano de 1922 rechazó a las harkas de Melilla y empujó a Abd-el-Krim al interior del Rif. En octubre reemprendía las operaciones ocupando Tizi Azza, cerca del feudo de la familia Abdel-Krim. Con muchas bajas, pero con la victoria en su bando, tuvo que frenar la ofensiva.

La campaña del general Burguete para recuperar la iniciativa en Marruecos fue paralizada por el Gobierno tras las protestas de la prensa como consecuencia de las numerosas bajas tenidas en los combates de Tizzi Azza, en pleno corazón del Rif de Beni-Urriaguel.

El 1 de agosto Millán Astray es enviado a la Península para realizar acciones de propaganda y reclutar nuevos legionarios. La guerra es una sangría continua que reclama más y más hombres para los combates. En Santander le recibe el Rey y durante dos días es su huésped y a sus inmediatas órdenes. Es un héroe nacional, por todos admirado, dentro y fuera de España.

A Alfonso XIII le gustan los militares africanistas. Los oficiales coloniales son el tipo de soldado que S.M. juzga que se ajusta al modelo de cómo debe ser un militar. Entre ellos tiene algunos amigos, uno de éstos es Millán Astray.

Tras su brevísima estancia en Santander, el 15 de agosto regresa a África. El 16, 17 y 28 revista las banderas. El 15 de septiembre, por fin, recibe la Medalla Militar Individual. Para un soldado, permanentemente hambriento de honores, supone una alegría y un orgullo inmenso. El 26 de septiembre es enviado a Madrid en comisión de servicio, allí recibe muchas y buenas noticias. El 4 de octubre le conceden una cruz de 2.ª clase del Mérito Militar.

El 21 de octubre ya está otra vez en campaña, ahora en Melilla, pues ha pedido voluntariamente poder operar con las banderas legionarias que aún siguen en la zona

oriental. Participa en los combates por Tizzi Azza. El 30 regresa a Ceuta en el vapor *Castilla*.

El 3 de noviembre se le concede la medalla de Sufrimientos por la Patria por las graves heridas sufridas en los últimos combates, con un pago por una sola vez de 3.135 pesetas y 6.000 pesetas de indemnización. Millán Astray, que no es nada pesetero, prefiere los honores al dinero, pero la verdad es que a su estrecha economía no le viene nada mal este premio, e inmediatamente le conceden, sin pedirlo, dos meses de licencia por enfermedad en Madrid. El 13 de noviembre le quitan inesperadamente y sin motivo aparente el mando del Tercio de Extranjeros. Las Juntas de Defensa han exigido al Gobierno su destitución y lo han conseguido. Desde su reciente fundación y bajo el mando de Millán Astray, la Legión ha asistido a 88 combates y ha tenido 1.628 bajas.

Las Juntas de Defensa nacen en la primavera de 1917 con el nombre de Unión y Junta de Defensa del Arma de Infantería. Su objetivo inmediato era poner fin a la creciente desigualdad entre los salarios de los oficiales de las guarniciones metropolitanas y de Marruecos, a lo que pronto se sumó la reclamación para que no hubiese ascensos por méritos de guerra³⁵, ascensos y bonos de guerra que beneficiaban especialmente, desde 1909, a los oficiales de infantería y caballería que llevaban la mayor parte del peso de los combates en Marruecos. El detonante que hizo nacer las Juntas de Defensa fueron las pruebas de selección, de carácter humillante para los que las realizaban, para ascender a comandante, teniente coronel y coronel salvo para los militares de ingenieros y artillería.

Las Juntas nacían con un motivo aparentemente justo, pero pronto fueron manipuladas desde el Gobierno y la propia Corona, dirigidas por oficiales sin escrúpulos —se tuvo noticia que algunos de sus dirigentes se asignaban gratificaciones de hasta 50.000 pesetas— que las convirtieron en un poder paralelo en el seno del Ejército y que causaron la división de la oficialidad española en dos grupos irreconciliables. Afirma José Ramón Alonso que la rivalidad entre juntas y Gobierno acabó convirtiéndose en abierta pugna entre africanos y junteros, los primeros luchando en suelo marroquí, los segundos alejados del mundanal ruido en sus cuartos de banderas. La oposición de las juntas a los ascensos por méritos de guerra hizo que en algún momento llegase a ser difícil encontrar oficiales voluntarios para Marruecos, pues la posibilidad del ascenso era el más lógico incentivo para los riesgos propios de toda contienda. Las Juntas llegaron a ser odiadas por todas las fuerzas combatientes, lo que provocó que, aunque ya convertidas por La Cierva en juntas Informativas, acabasen por ser suprimidas por Sánchez Guerra. Oficialmente habían vivido cinco años y cinco meses, aunque su sombra nefasta se seguiría proyectando hasta

³⁵ España tuvo dieciséis gobiernos diferentes desde 1917 hasta septiembre de 1923, y quince ministros de la Guerra, que intentaron, con escaso resultado, realizar las reformas que a todas luces necesitaba el Ejército español salido de la crisis de 1898. La reorganización militar de 1917, hecha por el ministro Juan de La Cierva y ratificada en el Parlamento en 1918, fue la más profunda desde los tiempos de Cassola. Con 16 divisiones en activo y otras 16 en reserva, los efectivos se elevaron teóricamente a 190.000 hombres, con 10.883 oficiales, 3.221 jefes y 163 generales. Los sueldos se escalonaron desde las 2.500 pesetas anuales de un alférez a las 4.500 de un capitán, las 6.500 de un comandante a las 10.000 de un coronel, y los generales desde 15.000 de un brigadier a 25.000 de uno de los veinte tenientes generales, más 500 pesetas anuales por cada quinquenio de antigüedad. Estos salarios permanecieron hasta la etapa final de la Dictadura de Primo de Rivera.

los prolegómenos de la Guerra Civil³⁶.

El enfrentamiento entre africanistas y junteros fue en aumento a medida que la guerra en el Protectorado crecía en intensidad y, muy especialmente, entre los oficiales en campaña en la zona occidental en los meses previos a Annual. Mola calificaba las Juntas como un «sindicato militar legalizado por la claudicación del Poder público». Algunos³⁷ oficiales de la Legión y otros oficiales que comandaban a las tropas indígenas, como Millán Astray, Orgaz y el vehemente Varela, protagonizaron tal repulsa y oposición a la escala cerrada que proponían los junteros que la Junta de Infantería, con sede en Madrid, envió un comité de investigación a Marruecos a comienzos de julio de 1921.

Varela era el cabecilla de los antijunteros del área, por lo que tuvo que abandonar el frente para acudir a un interrogatorio del citado comité. Se producía la investigación en un momento especialmente delicado para él, pues acababa de presentarse una petición para su ascenso de teniente a capitán por la vía excepcional que permitía la ley de 1917.

Durante el interrogatorio, Varela declaró que dimitiría del Arma de Infantería³⁸ si no se reinstauraba la escala abierta. En el camino de regreso al frente, a poca distancia de donde se había mantenido aquella primera reunión, le alcanzaron los disparos de una harpa de cabileños rebeldes hiriéndole dos veces en una pierna. Un general africanista cogió la camilla del herido teniente Varela y la depositó dentro de la tienda donde la comisión de junteros llevaba adelante su encuesta, con la idea de que viesan cómo era la vida en campaña y la naturaleza de los actos heroicos que merecían un ascenso y que ellos desde la Península querían suprimir³⁹.

La primera protesta antijuntera publicada en la prensa la realizó el jefe de los Regulares, teniente coronel González Carrasco, con la finalidad de impedir que los oficiales que estaban combatiendo en el Protectorado quedasen relegados a ser soldados únicamente de un ejército colonial, como querían las juntas. Los militares burócratas de guarnición de las juntas aspiraban a la separación en dos del Ejército español, mediante la creación de dos escalafones y dos tipos de unidades diferentes. Unos oficiales estarían permanentemente destinados prestando servicio en las colonias y, otros, en la Península, sin poderse mezclar, de tal forma que los junteros veían alejados de sus carreras los peligros e incomodidades de la vida en campaña, al tiempo que las mismas no quedaban ralentizadas como consecuencia de los ascensos por méritos logrados por los africanistas. Trescientos oficiales y jefes de Regulares y la Legión secundaron a González Carrasco como un solo hombre pidiendo su baja en las Juntas. La brecha estaba abierta.

Pero, ¿quiénes eran los africanistas? Eran fundamentalmente los jefes y oficiales con destino en Marruecos al frente de unidades de combate; los que mandaban unidades de Infantería y Caballería fueron los más comprometidos en la guerra por ser éstas las que llevaban el peso de los combates, el núcleo central del africanismo, y dentro de éstos los pertenecientes a unidades de choque, Regulares —tropas indígenas en general— y Legión.

Señala Sebastián Balfour, en su desigual libro *Abrazo mortal*, cómo surgió tras Annual una nueva clase de tropa y oficiales más profesional, que terminó siendo la esencia del

³⁶ ALONSO, J. R.: *Historia Política del Ejército Español*, Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 474.

³⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Francisco Franco y su tiempo*, Azor, Madrid, 1984, vol. 1.

³⁸ Balfour erróneamente le llama Cuerpo de Infantería de lo que se deduce su profundo desconocimiento de la esencia del mundo militar español.

³⁹ BALFOUR, S.: *Abrazo mortal*, Península, Barcelona, 2002, pp. 318-319.

ejército colonial español, los africanistas. Hombres que se fueron distanciando cada día más de sus compañeros metropolitanos⁴⁰:

Los oficiales que mayor vocación colonial mostraron fueron los de la primera generación que prestó servicio en Marruecos. Este grupo tenía mucho que ver con las antiguas colonias españolas de ultramar. La mayoría habían nacido en alguna de ellas o habían crecido allí, como Mola, Berenguer, Silvestre, Morales, Castro Girona, Manera Valdés, Manella, Cavalcanti, Capaz o Kindelán. Sus madres pertenecían a familias coloniales que apoyaban a los españoles (porque eran españolas) desde hacía generaciones, como era el caso de Mola, o bien ellos mismos se habían casado con españolas de estas familias. Muchos habían luchado también en las guerras contra los rebeldes criollos y después en la guerra contra Estados Unidos de 1898 para defender la soberanía de España sobre sus colonias. Por tanto, sus referentes culturales eran una mezcla de elementos coloniales y metropolitanos, si bien todos ellos realizaron su formación militar en España. Esta identidad dual o cultural del expatriado tendía a separarlos de sus contemporáneos españoles, hasta tal punto que, en algunos casos, eran considerados o llegaban a considerarse a sí mismos como unos forasteros dentro de España. Este rasgo puede explicar el entusiasmo con que asumieron la nueva llamada colonial cuando comenzó la empresa militar española en Marruecos en 1907 [...].

Comienzan así a cobrar notoriedad los nombres de algunos jefes y oficiales que alcanzarán bien pronto el generalato; entre los primeros se encuentran Berenguer, Cavalcanti, Cabanellas, Sanjurjo y Queipo de Llano; después vendrá la pléyade de los jóvenes: Millán Astray, Goded, Mola, Orgaz, Franco, Fanjul, Muñoz Grandes, Varela.

Dice Arturo Barea en el segundo volumen de su obra *La forja de un rebelde*, desde su izquierdismo antimilitarista, sobre algunos de los jefes africanistas que conoció:

Poco a poco fui conociendo a los jefes de las fuerzas de operaciones. El general Dámaso Berenguer, alto comisario de Marruecos, macizo y pesado; con una voz untuosa. El general Marzo, sanguíneo y apopléjico, con un genio explosivo. El coronel Serrano, rechoncho y valiente hasta la temeridad, un hombre paternal a quien adoraban sus soldados por su buen humor y por su carencia absoluta de miedo. El teniente coronel González Tablas, alto, enérgico, una autoridad entre los moros de Regulares, de quien era jefe, con mucho de aristócrata entre los demás jefes, que la mayoría parecían campesinos acomodados y quienes le odiaban cordialmente, o al menos a mí me lo parecía. Y finalmente el general Castro Girona, amabilísimo, pero extraño, con su piel tostada, su cabeza rapada y su interés genuino por los moros.

Desde su fundación, los oficiales de la Legión, con Millán Astray y Franco a la cabeza, intervinieron directamente en las disputas con los junteros. En sus memorias inéditas cuenta Millán Astray cómo inicialmente todos aceptaron la propaganda de las Juntas que se llevó adelante en todas las guarniciones, la última la de Madrid, más por compañerismo que por convicción, hasta que las Juntas cayeron en manos de profesionales de la política que exteriormente abominaban de ella (pero que sólo deseaban alcanzar el poder». Esta división de la oficialidad del Ejército en junteros y antijunteros nos la explicaba el propio Millán Astray⁴¹:

La medida violenta contra los alumnos de la Escuela de Guerra con la expulsión de las filas de algunos de ellos y los castigos impuestos a los otros y a algún jefe, dio origen al cisma y, desde entonces, numerosos oficiales nos dimos clara cuenta de que estas providencias violaban la disciplina militar, rompiendo los lazos de compañerismo y amistad y por último ponían en riesgo la vida normal de la Nación. En aquellos

⁴⁰ BALFOUR, S., *op. cit.*, p. 303.

⁴¹ Memorias inéditas, APMA.

días finales del año 1920, el malestar, que a causa de la actuación de las Juntas sentían los oficiales que estaban en la campaña de África, les decidió a separarse de ellas, como así lo notificaron y proponer su disolución, o cuando menos, cambiar decididamente su peligroso rumbo.

Como uno de los puntos capitales que ventilaba era el de la escala cerrada, o sea, como todos saben, que no hubiese más ascensos que por rigurosa antigüedad y no por méritos de guerra, fue este motivo muy principal para la desunión ya que, naturalmente, los que estábamos en campaña éramos partidarios de la escala abierta.

Este pleito que ha conmovido hondamente y conmoverá aún mucho tiempo al Cuerpo de Oficiales, ha degenerado en bizantinismo, aportándose razones por entrambas partes, y los de contrarias opiniones jamás llegarán a ponerse de acuerdo.

Hay un hecho real y tangible, y es que la casi totalidad de los partidarios de la escala abierta radicaba entre los que estaban en campaña, y que algunos de los que abogaban por la escala cerrada al llegar a la dura realidad de la guerra, mudaban de parecer. Hubo oficial dignísimo que siendo cerradista tenaz, pidió, y obtuvo en el acto, ser destinado a un cuerpo de choque, para comprobar por propia experiencia si tenían razón o no los que opinaban que debía ascenderse por méritos de guerra, cuando para ello hubiera lugar. Su opinión desgraciadamente no la pudimos saber, porque su bravura y pundonor lleváronle pronto a morir en el combate que él pensaba que habría de servirle para resolver sus dudas, tan merecedoras del máximo respeto.

Millán Astray, dada su popularidad y lo influyente de sus opiniones como jefe de filas de los oficiales que habían pasado por la Legión, se convirtió en uno de los africanistas más odiados por los junteros. Odio que le persiguió a la largo de toda su carrera, hasta poco antes del inicio de la Guerra Civil.

El Desastre de Annual radicalizó el enfrentamiento entre ambos grupos de oficiales. La Juntas salieron en defensa de algunos de sus miembros llegados a Melilla y que cumplían con sus obligaciones militares con desidia e ineficacia, lo que se veía por los africanistas como una traición, llegando algunos a ser sometidos a tribunales de guerra. Los hechos eran incuestionables, ninguno de los miembros de la Junta Regional de Melilla murió o resultó herido durante el Desastre de Annual. Por ello, se incoaron juicios contra varios miembros de las Juntas por incompetencia y desertión.

El enfrentamiento entre ambos grupos era total. Los junteros, incluso en una situación tan crítica como la de la campaña para la salvación de Melilla, se opusieron al nombramiento de Sanjurjo como gobernador militar de Melilla por no ser uno de los suyos. El general Cabanellas, conocido africanista, dirigió una carta abierta a la Junta de Infantería, extensamente publicada, en la que decía⁴²:

Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado 500 cadáveres de oficiales y soldados. Estos y los de Arruit se defendieron lo bastante para ser salvados. El no tener en el país unos millares de soldados organizados, les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror, no puedo menos de enviarles a Ustedes — a las Juntas— mis más duras censuras. Creo a Ustedes los primeros responsables, al ocuparse sólo de cominerías, desprestigiar el mando y asaltar el presupuesto con aumentos de plantilla, sin ocuparse del material, que aún no tenemos, ni de aumentar la eficacia de las unidades. Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí.

⁴² Citamos la versión dada por S. Payne, existiendo otra del hijo de Caranellas que dice: «Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado 500 cadáveres de oficiales y soldados. Estos y los de Monte Arruit se defendieron lo bastante para poder ser salvados. El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo menos de enviarles mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables. Han vivido gracias a la cobardía de ciertas clases. Que la historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que se merecen» (p. 480).

La Juntas perdían por días apoyo entre los militares y la opinión pública, lo que les lleva a reaccionar cada vez con más virulencia a los ataques, llegando a amenazar al ministro de la Guerra, La Cierva, desde su periódico *La Correspondencia Militar*, con arrojarle por la fuerza de su despacho.

Maura y La Cierva, siguiendo el consejo de Berenguer, procedieron a integrar las Juntas en el ministerio de la Guerra como paso previo a su disolución, bajo el nombre de Comisiones Informativas, pasando así sus miembros a quedar sometidos a la rígida disciplina del Código de Justicia Militar.

Las relaciones de Alfonso XIII con los miembros de las Juntas eran, como poco, equívocas, aunque estaban sus preferencias claramente a favor de los africanistas. La medida del gobierno Maura-La Cierva tardó en ser aprobada por el Rey, pues pensaba que los junteros podían todavía ser en sus manos un instrumento útil en el juego político. Finalmente el Rey firmó el R.D. a mediados de enero de 1922 por el que nacían las citadas Comisiones Informativas.

Entre las propuestas descabelladas que seguían exigiendo los junteros estaba la destitución del 30 por ciento de los oficiales, todos africanistas y contrarios a las Juntas, al tiempo que seguían oponiéndose a los ascensos por méritos de guerra. División gravísima en el Ejército que, con el paso del tiempo, no remitía sino que se acrecentaba y que, además, coincidían con los avances en las investigaciones sobre el Desastre realizadas por el general Picasso⁴³.

En aquellos días no todo era malo para el Ejército. Señala Payne que, tras el Desastre, miles de soldados fueron llevados a África, entre ellos centenares de jóvenes de clase media y alta que se presentaron voluntarios, y muchos oficiales voluntarios de complemento que también fueron enviados movilizados, ya que los junteros sistemáticamente se negaban a ir a Marruecos. Estas medidas hicieron que la moral de las tropas de África mejorara, así como las condiciones de vida en los cuarteles, comenzándose la formación de un espíritu de ejército verdaderamente nacional fuertemente cohesionado que vino a reforzar a los africanistas.

Con motivo de la asistencia del Rey y su esposa a la ceremonia celebrada en Sevilla, en octubre de 1922, para condecorar a Sanjurjo, al teniente González Carrasco y a su unidad de Regulares, los oficiales de la guarnición de Sevilla, mayoritariamente junteros, boicotearon la ceremonia. Los oficiales africanistas se sintieron ultrajados y pidieron que se castigara a los partidarios de las juntas⁴⁴. Millán Astray, uno de los principales blancos del odio de los miembros de las Juntas de Defensa, reaccionó con una carta abierta al Rey el 7 de noviembre, llegando incluso a presentar su dimisión, declarando⁴⁵:

No quiero ni puedo continuar en el Ejército actuando en él dos poderes: uno, legal, el del Gobierno; y otro, subversivo: el de las Juntas; yo sólo reconozco el poder del Gobierno y rechazo y me opongo al

⁴³ El 7 de julio de 1922, Alfonso XIII en un banquete exaltaba el espíritu de unidad del Ejército alemán tras la derrota, y pidió a los oficiales presentes que recordasen su juramento de fidelidad al soberano.

⁴⁴ PAYNE, S. G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1968, p. 158.

⁴⁵ La dimisión de Millán Astray no fue aceptada pero los ataques contra él de las Juntas fueron durísimos y llevaron a su destitución del puesto de jefe de la Legión. Para otros autores fue el propio Millán Astray, convencido por Franco y algunos otros a amigos, el que retiró su solicitud de baja.

poder de las Juntas.

La intervención del prestigioso Millán Astray supuso, como señala Cabanellas, el inicio del fin de las Juntas⁴⁶. Desde Marruecos Franco envió un telegrama expresando la total solidaridad de los oficiales del Tercio con su jefe y pidiendo la disolución de las Juntas, petición a la que se sumaban los oficiales de artillería con él destinados. Recordaba Millán Astray⁴⁷:

Las pasiones se fueron enconando. En África se hizo, como ya he dicho, una extensa relación de jefes y oficiales en la que nos dábamos de baja de las Juntas, las que se resistían admitirnoslas, utilizando elementos de persuasión y de amenaza. En este estado llegó la dura campaña de 1921 y la vida activísima en constante contacto con el enemigo después del desastre de Melilla, impedía tratar con la debida atención aquel arduo problema, aunque el cumplimiento de nuestros deberes de soldados no llegaba a impedir en absoluto que se pudiera hacer sinceros ofrecimientos de concordia sobre la base de llevar las Juntas al terreno de la absoluta disciplina y a la severa prohibición de intervenir en la vida política.

Aquellas proposiciones fueron: Nada de votaciones por el cuerpo de oficiales; nada de cotizaciones en metálico para la constitución de fondos, trataríanse únicamente de la escala cerrada o abierta, siendo el triunfo de los que demostrasen tener razón. Aquel propósito no fue viable, y pronto ante el peligro, ya inminente, de que llegasen a desenvainarse las espadas entre hermanos, creyendo hacer un bien al Ejército y a la Patria, publiqué mi manifiesto en contra de las Juntas de Defensa, pidiendo mi retiro si éstas no eran disueltas por el Gobierno. El Congreso, a propuesta de aquél, dictó una Ley de acuerdo con mi proposición, y aquel mismo día fui relevado del mando de la Legión. Relevo que acaté gustosamente por demostrarse con él que no se obedecía a ninguna presión y si a la voluntad nacional. Después nada más he hecho en tan enojoso asunto.

Seis días más tarde, el Gobierno, preocupado por la insubordinación de Millán Astray, pero, sobre todo, por tomar medidas que contentasen a ambas partes, le retira el mando del Tercio Extranjeros, por R.O. de 3 noviembre de 1922, bajo la excusa de que sus numerosas heridas le incapacitaban para el mando. En esas mismas fechas Franco abandona la Legión para ir al regimiento del Príncipe de Oviedo⁴⁸.

El 14 de noviembre de 1922, el gobierno Sánchez Guerra preparó una moción parlamentaria para abolir definitivamente las Juntas, propósito que logró.

⁴⁶ CABANELLAS, Guillermo: *Cuatro generales. 1. Preludio a la Guerra Civil. 2. La lucha por el poder*. Planeta, Barcelona, 1977, p. 93.

⁴⁷ Memorias inéditas, APMA.

⁴⁸ PRESTON, Paul: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994.

Capítulo 8

AL SERVICIO DE S. M. ALFONSO XIII

Como consecuencia de la salvación de Melilla la popularidad de la Legión y de sus jefes fue enorme. El cese de Millán Astray produjo sorpresa en todo el mundo. Los legionarios están desmoralizados ante una decisión, desde el punto de vista estrictamente militar, absolutamente injusta¹. Es sustituido por el **teniente coronel Valenzuela**²:

A Valenzuela le había propuesto yo como mi sucesor en el mando de aquellas aguerridas huestes, y cuyo puesto a la muerte de tan bravo caudillo reclamé insistentemente, sin lograr ver atendidos mis deseos.. Con tan infundada negativa se alejó por entonces de mí la esperanza de una inmediata reposición, siendo tan honda contrariedad que aproveché la oportunidad de que se celebrase por entonces un concurso entre los diplomados de Estado Mayor para la perfección del idioma y pedí una plaza en el concurso para marchar a Francia y así pude apartarme de aquel lugar que yo miraba como un destierro.



Comienza el año 1923 para el teniente coronel Millán Astray en la situación de disponible. A sus 43 años ve cómo su carrera militar parece haberse truncado para siempre, fruto de las insidias y conspiraciones de sus propios compañeros de armas, o mejor, de junteros emboscados en la Península, y del desagrado de un Gobierno que olvida su fundamental papel en la salvación de Melilla y en muchas otras acciones de guerra en el Protectorado³. Pero están pasando demasiadas cosas en España para que alguien se acuerde de él. El 30 de noviembre se había iniciado la tormenta parlamentaria motivada por causa de la búsqueda de responsabilidades por el Desastre.

En enero de 1923 el gobierno de Sánchez Guerra compra por 3 millones de pesetas a los prisioneros que aún quedaban vivos en manos de Abd-el-Krim. Los africanistas se oponen al rescate pues, argumentan, el dinero servirá para comprar armas y municiones para matar soldados españoles. El 17 de febrero es nombrado Alto Comisario un civil, Luis Silvela, lo que humilló aún más al ejército de África. Mientras, en la zona occidental, El Raisuni vuelve a su política de siempre. La semilla de una doble guerra, en las dos zonas

¹ Como señala Payne, las razones de esta destitución hay que buscarlas en los años anteriores a la fecha en que se produce, en los enfrentamientos que corroían al Ejército español como consecuencia de las Juntas.

² Memorias inéditas, APMA.

³ El 27 de diciembre de 1922, Franco, ascendido por méritos de guerra a teniente coronel, el primero [...] que se concedía desde Monte Arruit, es también destinado fuera de la Legión, al regimiento del Príncipe. Antes de irse el nuevo jefe de la Legión, Valenzuela, el 11 de enero, en un entrañable acto en Dar Drius, le prenderá, en el pecho la medalla Militar Individual.

del Protectorado está ya sembrada.

Niceto Alcalá Zamora, ministro de la Guerra, ante el fracaso de la política de apaciguamiento, decide apoyar la opción militar, única que parecía posible frente al abandono. Al poco tiempo es sustituido por el africanista general Aizpuru.

Durante la primavera y verano de 1923 Abd-el-Krim va a montar dos fuertes ataques en la zona de Melilla; en junio contra Tizzi Azza; en agosto, sobre Tifaruin. Con estos ataques se demuestra que la política de apaciguamiento emprendida por el Gobierno no sirve para nada.

En las operaciones de socorro de Tizzi Azza los legionarios liberan la posición al precio de caer muerto su jefe, el teniente coronel Valenzuela⁴. En las operaciones de Tifaruin, ya con Franco al frente como nuevo teniente coronel jefe, los legionarios llevan, una vez más, todo el peso de los combates.

En la Península, el sistema político ideado por Cánovas en 1876 vive su última etapa. La clase política debilitada por su ineficacia y por sus responsabilidades en el Desastre, que no quiere reconocer, busca a quién culpar, al Ejército e incluso al propio Rey. La culpa de muchos querían que se adjudicara a unos pocos.

Mientras todo esto ocurría, Millán Astray es destinado el 2 de enero de 1923 al regimiento de Infantería Pavía n.º 48 de guarnición en San Roque, Cádiz. El 13 de febrero se incorpora como jefe del 3.º batallón: pasa de mandar una unidad aguerrida y experimentada como el Tercio, integrada por cinco batallones, a ser el responsable de parte de una unidad de reclutas de guarnición en un pueblo costero de una provincia perdida como Cádiz. Por lo que parece, en Madrid no han encontrado un sitio más alejado de la Corte y de la política española para destinarlo.

La vida es tan lenta, tan «placentera» que Millán Astray decide escribir un libro en el que contar la fundación del Tercio de Extranjeros, quiénes lo componen y cuáles son sus hazañas. En marzo, a los dos meses de llegar ya está terminado y en la imprenta. Nace *La Legión*, que dedica a su amigo muerto en la toma de Tazarut el año anterior, el jefe de los Regulares, González Tablas, y a los 27 oficiales y 329 legionarios caídos a 19 de diciembre de 1922. En esas fechas también contribuye a redactar el *Reglamento Táctico de Sanidad Militar*, por el que recibe una felicitación del mando.

El 25 de junio es destinado al regimiento de Infantería de la Princesa n.º 4, al que no llega a incorporarse, ya que tres días después, el 28, se le envía en comisión de servicio a Francia para perfeccionar el idioma. Estará durante un año conociendo el país y aprendiendo los métodos de instrucción y de educación militar de la nación vecina. Estuvo una temporada agregado a la Escuela de Cadetes de Saint-Cyr de donde pasó a la de suboficiales, para ascenso a oficial, de Saint-Maixent y luego dos meses en la zona de Alsacia, en el 10.º batallón de Cazadores de Infantería a Pie.

El prestigio militar y la fama de Millán Astray era ya muy grandes, también entre los militares africanos franceses, por lo que, durante su estancia, a pesar de ser sólo teniente coronel, tuvo la oportunidad de conocer a algunos de los soldados más ilustres de su tiempo, como Joffre, Petain, Franchet D'Eperey —al que ya había conocido en Dar Rifen—, al mutilado Goureaud estando todos ellos encantados de charlar con el héroe de Melilla y

⁴ Sus últimas palabras fueron: «Nuestra raza aún no ha muerto. Legión, Legión ¿hay nombre más viril que éste?»

fundador de la Legión española⁵.

El 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, establece la dictadura militar con apoyo del Rey⁶. El golpe era, en cierta forma, deseado por buena parte de la sociedad española de la época. Unos meses antes escribía Ortega y Gasset en *El Sol* sobre la necesidad de poner fin al caducado sistema político de la Restauración:

Un gobierno militar tendría la ventaja de acabar con estas farsas parlamentarias que tanto nos repugnan... Son los militares los que deben imponer silencio y orden en este galimatías político, dando con su sable en los consejos ministeriales y apoderándose del poder si la Corona no cree llegado el momento de otorgárselo de buen grado⁷.

Los oficiales coloniales inicialmente apoyaron el golpe, como la mayoría de la nación, a pesar de la clara postura abandonista que defendía Primo de Rivera respecto a Marruecos. La vieja clase política de la Restauración era incapaz de garantizar el orden público, ni tampoco había dado los medios para recuperar el prestigio colonial y vengar la muerte de los caídos en Annual, por lo que Primo de Rivera surgía para ellos como una opción no ideal, pero sí mejor que cualquier otra que pudiese ofrecerse de las que estaban disponibles en el momento. Esta postura se vio reforzada por el incidente de agosto de 1923, en el que unos soldados con destino a Marruecos se amotinaron en el puerto de Málaga. El Gobierno se negó a aceptar la condena a muerte impuesta al instigador, lo que aumentó aún más la separación entre militares africanistas y políticos. Primo de Rivera era, al fin y al cabo, un militar, un compañero.

Hasta el inicio de la Dictadura de Primo de Rivera no cambió mucho el planteamiento de la acción de España en Marruecos. La llegada al poder de un militar abandonista con poderes dictatoriales hace temer a los africanistas que éste lleve adelante sus muy conocidas tesis sobre el norte de África. Y al inicio de su mandato parece que esto va a ser así. El Ejército de África inicia una nueva estrategia consistente en un amplio repliegue de sus posiciones hacia líneas más fácilmente defendibles y seguras, la línea Estella.

La realidad es que los mandos africanistas tenían casi exclusivamente una única concepción táctica del conflicto marroquí. Sus operaciones estaban enclavadas dentro del sistema operativo de columnas, que, en el mejor de los casos, actuaban coordinadas durante algunos días, con la finalidad casi única y exclusiva de ocupar terreno como forma de pacificación. La descubierta para tantear el terreno y estudiar la instalación de los futuros blocaos y posiciones era la operación más frecuente en la que siempre había algún combate, por pequeño que éste fuera. Las tropas avanzaban desde el alba y se retiraban al

⁵ En sus memorias inéditas señala que Gouread dijo: «[...] el que me llamó mi querido compañero mutilado.» Millán Astray no recuerda que cuando en estas fechas visitó Francia aún no estaba mutilado. Se permite una licencia literaria a favor de su propio mito, del cual estaba tan orgulloso y que contribuía a crear y mantener con suma atención. Sólo tenía una avaricia, la de fama, honor y prestigio personal.

⁶ El propio Rey alentó aún más las sospechas al afirmar en una comida militar, el 7 de julio de 1922, que los militares debían imitar el espíritu de unidad del ejército alemán tras la I Gran Guerra, ya que habían logrado mantener su cohesión a pesar de la derrota. «Pidió a los militares presentes que recordaran su juramento de fidelidad al soberano y dijo que mientras se mantuvieran unidos al trono no habría nada que temer.»

⁷ *El Sol*, 13 de febrero de 1920.

atardecer. El enemigo, que lo sabía, aguantaba estoicamente los disparos de la artillería de apoyo, cuando la había, a la que llamaban mata-piedras, para empezar con los pacos al acercarse la infantería. Algunos oficiales —perfectamente visibles subidos en sus caballos— y soldados caían. Luego, los soldados españoles contestaban al fuego de los rifeños, cuando en muchos casos éstos ya se habían ido. Sólo en los casos en que los harkeños resistían, hecho que ocurría a menudo, entonces sí se trababa combate y las unidades de choque podían demostrar su valía, tomando al asalto una colina no mucho más importante que la que se veía unos cientos de metros más lejos.

El Desastre de Annual, los miles de muertos sin enterrar, modificó la postura del dictador Primo de Rivera respecto al Protectorado. España no podía abandonar ahora Marruecos sin vengarlos. De manos del abandonista Primo de Rivera vendrá la solución victoriosa del problema marroquí⁸.

Los africanistas no comprendían los motivos del repliegue que ordenaba el Dictador, entregando al enemigo, sin lucha, unos territorios que tanta sangre había costado conquistar. El objetivo de Primo de Rivera era el de permitir que las harkas de Abd-el-Krim presionasen a las tropas francesas que, hasta entonces, se habían visto libres del conflicto con los rifeños. La guerra de los Beni Urriaguel se extendió, movida por sus éxitos, al Garb y la Yebala obligando a Francia a intervenir.

En enero de 1924 nacía una nueva publicación militar *Revista de Tropas Coloniales*. Surgía como portavoz del africanismo; uno de sus objetivos era defender la presencia española en el Protectorado. En el número cuatro, de abril, aparecía un artículo de Franco titulado «Pasividad e inacción» en el que se atacaba las iniciativas abandonistas de la Dictadura. En el de mayo Millán Astray, en otro artículo titulado «Necesidad de permanecer en África», defendía la presencia y continuidad de la obra pacificadora y colonizadora de España en su zona de Marruecos. El propio Rey apoyaba estas acciones: cuando unos oficiales destinados en África asistieron a una audiencia les preguntó si había salido ya el número de abril de la *Revista de Tropas Coloniales* y algunos autores sostienen que dijo: «No puedo ocultar el hecho de que los deseos de mis tropas coloniales coinciden con los míos propios.» Esta afirmación y otras semejantes, pronto difundidas por toda España, demostraron que la opinión del Dictador y del Rey no coincidían en todo.

La tensión de los africanistas con el nuevo gobierno de la Dictadura, igual que con los anteriores, continuó. En un viaje del Dictador al Protectorado encontró una abierta oposición en la oficialidad. Cuenta Hernández Mir cómo, durante un desfile en Ceuta, una compañía de la Legión recibió orden de mirar hacia la izquierda, donde se encontraba Millán Astray, y no hacia la tribuna donde Primo de Rivera presidía el acto. También es sobradamente conocida la anécdota de la comida que ofreció Franco al Dictador en Ben Tieb el 19 de julio de 1924, compuesta fundamentalmente por huevos, en clara alusión al valor de los africanistas. Durante esa comida Franco pronunció unas palabras abiertamente contrarias al abandonismo y que obligaron al Dictador a replicarle recordándole la obligación de los soldados de acatar ciegamente la disciplina.

⁸ En 1923 se inicia la dictadura militar del general Miguel Primo de Rivera, con apoyo de Alfonso XIII. El Dictador era claramente partidario de abandonar Marruecos, pues consideraba que España no obtenía beneficio alguno de su Protectorado. Tras 17 años de guerra constante, durante su gobierno, se logrará la pacificación del Marruecos español y la consolidación de la presencia en la zona.

La ofensiva rifeña sobre Tizzi Aza y Tifaruin había demostrado la capacidad de Abd-el-Krim de recuperarse frente a la importante presión realizada por las tropas españolas tras Annual. Primo de Rivera sustituyó a Aizpuru como alto comisario haciéndose cargo en persona de las operaciones, y supervisando la compleja retirada escalonada en la que sus mandos en África no creían. Esta operación, a pesar de su correcta y exitosa planificación, le granjeó la enemistad y oposición, próxima a la insubordinación, de los oficiales coloniales⁹.

El 15 de noviembre de 1924 se inicia la retirada de Xauen para establecer la nueva línea defensiva del perímetro español en Zoco el Arbaa. Hay que retirar 10.000 hombres en perfecto orden, cosa que se logrará relativamente, pues el número de muertos y heridos de las columnas durante el repliegue fue enorme.

En la retaguardia estaban cinco banderas legionarias para proteger la maniobra. En esta retirada escalonada, hostigados por las harkas rifeñas, la actuación de la Legión fue tan importante que se llegó al punto de formarse una unidad con legionarios sacados de los talleres, granjas y oficinas y con los pendientes de licenciamiento, que se ofrecieron voluntarios, para proteger un convoy de Uad Lau a Coba Darsa, por no disponerse de otros efectivos.

En este periodo, durante el levantamiento del cerco a la posición de Afrau, formando parte de la 1ª Bandera, destacará el oficial legionario Fermín Galán, autor del levantamiento pro republicano de Jaca, por el que fue fusilado.

Durante estos meses de combate intenso, que duró hasta el desembarco en Alhucemas, la Legión, una vez más, llevó gran parte del peso de las operaciones. Acciones de guerra como las de Ambar, Tifaruin, Sidi Masud, Afrau, Dar Accoba, Darsa, Monte Gorgues, Aforit, Kuia Tajar, Monte Malsumi, y especialmente los combates de Tizzi Azza —del verano anterior— aumentarán el prestigio del Tercio de Extranjeros.

La retirada de las tropas españolas de la zona de Xauen permite a los rifeños atacar Fez, en la zona francesa del Protectorado, mandada por el mariscal Lyautey. Desde abril hasta junio de 1925 los franceses tuvieron más de seis mil bajas y dos mil prisioneros, perdiendo muchas armas y pertrechos que fueron a reforzar a los harkeños. Abd-el-Krim lanzó cuarenta mil guerreros sobre la zona francesa. En estos cuatro meses la situación de Taza fue para los franceses tan grave como lo fue para los españoles la de Melilla en 1921. El furibundamente contrario a la colaboración con España en Marruecos, Lyautey, es sustituido por Petain. En Ceuta se entrevistó con Primo de Rivera acordándose la colaboración activa entre ambos ejércitos que llevaría al desembarco de la bahía de Alhucemas, corazón de la insurgencia en el Rif.

El desembarco en esta bahía y subsiguiente avance, en el que la Legión y las tropas indígenas llevaron todo el peso de los combates, supuso el principio del fin de la resistencia anticolonial en Marruecos.

Cuando se inicia la Dictadura, Millán Astray está en París. Tenía cierta amistad con Primo de Rivera. A pesar de ser y de pensar en muchas cosas de forma muy diferente, el Dictador tenía, como luego demostró, cierta predilección y afecto por el Fundador de la Legión¹⁰:

⁹ A Primo de Rivera el general ruso blanco Wrangel le ofreció 100.000 hombres para ir a luchar a Marruecos.

¹⁰ Memorias inéditas, APMA.

La primera discrepancia de criterio la tuve con motivo de mi actuación en contra de las Juntas de Defensa. El General censuró mi proceder, y creyó —según me dijo en aquellos momentos en una carta que me escribió— «que no debiera haberlo hecho, a no ser que fuese buscando mi medro personal». Yo le contesté: «Que lo hacía por estimar que era un bien para el Ejército y para la Patria, y que, en cuanto a mi provecho personal, pronto tendría ocasión de comprobar que no era por tan menguado deseo.» Y bien lo he demostrado después.

Mi segunda discrepancia fue con ocasión del golpe de Estado. El general Primo de Rivera me concedió el honor de notificarme su pensamiento. Le escuché con toda atención y respeto que me merecía; pero, con la lealtad en mí característica, le hice presente que no era partidario de la dictadura ni de la intromisión del ejército en política nacional, y que a este criterio había atemperado yo siempre mi conducta. El general no insistió más.

Como dato histórico ha de consignarse que al exponerme Primo de Rivera su pensamiento me dijo: «Que había de irse a una dictadura, y que el dictador elegido sería el general Aguilera, a quien todos, y él el primero, habrían de apoyar.»

El golpe de Estado se dio estando yo en París. Mi primer pensamiento al recibir la noticia fue el de la desunión del Ejército y la guerra civil, que es el más terrible castigo que puede recibir un pueblo; la sangre derramada es fratricida, sufre daño y dolor la propia entraña.

Probablemente la conversación entre Primo Rivera y Millán Astray se produjera antes de salir éste para Francia. No en vano era uno de los más destacados y señalados africanistas, con gran influencia entre sus compañeros de armas, y en aquel momento los dos estaban en Madrid donde asistían asiduamente a los salones de la Gran Peña¹¹. Las reflexiones que entonces se hizo, si es que fueron ciertas, sin embargo no las tuvo en 1936 cuando estalló la Guerra Civil, siendo además uno de los más directamente responsables de la constitución de un gobierno militar para España.

La negativa a apoyar la dictadura militar no supuso represalias por parte del Dictador cuando éste asumió todos los poderes: «No me guardó resentimiento alguno, y si bien me dejó el último para resolver mi propuesta de ascenso a Coronel, y no me la concedió hasta pasado bastante tiempo... atendió mis deseos nada fáciles de no pasarme a Inválidos, y me concedió de nuevo ser Jefe de la Legión.¹²»

En julio solicita ser agregado al Estado Mayor del residente francés en Marruecos, general Lyautey, con el que aprenderá mucho sobre la acción militar y política en Marruecos. En Rabat se presentó ante el Mariscal, el cual le dijo:

Aquí puede usted ver, estudiar, inquirir, hacer acopio de datos y detalles de cuanto le interese. Quedará agregado a mi Estado Mayor, conocerá todas sus secciones. Después, cuando sea llegado el momento, saldrá al campo a visitar las líneas avanzadas.

Permanecerá dos meses en el Marruecos francés. El cariño, respeto y simpatía que

¹¹ La Gran Peña era un club social, copia de los británicos, situado en la o&a GranVía 2 de-Madrid, del cual formaban parte un buen número de militares. Tenía un carácter monárquico y conservador, siendo sus salones punto de encuentro entre los oficiales de la guarnición de Madrid. Primo de Rivera, Franco, Millán Astray, Saliquet, Kirpatrick, etc., eran socios y habituales en el club. Sigue existiendo en la actualidad.

¹² APMA. Cuando le impuso Primo de Rivera la medalla de Sufrimientos por la Patria, concedida el 3 de noviembre de 1922, dijo: «Pongamos la medalla de Sufrimientos por la Patria a este legionario, que tuvo la inspiración divina de crear la Legión cuando más falta le hacía a la Patria. Esta Legión será el arca santa donde se guarden las esencias del heroísmo, de la disciplina y del sacrificio por la Patria.»

demuestra Millán Astray es patente en la documentación que dejó. Gracias a Lyautey volvió a vivir la vida de campaña. Aunque esta vez con oficiales y soldados franceses: «Pasé días venturosos de franca camaradería, hice vida familiar con mis compañeros... la acción y conducta militar de los franceses en Marruecos es tan semejante a la nuestra que puede decirse igual.» El Ministerio de la Guerra español le ofreció seguir todo el tiempo que quisiera en comisión de servicio en el extranjero, aunque ya había terminado el plazo concedido, pero rechazó el ofrecimiento que veía como otra forma de alejarlo del Marruecos español.

Mientras estaba en la zona francesa surgieron importantes disturbios en el Protectorado español, de donde llegaban noticias muy alarmantes, por lo que decidió presentarse al General en Jefe, en Tetuán, y solicitar su incorporación a las operaciones, cosa que hizo aunque sin éxito. Desde allí regresó directamente a la Península, a su destino de guarnición.

El 25 de julio de 1924 Millán Astray termina su comisión y se incorpora a su unidad, el regimiento de infantería de la Princesa, en Alicante. En estos momentos era, sin lugar a dudas, uno de los jefes del Ejército español con más experiencia y conocimientos sobre el Protectorado. Nada más llegar, el 21 de agosto, le dan el puesto de Jefe de Instrucción y Academias Regimentales y Director de los Ejercicios de Suboficiales en Fuego de Infantería en Combate y, ya a finales de septiembre, preside la Junta Local para el Reconocimiento de Posiciones de la guarnición.

Durante su estancia en Alicante vio partir de su puerto un batallón expedicionario de quintos que iba a Marruecos. Eran los tiempos en que se estaba produciendo el repliegue que luego se llamó retirada de Xauen. Solicita por tercera vez, sin éxito, volver a Marruecos.

En aquellos días la popularidad de Millán Astray dentro y fuera de nuestras fronteras resulta ya incuestionable. Aunque es sólo teniente coronel pronunció una conferencia en La Coruña, su tierra natal, donde es recibido por las más importantes autoridades de la ciudad. Su presencia es tratada por los diarios locales con varias páginas completas¹³:

Al llegar el auto del señor Millán Astray el numeroso público que se había situado a la entrada de la Avenida de García Prieto, en su mayoría obreros, rodearon el auto prorrumpiendo en vivas a la Legión y a su heroico jefe. Organizada allí, la caravana automovilística se puso en marcha figurando a la cabeza el señor Millán Astray, al que seguían muy de cerca cincuenta coches. Es indescriptible el recibimiento hecho por el pueblo coruñés al señor Millán Astray... las calles el recorrido se hallaban invadidas de público y llenos de gente los balcones. En todo el trayecto se repetían los aplausos, las aclamaciones y los vivas. El jefe de la Legión, emocionadísimo saludaba a todos. Al llegar la comitiva al Ayuntamiento se desbordó el entusiasmo y el vocerío era atronador mientras se disparaban bombas y la música del Isabel la Católica ejecutaba el pasodoble *La fiesta de la Raza*, composición enviada al alcalde como regalo desde la República Argentina.

A su paso por Santiago la actitud popular fue la misma. Pocos de los militares españoles de su época, con la salvedad de Sanjurjo y Franco tienen este atractivo para la prensa y el público en general.

Unos meses después, por R.O. de 14 de octubre de 1924, es destinado en comisión de

¹³ Recorte de prensa que se encuentra en el APMA. Carece de fecha exacta y nombre del periódico en que apareció.

servicios a las órdenes del Alto Comisario y general en jefe del Ejército español en África. El 20 se incorpora en Tetuán e inmediatamente va al Fondak a unirse a la columna del coronel José Longoria Rodríguez con la que entra en combate nada más llegar. El 22 va a Xauen y el 24 tiene órdenes de volver inmediatamente a Tetuán.

Sobre este viaje, cuando ya sabía que era cuestión de poco tiempo su ascenso a coronel, recuerda¹⁴:

A causa de las noticias alarmantes que recibían en el extranjero, seguramente, como siempre, exageradas en disfavor nuestro, se presentaron en Tetuán algunos corresponsales de la prensa extranjera, entre ellos el de *Le Journal* de París, Jacques Marsillach. Este brillante escritor y periodista había actuado en la Gran Guerra. Su opinión era muy interesante, porque además de haber actuado en la Gran Guerra, era también la que había de llegar a *Le Journal*, a Francia, y por consecuencia al mundo entero. La opinión de Marsillach, con quien me encontré casualmente, era pesimista en extremo. Creía que estábamos en franca derrota, y que las tropas habían perdido la moral. Aquel parecer era inexacto porque ni estábamos en derrota, ni las tropas habían llegado a tan lamentable extremo de perder la moral. Juzgando yo conveniente para la verdad y el buen crédito de España en el extranjero, expuse al Jefe de Estado Mayor el caso. Le propuse, y aceptó, que, mientras me daban el mando, pudiera yo aprovechar aquellos días para llevar a Marsillach a recorrer toda la zona en retirada, para que comprobara con sus propios ojos los errores de su apreciación pesimista.

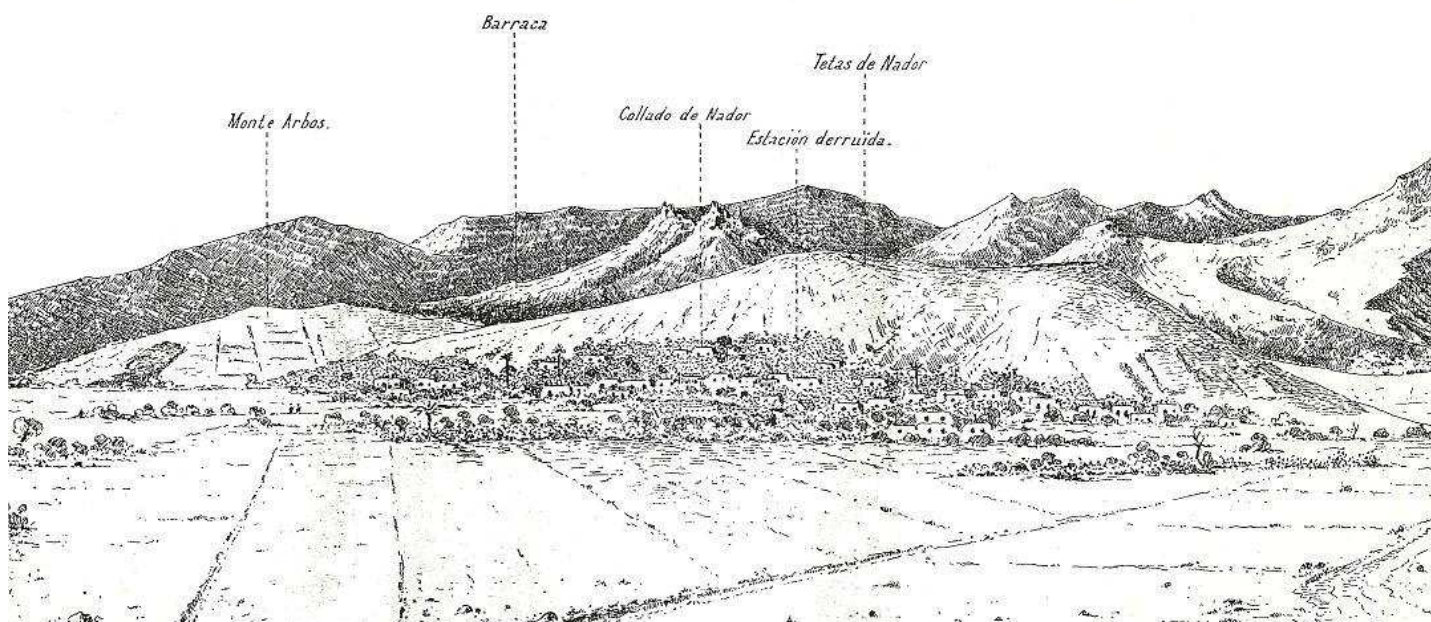
Recorrió con él la carretera de Tetuán a Tánger, camino al Fondak de Ain Yedida, y al llegar al famoso «árbol de la paz» encontraron una columna que el día anterior había sostenido un sangriento combate. El coronel que la mandaba era amigo de Millán Astray y accedió a que visitasen el campamento de su unidad, el batallón expedicionario del regimiento de Burgos, una unidad de reclutas, donde la tropa dio una imagen totalmente contraria a lo que suponía el periodista francés. Al día siguiente llegaron a Xauen, hasta los legionarios que estaban en primera línea replegándose ordenadamente en dirección a la línea marcada del Fondak a Ain Tedia, es decir, a unos 80 km de donde estaba originariamente el frente. Estando allí con Franco, Millán Astray recibió el telegrama que le ordenaba volver urgentemente a Tetuán para hacerse cargo del mando de su nueva unidad.

En la capital de la Alta Comisaría se le informa oficialmente que, por R.O. de 21 de octubre, ha sido ascendido a coronel de Infantería por méritos en campaña durante su mando en la Legión. Sobre este ascenso dice su Hoja de Servicio: «Por resolución de esta fecha y por méritos y servicios de campaña en nuestro Protectorado en Marruecos que a continuación se detallan¹⁵ y contraídos mandando el Tercio de Extranjeros, se concede el empleo superior de inmediato en la escala activa de su arma al teniente coronel de Infantería D. José Millán y Terreros, señalándole la antigüedad de 31 de enero de 1922, fecha final del cuarto periodo de operaciones por el que se le otorga el ascenso». En su favor declararon en el expediente los jefes más distinguidos del Ejército de África: generales Castro Girona, Sanjurjo, Marzo, Cabanellas, Correa y Fernández Orozco; oficiales como Franco, Candeira, Santiago... todos en términos favorables. Ascenso

¹⁴ APMA.

¹⁵ En su Hoja de Servicios se dice: «Citado frecuentemente por el Alto Mando y por el comandante general por el acierto y las disposiciones para la inscripción y educación de la tropa y modo de combatir. Citado por el general Sanjurjo, en especial por el acierto de su actuación en los siguientes hechos de armas, ocurridos en 1921.»

rarísimo que se concedía sólo en contadas ocasiones por causa de la oposición que todavía hacían los antiguos miembros de las Juntas de Defensa.



Asciende por su participación en la campaña de Ceuta, por la salvación de Melilla, con especial mención a los combates de Casabona, por el asalto a la bayoneta a la posición de las Tetas de Nador... en resumen, por fundar la Legión y haberla llevado victoriosamente al combate. Asciende por su desprecio a la propia vida en combate y por crear el espíritu y los valores del Tercio, que tan buenos resultados estaban dando en el campo de batalla.

Así, desde Tetuán, el 25 de octubre, bajo las órdenes directas del alto comisario, Miguel Primo de Rivera, se le ordena salir hacia el Fondak de Ain Yedida, para hacerse cargo del mando de la columna de Regaia. El 26 sale en automóvil, acompañado del teniente de ingenieros Ramón Topete, también destinado a la misma columna.

El viaje se interrumpe a la altura de Tauite, a mitad de distancia entre Tetuán y el Fondak, pues la carretera está cortada como consecuencia de los combates que mantiene la columna Longoria, a la que pertenecía la nueva unidad que iba a mandar Millán Astray. Las tropas que combaten son los mismos soldados de quinta a los que arengó el Fundador de la Legión en su reciente visita con Marsillach al frente. Millán Astray decide acercarse a la línea de fuego para ofrecerse al jefe de la unidad y saludar a los soldados. Cruza un bosquecillo y encuentra una guerrilla del Batallón de Burgos. La posición es batida por el fuego enemigo. Millán Astray, de pie, habla tranquilamente con los soldados como si fuesen sus legionarios. Inmediatamente cae muerto el teniente Topete. La siguiente bala impacta en el brazo izquierdo de Millán Astray que se convierte en una masa de carne destrozada por la que pierde mucha sangre. Es retirado apresuradamente para recibir las primeras curas.

El 27 ingresa en el Hospital Militar de Tetuán, donde el 28 se le amputa el brazo izquierdo como consecuencia de una gangrena gaseosa. El 25 de noviembre —un mes después de haber sido herido— es trasladado a Madrid, a la Clínica Militar del Buen Suceso, donde permanece hasta fin de año. Una vez recuperado, permanece aprendiendo a desenvolverse con una sola mano, llegando a liar cigarrillos y montar a caballo con

destreza, incluso le fabrican una pistola que puede montar con una sola mano¹⁶. En poco tiempo su vida se normaliza, dentro de lo posible, aunque el brazo, que sigue sintiendo como si lo tuviese, no le deja de doler, molestia que ya le acompañará toda su vida. La pérdida de un miembro le puede incapacitar para el servicio en campaña; este pensamiento, el ser retirado del servicio, le quita el sueño y le atormenta más que el dolor de las heridas. Adelgaza y empieza su rostro a envejecer prematuramente. Bajo ninguna circunstancia quiere estar fuera del servicio activo.

Las leyes entonces en vigor exigían claramente la declaración de su inutilidad para el servicio y su pase a Inválidos. Primo de Rivera promulgó una ley, pensada casi en exclusiva para solucionar su caso, por la que los militares que, a causa de sus heridas en combate fueran declarados inútiles podían reclamar, y serían atendidos, ser destinados a cuerpos activos, con las armas en la mano, reservándose el derecho a ingresar en el Cuerpo de Inválidos si ellos mismos se reconociesen insuficientes, o cuando su insuficiencia obligara a hacerlo a los jefes del cuerpo en que prestaran servicio, previo oportuno expediente.

Los éxitos militares en el Protectorado de Primo de Rivera acrecentaron su prestigio en el Ejército. Sus victorias sirvieron para acortar distancia entre el Dictador y sus oficiales coloniales, lo que redundó en aumentar el poder de éstos en el seno del Ejército, reverdeciéndose las tensiones —ahora soterradas— entre africanistas y ex junteras.

A pesar de su mutilación, Millán Astray sigue siendo uno de los africanistas más odiados. En la primavera de 1925 los antiguos miembros de las Juntas concentran, una vez más, su hostilidad en el Fundador de la Legión: iba a pronunciar una conferencia sobre la organización militar española en el Centro Militar y de la Marina de Madrid y se rumoreó que luego sería nombrado director de la Academia de Infantería. La protesta de los antiguos junteros fue tal que la conferencia se canceló y su candidatura, si es que existió, se olvidó. Millán Astray, en situación de disponible, vuelve a pedir un mando en Marruecos sin éxito¹⁷.

El 17 de mayo de 1925 el Gobierno francés le impone la Orden Nacional de la Legión de Honor concedida por el Presidente de la vecina República. Poco después, el 9 de junio, por R.O. se le confirma en el uso de la Medalla Militar Individual.

El 26 de julio de 1925 se firma el acuerdo con Francia para cooperar en la lucha contra la revuelta de los rifeños. Las cosas se empiezan a encauzar. Incluso el siempre insumiso El Raisuni, desde su recuperado feudo de Tazarut, se va a declarar amigo de España ante el avance de los partidarios de Abd-el-Krim. Ahmed Jeriro, antiguo lugarteniente de El Raisuni, ahora al servicio de la república del Rif, recibe la orden de «cázame al perro». En enero toma Tazarut. Morirá El Raisuni en una prisión marroquí en abril de aquel mismo año. Con él finaliza una época del Protectorado.

El 8 de septiembre de 1925 se produce el desembarco en Alhucemas. Dos brigadas a las órdenes del general de división Sanjurjo, unos 9.000 hombres, son las fuerzas destinadas a

¹⁶ La conocida Jo-lo-ar de fabricación vasca. Se podía montar con una sola mano, era de 9 mm largo, y la tuvo en uso la caballería.

¹⁷ PAYNE, S.G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1967, p.198. Señala también Payne cómo los Junteros hicieron correr el rumor de que las heridas de Millán Astray eran autoinfligidas para ganar prestigio y fama. Lograron bloquear su carrera, al igual que intentaron impedir el ascenso de Franco a general de brigada.

la operación. Los coroneles Franco y Goded mandan las vanguardias de cada brigada. A las doce de la mañana ya se sabe en Madrid que el desembarco ha sido un éxito.

Poco tiempo antes el mando del Tercio había sido encomendado a un coronel. Franco, que ha sido ascendido a coronel el 7 de febrero, con antigüedad de un año, conserva el mando de los legionarios y, por eso, puede estar al frente de la vanguardia en el desembarco de Alhucemas.

No se cumplen los temores de Millán Astray de no lograr un mando de tropas en combate, como consecuencia de sus mutilaciones. Sus méritos y sus amigos en África le permiten volver al servicio activo: parece ser que el propio Rey intervino, pero fue sin lugar a dudas su amigo Sanjurjo, con el que compartió las horas difíciles después de Annual, ahora general en jefe del Ejército de África, quien le reclama, siendo también determinante la decidida postura mostrada por Franco en su favor.

El 16 de junio es destinado en situación de disponible a Ceuta. Su viaje, por no haber curado la herida, se retrasa hasta el 10 de febrero de 1926 en que regresa nuevamente al Protectorado. Antes había solicitado el mando de una de las columnas en el futuro desembarco de Alhucemas, sin éxito.

El día 11 está en Dar Riffien, la cuna de la Legión, donde su coronel jefe, Francisco Franco, recién ascendido a general de brigada, le hace entrega del mando del Tercio de Extranjeros:

Francisco me la entrega acrecentada de gloria, aumentadas sus fuerzas con dos banderas más, las 7.^a y la 8.^a, y con un potente escuadrón de lanceros. Mi alegría no tiene límites y, por fin, después de cuatro años, volvía a mandar y a convivir con mis queridos legionarios.

El 18 sale para Tetuán al mando de una columna compuesta por dos escuadrones, dos banderas de la Legión, dos baterías de artillería y diversas fuerzas auxiliares. El 19 recibe la orden de ir a las Harchas para apoyar a la columna de tropas indígenas de Orgaz. Terminadas las operaciones, regresa a Tetuán desde donde va en un avión Saboya a Melilla para presentarse al Comandante General de la plaza y revistar a los legionarios allí destinados, en Ben Tieb. Regresan a Melilla el 24 de febrero en un Dornier.

El 1 de mayo se pone al frente de una nueva columna cuyo núcleo principal son cuatro banderas legionarias y dos batallones de infantería, más artillería, con la finalidad de reconocer el terreno de cara a la ocupación de Loma Redonda y Hafa el Daira. Se inicia la misión entre escaramuzas de diversa importancia pero que ya apuntan lo duro que va a ser el combate. El 4 ocupa Loma Redonda, donde es herido.

Poco duró la alegría de Millán Astray. En el primer combate de importancia en el que participa al mando de la Legión es nuevamente herido. Recibe un tiro en la cabeza que le rompe la mandíbula, afectando a la mejilla izquierda; la bala le rompe todos los dientes y le hace perder un ojo¹⁸:

[...] salió con la columna con el indicado objeto estableciendo combate con enemigo dando por resultado la ocupación de Loma Redonda, practicándose inmediatamente la fortificación de dos puntos de 40 hombres, seis ametralladoras y 4 morteros. El enemigo al principio detiene su fuego a causa del bombardeo, pero tan pronto éste disminuye arrecia sus fuegos causando sensibles bajas. A pesar del fuego enemigo

¹⁸ Hoja de servicios.

continúan las fortificaciones y cuando a las 3.30 de la tarde este Jefe revista los puestos avanzados, en el de la derecha es herido gravemente.

Es trasladado a Kudia Tahar donde le hacen la primera cura. Sin perder el conocimiento hace entrega del mando al coronel Prats. Es evacuado al hospital móvil de Nador. Allí se encuentra en estado muy grave hasta el día 5 de marzo, después le trasladan a Tetuán y luego a un hospital de Ceuta, para el 12 de marzo salir hacia Madrid. De esta nueva herida le quedará la secuela de un vértigo que, cuando gira la cabeza, le hace perder el sentido y cae desmayado al suelo.

La primera visita que recibe nada más ser herido es la de Sanjurjo, que le dice que lo que más siente es que se separen y que tenga que dejar el mando de la columna. Nuevamente vive atemorizado porque la nueva mutilación le separe del servicio. A los tres meses, el 2 de julio de 1926, está recuperado y regresa al mando de la Legión.

El 28 de julio las banderas del Tercio forman en Dar Riffien, delante de su fundador y primer jefe, con asistencia de Sanjurjo, para ser testigos de la imposición, por el general en jefe del Ejército francés. En Marruecos, Bolchut, de la cruz de guerra francesa con palmas de oro y citación en la Orden General del Ejército Francés a Millán Astray. Dirá el general Bolchut:

La Legión extranjera española, llamada el Tercio, es un magnífico regimiento que a las órdenes de su heroico jefe, el coronel Millán. Astray, herido varias veces por la metralla, ha ilustrado su Bandera en todos los campos de batalla de Marruecos. Ha prestado al Ejército francés una ayuda siempre eficaz, digna emuladora de la Legión extranjera francesa, por lo cual el Tercio es un brillante modelo de valentía y espíritu de sacrificio.

En agosto regresa a Tetuán, a las órdenes directas de Sanjurjo, a su Cuartel General, para participar en las operaciones de ocupación del Zoco de Arbaa de Beni Asan y en la toma de Hanen.

El 7 de octubre viaja a Madrid partiendo el 11 para Alemania y Roma con la finalidad de adquirir un ojo artificial. El viaje por Alemania fue estrictamente particular. Al llegar a Roma la noticia ha trascendido a la colonia española. Es recibido en audiencia privada por el Papa y mantiene una entrevista con Mussolini. En esta ciudad pronunciará una conferencia para procurar fondos para la Casa de España: habló del significado de España en el mundo y de la proyección de nuestra cultura en Europa y de los siglos de presencia española en Roma.

Curiosamente en sus memorias no hace anotación ni comentario sobre su entrevista con Mussolini. Salvo sus relaciones con los presidentes hispanoamericanos y con algunos destacados militares, pocas referencias se encuentran en su archivo sobre personajes del mundo de la política que le impresionasen de forma especial. El fascismo de Millán Astray era puramente coyuntural. Únicamente los militares dejaron huellas importantes e imperecederas en su memoria.

El 19 de noviembre regresa a España y se reincorpora a su destino al frente de la Legión en Tetuán. Durante los primeros meses de 1927 se dedica a revistar y a poner a punto a sus legionarios para las operaciones finales que van a llevar a la total pacificación del Protectorado.

La Legión se ha convertido en una fuerza enormemente grande y compleja, superior a

una brigada ya que, aparte de reclutar, vestir, entrenar... a sus propios hombres, y estar diseminada por todo el Protectorado, se compone de ocho banderas —cuatro en Ceuta y otras cuatro en Melilla— y dos escuadrones de caballería¹⁹.

La guerra de Marruecos comienza su etapa final. Los meses de abril, mayo y junio los pasa en campaña, acompañando a Sanjurjo a todos los combates: el 29 de abril participa en la toma de Beni Resdel; el 30 ocupa Bab-el-Sor; participa en la acción del Zoco el Jemis de Beni Aros; el 12 de mayo conquista Buhasen; el 14 participa en las operaciones para ocupar Ruama, que guarnece hasta que el 23 pacifica Ain-Baida. El 16 de junio asiste a la toma de Yebel-Alam, para luego regresar a Ceuta. La cabilas rebeldes son sometidas: los Anyeras son vencidos y el macizo de los levantiscos Beni Urriaguel cae, por fin, en poder de las tropas españolas. Abd-el-Krim se entrega a las tropas francesas que lo confinan en la isla de La Reunión. Sanjurjo dirigirá las operaciones finales de la guerra, que terminarán el 10 de julio de 1927, tras 16 años, entre 1909 y 1927, y 50.000 muertos, con la victoria absoluta de las armas españolas. Sanjurjo, como alto comisario, declara pacificado el Protectorado.

Por R.O. de 18 de junio es ascendido a general de brigada por méritos de guerra, por las operaciones desarrolladas entre octubre de 1925 y el 30 de septiembre de 1926. Tiene que dejar el mando de la Legión. El día de su ascenso, agrídulce, dicta la siguiente orden, modelo de la oratoria y del espíritu que Millán Astray supo imprimir a la Legión²⁰:

Al ascender hoy a general, mi primer acto y mis primeras palabras de gratitud son para vosotros, para nuestros gloriosos muertos y para los españoles y extranjeros que tan pródigamente derramaron su sangre en la Legión. [...] Yo os prometí los laureles de la gloria militar y asimismo que el legionario que fuera merecedor podría llegar hasta capitán de la Legión; vosotros jurasteis amor a la Patria, lealtad inquebrantable a vuestro Rey y fidelidad hasta la muerte a la bandera de la Legión. Todas nuestras promesas y juramentos los hemos cumplido fielmente.

Y con voz vibrante y con mi gorro, que jamás abandonaré, en alto en mi mano derecha, grito hoy con toda mi alma, como grité en Nador, en el Ajmas, en el Fondak de Ain Yedida y Kudia Tahar, ante mis nueve banderas, mi escuadrón de lanceros y mis Planas Mayores: ¡Viva España! ¡Viva la Legión! Recibid el corazón de vuestro coronel para siempre.

El día 23 sale para la Península a bordo del torpedero n.º 14, fijando su residencia en Madrid en situación de disponible.

Por R. O. de 1 de octubre de 1927 se le nombra coronel honorario del Tercio y desde entonces las insignias de coronel adornarán permanentemente la bocamanga de su guerrera: «Real Decreto. Queriendo dar una prueba del aprecio que me merecen los meritorios servicios prestados a la Patria y al ejército por el general de brigada don José Millán Astray y Terreros, como organizador y primer jefe del Tercio, y deseando que tan brillante Cuerpo cuente siempre entre sus filas al que supo infiltrarle desde el primer momento las virtudes militares que hoy le adornan, a propuesta del Ministerio de la Guerra y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en nombrarle al referido general coronel honorario del Tercio. Dado en Palacio a primeros de octubre de 1927.²¹»

¹⁹ El Gobierno llama a toda la fuerza Legión y a cada grupo de cuatro banderas Tercio, los legionarios lo hacen justo al contrario. Finalmente se impondrá la forma elegida por los propios legionarios.

²⁰ SILVA, General Carlos C.: *El General Millán Astray*, AHR, Barcelona, 1956, pp. 190-193.

²¹ APMA.

El 5 asiste a la entrega por los Reyes de una bandera a la Legión en Riffien. Están formadas en el patio cinco banderas al completo y muchos de los oficiales africanistas que han logrado sobrevivir a las campañas de Marruecos: Dámaso Berenguer, Sanjurjo, Franco, etc.

El 7 regresa a Ceuta a bordo del acorazado Jaime acompañando a los Reyes, siguiendo luego viaje con ellos a Melilla y Málaga. Después de dos décadas de lucha, y ya como había pronosticado Sanjurjo mucho tiempo antes, la paz había llegado al Protectorado, zanjándose así uno de los focos permanentes de descontento e intranquilidad que había conmocionado a los españoles durante todo el primer cuarto del siglo XX.





Capítulo 9

BAJO DOS BANDERAS

El 1 de enero de 1928 Millán Astray pasa el fin de año en Madrid. En aquellas semanas Primo de Rivera pensaba, con razón, que la formación militar de los oficiales estaba demasiado regionalizada. El regionalismo ya era suficientemente malo en España y no había necesidad de que el Ejército lo fomentara. Si la nación había de permanecer unida, el Ejército también debía de poseer esa unidad y sólo una academia común para todas las armas y cuerpos se la podía dar. Para dar forma a su idea llamó a Franco para que llevase adelante el proyecto de crear una Academia General Militar en Zaragoza.

Franco era el hombre, a sus ojos, para llevar a buen término el proyecto, pues quería un jefe con experiencia de combate, alejado de las intrigas de guarnición y que fuera capaz de transmitir la austera mística profesional de los africanistas.

La Academia General Militar tenía que ser el paso previo al ingreso en las academias especializadas de cada arma o cuerpo. La misión del nuevo centro de formación de oficiales para el Ejército español, como estipulaba su Real Decreto de fundación, era dar preparación psicológica para el combate, junto a los otros rudimentos del arte militar, a los futuros oficiales. Propósito que la convertía en claramente precursora de los caminos que llevan en la actualidad a la formación de los militares profesionales en todos los ejércitos del mundo, en los que la formación técnica y la preparación psicológica para el combate van estrechamente unidas.

Cuando Primo le expuso el plan, Franco le sugirió que el militar adecuado para el proyecto era Millán Astray: «Su designación sería ideal en todos los aspectos, pues se trataba de un jefe nato que, además, había sido profesor de la Academia de Infantería de Toledo»; además, propuso como sede El Escorial. El Dictador rechazó las dos ideas¹. Para autores como Cabanellas la candidatura de Millán Astray fue rechazada por las presiones de los antiguos junteros².

El ministro de la Guerra, Berenguer, su amigo, como lo fueron todos sus hermanos, quiso también darle tiempo después el mando de la Academia General a Millán Astray

¹ CROZIER, Brian: *Franco, historia y biografía*, EMESA, Madrid, 1969, vol. I, p. 148.

² CABANELLAS, Guillermo: *Cuatro generales. 1. Preludio a la Guerra Civil. 2. La lucha por el poder*, Planeta, Barcelona, 1977.

cuando Franco ascendió a general de división, que era quien la mandaba:

Según supe después, oficiosamente, mi destino y el ascenso de Franco estuvieron extendidos, pero luego se rompieron y yo seguí vegetando a las órdenes del Ministro. Seguí pidiendo destino. Yo quería ser Director de la Escuela Superior de Guerra, por ser diplomado en Estado Mayor, y se lo pedí a Berenguer, invocando nuestra amistad y los servicios por mí prestados, pero no pudo ser tampoco.

Buena parte de los valores que implantó Franco en la Academia, como su primer jefe, derivaban de forma directa de la mística legionaria creada por Millán Astray. El decálogo creado por Franco para sus cadetes de Zaragoza se inspiraba en el de Millán Astray para los legionarios³.

La Academia, para Balfour, estuvo desde un principio dominada por los militares africanistas rompiéndose así el corporativismo tradicional existente en la milicia.

A los valores propios del soldado, tan legionarios, como el valor, la audacia, la resistencia al dolor, la dureza y la acometividad y el desprecio a la muerte se unieron otras virtudes y conocimientos que también resultaban fundamentales para un oficial. Estos valores formaban parte de una ideología regeneracionista, patriótica y autoritaria en la línea de las que se enseñaban, y se enseñan, en la mayor parte de las academias militares de todo el mundo, desde West Point a Anapolis, desde Sandshust a SaintCyr. En otoño de 1928 la Academia General Militar abrió sus puertas.

El 31 de enero Millán Astray es destinado al Ministerio de la Guerra como responsable de la 2.ª sección de Reclutamiento y Doctrina Militar de la Dirección General de Preparación de Campañas. El destino no le gusta. En África ya no hay guerra, pero sigue habiendo muchas cosas por hacer. Una vez más su amigo Sanjurjo se acuerda de él y le nombra, el 31 de marzo de 1928, general jefe de la circunscripción de Ceuta-Tetuán.

Son tiempos tranquilos que transcurren entre revistas a las guarniciones y reorganización de la zona aprovechando la reciente paz que no se sabe cuánto puede durar. Su tranquila vida entre Ceuta y Tetuán sólo se ve interrumpida en octubre por un viaje a Sevilla para inaugurar un ciclo de conferencias en el Centro Cultural del Ejército.

Ese mismo mes, el 27 de octubre, le conceden la gran cruz de San Hermenegildo. En su pecho prácticamente están todas las condecoraciones que puede tener un soldado con la salvedad de la Cruz Laureada de San Fernando que nunca obtendrá.

En marzo de 1929 visita Argentina en viaje oficial, invitado por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, la cual en su día le había regalado la medalla de Sufrimientos por la Patria, orlada de piedras preciosas, que le fue concedida en 1922. Sobre el viaje decía *El Defensor* de Ceuta del 1 de mayo de 1929⁴:



[...] Millán Astray lleva clavadas en la carne de su cuerpo las garras de los que intentaran arrebatárle su gloria. Si en la empresa quedó mutilado en distintas ocasiones, no bastaron todos los perforados de su cuerpo para hacerle desistir. Quizá fueran las heridas recibidas y la sangre derramada las que le dieran

³ PRESTON, Paul: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994.

⁴ APMA.

nuevos bríos con los que poder vencer. Venció y su triunfo fue unánimemente proclamado por el mundo entero. Como héroe fue confirmado y cómo y por héroe, perdió un brazo y un ojo...

Si a los héroes del *Plus Ultra* se les tributaron en Buenos Aires los más grandes homenajes hechos hasta entonces a los hijos de España y se mostraron con ellos todo amor y ternura, ¿qué no será el tributo que se le rinda a esta gloria de la causa hispano-marroquí?

El general Millán Astray, durante su estancia en América estamos seguros de que será objeto de las más grandes y populares recepciones que puedan hacerse. Sobre él caerán la gloria y el cariño esplendorosamente.

Sale en barco de Sevilla, aprovechando antes para visitar la Exposición Internacional Iberoamericana. Es nombrado socio de honor del Ateneo sevillano y del Nuevo Casino. Recibe de regalo un retrato suyo del pintor Gonzalo Bilbao y posa para el boceto de una estatua que está preparando el escultor Delgado Brackembury, aunque nunca, por voluntad de Millán Astray, saldrá a la vida pública. Luego, sigue por el Guadalquivir, en barco, rumbo a Cádiz. En Sanlúcar recibe de regalo un fajín de general. Embarca el 9 de marzo en Cádiz en el *Reina Victoria Eugenia*.

Hará la obligada escala en Santa Cruz de Tenerife, que aprovechará para visitar la isla antes de seguir para Río de Janeiro. En Tenerife es recibido por las autoridades civiles y militares y gran cantidad de público —la escala dura veinticuatro horas— y por el cónsul argentino que le homenajea en su consulado⁵.

Ya en Brasil desembarca en Río, visitando la playa de Copacabana en las escasas horas que dura la escala. En el barco recibió la visita de miembros de la colonia española, que le informaron de la trascendencia que estaba teniendo para España en América el exitoso *raid* aéreo de Ramón Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada; vuelos que fueron seguidos por el de Jiménez e Iglesia y por el de Barberán y Collar.

Su barco entra por el río de la Plata, pasando antes por Montevideo, sin poder desembarcar por motivos sanitarios, ya que al venir de Brasil, donde existía fiebre amarilla, tendrían que haber quedado en cuarentena, pero puede hablar con algunos españoles desde la escala del barco, pues se han acercado en una barca a saludarle. Al llegar a Buenos Aires tendrá que sufrir la obligada cuarentena.

Su llegada a Argentina se convierte en una noticia de importancia nacional. Radio y prensa le dedican sus portadas: el influyente diario bonaerense *La Nación* le invita a hablar por los micrófonos antes de poder desembarcar. En primera plana de este periódico aparece la noticia: «Llega un caballero español, que lo es desde el airón del casco hasta la estrella de la espuelas.»

Carlos Micó y España, ex suboficial legionario y ex cronista del Tercio, en la *Revista de la Asociación Patriótica Española*, escribía en un artículo titulado «Salutación»⁶:

A mí me cupo el honor, del cual siempre me mostraré orgulloso, de haber sido legionario a las inmediatas órdenes del Primer Jefe y fundador del heroico cuerpo, de José Millán Astray. Fui su agente de enlace y estuve siempre a su lado, tan juntos que nos hirieron en la misma ocasión; tan cerca de él que la bala que le hirió en el pecho, la primera, la que le bautizó de sangre y de gloria, también me besó a mí destrozándome el codo izquierdo y acabando así con las actividades de mi vida militar.

Fue en la toma de Nador, la primera acción de la reconquista... Las «olas de asalto» inundaban el poblado, trepaban por los riscos como impulsados por un huracán. Los hombres de Millán Astray corrían

⁵ Véase *La Gaceta de la Tarde*, Tenerife, 11 de marzo de 1929.

⁶ *Revista de la Asociación Patriótica Española*, Buenos Aires, año II, marzo de 1929.

hacia la Gloria, hacia no sabían qué, aclamándole al verle caído; suponiéndole muerto, gritaban venganza enardecidos. Él los alentaba, moribundo, con palabras de trágico humorismo: «Eh, muchachos, al toro, que es una mona.»

El *Heraldo Español* de Bahía Blanca, el 24 de marzo de 1929, informaba sobre la llegada del general español:

Hoy desembarcará en las propicias playas del Plata —en Buenos Aires, la gran urbe sudamericana— el soldado más heroico, más tradicional, más clásico de la España eterna: el general de brigada Comandante del Tercio de Marruecos, la Legión que se llamó Extranjera y perenne capitán de legendaria estirpe; arquetipo de los militares que formaron el noble y heroico patriarcado del ejército de la Iberia inmortal; el dos veces glorioso mutilado y cien veces heroico Don José Millán Astray, sobre su manga izquierda, al viento, como airón glorioso de su sin par bravura, las tres escuadras de capitán; el emblema de la gloriosa infantería, su arma Madre, las estrellas de Coronel jefe del cuerpo creado a su imagen y a su temple; y sobre el pecho, que guarda el sagrario de sus grandes ideales, la Medalla Militar con cinco pasadores ejecutorias de otras tantas acciones de guerra; el manco del Fondak, hermano en heroísmo del inmortal Cervantes, como él, manco en Lepanto, en la lucha homérica de largos siglos, emprendida por la Civilización de la Cruz frente a la decadencia arriana.

No todo eran flores, la prensa enemiga de España atacaba con dureza al General. El diario *La Unión* del 13 de abril de 1929 arremetía con fuerza y *La República* del jueves 25 de abril de 1929 titulaba a toda plana: «Floreal Ribas fue testigo de un hecho vandálico de los legionarios en Marruecos; asaltaron una aldea, matando a ancianos y mujeres, y violando y asesinando a los niños. Ribas vio los huesos calcinados de las víctimas. Este relato se lo brindamos a los admiradores de Millán Astray.» Contaba el artículo:

[...] Los legionarios asaltaron la casa y al tratar de defender su hogar, el padre luchando a brazo partido con los asaltantes cayó muerto por innumerables heridas de arma blanca... Respecto a la cacareada ferocidad de los rifeños como gente incivil, Ribas nos dijo que es una infamia, pues son pacíficos si no los provocan y tan hospitalarios y compasivos que ninguna persona llega a sus casuchas sin que les brinden cuanto tienen.

Nada más pasar la cuarentena los primeros que suben al barco son algunos antiguos legionarios. Luego llega Mendizábal, presidente de la Asociación Patriótica Española, junto con otros miembros de la comunidad española. Ya en tierra es recibido por las autoridades argentinas y por el embajador de España, Ramiro de Maeztu. Su primera visita fue a la Embajada Española. Luego irá al hotel donde le espera el alcalde de Buenos Aires. Va a permanecer treinta días, el tiempo que tardaba en regresar el vapor que le había traído.

Es recibido dos veces en audiencia, una oficial y otra privada, por el presidente de la República, Hipólito Irigoyen, que le saludó con la frase «¡Bienvenido a la Madre Patria!»⁷. La fama de Millán Astray era enorme como se puede apreciar por el calendario social que realizó en la visita. Fue invitado a un banquete en su honor por el Parlamento Nacional con la asistencia de todo el Gobierno. Le fue puesto un oficial como asistente personal. Visitó el Colegio Militar de cadetes de San Martín, coincidiendo en su visita con la de un general de división alemán, en la que demostró su innata capacidad para ganarse la

⁷ Al presidente Irigoyen, pasado el tiempo, ya anciano, las luchas políticas de su país le llevarían a la prisión y al destierro.

voluntad y el corazón de los soldados.

La alta sociedad argentina se volcó con él. En el Jockey Club, el más selecto de toda la América española, se sirvió un almuerzo al general Millán Astray y a los aviadores Jiménez e Iglesias pilotos del avión *Jesús del Gran Poder* que también estaban en Buenos Aires. A la comida asistieron:

La cabecera de la mesa fue ocupada por el general Millán Astray, quien tenía a su derecha al doctor Tomás de Estrada; al embajador de Brasil, don José de Paula Rodrigues Alves; al presidente del Centro Naval, almirante Juan A. Martín, y a su izquierda al embajador de España, señor Ramiro de Maeztu, a monseñor Miguel de Andrés, y al presidente del Círculo Militar, general Enrique Moscón. El resto de la mesa fue ocupada por los capitanes Jiménez e Iglesias, agregado a la Embajada de España don Pedro González Arnao, agregado civil a la misma embajada don Antonio Maura Gamazo; señor Gaspar Cornille, marqués de Aymerich, señor Agramonte, señor José Buigas de Dalmau, cónsul general de España, señor José Prieto del Río, y señor Rafael Sánchez Ocaña, cónsules de España en nuestro país.

En este viaje visitó también Chile invitado por el embajador de España Gil Delgado, marqués de Berna. El viaje fue posible gracias a la ayuda del gobierno argentino que puso un tren especial para cruzar los Andes. En todas las estaciones había españoles esperándole. En Mendoza dejó el tren especial argentino para pasar a un *pullman* en que continuó viaje hasta territorio chileno donde le esperaba el vagón personal del Presidente de la República de Chile, puesto a su disposición y con órdenes de tratarle con todos los honores.

Al llegar a Santiago de Chile, lo que más le llamó la atención era su extraordinaria similitud con Madrid, Barcelona o Soria. Fue recibido por el presidente Ibáñez, que puso a sus órdenes un ayudante, el comandante Portales, descendiente del que fue presidente Diego Portales, el cual causó en Millán Astray una gran admiración por su inteligencia y capacidad. Visitó un regimiento de artillería, la Academia Militar de cadetes chilenos. En Valparaíso conoció al jefe de su guarnición, Lautaro Rosas, que le dijo: «Yo os hablo con el corazón de un chilote, hijo de chilotas y nieto de chilota. Nacido en la isla de Chiloe, último reducto de España en la América continental, ya que resistió hasta el 22 de enero de 1826.» Luego regresó nuevamente por tren a Argentina.

A su partida fue despedido por una unidad de cadetes con banda de música, mandados por el coronel director de la Academia. Dijo uno de los alumnos cadetes:

Mi general, es tanto el dolor y la pena que sentimos al veros partir, que el cielo argentino poniéndose a tono con nuestros corazones, derrama las gotas de lluvia para con ellas representar las lágrimas que acuden a nuestros ojos.

De regreso a España, el barco hizo un día de escala en Montevideo, y fue recibido por el presidente uruguayo Campisteguy y por el ministro de la Guerra, general Dubra, que le informó que había sido nombrado huésped de honor del ejército uruguayo. Visitó el Colegio Militar y habló en el Ateneo. El obispo de Montevideo, olvidando sus prerrogativas y dado lo corto de la escala, fue a visitarlo al propio barco⁸.

⁸ La popularidad de Millán Astray era enorme en la España de finales de los años veinte; popularidad que en la actualidad no es difícil de comprender salvo si la comparamos con la de un deportista de elite. ¡Cómo cambian las cosas en poco más de cincuenta años! La sociedad valora las proezas de los atletas,

Llegó a España por Cádiz e inmediatamente regresó a su puesto en Ceuta. La prensa española realizó un gran alarde tipográfico con motivo del viaje. Su popularidad seguía siendo enorme. *El Diario Español*, *El Defensor* de Ceuta, *La Gaceta de la Tarde* de Tenerife, *La Opinión* de Ceuta, *La Prensa* de Cádiz, *El Progreso*, *ABC*, etc., recogían en sus páginas con todo detalle el viaje a Argentina.

Del 2 al 10 de septiembre de 1929, ya en Marruecos, dirigió las maniobras en la cabila de Hammas, a las que asistieron 12.000 hombres. Se realizaron en la misma zona en que antes se combatía. Entre los marroquíes las maniobras no despertaron ni la más mínima queja, pues la tropa, ahora en paz, respetó la leña, cultivos y ganado.

El 15 de enero de 1930 es destinado a las órdenes directas del ministro del Ejército. Se le concede la gran cruz del Mérito Militar con distintivo rojo por los servicios prestados en campaña en África entre 1926 y 1927. Ese mismo año es invitado a realizar nuevamente un viaje a América.

Fue invitado a visitar Perú por su Gobierno, pero la visita no llegó a realizarse por haber estallado allí lo que Millán Astray califica como periodo revolucionario: en agosto de ese año el presidente Leguía tuvo que dimitir y huir del país a raíz de una revuelta acaudilla por el coronel Luis Sánchez Cerro, que ocupó provisionalmente la presidencia, entre febrero y marzo de 1931, siendo obligado a dar paso, por causa de otra revuelta, a David Samanez, que fue elegido presidente en octubre.

En 1930, por conducto diplomático, el gobierno mexicano le invitó a visitar el país y ser huésped oficial del Ejército y la Marina. Llegó por barco a Veracruz, y siguió por tren hasta la capital, México D.F., donde, en la estación, estaban esperándole un gran número de oficiales de la guarnición.

Permaneció un mes en México, fue recibido por el presidente Ortiz Rubio, que puso a su servicio a uno de sus ayudantes, el capitán Valero Recio. En esta visita habló en la enorme plaza del Zócalo, ante miles de personas. Visitó al ministro de la Guerra, general Amaro, su verdadero anfitrión, que le dio una recepción a la que asistieron todos los jefes y oficiales de la ciudad.

Pasó revista a cadetes mexicanos, coincidiendo con la visita de un militar estadounidense:

Alguien [...] me insinuó que la coincidencia del almirante norteamericano y del general español obedecía a cierto interés, quizá a algo que pudiera, salvando los respetos, calificarse de celos, para que no viesen sólo, y en aquel día, los cadetes mexicanos a un español, sino que vieran también a un yanqui, y así compartieran entre ambos su afecto y galantería.

Visitó fábricas, talleres, granjas, muchas de ellas de la comunidad española.

En una recepción del Ministerio de Estado mexicano tuvo la oportunidad de conocer al embajador de los Estados Unidos, Morrow, suegro del aviador Lindberg, que le preguntó si conocía West Point. Millán Astray dijo que no, y le ofreció visitar la academia cuando hiciese escala en Nueva York de regreso a España.

despreciando, por lejanas en el tiempo, otras proezas físicas, morales y con otras muchas características propias extraordinarias muy superiores como son las del soldado en guerra. No olvidemos que el deportista arriesga poco en relación con el soldado, que se juega, al igual que el torero, su bien máspreciado, la propia vida.

Cuando partió hacia la Península le despidieron varios buques de guerra mexicanos con honores de cañón.

Su siguiente escala fue en Cuba. Era agosto y hacía un calor asfixiante. En la boca del puerto sonaba una corneta, los toques reglamentarios de la Legión que anunciaban la llegada del general y coronel honorario, luego sonó *El Novio de la Muerte* cantado por más de cien antiguos legionarios. En el muelle pasó revista a los legionarios encuadrados por oficiales del ejército cubano, todos con gorro, muchos con sus antiguos uniformes y medallas.

En La Habana había estado destinado su padre y vivía parte de la familia de su mujer. Recuerda Millán Astray, en algunas notas existentes en su archivo, los sentimientos contradictorios que despertó en él un ex combatiente de las guerras coloniales de 1895 a 1898, al tener que depositar una corona ante la estatua del libertador Martí, para luego visitar y rendir honores a la estatua de Maceo y al monumento a los muertos del *Maine*. En sus memorias deja constancia de lo poco agradables que le fueron estos actos, pues no podía olvidar que habían sido todos ellos causantes de la derrota de España en 1895-1898, una guerra en la que él había participado muy activamente.

Una vez más fue recibido por el presidente de la República Gerardo Machado, quien en aquel tiempo se enfrentaba a la revuelta acaudillada por Mario Menocal, que terminaría dando paso, gracias a un golpe militar en agosto de 1933, al gobierno de Carlos Manuel de Céspedes.

Realizó durante su estancia las obligadas visitas a la Academia de Cadetes y al Aeródromo Militar. Luego salió para Nueva York. En el camino fueron zarandeados por un tifón y vieron embarrancar durante el mismo en la costa un barco que emitía angustiosos SOS sin poder ayudarlo.

Cuando llegó a Nueva York, Millán Astray reconoce que no le causó impresión, pues le parecía un sitio conocido de lo mucho que lo había visto en fotografías y en el incipiente cine. Pensemos que estamos aún en 1930.

Su llegada fue, como siempre, polémica. Un partido extremista había repartido panfletos contra la visita del militar español, por lo que fue protegido por «dos fornidos policías, que de manera muy ruda no dejaban que nadie se acercase a estrecharme la mano ni aun a entregarme ramos de flores».

De su breve estancia reseñará Millán Astray como lo que más le gustó que:

[...] el itinerario que recorrí en el coche oficial que galantemente me envió el General Jefe del Distrito de Nueva York y en el que fui acompañado de su ayudante, lo hice escoltado de policías con motocicletas que marchaban delante haciendo sonar sus sirenas, parando el tráfico y cortando las líneas para que nuestro coche avanzara sin interrupción.

Fue recibido en West Point con honores de cañón, preguntando al Coronel director en honor de quién se hacían las salvas: «En honor de usted, mi general, que en este momento representa al Ejército español que nosotros admiramos.» Luego dirá que de todas las academias militares que visitó en Europa y América, sin lugar a dudas la mejor era West Point⁹.

⁹ Sobre la Academia Militar norteamericana escribirá en sus Memorias: «El sistema de educación practicado en West-Point es el más rígido que se practica en todas las escuela similares del mundo y pude apreciarlo

Tras esta visita Millán Astray se empeñó en conocer el presidio de Sing Sing, cosa que hizo. Deformación de un conocedor del tema. Luego volvió al vapor *Colón*. Al subir al barco observó que el policía que le daba escolta era uno de los que le acompañó al inicio de la visita. Le preguntó si hablaba francés, el agente dijo que sí, pues era su lengua materna y Millán Astray le ofreció tabaco o alcohol, a lo que respondió el policía: «Cognac sobre todas las cosas», cogiendo y metiendo la botella bajo su abrigo. Estados Unidos vivía la Ley Seca. Regresa a España donde no le espera ningún mando.

El año de 1930 se inicia con la total disolución del régimen de Primo de Rivera. Sus éxitos en Marruecos, su importante programa de obras públicas, la creación de monopolios estatales, etc., no son suficientes méritos para granjearle al Dictador el respeto y cariño de los españoles. Su fin supuso a corto plazo el de la monarquía en España. Como señaló Manuel Burgos y Mazo, uno de los dirigentes civiles causantes del fin de la Dictadura: «De esta manera terminó la dictadura de Primo de Rivera en la cual lo mejor que había era el propio dictador...»

El 28 de enero de 1930 abandona la jefatura del Gobierno el general Primo de Rivera. El 30 se hizo cargo de la misma Berenguer, que intentó restablecer la situación previa a la Dictadura, aunque sin resultado.

La debilidad de la monarquía era a comienzos de 1931 evidente. Muchos de sus partidarios dejaron las filas monárquicas, e incluso algunos de los más destacados, como Miguel Maura, conspiraban abiertamente a favor de la República. Figuras como Alcalá Zamora, Alejandro Lerroux, Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Gregorio Marañón y el ya citado Maura estaban a favor del cambio de régimen. En agosto se produce el Pacto de San Sebastián en el que nace el compromiso de trabajar unidos grupos y personas muy diversas y dispares para formar un amplio espectro político y social cuyo único objetivo sea traer la república a España, estando sólo unidos por su desprecio hacia la institución monárquica.

La crisis en la que estaba sumergido el Ejército español de los años finales de la década de los veinte revelaba una extraña falta de fe en sí mismo, precisamente cuando acababa de liquidar el cáncer de la guerra de Marruecos. Nunca había tenido mejores equipos,

bien porque he conocido las francesas, las italianas, las hispano-americanas y naturalmente las nuestras, en las que he sido alumno y profesor. El régimen aquí, es sólo comparable al del noviciado de ciertas órdenes religiosas, de extremado rigor: el ingreso se hace por oposición y por designación, en cierto número de plazas, de las autoridades de la nación, que en práctica legendaria elige entre jóvenes que reúnen las mejores condiciones de vigor físico, inteligencia, honorabilidad y aplicación; son administrados en su vida de cuartel como los soldados, visten ropa de almacén y no se les permite, para que no existan diferencias, recibir regalos en especie ni en metálico de sus familias y si alguno quebranta esta regla, el extra recibido pasa al fondo común. La permanencia en la Escuela es de tres años; no hay más que un cortísimo número de días de vacaciones, no siéndoles permitido fumar ni beber alcoholes; pueden recrearse en todos los deportes, bailes de sociedad que ofrece la Academia a sus amistades en el amplio salón de fiestas, o comiendo caramelos o chokolatinas. El honor, el amor al riesgo, la cultura técnica y física y todos los principios básicos para modelar el espíritu de los que han de mandar a los soldados norteamericanos le son ofrecidos, inculcados y exigidos con la mayor severidad, sin permitir la más mínima trasgresión, que empareja, aun por motivos que en otro sitios sería venial, la expulsión fulminante de la Escuela. Los desfiles del batallón de cadetes llegan al máximo de lo que puede desearse; su fama en este punto es universal. Van vestidos los días de gala con uniforme clásico, en el que se destacan sus morriones y pantalón blanco; el ritmo y uniformidad en la marcha es absoluto, llegando al automatismo; para un profesional como yo, nada puede ser más admirado ni más envidiado.»

estado mejor organizado y sus oficiales y tropas contado con una experiencia bélica de tanta calidad. La Marina de Guerra era la sexta del mundo y la Aviación cosechaba laureles a nivel mundial con hazañas como la del *Plus Ultra* (1926). ¿Qué iba mal? Sin lugar a dudas el funcionamiento del sistema político y la pésima calidad de la clase gobernante, crisis que la Dictadura terminó por provocar. En palabras del hijo primogénito del Dictador, su régimen «rompió un orden institucional que regía a su advenimiento, embarcó a la patria en un proceso revolucionario y, por desgracia, no supo concluirlo».

Cuando empieza el año 1931 Millán Astray, como muchos otros generales del Ejército español, está sin destino a las órdenes directas del ministro de la Guerra. Los muchos años de guerra han provocado, especialmente en el Ejército de Tierra, un crecimiento excesivo del número de jefes y oficiales en sus filas. Hecho que con la paz resulta más evidente. Además, muchos de ellos son relativamente jóvenes, como consecuencia de los ascensos por méritos de guerra, creando un desfase importante en los cuadros de mando del Ejército.

Esta situación, unida a su mutilación, hacía muy difícil que Millán Astray encontrase un destino acorde a sus deseos, lo que no impide que siga recibiendo condecoraciones y reconocimientos. El 12 de mayo de 1931 recibe la placa de la orden militar de San Hermenegildo, pensionada, como premio a sus muchos años de servicio. Tiene 51 años y lleva ya 37 de servicio en el Ejército.

El gobierno Berenguer fue sustituido por el del almirante Aznar, en plena crisis del sistema tardío de la Restauración. No debemos olvidar que, antes de formar Aznar gobierno, Sánchez Guerra fue a la cárcel a visitar a varios líderes republicanos con la idea de incorporarlos a un futuro gobierno, si aceptaban.

El 12 de abril se producen elecciones municipales en las que los resultados muestran el retroceso de la popularidad que la monarquía tenía entre los españoles. Como afirma Miguel Maura:

En todas las grandes ciudades, la República había triunfado. Ciertamente que en los distritos rurales, en pueblos y ciudades de menor cuantía, el triunfo monárquico había sido a su vez arrollador, y que, del cómputo de votos general, el resultado era desfavorable para la República, puesto que ese conjunto arrojaba la cifra de 22.150 concejales monárquicos, contra 5.875 republicanos¹⁰.

A pesar de estos resultados, la situación de la monarquía y sus partidarios era muy débil, como reconocía el periódico católico madrileño, y abiertamente conservador en sus posiciones, *El Debate*:

Sería pueril negarle la gravedad a la jornada de ayer... Ciertamente que no hay en España una mayoría de concejales republicanos, pero cierto también que la hay en casi todas las grandes capitales de la Nación. Y esto quiere decir que un sector enorme de la opinión española se pronunció ayer en contra de la Monarquía. Votó contra ésta una parte crecidísima del pueblo, buena parte de la clase media y aun elementos pertenecientes a las clases elevadas. Volvemos a repetir que el acontecimiento ha de influir en nuestra política. Y añadiremos que de un modo radical, sin que al hablar así pensemos en resoluciones extremas.

¹⁰ MAURA, Miguel: *Así cayó Alfonso XIII*, Ariel, Madrid, 1962, p. 147.

La noche del 13 se reunió el gobierno Aznar¹¹. Únicamente La Cierva, ministro de Fomento, adoptó una actitud abierta de resistencia para frenar el triunfo de los republicanos. Roma-nones, verdadero hombre fuerte del Gobierno, ya había dado la partida por perdida, sobre todo después del informe que dio el Director General de la Guardia Civil, general Sanjurjo, sobre lo que se podía esperar de la Benemérita. Recuerda Romanones¹²:

Sabiendo ya el resultado completo me trasladé al Ministerio de la Gobernación. Allí se hallaban los ministros y también el general Sanjurjo. Todas las caras revelaban consternación profunda, aunque no todos estaban persuadidos del alcance profundo y definitivo de la derrota, esperando todavía una solución salvadora. Me dirigí al general y le dije: —Hasta hoy ha respondido usted de la Guardia Civil, ¿podrá hacer lo mismo cuando mañana se conozca la voluntad del país? —Sanjurjo bajó la cabeza. Con esto, la última esperanza quedaba desvanecida.

Sanjurjo, buen conocedor del ambiente que reinaba entre sus guardias, estuvo acertado en su valoración de lo que se podía esperar de la Guardia Civil. La Benemérita no estaba dispuesta a disparar sobre los españoles sin verdadero motivo. Cuando el Rey, al escuchar los gritos en la calle de «¡Muera el Rey!», el día 14, ordenó a Mariano Marfil que la Guardia Civil disolviese a los manifestantes, el capitán de servicio en Gobernación, un laureado, respondió:

Dígale a Su Majestad que, por obedecer sus órdenes, estoy dispuesto a salir yo solo a la Puerta del Sol para que las turbas me despedacen, si quiere. Pero no puedo ordenar a la fuerza que salga, porque no me obedecerían los soldados.

Al saber la respuesta, Alfonso XIII respondió: «Es lo que me faltaba por saber. Gracias, Mariano.¹³»

La otra opción para salvar la monarquía, a criterio del Gobierno, radicaba en el Ejército. Berenguer no asistió a la reunión antes citada en Gobernación. En la madrugada de esa noche del 12 al 13 dirigió a los capitanes generales y autoridades militares de toda España la siguiente orden¹⁴:

Las elecciones municipales han tenido lugar en toda España con el resultado que por lo ocurrido en la propia Región de Vucencia puede suponer. El escrutinio señala hasta ahora la derrota de las candidaturas monárquicas en las principales circunscripciones; en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, etc., se han perdido las elecciones.

Esto determina una situación delicadísima que el Gobierno ha de considerar en cuanto posea los datos necesarios. En momentos de tal trascendencia no se ocultará a Vucencia la absoluta necesidad de proceder con la mayor serenidad por parte de todos, con el corazón puesto en los sagrados intereses de la Patria, que el Ejército es el llamado a garantizar siempre y en todo momento.

Conserve Vucencia estrecho contacto con todas las guarniciones de su Región, recomendando a todos

¹¹ Presidente: almirante Aznar; Estado: conde de Romanones; Gracia y Justicia: marqués de Alhucemas; Ejército: general Berenguer; Marina: almirante Rivera; Hacienda: Juan Ventosa y Claven; Instrucción Pública: Gascón y Marín; Fomento: La Cierva; Trabajo: duque de Maura; Economía: conde Bugallal y Gobernación marqués de Hoyos.

¹² ROMANONES, Conde de: *op. cit.*, p. 375.

¹³ MAURA, Miguel: *op. cit.*, p. 163.

¹⁴ *Ibidem*.

absolutamente confianza en el mando, manteniendo a toda costa la disciplina y prestando la colaboración que se le pida al orden público.

Ello será garantía de que los destinos de la Patria han de seguir sin trastornos que la dañen intensamente, el curso lógico que les impone la suprema voluntad nacional.

Al conocer el texto, La Cierva estalló de furia, mientras el resto del gabinete lo aprobaba y daba por perdida la situación. Lo curioso del caso es que los republicanos, por su parte, no veían el cambio de régimen tan cercano, como recuerda Miguel Maura, poniendo sus ojos en las futuras elecciones generales, en las que sí se vaticinaban como triunfadores. La falta de confianza del Gobierno en su propia causa, y de los monárquicos en general, abrió la puerta a la República cuando ésta esperaba llegar pasado un tiempo.

En marzo de 1931, unos días antes de las elecciones, Millán Astray visita a Franco en la Academia General Militar de Zaragoza, con motivo de una recepción a la que también asistían otros muchos jefes militares, siendo el tema de conversación las próximas elecciones municipales.

Franco será uno de los jefes a los que llegó el telegrama cifrado de Berenguer, del que se deduce que el Ejército ha decidido no oponerse al triunfo de los republicanos, no moviéndose, a pesar de que el ministro estuvo varias veces tentado de usar a la Guardia Civil y el Ejército para sostener la monarquía.

Franco, en permanente contacto con Millán Astray, habla con él a las 11 de la mañana del 13 de abril. Millán Astray le preguntó si creía que el Rey debía luchar para conservar el trono. Franco respondió que todo dependía de la actitud de la Guardia Civil, mandada por Sanjurjo. Entonces le contó la confidencia que le había hecho Sanjurjo de que no se podía confiar en ella, lo que suponía que había la posibilidad de que Alfonso XIII tuviese que abandonar el trono¹⁵.

El 14 se entrevistó Millán Astray con Berenguer, contándole Millán Astray las conversaciones mantenidas con Franco y Sanjurjo y cuál era la opinión común de todos ellos sobre el futuro de la monarquía. Conversación que, sin lugar a dudas, sirvió para ratificar a Berenguer en su decisión Si monárquicos como Franco y Millán Astray no estaban dispuestos a defender al Rey, ¿quién lo iba a hacer? Así recuerda Millán Astray el día 14 y su intervención en aquellos sucesos¹⁶:

Hablé con Federico Berenguer y, sin decirle cual era mi opinión, le pedí la suya, que coincidió con la nuestra: le pregunté si sabía lo que opinaba el general Saro, que era capitán general de Sevilla, y Federico Berenguer me dijo: «Sé que piensa como yo.» Entonces le dije, que así pensábamos Sanjurjo, Franco y yo. Añadiendo: «Estimo un deber ineludible de dolorosísima lealtad mía, hacer saber al Rey lo que ocurre y lo que nosotros pensamos. Pero yo antes de ir a hablarle, quiero contar con la venia de tu hermano el ministro de la Guerra.» «Me parece muy bien», me dijo. «Ahora está en Palacio, ve a buscarlo y díselo.» Fui a Palacio, ya no estaba el ministro de la Guerra. Volví a Capitanía General que está inmediata a Palacio, y Federico Berenguer me dijo: «Toma mi automóvil y ve al Ministerio a ver a mi hermano.» Así lo hice y entré al despacho a ver al ministro Berenguer.

Le expuse claramente todo lo que vengo refiriendo y le añadí: «Yo quiero que todo esto lo sepa el Rey, pero si ya ha tomado la decisión de dar paso a la República, mi sacrificio, de ser yo el que le diga esto, ya no es necesario, y francamente yo lo que quiero ya está hecho.» «Sí, tiene usted razón, pero a pesar de

¹⁵ Algunos autores, como Croizier, sostienen que esta conversación se produjo el 14, pero Minan no habla de ella en su detallado relato de todo lo que hizo el día 14 de abril.

¹⁶ Memorias inéditas, APMA.

todo considero conveniente que además lo sepa por usted.» «Está bien, a pesar de todo iré.»

Llamé por teléfono al Ayudante de servicio en Palacio, diciéndole que deseaba ver a S.M. quien me contestó que no podía recibirme. Se lo manifesté así a Berenguer, quien lo comentó diciendo: «Pues lo siento.»

Era ya avanzada la hora de almorzar, fui a mi casa y en las primeras horas de la tarde volví al despacho de Sanjurjo —para enterarme de lo que iba sucediendo—...

A las 7, aproximadamente, supe que se había decidido la marcha del Rey, que sería a las 7 y media o las 8. En aquel momento entraron en el despacho de Sanjurjo dos señores de paisano y con gran alarma dijeron: «Las turbas van a asaltar Palacio.»

Yo estaba sentado, vestido de paisano, y al oír aquello, sin decir nada a nadie, salí rápidamente, tomé un taxi y le ordené que me llevara a la Plaza de España, para desde allí procurar llegar a Palacio, a ofrecer mi persona en apoyo y defensa de la vida de Alfonso XIII.

Bajé del auto, subí por la calle de Bailén, por la acera de Caballerizas, y unos doscientos metros antes de la Puerta de Palacio, unos obreros jóvenes vestidos de mecánicos que allí había me reconocieron y dijeron: «Ahí va Millán Astray.» Yo me volví y les dije: «Si, soy Millán Astray», pero no tuve nada que añadir porque los tres se descubrieron quitándose las gorras. Entonces cariñosamente les dije: «Dejadme, no me sigáis.» Volvieron a saludar con sus gorras y seguí rápidamente a la Puerta de Palacio.

Es lo cierto que en aquel momento ni había turbas ni nada que amenazase un asalto al Palacio.

Llegué a la Puerta, hablé con el General Jefe de la Casa Militar, le expuse mi deseo de ver al Rey: me dijo que no recibía a nadie. Subí a la antecámara, me acerqué a la puerta del cuarto que hay detrás del despacho del Rey. Le expuse al Ayudante mi deseo de ver al Rey, me dijo que era imposible. Yo entonces dije: «He cumplido con mi deber.» Estaba allí presente mi amigo Sartorius, marino de guerra.

Regresé a casa, y cuando me disponía a cenar oí que los grupos gritaban por la calle amenazas a Berenguer. Yo, por ser su amigo, y por el cargo que yo tenía de: «A las órdenes del Ministro.» Por si tenía alguna que darme o me necesitaba, salí sin cenar de casa y fui al Ministerio de la Guerra, que estaba muy cercano. Eran las 9 de la noche, entré y en el vestíbulo estaba el portero particular del ministro, que sigue hoy aún y se llama Martín. Le dije: «¿Y el ministro?» Me contestó: «Se ha marchado, he quedado yo solo.» «Está bien, yo ya he cumplido con mi deber.»



La actitud de Sanjurjo resultó fundamental para el triunfo de los republicanos. Por sus conversaciones con Millán Astray y Franco sabía perfectamente lo que pensaban los sectores más duros y en cierta forma más monárquicos de los africanistas. Volviendo a los fundamentales recuerdos de Miguel Maura, Sanjurjo sabía a las 9 de la mañana del 14 que la Guardia Civil no saldría contra el pueblo y que, además, el Rey abandonaba la lucha y España. El general aceptó los hechos consumados, como sabía que iban a hacer sus compañeros africanistas más allegados, por lo que decidió —quizá precipitadamente— ofrecerse a la naciente República. Sobre las once de la mañana se fue, de paisano, a ver a **Miguel Maura**, y saludándole

militarmente le dijo: «A las órdenes de usted, señor ministro.»

Maura reconoce en el libro *Así cayó Alfonso XIII* que se quedó muy sorprendido porque no esperaba algo así. La actitud de Sanjurjo demostraba la disolución absoluta de la monarquía y de su gobierno, por lo que sin esperarlo los republicanos se encontraron dueños del campo de batalla político por abandono de los contrarios. Ante el vacío de poder existente, incluso los desorganizados e indecisos miembros del Comité pudieron hacerse con el poder. Alfonso XIII abandona España, dando paso a la proclamación de la República.

Maura y Largo Caballero, rodeados de una masa vociferante se dirigieron al Ministerio de Gobernación, que tenía las puertas cerradas. Llamaron a la puerta. De pronto ésta se abrió de par en par. En el zaguán había un piquete de la Guardia Civil. Maura gritó que abriesen paso al Gobierno de la República. Los guardias formaron dos filas y presentaron armas. La II República había llegado a España.



El 26 de mayo **Azaña** se hace cargo del Ministerio de la Guerra. Millán Astray decide continuar en el Ejército, por lo que se presenta al nuevo ministro, a cuyas órdenes directas está, que le recibe con las siguientes palabras: «Qué emoción siento al estrechar entre mis manos las de un general, prestigio nacional.» Millán Astray dijo: «A las órdenes del ministro de la Guerra», ofreciéndose Azaña a apoyarle en cuanto deseara. Pura fórmula de cortesía. Las medidas inmediatamente iniciadas por Azaña para reformar el Ejército iban a terminar con su carrera.

Recuerda Millán Astray cómo¹⁷:

[...] poco tiempo después, quedé en situación de disponible por orden superior. Y fui reconocido por un Tribunal Médico Militar, para averiguar el proceso de la pérdida de mi brazo. Esto no sé a qué fue debido, pues el brazo y el ojo los había perdido hacía siete y seis años, y mutilado había vuelto a la guerra, y ascendido a general por méritos de guerra. De aquellos reconocimientos no pasó más que las molestias, muy penosas, para mí y para casi todos los médicos militares, que formulariamente tuvieron que reconocerme y sus informes fueron altamente favorables, por la imposibilidad de declarar inútil para servir en activo, por haber perdido un brazo, al que llevaba sirviendo siete años sin él. Si hubo alguien que llevaba un ruín propósito con reconocerme, quedó defraudado.

Mientras, otros militares más afines al nuevo Gobierno recibían como premio a su oposición a la Dictadura y la Monarquía cargos de responsabilidad: Goded era nombrado Jefe del Estado Mayor general; Cabanellas se convirtió en General Jefe del Ejército de Marruecos y Queipo de Llano, por ejemplo, fue nombrado jefe de la 1.^a División de guarnición en Madrid, uno de los puestos de mayor responsabilidad en tiempos de la II República. Curiosamente, en 1936 todos estuvieron en el bando sublevado.

El 12 de diciembre un comité de las Cortes Españolas declaraba a Alfonso XIII culpable de alta traición, prohibía su regreso a España y confiscaba todas las propiedades de la Corona. El 19 de diciembre **Alcalá Zamora** es elegido primer presidente de la II República española, de la que era primer ministro Azaña.



Las tensiones en España crecen día a día, especialmente entre un amplio sector del Ejército y el nuevo Gobierno. La Constitución sirve de instrumento al Gobierno para aumentar la fractura entre los españoles.

Azaña se propuso reducir el cuerpo de oficiales del Ejército y, de paso, limpiarlo de aquellos a los que no consideraba partidarios del nuevo régimen republicano. De los 20.576 oficiales, fruto de las nuevas leyes, 7.613, es decir el 36,9 por ciento, se acogieron a la

¹⁷ Memorias inéditas, APMA.

jubilación anticipada conservando su sueldo íntegro.

Lo que más enfrentó a los africanistas con Azaña fue su decisión de junio de 1931 de revisar los ascensos, honores y condecoraciones concedidas por la Dictadura. Lo que más les enfurecía, como reconoce Balfour poco favorable a los oficiales coloniales, era que la República no valorase la durísima victoria que habían logrado a tan alto precio en Marruecos¹⁸. Generales de brigada como Franco o Millán Astray se enfrentaron a una degradación a coroneles. De los 500 casos de ascensos examinados, 356 fueron invalidados o modificados, pero en muchos casos esto sólo supuso una bajada en el escalafón, conservándoles el grado, como ocurrió con Franco, Goded, Orgaz y Varela, pero fue suficiente para aumentar su rencor hacia la nueva clase dirigente republicana.

En la Legión se purgó a aquellos individuos que Azaña y sus colaboradores consideraban peligrosos. Redujo sus contingentes en 1.500 hombres y fue reorganizada a fondo, al tiempo que se enviaba a África, ahora que no había guerra, a oficiales fieles al Gobierno.

Recuerda Azaña en sus *Memorias políticas y de guerra* cómo el 13 de noviembre de 1931 ya se hablaba de conspiración militar, sonando nombres como los de Sanjurjo, Goded y Millán Astray... a los que, al parecer, se unían Méndez Vigo, el marqués de Albaida y el abogado Sol¹⁹.

En marzo de 1932 el ministro de la Guerra recibió autorización para pasar a la reserva a todo general que no hubiese recibido ningún nombramiento en el plazo de seis meses. Medida probablemente necesaria pero muy impopular entre los militares, ya que es cierto que muchos no tenían destino porque el ministro los mantenía conscientemente en la situación de disponibles. El Gobierno intentaba también por este medio forzar al retiro a generales hostiles a la República, entre los que se encontraban Mola, Saliquet, Orgaz, Millán Astray, González de Lara, etc.

La política de Azaña hizo que varios jefes y oficiales, algunos de los cuales eran fervientes monárquicos, como Barrera, Cavalcanti, Ponte u Orgaz, empezaran a conspirar desde el primer momento. Tenían pocas opciones de triunfar, pues a pesar del apoyo de oficiales jóvenes como Varela o Heli Rolando Tela, carecían de mando en unidades que les secundasen. A finales de 1931 muy pocos militares se tomaban en serio la posibilidad de derrocar a la recién nacida República. Sólo la política de persecución de Azaña sobre los que habían colaborado con la Dictadura logró calentar el ambiente: en septiembre fueron detenidos nueve generales, mientras que la policía se dedicaba a buscar pruebas sobre las actividades conspiratorias de los monárquicos.

El 28 de enero de 1932, por decreto, Azaña anulaba los derechos de antigüedad adquiridos por méritos de guerra concedidos por Primo de Rivera. Los africanistas, el núcleo más duro y cohesionado, se vieron profundamente afectados. En esas fechas terminó también la colaboración del influyente general Sanjurjo con el gobierno azañista.

Las amenazas a la República no venían únicamente por parte de militares y monárquicos. Los disturbios campesinos de tendencia socialista de Castilblanco provocaron la muerte de varios guardias civiles. Poco después los guardias dispararon en

¹⁸ BALFOUR, S.: *Abrazo mortal*, Península, Barcelona, 2002, p. 448.

¹⁹ AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, Afrodisio Aguado, Madrid 1978, 1 vol., p. 457.

Arnedo, Santander, contra unos manifestantes causando seis muertos. En el valle del Llobregat la Guardia Civil y el Ejército tuvieron que intervenir para mantener el orden, por causa de la violencia de los grupos anarcosindicalistas.

La Guardia Civil se había ganado el odio de la izquierda como consecuencia de sus duras medidas para mantener el orden público. Al ser una unidad militar no sabía cómo actuar para disolver a las multitudes si no era recurriendo al sable o a su arma reglamentaria, el fusil máuser. Para evitar el uso constante de la Guardia Civil en conflictos menores, Maura fundó los Guardias de Asalto, armados únicamente de pistolas y porras. Su primer jefe fue el coronel Agustín Muñoz Grandes. Esto no evitó que los partidos de izquierda siguiesen pidiendo la cabeza del director de la Guardia Civil ante la mirada complacida de los gobiernos republicanos que olvidaban que la Guardia Civil estaba bajo sus órdenes; pensaban que seguía siendo el instrumento de la represión del Estado sobre el pueblo, sin darse cuenta de que ahora ellos eran el Estado.



La verdad es que Sanjurjo, como otros muchos militares, no hacía nada especial por ganarse el cariño y aprecio del nuevo Gobierno; sencillamente cumplía con su deber.

Azaña pensaba, como los enemigos de **Sanjurjo**, que la Guardia Civil estaba anticuada en sus métodos, que era demasiado violenta y que, en el fondo, estaba en contra de la República. El 5 de febrero de 1932 Sanjurjo es sustituido como responsable de la Guardia Civil por Cabanellas, siendo nombrado como compensación jefe de los carabineros.

Semanas más tarde Sanjurjo hacía unas declaraciones a un periódico francés:

Serviremos lealmente al Gobierno actual pero si, por desgracia, las presiones de la izquierda conducen a España a la anarquía, rápidamente asumiremos completa responsabilidad para restablecer el orden. Nuestro deber primordial es el mantenimiento del orden público y lo realizaremos a toda costa. Ningún gobierno revolucionario se instaurará en Madrid²⁰.

A comienzos de 1932 el general Sanjurjo, el león del Rif, para algunos autores más notable por su valor que por su inteligencia y buen juicio, estaba decidido a adoptar una postura de fuerza para poner fin a una República laica y antimilitarista que iba, a su criterio, contra los verdaderos intereses de España²¹.

Su nombre venía sonando desde hacía tiempo como posible jefe del Estado, y aduladores como Fal Conde —líder carlista sevillano— fomentaban en Sanjurjo la idea de un golpe de Estado salvador de la patria. Entre los amigos y admiradores de Sanjurjo se encontraba Franco, el cual declinó inteligentemente apoyar o participar en los preparativos de Sanjurjo y sus seguidores.

Para algunos autores, Sanjurjo estaba ya, en estas fechas, en connivencia con el coronel Aspiazu, enlace de Lerroux, y con algunos de los jefes militares del que debía ser nuevo Gobierno provisional, y que le había propuesto entregarle el mando de todas las fuerzas armadas españolas.

²⁰ PAYNE, S.G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París, 1968, p. 246.

²¹ Véase *El Sol* de 25 de febrero de 1932.

El 27 de junio de 1932 vuelve a anotar Azaña en sus memorias cómo el Ejército estaba revuelto. Se había producido una pelea entre el general Goded y el africanista y radicalmente izquierdista teniente coronel Mangada como consecuencia de haberse negado Goded a gritar el obligatorio ¡Viva la República! al finalizar un acto castrense en el aeródromo de Carabanchel. Escribía:

Cuenta Leret que la semana pasada el fantasmón de Millán Astray fue en tranvía a Carabanchel, entró en la Escuela de Tiro, pidió un caballo, se constituyó en pequeño Estado Mayor con algunos jefes allí presentes y revistó a las Academias, que le rindieron honores²².



Sanjurjo conspiraba desde su casa de la avenida de la Plaza de Toros. A ella concurren **Goded** y Varela. Se hace correr el rumor de que Franco participaba en las conspiraciones; el enfado del futuro caudillo fue monumental. Sobre la postura adoptada por Franco, una vez más, Millán Astray habla de forma acertada, dada su amistad con Franco y proximidad a su forma de pensar y actuar:

Franco no quiere intervenir en la política nacional, ni ha pensado nunca sublevarse el 10 de agosto, pero yo sé que lo haría si viese que el Gobierno de la República disuelve la Guardia Civil o que llega la hora del comunismo. Ese día, solo, o con muchos o pocos, se echará al campo.²³

Preston sostiene que en el Ministerio de la Guerra conspiraban Sanjurjo, Goded, Varela y Millán Astray. Es cierto que Sanjurjo estaba sondeando a gente; lógicamente uno con los que habló era su amigo íntimo Millán Astray. Pero éste no tuvo un papel mínimamente importante, ya que no mandaba tropa alguna, no quedando reflejada en su archivo ni siquiera una alusión a su posible participación²⁴.

El 10 de agosto se produce la sublevación del general Sanjurjo en Sevilla y en Madrid. El Gobierno de la República dio orden inmediatamente de acuartelamiento de toda la tropa.

En Madrid sólo un *escuadrón* de caballería se sumó al intento de golpe, que resultó fácilmente aplastado. En Marruecos un oficial y tres sargentos de la Legión fueron arrestados por complicidad con el intento de golpe, según informó *El telegrama del Rif* del 15 de agosto de 1932. En Sevilla y Jerez, donde inicialmente triunfaron los golpistas, aguantaron hasta el 11, momento en que Sanjurjo liberó a sus compañeros del compromiso y se entregó en Huelva a la Guardia Civil viendo que todo estaba perdido.

Unos doscientos detenidos fueron juzgados durante 17 meses. Sanjurjo, que no intentó defenderse, fue condenado a muerte, conmutándosele la pena por cadena perpetua.

²² AZAÑA, Manuel: *op. cit.*, p. 457.

²³ CROZIER, Brian: *op. cit.*, vol. 1, p. 191.

²⁴ PRESTON, Paul: *op. cit.*, p. 119.



En el castillo de Santa Catalina son confinados primero Varela, el general retirado Francisco Merry, el coronel de la Guardia Civil Roldán y el teniente coronel del mismo cuerpo Romero Basart²⁵. Luego llegan Sanjurjo, el general Herranz, el teniente coronel Esteban Infantes, el comandante Redondo, José García de Paredes, Francisco Delgado Serrano, Manuel Delgado Brackembury, el capitán de Estado Mayor Anselmo López

Maristani y el coronel de artillería Félix Ballenilla. A pesar del fracaso, Sanjurjo empezó a ganar simpatía entre la oficialidad, no en vano era Laureado y uno de los soldados más prestigiosos y queridos de su época, y había hecho, aunque sin éxito, lo que muchos de sus compañeros empezaban a pensar que se tenía que hacer.

Con fecha 10 de agosto, por la ley de marzo pasado, Millán Astray es destinado forzoso a la 2.^a Reserva. Después la República reformó el Cuerpo de Inválidos y lo declaró a extinguir por ley de 15 de septiembre de 1932, C.L. n.º 515, mientras que en un artículo transitorio la citada ley decía: «[...] podrán ingresar —esto parece un contrasentido, aunque no lo es— aquellos generales que teniendo condición para ingresar en el Cuerpo de Inválidos, lo soliciten.» En estas condiciones sólo se encontraba Millán Astray; por tanto era una vía que dejaban abierta para su retiro. Viendo la situación, y aconsejado por Franco, decidió pedir el paso a Inválidos.

Su vida militar parece que ha terminado. Dirige la siguiente carta al ministro del Ejército, al propio Azaña, ya que también desempeñaba esta cartera dentro de su Gobierno, intentado continuar en el Ejército aunque, como hemos visto, finalmente se tendrá que retirar del servicio activo²⁶:

Excelentísimo Señor Ministro del Ejército: tengo el honor de exponer respetuosamente a la autoridad de V. E.: En cumplimiento de orden expresa de V. E. he sido reconocido facultativamente por el tribunal médico militar en averiguación de si reúno necesarias condiciones de aptitud física para permanecer en situación activa.

El informe unánime del tribunal ha sido, literalmente, que tengo amputado el brazo izquierdo por el tercio inferior, enucleado el ojo derecho y herido el pecho y pierna derecha, a consecuencia de una bala enemiga y que en el resto de órganos, aparato y sistemas no le aparece nada anormal conservando una resistencia y vigor físico perfecto. Por todo lo cual los médicos opinan que me encuentro en plena aptitud física para desempeñar los cometidos propios de mi empleo, como así lo he venido haciendo en campaña y en guarnición durante todo el tiempo pasado después de mis heridas y mutilaciones que son desde hace siete años.

Al informe técnico oficial he de añadir que mi condición física y fisiológica es pública y notoria, ya que después que fui amputado del brazo el 26 de octubre de 1924, mandé en campaña como Coronel de la Legión y el 4 de marzo del año 1926, al frente de una columna de asalto en Gorgues fin nuevamente herido en la cabeza, y a los cuatro meses volví de nuevo a campaña al mando de la Legión, en donde

²⁵ Este oficial de la Guardia Civil sería pocos años después el jefe de la fuerzas de su cuerpo que, bajo el mando del general Moscardó, se harían fuertes y resistirían un largo asedio en el Alcázar de Toledo, al inicio de la Guerra Civil.

²⁶ APMA.

ascendí a general por méritos de guerra. En el empleo de general, y ya en tiempos de paz, he tenido el mando de una sección en el Ministerio de la Guerra y después, durante dos años, el mando de la circunscripción de Ceuta, nutrida por unos 25.000 hombres, sin haber estado de baja por enfermedad ni un solo día y asistiendo a penosas maniobras en la montaña así como a los ejercicios doctrinales de la caballería en los que he cargado al frente de cuatro escuadrones en los lugares de Tavajal de Ceuta, terreno de conocida dificultad para tan violento ejercicio.

[...] En el orden legal, Excelentísimo Señor, he de exponer: Que la ley vigente y promulgada por la República en Decreto de 30 de julio de 1931 (D.O. 170) previene que en el Cuerpo de Inválidos se podrá ingresar de coronel a soldado, pero nada previene acerca de los generales y ello será por no ser iguales las aptitudes necesarias: lo que además corrobora la realidad y el concepto natural y también se testimonia por que así se practica en los extranjeros, entre ellos Francia, comprobado por el general Gouneaud, gobernador militar de París en la actualidad, que es mutilado del brazo derecho y herido grave en una pierna con dificultades en la marcha.

Está vigente, Señor Ministro, la disposición de 1916, colección legislativa n.º 5, que determina acerca de los expedientes informativos de la aptitud de los generales y se previene en el artículo n.º 2 (si bien parece competencia técnica) que se ha de oír siempre al interesado; en el artículo n.º 3, que el Ministro de la Guerra puede nombrar un general que con carácter de juez instruya el expediente de aptitud y por último, en el artículo n.º 4, que el Ministro como consecuencia del expediente pueda disponer el pase de los residenciados a la situación de reserva, retiro o baja en el Ejército y, naturalmente, la continuación en activo favorable. En consecuencia de lo expuesto alego ante la superior autoridad de VE.:

Que mis mutilaciones son ya de hace varios años y por la realidad de los hechos, que es imposible hacer desaparecer, he demostrado abundantemente mi aptitud, que continúa hoy y estoy dispuesto a demostrar en la forma que se me ordene.

Que la legislación vigente no previene taxativamente cuál es la inutilidad e invalidez física de los generales y sí lo previene para los coroneles a soldados y no se puede aplicar el cuadro de inutilidad para éstos, por ser yo ya general y aunque así fuera, porque por circunstancias ya expuestas he demostrado mi validez a pesar de cuanto pudieran expresar los reglamentos, que no han podido prever este caso.

Que soy el único mutilado en servicio activo y que al renunciar a mi derecho a poder ingresar en Inválidos cuando era coronel, no he obtenido beneficios materiales y solo sí los grandes morales de haber podido prestar mis servicios en activo.

He de añadir en este documento en el que se ventilan mis intereses principalmente morales y también materiales: Que creo me apoya la razón al desear formalmente continuar en las filas activas del Ejército ya que en 39 años de servicio he asistido con mis compañeros a tantos hechos gloriosos, a tan rudos trances, a tantos combates victoriosos (sin que en cambio la fatalidad me haya obligado a asistir a ningún acto que ofendiese la disciplina) siendo en cambio uno de los muchos, afortunadamente en nuestro glorioso ejército, que ha consagrado su vida a mantenerla [disciplina militar] y a servir a la Patria, a los intereses nacionales y a los gobiernos constituidos.

V. E. con su recto criterio de justicia resolverá lo que estime más conveniente al bien del servicio. Madrid, 14 de octubre de 1932.

El 25 de septiembre se promulga el Estatuto Catalán de Autonomía, seguido el 8 de enero de 1933 por un levantamiento anarquista y sindicalista que se extendió a otras ciudades y que fue reprimido por el Ejército. Los sucesos de Casas Viejas supondrán también un duro golpe para el gobierno Azaña.

El 23 de abril de 1933 se producen elecciones municipales donde se observa una clara derechización del voto. El 19 de noviembre 1933 en las primeras elecciones regulares a Cortes los votantes dan el 44 por ciento de los escaños a los partidos de derechas, especialmente a la CEDA, dirigida por José María Gil Robles. La coalición conservadora ganó 192 escaños, el centro 163, los socialistas sólo 60 y el grupo de Azaña sólo 5 escaños. La CEDA del Gil Robles obtuvo 115 escaños, por lo que Alcalá Zamora, que temía un bandazo a la derecha, propició la formación de un gobierno de coalición débil presidido

por Lerroux durante los dos años siguientes.

Sector	N.º estimado de votantes	Porcentaje total de votantes	N.º de escaños	Porcentaje de escaños
Izquierda revolucionaria	190.244	2,24	1	0,2
Socialistas	1.685.318	19,84	62	13,1
Republicanos de izquierdas	1.199.976	14,13	36	7,06
Republicanos de centro	2.548.939	30,01	176	37,2
Derecha moderada	2.050.290	24,25	153	37,4
Extrema derecha	777.254	9,15	45	9,5
Diversos	32.259	0,38	—	—

Fuente: IRWIN, *Cortes Election*, 1933, p. 269.

Una de las medidas que se tomaron con el cambio de escenario político fue paralizar las reformas del ejército emprendidas por Azaña. No olvidemos que el partido liderado en persona por Azaña sacó únicamente 5 diputados, lo que da la medida de su popularidad.

La llegada democrática al Gobierno del centro y la derecha hace que los partidos de izquierdas más radicales se lancen a la calle: el 9 de diciembre se produce un levantamiento anarco-sindicalista en Barcelona que es sofocado después de diez días de lucha.

Los partidos republicanos y de izquierda, a pesar de haber perdido limpiamente las elecciones, piensan que les han robado la República, como si el régimen político de la nación fuese propiedad de unos pocos.

La salida de Azaña del Gobierno permitió un cambio en la política militar de España. Una de las actuaciones que se hizo posible fue la de reconducir algunas de las medidas arbitrarias tomadas por comprensibles motivos políticos, desde el punto de vista de Azaña, que había yugulado la carrera de muchos militares sin motivos objetivos, sólo fruto de sospechas más o menos fundadas de su oposición al Gobierno del momento.

Una vez más su amistad entrañable con sus compañeros de armas de Marruecos va a servir de salvavidas a Millán Astray. Recuerda Serrano Súñer, cuñado de Franco y diputado en Cortes, cómo presentó una enmienda de ley en la comisión de Justicia, preparada por Franco y Mola, que venía a decir «Igualmente volverán a sus puestos activos, otros funcionarios, etc.»²⁷. Serrano Súñer recuerda que:

[...] al elaborarse la ley de amnistía por la sublevación del 10 de agosto de 1932, yo trabajé con habilidad como diputado para que fueran readmitidos en el servicio activo Mola, Millán Astray, Fernando Berenguer, Saliquet y Losada, que a consecuencia de las medidas que se tomaron a raíz de la intentona de

²⁷ SAÑA, Heleno: *El Franquismo sin mitos, conversaciones con Serrano Súñer*. Grijalbo, Barcelona, 1982, pp. 94-95.

Sanjurjo, habían pasado a la reserva²⁸.

Así el 8 de mayo de 1934 «y de acuerdo con la ley de amnistía de 24 de abril y decreto de igual fecha es reintegrado a la situación de actividad, considerándole como perteneciente a ella desde el 10 de agosto de 1932, en que pasó a la situación de 2.^a Reserva»²⁹, Millán Astray volvía a la situación de activo, pasando a ocupar un puesto burocrático en el Ministerio de la Guerra, llegando incluso a rumorear, en algún momento, que le iban a dar el mando de la Aviación.

El 4 de octubre forma gobierno Alejandro Lerroux, con representación del partido de Gil Robles. El 5 los partidos de la izquierda convocan huelga general en protesta por la entrada de la CEDA en el Gobierno: no se puede olvidar el importante número de votos y escaños logrados que convertía su exclusión del Gobierno en algo manifiestamente irregular. El 6 de octubre Companys proclama la independencia de Cataluña y los mineros asturianos crean, mediante el uso de la fuerza, un régimen comunista en Asturias, asaltando la fábrica de armas de Trubia y varios cuarteles. Se inicia la revolución de octubre de 1934.

Millán Astray comenta estos sucesos a su íntimo amigo Sanjurjo una vez que éste fue amnistiado y exiliado en Portugal:

Mi muy querido Pepe: En este momento acabo de recibir la tuya y me pongo a escribirte. Como sabes voy todos los días a casa de Natalio y se conoce de todo. De ti, naturalmente, se habla con gran frecuencia.

Natalia dice que en otro pueblo que no fuera el nuestro te habrían llamado, diciendo: ¡Venga el hombre que tuvo la más clara visión de lo que había de ocurrir! Eso también te lo había dicho yo.

[...] Oviedo ha sido una segunda Melilla, legionarios y regulares. Ahora mismo acabo de llegar del Hospital de Carabanchel de visitar, junto con Elvirita, a un oficial de la Legión de la 6.^a Bandera, herido grave en una pierna.

Se llama José Soto, es recién salido del colegio pero es un perfecto tipo del oficial legionario, en alma y cuerpo. Se parece al heroico Horacio Pascual.

Me relató con sobriedad y claridad legionaria la salida, el embarque, el desembarque y los primeros combates, pues él cayó el segundo día. El espíritu de la Legión es el clásico, no ha cambiado. ¡Ah Pepe, pero el espíritu de los revolucionarios, se me resiste la pluma, es más feroz y más cruel que el de los moros nuestros enemigos!

Estoy intensamente emocionado. Un sargento de la Legión, al ir a acoger amorosamente a un mozalbete, agazapado, que le creía escondido por miedo, al hablarle el sargento, le asesinó con una bala de pistola en la cabeza, y al acudir el practicante a curar al pobre sargento, el mozalbete vuelve y hiere gravísimamente al practicante. Y las mujeres han sido las más feroces...

Pues ahora Pepe, ya verás la campaña de difamación que preparan para decir que los horrores de la revolución han sido los africanos.

Otra cosa: Hay o se dice que hay algo de Katipunán. Son los que ocupan los altos mandos, por méritos políticos, que temen e inventan conspiraciones de dictadura achacándolas al que más vale pero que está más lejos de esa idea. Lo que no quieren es que vuelvan los perseguidos, porque entre los perseguidos están los mejores. Y cuando surge el peligro, hay que llamarlos y ellos salvan la situación.

Más cosas sé que no son para carta.

Pero la situación se ha despejado en España, el ciclón ya pasó, el peligro fue enorme —por extensión, el número y calidades—. Ahora queda una fortísima marejada, que elige un barco seguro y un mando inteligente, pues la calma, con serlo indudablemente, no es aún completa.

²⁸ *Ibidem*, p. 95.

²⁹ Hoja de Servicios.

No hay peligro por ahora, pero más adelante puede haberlo, si no se impide, no con crueldades, sangre, ni enconadas persecuciones (ya antes conocidas y repudiadas) pero sí con leyes, con previsión, con robustecimiento del ejército, moral y materialmente, con vigilancia, con evitación de propagandas, con desarme e impedimento de rearme y por encima, aun, de esto, con una campaña cueste lo que cueste, sea de donde sea el dinero, vendiendo colchón si se precisa, evitando el hambre, de los parados aun de los despedidos.

El hambre que es la amenaza pavorosa en Alemania y quién sabe en cuántas naciones más, porque a los rebeldes sediciosos agresivos, con la fuerza se les entra en razón, pero a los hambrientos, por falta de pan y de trabajo, sólo con pan y trabajo y únicamente así se les puede someter.

Y si así no lo ven los gobiernos y si de todo lo que tenemos no cedemos lo que sea necesario, con fusiles se domina a los enemigos y criminales, pero no se evita la desesperación del que muere de inanición.

[...] Curioso. Me comunicó personalmente una persona de autoridad que en una relación que obra en su poder de los que en Madrid debían ser juzgados rápidamente, tenía el honor de figurar el número cuatro con el título de fascista. A ti te consta bien que estoy apartado de toda política. Gracias Pepe, por tus palabras y conceptos.

Sí, los acepto, de ti, no lo puedo rechazar por modestia, eres tú quien habla. Y ya con tu aval, dime Pepe querido, ¿Cómo sería esa división motorizada si la crease yo? ¿A quién van a dar el mando de Marruecos?... Pero la realidad es que aún está muy en... (veremos si me dan un puesto de máxima modestia y así y todo). No quieren, no quieren, esos de que te he hablado [...] Todo cuanto te digan, sea quien sea, de los Generales, que tú llamas buenos, di que sólo es cierto que son buenos. Cuánto te recuerdo yo y otros. Pero no tengas impaciencia por venir...

Las preocupaciones de Millán Astray son las de siempre: lograr un mando. Incluso con su ya caído en desgracia amigo Sanjurjo habla, solicita un mando: el de una futurible división motorizada cuya existencia todavía experimental sólo era posible en Alemania, donde Guderian la estaba empezando a crear³⁰.

En un documento manuscrito en el Archivo Millán Astray, redactado durante la Guerra Civil, narra su encuentro con José Antonio Primo de Rivera durante los días de la Revolución de Asturias, cuando visitaba en el Hospital Militar de Carabanchel al teniente coronel Silva:

José Antonio, tengo el honor de comunicarte que me ha notificado el Juez Instructor de la causa contra los revolucionarios de Asturias, que en la redacción de *El Socialista* de Madrid encontró una lista negra en la que tú figurabas con el número uno y yo con el número cuatro...

En aquellos días de finales de 1934 Millán Astray sigue entre el círculo muy estrecho de amigos de Franco, junto con Max Borrell, Natalio Rivas, el doctor Juan José Iveas Serna, Andrés Zabala y el almirante Nieto Antúnez, Vicente Gil, y compañeros de armas como Alonso Vega, González Gallarza, Martín Alonso³¹. Tiempos en los que Franco:

[...] al ser destinado a Madrid [...] Se reunía con regularidad con amigos militares de África y de la Academia de Toledo en las tertulias del club de clase alta, La Gran Peña, y en los cafés de Alcalá y de la Gran Vía. Era especialmente allegado a Millán Astray, Emilio Mola, Luis Orgaz, José Enrique Varela y Juan Yagüe [...] Por invitación de Rivas (Natalio), apareció —Franco— junto con Millán Astray en una película titulada *La malcasada*, realizada por el director Gómez Hidalgo en la casa de Rivas³².

³⁰ Véase GUDERIAN, General: *Recuerdos de un soldado*, Caralt, Barcelona, 1953.

³¹ Fusi, Juan Pablo: *Franco*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1986, p. 70.

³² PRESTON, Paul: *op. cit.*, p. 76.

Como consecuencia de la Revolución de Asturias crecieron las tensiones entre la izquierda de la República e importantes sectores del Ejército. Calvo Sotelo denunció en las Cortes el carácter antimilitar de la Constitución y la necesidad de volver a unir el inseparable binomio del pueblo con su ejército³³. La presencia molesta de Yagüe y Solchaga se evitó enviándolos nuevamente a África; el recuerdo de su dureza en los combates de Asturias hería muchas sensibilidades. La aplicación de las penas contra los revolucionarios convictos de delitos de sangre quedaron atenuadas por el miedo del gobierno Lerroux a la opinión pública de izquierdas: de un grupo de revolucionarios que habían asesinado a sangre fría a ochos guardias civiles sólo fue condenado a la pena de muerte el cabecilla que dirigió personalmente los crímenes.

A pesar del gobierno moderado que tenía la República, entre los sectores más exaltados del Ejército continuaba sonando un ligero ruido de sables. Ruido que pronto se iba a convertir en una realidad creciente. Militares monárquicos como Gallarza y Vigón afirmaban que había llegado la hora de la sublevación. Sus planes fueron desechados cuando Franco y otros generales de máximo prestigio afirmaron que no había llegado el momento para pasar a la acción³⁴.

Lerroux intentaba calmar los deseos de represión contra la izquierda revolucionaria al tiempo que apaciguaba como podía a los militares. En febrero de 1935 recompensó a Franco con el cargo de comandante en jefe de las fuerzas de Marruecos. Goded, que había estado sin destino desde hacía casi tres años, recibió un cargo en el Ministerio de la Guerra. El ultranacionalista Fanjul, considerado como el más peligroso de los generales de brigada, fue ascendido a general de división al corresponderle por antigüedad. Pero sobre todo Lerroux quedó especialmente satisfecho al asignar un puesto al mutilado y emblemático africanista, Millán Astray³⁵ a quien muchos querían retirar³⁶: «El 19 de noviembre de 1934, después de la tragedia de Asturias y la revuelta de la Generalitat, Lerroux asume el Ministerio de Guerra con la jefatura del Consejo. Inmediatamente, antes de que lo pasen a Inválidos, rescata a Millán de la reserva y le concede un cargo en los servicios pasivos del Ejército. De muy mala gana, arquea las cejas y los ojos al cielo, firma el decreto Alcalá Zamora, mientras Lerroux elogia a Millán: »Un militar dos veces mutilado en servicio a la patria, sin que las balas hubiesen discernido si era republicano o monárquico.³⁷»

Lerroux tenía gran simpatía por Millán Astray por causa del padre de éste: en sus años jóvenes escribió un artículo en *El País* que le hizo ser perseguido por la justicia. El padre de Millán Astray, en aquellos tiempos jefe superior de policía, le reconoció cuando andaba escondiéndose de la justicia, ayudándole a escapar de lo que él mismo representaba. Algo muy propio del curioso carácter de los varones de la familia Millán Astray. Desde aquellos días existía una simpatía entre Lerroux y Millán Astray padre, que luego se extendió al hijo.

Con la nueva República Millán Astray, como otros muchos generales, hace profesión de

³³ Véase la biografía sobre Calvo Sotelo de próxima aparición de Alfonso Bullón de Mendoza, en Ariel.

³⁴ PAYNE, S.G.: *op. cit.*

³⁵ LERROUX, Alejandro: *La pequeña historia*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963, pp. 295-259.

³⁶ PAYNE, S.G.: *op. cit.*, p. 248.

³⁷ ROJAS, C.: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Planeta, Barcelona, 1995, p. 44.

fidelidad a los nuevos gobernantes. En un artículo escrito por él en *Blanco y Negro*, en diciembre de 1934, dice literalmente³⁸:

El soldado español cuando sintió la ley atropellada, fiel a su consigna, marchó sin volver la vista atrás, no escuchó más voz que la de la disciplina y cumplió con el más doloroso de los deberes: el de imponer la ley y la razón al propio hermano que en feroz locura quería desgarrar la Patria, y al que en criminal ceguera devastaba los campos, incendiaba las ciudades y llevaba la crueldad y la muerte como cortejo; ¡la guerra civil!

[...] Guardemos nuestras vidas para ensalzar y defender a España. Sepan todos que con la violencia tendrán enfrente a la Ley, y con la Ley, el Ejército, y con la legalidad, tendrán a su lado la Ley, y con la Ley el Ejército, por ser ambas instituciones consubstanciales e inseparables.

Los sucesos de Asturias y la revolución social que siguió y que se atisba en el horizonte le hace desear tener otra vez mando en tropas, un puesto en el que poder dirigir soldados y tener conciencia de hacer algo militarmente útil. Se aburre. Las tertulias de café en la Gran Peña y la vida social no le llenan.

El 22 de octubre de 1934 Millán Astray escribe a Sanjurjo³⁹:

Ahora, tu conducta, en todos los casos, ya no sólo en la guerra, se afirma y confirma en tu más relevante cualidad: la ojeada militar. Así lo digo en el fragmento de mis memorias, ya hace tiempo escritas. La ojeada militar consiste en esencia: Prever lo que va a suceder y en acertar.

[...] Entre varios milagros, ha habido: la actuación del ejército, que Batet, catalán, haya sido él, que venció el separatismo y Ochoa, fuese según dicen, el de Melilla en el año 9 y que Paco Franco, estuviese en Madrid —él lo ha hecho con un genio excepcional—.

Para ocupar la vacante de Bosch, los días de peligro, le presentaron al Ministro el nombre de tres generales: Mola, Balmes, que fue el nombrado, y el de otro más modesto, pero que es el que más te quiere a ti. Firmado: José Millán Astray.

Ya en 1936, con la subida de la izquierda al gobierno, Millán Astray ve definitivamente finalizada su carrera, como en otras ocasiones, y decide ya tomar una decisión, con 57 años y muchos dolores que se le van agudizando con el paso de los años⁴⁰:

En vista que pasaban los años y de que era el número uno del escalafón de generales de brigada, de que llevaba, entre tiempos de la Monarquía y de la República, seis años sin mando de tropa, visité al Ministro de la Guerra, general Masquelet, que era el mismo que me había dado el cargo que desempeñaba en el Ministerio, y le expuse con claridad mi situación, y mi deseo que concretamente era: O destino con mando de confianza, o pase a inválidos.

Al ver que se resolvía una propuesta de mandos, sin dárseme a mí, y ya después de mi petición, solicité y obtuve rapidísimamente mi ingreso en el Cuerpo de Inválidos. Solicitando una licencia reglamentaria para el extranjero, que me fue concedida.

El 18 de febrero Portela Valladares cede el poder a Azaña. Ha ganado el Frente Popular. El 22 de febrero, 30.000 presos de los sucesos de Asturias salen a la calle. Franco es destinado a Canarias, Goded a Baleares. El 7 de diciembre Azaña logra que Alcalá Zamora abandone la presidencia de la República mediante un expediente, sustituyéndole Martínez Barrios Luego, el propio Azaña será elegido presidente.

³⁸ *Blanco y Negro*, diciembre de 1934.

³⁹ Archivo Sanjurjo.

⁴⁰ APMA.

La CNT por un lado, y los militares desafectos por otro, conspiran y trabajan contra la casi imposible República del Frente Popular. Incluso en el PSOE el relativo moderantismo de Indalecio Prieto no puede frenar los deseos revolucionarios de Largo Caballero. En las calles de las ciudades y pueblos de España triunfa la ley del más fuerte, sin que el Gobierno sea capaz de controlar la situación.

El 14 de marzo de 1936 pasa Millán Astray al Cuerpo de Inválidos Militares y obtiene licencia para viajar a Argentina y otras repúblicas hispanoamericanas. El 19 de marzo zarpa de Cádiz rumbo a América.

A su llegada a Buenos Aires, por segunda vez, el Presidente argentino, ahora el general Justo, le recibe como si fuese una visita oficial. Visitará nuevamente las academias militares. Hablará por radio cobrando por sus intervenciones, pues no recibía su paga desde España. Sobre su actividad de charlista radiofónico Cabanellas emite un duro juicio, sin duda llevado por el rencor heredado de su padre hacia el fundador de la Legión:

En tierras de América, en Buenos Aires, explotando pasadas glorias, se encontraba el general Millán Astray; lucía por los salones sus cicatrices, y comerciaba con su popularidad a través de las emisoras de radio, que abonaban a buen precio su presentación estelar, en la que no dejaba muy bien parado al generalato español. En actitud de no buena ley, observaba cómo los acontecimientos se desarrollaban a la espera de su solución final⁴¹.

Poco se sabe de esta etapa de su vida, pero en una carta que fecha el 12 de abril de 1936 a su íntimo amigo Sanjurjo explica mucho⁴²:

Queridísimo Pepe: supongo estarás enterado de mis determinaciones: pedir el pase a Jubilados. Venir a la Argentina. Ya supondrás que han sido muchas y bien fundadas las razones, plenas de meditación y después de haber estudiado a fondo todos los casos.

Aquí estoy. Para no aburrirme y para otras cosas he aceptado, por ahora, dar conferencias por la radio, las pagan muy bien. 5.000 \$ por ocho de veinticinco minutos. A ello me ha animado nuestro embajador Sr. Dávila, diciéndome que me conviene a mí y a España y que aquí así lo hacen las más ilustres personalidades. Adelante este nuevo camino.

Hoy preparando trabajo, me salió Sanjurjo a escena. Pepe querido. ¡Cuánto daría porque me vieras! Pero dejemos esto.

Escríbeme tú, si hay correo por avión allí. Aunque no sea más que una vez, porque es caro, escíbeme para saber de ti, para que me cuentes lo que estimes, para que me digas como he de escribirte pues sabes que aunque nunca he tenido nada, difícil que decirte que soy gallego y muy discreto, y hay mucha gente que tiene el gusto de guardar las cartas y no romperlas, como hago yo, que las rompo todas. Para mi corazón, tú y Paco [Franco] sois los que más quiero, en vosotros vinculo lo más puro del Ejército Español. Sé que me queréis a mi igual. Sé que lo merezco. Esto me basta.

De salud no voy mal, ahora como más, me ha dejado un poquitillo el estómago. De alma soy el mismo de siempre, igual que tú. Como buen gallego, si gano algunos cuartiños los guardaré, pues en el viaje gasté la mitad de mis ahorros, 7.500 pesetas. Pero guardo para el viaje de vuelta y unas alhajitas de Elvira, que valoran en 4.000 pesetas.

He tenido cordial recibimiento de todos. Se conoce que no me ven vencido y agotado. Ni lo estoy, traigo seis meses de licencia oficial, con todo el sueldo, 2.000 pesetas mensuales, por ver Jubilado! No sé que haré aún, veremos lo que va pasando. Mi gusto y el de Elvira era habernos ido a Estoril a vivir a tu lado y con María. Pero calcúlate los comentarios y como tampoco podía ir a otro lado por lo mismo, pues

⁴¹ CABANELLAS, Guillermo: *op. cit.*, p. 431.

⁴² Archivo Sanjurjo. Mis más sinceras gracias a don Enrique Sacanell que me ha facilitado esta y otras cartas cruzadas entre el general Sanjurjo y Millán Astray.

vine aquí. Escribe pronto, si quieres puedes hacerlo o María a nombre de Elvira Gutiérrez de la Torre, a nuestro hotel o a Don Antonio Manzanera, Venezuela 1145 en Buenos Aires, bajo sobre aparte. Te abraza con el más grande cariño tuyo. Pepe.

Mientras, en España se ha iniciado, el 17 de julio, la sublevación militar. El 18 España entera está dividida a favor de uno u otro bando. Lo que tenía que haber sido un golpe de Estado degenera en gravísimos enfrentamientos armados que terminarán siendo una guerra civil que durará tres largos años.

En Buenos Aires habla con el general Viga, que también está en Argentina, y con el escritor argentino y buen amigo Enrique Rodríguez Larreta y les informa de su plan de unirse a los alzados. Planea salir para Lisboa el 20 de julio en el buque *Almanzora* de la marina inglesa. Su amigo, el editor español pronacional, Manuel Querol, queda encargado de preparar los billetes, documentación, etc. Quiere salir con el mayor sigilo pues la muy numerosa comunidad española en la Argentina está también dividida y teme problemas. Algunos periódicos pro republicanos, como *La Crítica*, hacían campaña contra el alzamiento y han elegido a Millán Astray por objetivo cercano y lógico de sus ataques. Previendo problemas embarca con un día de antelación, durmiendo esa noche ya en el barco.

Durante su escala en Brasil, a pesar del sigilo y las prevenciones que ha tomado para su viaje, suben periodistas y público para apoyar al general y a la causa nacional. Muchos son religiosos. Sale para la Península sin problemas.

Al llegar a Lisboa, inmediatamente entra en contacto con Nicolás Franco, representante todavía oficioso de los nacionales, que le organiza su marcha a Sevilla. Nuevamente va a la guerra.

Capítulo 10

¡MUERA LA INTELLECTUALIDAD TRAIIDORA!

Nada más llegar a Lisboa, a principios de agosto de 1936, Millán Astray entra en contacto con los representantes oficiosos de la que será la España Nacional¹ para inmediatamente dirigirse a la zona controlada por los sublevados.

Vegas Latapié sostiene que «cuando arribó a Lisboa, procedente de Hispanoamérica, donde había desempeñado cierta misión oficiosa oficial, fueron los hombres del Hotel Avis que integraban la representación del nuevo Estado español en Portugal, y muy concretamente Gil Robles, quienes le inclinaron a marchar a la zona nacional»². Lo cierto es que esta versión resulta poco creíble, pues si toda la información que posee Vegas sobre este asunto es tan fiable como la que tiene sobre la misión «oficiosa oficial» de Millán Astray a América, debemos pensar que sus datos carecen absolutamente de fiabilidad³.

Sobre las supuestas dudas del Fundador de la Legión, ni Gil Robles ni Nicolás Franco hacen mención alguna en sus memorias y recuerdos. Sólo el líder monárquico de Renovación Española, escasamente simpatizante de los militares, José I. Escobar, habla algo al respecto, al tiempo que alude a otras virtudes y defectos de Millán Astray:

[La guerra] le había sorprendido en América y a la cual tardó en incorporarse por no estar seguro de cuál era el lado «bueno». Su amor a la Patria era claro. Su ideario político no tanto, y su formación militar le había imbuido un sentido estricto de la disciplina. ¿Podía él colocarse automáticamente del lado de los

¹ Rojas afirma que Millán Astray estuvo a punto de ofrecerse a la República, ¿de dónde nace esta afirmación? Dice Rojas: «Un general esperpéntico. El desenfoque doctrinal sería mucho mayor al ser sustituido Pujol por Millán Astray. Era hombre sin ninguna ideología. Monárquico de Alfonso XIII, no escatimó gestos de adulación y servilismo hacia el monarca. [...] Aún se encontraba indeciso cuando arribó a Lisboa, procedente de Hispanoamérica, donde había desempeñado cierta misión oficial. Fueron los hombres del Hotel Avis que integraban la representación del nuevo Estado español en Portugal, y muy concretamente Gil Robles, quienes le inclinaron a marchar a la zona nacional.

»Ya en Cáceres, apareció junto a Franco arengando a las masas siempre que podía, para añadir al espectáculo de las ostensibles mutilaciones el complemento de sus desafinados gritos, en los cuales difícilmente hubiera podido percibirse una sola idea.»

² VEGAS LATAPIÉ, E.: *Los caminos del desengaño. Memorias políticas II, 1936-1939*, Tebas, Madrid, 1987, p. 173.

³ Rojas, en su libro *Momentos estelares de la Guerra de España*, Plaza&Janés, Barcelona, 1996, p. 121, utilizando las afirmaciones de Vega, aprovecha para arremeter una vez más, sin citar las fuentes (una supuesta entrevista a persona desconocida, que realizó el 21 de junio de 1995) contra Millán-Astray) y dice: «Los monárquicos de la zona rebelde —la zona Nacional, como pronto la llamarán— saben de aquellas incertidumbres y no se las perdonan... Franco el 13 de agosto, éste conoce también sus traidoras flaquezas, a través de su propio hermano. Aunque al año siguiente Franco confíe a Serrano Súñer su íntimo desprecio por Millán Astray...» Afirmaciones que se contradicen con la confianza que siempre tuvo Franco con Millán Astray, sin que por ello su amigo y compañero le encomendase misiones más importantes que las que le creía capacitado para desempeñar en la última etapa de su vida. Millán era el icono vivo de la Legión y su utilidad para los nacionales era simbólica y organizativa, no militar.

rebeldes? Sólo el prestigio de Franco le arrastró⁴.

Si Millán Astray dudaba sobre su incorporación a la guerra, ya que cuando embarca el 20 julio sabe del fracaso del golpe de Estado, ¿por qué no retrasó su salida de Argentina, esperando que se aclarase el horizonte? En cualquier caso, una vez en Lisboa, Millán Astray sólo podía hacer una cosa, unirse a Franco y al Ejército de África. Ocurriese lo que ocurriese, su fama y prestigio, su honor, lo único que realmente le importaba en el mundo, le obligaban a ello y eso fue lo que hizo sin ningún tipo de dudas.

La muerte de su íntimo y muy querido amigo Sanjurjo en accidente de aviación, que le fue anunciada por telegrama por el editor argentino Manuel Querol el mismo día 20, cuando partía para España, le debió suponer un golpe durísimo. Tras el largo viaje en barco, cuando llegó a Lisboa, Millán Astray sabía que su suerte estaba unida a la de los nacionales desde el mismo momento en que decidió abandonar América.

Desde Lisboa se traslada a Sevilla para unirse a las fuerzas de África, a sus legionarios. Lógicamente, entre las diversas fuerzas que componen el bando nacional al inicio de la guerra, Millán Astray encamina sus pasos para sumarse a las llegadas del Protectorado, la opción más lógica, sobre todo si consideramos los lazos de unión que seguía manteniendo con los mandos y oficialidad de la Legión y, sobre todo, estando ésta mandada por su íntimo amigo Franco.

Al poco de llegar, y dada la fama indiscutible que tenía entre la población civil, que le convertía —al menos al principio de la guerra— en el militar español más popular, en su calidad de icono vivo de la Legión, participa como uno de los actores principales en muchos de los actos públicos que se celebraban para apoyar y demostrar el vigor y la fuerza del bando nacional. No se puede olvidar que la Legión, los soldados que habían salvado Melilla, puesto fin a la sangría de Marruecos y vencido a comunistas, socialistas y anarquistas en Asturias, simbolizaban la esencia de ese ejército que los nacionales pensaban que estaba llamado a salvar a España. La fuerza del mito legionario era tan fuerte entre la población que el propio Franco, a lo largo de toda la guerra, no se separó ni un solo momento del gorriilo y el capote manta de legionario, y Millán Astray era la encarnación andante de ese mito. Como reconoce Vegas, era el espíritu del Tercio.

Así participa junto a Franco y Queipo de Llano en el acto cargado de simbolismo del restablecimiento de la bandera roja y gualda como bandera de la España nacionalista, celebrado en la Plaza de España de Sevilla, el 15 de agosto de 1936, en el que hicieron uso de la palabra, primero Queipo de Llano y luego Millán Astray, seguidos ambos de Pemán⁵:

Silencio, silencio, silencio, que voy a ser muy breve.

¡Sevillanos! ¡Legionarios sevillanos! Ya habéis escuchado del general Queipo de Llano los orígenes de esta enseña gloriosa.

Yo sólo voy a glosar el lema de la Legión, saludando, a mi vez, a las fuerzas que de Marruecos han venido a luchar en España para la salvación de la patria. .

¡Sevillanos! Acudid todos juntos en los momentos en que os necesita la Patria, y gritad la divisa de la Legión: ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte! ¡Viva España!

⁴ ESCOBAR, José I.: *Así empezó...*, G. Del Toro editor, Madrid, 1975, p. 166.

⁵ VEGAS LATAPIÉ, E.: *op. cit.*, p. 173.

Muy pocos días después, el desarrollo de la guerra llevará a Franco, arropado por sus más fieles amigos y partidarios, a alcanzar la jefatura absoluta del bando nacional durante la contienda y obtener la jefatura del Estado. La necesidad de lograr la victoria había llevado a los generales y jefes militares sublevados a una situación irrevocable, la constitución del mando único. Todo quedaba subordinado a un objetivo, ganar la guerra. Para Serrano Súñer estaba claro que el mando único no se limitaría al Ejército, sino que englobaría el Estado en su integridad, cosa tanto más fácil y necesaria cuanto la relación Estado-Ejército se daba allí en términos inversos a los normales, ya que no se trataba de un Estado que hacía la guerra militarizándose sino de un Ejército que, rompiendo con el Estado preexistente, tenía que inventarse un Estado nuevo para sus propios fines⁶.

Dentro de los valores que formaron el conglomerado ideológico del bando Nacional, existía un amplio y dispar abanico diferente que iba desde la pura y simple concepción de ley y orden que aportaba la burguesía conservadora y las viejas doctrinas políticas, como los monárquicos en sus versiones liberales o carlista, hasta los movimientos políticos, en aquel tiempo ultramodernos, como era el fascismo en su vertiente española, el falangismo. Entre todos ellos sólo existía una concepción del poder y del Estado que, por su simplicidad y empuje, por su utilidad en el momento en que se encontraban, les era común y que había de ser la que más fuerza tendría y acabaría imponiéndose, el caudillaje.

Recuerda García Venero el lema «Una Patria. Un Estado. Un Caudillo», obra según él de Pujol y que lanzó a los cuatro vientos Millán Astray y su equipo, para luego personificarlo en la figura de Franco:

Ya en el otoño de 1936 las oficinas de prensa y propaganda, que dependían del poder constituido, pusieron en circulación un trilema expresivo, en el que había notable intención política: «Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.» Empezaba a difundirse la idea del caudillaje, sobrepuesta a la calificación formal del Jefe del Estado y Generalísimo. El desarrollo posterior de la tesis del caudillaje, en libros, artículos, discursos, parte de este trilema⁷.

Al respecto recuerda Ridruejo:

La única doctrina política acuñada cuando yo aparecí en Salamanca era el caudillismo político, reflejada en el lema ideado por el general Millán Astray que entonces dirigía —en principio creo que sólo de hecho y sin formal nombramiento— el servicio de Prensa y Propaganda: «Una Patria: España, Un Caudillo: Franco», que era de inserción obligatoria en la cabecera de todos los periódicos⁸.

Millán Astray, ya muy menguado por las numerosas heridas y sus secuelas, no recibió ningún mando directo de tropas en aquella nueva campaña militar, y al parecer tampoco lo pidió, aunque de forma casi inconsciente prestaría un nuevo e importantísimo servicio. Dejándose llevar por su instinto y por el desarrollo de los acontecimientos facilitó que uno

⁶ Sobre la creación del nuevo estado surgido del alzamiento del 18 de julio véase la obra de ORELLA, José Luis: *La formación del Estado Nacional durante la Guerra Civil Española*, Actas, Madrid, 2001.

⁷ GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967, p. 307.

⁸ SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*. Planeta, Barcelona, 1977, pp. 158-159.

de los suyos, un africanista, uno de sus más íntimos amigos, Franco, alcanzase la jefatura absoluta de las dos Españas.

En cierta forma, como si el grito de «¡A mí la Legión!» que él empleó para sus legionarios hubiese sido pronunciado por Franco, acudió en su ayuda, y con todas sus fuerzas colaboró para que alcanzase el puesto de Caudillo. ¡Quién mejor que Paco Franco podía salvar a España y construir la nueva nación según los valores y creencias que parecían justos y deseables a los soldados africanistas que combatían en primera línea para salvarla!

Al poco de instalar los nacionales su capital en Salamanca, Millán Astray se hace cargo, sustituyendo a Juan Pujol, del Departamento de Prensa y Propaganda, por expresa voluntad del recién nombrado Caudillo.

Franco le encarga vigilar la moral de las tropas: «Millán Astray vigilará el estado moral de la tropa y me informará de lo que él estime que haya de llegar a mi conocimiento», a lo que éste declara: «Esta misión me la ha encomendado Franco, más por darme ocasión de desarrollar mis entusiasmos y actividades, que por ser imprescindible en este servicio.»

Para uno de los actores secundarios y testigo privilegiado de aquellos primeros días, Eugenio Vegas Latapié, Pujol —periodista en *ABC* e *Informaciones*— tenía las ideas más claras, definidas y coherentes que Millán Astray, pues era un gran periodista. Pero, sin lugar a dudas, el hecho de contar con la total confianza de Franco, ser general de brigada y su demostrada capacidad para lograr captar exitosamente las voluntades de las masas, llegando a sus fibras sensibles en situaciones de guerra y de crisis —como había demostrado popularizando y creando el mito de la Legión y levantando la moral de los melillenses tras el Desastre—, sumado a su experiencia radiofónica en Hispanoamérica, hizo que fuese elegido el fundador del Tercio como responsable del Departamento de Prensa y Propaganda de los nacionales. A estas virtudes unía su indudable capacidad oratoria, hoy pasada de moda, pero que en aquellas fechas estaba en boga, con un estilo similar al de los grandes tribunos de la política de masas como Hitler, Mussolini, Lerroux, Goebbels... que despertaban el fervor en las masas.

Como prueba de su capacidad de orador, de encantador de serpientes, de esa serpiente enorme que es el pueblo, Giménez Caballero aporta el siguiente testimonio:

[...] asistimos a un acto prodigioso de Millán Astray, que había llegado para hablar en Ceuta. Al hacerlo por la noche, ante una muchedumbre enardecida, se quedó sin voz. Pero no se inmutó. Con su gesticulación asombrosa, logró ovaciones y vítores, demostrando que la voz es sólo un factor para ser entendido, pero no el único⁹.

Inicialmente instaló sus oficinas de Prensa y Propaganda en el colegio de San Bartolomé o de Anaya. Pronto se rodeó Millán Astray, como siempre había hecho, de lo mejor que pudo encontrar en la Salamanca de 1936. Con él trabajaron Pablo Merry del Val, Francisco de Luis, Joaquín Arrarás, Lucas María de Oriol, Foxá, etc. A éstos pronto se sumarían Ernesto Giménez Caballero y muchos otros que lograrían renombre en el periodismo y la literatura de los años posteriores.

⁹ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Memorias de un dictador*, Planeta, Barcelona, 1979, p. 106.

El siempre peculiar fabulador y tergiversador Giménez Caballero recuerda así su primera entrevista con Millán Astray¹⁰:

Cuando llegué a Salamanca el 4 de noviembre de 1936, encontré en seguida amigos que lograron para mí una cama en el hotel mejorcito que había y en cuyo hall estaba sentado el fundador de la Legión, General Millán Astray, a quien no había vuelto a ver de cerca desde que visitara en 1922 el barracón Docker de Tetuán, donde yo convalecía de tifus. Me acerqué a él y me cuadré.

—Soy fulano de tal.

Y le dije mi nombre. Esperando que le significara algo.

Pero no sé si porque le significaba nada o quizás demasiado en recuerdo de aquella acuarela mía de los chacales que tanto gustara a Unamuno, el caso que sólo me respondió seco:

—¿Y qué?

—Soy uno de los fundadores ideológicos del Falangismo.

Entonces llamó a uno de sus escoltas, un legionario de tremendas patillas y fusil ametrallador, ordenándole:

—Mira, éste dice que es no sé qué. Tómale el nombre, investiga y dame cuenta.

Di un taconazo militar y me retiré.

En su peculiar versión «personalizada» del pasado, Giménez Caballero evoca su supuesto encuentro con Franco, el cual tras recordarle su libro *Genio de España* y contarle su entrevista con Mussolini, «sin duda subyugado por su personalidad, y tras mirarle con sorpresa», dijo:

Quisiera que se ocupara de la Propaganda. Como todo está militarizado, hay que contar con algún General al frente. Vea a Millán Astray. —Ya le he visto. Pero sin gran éxito. —Yo le hablaré. En cuanto a medios no los hay por el momento. Habíamos, quizá, sellado el mismo pacto de Ockham con el Emperador bávaro en el siglo XIV: *Tu me defendas gladio. Te defendam calamo*, te defenderé con la pluma para que me defiendas con la espada.

Giménez Caballero se atribuye la selección del primer personal de Millán Astray — Aparicio, director de la *Gaceta Regional*, Víctor de la Serna, amigo y paisano de Hedilla, Antonio de Obregón...—, así como de haber donado él y su hermano, cada uno, la nada despreciable cantidad de 500 pesetas para iniciar Prensa y Propaganda:

Y así empezó a funcionar ese Ministerio de Prensa y Propaganda (luego de Cultura) que, tremendo, se instalaría en la Avenida del Generalísimo en Madrid, con ostentosos retratos de sus titulares, pero ninguno de sus Fundadores, el general y yo. ¡Ah! ¡Ingratitud! ¡Ingratitud! Tienes nombre de burócrata¹¹.

Los juicios de Giménez Caballero sobre Millán Astray son, a pesar de todo, elogiosos: «Le fui tomando admiración como hombre espiritual, de pensamientos tajantes y limpios», recordando cómo el propio general, comparándose con Franco, decía con modestia y envidia al mismo tiempo: «Y sin embargo, en mi cuadrante falta algo que tiene Franco y no sé que es, pero si sé que es decisivo.¹²»

En el nuevo, dirigido por el fundador de la Legión tenía un papel destacado Luis Antonio Bolín, antiguo corresponsal de *ABC* en Londres, al que Millán Astray había

¹⁰ *Ibidem*, p. 88.

¹¹ *Ibidem*, p. 90.

¹² *Ibidem*, p. 90.

nombrado capitán honorario de la Legión, que fue el encargado de contratar el avión *Dragón Rapide* que llevó a Franco de Canarias a Marruecos al inicio del alzamiento, pagado con los fondos aportados por Juan March. Era el responsable técnico, en buena medida, de la organización del departamento de Prensa y Propaganda de los nacionales primero en Tetuán, luego en Sevilla y finalmente en Salamanca. Entre sus actividades más destacadas estuvo la de acompañar a los corresponsales extranjeros en sus visitas al frente y crear el servicio o, como diríamos ahora, gabinete de prensa de Franco, de su Cuartel General. Su participación fue fundamental en la contratación de los primeros locutores y periodistas de la recién nacida, en Salamanca, Radio Nacional de España, figuras tan famosas en la historia de la radio como la del locutor Fernando Fernández de Córdoba.

Recordaba el General esta etapa de su vida en una entrevista realizada por ABC¹³:

G. Millán Astray —[...] fuiste redactor de la Prensa y Propaganda Nacional, en la que yo intervine, y de la que, buenos o malos, podemos considerarnos los fundadores.

Periodista —Muy bien, mi general.

G. —Con nosotros estaban Giménez Caballero, Rato, Víctor de la Serna, Obregón, Antonio Asenjo, ¡pobrecito!, Julio Romero —Julito como le llamábamos los amigos—, Fernández de Córdoba y el maestro Modesto Romero. Todos hablamos por Radio. Todos éramos locutores, también buenos o malos. Pero aquello fue rápido y fugaz y pronto lo dejé, pasando a otras manos.

Pemán, en su libro *Mis almuerzos con gente importante*, recuerda cómo, al poco de empezar la Guerra Civil, nada más llegar a Salamanca, donde se había instalado una cierta función de capitalidad, fue citado de forma inesperada para comer en la oficina de Millán Astray: «En el primer momento, yo no sabía qué oficina era ésa. Luego me explicaron que a Millán Astray le había dado Franco una especie de misión de propaganda, entregándole una radio, bastante elemental, que ya había servido en años anteriores como emisora local.¹⁴» En dicha cita se encontró a Millán Astray, junto a Agustín de Foxá, que estaba adscrito a los servicios de propaganda, y en la que pudo ser testigo del peculiar carácter del general y de su única esclavitud en la tierra, su obsesión por su imagen pública y su gloria personal¹⁵:

Mientras se sentaban a la mesa, Millán Astray y Foxá seguían, por inercia laboral, discutiendo sobre una proclama que Foxá acababa de redactar y entregar, en borrador, al general. Millán Astray la aprobaba con entusiasmo, al tiempo que le hacía una leve advertencia.

—Aquí habla usted del Ejército; me gustaría que pusiera usted, querido Foxá, un bonito adjetivo. Las palabras, sin adjetivos, me parecen viejas solteras.

—No hay ningún problema, mi general. Le añadiremos a la palabra Ejército, la palabra invicto. No es ningún exceso. Como se ha pasado la vida peleando medio ejército contra otro medio: nuestro ejército ha vencido siempre.

Millán Astray pasaba fácilmente del tono ordenancista a la risa franca y sonora. Admitió el invicto y cambió de conversación dirigiéndose a Pemán:

—Oye, Pemán, ¿qué pasa por Sevilla...? Por cierto, estaba deseando encontrarte para hacerte una pregunta. ¿Es cierto que el general Queipo de Llano me imita y sigue mi escuela en eso de besar a todas las mujeres? Preguntaba sin ser consciente que esa costumbre táctica política por él iniciada tendría tanto éxito en la campañas políticas de varias décadas después tanto en Europa como en los Estados Unidos.

¹³ Entrevista inédita realizada por Hernández Petit para ABC, cuyo original se encuentra en el APMA.

¹⁴ PEMÁN, J.M.: *Mis almuerzos con gente importante*, Dopesa, Barcelona, 1970, p. 135.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 135-136.

—Algo de eso. Como Queipo va rescatando, al frente de sus tropas, muchos pueblos del Sur, las mujeres salen a su encuentro y él las besa.

—Poco importa, después de todo —respondió Millán Astray con soma—. Todavía anda lejos de mi hoja de servicios en esa materia, que yo tengo besadas doce monjas y tres de ellas abadesas claustradas.

La conversación inevitablemente tomó el camino de la guerra, estando todos de acuerdo en que la idea de golpe de Estado estaba superada, para convertirse desgraciadamente en una guerra civil. Tras unas reflexiones de Foxá sobre la naturaleza de las guerras civiles, preguntó .Millán Astray a Pemán de forma inesperada¹⁶:

—Pemán, usted que lo conoce de cerca, ¿es verdad que me parezco a Gabriel D'Annunzio?

—No he visto nunca a D'Annunzio; pero no dudo que su calva de bóveda renacentista y su ojo tuerto, le aproxima bastante a usted, mi general, a la figura física del poeta.

Sostendrá Pemán, años después, que su afirmación no era un cumplido, era verdad. Llegando a escribir, pensando en otro soldado tuerto, Moshé Dayan, el héroe judío de la Guerra de Suez y de la Guerra de los Seis Días¹⁷, que quizás sea posible que la guerra y la política exijan no ver más que la mitad de las cosas y de la vida¹⁸.

En la actualidad existe una historiografía que ridiculiza y minusvalora el papel realizado en Prensa y Propaganda por aquel equipo en el breve plazo que Millán Astray estuvo a su cabeza. Así por ejemplo, Preston afirma¹⁹:

Pero el nombramiento más desastroso fue el de Millán Astray como jefe de Prensa y Propaganda. Es posible que a Franco le gustase la adulación de Astray, pero la mayoría de sus actividades eran contraproducentes. Al cabo de unos días del encumbramiento de Franco, Astray (todos decían Millán) proclamaba que «Franco es enviado de Dios como Conductor para liberación y engrandecimiento de España» [...] dirigía la oficina de prensa del bando nacional como si fuese un cuartel.

En la misma línea se encuentra Vegas Latapié, el cual estaba resentido con Franco y Millán Astray, pues aspiraba a ocupar el puesto que le fue dado al fundador de la Legión y no el cargo honorífico, pero sin responsabilidad y mando alguno, de vocal de la Comisión de Cultura y Enseñanza que él detentaba:

Cuando actuaban a favor de alguna consigna oficial, los resultados no solían mover sino a la carcajada. Al general Millán Astray hubiera resultado difícil exigirle nada más.

Son curiosas las dudas de Vegas con respecto a la capacidad de trabajo y organización del fundador de la unidad de combate más eficiente de la historia reciente de España, siendo Vegas un personaje que sólo destaca por ser defensor de una causa perdida y que lo único que nos ha dejado son unas memorias cuyo título lo dice todo, *Los caminos del desengaño*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 136.

¹⁷ Véase ENCEL, Frédéric: *El arte de la guerra. Estrategas y batallas*, Alianza, Madrid, 2002, donde hay un capítulo dedicado a Moshé Dayán.

¹⁸ PEMÁN, J.M.: *op. cit.*, pp. 116-117.

¹⁹ PRESTON, Paul: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994, p. 241.

Entre los trabajos realizados por el nuevo Departamento estaba el de realizar un boletín en el que se recogían, por medio de un servicio de escuchas, todas las noticias lanzadas por las radios republicanas, lo que servía de base para la contrapropaganda nacional. Entre los mensajes captados al enemigo, con gran dificultad pues apenas se podía coger la radio de Madrid, hubo uno en árabe en el que se incitaba a la guardia mora de Franco a asesinarlo.

En aquellos tiempos, salvo la prensa, censurada y controlada, la única manera de llegar al otro lado del frente, para elevar la moral y la confianza de los partidarios en zona enemiga y divulgar las noticias propias, era la radio. La guerra de las ondas ya se había manifestado como fundamental desde el mismo inicio del alzamiento. Franco, el 19 de julio, nada más hacer su entrada triunfal en Tetuán para tomar cargo del mando del Ejército de África, pronunciará su primer discurso por radio.

Así, desde el primer día de la guerra, las tropas sublevadas consideraron objetivos militares principales las estaciones radiofónicas. Radio Coruña fue ocupada por el teniente de la Guardia Civil José González con quince guardias después de un tiroteo: su locutor, Enrique Mariñas, leía por la mañana una proclamación de lealtad a la República y por la tarde el bando del coronel Cánovas declarando el estado de guerra. Radio Valladolid se convirtió desde el mismo día del alzamiento en una cadena falangista dando la proclama de Onésimo Redondo por la que FE de las JONS se sumaba, el 19 de julio, al bando sublevado. Radio Castilla de Burgos se sumaría también inmediatamente a los nacionales, donde Gonzalo Soto y Manuel Tena el mismo 18 de julio prepararon los boletines, abriéndose la programación de la emisora con el himno de la Legión y la marcha *Los Voluntarios*. Igual ocurriría con Radio Salamanca.

En la zona controlada por Mola, la radio también será un instrumento fundamental al servicio de la guerra. El 19 de julio, Mola, como jefe del Ejército del Norte, proclama el estado de guerra desde Radio Navarra, heredera de Radio Ibérica, con un discurso muy breve:

Espanoles: el movimiento salvador iniciado por el Ejército está en marcha camino de la victoria definitiva. Pronto podré comunicaros noticias de su desarrollo. ¡Viva España! ¡Viva siempre España!

Igual ocurría en el sur con Radio Sevilla. Aquí el protagonismo absoluto lo tendrá el general Queipo de Llano, cuyas intervenciones radiofónicas serán fundamentales en el esfuerzo de guerra y en el sostenimiento de la moral del bando nacional²⁰.

Para Claude G. Bowers, autor de *Misión en España*, las casi seiscientas charlas radiofónicas de Queipo le convierten en el más grande de los combatientes de las ondas de todos los tiempos. Ian Gibson, enemigo declarado de Queipo, reconoce: «[...] no se le puede quitar a Queipo de Llano el mérito de haber sido el primer militar de la historia en haber utilizado la radio, brillantemente, como arma de propaganda en tiempos de guerra.²⁰ »

²⁰ Véase en BULLÓN DE MENDOZA, A., y TOGORES SÁNCHEZ, L. E.: *Revisión de la Guerra Civil Española, Actas*, Madrid, 2002, el trabajo de GONZÁLEZ TORGAJ.M.: «El general Queipo de Llano, pionero de la guerra de las ondas: propaganda personalizada desde el mando».

²⁰ [en el original aparece repetida esta nota es dos párrafos diferentes]

El 19 de julio hará uso de los micrófonos la dirigente comunista vasca Dolores Ibarruri «Pasionaria». Dirá: «¡El fascismo no pasará!... ¡No pasarán los verdugos de octubre?», como respuesta del Frente Popular al mensaje emitido por Radio Sevilla de Queipo en el que informaba cómo Mola desde Navarra y Saliquet desde Castilla la Vieja estaban a punto de tomar Madrid entrando por Somosierra y el puerto de los Leones.

Por su parte el Gobierno republicano también hizo uso de la radio. Unión Radio de Madrid informó del fracaso del golpe de Estado perpetrado por los militares:

Una parte del Ejército que representa a España en Marruecos se ha levantado en armas, sublevándose contra su propia patria, realizando actos vergonzosos contra el poder nacional... El Gobierno declara que el movimiento está circunscrito a determinadas ciudades de la zona de Protectorado y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la Península a tan absurdo intento²¹.

Este comunicado, conscientemente, olvidaba las emisoras «sublevadas» de distintas partes de la España peninsular. Había empezado ya la guerra de la propaganda y de la contrainformación.

Una vez transcurridos los primeros días de la guerra, ambos bandos procederán a la incautación de las emisoras de sus respectivas zonas: los nacionales por una Orden de 28 de julio de 1936 de la Junta de Defensa Nacional, constituida tres días antes, procede a la incautación de todos los medios de comunicación de su zona. La *Gaceta de la República* de 3 de agosto publica el decreto de incautación ordenado por el Ministerio de Comunicación y Marina Mercante.

Muy pronto el nuevo gobierno de Salamanca planeará crear una radio oficial que sea la voz autorizada de la España de Franco. Antes de su inauguración oficial, Millán Astray será el encargado de echar a andar el proyecto. Con su equipo de colaboradores iniciará una serie de emisiones para las que la reciente experiencia del general en Argentina resulta fundamental. De este embrión de radio nacerá la radio oficial del franquismo. Una vez más Giménez Caballero es fuente de información de primera mano: «Llegaba el fin de año. Franco le urgía a mi General para que montáramos una emisora, pues quería dirigir un mensaje el 31 de diciembre de 1936.²²» Es en estas fechas cuando se incorporan a Prensa y Propaganda Ramón Rato —luego dueño de la Cadena de Emisoras Rato y más tarde padre de Rodrigo Rato—, Sangróniz y Lucas Oriol, todos muy amigos de Millán Astray.

Rato fue el autor del montaje de la emisora. Los últimos días de 1936, Millán Astray estaba en la cama con gripe. El 31 de diciembre entraban Rato y Giménez Caballero, acompañados de unos ingenieros militares, en el despacho de Franco para instalar un micrófono, sin lograr que en los primeros momentos el equipo funcionase. Franco sacó unas copas de champán, calmando a ambos periodistas, que continuaron con su trabajo. Entraron doña Carmen y Carmencita Franco. Sobre las doce entró un ayudante que informó a Franco que Unamuno había muerto. A las doce en punto Franco tomó unos papeles con un discurso de su propio puño y letra preparado para salir en antena, pero no ocurrió nada²³:

²¹ GIBSON, L: *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, 1986, pp. 11 y SS.

²² BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España*, Cátedra, Madrid, 2001, vol. I, p. 379.

²³ GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *op. cit.*, p. 90.

Mi General —se disculpó Giménez Caballero—. Yo no entiendo de mecánica. Nos aseguraron que esto funcionaría, a Millán Astray y a mí...

Franco depositó los papeles en su mesa, sonrió tranquilo. Nos estrechó las manos. Y nos dijo: «¡Hasta mañana! Que publiquen estas palabras en nuestra prensa.» Y tomando de nuevo sus folios me los entregó: «¡Ah! Y que me informen sobre Unamuno...»

Desde aquella fecha Franco, primero en radio y luego en televisión, todos los 31 de diciembre habló a los españoles, costumbre que aún mantiene el actual Jefe del Estado español.

Tras este fracaso Millán Astray, nada más recuperarse de su gripe, se puso manos a la obra para crear un servicio de radiodifusión al servicio de los nacionales. En menos de veinticuatro horas instalaron los ingenieros —los mismos que habían fracasado en el propio despacho de Franco— un estudio de radio en el aula de Anaya. Al anochecer se presentó Millán Astray acompañado de su mujer, Elvirita. El micrófono no funcionaba y el general se impacientaba estando al cabo de un rato al borde de la apoplejía. La paciencia no era una de sus virtudes. Giménez Caballero, responsable del tinglado, tras el fracaso con Franco, no se atrevió a decirle que no funcionaban los equipos, y ante el miedo a la reacción de Millán Astray ante un nuevo fracaso dijo: «Adelante, mi General. ¡Yo le presentaré!», iniciando una presentación, que nadie habría de oír nunca. El general, recuerda Giménez Caballero, «pronunció una de sus más hermosas arengas y se me saltaban las lágrimas por haberle engañado, advirtiéndole sólo que había interferencias del enemigo para que tan maravillosa alocución no se escuchase bien».

Esa misma noche fue bombardeada Salamanca por la aviación republicana, que buscaba dañar el Cuartel General de Franco, cayendo varias bombas en el colegio Anaya. Nada más terminar el ataque, Millán Astray llamó a Giménez Caballero a su despacho, donde le esperaba acompañado de García Morato y, tras ordenar que se cuadrara, dijo²⁴:

—¡Caballero! Te voy a fusilar. Prepárate. Ya sabes que yo no hablo en broma.

—Mi General, puedo saber mi delito...

—¿Y todavía me lo preguntas? ¡A quién sino a ti se le ocurre presentarme en la radio y hablar del Palacio de Anaya! El enemigo me ha ubicado y ha querido acabar conmigo. Un delito gravísimo de imprudencia.

Yo —recuerda Giménez Caballero— no sabía si echarme a llorar o echarme a reír. Elegí un término medio. La confesión desesperada.

—Mi General. Como siempre, tiene usted razón y es justo. Merezco un grave castigo.

Esto lo desarmó algo e hizo abrir más los ojos a García Morato, que no comprendía nada de lo que allí estaba pasando.

—Sí, mi General. Merezco un severo castigo, incluso la muerte. Pero no por el delito de que nos oyeran los rojos... sino por otra falta peor ¡la de que no le oyeran con lo maravillosamente que habló usted! La radio no funcionaba y yo no me atreví a perderme una arenga de Millán Astray para mí solo... ¡ah! Y también para Elvirita, que lloraba de gusto...

García Morato se echó a reír. Creo que de no haberse estrellado luego en Griñón aún estaría riendo. Y el General... También se sonrió, mientras exclamaba:

—¡Y ahora quítate de mi vista!

Millán Astray no guardó ningún rencor a su «coronel», como gustaba llamar al fundador de *La Gaceta Literaria*, como se demuestra cuando amenazó a Hedilla con enviar

²⁴ *Ibidem*, p. 91.

a sus legionarios para sacar a tiros de la cárcel a su colaborador, que había sido metido por indisciplina en una celda por el jefe de la Junta de Mandos de Falange.

El juicio de valor, del nada fácil de carácter y muy pagado de sí mismo Gece²⁵, sobre el Fundador de la Legión, era el siguiente:

[Le debía] gratitud por muchas cosas. Ante todo por su lección permanente de moral militar. Para él no existían problemas. Todo lo tenía resuelto. Desde no tolerar la caricatura o el chiste grosero hasta no intimar con los sastres porque al tomar medidas de los pantalones tocaban los genitales del cliente. Era lo contrario del intelectual, para quien todo es interrogante y duda. Millán era la decisión, el no vacilar, el saber que cada uno tenía un sitio en el mundo y el hombre, un honor. A veces me pasaba ratos enormes escuchándole a la luz de una bombilla en nuestro desmantelado cuartelón de Anaya; él, tras su mesa pobre y cojitranca; yo, en una silla frente a él. Soy entusiasta del militar español, superior a nuestro cura. Es tímido ante el hombre de letras y a veces le aventaja en lecturas y saber. Pero lo que sabe, lo sabe con vitalidad y certeza²⁶.

La Alemania nazi contribuyó notablemente a trazar, dentro de lo que suponía el esfuerzo propagandístico de los nacionales, las líneas directrices fundamentales de la España sublevada. Los nazis no estaban especialmente satisfechos del nombramiento de Millán Astray, un militar, al frente de Prensa y Propaganda, un departamento a su criterio sumamente importante, siendo Goebbels abiertamente partidario de que esta responsabilidad quedase en manos de miembros de Falange, como parecía lógico y necesario desde el punto de vista de Berlín. Probablemente por este motivo Franco entregó el puesto a su amigo y persona de total confianza. Con todo, la ayuda alemana permitió la fundación de Radio Nacional de España y que ésta se convirtiese verdaderamente en la cadena de radio más importante del Estado español, al entregar en diciembre de 1936 una potente emisora de onda media, una Telefunken de 20 kw de potencia de antena, que fue instalada por ingenieros alemanes.

Recuerda Fernández de Córdoba cómo llegó el equipo alemán a manos de los nacionales y los comentarios que despertó la llegada de tan sofisticado equipo²⁷:

La emisora se hallaba todavía en período de pruebas y la constituían siete camiones, sobre los cuales venía montada, incluso la antena, y que fueron instalados en una explanada próxima al paseo de las Carmelitas, lindando con el frontón de San Bernardo, un viejo edificio, en el cual se construyeron los estudios. La estación era de procedencia alemana y había estado funcionando durante los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín. Fue desembarcada en Vigo, y el paso de los camiones portadores por las carreteras gallegas, las cuales, en algunos puntos, hubo que ensanchar, atrajo sobre ella los más pintorescos y variados comentarios. Como se guardaba el más absoluto secreto sobre el material que transportaba e índole del mismo, la fantasía corrió libremente y las más absurdas suposiciones se forjaron. Había quien al ver las antenas, que se recogían por un procedimiento parecido al de los catalejos marinos, y que venía montada sobre un dispositivo especial, dijo que aquél era un aparato que lanzaba unos rayos que incendiaban en el aire a los aviones y que, por lo tanto, de aquel aparato saldría la destrucción de la aviación enemiga. Otros aseguraban que se trataba de unos cañones potentísimos, de unas propiedades extraordinarias.

²⁵ Seudónimo de Ernesto Giménez Caballero.

²⁶ *Ibidem*, p. 93.

²⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: *Memorias de un soldado locutor*, Ediciones Españolas, Madrid 1939, pp. 196-197.

Radio Nacional de España fue fundada oficialmente en Salamanca el 19 de enero de 1937. Es inaugurada con un discurso del propio Franco y con un chotis cantado por la argentina Celia Gámez. Este primer discurso lo hizo desde los estudios, por llamarle de alguna forma, de Radio Nacional de España. El resto lo realizaría Franco desde su residencia, bien de Salamanca, bien de Burgos. El nombre de Radio Nacional viene, y sigue en la actualidad, no por ser la radio oficial del Estado español, sino por ser la radio de los nacionales. Tras Franco serán muchos los que estarán tras sus micrófonos; Serrano Súñer, Rodezno, Andrés Amado, Fernández Cuesta, Sainz Rodríguez, Suances, Mola, Moscardó, Tela, almirante Cervera, Sancho Dávila, Ridruejo, Sánchez Mazas, Montes, Pemartín, Pemán, Giménez Caballero, Pilar Primo de Rivera, Marquina, Alfaro, García Sanchiz, etc.

Respecto a las muy numerosas intervenciones de Millán Astray en la radio eran como siguen:

[...] sus palabras cálidas y vibrantes, llenaba con su impetuosidad de luz nuestros estudios. Acudía con su escolta de legionarios, rígidos y marciales, y comenzaba con su tono enérgico y autoritario a dar órdenes, que ejecutábamos con toda rapidez y no sin un cierto aturdimiento. Vigilaba los más mínimos detalles, y cuando comenzaba sus discursos teníamos que lanzarnos apresuradamente al control, porque su voz de trueno hacía que las agujas de potencia llegaran al máximo, del que no bajaban. Al marcharse siempre tenía para todos unas frases cariñosas, que dejaban tras de sí una estela de simpatía y de comentarios favorables y admirativos para su persona.

Cuando Millán Astray dejó Prensa y Propaganda para hacerse cargo, por orden expresa de Franco, de la organización de la dirección de Mutilados de Guerra, la recién nacida Radio Nacional de España dará la noticia. El 23 de enero de 1937 ha nacido la dirección de Mutilados de Guerra bajo la jefatura de Millán Astray.

Nicolás Franco reorganizó los servicios de Prensa y Propaganda mediante el decreto de 14 de enero de 1937. Surgía la delegación nacional de Prensa y Propaganda. Millán Astray fue sustituido al frente de estas obligaciones aquel mismo día por el profesor universitario vallisoletano Gay Forner, que ocupará el cargo de forma muy breve, pues el 19 de abril es sustituido, coincidiendo con el Decreto de Unificación, por el comandante de ingenieros Manuel Arias-Paz.

El nombramiento de Gay también le pareció desatinado a Vegas:

Más de una vez comentamos el desastre de los periódicos y de la radio, sin ningún principio ideológico rector. Cuando actuaban a favor de alguna consigna oficial, los resultados no solían mover sino a la carcajada. Al general Millán Astray hubiera resultado difícil exigirle nada más. Pero la disparatada ideología de Gay podía prestarse a desatinos incluso mayores²⁸.

Durante los primeros meses en los que Millán Astray es el responsable de la Oficina de Prensa y Propaganda, Luis Moure Mariño, uno de sus más estrechos colaboradores y que luego seguiría con Gay, recuerda la precariedad con que se realizaban los trabajos. Millán Astray pone los cimientos de Radio Nacional, pero con escaso éxito propagandístico, dados los rudimentarios equipos con que trabajaban, ya que todavía los equipos de la futura Radio Nacional no habían llegado aún de Alemania. El Departamento de Prensa y

²⁸ VEGAS LATAPIÉ, E.: *op. cit.*, p. 183.

Propaganda carecía, en aquellos primeros días de la guerra, de recursos económicos y, como recuerda Moure Mariño, «no cobrábamos al principio sueldo alguno. Sólo muy tarde se nos asignaron pequeñas consignaciones que no alcanzaban para subsistir»²⁹. Millán Astray fundó Prensa y Propaganda con un donativo de 75 pesetas que le hizo un amigo personal. Luego esto cambiaría especialmente en la etapa de Burgos, como señala Fernando Fernández de Córdoba en su libro *Memorias de un soldado locutor*.



Desde su prehistoria, Radio Nacional de España nace como una radio con perfil principalmente periodístico, informativo, girando todo, por decisión de Millán Astray, en torno al parte de guerra de las 10 de la noche y su noticiario adjunto. El parte era leído por Fernández de Córdoba, que, como decía Millán Astray, más que leerlo lo declamaba, seguido de varias crónicas, entre las que destacaban la del médico y periodista africanista **«El Tebib Arrumi»**, **Víctor Ruiz Albéniz** —abuelo de Alberto Ruiz Gallardón— y la de Manuel Aznar³⁰, a su vez abuelo de José María Aznar.

El equipo de radio, bajo las órdenes directas de Millán Astray, estaba compuesto por Emilio Díaz Ferrer como director; redactor jefe encargado de los noticiarios, Francisco Hernando Bocas; tres redactores, Antonio de Obregón, Juan Aparicio, Luis Moure Mariño —autor de los artículos que debían radiarse— y Joaquín Pérez Madrigal, encargado de las charlas políticas y cuya actuación posterior habría de ser tan eficaz y tan destacada al iniciarse los «Comentarios Burlescos». Otro redactor, Inestrillas, alférez de complemento, que al poco tiempo tuvo que marchar al frente, y dos mecanógrafas componían el cuadro fundador de Radio Nacional de España. Fernández de Córdoba era el único locutor. Ninguno de ellos, salvo los técnicos y Millán Astray, sabían nada de radio.

Aunque la labor de Millán Astray pueda parecer poco importante, los escasos tres meses en que dirige Prensa y Propaganda son unos momentos fundamentales, pues son los días en los que surgirá su decisión de convertirse en el principal constructor de la imagen pública de Franco, el mito del Caudillo. La radio y la prensa serán fundamentales en esta labor. Un aspecto crucial que mide la eficacia de Millán Astray junto a la radio en la construcción del mito de Franco es la peculiar dimensión espectacular que caracteriza las retransmisiones radiofónicas de sus discursos. La palabra inflamada del fundador de la Legión —según Balsebre, más dotado que Franco para el mitin— hace de telonera en los distintos mítines radiofónicos de Franco, difundiendo por las ondas lemas como «Franco en la batalla», «Franco ganará la guerra y la paz», «Franco conductor de España», coreados

²⁹ MOURE MARIÑO, Luis: *La generación del 36. Memorias de Salamanca y Burgos*, Ediciones do Castro, Sada, 1989, p. 111.

³⁰ Recuerda José I. Escobar como Aznar fue detenido y se salvó por los pelos de ser fusilado por causa del gobernador general Valdés Cabanillas de Valladolid. Los amigos de éste, todos falangistas, Lequerica, Víctor de la Serna, Sangróniz y el propio Hedilla, intervinieron en su favor pues Valdés Cabanillas le quería hacer pagar con la vida sus artículos a favor de Azaña en *El Sol*. Sobrevivió y se convirtió en una de las más relevantes figuras del régimen. Escribió *La Historia Militar de la Cruzada*, dirigió *La Vanguardia*, fue embajador de España y obtuvo la Gran Cruz de Carlos III.

por los oyentes, contribuirán de forma decisiva a la mitificación de la figura del nuevo Caudillo.

Para Balsebre, los excelentes discursos radiofónicos de Franco, cuya autoría siempre le fue imputada a su pluma, nacían de Millán Astray, Víctor Ruiz Albéniz, Bolín y Pemán. En el archivo Millán Astray no existe ni una sola prueba que demuestre esto, aunque tampoco existe una alusión, por muy leve que sea, que diga lo contrario.

En el prólogo de Millán Astray a la obra de su colaborador Fernando Fernández de Córdoba escribía:

El Caudillo a las primeras horas de la noche recibía directamente por su teléfono los partes que le daban los generales de los Ejércitos; con la mano izquierda sostenía el auricular y con la derecha, con el lápiz, anotaba detalles y nombre de los lugares. Lo demás lo dejaba a su memoria prodigiosa. Después entraba el Jefe de Estado Mayor, general Francisco Martín Moreno, o el teniente coronel del Estado Mayor, Barroso, y Franco dictaba el «Parte de Guerra», que era inmediatamente transmitido por radio³¹.

Es curioso que no se quieran atribuir ni siquiera los partes de guerra a la pluma de Franco, argumentando su carácter introvertido, o afirmando sobre la base de «algunos — supuestos— indicios que mantienen la convicción de que el general Franco tampoco estaba suficientemente dotado para la escritura», olvidando los que sostienen esta tesis que hacía ya años había escrito numerosos artículos en prensa, así como había publicado su *Diario de una Bandera* y otros trabajos sobre Marruecos de una cierta calidad contrastada por muchos analistas. El mito creado sobre la incapacidad intelectual de los africanistas, con la finalidad de convertirlos en meros animales humanos sólo capaces y cómodos en la guerra, resulta una falsedad. Sin ser intelectuales, pues eran soldados, entre ellos existían cabezas notablemente brillantes capaces de afrontar tareas con indudable éxito que iban desde la organización a la administración, la literatura y el periodismo escrito y radiofónico, etc. Como en cualquier colectivo humano, entre ellos había absolutamente un poco de todo, y sus miembros más brillantes tenían otras muchas capacidades, como suele ocurrir con las personas brillantes sea cual sea su profesión o sexo.

En aquellos días de otoño de 1936, Salamanca se había convertido en el corazón de la España nacional. El nombramiento de Franco como Generalísimo, investido de todos los poderes civiles y militares, convertía la ciudad, donde tenía fijada su residencia, en un inmenso cuartel general de campaña.

Salamanca, a pesar de la guerra, no había perdido su carácter universitario. Mezclándose en sus calles, como consecuencia de la guerra, una amalgama de personajes verdaderamente variopinta. Junto a los salmantinos y a los profesores y estudiantes de la universidad, se veían multitud de oficiales y soldados de todas las armas y cuerpos, miembros de las milicias de Falange, requetés, de Renovación Española, junto a diplomáticos y militares de Alemania, Italia y Portugal, así como un sinfín de personajes de todo pelaje, entre los que había desde destacados generales y políticos hasta un buen número de aventureros que esperaban encontrar su sitio en el nuevo estado de cosas surgido con la guerra.

La imperturbable clase universitaria de la ciudad, en cuyo claustro de profesores se encontraban algunos de los nombres más prestigiosos de la intelectualidad española, se

³¹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: *op. cit.*, pp. 6-7.

veía en la obligación de tomar partido en la Guerra Civil que había comenzado. El Rector de la Universidad, Miguel de Unamuno, se inclinó desde un principio por el bando sublevado, y con él una gran parte de sus profesores, como quedó demostrado al ser la primera persona que salió de su casa, nada más declararse el estado de guerra, el 19 de julio, para ir a sentarse ostensiblemente en una mesa de la terraza del café Novelty y así proclamar la tranquilidad que le inspiraba el nuevo estado de cosas. El 26 se incorporaba al nuevo ayuntamiento salmantino del que era concejal. Pronunció varios discursos y declaraciones a la prensa nacional e internacional a favor de los alzados, en los que demandaba la necesidad de luchar contra lo que se había convertido la II República, pues «hay que salvar la civilización occidental, la civilización cristiana». Como señala Vegas, «no podía ser más explícita y firme la adhesión de Unamuno a la causa nacional».

En las visitas que los corresponsales extranjeros le hacían en Salamanca se manifestaba abiertamente en contra de la República: «Esta lucha no es una lucha contra una República liberal, es una lucha por la civilización.» Estas declaraciones y su toma de postura provocaron su destitución de todos los cargos, incluido el de rector perpetuo, por parte del gobierno Azaña, actuación administrativa carente de todo efecto al encontrarse Salamanca en manos de los nacionales.

El 20 de septiembre de 1936 se reúne bajo su dirección el claustro de la Universidad, que redacta un escrito en español y latín para todas las universidades del mundo bajo el título *Mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades y Academias del Mundo, acerca de la Guerra Civil Española*, en el que se habla de cómo la civilización cristiana occidental, constructora de Europa, está en peligro de desaparecer a manos de un ideario oriental aniquilador. En esos mismos días, Unamuno preside una comisión depuradora del profesorado de la universidad por la que pasan docenas de expedientes que son solucionados, en algunos casos, de forma nada favorable al interesado³².

Su actitud no dejaba de sorprender a muchos, y así declaró al corresponsal de *Le Matin*: «Yo mismo me admiro de estar de acuerdo con los militares. Antes yo decía: primero un canónigo que un teniente coronel. No lo repetiré. El Ejército es la única cosa fundamental con que puede contar España.³³» En agosto de 1936 declaraba al *International News*: «Yo no estoy ni a la derecha ni a la izquierda. Yo no he cambiado. Es el régimen de Madrid el que ha cambiado. Cuando todo pase estoy seguro de que yo, como siempre, me enfrentaré a los vencedores.»

A pesar de verse admirado y cubierto de honores por la II República y ser un ferviente republicano, como muchos otros españoles, pronto vio que el advenimiento de la misma no era la solución a los males de España. O al menos no aquella República. Los reconocimientos y premios que se le otorgaron no cambiaron su independencia de criterio, siempre cargado de subjetivismo y dependiente de su complicado carácter: en 1934, cuando se cumplía la edad de jubilación de Unamuno, la II República le nombró rector perpetuo y se suprimieron las aperturas de curso en el resto de las universidades, celebrándose sólo en Salamanca, para que el acto tuviese carácter nacional. La ciudad le otorgaría el título de alcalde honorario.

³² PÉREZ-LUCAS, María Dolores: *Un agónico español...*, pp. 255-257.

³³ VEGAS LATAPIÉ, E.: *op. cit.*, p. 108.

Miguel de Unamuno siempre había sido, a lo largo de toda su vida, un hombre proclive a pasar de extremo a extremo. Su biografía está repleta de bandazos ideológicos que le convirtieron en una paradoja viviente. El rector perpetuo de Salamanca era un personaje sumamente complejo. En 1897 permitió que fuese encarcelado Valentín Hernández por un artículo suyo, cobardía que fue desapareciendo con los años, haciéndole cada vez más y más osado, lo que, sumado a su fuerte e impulsivo carácter, le llevó a estar en permanente pugna y disidencia con cualquier manifestación del poder. Era un inconformista y un romántico genético.

A principios de siglo es un socialista convencido, admitiendo, en 1918, haber roto con el materialismo marxista, aunque cuando se proclama la República admite, sin ser marxista, ciertas afinidades con el socialismo. En 1923 fue recluido en Fuerteventura por llamar a Primo de Rivera «fantoche real y peliculero tragicómico». Perseguido por la Dictadura, no tendrá reparos en asistir, el 10 de febrero de 1935, a un mitin falangista y luego comer con los organizadores y entrevistarse en su propia casa con el hijo del Dictador, José Antonio Primo de Rivera, mostrando su simpatía por el joven y recién nacido fascismo español, lo que, según algunos, le costó el premio Nobel de literatura, que quedó desierto en 1936. La caída de la monarquía de Alfonso XIII le convierte en un abierto partidario del nuevo régimen, del que será diputado republicano-socialista para convertirse en abierto enemigo de la República excluyente que Azaña y sus amigos querían poseer en exclusiva. En el parlamento republicano se opuso a la disolución de la Compañía de Jesús y al estatuto de Cataluña, aunque vota en su favor, al tiempo que se enfrentaba a Azaña, como antes lo había hecho a Martínez Anido. El triunfo del Frente Popular terminó por enfrentarle directamente no con las ideas republicanas, sino con los sectores republicanos que entendían ésta como patrimonio de unos pocos y que permitían que fuese arrastrada hacia la revolución que socialistas, comunistas y anarquistas postulaban. Desde su cátedra salmantina gritará a los cuatro vientos en contra de la tormenta que se avecinaba. Unamuno había incitado al alzamiento en su última lección, profusamente difundida por sus enemigos en el gobierno de la República y que hoy es escasamente citada:

Salvadnos, jóvenes, verdaderos jóvenes, los que no mancháis las páginas de vuestros libros de estudios no con sangre ni con bilis. Salvadnos por España, por la España de Dios, por Dios, por el Dios de España, por la suprema palabra creadora y conservadora. Y en esa palabra, que es la Historia, quedaremos en paz y en uno y en nuestra España universal y eterna³⁴.

El 18 de julio se sumó sin ningún tipo de matices al alzamiento como rector de la Universidad de Salamanca, mediante un texto redactado por Ramos Loscertales y corregido por él. Nada más llegar Franco a Salamanca, una de sus primeras audiencias fue recibir con todo afecto a Unamuno en su cuartel general, dada su calidad de máximo representante del mundo cultural salmantino y español.

La toma de partido de Unamuno provocó que Azaña, el 22 de agosto de 1936, derogase de inmediato su nombramiento de rector perpetuo, para posteriormente ser confirmado en el cargo el 1 de septiembre por Cabanellas, entonces presidente de la Junta de Defensa, «con cuantas prerrogativas se le confirieron».

³⁴ SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel de Unamuno en su tiempo, en su España, en su Salamanca. Un hombre en lucha con su leyenda*, Salamanca, 1964, p. 377.

Los primeros meses de la guerra son muy duros, las represalias en ambos bandos contra los enemigos políticos que han caído en zona equivocada son fulminantes. El rencor y odio de años de enfrentamientos en la Cámara de Diputados y en las calles de toda España queda liberado, justificándose toda actuación que tenga como fin eliminar al enemigo. Salamanca, a pesar de ser la sede del gobierno de los nacionalistas no se ve libre de este odio. Las represalias incontroladas en su propio bando desatan la tragedia interior de Miguel de Unamuno, que ve cómo amigos íntimos caen a uno y otro lado del frente, como el catedrático y alcalde de Salamanca con el Frente Popular, Prieto Carrasco, o los asesinados en zona republicana Román Biazza, Ureña... Recuerda Salcedo el dolor que despiertan en Unamuno³⁵ las represalias y detenciones que se producen en la ciudad y en la que se ven implicados amigos y conocidos, y con las que, por mucho que le pese, ha tenido que colaborar activamente como consecuencia de su cargo de rector³⁶:

En torno a la fecha de su cumpleaños [29 de septiembre] Unamuno está enfermo. Le visitan pocos amigos³⁷, ya que no ocultan su disgusto y decepción ante el colaboracionismo (mejor apoyo) de don Miguel con el nuevo régimen, quienes van mermando su grupo con detenciones, destituciones y algunos fusilamientos, dolorosa lista abierta con el nombre del catedrático Prieto Carrasco³⁸. Las visitas de ahora más frecuentes son gente joven llegada a Salamanca con el aluvión de la guerra y el sistema administrativo en formación.

A veces hay quien al saber que está enfermo le deja una breve nota. Son siempre peticiones para que él interceda en favor de alguien. Una de estas visitas, la mujer de un amigo, le deja una nota sin fecha ni firma, que va a tener singular importancia en los últimos días de Unamuno: «Don Miguel: Soy la esposa del pastor evangélico y le voy a molestar una vez más. Se acusa a mi esposo de masón³⁹ y en realidad lo es, lo hicieron en Inglaterra el año 20 o 21; me dice que consulte con usted qué es lo que tiene que hacer; mi esposo, desde luego no ha hecho política de ninguna clase; le hicieron eso porque usted sabe que en Inglaterra casi todos los pastores lo son, y muchos también en España; en Inglaterra lo es el rey, y también el jefe de la iglesia anglicana. En España he oído que lo son algunos generales; no sé lo que habrá de verdad en esto. Perdone que le moleste hasta en la cama; que mejore usted y Dios le premie todo lo que por nosotros está haciendo.»

La carta da ya noticias de que Unamuno está ayudando a la familia de Atilano Coco⁴⁰, así se llama el pastor protestante, único que había en Salamanca. Y el día 12 de octubre, cuando está en el Paraninfo, lleva esta carta en su bolsillo. [...] Sea como fuere, aquel día Unamuno sabe que no puede abrigar ninguna esperanza sobre su amigo masón o que ya es absurdo esperar, porque todo se ha consumado.

³⁵ Los datos de Salcedo permiten comprender a Entrambasaguas el estado de ánimo de Unamuno y el motivo de su intervención extemporánea.

³⁶ SALCEDO, E.: *op. cit.*, pp. 406-407.

³⁷ Los mismos que no se enfrentan abiertamente a los alzados y que, sin embargo, sí piden a Unamuno que interceda por ellos ya que tiene acceso a Franco.

³⁸ Los fusilamientos de catedráticos se iniciaron en la zona roja sin juicio ni sumario con nombres como Román Rianza, Ureña, etc.

³⁹ Señala Gómez Moneda que la logia de Salamanca, la «Helmántica», dependía desde 1932 del Gran Oriente Español integrada en la Región Centro, siendo Coco desde 1935 su Presidente.

⁴⁰ ¿Era realmente amigo de Unamuno? Según sus amigos no conocía al tal Milano, tesis que también sostiene Entrambasaguas, no siendo en absoluto este inocente de lo que se le imputaba. Atilano Coco no era el único pastor protestante de Salamanca. Intercedió por él Unamuno como intercedió por otros muchos llevado por su buen corazón. Fue fusilado Coco, no en la vorágine de los primeros momentos, sino tras el proceso correspondiente, aunque eso sí de carácter militar y sumario.



La carta se muestra moderada en su petición de ayuda; probablemente la mujer de Coco no quiso excederse por temor a frenar a Unamuno, que al fin y al cabo era abiertamente partidario de los alzados. El contacto entre **Unamuno** y Coco no era mucho, como se ve en las explicaciones que da la esposa de Atilano Coco al rector sobre su vinculación con la masonería — que si fuesen amigos estarían de sobra—, intencionadamente imprecisas, siendo como era presidente de la logia de Salamanca. La esposa solicita su ayuda ya que es conocido el afán de justicia y buen corazón de Unamuno. La carta, repleta de verdades a medias, perfectamente comprensibles, pide la intervención del rector, pues es sabido que es persona de causas perdidas, siempre dispuesto, si las apadrina, a llegar hasta las últimas consecuencias. Además Unamuno tiene la ventaja, conocida en toda la ciudad, de ser recibido por Franco siempre que le pide cita.

En este ambiente, en el que la represión se mezcla con la posibilidad de victoria por parte de los alzados, que ven como, poco a poco, su fracasado golpe de Estado se consolida en una exitosa guerra por la toma del poder, llega la fecha 12 de octubre, Día de la Raza. Fiesta que en el bando nacionalista entienden como propia pues se ven herederos de la grandeza pasada de -España frente al internacionalismo antiespañol de socialistas y comunistas demostrado por gritos y eslóganes como «¡Muera España! ¡Viva Rusia!».

La fiesta de la Raza conmemora el descubrimiento de América, acto convertido en patriótico y organizado por la comisión de Cultura y Enseñanza del nuevo gobierno nacionalista. En la celebración estaba previsto que hablasen varios catedráticos. Unamuno, no era uno de ellos ni estaba previsto que lo presidiese como rector, pues era un acto esencialmente político y no académico.

No podemos olvidar que, tras el fracaso inicial, las armas nacionalistas iban, lentamente, de triunfo en triunfo. Alemanes e italianos les apoyaban decididamente desde el 20 de julio, lo que hacía que el avance de las tropas de África, que habían cruzado el Estrecho gracias a un puente aéreo, se aproximasen inexorablemente a Madrid: habían tomado Badajoz el 14 de agosto y Talavera el 3 de septiembre. El 5 de septiembre las tropas de Mola, en el Frente Norte, habían tomado Irún, y el 12, San Sebastián, aislando de Francia a los frentepopulistas. El 28 de septiembre es liberado el Alcázar de Toledo, hecho que tiene una inmensa repercusión propagandística dentro y fuera de España. El 1 de octubre Franco es nombrado Generalísimo. Mientras, en la zona republicana se aprueba el Estatuto Vasco. El 17 de octubre las fuerzas del Ejército de África toman Illescas y se preparan para asaltar Madrid. Todo hacía presagiar que la guerra terminaría muy pronto, en cuanto legionarios y regulares, por la Ciudad Universitaria, y falangistas y requetés, junto a fuerzas del Ejército, por Somosierra y el Alto de los Leones, entrasen en Madrid.

La conmemoración del 12 de octubre se presentaba como una celebración anticipada de la victoria inminente. Las autoridades y figuras más representativas del bando nacional presentes en Salamanca fueron convocadas al acto político, patriótico, que se iba a celebrar en el paraninfo de la universidad.

La presidencia finalmente la ostentaría Miguel de Unamuno en representación del Generalísimo. La presidencia le habría correspondido a Pemán, que desempeñaba el puesto equivalente a ministro de Instrucción Pública, de no haber delegado el Generalísimo su representación en Unamuno. Franco y Unamuno se habían entrevistado ya varias veces en el Palacio Episcopal que ocupaba el Jefe del Estado. La delegación fue verbal.

Unamuno no tenía intención de hablar en este acto, pues como dijo al vicerrector Esteban Madruga, que le preguntó al respecto: «No, no quiero hablar, pues me conozco cuando se me desata la lengua.» Seguramente en este momento ya tenía noticia del fusilamiento de Atilano Coco. En su bolsillo llevaba la nota de su mujer pidiendo ayuda⁴¹.

Las versiones que se encuentran en los múltiples libros que reconstruyen el incidente son aparentemente coincidentes y, sin embargo, analizadas con detalle, muy distintas entre sí. Lo primero que llama la atención sobre las diversas versiones existentes dadas por historiadores radica en que prácticamente en ninguna se especifica su fuente de procedencia, el testimonio comprobado de un testigo presencial sobre la que se sustenta la misma. Así, nos encontramos que sobre algo tan aparentemente sencillo como la colocación de la mesa presidencial, existe abundante disparidad de versiones, alguna tan imaginativa como la de Paul Preston que, en su libro plagado de errores *Franco Caudillo de España*, sostiene en solitario que «Franco no estaba presente, pero lo representaban el general Varela y doña Carmen»⁴². Está claro que la mesa estaba ocupada por Carmen Polo, Unamuno, Millán Astray, el obispo Pla y Deniel y Pemán⁴³: Carmen Polo de Franco llegó tarde al acto y, al parecer, Pemán le cedió su sitio en la presidencia, y se sentó en un banco de la primera fila.

Van a intervenir en el acto Pemán, José María Ramos Loscertales, Francisco Maldonado de Guevara y el dominico y catedrático Vicente Beltrán de Heredia.

El primero que habló fue el catedrático de Historia José María Ramos Loscertales, citando *El Crítico* de Gracián y afirmando que los vascos eran «corpulentos sin sustancia» y los catalanes «bárbaros» por su habla. En estos momentos parece que Unamuno comienza a escribir a lápiz notas sobre esta intervención. Lo hace en el reverso de la carta sin firmar que le había enviado la mujer de Coco que llevaba desde hacía unos días en el bolsillo de su chaqueta. Mientras Pemán hablaba, siguió tomando notas, por lo que no le

⁴¹ Véase ENTRAMBASAGUAS, Joaquín: *Unamuno y Millán Astray, la posible clave de un incidente histórico*, Punta Europa, Madrid, 1958. En p. 12 dice en relación a la ejecución de Coco: «[...] no fue ejecutado en un arrebató del primer momento, incontrolable en tales casos, sino tras su detención y tras las debidas consideraciones sobre sus culpas.»

⁴² PRESTON, P.: *op. cit.*, p. 242.

⁴³ Otros autores incluyen en la mesa presidencial, también, a Ramón Cibrat Finot, gobernador civil de Salamanca; al teniente coronel Miguel Pérez Lucas, representante del gobernador militar; a Francisco Márquez, presidente de la diputación, y al alcalde la ciudad Francisco del Valle. Los cuales posiblemente estaban no en la presidencia sino en el primer banco de la sala. Vegas dice sobre la mesa, de forma muy acertada: «En nombre del jefe del Estado, como he dicho, presidió Unamuno la Fiesta de la Raza. A poco de haber comenzado el acto, hizo su entrada en el paraninfo la señora de Franco y hubo que modificar algo el orden de la presidencia. Quedó ella a la derecha de Unamuno; a la izquierda, el obispo de la diócesis. Pemán, que había cedido el puesto a la señora de Franco, vino a quedar en algún lugar a la derecha; tal vez incluso en el primero de los bancos del estrado, para no tener que alterar toda la presidencia. A la izquierda del doctor Pla y Deniel, a su vez, el general Millán Astray.»

prestó la menor atención, como indica Vegas Latapié, gran admirador de Pemán. Las palabras que, al parecer, hicieron saltar y llevaron a Unamuno a hacer uso de la palabra fueron las del catedrático de literatura Francisco Maldonado. Así recuerda el incidente un testigo presencial⁴⁴:

Sentado en la presidencia —a su derecha se hallaba doña Carmen Polo—, no estaba previsto que pronunciase ningún discurso. Hablaron, por este orden, el catedrático de Historia de España, José María Ramos Loscertales, el dominico P. Vicente Beltrán de Heredia, el catedrático de Literatura Francisco Maldonado, y José María Pemán. Parece que en algunos de estos discursos se vertieron frases alusivas a la anti-España de los separatismos. Entonces Unamuno se levantó y empezó a hablar. Sus palabras, a lo que sabemos, no tenían nada de injuriosas aunque fuesen vehementes, como todo lo suyo: pero en el ambiente cargado de Salamanca de octubre de 1936, en que nadie sabía hacia qué lado habría de inclinarse la victoria y la vida, sonaban como reproches a quienes estaban librando la más desesperada de todas las batallas.

Unamuno toma la palabra. En las notas que ha ido tomando se puede leer:

GUERRA INTERNACIONAL
OCCIDENTAL CRISTIANA; INDEPENDENCIA
VENCERY CONVENCER
ODIO Y COMPASIÓN. Odio inteligencia que es crítica, y diferenciadora. Inquisitiva no inquisidora, que es ex...
LUCHA, UNIDAD, CATALANES Y VASCOS
CÓNCAVO Y CONVEXO
IMPERIALISMO DE LA LENGUA

La voz de Unamuno, de la que dijo Maeztu: «encalmada y grave...», sin énfasis ni fuegos de artificio, sobria y precisa, matemática», transmitía tensión.

Llega el momento de intentar saber qué es lo que verdaderamente dijeron cada uno de los protagonistas y valorar el ambiente en que se produjeron las palabras allí pronunciadas. De todos los testimonios existentes dejados por testigos presenciales comprobados, Carmen Polo, Unamuno, Millán Astray, Pemán, etc., el que resulta más fiable a nuestro criterio es el aportado por Eugenio Vegas.

Éste había llegado a Salamanca en septiembre y permaneció en la ciudad mucho tiempo, ya que ocupaba un puesto de cierta relevancia política en su calidad de inspirador de Acción Española. La guerra aún no había discriminado y hecho desaparecer del escenario político de la España nacional a los monárquicos, fruto del insignificante peso de sus milicias tocadas de boina verde.

El testimonio de Vegas resulta doblemente fiable: en primer lugar porque está probada su asistencia al acto en un lugar destacado, y, por tanto, próximo a la tribuna en la que ocurrió todo; en segundo, por ser abiertamente contrario a la figura de Millán Astray como encarnación del militarismo autoritario que impediría el regreso de la monarquía a España, encarnada en la figura de Juan de Borbón. En sus memorias Eugenio Vegas hace abundantes manifestaciones de desprecio y antipatía respecto a las figuras de Franco y de

⁴⁴ Felipe Ximénez de Sandoval en su artículo «En Pie», de diciembre de 1971, n° 312, pp. 21-23, afirma que estuvo presente y vio los gestos de protesta de Pemán y Sainz Rodríguez.

Millán Astray, a diferencia de su clara simpatía hacia Mola. Sobre el fundador de la Legión escribe⁴⁵:

Quien lanzaba entre nosotros tales gritos, de la manera más teatral, era Millán Astray, que en sí mismo parecía un dramático espectáculo: «ojo tuerto; cara de momia, los dientes esmochedos y la manga vacía» [...] El desenfoque doctrinal sería mayor al ser sustituido Pujol por Millán Astray. Era hombre sin ninguna ideología. Monárquico de Alfonso XIII, no escatimó gesto de adulación y servilismo hacia el monarca. Como gentilhombre de cámara, fue invitado a alguna fiesta en el palacio de Miramar para la que se requería *smoking*. Hizo saber al rey que no disponía de tal prenda, y éste se apresuro a enviarle un *smoking* suyo. Cuando Millán se lo devolvió, le pidió permiso para conservar la camisa. La usaba siempre que entraba en acción, lo que le permitía telegrafiar a palacio después de la batalla, precisando que llevaba puesta la camisa del rey. No le impediría ello mostrarse partidario de la República, tras la derrota electoral del 12 de abril de 1931. Una vez producido el alzamiento, estuvo a punto de incorporarse a la zona republicana.

Vegas, el 12 de octubre, se encontraba sentado en uno de los bancos de la izquierda, es decir, en la pared derecha del paraninfo, muy cerca del estrado y de la silla en la que estaba sentado Millán Astray.

Para Vegas la descripción más fiable de las palabras que pronunció aquel día Unamuno son las citadas por Emilio Salcedo en su libro *Vida de don Miguel*, al igual que ocurre con Joaquín Entrambasaguas. Salcedo, con reservas, sostiene que el discurso de Unamuno fue más o menos el siguiente⁴⁶:

Dije que no quería, porque me conozco; pero se me ha tirado de la lengua y debo hacerlo. Se ha hablado aquí de guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo he hecho otras veces. Pero no, la nuestra es sólo una guerra incivil. Nací arrullado por una guerra civil y sé lo que digo. Vencer no es convencer y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de inquisición. Se ha hablado también de los catalanes y los vascos, llamándoles la anti-España; pues bien, con la misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo, catalán, para enseñarnos la doctrina cristiana que no queréis conocer, y yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis. Ese sí es Imperio el de la lengua española.

Vegas señala cómo en su interior estaba en casi todo de acuerdo con Unamuno, pero en aquel ambiente sus palabras eran explosivas. Asegura, sin la menor duda, Vegas que en la reconstrucción de Salcedo faltan dos partes de la intervención de Unamuno fundamentales. La primera referida a la fiera y brutalidad de las masas populares en las dos zonas, con la única diferencia de que, en una de ellas, «las mujeres se ensañaban matando, mientras que en la otra acudían sólo a ver matar». La segunda, la cita al poeta y nacionalista filipino Rizal, hablando de su brutal e incivil fusilamiento por los militares en 1896. Sobre lo que aconteció, seguidamente recuerda una vez más Vegas⁴⁷:

Sobre todo, cuando de manera inesperada, en su característico juego de ideas y de palabras, sacó a colación el fusilamiento de Rizal, héroe de la independencia de Filipinas, como ejemplo de la brutalidad agresiva e incivil de los militares. Yo mismo sentí un cierto desasosiego al oír pronunciar con elogio el

⁴⁵ VEGAS LATAPIÉ, E.: *op. cit.*, pp. 172-173.

⁴⁶ SALCEDO, E.: *op. cit.*, p. 409.

⁴⁷ VEGAS LATAPIÉ, E.: *op. cit.*, pp. 112.

nombre de quien había luchado ferozmente contra España. Y fue exactamente en ese momento cuando Millán Astray se puso en pie y lanzó un grito, ahogado en parte por la gran ovación con que fue acogido. Pero yo le oí perfectamente decir:

—¡MUERA LA INTELECTUALIDAD TRAIIDORA!

Admito que muchos no pudieran oír la última palabra de la frase por el tumulto que se desencadenó. Entre las imprecaciones, las amenazas y los insultos, llegó a percibirse el ruido característico de algún arma que se montaba. Insisto en que me encontraba muy cerca de Millán Astray; puedo por ello negar, rotundamente, que lanzase después ningún otro grito similar, ni mucho menos el famoso ¡Viva la muerte!, que es el grito de la Legión. ¿Lo lanzó, en medio del alboroto, dirigiéndose a los legionarios de los que siempre se hacía acompañar y que se hallaban también en el paraninfo? No tengo razones para ponerlo en duda. Lo que afirmo es que, después de que lanzó aquel primer grito suyo, como réplica a ciertas palabras de Unamuno, tras unos instantes de angustiosa indecisión, él mismo, en voz muy alta y con tono imperativo, se dirigió al rector, que se mantenía erguido en pie detrás de la mesa, para ordenarle:

—Unamuno, dé el brazo a la señora del jefe del Estado!

Es muy posible que esto salvara la vida del rector. Del brazo de doña Carmen salió del paraninfo, entre insultos y amenazas de muchos de los allí presentes.

Sostiene Entrambasaguas, con cierta razón, dado el ambiente y situación en que se producía el incidente, «hasta aquí, por lo indicado, Millán Astray estuvo discreto y aún prudentísimo, después de lo dicho por Unamuno, teniendo en cuenta su carácter —el de Millán Astray— y el momento en que hablaba»⁴⁸.

El incidente es recordado por el propio Millán Astray en un texto inédito y creo que absolutamente desconocido para los historiadores, depositado en su archivo en los siguientes términos⁴⁹:

Conducta observada por D. Miguel de Unamuno, en su calidad de Rector Honorario de la Universidad de Salamanca, con motivo de la fiesta del día de la Raza de 12 de octubre de 1936.

Presenciaron el acto muchas personas que podrán corroborar lo que en este escrito se dice; entre ellas, que yo recuerde, el poeta señor Pemán. Los otros oradores figurarán en los periódicos de Salamanca de aquellos días.

Las manifestaciones que hago de Don Víctor Ruiz Albéniz, que usa para escribir el pseudónimo de El Tebib Arrumi, están corroboradas por él ciertamente y me manifestó que estaba dispuesto, en cualquier momento y ocasión, a manifestarlo así ante quien hubiera que hacerlo. El relato es el siguiente:

Al acto asistió la Exma. Señora esposa del Jefe del Estado. Al entrar en el Paraninfo, el señor Unamuno, que presidía, no salió a recibirla y ella hubo de ir a ocupar un sillón en la Presidencia sin ser el señor Unamuno el que la condujese a su puesto.

El señor Unamuno, al proceder a la apertura de la sesión, dijo literalmente: «Vengo en representación del Jefe del Gobierno del Estado.» Esto era la negación de que el Generalísimo Franco había sido nombrado Jefe del Estado, ya que le llamaba «Jefe del Gobierno del Estado».

Después de hablar los oradores, tomó él la palabra y entre otras cosas dijo las siguientes (sin que yo pueda precisar el orden en que fueron dichas, pero sí afirmarme rotundamente en las que dijo). Y dijo:

«Que no había antipatria» lo que quería decir que los rojos no eran antipatriotas.

Entonó un canto a «Vasconia y a Cataluña», regiones separatistas en aquellos momentos en poder de los rojos.

También dijo «que una cosa era vencer y otra convencer». Y yo estimo que con esta insidia quería seguramente decir: que venciendo con las armas no se gana la razón.

Después nombró con elogio al cabecilla filipino «RIZAL», fusilado en Filipinas en 1896, de lo que se sacó en aquel tiempo gran partido en las campañas de la masonería en contra de España y del Ejército,

⁴⁸ ENTRAMBASAGUAS, Joaquín: *op. cit.*, p. 17.

⁴⁹ APMA.

tomando como víctima al general Polavieja. Esto, creo yo que muy pocos alcanzarían la perversa intención del señor Unamuno al nombrar al cabecilla Rizal en el momento en el que la guerra contra España estaba dirigida por los comunistas ruso-soviéticos-judío-masónicos.

Y terminó diciendo: «que tenía que protestar porque las mujeres españolas que estaban en nuestra zona, se recreaban asistiendo a los fusilamientos de los rojos, a pesar de llevar sobre su pecho emblemas religiosos que demostraban sentimientos bien contrarios a aquel recreo.»

Cuando yo quise hacer uso de la palabra no me lo concedió. Entonces, me dirigí al público diciendo que quería hablar y, naturalmente, por un consentimiento natural, hablé. Pero en atención a las circunstancias, a la presencia de la alta Dama y a otros muchos razonamientos que no son del caso, me limité —a pesar de mi indignación— a decir, simplemente, a los estudiantes:

«Estudiantes: Cuando volváis purificados de la guerra y entréis a estudiar en las aulas, tened mucho cuidado con los hombres sutiles y engañosos que con palabras rebuscadas y falsas llevarán el veneno a vuestras almas.»

No recuerdo exactamente mis palabras, pero el concepto fue éste⁵⁰.

Al terminar, la Señora del Jefe del Estado, salía sola y entonces me dirigí al señor Unamuno y le dije: «Señor Rector: dé Vd. el brazo a la Señora del Jefe del Estado y acompáñela hasta la puerta a despedirla.» Él así lo hizo. Yo fui detrás. Luego supe que los estudiantes jóvenes y principalmente los falangistas, si no hubiese sido por haber ido dando el brazo a la Señora del Caudillo e ir yo detrás de ellos, quizás hubiesen tomado alguna medida violenta contra el señor Unamuno.

Mi amigo el médico y periodista D. Víctor Ruiz Albéniz me manifestó hace tiempo y recientemente me volvió a repetir: Que al terminar el acto que he relatado, salía Unamuno solo por la calle inmediata a la Universidad; que se encontró con Ruiz Albéniz y le dijo: «Acompáñeme Vd., Ruiz Albéniz. —¿Qué le pasa a Vd. Don Miguel? —Qué va a pasar: que llevaba dos bombas guardadas, las he tirado y han estallado.»

Y lo dicho es la verdad.

Madrid, doce de enero de mil novecientos cuarenta y dos.

Sustancialmente el desarrollo de los acontecimientos arriba transcritos coinciden con la versión de Vegas. Se puede observar cómo Millán Astray reescribe en parte sus propias palabras, aunque manteniendo los motivos de las mismas y el desarrollo de los acontecimientos.

No podemos olvidar que Millán Astray era un antiguo oficial que había luchado en Filipinas durante la sublevación tagala de 1896-1897 por lo que las alusiones al independentista Rizal, que hoy nos pueden parecer carentes de importancia, se clavaron como un hierro al rojo en su corazón, lo que terminó por hacerle estallar⁵¹. Recordemos que el barco que le llevó a Filipinas era el mismo en que iba preso Rizal camino de Manila para ser sometido a un consejo de guerra, por lo que el tema le resultaba especialmente próximo.

A este hecho se tiene que unir el choque que habían tenido años antes con el rector en el Ateneo de Madrid como consecuencia de llamar Unamuno a los legionarios «cortacabezas

⁵⁰ En una carta al padre de Alfonso Paso, que éste publicó en *El Alcázar*, de 28 de septiembre de 1970, explicaba Millán Astray: «Me fastidió tanto su supuesta superioridad y su afán de hacernos comulgar con ruedas de molino, que no pude remediarlo y dije textualmente: si esto es inteligencia, muera la inteligencia. Pero se ha quedado sólo con la última parte.»

⁵¹ El 26 de diciembre de 1896 se produjo el consejo de guerra que condenaría a Rizal a muerte por los delitos de rebelión, sedición y asociación ilícita. Fue condenado a ser fusilado el 30 del mismo mes. Aunque no tuvo una parte destacada en la insurrección recién iniciada del *Katipunan*, era el ideólogo y principal difusor de la ideas antiespañolas en el archipiélago filipino, y autor de obras cargadas de fuertes contenidos independentistas como su libro *Noli me tangere*. Para más información véase n.º 6 de la *Revista Española del Pacífico*, AEEA, Madrid, 1996.

y hampones». El incidente había pasado pero no estaba olvidado por el general, pues tiempo después le recordaba a Gómez Mesías: «dijo de mí que yo era un ladrón; que me había hecho rico con los sacrificios y la sangre de los soldados que peleaban en África. Eso no se perdona.»

Para Entrambasaguas el enfrentamiento con Millán Astray sirvió para impedir una agresión a Unamuno de peores consecuencias. El incidente careció de verdadera importancia dentro del remolino que eran aquellos días de guerra. La rapidez de reflejos de Millán Astray y la obediencia de Unamuno y Carmen Polo a sus órdenes salvaron la situación. Sobre ello dice Salcedo:

La serenidad de la esposa del Jefe del Estado salvó la situación, cogió a Unamuno del codo mientras que su escolta les acompañaba a la salida, hizo que su coche llevase a Unamuno a su casa. Doña Carmen era hija de un catedrático y fue educada en el respeto y cariño a la toga, lo que le permitía comprender, o perdonar, las palabras de aquel anciano iracundo y vehemente que era don Miguel de Unamuno.

Este testimonio coincide con la narración de esta parte del incidente que hizo Carmen Polo a su amigo y biógrafo de su marido, el académico de la Historia, Luis Suárez.

Es cierto que ya con anterioridad al incidente Millán Astray había arremetido contra los malos intelectuales. Así el 12 de septiembre, un mes justo antes del incidente del Día de la Raza, había escrito en *La Gaceta Regional*:

¡Salamanca! ¡Salamanca!, la ciudad de la inteligencia secular de España, la de los estudios de Humanidades, eternos como el alma humana. Vuelves a ser Salamanca... Por aquí no pasó la furia asesina del rojo, de los que envenenaron los extranjeros, los malditos y mil veces malditos intelectuales, que teniendo cultura, medios bastantes, envenenaron a nuestras masas y las hicieron creer que la felicidad estaba en el crimen.

Escrito que no supone una repulsa a los intelectuales, sino a la inteligencia bastarda y antipatriota, desde la óptica de Millán Astray. A lo largo de toda su vida Millán Astray estuvo rodeado de intelectuales y artistas, muchos de ellos íntimos amigos suyos, al igual que siempre que había podido se había rodeado de hombres inteligentes y bien preparados, lo que demuestra su admiración y simpatía por la cultura, el arte y la intelectualidad.

Sobre la salida de Unamuno del Paraninfo afirma Carlos Rojas en su libro *Momentos estelares de la Guerra Civil*:

Entre un caos de gritos, la multitud se arremolina sobre Unamuno. Acaso Esteban Madruga le salve la vida aquella mañana. Lo coge de un brazo y le indica a la esposa de Franco que lo tome del otro. Pálida como una aparecida obedece ella. Mientras, Juan Crespo se sitúa detrás del Rector para protegerlo. Después, con Esteban Madruga, lo acompañará a su casa⁵².

Versión de Rojas en la que en ningún momento el autor señala de dónde procede. Estilo historiográfico éste que triunfa en los últimos tiempos frente al rigor y la verdad sea cual sea ésta.

⁵² ROJAS, Carlos: *Momentos estelares de la guerra de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1996, p. 125.

Otro de los escritores y supuestos testigos que incluso se atribuye ser el autor de la salida de Unamuno del paraninfo es Hipólito Román, que sostiene además que luego fue agredido por unos legionarios que le rompieron un brazo acusándole de republicano, y más tarde detenido por la policía. Suceso en el que, dice el propio Román, perdió un brazo al ser torturado por un monárquico juanista⁵³.

Sabemos por Martínez Fuset, miembro del Cuartel General en Salamanca, que oficialmente se le restó importancia y ni siquiera se volvió a mencionar el incidente en los círculos políticos y militares próximos a Franco. En la prensa nacional el incidente quedó reflejado en un par de líneas, siendo quizás la noticia del ABC de Sevilla la más significativa:

Después de breves palabras del señor de Unamuno, el general Millán Astray pidió autorización para hablar, y el ilustre militar, en unas palabras de exaltado patriotismo, interesa del señor Pemán que continúe haciendo patria en los frentes de batalla⁵⁴.

Al salir del acto, en la puerta Millán Astray y Unamuno, dos hombres que se parecían en muchas cosas y que formaban parte de un mundo que con ellos había de desaparecer, se despidieron dándose la mano y deseándose buenas noches.



Para el rector y el general el incidente terminó en las puertas de la Universidad pues ambos compartían el mismo sentimiento trágico de la vida. Se ha querido representar en las palabras que ambos pronunciaron aquel 12 de octubre la lucha de la barbarie —el soldado— contra la inteligencia —el profesor universitario—, siendo así Millán Astray representación viva de la imagen tópica del militar bárbaro e inculto, como paradigma de la violencia y la

incultura, por lo que muchos autores han sacralizado y siguen sacralizando el incidente. La disputa cobró interés e importancia años después al encarnarse curiosamente en Unamuno a los intelectuales contrarios al Régimen de Franco, atribuyéndole un supuesto antifranquismo cronológicamente imposible y falso, frente a un Millán Astray representante de la triunfante y longeva dictadura franquista. Se le atribuía al fundador de la Legión el papel de ser la encarnación del antihéroe, de la brutalidad, la incultura y el militarismo en sus peores afecciones y, en cierta forma, del fascismo, una ideología con la

⁵³ GRACIA, Fernando: *Lo que nunca nos contaron de Don Juan*, Grupo Libro, Madrid, 1988. El autor es uno de los periodistas fundadores de *Diario 16*, pp. 21 y ss. Según Hipólito Román, muy allegado a don Juan durante su primer exilio, y absolutamente desconocido hasta su descubrimiento en 1988 por Fernando Gracia. Era un furibundo juanista y fiel acompañante de Unamuno, según él mismo afirma. Fue supuestamente testigo del incidente-con Millán Astray.

⁵⁴ Señala Vegas su sorpresa de cómo es posible que de esta reseña salga la versión semioficial de que Millán Astray pidió dos o tres veces la palabra en voz alta. Al respecto afirma Vegas: «Yo no le oí semejante cosa.»

que compartía muchas cosas pero que indudablemente no seguía, lo que convertía a su figura en blanco perfecto de todo tipo de insultos, denostaciones y falsificaciones por la pseudointelectualidad de izquierdas de los años setenta y ochenta. Imagen conscientemente manipulada que en ciertos ambientes perdura en la actualidad.

No olvidemos que, frente a esta tesis fundamentalmente política, existen autores como José María Gárate que sostienen que Millán Astray era uno de los tratadistas y escritores militares más prestigiosos de su tiempo, junto a Ibáñez Marín, Burguete, Berenguer, Fanjul y Primo de Rivera, formando este sexteto el corazón de la intelectualidad militar de la generación del 98⁵⁵.

La represalia contra Unamuno no vino de la mano de Franco, ni de los militares, ni de los partidos políticos que tenían milicias en el frente; vino de la mano de aquellos que creían que cebándose en el anciano rector cumplían con su cuota de represión y de horror. Como siempre ocurre, aquellos que no mueren en el frente y que sólo sufren la guerra del racionamiento, de la muerte de amigos y seres queridos, atemorizados por la posibilidad de la derrota y la represalia, se mostraron mucho más duros que los que cargaban sobre sus hombros la suerte de los combates que habían de decidir la guerra.



En el casino salmantino, del que era asiduo, se le hizo el vacío e incluso fue amenazado por aquellos que unos días antes presumían de su amistad, llegándose a quitarle el título de presidente honorario que detentaba⁵⁶. Le fue arrancado el título de alcalde perpetuo por el Ayuntamiento. En la universidad, donde las traiciones y venganzas alcanzan cotas de vileza y cobardía difíciles de lograr en otras partes de la sociedad, no en vano todos

sus miembros incluidos los malos y los tontos son doctores y expertos en alguna materia, se apresuraron a congraciarse con el poder, un poder que no demandaba nada, apartando a Unamuno de su cargo. A petición de Ramos Loscertales fue desposeído de su cargo de rector y sustituido por Madrugá, porque existía el rumor —de origen desconocido— de que eso gustaría a los militares. No fue una acción política sino universitaria la que desposeyó a Unamuno de su rectorado. La propuesta de la universidad llegó por la vía

⁵⁵ Véase GARATE, J. M.: *Los intelectuales y la milicia*, EME, Madrid, 1983, p. 14.

⁵⁶ Fue expulsado del casino, de donde era presidente honorario, sin que se respetasen sus años y su talento. Eran tiempos difíciles para todos. Salió del casino con su hijo y con el escritor local y amigo Santiago Cividanes. Su hijo quiso que saliesen por una puerta lateral, insistiendo Unamuno en que fuese por la principal, con dignidad: «No, por la puerta principal.» Al salir a la calle fue insultado mientras iba a su casa. Algunos extremistas de retaguardia llegaron a pedir su fusilamiento... sólo los falangistas defendieron su persona sin darle importancia al incidente, porque no la tenía, lo que no implica que Unamuno fuera azul y que sus simpatías estuviesen con ellos, pues Unamuno, como perfecto ejemplo de permanente contradicción, no estaba con nadie nunca, ni siquiera consigo mismo. Se le puso un guardia a la puerta de su casa, no para recluirle sino para protegerle, ya que no salía de su casa por propia voluntad.

reglamentaria de la Comisión de Cultura y Enseñanza al Jefe del Estado que la aprobó con su firma el 22 de octubre como, por otra parte, era de esperar.

Unamuno, viejo, cansado, enfermo y vencido se encierra en su casa de la calle Bordadores, donde no estaba bajo ningún concepto detenido. Escribe en su *Cancionero*:

Horas de espera, vacías:
se van pasando los días
sin valor, y va cuajando en mi pecho,
frío, cerrado y deshecho,
el terror.

Millán Astray sigue con su vida normal. El día que muere Unamuno va de visita a la cárcel provincial. Es una fría amanecida del año nuevo de 1937. Ante los presos empeñará su palabra de que terminarán las represalias y los paseos, como atestigua a Carlos Rojas un médico frentepopulista allí detenido: «Asombrosa y paradójicamente, será el mismísimo general Millán Astray, pese a su habitual apoteosis de la muerte, quien les ponga término.⁵⁷»

A partir de finales de los años sesenta del siglo pasado es cuando se comienza a dar importancia al enfrentamiento de Unamuno con Millán Astray sometiénolo a una lectura e interpretación muy distinta a la realidad de lo acontecido. El incidente carece de verdadera importancia en el remolino de la Guerra Civil, salvo por su simbolismo *a posteriori*. No podemos olvidar que estamos en las primeras semanas de una guerra que había de durar tres años. Los ánimos estaban exaltados y resulta incluso sorprendente la escasa represalia que recayó sobre Unamuno pues en aquellos tiempos, en los que ambos bandos hacían una represión política muy dura, sin que de la misma se librasen los intelectuales de uno u otro bando, ya que era una guerra civil intrínsecamente ideológica, nadie quedaba excluido.

El intento de muchos historiadores de rehacer la Historia resulta evidente en este caso, ya que se ha querido utilizar la pluma como arma de combate ideológico de una guerra ya terminada. Las versiones «libres» han sido muchas, en algunos casos bien intencionadas y otras conscientemente manipuladas, dándose en ocasiones como buenas las versiones de personajes que ni siquiera estaban en Salamanca cuando ocurrió todo. Por ejemplo, la versión de Serrano Súñer es una de las más citadas por los historiadores, cuando él mismo reconoce que no llegó a Salamanca hasta mucho tiempo después del incidente, lo que agrava el hecho de que cite literalmente las palabras de Unamuno cuando ni siquiera estaba presente. Recuerda Serrano Súñer⁵⁸:

Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia.

Quiero hacer *algunos comentarios al discurso del general Millán Astray que se encuentra entre nosotros*. Dejaré de lado la ofensa personal que supone su repetida explosión contra vascos y catalanes. Yo mismo,

⁵⁷ ROJAS, Carlos: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!*, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 97-98.

⁵⁸ SERRANO SÚÑER, Ramón: *Memorias: Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 162.

como sabéis, nací en Bilbao. El Obispo, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona.

Pero ahora acabo de oír el necrófilo e insensato grito ¡Viva la Muerte! Y yo que, he pasado mi vida componiendo paradojas que excitan la ira de algunos que ni las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto en un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más.

Me atormenta que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la sicología de la masa. Un mutilado, que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor.

Según Serrano Súñer, Millán Astray gritó que allí estaba «la serpiente de la inteligencia que había que matar. ¡Muera, abajo la inteligencia!», a lo que respondió Unamuno⁵⁹:

Éste es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedirlos que penséis en España. He dicho.

Fundamentalmente igual, aunque con algunos cambios importantísimos, es la versión que da el supuesto testigo Hipólito Román⁶⁰:

Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir, porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia.

Quiero hacer *algunos comentarios al discurso, por llamarlo de algún modo, del profesor Maldonado*. Dejaré de lado la ofensa personal que supone una repentina explosión contra vascos y catalanes. Yo mismo, como sabéis, nací en Bilbao, y el obispo, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona.

Pero ahora acabo de oír el necrófilo e insensato grito de ¡Viva la muerte! Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto en un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero, desgraciadamente, en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la sicología de la masa. Un mutilado, que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor. — Millán Astray da un puñetazo en la mesa — ¡Basta ya de intelectuales bastardos, intelectuales que están envenenando las mentes de nuestra juventud! ¡Viva la muerte, y viva mil veces la muerte!

Entre las más chocantes destacan la de Carlos Rojas y la de Paul Preston. Dice Rojas⁶¹:

Toma la palabra Unamuno. Se pone en pie Millán Astray golpeando la mesa con la mano enguantada. «¿Puedo hablar? ¿Puedo hablar?», desgañitándose rojo como el cinabrio. Una pareja de legionarios, la escolta armada del general, aperciben las metralletas ante la sonrisa desdeñosa de Unamuno. Alguien profiere el grito del Tercio «¡Viva la Muerte!», y el silencio desciende sobre la sala amedrentada. En aquella pausa rompe a gritar Millán Astray: «¡Cataluña y el País Vasco, el País Vasco y Cataluña son dos cánceres en el cuerpo de la nación! El fascismo, remedio de España, viene a exterminarlos, cortando la carne viva y sana como un frío bisturí» [...] calla sorprendentemente el auditorio, como hechizado, en

⁵⁹ *Ibidem*, p. 163.

⁶⁰ GRACIA, Fernando: *op. cit.*, pp. 24-25.

⁶¹ ROJAS, Carlos. *op. cit.*, pp. 136-137.

cuanto Unamuno vuelve a tomar la palabra. Promete ser breve, porque la verdad crece al podarla. Aparta y orilla el insulto contra catalanes y vascos aunque repite haber nacido en Bilbao, en la segunda guerra carlista; como catalán sigue siendo el obispo Pla y Deniel. El aullido necrófilo de «¡Viva la Muerte!» lo reduce como «¡Muera la Vida!». Tan repelente paradoja —de las paradojas, su emblema de escritor, es el que más entiende— fue proferida en homenaje a Millán Astray. De hecho, el general es un inválido de guerra y quiere mutilar a España a su semejanza, como inadvertidamente lo dejó entender. En aquel punto, un exasperado Millán Astray profiere su rugido de «¡Muera la inteligencia!». De forma servil y parcial osa corregirlo José María Pemán: «¡No, no! ¡Viva la inteligencia! ¡Mueran los malos intelectuales!»

Rojas, por su parte, logra dar un color al incidente muy superior al que tuvo, aunque lamentablemente no se ajusta a la verdad. La versión de Preston no resulta menos imaginativa e inexacta⁶²:

Parece ser que una serie de discursos recalcaron la importancia del pasado y futuro imperial de España. En particular uno de Francisco Maldonado de Guevara, que describió la Guerra Civil en términos de una lucha de los valores tradicionales y eternos de España contra la Antiespaña de los rojos, los vascos y los catalanes, exasperó a Unamuno, que ya estaba desolado ante la «lógica del terror», el arresto y el asesinato de amigos y conocidos. (Una semana antes, Unamuno había visitado a Franco en el palacio del obispado para suplicarle inútilmente a favor de varios amigos encarcelados.) La vehemencia del discurso de Maldonado incitó a un legionario a gritar: «¡Viva la muerte!», el grito de guerra de la Legión. Entonces intervino Millán Astray para lanzar el triple grito de «¡España!» y se oyeron las tres réplicas tradicionales de «¡Una! ¡Grande! ¡Libre!». Cuando Unamuno habló, fue para oponerse a la frenética glorificación de la guerra y la represión. Dijo que la guerra civil era una guerra incivil, que «vencer no es convencer» y que los catalanes y los vascos no eran más antiespañoles que los presentes. «Y yo, como sabéis, nací en Bilbao, soy vasco y llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis». En ese momento le interrumpió un Millán Astray al borde de la apoplejía, que se puso en pie para justificar el alzamiento militar. Mientras, Millán Astray exclamó «Mueran los intelectuales», a lo que Unamuno respondió que se encontraba en el templo de la inteligencia y que semejantes palabras eran una profanación.

Ante el aumento del griterío y los abucheos, y cuando los guardaespaldas de Millán Astray amenazaron a Unamuno, intervino doña Carmen. Con gran entereza de ánimo y no menos coraje, cogió al venerable filósofo del brazo, le sacó afuera y le acompañó a casa en su propio coche oficial. Dos testigos presenciales han insinuado que el propio Millán Astray le ordenó a Unamuno que se cogiera del brazo de la esposa del jefe del Estado y se marchase.

Otros historiadores, de mucho mayor prestigio que los anteriores, también se han visto arrastrados por la corriente de desinformación predominante, aunque dando versiones más ajustadas a la realidad. Así Suárez nos dice⁶³:

Y entonces Millán Astray —de cuya vehemencia tenemos constancia—, estalló. Sus gritos, coreados por los legionarios presentes, incluyeron una frase «si esto es inteligencia, muera la inteligencia» de la que apenas se recordó la segunda parte. Cuando algunos de los presentes, entre ellos Pemán y Sainz Rodríguez, hicieron gestos de desaprobación Millán Astray intentó rectificar, embarullándose al hablar de los «falsos intelectuales traidores». Demasiado tarde: en el aula había estallado un gran tumulto que se dirigía, sobre todo, hacia el rector. Fue entonces cuando la primera dama, Carmen Polo, esposa de Franco, hizo una seña a su escolta, tomó del brazo a don Miguel y le acompañó hasta la salida en donde estaba un coche oficial esperando. Ya en la puerta, Unamuno se despidió cordialmente de Pemán y también de Millán.

⁶² PRESTON, P.: *op. cit.*, pp. 242-243.

⁶³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Francisco Franco y su tiempo*, Azor, Madrid, 1984, tomo II, pp. 131-132.

Existen versiones aún más libres como la aportada por el hijo del general Cabanellas en 1973⁶⁴:

Millán Astray se muestra consumado actor; su grito es: ¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia! Pronunciaba palabras ininteligibles con las que, al parecer, trataba de justificar el Alzamiento. Su guardia de legionarios, con pistolas y ametralladoras, le rodean. El estribillo, al final de sus palabras, consistió en repetir: ¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!

Su escolta de legionarios, que no está peleando en el frente, sino instalada cómodamente en la retaguardia protegiendo a su general, prepara las armas. Carmen Polo de Franco, que revela gran serenidad en ese momento, indica a los guardias de su escolta que avancen. Toma del brazo a Unamuno y, arrastras, por así decirlo, lo conduce fuera del salón. La escolta de Renovación Española ha tenido que formar un cerco en torno al todavía Rector de la Universidad de Salamanca.

Por su parte, Gabriel Jackson afirma que Millán Astray fue uno de los oradores y, mientras daba su discurso, Unamuno no pudo contenerse de interrumpir el mismo, ya que los seguidores del fundador de la Legión coreaban sus gritos de ¡Viva la muerte!: «Se volvió hacia el general y le dijo con sus mejores modos que el movimiento militar necesitaba no sólo vencer, sino también convencer. Y no creía que estuviera capacitado para esta última tarea. Sólo la intervención de la señora Franco impidió que el enfurecido Millán Astray, que gritó ¡muera la inteligencia!, pegara a Unamuno.⁶⁵» Afirmando Jackson que esto se lo contó un amigo del propio Unamuno, lo que nos debe llevar a sospechar sobre algunas de sus afirmaciones relativas a la Guerra Civil española, que han sido dadas durante años por la historiografía española como verdades casi absolutas e incuestionables.

Como escribe Entrambasaguas, el abuso de los testimonios orales es un grave peligro, ya que son siempre maleables, subjetivos e inexactos, con los que se puede atribuir a Unamuno lo que nunca dijo, lo que permite reescribir los acontecimientos sobre bases escasamente históricas⁶⁶. Estos peligros se acentúan si, como vemos, se toma por buena, y no se comprueba, la afirmación del primero que dice haber estado presente, cuando es sabido el poco aforo del citado paraninfo y la escasa afición que tiene la gente a este tipo de actos.

Pemán afirmó en *ABC* el 26 noviembre de 1964 que el barullo y el dramatismo fue menos de lo que luego se ha querido contar. Como respuesta a un artículo en un periódico *yanki*, *Prensa Libre*, sostiene Pemán que Millán Astray, «movido por un resorte, se levantó e inesperada e innecesariamente gritó: "Mueran los intelectuales". Hizo una pausa; y como vio que varios profesores hacían gestos de protesta, añadió con ademán tranquilizador: "Falsos intelectuales traidores... traidores".⁶⁷» Franco dijo a su primo Francisco Franco-Salgado en *Mis conversaciones privadas con Franco* con motivo de la aparición del citado artículo de Pemán:

Se ajusta a la realidad de los hechos. Todo fue una réplica del general a la actitud, bastante molesta, del señor Unamuno, que no se justificaba en un acto patriótico, en un día señalado y en la España

⁶⁴ CABANELLAS, Guillermo: *La guerra de los mil días*, Grijalbo, Barcelona, 1972, p. 911.

⁶⁵ JACKSON, Gabriel: *La República española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 1982, p. 269.

⁶⁶ ENTRAMBASAGUAS, J.: *op. cit.*, p. 5.

⁶⁷ En *ABC*, «La verdad de aquel día», 12 de octubre de 1965 y luego en *Mis almuerzos con gente importante*.

nacionalista que luchaba en el campo de batalla con un feroz enemigo y con grandes dificultades para vencerlo. Millán se creyó obligado a reaccionar en la forma que lo hizo a lo que consideró una provocación del ilustre catedrático⁶⁸.

El incidente no cambió la opinión de Unamuno sobre el alzamiento militar, aunque diría, «estoy deseando que entren en Madrid para ir por la calle gritando mi verdad. ¡Mi verdad!», según dijo a su amigo el catedrático Francisco Ynduráin. Falleció Unamuno el 31 de diciembre tras ser dejado en su casa por Esteban Madruga. Murió mientras charlaba con el profesor auxiliar Bartolomé

Aragón recién llegado del frente. Su féretro fue llevado a hombros de falangistas salmantinos, para honrarle, considerándole uno de los suyos, cosa que nunca fue. Víctor de la Serna y Maximino García Venero convirtieron equivocadamente su muerte en un acto falangista. Fue enterrado con muceta azul y birrete negro propio de los rectores españoles.

Para Entrambasaguas «Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, y José Millán Astray, general del Ejército español, uno y otro fueron maltratados en el alma o en el cuerpo, si no en ambos —es lo mismo— por defender a España y su historia»⁶⁹. El general y el catedrático se parecían demasiado. Eran hombres vitales y de fuerte carácter, acostumbrados a hablar y a ser escuchados sin ser contradichos*. Eran hijos de un tiempo que ya había pasado. Pertenecían al mundo romántico del siglo anterior a su muerte.

⁶⁸ FRANCO-SALGADO ARAUJO, Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 431.

⁶⁹ ENTRAMBASAGUAS, J.: *op. cit.*, p. 6.

* Así en el original, pero (DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS - Primera edición (octubre 2005): **contradecir(se)**. 1. Dicho de una persona, 'decir lo contrario [de algo dicho por otro, o por uno mismo], o negar que sea cierto' y, dicho de una cosa, 'desmentir [algo] o demostrar que no es cierto'. Verbo irregular: se conjuga como *decir* (→ [APÉNDICE 1, n.º 28](#)), salvo en la segunda persona del singular del imperativo no voseante, cuya forma es *contradice* (tú), y no ☒ *contradí*. No obstante, en el futuro simple o futuro de indicativo y en el condicional simple o pospretérito, junto a las formas irregulares, se emplean con normalidad, en ciertas zonas, las formas regulares: *contradiré* o *contradeciré*, *contradirás* o *contradecirás*, etc.; *contradiría* o *contradeciría*, *contradirías* o *contradecirías*, etc. El participio es *contradicho*, no ☒ *contradecido*.

Capítulo 11

FRANCO, CAUDILLO

El objetivo de Franco era tomar Madrid, el corazón político y administrativo de la España republicana. Si la capital caía, poner fin a la contienda sería cuestión de semanas. Todos los esfuerzos de los nacionales estaban dirigidos a este objetivo, una vez que Franco había cumplido su palabra de liberar el Alcázar de Toledo. El Gobierno de la República era consciente de esto. Para el Frente Popular recuperar la iniciativa militar y frenar el imparable avance de los sublevados sobre la capital de España era cuestión de vida o muerte.

El contraataque republicano en Seseña y Esquivias no pudo parar el avance de los nacionales sobre la capital. Las fuerzas mandadas por el coronel Yagüe, formadas por las columnas de Asensio, Delgado y Castejón, logran alcanzar Brunete y Sevilla la Nueva, en las afueras de Madrid. En la sierra, Varela avanza muy lentamente encontrando cada vez mayor resistencia. A pesar de todo, el 2 de noviembre las tropas nacionales, que avanzan desde el Sur, logran divisar Madrid.



Franco, que ya ha sido **elegido Jefe del Estado de la España Nacional**¹, confía en que sus tropas ocupen sin excesivos problemas el corazón administrativo y político de la nación.

La responsabilidad de la dirección del asalto a Madrid va a recaer sobre Varela, mientras que las tropas de Yagüe —con amplia experiencia en la lucha urbana— son las encargadas de llevar adelante el ataque principal.

Yagüe informará de que carece de las tropas y equipos necesarios para llevar adelante la liberación de Madrid. Sus hombres llevan tres meses combatiendo sin descanso. Franco, consciente de esto, decidirá, a pesar de todo, que se lleve adelante el ataque. Por un testimonio del general Barroso, miembro de su Cuartel General, sabemos que, al ser informado el Generalísimo de la falta de efectivos y del cansancio de las tropas de África para tan difícil operación, dirá: «Dejemos que Varela lo intente. Siempre ha tenido mucha suerte. La conquista de Madrid es psicológicamente muy importante.»²

En los primeros días de noviembre de 1936 se inicia el asalto. Las previsiones nacionales estimaban la toma de Madrid en tres días, ya que desconocían la llegada de importantes

¹ Véase Capítulo 1.

² CIERVA, Ricardo de la: *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Fénix, Madrid, 1996, p. 396.

refuerzos republicanos a la ciudad. Varela cuenta con 15.000 hombres para la batalla que comienza: 6 banderas de la Legión, 11 tabores de regulares, 7 batallones de infantería, más algunas compañías sueltas, 9 escuadrones de caballería, 24 baterías de artillería, 3 compañías de carros ligeros y 1 de blindados, más algunas pequeñas fuerzas de zapadores y servicios. Frente a estas fuerzas, los militares republicanos Miaja y Rojo cuentan con 40.000 hombres, atrincherados en la ciudad, con abundante armamento y artillería, y una cantidad suficiente de blindados y aviación. Se-iniciaba la primera batalla por el control de Madrid.

Paralelamente, en ambas retaguardias continúan las labores de organización, prensa y propaganda... y represión. Sin quedar libre ninguno de los dos bandos de llevar a sus respectivas retaguardias los horrores de la guerra civil —traducidos en paseos, fusilamientos y condenas a la pena de muerte con escasas garantías legales—los sucesos más terribles de toda la guerra van a producirse en Madrid, en Paracuellos del Jarama. Durante los días en que se combate a las puertas de la ciudad, donde se decide la suerte de la guerra, a lo largo de todo el mes de noviembre y comienzos de diciembre, serán fusilados por los frentepopulistas más de 10.000 civiles no combatientes habitantes de Madrid. Si la capital cae, no quedará nadie de entre sus habitantes para celebrarlo.

Con el comienzo del año 1937 las esperanzas de una victoria rápida de los nacionales se han eclipsado. El asalto a Madrid, a lo largo de todo el mes de noviembre de 1936, ha sido un fracaso. La República ha logrado mantener la ciudad, aunque su superioridad no ha sido suficiente para ganar la iniciativa. Su contraofensiva no ha tenido éxito. Para los nacionales el fracasar en la liberación de la ciudad supone perder la esperanza razonablemente cierta de poder acortar la guerra. Desgraciadamente, el calvario del enfrentamiento fratricida va a prolongarse tres años.

La certeza, por parte de Franco, de que el conflicto va a prolongarse muchos meses le lleva a dar las órdenes necesarias para afrontar con éxito la nueva situación, para la cual ninguno de los bandos estaba preparado.

El 19 de enero de 1937 releva a Millán. Astray de sus responsabilidades al frente del departamento de Prensa y Propaganda y le encomienda crear un servicio nacional que se haga cargo de atender, en todos los sentidos, a la cada vez mayor cantidad de mutilados que los combates y la guerra están produciendo entre los partidarios del bando nacional.

Junto a esta misión, Franco le confiere un papel fundamental dentro del esfuerzo de guerra. Millán Astray, representación viva de la Legión, la unidad más famosa y prestigiosa de todas las tropas que luchan contra el Frente Popular, va a convertirse en uno de los actores principales en todos los acontecimientos de carácter militar, mítines políticos y todo tipo de actos patrióticos que se celebran en la España rebelde. Será, en cierta forma, el representante informal del Franco legionario, de todos los africanistas, dándose así utilidad a su inmensa fama y popularidad entre la población.

La relevancia de su papel en el seno del bando nacional se puede apreciar por su intervención, a petición de Dionisio Ridruejo, en el acto celebrado el 18 de julio de 1938, para conmemorar el II aniversario del Alzamiento Nacional, que se celebró en Valladolid y en el que intervino, junto al propio Franco y Raimundo Fernández Cuesta.

Buena prueba de esta fama es el siguiente testimonio: el 26 de enero de 1937 había una reunión de estudiantes carlistas —se celebraba el III Congreso Nacional de Estudiantes

Carlistas—en la Universidad de Salamanca, acto del que recuerda Jaime del Burgo, uno de los asistentes³:

Una mañana, al salir de la sesión de trabajo, tropezamos con el general Millán Astray. Todos nos abrimos respetuosamente para dejar paso en el claustro al ilustre soldado.

El general, al ver mis insignias de capitán de requetés, me tomó del brazo:

—Hola, carlista! ¿Qué hacéis aquí?

—Celebramos nuestro Tercer Congreso Nacional de Estudiantes Carlistas, mi general —repliqué.

Dio conmigo unos pasos y exclamó:

—No seréis de esos que andan conspirando y poniendo dificultades...

—No, mi general. Nosotros somos requetés.

Me miró unos instantes con su único ojo y dirigiéndose después al grupo que se había formado a nuestro alrededor, dijo así:

—Carlistas, soldados sin manchas, que habéis mantenido vuestros cuadros militares como se mantiene el honor, muy alto, por encima de toda política... Vosotros, carlistas, habéis recibido el espaldarazo de la Legión. Así lo atestiguan los millares de tumbas sobre las que florecen boinas rojas, que cubren los campos de héroes que murieron en un estrecho abrazo... Sois, carlistas, lo más puro. Sois la maravillosa pureza de unos ideales conservados a través de generaciones para España. Tenéis un blasón immaculado, carlistas. Vuestras actuaciones, jóvenes requetés, no se han manchado con el lodo de la política. Seguid así, sin ambiciones, luchando, sacrificándoos, en aras de un solo ideal: España... Seguid como hasta ahora, amándola por encima de todo, y llevando como meta el sacrificio por ella. Sois luchadores. Luchadores por acción y luchadores por tradición, y ser luchador supone una pureza más.

Y dirigiéndose directamente a mí, exclamó:

—¿Qué dices capitán?

Confieso sinceramente que estaba profundamente conmovido escuchando los acentos realmente patéticos de aquel hombre singular y apenas si pude decir:

—Los requetés hicimos culto de la Tradición, y la Tradición para nosotros es luchar... Lucharon nuestros padres y luchamos nosotros con la misma fe, con el mismo entusiasmo... Perdón mi general...

Todos estábamos emocionados. La culpa la tenían mis veintitrés años y nuestra ilusión entera de entonces. Y el mutilado dijo con voz recia velada también por la emoción:

—Te comprendo, hijo... Cuando la vida te maltrate, cuando sientas alguna duda que te corroa el alma... —y tampoco pudo terminar. Salió con ruido de pasos militares y homenaje de soldados, en medio del silencio de los estudiantes en los que su presencia y sus palabras provocaron también una explosión sentimental.

El prestigio de Millán Astray en la España nacional era enorme. Fue, en su momento, un mito viviente, una leyenda y un ejemplo de sacrificio a Imitar. No olvidemos que la Guerra de España fue la última guerra romántica por parte de ambos bandos, una contienda casi pensada para una figura como la del fundador de la Legión.

En su papel de encarnación viva de los valores castrenses, prototipo del militar africanista, de los sublevados, Millán Astray desempeñará una frenética actividad a lo largo de toda la guerra, siendo su tarea fundamental el mantenimiento de la moral en la retaguardia, al tiempo que trabaja de forma determinante en la construcción, durante el invierno de 1936, de la creación del mito imperecedero de Franco caudillo invicto.

Probablemente sea esta última su labor más importante a lo largo de toda la guerra. Si en el pasado había fundado la Legión y luego había dado su apoyo incondicional a Franco para el triunfo de su candidatura al puesto de Generalísimo del bando nacional,

³ BURGO, Jaime del: *Conspiración y guerra civil*, Alfaguara, Barcelona, 1970, pp. 731-732.

simbolizando su figura el apoyo de todos los africanistas, ahora será el desencadenante de un mito que permitirá a Franco gobernar España durante cuatro décadas.

Mucho se ha dicho sobre su carácter teatral, histriónico, que visto desde la actualidad, parece incluso que raye en lo ridículo, pero en la realidad de su tiempo, Millán Astray era un orador nato. Se le acusa de carecer de capacidad para ser el ideólogo del bando nacional, y es cierto, porque no era un pensador, era un soldado, un hombre de acción, pero dotado de un fino instinto para ganarse la voluntad y el cariño de las masas y difundir e impregnar en los demás las ideas e ideales que había tomado de otros.

Sus mensajes, mejor, sus arengas, eran concisas, claras, marciales, cargadas de valores sencillos, que las convertían en fáciles de comprender y de compartir por las multitudes. Fruto de esta innegable capacidad serán numerosísimas, y aclamadas por su público, sus intervenciones públicas en actos políticos, a través de la radio y en la prensa escrita.

Desde el nombramiento de Franco, el 1 de octubre de 1936, como Generalísimo y Jefe del Estado, la dirección propagandística de la guerra estará en manos, primero de Pujol y luego de Millán Astray. Una de las primeras actuaciones que tendrá será la creación desde Salamanca de una emisora de radio que se constituya en la voz oficial del nuevo gobierno de la España nacional, al tiempo que será una pieza fundamental para crear y difundir el mito del Caudillo.

En el periodo de entreguerras las corrientes imperantes en la política estaban perfectamente claras y centradas, especialmente en el bando nacional y sus amigos fascistas, en la figura de un solo hombre, llámese Caudillo, Führer o Duce. Las directrices y apoyos que venían desde Berlín en materia de propaganda, del ministerio que dirigía con extraordinaria eficacia Goebbels, junto a importantes partidas de material de guerra, instaban a seguir esta línea propagandística.

Mientras que en el bando republicano la proliferación de mitos, figuras e ideologías, hacía muy difícil el esfuerzo bélico en el campo de la propaganda, entre los nacionales, a instancias de Millán Astray, quedó centrado en la figura del Caudillo, Franco, como figura representativa de la España nacionalista.

Sobre esta fundamental cuestión sostiene Balsebre que la diversidad de mitos del bando republicano, fraccionado entre figuras e ideas —como Lorca, Durruti, Pasionaria, la República, el anarcosindicalismo, la revolución, el socialismo o comunismo, etc.—, hacían muy difícil una buena labor propagandística. Sólo el éxito de lemas como «¡No pasarán!» unido a la calidad gráfica de algunos de sus colaboradores y a la existencia de un gran número de intelectuales de dentro y fuera de España, de todos los pelajes y calidades, abiertamente comprometidos en la lucha contra el fascismo, pudo paliar estos problemas, lo que no evitó que finalmente perdiesen la guerra de la propaganda. Sólo la derrota del nazismo y del fascismo, con el subsiguiente triunfo parcial del comunismo y el socialismo dentro y fuera de Europa, permitió a los herederos del bando republicano ganar, una vez muerto Franco, la guerra de la propaganda.

Entre los nacionales era todo mucho más fácil. La construcción del mito de Franco será desde el principio algo natural, prioritario. Las figuras que podían hacerle sombra serán conscientemente colocadas en segundo lugar. José Antonio, en prisión y luego fusilado, y el resto de los generales quedarán situados en un espacio de sombra necesario para el

esfuerzo bélico, lo que resultará fundamental para la continuidad de Franco al frente del Estado durante cuatro décadas.

La España Nacional, recién sublevada contra la II República, como muchos regímenes autoritarios, da sus primeros pasos guiada por unas doctrinas casi inexistentes. Aquellos nacen, por lo general, según Vegas, en el fragor de la lucha y encarnados en hombres que reaccionan violentamente contra las falsas abstracciones del pasado. Nacen movidas por unos cuantos principios que no son más que vibrantes gritos de combate. En la construcción ideológica de los primeros meses de la guerra, pero que durará a lo largo de 39 años de gobierno de Franco, está la esencia del mito del Caudillo, cuya idea surge de Millán Astray y luego será seguida por otros muchos de forma paralela a los éxitos militares y políticos que llevan a Franco a la victoria definitiva en la Guerra Civil.

Aquella modesta oficina de Prensa y Propaganda, únicamente dotada de una vieja emisora de radio, será la creadora del mito del Caudillo: «Franco, en la hora decisiva de su pueblo, es el arquetipo de la patria española. Por creyente, por soldado, por sabio; por arrojado, por bueno.» En octubre de 1936 la delegación de Prensa y Propaganda puso en circulación la consigna, que luego tendría un gran éxito y resultaría fundamental para el futuro de España, «Una Patria; un Estado; un Caudillo»⁴.

Desde Prensa y Propaganda Millán Astray colaboró de forma decisiva en la creación de la imagen, el mito, en el que se iba a sustentar el franquismo a lo largo de su prolongada vida, al igual que antes tuvo un papel decisivo en el nombramiento de Franco como jefe único del bando nacional.

Escribía el 4 de octubre de 1936 un artículo publicado en *Faro de Vigo* bajo el título «Franco, el conductor de España», que comenzaba así: «Franco es enviado de Dios, como Conductor para la liberación y engrandecimiento de España» y que incluía entre sus epígrafes «Franco como hombre militar», «Franco como hombre de Estado», «Franco como hombre, su Prestigio, Esperanza». Decía en el epígrafe «Franco hombre de Estado»:

Desde el primer momento de la iniciación de esta liberación, ha sido reconocido implícita y explícitamente como el representante de España ante los Gobiernos extranjeros. Sus determinaciones como estadista, sus conversaciones diplomáticas y sus resoluciones, no han tenido, hasta ahora, más que éxitos rotundos. Ha llegado a ganar la admiración y la confianza de cuantos extranjeros tratan con él.

Su ideal como hombre de Estado, al frente de una nación, en los momentos actuales de la vida internacional, claro, conciso y preciso, está expuesto en sus solemnes palabras en el momento de la toma de posesión como Jefe del Estado, al dirigirse a la Nación y luego después en su alocución por la Radio al pueblo.

Aludiendo a su prestigio decía:

El prestigio no se impone, se recibe espontáneamente. Franco «El Conductor» es el prestigio; los generales le obedecen gustosos, los jefes de las columnas, cuando cumplen sus órdenes para la batalla llevan la fe de su acierto, las tropas lo admiran y lo veneran. Yo, el fundador de la Legión, empecé teniendo por él sentimientos paternales, después fueron evolucionando estos sentimientos y ya, desde hace tiempo, he recurrido siempre en demanda de consejo y cuando emito mis modestos juicios ante él, si él los modifica o rechaza, lo acato convencido de que el equivocado soy yo.

⁴ Véase GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967, capítulo 8.

Escribiendo en el epígrafe titulado «Esperanza»:

La esperanza de España está hoy en su Conductor. España tiene fe, y entre todos el que más fe, más esperanza y más seguridad tiene en la victoria de los Ejércitos en la liberación de España y en el esplendor del Imperio español, en manos de Franco, es el Conductor.

El General Millán Astray. Fundador de la Legión.

El 6 de octubre de 1936 continuaba en la misma línea con un artículo en *La Gaceta Regional* de Salamanca titulado «Una acertada silueta del Jefe del Estado hecha por el glorioso general Millán Astray»:

Es hoy en general Franco el primer estratega de este siglo y un táctico eminentísimo [...] Yo le vengo observando —sigue diciendo Millán Astray— desde 1921 y he podido apreciar que su inteligencia es clarísima, su juicio exacto, su memoria prodigiosa, hasta el extremo de que sabe en todos los momentos de la batalla el número de proyectiles de que disponen sus fuerzas y toda clase de detalles secundarios. Franco es un hombre que se gana la admiración y la confianza del pueblo todo, como antes se ganó la mía.

El 8 de diciembre aparece en el *Diario de Navarra*, «Una Fe; Una Patria; Un Imperio», y el 10 de diciembre «Una Patria, un Estado, un Caudillo. Una patria; España. Un caudillo; Franco». En *La Gaceta Regional* del 16 de diciembre de 1936, escribe «El interior de la Guerra» en el que afirmaba:

Por privilegio de Dios, lo ostenta un Generalísimo, al que todos obedecen ciegamente, y lo que él decide en cada momento es lo que ha de hacerse. Esto se cumple siempre y siempre gustosos [...] Y como en la Santa Cruzada de Pedro el Ermitaño, se fueron uniendo todos, incorporándose.

En *La Gaceta Regional* de 29 de diciembre de 1936 escribe «Un Gobierno frente a un caos»:

En la zona roja del Oriente de España: Impera la anarquía. En la zona azul liberada de Occidente: Hay un Gobierno, hay orden y se disfruta de la paz ciudadana. [...] Esto es la España roja sólo un boceto, no todavía el cuadro completo de lo que sería el comunismo ruso-soviéticojudío: URSS, Arriba el puño; UHP y Viva Rusia.

La España Nacional: Un Jefe de Estado que es, también, el Jefe del Gobierno y el Generalísimo de los Ejércitos: Orden, paz pública, respeto a la propiedad de cada uno. Disciplina en las tropas. Y en el campo y en la población: tranquilidad.

A su presencia en la prensa escrita de toda la zona nacional se unen su multitud de intervenciones en RNE y otras radios locales. En ese mismo mes de diciembre de 1936 dirá sobre la nueva figura del Jefe del Estado:

Espanoles y españoles asturianos; los que hayáis escuchado las palabras de Franco: El Jefe del Estado español. Yo os digo. Reflexionad en lo que os dice. Escuchadle atentos y sabed: Que él, que nos representa a todos; que él, que es el Jefe del Estado que habrá de regir toda España, que sus palabras son verdades incommovibles, que tienen mucha más fuerza que esas leyes que os dictaban aquellos que ofreciéndoo la felicidad, lo que hacían era vuestra ruina y su enriquecimiento.

Que es lo que os promete Franco ha de cumplirlo y lo cumplirá. Fundamentalmente porque puede,

porque podrá: porque para él lo que ofrece es posible, puesto que tiene detrás, unidos, apretados, al Ejército victorioso y al pueblo. ¡A ese pueblo de verdad por él y por todos nosotros tan querido!

El decidido apoyo de las naciones totalitarias, Alemania e Italia, también Portugal, a la España franquista hace que, por mimetismo y por conveniencia, la figura de un líder carismático, de un dictador, vaya cobrando forma como ideal de gobierno para los nacionales.

A la ayuda ítalo-alemana inicial en aviación, del verano de 1936, se une, durante la segunda quincena de noviembre, la llegada de la Legión Cóndor alemana y, en diciembre, cuatro divisiones italianas, enviadas como respuesta a las Brigadas Internacionales, venidas para reforzar el frente de Madrid, y la afluencia masiva de material militar soviético para el Frente Popular. De Portugal llegarán los Viriatos, como refuerzo al bando franquista.

La influencia ideológica y política de las naciones amigas se deja sentir desde un primer momento entre los sublevados. No debemos olvidar que en aquellos años el prestigio ideológico y político del régimen fascista de Mussolini —que gobierna con éxito desde 1922— es enorme, a lo que se une la tradicional admiración de los militares españoles por el ejército alemán, que usufructúa con éxito el régimen hitleriano.

Son unos años en que el estilo creado por el fascismo italiano hace furor en toda Europa. En relación a la figura de Mussolini, dice su biógrafo, el británico Jasper Ridley, que hombres de Estado británicos como Curzon, Austen, Chamberlain y el propio Churchill fueron ganados por el encanto de Mussolini. Emil Ludwig quedó no sólo subyugado por la personalidad del Duce, sino también por su régimen. Ludwig recuerda cómo el tiempo que no pasaba entrevistando a Mussolini lo dedicaba a pasear por Roma. Asistió al estreno de la ópera *Don Pasquale* de Donizetti y «advirtió que las toilettes de las damas del público eran más elegantes y costosas que cualquiera de las que había visto en otros estrenos, fuesen del Metropolitan de Nueva York o en la Ópera de París». Igualmente señalaba que un día que comió con halo Balbo en la cafetería del Ministerio del Aire y comparó la experiencia con una comida semejante en la cafetería de un edificio oficial de Moscú donde «vio que los funcionarios se sentaban en tres grupos diferenciados según su rango en los ministerios y el partido y que de más alto rango comían más y mejor que los de sus subalternos. En la cafetería del Ministerio del Aire, en Roma, todos los miembros del personal se sentaban juntos y comían la misma comida, por la cual los altos funcionarios pagaban siete liras mientras que los cargos menos importantes pagaban dos»⁵. Si personas poco afines ideológicamente demostraban un cierto grado de admiración por el fascismo, cómo no se iba a producir algo mucho más acentuado entre sus aliados y seguidores, en mayor o menor grado, de la España nacional.

La naturaleza dictatorial y mesiánica de Mussolini y Hitler, de los sistemas políticos que encabezaban, aliados de España, son un perfecto modelo y referente para Millán Astray en su tarea de potenciar y exaltar de la figura de Franco. No es fascista, ni falangista, aunque estas ideologías nuevas por su carácter militarista, jerarquizado y autoritario, le hacen sentirse a gusto y cómodo. Para un militar como él, unas ideas políticas que postulan la impregnación de la sociedad de valores castrenses parecen en mayor o menor medida

⁵ RIDLEY, Jasper: *Mussolini*, Vergara, Barcelona, 1999, p. 262.

aceptables; además, sus seguidores se integran como voluntarios en unidades de combate —las banderas de Falange— como si fueran legionarios, lo que hace que su ideal gane puntos a sus ojos. El mundo entero parece encaminarse hacia regímenes más o menos fascistas, siendo la ideología más joven y de moda de su tiempo, y Millán Astray se deja llevar por la corriente:

Nuestra guerra, tan española en sus raíces, tomaba demasiadas cosas —a juicio del monárquico Pemán— de los espectaculares e ilusos totalitarios vecinos... D'Annunzio influía en la teatralidad de Millán; y Ciano en la ilusión de Serrano Súñer. Desaparecidos los modelos italianos, los años que le quedaron de vida al general creador del Tercio fueron más profundos⁶.

En *La Gaceta Regional* de Salamanca del día 8 de enero de 1937 dedicará Millán Astray una glosa a Mussolini y a los nuevos dictadores:

Mussolini: el Duce de Italia

Franco: el caudillo de España

Hitler: Führer de Alemania.

[...] Horacio, que era un vate, un adivino, el poeta de Roma terminaba un hexámetro dedicado a Augusto. Tu DUCE, CIESAR, presagiando con una anticipación de dos mil años la figura de un hombre que iba a resumir esencialmente todo el genio romano, César y Duce son los dos atributos, las dos varas de este Jano Imperial llamado Benito Mussolini, conductor victorioso de Italia en la pelea, pero también necesariamente honrado, pacífico, magnánimo; como un pretor de la antigüedad, dando a cada cual lo suyo y manteniendo siempre la palabra comprometida. El romañolo Mussolini, nieto de campesinos, hijo de un forjador, herrero del Fascismo, ha continuado por la sangre y por el espíritu la sacrosanta tradición milenaria de Roma fundadora, unificadora, universal: pero Benito Mussolini ha traído a su vez, cuando nació en Predapio, otra misión, otra providencial tarea que no cumplió el Imperio de los Césares, aunque Roma fue entonces el mundo de la civilización y sus aledaños eran aquende el mar y allende los desiertos, y más allá del desierto y del mar no había sino otro mundo nebuloso, conocido sólo por Dios: El mundo de los bárbaros...

Benito Mussolini ha superado la Italia maquiavélica, y la Italia de la camisa roja garibaldina para volver a la Roma Imperial, a la Roma Cesárea, porque allí halla los materiales que le han servido a su labor personalísima.

Mussolini, con ayuda de Dios, está salvando el mundo de todos los pecados de la carne mortal, de todas las acechanzas luciféricas, de todas las falacias que el marxismo satánico y el demoniaco Lenin tendieron a la pobre humanidad, extraviada y doliente con la fórmula falsa y mirífica de la justicia social. Mussolini con el hierro y con el pan ha deshecho la patraña comunista, ha clavado a Luzbel como un San Miguel Arcángel. La espada del Fascismo; esta misma espada que brinda pan al pobre y equidad al menesteroso, la espada social que arrebató a quienes la utilizaban como un cuchillo.

La civilización occidental paga sus muchas culpas, porque no estaba contra la vida cómoda. La civilización occidental sufre, pero ya se siente arrepentida. Vive ahora dentro de la expiación de un purgatorio, elevando sus ojos hacia el Duce, que cada día se va convirtiendo en símbolo, en puro mito, y asciende su mirada hacia Hitler, que como un vikingo rubio, sostiene férreamente las bóvedas del orden nuevo y contempla ilusionada al Caudillo Franco. Porque los tres Caudillos juntos son quienes representan hoy la voluntad y la verdad de Dios.

Por aquellas mismas fechas publica Millán Astray el artículo «Franco el Caudillo de España» en el que hace nuevamente una glosa a los tres dictadores, en la línea propagandista que también surgiría en Italia con la popular marcha militar *I tre condottieri* (Mussolini-Hitler-Franco) de Sopranzi y Cacini:

⁶ PEMÁN, J. M.: *Mis almuerzos con gente importante* Dopesa, Barcelona, 1970, p. 118.

En las ásperas montañas de Galicia; en sus costas bravas; en aquellas tierras de pórvido y granito, se hizo la gestación del que por nacer allí y respirar por primera vez el aire y ver la luz de España en aquellos lugares, fueran sus ojos claros como la luz del sol, y su voluntad y su energía como el granito y la costa brava.

La voluntad de Dios se cumple siempre: España, por mandato divino, está designada para salvar a los hombres y defender a Dios [...].

Pronto en las tierras yermas, convertidas en vergel por el esfuerzo titánico del teutón, también por el dedo surgió Hitler, el Führer. Rompe las cadenas que querían aprisionar a un pueblo guerrero desde que nació. Reúne también en apretado haz a los alemanes, que son todos soldados ante el altar de la Patria y el grito de la Independencia. Y comienza la gran batalla. Y Alemania, colocada en el corazón de Europa, se convierte en colosal fortaleza inabordable. Y detrás de sus fortificaciones —siendo la principal de ellas los pechos alemanes— alinea sus Ejércitos, se pone al frente, vence al enemigo —al cuervo con alas negras con águila alemana— y lanza el grito alemán, con la voz tonante de su Führer: ¡Alerta, mundo entero, que aquí está Alemania!

España es hoy el sitio elegido, con la más pérfida saña, por el judío comunista-soviético. Y España, cual Italia, cual Alemania, por ser un pueblo con hombres, con todas las condiciones de los hombres, con cuerpo duro y alma pura, busca entre ellos mismos su Führer y su Duce, y encuentran aquel joven gallego que nació al pie de las montañas, desafiando a las furiosas olas del Atlántico. Y al contemplar su historia. Al ver su fortaleza. Al mirar a sus ojos claros y límpidos, le dice en clamor unánime: «Tú eres el Calad-filo. Nosotros, detrás, y tú nos alineas. ¡Llévanos a la batalla, conducidos por tu genio guerrero, por tu energía, por tu acierto, por tu fortuna! ¡Echemos de nuestro suelo al enemigo! ¡Formemos también nuestro Ejército español, y tú, puesto al frente, levantarás tu espada victoriosa, mirando a Oriente, y saludarás al Duce, al Führer, ya que tú eres el Caudillo.»

Ya los tres, con sus huestes en filas aguerridas y apretadas, sin temor a nadie ni a nada, ordenan que suenen sus clarines contra el comunismo destructor del Mundo, y dice: ¡Aquí estamos España, Italia y Alemania!

Millán Astray no elude, en ningún momento, cuestiones que en la actualidad serían la pesadilla de cualquier responsable de un gabinete de comunicación. La lógica incuestionable de la guerra le hace afrontar los temas más duros con una descarnada naturalidad. Así en un artículo de *La Gaceta Regional*, de 2 de abril de 1937, habla de la actitud de Franco cuando ratifica una pena de muerte, pues «ejercer la justicia es la más augusta misión del Jefe del Estado». Dice:

En todas cuantas causas, y eran muchas, que los Tribunales proponían la aminoración de la pena, todas las aprobó. En aquellas en que el fallo fue a condena definitiva, aprobó la sentencia dictada por el Tribunal, las pruebas aportadas habían sido tan plenas y tan horrendos los crímenes contra la Patria y contra los semejantes, que no había camino posible de clemencia, atendiendo a los altos deberes de la defensa de la misma existencia de la Patria y de la defensa de la vida y del honor de los ciudadanos pacíficos. En los demás casos imperó la generosidad.

El 29 de junio de 1937 en *La Gaceta Regional* aparece «Franco, el Generalísimo, trabaja contento y satisfecho». Es quizás éste el momento culminante en sus loas a Franco, a su capacidad de trabajo y esfuerzo, como estadista, legislador y organizador, en la misma línea propagandística y mitificadora de figuras como Napoleón, Mussolini y Hitler. A este artículo sigue otro titulado «Un testimonio autorizado sobre la ejemplar vida de Franco» y otro, de 31 de octubre de 1937, en *La Gaceta Regional*, «Franco ganará la Guerra y la Paz».

Publicará en *Faro de Vigo*, el 25 de enero de 1938, un artículo titulado «A los cadetes: El camino de los Caballeros», antes dictado en una charla radiofónica. En su intervención, una vez más, exalta la figura de Franco para luego defender que:

[...] la unidad de España, está basada fundamentalmente en la unidad de nuestra Religión, en la unidad de nuestra Lengua y en la unidad geográfica de nuestro suelo; cuanto a ella se oponga, se opone a nuestra Unidad.

Para conmemorar el II aniversario del Alzamiento Nacional escribe en el *Diario Regional* de Valladolid, el mismo 18 de julio de 1938, el artículo titulado «En el primer día del tercer año triunfal de la victoria definitiva», en el que junto a llamar a Franco El Almansu, El Almanzor, el Victorioso, le califica de justiciero, guerrero y estadista:

[...] Los comunistas o pseudo-comunistas presentan como el ideal más puro el de LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA, enfrente de los estados totalitarios. La situación es tan grave, que para los que se encuentran en los ámbitos de los campos de lucha —y acabamos de decir que la lucha es Universal— ya no hay opción; o se es comunista o se es nacionalista totalitario. Y el que por falta de inteligencia, por timidez o cobardía pretenda quedarse neutral, no lo conseguirá; la realidad obliga a hacer a los pueblos y a los hombres en estas horas; o comunistas o nacionalistas.

El último baluarte del pérfido comunismo, que emplea todas las acciones y todos los medios ruines, se llama, engañando a los incautos, DEFENSORES DE LA DEMOCRACIA. Y la democracia: la historia y la realidad nos demuestra de manera inevitable que la actual democracia que dicen es la verdadera voluntad del pueblo; y con la capa de la voluntad del pueblo, se encubren las más horribles de las tiranías y el más espantoso de los despotismos. Ahí está Rusia. ¡a qué seguir!

Al lado de Rusia marchan algunos pueblos viles a punto de envilecerse aún más, por haber tragado la ponzoña que junto a ellos otros pueblos que quieren cerrando sus ojos y sus oídos a la realidad, navegar entre dos aguas, sin apercibirse y sin aprovechar las enseñanzas trágicas de España: de que no hay más que un camino de salvación; el de despertar a los grandes pueblos en donde se yerguen sus caudillos, los grandes Caudillos de la hora presente en la vida de la Humanidad: Mussolini, Hitler, Hiro-Hito, Oliveira Salazar, Francisco Franco Bahamonde.

El final de esta actuación consciente a favor de la figura de Franco es la aparición de su libro *Franco, el Caudillo*. Sobre esta obra aparecerá la siguiente crítica en la prensa, claramente halagadora y escasamente rigurosa sobre su calidad literaria:

En su nuevo libro *Franco, el Caudillo*, Millán Astray se nos presenta como un magistral especialista en el arte de la biografía, hoy tan de moda. [...] Unos biógrafos modernos como Emil Ludwig (el más popular de todos), Reik, Chesterton, Pfandl, Zweig y Marañón se limitan a una polarización sistemática de sus puntos de vista, casi siempre unilateral, rígido, casi antipático por el desdén expreso o tácito de cualquier otra posibilidad. Es decir, que estos biógrafos se apoderan del lector y lo sacuden violentamente.

No así Millán Astray. Porque este general, escritor, sobre poseer un dominio del arte literario parejo a las célebres figuras anteriormente citadas, nos resulta más humano, más cordial, más comprensivo. Y, por lo tanto, más profundo. La experiencia vital pasa a través del temperamento de Millán Astray y sale más puro y más brillante.

La labor de Millán Astray a favor de la entronización de Franco como figura incuestionable e incuestionada, se prolongará algunos meses después de finalizada la guerra. Así, a petición de Sancho Dávila, Delegado Nacional de las Organizaciones Juveniles, pronunció Millán Astray un discurso de exaltación a la figura del Caudillo en el

que se sintetiza toda la obra propagandística que sobre la figura de Franco había propiciado entre 1936 y 1939, y en el que resume todos los valores, virtudes y principios que había divulgado e impreso en la conciencia colectiva de la España nacional⁷:

Franco representa el valor español, la serenidad. Franco representa la Cortesía Española, porque Cortesía es dominar nuestros instintos, nuestras pasiones o nuestros caprichos en aras de la comodidad y del bienestar ajenos. [...] Franco es el jefe... el espíritu de sacrificio... Falange es el Movimiento Nacional... Es un Estado Totalitario en el que todos los españoles participarán en él: unos obedeciendo, otros mandando, y todos poniendo siempre por delante los altos intereses de la Patria y del Estado y relegando siempre los intereses particulares o mezquinos, ante el interés general. [...] España será Nacional Sindicalista, que quiere decir: Unión de todos, ricos y pobres, para trabajar juntos, alcanzando el bienestar y la riqueza; pero sin que esta riqueza pase sólo a manos de unos pocos privilegiados. [...] Justicia Social... Todos los españoles, ricos y pobres, que ya siempre formarán una sola clase social, tendrán derecho a la cultura, que es el pan de la inteligencia, y el Estado español favorecerá y facilitará a los pobres que lo deseen y lo merezcan, los medios económicos para que a pesar de su pobreza puedan adquirir la cultura conveniente para poder mejor servir a la Patria.

Mientras que en el frente de Madrid, del Centro, del Norte, etc., se producían fuertes choques armados, en la vida cotidiana de las dos retaguardias se vivía una guerra distinta a la de las trincheras y los asaltos a la bayoneta, en buena parte olvidada, oscurecida por los combates.

Sobre lo que ocurría en la zona nacional —menos estudiada que la republicana— nos dice un testigo privilegiado, aunque poco fiable en algunas cuestiones, Ramón Serrano Súñer:

Fueron años, meses y días de idealismo trepidante, de pronta abnegación, de absoluto desprendimiento. Días de austeridad, de honradez y de entrega en los que nadie o casi nadie pensaba en lo suyo ni procuraba su propio porvenir personal porque todo quedaba absorbido por la fiebre creyente, por la esperanza levantada, por la exigencia decidida de una España nueva y mejor. Eran días atroces pero heroicos, dolorosos pero exaltados, en los que algunos nos esforzábamos por hacer lúcida aquella embriaguez con que el español vivía en carne viva el acontecer histórico⁸.

En este ambiente el Fundador de la Legión desempeñó también un papel secundario, pero no por ello insignificante en el esfuerzo común de los nacionales por ganar la guerra. Recorrió los frentes, visitó ciudades y unidades militares de forma incansable para un hombre en su situación física y, sobre todo, como hemos visto, habló en radio y escribió en prensa.

Sus intervenciones radiofónicas, aunque no le granjean tanta fama como a Queipo de Llano, fueron abundantes y notables. El carácter directo de sus discursos, su visceralidad y simplicidad consciente del mensaje, le hacen llegar neta y plenamente a sus oyentes. La enorme fama de Millán Astray se ve reforzada por su presencia en las ondas en aquellos primeros meses de la guerra, donde el futuro del bando nacional era francamente incierto y en el que lograr una voluntad de victoria, un firme convencimiento en la misma y lograr

⁷ APMA.

⁸ SERRANO SÚÑER, R.: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Nauta, Barcelona, 1973, p. 482.

decidir a los dubitativos a favor del gobierno de Salamanca, resultaba tan importante como obtener armas y municiones. Gritaba ante el micrófono el 6 de diciembre de 1936⁹:

Decidme, soldados que habéis nacido en España, que estáis en el bando rojo: ¿Qué sentís, los que tengáis honra y vergüenza, al ver a las mujeres jóvenes vestidas con el traje de mecánico y que al descender la cremallera se quedan desnudas por completo, enseñando todo lo que el pudor de la mujer prohíbe? Decidme, rojos: cuando lleguéis a casa por la noche, después de haber presenciado, tomado parte o haber presenciado las torturas, el martirio, el ver quemado vivo o acribillado a puñaladas a un ser indefenso y lleno de terror. ¿Qué sentís? [...] ¿Sabéis, soldados rojos, lo que sienten los nuestros, los azules, los que llamáis fascistas? Ellos (los nuestros) saben que en las zonas ocupadas por nosotros la vida es tranquila, que no hay asesinatos, que no hay torturas, que no destruimos las fabricas ni los campos, que no asesinamos a los presos, y saben que al que pide perdón le perdonamos —y esto es muy importante sabedlo todos—, rojos y azules, que no están peleando los nuestros por ninguna esclavitud.

[...] ¿Y sabéis lo que es el comunismo en Rusia? Trabajar jornadas mucho más largas que las que aquí todos teníais, azuzados a latigazos. ¡Todo para los judíos!

[...] ¿Sabéis, socialistas, los que vuestro ideal sea la justicia social, que os den vuestros salarios, que no haya desigualdad oprobiosa de clases: que los poderosos, que los empresarios ricos, que los burgueses adinerados no abusen de vosotros? Pues precisamente para eso están peleando nuestros soldados azules, para que esto no ocurra, ya que en esto lo mismo los unos que los otros tenéis razón. Éste es el lema que lleva en la punta de su lanza nuestra bandera: «Justicia social», amor entre clases; que España sea España; que no se presten los españoles a ser instrumento, el puñal, la tea, la hoz, el martillo, que son las armas que los judíos rusos han elegido para ponerlas en vuestras manos inconscientes.

A ésta siguen intervenciones como: «A los campesinos rojos y azules», de 20 de diciembre de 1936; «Discurso de propaganda de guerra contra Rusia y los comunistas», «Aclaración del concepto de la ciudadanía», «Los explotadores de la guerra incurren en el delito de traición a la Patria», «España en armas: incitando a todos los hombres entre 18 y 40 años a tomar las armas» —en el que preguntaba, «los jóvenes que tienen entre 18 y 21 años: ¿Qué hacen los que ya no están batiéndose en las filas del Ejército, o en las de la Falange o el Requeté? ¿A qué esperan? ¿A que les llamen forzosos? Esto es: o falta de espíritu o cobardía. ¿No se sienten avergonzados al salir de sus casas cada día...?»—, «Cuidado españoles con el espionaje rojos»; «La Aviación», etc., charlas que continuarán durante todo el conflicto. La última seguramente fue la titulada «El general Millán. Astray a los que están en la zona roja expresando el sentir en estos momentos del Generalísimo Franco».

Su actividad en prensa fue también enorme, ya que no sólo trabajó a favor del mito de Franco, lo hizo en otras muchas cuestiones. Aprovechando su fama en América aparecían en *La Nación* de Buenos Aires, el 10 de octubre de 1936, las siguientes declaraciones:

Es que no se han dado cuenta exacta [la América hispana] de lo que se ventila, del porqué de esta guerra que sobrepasa en horror y en crueldad, por parte de nuestros enemigos, a cuanto nos cuenta la historia: esta guerra, que es la del comunismo internacional contra todas las naciones independientes, del materialismo contra el espiritualismo y contra la civilización del espíritu cristiano; que es la negación de todas las virtudes y la propugnación de todos los vicios humanos; que es la muerte de todos los hombres buenos; que es la destrucción de todas las obras nobles; que es el aniquilamiento de las almas; que es la esclavitud y el más abyecto envilecimiento del hombre que va engañado por fórmulas judías, miríficas, falsas e irrealizables y que en el engaño busca una oculta venganza apocalíptica para que corra la sangre de los hombres [...] El mundo entero ya no tiene opción: o se es nacionalista o se es comunista.

⁹ APMA. Fue luego publicado en *La Gaceta Regional* de Salamanca.

En *La Gaceta Regional*, del 8 de diciembre de 1936 escribe el primer artículo de una serie, «El general Millán Astray a los legionarios»:

[...] Cuando llegó la República (que nos ha traído el estado en que hoy nos encontramos), como todos los españoles creímos de buena fe que era voluntad del pueblo, la acatamos. Y vosotros también. La República, mientras no era comunista, fuisteis, como siempre, leales. Y cuando la República os llamó para defenderla en Asturias, la defendisteis salvándola. Luego, aquella República, manejada por traidores a España, lejos de agradecer vuestro servicio leal, empezó a perseguiros y a insultaros. ¡Insultar a la Legión! ¡A la Legión insultarla, es atraer sobre el que lo haga su muerte! La Legión es el honor, el heroísmo, el sacrificio. ¡Pero insultarla! ¡Y además traer el comunismo judío! ¡Que la Legión presencia —los caballeros legionarios, los magníficos caballeros— que se asesinen a las mujeres, a los niños, a los viejos! ¡Que se incendia, se roba, se atormenta a seres indefensos! Y disteis el primer grito en Melilla.

Siguiendo a este artículo, también en *La Gaceta Regional*, del 9 de diciembre, publica «El general Millán Astray a los españoles: Es espíritu de disciplina». Ese mismo día aparecía, en *La Gaceta Regional*, el artículo «La ola comunista judía ya ahoga a los mismos rojos». El 10 escribe «El general Millán Astray a los españoles: El espíritu de sufrimiento y de dureza»; el 11 «El general Millán Astray a los oficiales del Ejército y Milicias» en el que escribía:

Señores oficiales: La misión de las tropas es la defensa del territorio nacional: España. Estamos en guerra con nuestro enemigo, el comunismo internacional, que ha invadido extensas regiones de España. Tenemos que vencerlo y expulsarlo del suelo de nuestra santa Patria.

El 19 de diciembre de 1936 inicia la publicación de varios artículos sobre las fuerzas nacionales combatientes: «Nuestros soldados de reemplazo: Los Batallones de Infantería», «Los cazadores del aire», etc. El 29 de diciembre aparece «Un Gobierno frente a un caos», seguido de otro el día 30, «Los nuevos generales divisionarios», en el que exalta los ascensos de Mola, Orgaz, Ponte, Dávila, Valdés y López Pintos a generales de división; «todos estos soldados españoles tienen el sagrado depósito de la confianza de la Patria, del Generalísimo Franco, Jefe del Estado español, y de sus tropas». A éste sigue otro en el que hace balance de la guerra bajo el título, «Balance que presenta la España Nacional ante el mundo, de lo acaecido durante los cinco meses del año 1936 en la guerra de liberación».

A comienzos de 1937, el 6 de enero, escribía en la prensa salmantina el artículo titulado «Hemos obtenido una victoria en las dos guerras»:

Pero lo extraordinario de esta victoria ganada por la fuerza de las armas, es que hemos obtenido otra victoria: La de haber vencido (en campo abierto también) a la mentira técnica ruso-judío-soviética, infame y pergeñosa, en lucha con la verdad escueta, limpia, castellana y española. Ya ayer día 4 de enero, ha dicho la radio roja: «Hoy se ha combatido intensísimamente en los sectores de Villanueva del Pardillo, las Rozas y el Plantío (verdad). Nuestras fuerzas tuvieron que replegarse (verdad).» Y hoy mismo, el día 5 de enero, ha dicho la Unión Radio roja de Madrid: «En el día de hoy se está sosteniendo una fuerte lucha en el cerco de Madrid.»

Millán Astray encabezó algunas campañas propagandísticas que tuvieron su impacto entre la población de la España nacional del momento. Publicaba el 11 de abril de 1937 un artículo titulado «Ningún español sin pan, afirma Franco», en el que ensalza los logros

materiales de los nacionales¹⁰. También dirigió desde *La Gaceta Regional* de Salamanca una campaña bajo el lema «Los huérfanos de la guerra necesitan el sostén de todos», explicando el 16 de mayo el ejemplo del pueblo de Guijuelo con su recién fundado orfanato municipal. Una vez más surgía en él la huella asistencial y caritativa que sembró su padre, el polémico director de prisiones.

El 11 de septiembre de 1937 pronuncia en Bilbao la conferencia «La democracia en el orden social», de la que da noticia el *Diario de Navarra* y en la que dijo: «La Justicia Social se apoya en la democracia, pero hay dos clases de democracia: la democracia artificial o liberal... y la democracia verdad, a la que de un salto va el régimen fascista.» Esta charla también aparece publicada en *La Gaceta Regional* del 17 bajo el título «Alocución a los españoles, pronunciada en Bilbao el día 11 de septiembre de 1937»:

No, obreros queridos, os engañaban. El capital, la técnica y el trabajo son, y no cometo irreverencia ante mi fe al compararlos a la Santísima Trinidad: tres personas distintas y un solo ser verdadero. Tres personas distintas: Capital, Técnica y Trabajo. Un solo ser verdadero, en definitiva: el Trabajo productor, para mantener al hombre, atender a sus necesidades para hacer lo más amena posible la marcha por esta vida, tan llena de dolores, de amarguras y de sufrimientos.

Capital y Trabajo son los hermanos siameses, unidos por el pecho con un solo corazón: si el uno muere, muere el otro, y si uno mata al otro, se asesina a sí mismo.

Publicó otro artículo, el 30 de enero 1938, dedicado a los obreros ferroviarios: «La justicia Social y el Nuevo Estado.¹¹» Artículos que corrían paralelos con su actividad en pro del mito de Franco: El 12 de febrero de 1938, aparece una nueva soflama en favor del Caudillo, «Franco en la Batalla»¹² sobre su actuación durante los combates de Alambra.

El ambiente en el que se producen estas intervenciones resulta difícil de percibir en la actualidad. Los recuerdos de Dionisio Ridruejo, escritos en 1962, cuando ya había roto con la España de Franco, pueden resultar de ayuda para comprender el ambiente que se vivía en la retaguardia de la España nacional en aquellos días:

La guerra determinó —a su modo y con características especiales—uno de los momentos de entrega a una causa pública más densa, generalizada y entusiasta que ha conocido España. Es verdad que el entusiasmo o embriaguez en la esperanza.

Frente al ¡No pasarán! defensivo de la República, los nacionales veían la zona contraria como terreno a conquistar, a liberar. En este ambiente se oían y leían los discursos del mutilado Millán Astray.

Entre las muchas intervenciones públicas en que el General aparece como portavoz no autorizado del Cuartel General del Generalísimo, nos encontramos una motivada por el Decreto de Unificación y sus consecuencias.

¹⁰ En aquellos días se podía ver en muchos carteles puestos a la entrada de pueblos de toda la España franquista, revalidados por la firma del alcalde, «En este pueblo ninguno pasa hambre», objetivo inmediato, de clara inspiración falangista, de la justicia social del nuevo régimen, lo que conlleva la prohibición de la mendicidad y el triunfo del trabajo justamente remunerado.

¹¹ *La Gaceta Regional*.

¹² *La Gaceta Regional*.

Salamanca, en abril de 1937, era un foco de conspiraciones políticas dentro del seno de la España nacional. En la prensa se desmentía que se hubiese producido un atentado contra Franco, mientras Alcázar de Velasco conspiraba con diversos grupos falangistas para asesinar al Caudillo y anticipar la unificación. El proyecto de Nicolás Franco de un partido franquista había quedado olvidado ante el tirón que las camisas azules y las boinas rojas tenían entre los partidarios de la España nacional.

El Generalísimo pensaba cada día más en la unificación de falangistas y carlistas como única salida política para ganar la guerra. Franco era consciente de los movimientos y conspiraciones agitando a sus partidarios. Hasta el Cuartel General llegaban noticias de las conversaciones que se estaban produciendo entre falangistas y requetés, compañeros de trincheras, para hacer unificación voluntaria de sus milicias e imponerse así a los militares.



El Cuartel General del Generalísimo conocía con detalle la situación gracias a la actuación del comandante de la Guardia Civil Lisardo Doval responsable de los servicios de seguridad. Los carlistas, liderados por **Fal Conde**, y sectores falangistas, netamente fascistas, se oponían a cualquier actuación que llevase a poner en manos de Franco el futuro político, no militar, de la España nacional.

El embajador de Italia en España informaba, el 5 de abril, a Ciano:

Políticamente la situación actual se caracteriza por el intento, débilmente conducido por Franco, de apoderarse de todos los partidos y fundar sobre su fusión su propia jefatura personal sobre las fuerzas políticas y sindicales. Los que sostienen a Franco de buena fe saben que no es fascista. Nicolás Franco está de acuerdo con los secesionistas [de la Falange] para eliminar a Hedilla y sustituirlo por un jefe dispuesto a hacer la fusión¹³.

En aquellos días la campaña del norte de España está en su momento álgido. Mola, el 7 de abril, deja caer desde los aviones nacionales una proclama en la que se puede leer:

Último aviso: he decidido terminar la guerra en el norte de España. Quienes no sean autores de asesinatos y depongan las armas y se entreguen serán respetados en vidas y haciendas. Si vuestra sumisión no es inmediata, arrasaré Vizcaya empezando por la industria de guerra. Tengo medios sobrados para ello. El general Mola.

Mientras, en el frente de Aragón, en la sierra de Alcubierre, sesenta falangistas son pasados a cuchillo durante un golpe de mano de las tropas republicanas, antes de que pueda darse la alarma. El día 10 la Falange de Castilla devuelve la humillación de Alcubierre desbaratando, con enormes pérdidas para el enemigo, un ataque en la Cuesta de las Perdices. Las banderas de Falange y los tercios de Requetés están demasiado ocupados en el frente para poder distraerse con lo que está ocurriendo en Salamanca. Las peticiones de Herlilla y de su emisario, Vicente Gaceo, que intentan convencer a las

¹³ CIERVA, Ricardo de la: *op. cit.*, p. 532.

unidades de sus milicias que combaten en el frente para que regresen a retaguardia y se impongan por la fuerza, son un fracaso. Girón, Ridruejo, **Sagardía** y el muy falangista Yagüe deciden mantenerse neutrales.



Franco tranquiliza a alemanes e italianos, informando al embajador nazi Faupel, el 11 de abril, de que va a proceder a unificar falangistas y tradicionalistas en un solo movimiento bajo su dirección, pero gobernado por un órgano, la Junta Política, en el que piensa dar primacía a los falangistas. Este plan de unificación teñido de azul era una concesión de Franco a sus aliados totalitarios, pero que redundaba también en su propio beneficio, pues muy difícilmente podía convertirse Franco en líder de un grupo monárquico ultralegitimista como eran los carlistas, mientras que sí podía perfectamente ser aceptado como jefe nacional por los

falangistas.

El enfrentamiento armado en Salamanca entre los partidarios de Hedilla, contrarios a la



unificación propiciada por Franco, y los falangistas profranquistas liderados por Sancho Dávila, ante la neutralidad del jefe provincial de Salamanca y de los importantes grupos falangistas de Valladolid, se saldará con la muerte de Alonso Goya y de un escolta de Sancho Dávila. Garcerán, pasante de José Antonio, recibió a tiros a sus camaradas hedillistas. Finalmente el **comandante Doval**, con fuerzas de la guarnición de la ciudad y la guardia mora del Cuartel General, restablece el orden. El 18 de abril, Franco, en presencia del propio Hedilla, pronuncia un discurso nacido

de la pluma de Giménez Caballero y Serrano Súñer en el que se anuncia la unificación. El 19 se firma el decreto por el que surge «una sola entidad política nacional, enlace entre el Estado y la sociedad». Surge el partido único FET de las JONS, el Movimiento Nacional.

No habrá más resistencia armada a la unificación, pero entre sectores falangistas y carlistas surgirá un cierto rechazo al régimen de Franco que perdurará a lo largo de todo su gobierno y muchos años después, durante la Transición.

En estas tensiones que vive la España Nacional, y que han podido llevarla a perder la guerra, Millán Astray tendrá también su papel como portavoz no autorizado de Franco.

Ya desde finales de 1936 postulaba la unión de todas las fuerzas nacionales. Román Oyarzun, en un artículo de 19 de diciembre de 1936 publicado en *El Pensamiento Navarro* bajo el título de «Una idea Requeté y Fascio», postulaba la necesidad de llegar a un entendimiento entre las dos fuerzas más poderosas de la nueva España:

¿Es posible —terminaba— la unión, o por los menos la inteligencia entre Requeté y Fascio? ¿No cabe intentarlo? Sabemos que esto es uno de los afanes del glorioso mutilado de África, el general Millán

Astray. ¿Por qué no apoyarle¹⁴?

En el verano de 1937 pronuncia un importante discurso en el Teatro García Barbón de Vigo, con motivo de su incorporación como militante al partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y que será publicado en *Faro de Vigo*, el 28 de agosto:

Al incorporarme, como general del Ejército, a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que es el movimiento militante inspirado y base del Estado español, doy satisfacción a mi vehemente deseo, y, al mismo tiempo, cumplo la orden del Generalísimo y Jefe Nacional, que así lo ha dispuesto en el Decreto 333 del Gobierno del Estado.

Vengo a este acto, a daros cuenta y a expresaros lo que, para mí, significa mi incorporación, como militante, a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS junto con todos mis compañeros, generales, jefes, oficiales y clases que integran el Ejército.

Su ejemplo había de servir para que los remisos a unirse al nuevo partido diesen el paso adelante de cara a lograr la unidad que se requería para alcanzar la victoria en la guerra.

En el discurso de despedida de Millán Astray a los legionarios voluntarios portugueses, los Viriatos, que habían luchado junto a los nacionales, titulado «Igualdad en los deseos, igualdad en los destinos, igualdad en nuestra mutua e intangible independencia» decía:

Es Oliveira Salazar elegido de Dios, también, como nuestro Franco. Es fuerte, es joven, es bravo e inteligente, es honrado y es virtuoso.

Los dos, Oliveira y Franco, traspasan los linderos que han de romper para llegar a las cumbres los hombres geniales, y Oliveira salva, purifica, encauza y engrandece a Portugal; no le es necesaria la guerra, pero cuando le es preciso: Fuerza y violencia, la ejercita y vence...

[...] estos son nuestros sentimientos, ¡bien lo sabéis! Señor Embajador de Portugal en España, elegido entre los más queridos de nuestros amigos, señor doctor don Pedro Teotonio Pereira; y bien lo sabe nuestro Embajador de España en Portugal, el ilustre marino y aviador militar, señor don Nicolás Franco Bahamonde, digno hermano de nuestro Caudillo y de nuestro héroe nacional Ramón Franco Bahamonde, ¡Presente por España!

Tras sus habituales palabras de exaltación a la figura del Caudillo hablará del nuevo Movimiento Nacional, centrándose en la primacía de la Falange en la nueva España, con sólo algunas alusiones al papel que desempeñan los tradicionalistas en el nuevo estado de cosas¹⁵, a pesar de combatir los requetés en todos los frentes:

Todos estamos unidos en el Movimiento Nacional, mezclándose íntimamente nuestra propias voluntades y la voluntad de Franco; que un día ordenó que todas las milicias fueran una sola y ellas y el Ejército fuesen uno; uno solo, con el pueblo, y que todos los demás, aquellos que no acaten el Credo del Movimiento Nacional, queden ipso facto apartados en cuanto a su intervención en el servicio del Estado, en todos su puestos de mando.

¹⁴ *El Pensamiento Navarro*, 19 de diciembre de 1936.

¹⁵ En *El Ideal Gallego* se recordaba una aparición suya en La Coruña, en el balcón principal del Palacio Municipal en la plaza de María Pita, donde también se encontraba la banda de música del Regimiento de Isabel la Católica. Ordenó que se tocara el *Cara al Sol*, que fue coreado por la multitud con entusiasmo, luego ordenó que sonara el Oramendi, y ni banda ni público lo conocía.

Finalmente se centrará en el nuevo ideario del partido único de clara y masiva inspiración falangista, aunque conscientemente retocada y adaptada a las nuevas circunstancias. Hablará de los 26 puntos programáticos de la Falange, que explica con detalle, haciendo una clara y directa mención al suprimido y olvidado punto 27 por ser claramente incompatible con el Decreto de Unificación. El punto 27 decía:

Nos afanaremos para triunfar en la lucha con sólo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final por la conquista del Estado gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio¹⁶.

Sin lugar a dudas este 27 y último punto formaba parte de unas máximas programáticas que muchos falangistas estaban dispuestos a cumplir hasta las últimas consecuencias y que iban, en mayor o menor medida, en contra de los designios unificadores de Franco. Por ello Millán Astray será uno de los encargados de reconvertir a los azules a los intereses de Franco y de sus partidarios, a la nueva España nacional oficial:

El punto 27 no hace falta, puesto que en él se trata del empuje por la conquista del Estado, y el Estado Español es ya el Estado Nacional Sindicalista y Tradicionalista apetecido.

El que yo acepte, como acepto, en toda su integridad, los 26 puntos del Credo de Falange que he tenido el honor de exponeros no tiene más importancia. Lo que yo aquí quiero hacer resaltar y subrayo, es que de la misma forma en que yo os leo y comento estos 26 puntos, tuve el muy alto honor, en un día, hace ya tiempo, de que fuese el Jefe del Estado, el Generalísimo Franco, el que hiciera esto en mi presencia, y por tanto, cumplo la voluntad de nuestro Caudillo liberador de España, el Generalísimo Franco, al mismo tiempo que cumplo mi deseo, aceptando los 26 puntos de Falange.

Junto a esta intensa labor en el campo de la propaganda, Millán Astray también iniciará el que será, sin lugar a dudas, su último gran servicio a España, a la causa nacional, la fundación y organización, por orden expresa de Franco, del Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria.

Recibió la orden del propio Franco el 19 de enero de 1937, dejando inmediatamente su cargo de responsable de Prensa y Propaganda de la España Nacional para ponerse al frente del nuevo proyecto. Nombramiento que, por otra parte, sirvió a Franco para quitarle la responsabilidad de la dirección de un departamento fundamental como era el de Prensa y Propaganda, puesto que, sin lugar a dudas, le venía grande y que en aquellos momentos Franco podía encomendar a personas más cualificadas.

Desde varios años antes ya le rondaba por la cabeza al General la posibilidad de fundar una asociación cívica, al estilo de la institución *Salutary Army*, que acogiese y defendiese los derechos de los militares y soldados mutilados, aunque pensaba que el momento de empezar estaba aún lejano. La guerra y Franco acortaron este tiempo.

En su Hoja de Servicio aparece la siguiente anotación:

¹⁶ TUERO MADIEDO, M. A.: *Y traerá prendidas cinco rosas*, Castelldefels, s.d., p. 135. No deja de ser curioso hacer notar cómo en las obras completas de José Antonio, bajo el título de *Textos de Doctrina Política*, editados por la Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, dirigida por Pilar Primo de Rivera, en su p. 344, se citen sólo 26 de los 27 puntos, sin mención alguna al antes citado, incluso en una fecha tan tardía del franquismo, en el que ya la Falange no tenía casi peso y su aparición tendría fundamentalmente un valor documental e histórico y no político.

1936. [...] fue nombrado por el Jefe del Estado, para organizar en Salamanca la Delegación de Prensa y Propaganda, organizándola en sus primeros elementos de Radio y Prensa, en cuyo cometido finó el año. 1937. [...] cesa en el cometido de Prensa y Propaganda. Por Decreto de 24 de enero (BO n.º 96) se crea la Dirección General del Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, y por Decreto n.º 189 de 23 de dicho mes es nombrado General Jefe de la referida Dirección General¹⁷.

En *La Gaceta Regional* del 27 de enero de 1937 se da la noticia de la fundación del que se denomina en el artículo como Glorioso Tercio de Mutilados y Heridos de Guerra. Millán Astray inicia las gestiones para su fundación muy lentamente. La guerra y su intensa labor en retaguardia no le deja demasiado tiempo para la organización del nuevo Cuerpo de Mutilados. Además la guerra ha empezado hace poco tiempo, y en aquellas fechas las cifras de heridos eran aún muy exiguas.

En aquellos meses, Millán Astray consume su tiempo, como hemos visto en muy diversas actividades encaminadas a mantener la moral y acentuar el esfuerzo de guerra de toda la España nacional. Su figura y su ejemplo siguen siendo muy útil es en el campo de la propaganda.

Los recuerdos y anécdotas de esta etapa son muchos. La Legión está siempre presente y en primera fila de sus actuaciones. Así cuando una nueva promoción de alféreces provisionales se incorporó al Tercio, su Coronel Honorario los recibía en persona. Sus palabras —como recordaba mi maestro y amigo, el académico de la Historia y alférez legionario Demetrio Ramos— eran impactantes. Incitaba a los jóvenes oficiales a luchar y a arriesgar sus vidas sin darle la mayor importancia. Les recordaba que el dinero que acaban de recibir de las arcas de la Legión no era para enviarlo a sus casas o para ahorrarlo, sino para gastarlo alegremente en vino y mujeres, pues ninguno de ellos sabía si estaría vivo al día siguiente. Sus palabras, dichas a unos jóvenes casi niños, les electrizaban. Con estas actuaciones respondía al mandato directo de Franco, que le había encargado que «vigilará el estado moral de la tropa y me [le] informará de lo que él estime que haya de llegar a mi conocimiento».

El fundador de la Legión empleará su imagen, su ejemplo, como eficaz acicate para las tropas. Para cumplir esta misión visitará directamente a los combatientes en las trincheras, en pleno combate. Vicente Gil recuerda cómo, siempre que había combates, estaba por allí Millán Astray¹⁸:

Siempre que había cosas gordas, aparecía Millán Astray (parecía gafe). En aquella ocasión se acercó a la ventanilla del coche y le dijo al Caudillo:

—Mi General, métete aquí.

Señalando a una especie de puentecillo que había en la carretera.

El Generalísimo, sin mirar siquiera hacia dónde le señalaba, respondió:

—Yo no me meto en ningún lado.

Millán. Astray, contrariado, reaccionó:

—Tú no eres Generalísimo ni eres nada.

El Caudillo, sin inmutarse, pronunció estas palabras:

—Ya me lo dirás mañana.

El incidente quedó ahí, pues la amistad entre Franco y Millán Astray era entrañable.

¹⁷ Hoja de Servicio.

¹⁸ VICENTE GIL, Doctor: *Cuarenta años junto a Franco*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. 27-28.

En diciembre de 1936, la 4.2 Bandera de la Legión, muy castigada por los combates, estaba procediendo a su reorganización en Guijuelo. Llegarían las noticias de que iba a ser visitada de improviso por Millán Astray. Su jefe, el entonces comandante Iniesta Cano, se preparó para dejarse sorprender. La Bandera, cuando llegó Millán Astray en su coche, formó como un solo hombre —como si hubiese estado ensayando toda la mañana, cosa que por cierto hizo— al oír la contraseña legionaria y la marcha de infantes. El general quedó muy impresionado. Preguntó cuántas bajas habían tenido desde el inicio de la guerra. A lo que Iniesta respondió que cerca de ocho mil. Millán Astray dio un salto, se cuadró y llevando su única mano a la correcta posición de saludo militar, emocionado, con toda la fuerza de su poderosa voz, dijo, «a tus órdenes mi comandante», dando un enorme abrazo a Iniesta. Luego, se reunió con los oficiales. Les hizo entrega de 2.000 pesetas para que se gastasen con la tropa. Cantidad de dinero, de cierta importancia, que Iniesta decidió «invertir» en vino, que se consumió en perfecto orden y en grandes cantidades, chupando los legionarios directamente, por medio de una goma, de diversos barriles dispuesto en los cruces de varias calles de Guijuelo. Legionarios y paisanos bebieron en abundancia en honor de Millán Astray, al tiempo que un servicio de camilleros llevaba a los «enfermos» a dormir la mona en sus tiendas y barracones. La moral de combate de la tropa subió por los aires¹⁹.

Reconoce el general Silva que para la moral de las tropas «la presencia del general mutilado era acicate y estímulo de ejemplo». Silva, testigo presencial, recuerda la llegada de Millán Astray de visita a una bandera de la Legión acampada en Oropesa y derrengada tras innumerables días de lucha y penalidades. Tras pasar revista a la tropa el Fundador inicia una de sus míticas arengas²⁰:

Mis legionarios: Los hombres que abandonasteis vuestra tierra, los hombres que un día hicisteis el más sagrado de los juramentos de defender a España. ¡Mis legionarios! Vosotros sois la mejor muestra de la raza, de esta raza que es estirpe de héroes, de descubridores, de creadores de nuevos mundos. Vosotros sois, legionarios africanos, la mejor infantería del mundo, nadie os iguala, nadie os supera; vuestro es el valor y vuestro es el espíritu. Vosotros sois la encarnación viva del dios de la batalla, del dios que vence siempre porque suya es la fuerza, el valor, la destreza, la hombría y la seguridad. Enfrente está el enemigo, ese enemigo, hombre como vosotros mismos, pero que no tiene la suprema razón que da la posesión de la verdad; ese enemigo que ha dejado de ser humano para convertirse en salteador de haciendas, en inmolador de personas cuyo único delito era la honradez, cuya única falta es ser piadosos. Es un enemigo que no respeta la sublime figura de una madre, de una esposa o de una hermana. ¡Legionarios de África, legionarios de España! En vuestras manos, que aprieten vuestros fusiles, está la fuerza de la razón, la indomable valentía de vuestros pechos, el mejor y más noble de los deseos, el de cegar la vida por España si preciso fuere. La Patria entera está con vosotros porque vosotros sois lo mejor de su ejército, lo más heroico, lo más decisivo. Legionarios: ¡Viva España! Legionarios: ¡Viva Franco!

Un hurra unánime rompe el silencio de la formación. Tras el rompan filas, los legionarios —muchos de ellos veteranos de África, que tras años de campaña ya han cumplidos los cuarenta y cincuenta años de edad— se lanzan a abrazar a su Coronel Honorario. Al día siguiente aquella bandera de la Legión avanzó cuarenta kilómetros.

¹⁹ INIESTA CANO, Carlos: *Memorias y recuerdos*. Planeta, Barcelona, 1984, pp. 106 y 134.

²⁰ SILVA, General Carlos de: *General Millán Astray*, AHR, Barcelona, 1956, pp. 202-203.

Durante la Guerra Civil la Legión intervino en más de 3.000 hechos de armas, participando en combates en todos los frentes, obteniendo para sus guiones y banderas seis cruces laureadas de San Fernando y diecisiete medallas militares individuales. En sus filas se contaron más de 6.000 legionarios mutilados, 30.000 heridos y 10.000 muertos, entre un total de 70.000 muertos que causó la Guerra Civil, 350.000 heridos y 54.000 mutilados.

En relación con las potencias del Eje, Millán Astray desempeñó en diversas ocasiones papeles de cierta importancia. Como consecuencia del ataque aéreo republicano sobre el acorazado alemán *Deutschland*, anclado en la rada de Ibiza, en el que hubo 32 muertos y 70 heridos, se organizó una serie de actos patrióticos en toda la España Nacional en memoria de los marinos alemanes muertos²¹. En uno de ellos Franco habló en Salamanca desde el balcón del edificio de su Cuartel General, para luego dirigirse los participantes al Gran Hotel, donde estaba el embajador alemán Von Faupel acompañado de Millán Astray, que pronunció una encendida arenga. Su figura hierática y marcial causaba enorme y positiva impresión en todos los jefes y oficiales extranjeros conocedores de su extraordinaria hoja de servicios en campaña, lo que era usado por Franco sin recato en beneficio de los intereses de los nacionales. No podemos olvidar que en aquellos años todos los militares eran así.

A Millán Astray Franco le había encomendado varias veces misiones de cierta delicadeza relacionadas con la Italia fascista, en la que Millán Astray tenía muchas simpatías y predicamento. Le encargó Franco según Preston, en febrero de 1937, que hablase con el general Faldea, jefe de unidades italianas CTV para que los italianos no interviniesen en el frente de Madrid.

El General había visitado Italia en 1926, durante el ya citado viaje de convalecencia de sus heridas. En aquella ocasión visitó al Papa y a Mussolini, manteniendo con el Duce una larga y entrañable conversación. En junio de 1938 visitó nuevamente Italia, invitado personalmente por Mussolini, cruzando el Mediterráneo en un cazatorpedero de la marina de guerra italiana. Franco le encargó encabezar la delegación española que había de ir a Roma para dar las gracias a Mussolini en nombre de la España Nacional por su fundamental ayuda durante toda la guerra y para colaborar a la celebración del Día de España que se estaba preparando en varias ciudades italianas. El viaje lo hizo Millán Astray con el presidente de las Cortes Esteban Bilbao, Pemán, José Félix de Lequerica, José Antonio Jiménez Arnau, Manuel Halcón, Jesús Suevos, José Finat de Mayalde, Julián Pemartín, Manuel Aznar y Juan Ignacio Luca de Tena, que era capitán y su ayudante. La visita estuvo cargada de simbolismo, honores y atenciones que le eran dispensados en buena medida dada la personalidad del responsable de la misión. El aprecio de Mussolini por el Fundador de la Legión era enorme. Le llevó personalmente del brazo, cosa extraordinaria, pues el Duce sólo tuvo este cumplido con Gabriel D'Annunzio, figura con la que le gustaba compararse a Millán Astray, pues ambos eran místicos de la patria y de las mujeres.

²¹ El 31 de mayo de 1938 en Gibraltar se celebró un solemne funeral al que asistieron el gobernador inglés Mr. Charles Harrington, el vicealmirante de la flota, los jefes de los buques de guerra británicos *Cormorant* y *Arethusa*, el del destructor norteamericano *Kaae* y del turco *Kocateps*, los del holandés *013* y representantes de todas las unidades militares del citado puerto.

Sobre este viaje recuerda el también miembro de la delegación, José María Pemán, la fuerte impresión que el General causó en la inmensa muchedumbre que le escuchó en el Teatro Adriano. La figura hierática de Millán Astray, tuerto y manco, le daba hecho la mitad de su discurso, mientras que su poderosa voz y estilo discursivo, en forma de arenga, gustaba extraordinariamente al público de la época²².

En aquellos días Millán Astray declaró en Roma que el «fascismo, nacionalsocialismo y falangismo son [eran] una misma cosa», expresión clara de los aires que corrían por Europa y por el gobierno de Burgos. Franco se inclinaba claramente a favor de las naciones fascistas que en aquellos momentos representaban el éxito y tenían ante ellas un futuro sumamente esperanzador en comparación con las obsoletas y debilitadas democracias del momento²³. Estas declaraciones no hicieron mucha gracia a Rodezno y a los tradicionalistas y monárquicos integrantes del bando nacional, mientras falangistas y ciertos sectores del ejército aplaudían con vehemencia la frase.

De este viaje queda un rico anecdotario. En una comida, Millán Astray se dedicó a discutir con Ciano, en un delirante italiano, sobre si Mussolini o Franco eran más infatigables en el trabajo. Ciano defendía con fuerza las virtudes de su suegro. Millán Astray, no queriendo que Franco fuese hecho de menos, afirmando con vehemencia una realidad luego constatada por muchos de los asistentes a los consejos de ministros: «¡Pues il nostro Caudiglio se pasa cuatorce hores in la mesa de trabaglio e non se levanta ni pere meare...!»

A su regreso a España continuó en su tarea de elevar la moral de las tropas. En su labor diaria de visitar hospitales, academias y cárceles, tras la visita a un hospital de campaña en Griñón, donde habló mucho tiempo con un jovencísimo soldado de artillería que había perdido ambas manos, Millán Astray visita a Franco y le informa que va a empezar, por fin, la organización del Cuerpo de Mutilados. Desde este momento, junto a su intensa actividad en actos políticos y militares, intervenciones en radio y en prensa, la organización del nuevo servicio estará en el primer lugar de entre todas sus actividades.

Millán Astray era especialmente sensible y receptivo a la situación de sus nuevos soldados. Él se consideraba un mutilado, no un inválido. Se había ganado por segunda vez el mando de la Legión estando ya manco y tuerto, y fue ascendido a general. Desempeñó importantes cargos en la milicia a costa de un esfuerzo de voluntad y sacrificio personal que le hacía comprender las carencias y posibilidades de los mutilados mejor que cualquier otro oficial del Ejército español.

Era consciente de que la organización del Cuerpo de Caballeros Mutilados tenía que quedar terminada mientras durasen los combates:

Había que organizarlo todo antes de que se acabase la guerra, ya que mientras todos pasaban el peligro en sí mismos y en sus propias familias, era el momento no solamente propicio sino incluso entusiasta para favorecer a los mutilados. Utilicé aquel afán propiciatorio para asegurar el porvenir a todos, un cierto bienestar a muchos y un abundante premio y honor a los más atormentados, que habrían de ser y son los caballeros mutilados absolutos de guerra por la Patria: los ciegos, los amputados de ambas extremidades, los locos a consecuencia de sus gloriosas heridas, los parálíticos, en fin, todos los que no

²² PEMÁN, J. M.: *op. cit.*, p. 117.

²³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Francisco Franco y su tiempo*, Azor, Madrid, 1984, vol. II, p. 307.

pueden valerse por sí mismo²⁴.

Para llevar adelante el proyecto sin trabas había que darse prisa, pues sabía, como buen conocedor que era del alma humana, que el héroe herido, terminada la batalla, pasaría a convertirse en una carga y en una molestia para todos y ya nadie se acordaría de él. El 5 de abril de 1938 aparece en el B.O. n.º 540 la creación y reglamento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria.

El viejo Cuerpo de Inválidos, creado por Real Decreto de 6 de febrero de 1907, y declarado a extinguir por la II República, por ley de 15 de septiembre de 1932, no debía resucitar. Había que crear algo nuevo. Así, desde un principio, luchará Millán Astray contra el concepto de inválidos, hasta imponer el de mutilados, porque pensaba que «los soldados no podemos llamarnos inválidos por muy estropeados que estemos, pues el espíritu no se invalida jamás en los buenos soldados».

Logrará, contra viento y marea, que se imponga su concepto de mutilado, es decir soldado al que le falta alguna capacidad pero no es inútil para el servicio. Tuvo que dar varias veces esta batalla, pues los defensores del viejo Cuerpo de Inválidos intentaron hacerlo renacer en diversas ocasiones.

Al poco de acabada la guerra, el Reglamento de Mutilados es reorganizado por una Ley del ministro del Ejército Asensio, de 12 de diciembre de 1942, en la que se decía en su artículo primero:

Artículo 1.º: El benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria seguirá considerando como en activo con todas las prerrogativas y preeminencias de tal, y sus individuos estarán sometidos a la jurisdicción de guerra, aplicándoseles sus Leyes Penales, salvo los casos de absoluta imposibilidad de ello²⁵.

Los militares mutilados seguían así formando parte del Ejército. La favorable actitud de Asensio hizo que Millán Astray y todos los pertenecientes al Cuerpo de Mutilados hiciesen una suscripción, a partir de 5 céntimos, y con 50.000 firmas, para regalarle, en agradecimiento, un busto de Juan Cristóbal al ministro del Ejército.

Años después, cuando la guerra era ya algo del reciente pasado, ciertos sectores de la administración militar quisieron resucitar nuevamente el viejo Cuerpo de Inválidos. Millán Astray nuevamente volvió a defender el concepto de mutilado, solicitando, el 24 de noviembre de 1948, al Coronel Auditor Jefe del Ejército un dictamen al respecto que preservarse su obra.

El auditor respondió con fecha 6 de diciembre, diciendo «que más propiamente debía llamarse de inválidos», y que debía estar compuesto por aquellos imposibilitados para el servicio de las armas, «como decía el reglamento de 1906», ya que existen mutilados que pueden seguir en el servicio y para ellos la carrera militar sigue sus vicisitudes normales. En el dictamen se admitía el hecho de que la pérdida de un miembro o de cierta aptitud o capacidad física no suponía la incapacidad para el servicio, lo que sólo favorecía a algunos pocos mutilados, sumiendo a los menos favorecidos en una situación próxima a la caridad, que era lo que a entender de Millán Astray suponía el Cuerpo de Inválidos.

²⁴ SILVA, General Carlos de: *General Millán Astray*, AHR, Barcelona, 1956, pp. 207 y 208.

²⁵ APMA.

Contestó inmediatamente Millán Astray, el 11 del mismo mes, en los siguientes términos: «Me satisface en cuanto a la atención y el esfuerzo hacéis en contestarla [...]. Os he de decir, ingenua, breve, concisa y claramente lo siguiente», escribiendo una carta dura en su fondo, pero sin perder las formas en ningún momento. No olvidemos que la carta la dirigía un general a un coronel. En sus palabras surge una vez más el legionario celoso de su honor personal y del de aquellos que están bajo su mando. Continuaba la carta²⁶:

Lo primero, que sin daros cuenta, me causáis un profundo dolor al llamarnos inválidos, ya que este cuerpo se llama de Caballeros Mutilados por la expresa y tácita orden y voluntad de nuestro Caudillo... Se llamará Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados por la Patria desapareciendo para siempre el nombre de inválidos, ya que los buenos soldados del Ejército Español jamás son inválidos, y si su cuerpo está cercenado, su alma sigue fresca, como la tuya, Pepe Millán Astray.

[...] A mí, mi situación personal me interesa enormemente, como a cualquiera. Pero no es eso lo que voy buscando mi querido amigo y compañero. Lo que yo busco es: que de una manera clara y precisa me digas que todos, incluso yo, los que pertenecemos a este Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria constituimos un cuerpo activó, con las armas en la mano, y por esto estamos sujetos al Código de Justicia Militar, como así se expresa bien claramente en la ley constituyente del Benemérito Cuerpo. Esto empareja que es, por muchos años que Dios me conceda de vida, si se mantienen las leyes tal y como están dictadas y vigentes, y bien remachadas, seguiremos perteneciendo de por vida a un cuerpo activo, con las armas en la mano y todos los derechos correspondientes. Por lo tanto, cumpliremos con nuestros deberes militares en activo en aquello que sea compatible con nuestra condición, y tendremos los derechos y honores que la situación de activo empareja [...] si no os dijera, querido Cuervo, lo que yo pido, me digas por escrito, si así os place, es lo siguiente: Mi querido General, o Coronel, o lo que queráis: «El Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, del que sois el primer jefe, es un Cuerpo que por leyes anteriores y las presentes, está todo él en sus elementos integrantes —Antiguo Cuerpo, Mutilados Absolutos y Permanentes— en activo mientras vivan, considerados como con las Armas en la mano, y además para mayor seguridad, están sujetos al Código de Justicia Militar.»

Robustece más estas afirmaciones el que en el mismo reglamento se haga constar que los Mutilados Útiles (o sea los que no son ni del Antiguo Cuerpo, ni Absolutos ni Permanentes) no son considerados con más beneficios ni más derechos que los que tengan en la situación militar que les corresponda en esos casos de su vida, lo que naturalmente empareja que cuando sean licenciados, si son tropa, pasen al retiro, sin son oficiales o jefes, o a la Reserva si se trata de Generales no tendrán el beneficio que tienen los que pertenecen al Glorioso Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, que no pasan nunca a retirados ni a la reserva mientras la Ley está redactada como lo está hoy.

Su obsesión era que se valorase y recompensase a los mutilados por sus heridas y sus sacrificios que se habían producido, como proclamaba a gritos el propio General, «por la Patria». Preocupación que venía inmediatamente seguida por la de lograr una buena situación económica, una seguridad, para aquellos que «todo lo habían dado», manteniéndoles de forma perenne en el escalafón como activos, lo que suponía un inmenso beneficio económico para ellos. Lo logró.

El primer Director del Cuerpo de Mutilados empleará todos sus recursos para lograr las mejores condiciones para aquellos que tanto habían perdido. Sus recursos propagandísticos, amistades, etc., los pondrá al servicio de esta misión.

Los símbolos en Millán Astray suponen una constante a lo largo de toda su vida. En recuerdo del convento filipino de San Rafael, en el que vivió una de sus primeras experiencias como soldado cuando era alférez y participó en las acciones de guerra

²⁶ APMA.

encaminadas a terminar con la insurrección tagala de 1896-1897, elegirá a este santo como patrón del Cuerpo de Mutilados.

Le gustaba recordar y citar, siempre que podía, la figura de Cervantes al que llama el primer mutilado por la patria. Su discurso de las Armas y las Letras —del que era habitual lector, como muchos militares africanistas de su tiempo, muy aficionados a la lectura de los clásicos del Siglo de Oro español...— era una de sus citas y punto de referencia permanente en sus intervenciones en público al terminar la guerra:

Cuán menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella [...] Al soldado, en el día de la batalla le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas, para curarle algún balazo que le haya pasado las sienes o le dejara estropeado de brazo o pierna.

Y le gustaba decir, como le dijo al coronel Tarduchy: «Cervantes es el número uno del cuerpo de Caballeros Mutilados. El número uno de mi cuerpo, por designio de la Patria.» En los actos políticos y castrenses en los que intervenía le gustaba también citar la epístola de Cervantes a Mateo Vázquez:

A está sazón yo, triste, estaba
Con la una mano de la espada asida
Y la sangre de la otra derramada;
El pecho mío de profunda herida,
Sentía llegado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.

En la misma línea de pensamiento afirmaba: «Soy Caballero, soy fraile, soy poeta y soy guerrero. Y esto es Cervantes: legionario, caballero, poeta, fraile y guerrero.» Para él Cervantes, Camões y san Ignacio de Loyola eran ejemplo permanente, miembros de honor de su benemérito cuerpo.

Cuando sus amigos le preguntaban por su nuevo mando sobre tropa tan singular, los caballeros mutilados, siempre decía en clara referencia a la carga tan pesada que había caído sobre sus hombros: «¿Cómo no he de sentir dolor, si tengo en el Batallón Sagrado a 400 ciegos y mancos de ambas manos o sin piernas o dementes o paralíticos? Estoy siempre rodeado de dolor.»

Con la finalidad de iniciar la organización del nuevo Cuerpo de Mutilados, Millán Astray estudió con cuidado el cuadro de lesiones del Cuerpo de Mutilados de Francia, creado como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En estos estudios y preparativos contó con la ayuda fundamental del cirujano y capitán del Ejército, Alberto Azpeitia.

Para lograr que todo funcionase lo antes posible, a la mayor rapidez, convocó tribunales médicos que redactaron el cuadro de valoraciones de mutilaciones. Así la experiencia y carácter peculiar de Millán Astray, como responsable absoluto del Cuerpo de Mutilados, hará que se considere mutilación en España no la pérdida de miembros, sino la merma o pérdida de aptitudes para el trabajo, bien sea manual o intelectual, lo que supuso un cambio de filosofía absolutamente innovadora en relación a organizaciones y servicios semejantes de otras naciones de nuestro entorno.

Millán Astray organizó, casi de un día para otro, 52 Comisiones Provinciales encargadas de estudiar los expedientes:

Las comisiones las regentan los 50 Presidentes de las Audiencias Provinciales, y en los primeros años, cooperando con ellos, todos los Jueces de Primera instancia de España. Y en estos 11 años de servicio y mando, no han percibido el más mínimo estipendio. ¡Qué bello ejemplo de desinterés!

Los heridos y mutilados del bando nacional por causa de la guerra quedaban clasificados de la siguiente forma: mutilados absolutos, es decir los ciegos, mutilados de ambas extremidades, paralíticos y dementes; mutilados permanentes, los que quedan imposibilitados para todo trabajo; mutilados útiles, a los que sus heridas no les impiden realizar ciertos trabajos. Todos los expedientes de mutilados por la guerra en el bando nacional se resolvieron con urgencia, entre 1939 y 1940. Años muy duros de trabajo pero que normalizaron la situación.

Desde sus comienzos comprendió el General que si Mutilados iba a ser una realidad, si se quería que funcionase, que no fuese sencillamente un acto político, al que él no estaba dispuesto, había que lograr que las cuentas cuadrasen y que el gasto que supusiese para el Estado fuese asumible. Una de sus primeras preocupaciones fue encontrar puestos de trabajo para aquellos mutilados que no fuesen totalmente inhábiles para el mismo.

Durante seis años 1.464 personas trabajaron gratis para lograr organizar y crear una estructura que apoyase a los algo más de 54.000 heridos que formaban el Cuerpo de Mutilados. A estos mutilados se habrían de sumar los 1.228 miembros del antiguo Cuerpo de Inválidos —al que Millán se había negado a pertenecer— y los mutilados que llegaron a España como consecuencia de la participación española en la Segunda Guerra Mundial, en la División Azul.

En desdoro del régimen de Franco, no del general Millán Astray, del que desconocemos su responsabilidad, hay que señalar que en el Cuerpo de Mutilados no se incluyó ni a uno solo de los producidos en el bando republicano. Así, el sentido del humor español contaba, con motivo de haberse colocado en el metro de Madrid unos carteles que reservaban cierto número de asientos para los caballeros mutilados, el siguiente chiste macabro:

Entra en un vagón de metro un hombre visiblemente cojo, mutilado de una pierna, y una señorita que ocupa uno de los asientos reservados para caballeros mutilados se ofrece a cederle el asiento que por ley le corresponde. A lo que responde el mutilado: No gracias señorita, yo sólo soy un jodío cojo.

Otra de las grandes preocupaciones de Millán Astray es que los sueldos de los mutilados fuesen dignos, no limosnas, que les permitiesen —muchos de ellos hombres jóvenes— atender a sus familias. El General impone que los soldados tengan un sueldo anual de 12.000 pesetas en 1939, pensión generosa, casi espléndida. Aunque para adaptarlos a la inflación comenzaban cobrando una cantidad inferior que se iba incrementado anualmente en 500 pesetas hasta llegar a las citadas 12.000 pesetas.

Los oficiales de mutilados cobrarían el sueldo inmediatamente superior al rango que detentaban, más 12.000 pesetas de pensión por mutilación, más los correspondientes quinquenios. A los generales, el doble de su sueldo más los quinquenios.

Para mutilados útiles existía una pensión alimenticia de 3 pesetas diarias hasta que encontraran trabajo. Si se lograba que la mayor parte de ellos viviesen de su propio trabajo, aparte de lograr mantener su autoestima, se garantizaría una buena situación económica para aquellos que sufriesen las lesiones y heridas más graves. Luego se creó la figura del «remiso aceptable» que era el que prefería las tres pesetas diarias antes que trabajar.

Entre 1939 y 1940 todos los soldados y oficiales, que tenían derecho a la pensión por mutilaciones, quedaron encuadrados. El siguiente paso era proporcionar a sus miembros medicinas, servicios ortopédicos, estancias gratuitas en hospitales y todo tipo de ayudas sanitarias.

Para el General el ideal, ya que no eran inválidos, era que tuviesen trabajo todos los que pudieran. Millán Astray pensaba en la creación de un sistema de seguro de trabajo, un puesto de por vida, para todos los mutilados con capacidad para trabajar que permitiese al Estado hacerse cargo del resto a un coste moderado. Su propia experiencia le lleva a crear no una enorme masa de pensionistas, sino una fuerza de trabajadores para la cual el Estado había de reservar los puestos para los que fueran más idóneos. Bedeles y ordenanzas en ministerios, organismos oficiales y universidades darán acogida a los de menor preparación intelectual, así como las porterías de muchos inmuebles de las grandes ciudades de España. Los que contaban con mayor formación seguirán en el Ejército y la Marina, o se integrarán en los diferentes escalafones de los funcionarios del Estado. La mentalidad del mutilado, como persona incapaz de volver a integrarse en la sociedad, sólo existirá en el cuerpo de mutilados en aquellos casos en que la reinserción sea física o psicológicamente imposible²⁷.

Desde el primer momento se preocupó directamente de buscar trabajo para sus soldados, moviendo amigos, conocidos y poniendo en movimiento su fama y prestigio. En poco tiempo logró colocar a 347 mutilados, cifra que fue en constante crecimiento.

En un manuscrito que se encuentra en su archivo, y que al parecer, iba a publicarse en prensa, se reclama el derecho de los caballeros mutilados a tener un cupo en los diferentes cuerpos de la administración española. Millán Astray reclamaba, por ejemplo, el veinte por ciento de las nuevas plazas de miembros del Cuerpo Diplomático, pues aquellos caballeros mutilados que reuniesen «un mínimo de las condiciones de idoneidad y aptitud necesario» deberían poder ingresar en el Cuerpo Diplomático, afirmando que, si para ingresar en otros cuerpos de la administración, no aceptaba ningún tipo de informe, pues

²⁷ Discurso/Carta de Millán Astray a los Caballeros Mutilados en el día de su fiesta, durante los años de la Segunda Guerra Mundial: «Para ellos el saludo y reverencia, con el corazón entero de todos nosotros y la sonrisa amorosa y fraternal y los brazos abiertos de los Caballeros Mutilados de aquí para los que por su suerte y su mérito allá, en los campos de Rusia, les dejan como recuerdo las franjas rojas de la bandera española de la sangre de sus venas y carne de sus carnes. Van brazo a brazo mirando los guiones de Hitler y de Franco. En ese gran imperio alemán, en donde Hitler les dice a sus soldados: "El estado alemán considera como un deber sagrado ayudar a los heridos con toda generosidad, cuidarles, ofrecerles puestos de trabajo, y los que no pueden reemprender sus oficios serán reeducados meticulosamente. ¡Aquellos que no pueden ejercer ningún oficio, el estado alemán les toma bajo su custodia como pensionistas de honor de la Nación. En el Reich los heridos son ciudadanos de honor de la Nación." Hitler, por sus lugartenientes, llama a sus soldados mutilados y heridos, ciudadanos de honor de la Nación. Franco les tituló Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria. Hoy desde aquí, desde España, en el día de su fiesta, los Caballeros de Franco envían un fraternal abrazo de camaradería a sus hermanos los ciudadanos de honor de Hitler...» APMA.

la calidad de mutilado la consideraba un diploma en sí mismo, para el ingreso en el Cuerpo Diplomático, dada la importancia de su tarea, sí aceptaba²⁸:

Se les haga averiguaciones, expedientes o lo que se estime oportuno para averiguar si reúnen todos las precisas circunstancias de conducta, de honor y de caballerosidad, de religión y conducta política para entrar a figurar en el Escalafón de tan dignísimo Cuerpo. Bien entendido que, así como en esto no ponemos ninguna dificultad por muy exigente que se sea, si las exigencias son las mismas que para todos los no mutilados también lo somos en cuanto a que entren en concurso para saber científicamente más que los demás, o tanto como los que más, porque entonces ¿cuál es el beneficio que reciben los Caballeros Mutilados?... reservándoseles dichas plazas y dándoles un cursillo para que estos mismos que estaban sin condiciones puedan alcanzarla. Lo que la Dirección General tomará como agravio es el que las plazas que corresponden a los Caballeros Mutilados, sea cual sea el motivo y por muy razonable que éste sea, se queden sin cubrir por mutilados y sean cubiertas por otros que no lo son.

Entre las muchas anécdotas de este período, recuerda la siguiente un miembro de la familia Chapaprieta. Unos amigos y vecinos, de ascendencia francesa y de notable fortuna, pidieron al hijo de Chapaprieta que propiciase una entrevista entre ellos y Millán Astray. Querían solicitarle que les ayudase a que el portero de su casa, un mutilado de guerra, fuese despedido o llevado a otro puesto de trabajo, pues era excesivamente meticuloso en algunas cuestiones y demasiado entrometido en las entradas y salidas de las personas que vivían en la finca. Ante semejante petición el General tuvo uno de sus terribles ataques de cólera, en el que dijo a aquellos señores que si ellos estaban allí disfrutando de su riqueza y de su tranquilidad, de todos sus miembros, de su vista y de su voz, era gracias a que hombres como al que ahora querían echar a la calle habían arriesgado su vida para ello. Amenazándoles que si intentaban algo así otra vez tendrían que enfrentarse con él y que no respondía de lo que pudiese pasar, y que esperaba no verlos nunca más.

La solución del problema de los mutilados nacionales costó al Estado en total 88 millones de pesetas. Más de 20.000 mutilados fueron colocados en diversos puestos de trabajo, con coste cero para el Estado, ahorrándose así las arcas de Hacienda las ocho pesetas diarias que les correspondían, pero que hubiesen supuesto a los españoles unos 60 millones de pesetas al año.

Sólo los mutilados de la Primera Guerra Mundial costaban a Gran Bretaña en pensiones 40 millones de libras anuales —unos 2.000 millones de pesetas de la época—; a Francia, 5.000 millones de francos —600 millones de pesetas—; y a los Estados Unidos, 146 millones de dólares, equivalente a 2.000 millones de pesetas. El extinto Cuerpo de Inválidos, con sólo 1.228 integrantes, costaba a España 13 millones anuales, por lo que podemos deducir que si en este modelo se hubiesen incluido los 54.000 mutilados nacionales de la Guerra Civil, el coste estimado habría sido de 500 millones anuales.

Otra de sus preocupaciones era la de los heridos que no tenían heridas y lesiones muy graves, que no eran técnicamente mutilados, pero que presentaban cierta inutilidad grave para el trabajo. En 1938 el número de heridos de guerra que no estaban calificados como mutilados era de 1.079. Se les dio un ángulo para coser en la bocamanga y una palmada y para casa, aunque se previó que en el futuro pudieran tener secuelas graves, como consecuencia de unas heridas que en principio no resultaban problemáticas, lo que les llevase a integrarse en el Cuerpo de Mutilados.

²⁸ APMA.

Desde el inicio fue un problema contar con una infraestructura para organizar Mutilados. La España de posguerra no estaba sobrada de nada y Millán Astray, como había hecho otras veces, supo sacar de donde no había. Tenía en aquellos días la caja de ofrendas del Cuerpo de mutilados 74.600,61 pesetas, más otras 8.278 distribuidas como pequeños auxilios, más algunas propiedades del estilo de coches de inválidos y cosas por el estilo. Pronto empezó a lograr la llegada de dineros, inmuebles y enseres de todo tipo. Empresas como Girod y Kodak colaboraron activamente, mediante dinero y puestos de trabajo con la nueva organización. La Falange sevillana cedió el 18 de octubre de 1938 a la Comisión Provincial del Cuerpo de Mutilados su primitiva sede local de antes de la guerra. A esta ayuda siguieron otras muchas.

El primer hogar de ciegos se inauguró en 1938 en Santander y fue trasladado a Madrid el 1 de febrero de 1939. Lo dirigía un teniente ciego de nombre Martínez Ojina. Allí aprendían a leer por el sistema Blarfi. Los profesores del cuadro eran del Colegio Nacional de Ciegos.

Se inició también la construcción de varios albergues y nuevos centros para ciegos, como el fundado en diciembre de 1942, especialmente dedicado a los de la División Azul, para que allí se acogiese a aquellos que carecían de familia y que necesitaban una mayor ayuda. A este centro siguió la construcción de nuevos pabellones para acoger a otros mutilados de la División Azul.

Probablemente de lo mucho que trabajó el General en aquellos años para la dirección general bajo sus órdenes, sea una de las anécdotas más conocidas la relativa a la ubicación de la sede central del Cuerpo de Mutilados, en la calle Velázquez de Madrid: nada más terminar la guerra, una señora, de muy buena posición económica, se puso en contacto con Millán Astray con la finalidad de donarle a él personalmente un palacete de su propiedad como homenaje y recuerdo a su único hijo muerto en acción de guerra cuando era oficial de la Legión. Millán Astray le dijo que él no podía aceptarlo, pero que lo donase al Cuerpo de Mutilados que carecía de sede. Tras pasar por un tribunal médico, por exigencia de Millán Astray, que garantizó la cordura de la benefactora, el edificio pasó a Mutilados. En la actualidad el Ministerio de Defensa está en pleitos con la familia donante que solicita la devolución del inmueble ya que ha desaparecido el Cuerpo de Mutilados, a quien fue expresamente donado.

El Cuerpo de Mutilados tuvo en sus filas en total a 56.000 miembros, de ellos 76 damas mutiladas. Se trata de un servicio de las Fuerzas Armadas que aún hoy sigue aparentemente activo, aunque, afortunadamente, con muy escasos integrantes dado que España no ha vivido una guerra desde hace muchos años²⁹.

²⁹ Cuenta Felipe Sassone, tercera de *ABC*, de 12 septiembre de 1950, que dos mutilados encontraron 500 y 5.000, ambos devuelven el dinero y se les gratifica con la misma cantidad.

En el suplemento de espectáculos de *Jornada*, *La Cámara y el Telón*, sale una entrevista al redactor de *Arriba*, José María Sánchez Silva, ganador de un premio del sindicato (del espectáculo) por su guión cinematográfico «Mutilados». Escrito que dedica al general Millán Astray.

Capítulo 12

UN SUPERVIVIENTE DE SÍ MISMO

Terminada la guerra, a Millán Astray, que ha cumplido ya sesenta años, le espera un periodo de calma y de progresivo languidecer de la intensa vida pública y social que había tenido en los últimos años. La victoria trae una España nueva, con nuevos y numerosos héroes por derecho propio que ocupan los puestos más destacados de la vida española, y que antes detentaba en un buen porcentaje Millán Astray. El general carece de mando directo sobre tropa, salvo su puesto como jefe de Mutilados, lo que le permite ser el general más antiguo en el escalafón en activo tras Franco, aunque de una forma un tanto singular, ya que lo es sólo de brigada. Los generales victoriosos en la guerra, mucho más jóvenes que él, lo son de división gracias a los recién ganados laureles, que lógicamente les sitúan en los puestos de mayor responsabilidad de la milicia y la política española.

La pérdida de importancia y responsabilidad no supuso un descenso de su fama y popularidad. Millán Astray era muy conocido por los madrileños y por todos los españoles. Su simpatía le había granjeado la amistad de muchos de los intelectuales, artistas, toreros... de su tiempo. Entre éstos se encontraba la cantante argentina Celia Gámez, a la que había conocido en los primeros días de Radio Nacional Española, y que seguramente ya conocía de sus visitas a Argentina, pues fue novia de los aviadores Ramón Franco y de Durán¹.

Sobre esta amistad recuerda Pemán cómo uno de los días de Salamanca, al inicio de la guerra, le llamó el General y le dijo: «Pemán, te llamó para darte, no un ruego, sino una orden. Has de escribir unas letras para Celia Gámez, para una revista que piensa montar»², pues Millán Astray había tomado bajo su prestigio romántico la protección de la artista.

Terminada la guerra el General fue padrino de boda de Celia. Se casaba la artista con un dentista. La boda se celebró en San Jerónimo el Real. Había tal cantidad de gentío que no se podía dar un paso por la iglesia. El cura naufragando en el tumulto no podía llegar de la sacristía al altar. Celia y el novio tampoco podían llegar al altar y el ruido y el desorden eran inmensos. Entonces Millán Astray, el padrino, sopló un silbato de campaña y se hizo oír por encima del ruido: «¡A mí la Legión!» Bajo sus órdenes los legionarios de su escolta formaron un cuadrilátero inexpugnable, en cuyo centro lograron hacer llegar al altar al cura, al padrino y la novia. Celia dijo el sí que convertía a su novio en marido³.

Entre las anécdotas más señaladas de aquellos años de posguerra es de resaltar su choque con el orgulloso, ególatra y monárquico cardenal Segura, cuando intentaba mediar en las disputas entre éste y Franco. Millán Astray realizó un viaje a Sevilla con la idea de intervenir en un acto literario, al que no había sido invitado, que se iba a celebrar en la

¹ Testimonio de Elías Durán, sobrino del aviador.

² 2 PEMÁN, J. M.: *Mis almuerzos con gente importante*, Dopesa, Barcelona, 1970, p. 115.

³ *Ibidem*, p. 116.

catedral, para intentar mediar y apaciguar las tensiones entre el cardenal y el jefe del Estado. Cuando el secretario de Segura informó a éste de las intenciones de Millán Astray, respondió Segura: «Preséntele mis saludos al general Millán Astray. Dígale que, con mucho gusto, le ofrezco un sillón en el estrado presidencial. Pero que, en el acto, no hablarán más que los oradores invitados por mí y anunciados en el programa.» El general Millán Astray, nada más conocer la respuesta, cogió su automóvil y salió en dirección a Madrid.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, también tuvo algún papel, aunque mucho menos relevante que en los años de la recién concluida Guerra Civil. Su adscripción de boquilla al fascismo no le convertía en una de las figuras más idóneas para estrechar lazos fundamentalmente con la Alemania nazi.

Su actuación, sin embargo, sí tuvo alguna relevancia con respecto al Japón y su nuevo papel como gran potencia hegemónica en Extremo Oriente. Su declarada admiración por la figura y espíritu de los samuráis facilitó sus contactos con la representación e intereses japoneses en España.

Las referencias de Millán Astray al *Bushido* son muy anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se declaró abiertamente —pero de forma moderada— admirador del Japón, sin tener nada que ganar en ello, como consecuencia de las virtudes castrenses que había observado ya desde los años veinte en la raza japonesa. F. Rodao sostiene que esta actitud era fruto de un supuesto oportunismo por parte de Millán Astray. Rodao se equivoca, como en muchas otras de sus aseveraciones elaboradas *a priori* sobre bases ideológicas, que sólo pueden ser achacables al desconocimiento y a la carencia de información contrastada⁴.

Lo que sí es cierto es que Millán Astray se pronunció abiertamente a favor de la ocupación japonesa de Filipinas, ya que así la ex colonia española era arrebatada a la soberanía norteamericana. Recordemos que era un ex combatiente de Filipinas. Consideró la llegada de los nipones —como de hecho pensaban muchos españoles franquistas— como una cierta recuperación de la presencia e intereses de los españoles en las islas. El 17 de diciembre de 1943, *Informaciones* publicaba unas declaraciones de Millán Astray a Gaspar Tato Cumming al respecto:

La primera medida del Japón en Filipinas ha sido nombrar un alcalde filipino, ardientemente filipino, en Manila y desterrar la enseñanza del inglés y la cultura anglosajona en el archipiélago. Dos síntesis de dos teorías sobre Filipinas, que apuntan un futuro que puede resumirse así: cooperación con el pueblo filipino y respeto a la cultura hispana. Dos deducciones: manifestación de que en un futuro el pueblo filipino será independiente, actuando con este sentido en el espacio vital del nuevo orden asiático; y el nombramiento de una Embajada en el Estado del Vaticano. Sintonía política, pues no olvidemos que los filipinos constituyen un pueblo esencialmente católico, en el que sobrenadan masones y salvajes.

⁴ Florentino Rodao, en su interesante libro *Franco y el Imperio Japonés*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002, se deja llevar, como en muchas de sus investigaciones por prejuicios ideológicos sobre el pasado, que le llevan a malinterpretar la historia. Sobre Millán Astray dice literalmente: «Este militar no destaca por una memoria fiel y no parece que el *Bushido* hubiera sido tan crucial en su vida, pero este texto da fe de lo que había llegado a creer, o a querer hacer creer, en aquellos momentos tan cruciales.» A España lo que pasaba en Asia le era indiferente, por mucho que Rodao piense que su tema de investigación tuviese en la sociedad española de los años cuarenta la importancia que a él le gustaría que hubiese tenido.

Sus declaraciones a favor del nuevo gobierno *kisling* filipino, simultáneas al inoportuno telegrama de felicitación oficialmente oficioso de las autoridades españolas al nuevo presidente José Paciano Laurel, resultaban francamente inoportunas.

España no reconoció oficialmente la independencia de Filipinas, aunque no ocultaba su simpatía a favor de todas las naciones del Eje. Con todo, la prensa española, ni siquiera el muy pro Eje *Arriba*, dio la noticia del nombramiento de Laurel sin pronunciarse a favor o en contra.

El 23 de octubre de 1943 se produjo la primera reacción norteamericana ante la actitud pro japonesa en Filipinas de Madrid. Paralelamente la prensa norteamericana también criticaba los acuerdos económicos firmados entre España y la República Social Italiana, en unos momentos en que militarmente el Eje estaba ya perdiendo la guerra. España esgrimió en su defensa, en favor de su neutralidad, la retirada de la División Azul. El incidente entre Washington y Madrid se dio por zanjado el 15 de noviembre de 1943.

Tras el incidente Laurel, las autoridades españolas se fueron decantando cada vez más y más en contra del Japón. Las tensiones entre Portugal y Japón aceleraron este cambio. A comienzos de 1944 España se declara favorable a una victoria norteamericana en el Pacífico.

La declaración abiertamente pro japonesa de Millán Astray tuvo que parecer a Asuntos Exteriores como mínimo inoportuna, y nos demuestra cómo el General está, a estas alturas, relegado de los circuitos de poder, ya que no estaba al corriente de por dónde iban los intereses de España en aquellos cruciales momentos.

Millán Astray era desapegado y nada ambicioso en materia de dinero. Nunca tuvo ni poca ni mucha fortuna, su sueldo y nada más, como ocurría con la inmensa mayoría de los generales, jefes y oficiales que hicieron la guerra, que vencieron en ella, y que se conformaron con disfrutar de la fama y el poder que les dio la victoria a lo largo de cuarenta años, sin buscar —en casi ningún caso— amasar fortunas personales.

Prueba de su escaso apego al dinero es la siguiente copia de una carta a Juan Ignacio Luca de Tena depositada en su archivo:

Madrid, 8 de enero de 1950.

Querido Juan Ignacio:

Es lo primero expresarte mi gratitud por haberme enviado de Prensa Española un recibo para cobrar un artículo mío publicado en *ABC* como colaborador.

Francamente esto me halaga y me satisface, porque yo siempre me he considerado casi más que colaborador, redactor de *ABC*, ya que desde hace muchos años, desde los tiempos de tu buen padre, en el *ABC* encontré y encuentro lugar siempre propicio a mis escritos, los que, en su mayoría, tienen un carácter militar, en un tiempo, para la Legión, de la que fue el gran favorecedor don Torcuato, y después, para el glorioso Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, que en *ABC* tienen, sin necesidad de apelar a los apoyos oficiales, sino por la amistad, siempre abiertas sus columnas.

Pero ahora te tengo que decir, con la sencillez y la verdad con que se hablan dos amigos íntimos, con muchos años de amistad y de pruebas. Y es lo siguiente: Mira, querido Juan Ignacio, yo prefiero seguir siendo redactor, colaborador, amigo, lo que queráis, como hasta ahora. Y como hasta ahora ha sido sin percibir ningún estipendio o pago, aún considerándome muy feliz y muy agradecido con coger las pesetas: déjame en lo mismo que estaba. Salvo que algún día variasen las circunstancias, pero entonces, si tuviera que recurrir a ese noble menester, lo haría con la confianza y con el cariño que nos profesamos.

Con un abrazo para tu hijo y otro para ti, quedo tuyo, amigo...

En su archivo se encuentra el recibo por 200 pesetas que nunca llegó a cobrar.

A estas alturas de su vida, como en cierta forma le había ocurrido a lo largo de toda ella, nada parecía preocupar verdaderamente a Millán Astray salvo su honor personal y la fama que llevaba aparejado. Estaba dispuesto a luchar, discutir, escribir sólo por esta causa, siendo extraordinariamente celoso de la misma, al igual que ocurría con los viejos capitanes de los Tercios de Flandes.

En su Hoja de Servicio, en los años siguientes al final de la guerra se puede leer⁵:

1939 [...] Por Decreto de 31 de marzo (130 n.º 95), página n.º 1947, se le concede la Gran Cruz de San Hermenegildo con la pensión anual de 2.500 pesetas. Por Decreto de 23 de septiembre (130 n.º 273) se le nombra Director General del Benemérito Cuerpo de Mutilados... 1940 [...] la cesión del cargo de Director del Museo Histórico Militar, que era anexo al cargo de Director General y Jefe del Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados por la Patria a favor del Exmo. Sr. General D. Luis Bermúdez de Castro... 1941 [...] forma parte del Consejo de la Hispanidad. Por Decreto de 31 de julio (BO n.º 179) se le concede el empleo honorífico de General de División... 1943 [...] la Gran cruz del Mérito Naval [...] 11 de febrero (130 n.º 43) se le nombra Procurador en Cortes. Por Decreto de 30 de septiembre (130 n.º 224) se le concede la Gran cruz del Mérito Militar [...] condecoraciones extranjeras: Gran Cruz del Águila alemana, Gran Cruz de San Benito de Abis de Portugal, Gran cruz de la Mehdania y Gran Cruz de la Orden de San Lázaro... 1948 [...] se le concede para honrarlo y premiarlo la consideración de general de División más antiguo.

Esta obsesión y celo por su fama y honor personal le lleva a disputa y problemas con sus compañeros de armas. En los actos oficiales castrenses no tenía designado un puesto oficial, a pesar de ser general jefe del Cuerpo del Caballeros Mutilados, y el más antiguo de los generales en activo, con la excepción de Franco. Su empleo de general de brigada y de coronel honorario de la Legión le confería un carácter excepcional y resultaba siempre un problema de protocolo cuando asistía a cualquier acto pues era más antiguo que cualquier otro general pero al mismo tiempo de inferior graduación que muchos de sus compañeros en activo. Llevado por esta obsesión en octubre de 1946 escribe al general García Valiño, general jefe del Estado Mayor⁶:

Elevo a la autoridad y buen criterio de V. E. la exposición que hago en demanda de que, en forma precisa, se determine cuál puesto habrá de corresponderme en los actos oficiales, después de tener en cuenta lo que tengo el honor de decir:

Por ser el Fundador de la Legión, soy Coronel Honorario del Ejército Español, y por ello figuro a la cabeza del escalafón del Anuario General Militar. Este honor ha sido reservado para los Reyes, Jefes de Estado y las más altas personalidades del Ejército.

Por haber ascendido a General de Brigada el 30 de septiembre de 1926, o sea, hace más de 20 años, en el día de hoy soy el General de mayor antigüedad en activo.

Poseo la segunda Medalla Militar individual, por habérsele reservado, como gloria, el primer puesto, al Generalísimo de los Ejércitos. Soy Gentilhombre de cámara del Rey, por mérito de guerra. Ostento la Medalla Militar colectiva, la primera concedida.

Soy general en activo, caballero mutilado, el más mutilado de todos. Soy general jefe de este glorioso cuerpo de mutilados, del que soy también fundador.

Soy director general.

Tengo la medalla de herido, con cuatro aspas.

Soy diplomado de Estado Mayor.

⁵ Hoja de Servicio.

⁶ APMA.

Poseo nueve grandes cruces: Gran Cruz Roja del Mérito Militar, Gran Cruz de San Hermenegildo, Gran Cruz de la Orden de San Lázaro, Gran Cruz Blanca del Mérito Militar, Gran Cruz Blanca del Mérito Naval, Gran Cruz de la Medhauia, Gran Cruz de la Corona, Gran Cruz del Águila, y Gran Cruz de San Benito de Ávila.

Tengo tres empleos por méritos de guerra.

Poseo 15 cruces y medallas de guerra nacionales.

El distintivo de la Legión, con 26 años de legionario.

La Medalla Distintivo de caballero mutilado.

Soy oficial de la Legión de Honor francesa.

Poseo la Cruz de Guerra del Ejército francés, con citación en la Orden General del Ejército, la Cruz del Mérito de Chile, y la Cruz de Valparaíso [...].

Ex jefe de misión con rango de embajador, en Italia, Portugal, Argentina y Méjico.

Huésped de honor de las naciones de Argentina, Chile, Uruguay, Méjico y Cuba.

Miembro de honor de la Real. Sociedad de Amigos del País, de Madrid [...].

Autor de los libros *La Legión* y *Franco el caudillo*. Autor del *Credo Legionario* y de la *Carta al cadete*.

Procurador en Cortes.

Expulsado del Ejército por la República.

El artículo 77 del Reglamento Orgánico del Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de 5 de abril de 1938, refrendado por Ley de Bases de 12 de diciembre de 1942 (D.O. n° 292), dice así: «El Benemérito Cuerpo del Mutilados de Guerra figurará en desfiles, formaciones, actos oficiales y sociales, etc., en puestos de preferencia.»

En vista de lo expuesto y de aquello que V. E. considere pertinente, o tachando lo que no considere, deseo que en atención:

Primero: al ser Coronel Honorario del Ejército Español. Fundador de la Legión, se me determine un puesto por este alto honor.

Y después, que con arreglo a la disposición oficial que antes se cita, se determine qué puesto corresponde al general jefe del Benemérito Cuerpo, tanto por el mando del mismo Cuerpo como por las circunstancias personales que en cada caso pueda reunir el general en jefe que lo mande. Como en este caso, Excmo. Sr., que reúne la de ser Coronel Honorario (y perdón por la insistencia) y ser al mismo tiempo general en jefe del Benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria, integrado por 50.000 mutilados a mi Mando.

Espero de los talentos y méritos de VE., unido a su probado espíritu de compañerismo, y por la alta consideración que los bien nacidos, como V. E., otorgan a sus compañeros, cuando lo consideran merecedores, se me señale el puesto que V. E. cree que legítimamente me corresponde.

También le suplico que con su decisión, eleve, si así lo estima, oportuna propuesta al. Exmo. Ministro del Ejército, para que de una manera definitiva, se me asigne el lugar que me corresponde oficialmente, para poderlo ocupar, sin tener que deberlo a la bondad y generosidad de mis buenos compañeros, como me ocurre siempre que tengo la dicha de coincidir con el general García-Valiño, en cualquier acto, oficial o particular, si bien he de manifestar, en honor a la verdad, que no todos me distinguen con iguales atenciones.

Esta obsesión le llevó a hacer las mejores cosas de su vida. Fue acreedor de todos los honores que puede deparar a un hombre la carrera de las armas, pero para Millán Astray su mayor logro, su mayor patrimonio, era, como hemos dicho, su prestigio de soldado. Por él era capaz de cualquier cosa. Algunas de las cuales rayaban en el esperpento, en tanto que otras le elevaban al rango de héroe.

En su conversación son constantes las alusiones al prestigio dentro de la clase militar. Es curioso que habla del defecto de la ambición de los honores, que debemos entender inmerecidos, pues, como todos los militares, ambicionaba legítimamente todos aquellos que la carrera militar le podía deparar. Es buena prueba de su forma de ver la cuestión de la copia de una instancia, de la que no tenemos constancia de que se llegase a cursar, en la

que reclama para sí —por lo único que solía reclamar en beneficio propio y de los suyos— un puesto de mayor honor dentro de la familia militar del momento⁷:

Llegada a mí la noticia de que por Orden especial de S. E. el Sr. Ministro del Ejército, en los actos oficiales se me concede como honor el figurar a continuación de los tenientes generales, y en cabeza de los de División:

Sería mi deseo,

Que se me concediese en atención a todas las circunstancias que en mí concurren, como honor, por ser Coronel Honorario del Ejército, el general más antiguo en activo, el de más edad y el más mutilado, ser además medalla militar, diplomado en Estado Mayor, etc., ser nombrado Teniente General Honorario, pero en la inteligencia de que este nombramiento, sólo y exclusivamente sería para honores, o sea, que no deseo ser nombrado teniente general sino simplemente que mediante un decreto u orden pública, se determine que tengo la condición de teniente general para figurar con este empleo en todos los actos oficiales y a los efectos de colocación con la antigüedad de la fecha en que se promulgara esta orden o decreto.

Propone, incluso, una vía conforme al reglamento, para obtener el grado de teniente general, que supone en el Ejército Español el máximo grado, salvo el de capitán general que lo ostentaba Franco:

Todos los caballeros de la Orden de la Medalla Militar, al corresponderles el paso a la situación de reserva, si son generales, o a la de retirarse, si se trata de jefes, oficiales o suboficiales, antes de pasar a su nueva situación son promovidos al empleo superior inmediato con carácter de efectividad para la percepción del sueldo del nuevo empleo.

A mí, de haberme correspondido pasar a la reserva (cosa que no ha ocurrido por mi condición de mutilado), por imperativo de la ley hubiese obtenido en efectividad el empleo de general de división; y si se tiene en cuenta esta circunstancia, y en atención a que ello no llevaría consigo la percepción de más sueldo del que actualmente disfruto, podría concedérseme en efectividad el empleo de general de división y con carácter honorario el de teniente general, concediéndoseme así un premio que podía inspirar las circunstancias especiales que en mí concurren.

Sus batallas por el Cuerpo de Mutilados, por su prestigio y honor, que unía de forma inseparable al suyo personal, pues para Millán Astray el honor era un valor estable, concreto y por encima de cualquier otra cuestión, le llevaba a estar siempre dispuesto a consumir el último aliento en defensa de estas causas.

Incluso un fanático del honor personal, como era Millán Astray, tenía perfectamente claros sus valores. Valores que había defendido a lo largo de toda su vida, de palabra y por escrito, y que en el pasado podían parecer una postura de falsa modestia —muy posible en un personaje como él— pero que en los últimos años de su vida, nos hacen pensar que realmente creía en lo que toda su vida venía demostrando. En el acto de inauguración, el 5 de marzo de 1942, de la lápida recordatorio de los socios del Círculo de Bellas Artes de Madrid caídos durante la guerra, pronunció las siguientes palabras, buena muestra de su breve pero constante ideario⁸:

Los que siguen el camino de los caballeros, siguen también la vía del valor: «Que es cumplir con el deber, sin miedo aunque sea a costa de los propios bienes y comodidades y a costa, si es preciso, de la sangre y

⁷ APMA.

⁸ Original en el APMA.

de la vida.» Bien sabéis que el valor necesario para perder la vida y derramar la sangre, es mucho más fácil y mucho más sencillo que el que se necesita para, en defensa de una conducta o de un ideal, perder los bienes, perder las comodidades y perder los beneficios que se han alcanzado en la vida. Valor, ¡señores! Sin arrogancia ni jactancia alguna os digo —y bien los sabéis todos— que ser valiente para perder la vida, llegado el momento, es bien sencillo para nosotros, los españoles. Y la prueba está: En que aquí estuvo la Checa, de la que tantos mártires salieron para el martirio, para el dolor, y para la muerte, plenos de sublime valor y no hubo actos de cobardía —ni vilezas ni apóstatas—, ni uno sólo entre tantos miles [...]

Volvamos al camino de los caballeros, después del camino del valor, sigamos el camino del honor: Todos bien sabéis lo que es el Honor: El Honor es la honradez. La conducta honrada, señores, es lo contrario de lo que hacen los logreros, los explotadores, los que se aprovechan de las dificultades de la Patria, y no digamos de los que se aprovechan de sus guerras, de sus catástrofes; sino de los que criminalmente se lucran de la cotidiana lucha con la escasez insuperable; los que se valen de tretas indignas —sean las que sean— para alcanzar mayores beneficios que los legítimos y rapiñar pingües provechos a costa de la penuria de los humildes y gozar en medio del dolor [...].

Que podamos alcanzar la dicha de que nuestra muerte sea tan provechosa para la Patria, como la de los que aquí están grabados sus nombres en esta lápida que acabamos de descubrir.

Sus palabras nos permiten pensar que sus discursos anteriores, en los que ensalza el valor moral sobre el físico no era una postura falsamente humilde de una *prima donna*, que siempre había hecho alarde de desprecio a la muerte, sino un pensamiento fuertemente arraigado en lo más profundo de sus convicciones.

El 4 de febrero de 1949 escribía en *ABC* unas letras con motivo del artículo publicado por Azorín, «Rocroy». En él reafirma algunas de sus tesis sobre la fama y la gloria:

Hay en la literatura tres clases de gloria: las políticas, las militares y las de los artistas. La gloria política, no siendo la del que llega a las más altas cumbres, es efímera, y lleva como escudero inseparable el olvido, cuando no la ingratitud o el odio. La gloria militar es fuego artificial que brilla con esplendentes refulgencias, vivos colores, estampidos, olor a pólvoras para después quedar únicamente los requemados esqueletos de los artificios en que se encienden los fuegos. Luego se disipa el humo, los cohetes se extinguen. Después... nada. Lleva a veces, como cortejo, gritos de entusiasmo, aplausos, abrazos de los hombres, flores y besos de las mujeres. Todo ello ha de ser inmediato a la victoria; pasado esto ya está saldada la cuenta, nada más hay que recibir. Y bien mirado, ni aun esto se gana del todo, ya que no se hizo más que cumplir con el deber, y de no cumplirlo se habría merecido el oprobio en castigo de infame cobardía.

[...] En cuanto a vos, como la única gloria que perdura son las que se ganan en la batallas del arte, vos Azorín, sois permanentemente glorioso.

Esa actitud noble, cabezona y profundamente romántica se acentuó durante sus últimos años de vida. Así, al conocer como al mariscal italiano Graziani, combatiente de tres guerras, mutilado y perseguido por el entonces ministro de Defensa italiano Pacciardi⁹, en un gobierno presidido por De Gasperi, se le había privado de todas sus condecoraciones, incluso la medalla de mutilado, Millán Astray reaccionó iracundo. Envío al heroico Graziani su propia medalla de mutilado, que el mariscal italiano aceptó; hecho que fue recogido por la revista *Dígame*:

⁹ Escribía Pietro Montigiani en la prensa italiana un artículo titulado «Incontro con Millán Astray»: en II recuerda cómo el ahora ministro italiano Pacciardi fue un miliciano comunista y comandante del batallón que fusiló la imagen de Cristo Redentor.

Hace poco más de un año, cuando el general Millán Astray supo que el mariscal Rodolfo Graziani, después de haber combatido durante cincuenta años por su patria, se veía desposeído de todas sus condecoraciones, incluso de la medalla de mutilado, le envió su propia medalla de mutilado, ofreciéndosela en una cariñosa carta.

El mariscal Graziani repuso: «Me siento rendidamente emocionado ante el noble gesto de Millán Astray. Demuestra cómo se mantiene constante la tradición de honor en tierras ibéricas.»

En los últimos años de su vida, dedicó buena parte de las escasas fuerzas que le quedaban a temas de caridad. Su interés y conocimiento de las clases populares, fruto de un permanente trato con los sectores más desprotegidos de la sociedad, le llevó a colaborar con las obras sociales de la parroquia del padre Medina —futuro fundador de la Ciudad de los Muchachos—, con los pobres del barrio de Las Latas, en el Puente de Vallecas, y del barrio de Doña Carlota.

Era un pedigüeño nato, aunque nunca pedía dinero para sí mismo, pero sí para los demás. Llegó a recaudar en una ocasión la importante cantidad de 75.000 pesetas. La mayor parte entregada por su amiga Leonor March Ordinas, cuya partida más importante de gastos se invirtió en que cerca de cien niños hicieran la primera comunión. Son muy conocidas las anécdotas en que perseguía a alguna amistad para lograr algún puesto de trabajo para tal o cual pilluelo que había quedado huérfano o abandonado por sus padres por causa de la guerra o para buscarles plaza en el Colegio de Huérfanos de las Mercedes o en el Asilo de San Rafael.

Los años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial fueron extremadamente duros para los españoles. En 1947 al Régimen franquista le resultaba más difícil lograr alimentar bien a toda la población que mantener el orden público. Las quejas contra la Fiscalía de Tasas y la Comisaría de Abastecimientos eran continuas en toda la nación; incluso el propio Millán Astray escribió a Franco, el 24 de noviembre de 1947, protestando contra la gestión del ministro Suanzes¹⁰. Sobre su actuación en materia de caridad y para intentar, mejorar, aunque fuese mínimamente la calidad de vida de los españoles decía, con sorna, que «una mano no debe saber lo que hace la otra. En mí caso no tiene ningún mérito hacerlo de ese modo».

En una entrevista inédita, realizada por Hernández Petit para ABC (6 de enero de 1944), cuyo texto íntegro se conserva en el Archivo Millán Astray, nos da muchas claves sobre la rica y contradictoria figura del general.

Sufrió ocho operaciones quirúrgicas, cuatro heridas de bala graves y otras muchas insignificantes, sufrió de tétanos y de gangrena gaseosa, y le dolía el brazo amputado «siempre, siempre... todas las horas y todos los días», teniendo en el oído izquierdo un zumbido constante, así como algunos vértigos que llegaban a hacerle perder el equilibrio y desmayarse súbitamente si giraba la cabeza a derecha o izquierda, lo que le obligaba a ir siempre acompañado por un legionario de escolta pues en ocasiones olvidaba esta incapacidad¹¹:

Soy muy aprensivo. Creo que tengo todas las enfermedades, además de las que tengo, y me visitan

¹⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Francisco Franco y su tiempo*, Azor, Madrid, 1984, p. 215.

¹¹ APMA.

constantemente y fraternalmente —nunca podré pagarlos— don Carlos Jiménez Díaz, don Antonio García Tapia y Mariano Gómez Ulla. Además, todos los días, por la mañana, tiene la bondad de venir a visitarme el capitán médico asesor de la Dirección General, que es mi médico de cabecera y entrañable amigo el doctor Azpeitia. Llevo siempre en el bolsillo cinco o seis medicinas que afortunadamente no suelo tomar, y en mi coche llevo un botiquín con más de veinte, que no tomo tampoco; creo que me traen buena suerte, porque, por mi torpeza, soy muy supersticioso; sé que es una tontería...

La valoración que de sí mismo hace el propio Millán Astray resulta curiosa, pues «presume» de defectos que siempre combatió. No deja de ser ésta una postura muy en la línea de su complicado carácter. Sobre su supuesta o real aprensión, su hija sólo recuerda su úlcera de estómago, que le obligaba a tomar leche y comer magdalenas y galletas al menor atisbo de hambre.

Era en la fecha de la entrevista con Hernández Petit el más antiguo vivo de los miembros de la Orden de María Cristina, y pertenecía a la orden de la Medalla Militar, «el primero es Castro Girona, el segundo nuestro Caudillo y el tercero yo». Era Hermano Mayor de diez cofradías de distintas provincias y el socio de honor más antiguo del Nuevo Casino de Sevilla, desde hacía más de veinte años, desde 1924, y afirma con orgullo, «soy socio (de honor) de todos los grandes casinos de Madrid, menos de la Peña¹², del que soy socio de número desde hace treinta años». Socio de Honor de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Hermano Vulgar de la Macarena de Sevilla y se sentía jesuita honorario.

Era muy besucón —como él mismo decía— de hombres y, sobre todo, de mujeres. Tenía entrada libre, por invitación, en todos los espectáculos de Madrid, incluidos los toros, por voluntad expresa de los empresarios, aunque los mutilados tenían derecho gratis a la silla de acomodador y taquillero.

Se declaraba muy aficionado a la fiesta nacional —sólo a los tres primeros toros—, al cante y la guitarra flamenca —lo que señalaba como paradójico ya que era gallego—, al vino, que comenzó a beber siendo general, pues antes era abstemio. Era amigo de Belmonte, padre e hijo, y de Domingo Ortega, y conocía a los Bienvenida y a Dominguín desde muchachos pues se los presentaron sus padres. No conoció a Manolete en persona, aunque era un gran admirador suyo. De todos los espectáculos, el que más le gustaba era el circo y sobre todos los payasos, especialmente Ramper y todos los excéntricos¹³:

Soy muy vulgar, y guardando el respeto que merecen las opiniones de los doctos, el teatro me gusta para divertirme y reír. Bastantes problemas, filosóficos, psicológicos, y hasta metafísicos, tenemos que resolver, queramos o no, para ir a buscar penas y preocupaciones. Comprendo que esto es casi un pecado, o un pecado sin casi, pero estamos diciendo la verdad y esta es la verdad [...]. Soy romántico, soy poeta, pero no sé hacer versos, ni me gusta leer los de otros poetas.

Le hubiese gustado ser místico en religión, pero se reconocía como místico en su amor a la Patria. Afirmaba:

¹² Club que se llamaba Gran Peña, y que ha cambiado recientemente de nombre para llamarse Real Gran Peña. Fundado en 1868 y que tiene desde 1917 su sede en Gran Vía 2 de Madrid. Club, con socios únicamente varones, que pasaba por ser el más conservador y monárquico de Madrid, y probablemente de España, como deja muy claro Azaña en sus memorias.

¹³ APMA.

Creo que las dos virtudes más bellas son: la primera, la justicia y luego la caridad. En el mundo no habrá paz jamás entre los hombres. No puede haberla mientras subsista el pecado original de la concupiscencia que es: excesivo amor a los honores, a los placeres, a las riquezas, a las sabidurías, o sea soberbia, lujuria, avaricia y orgullo», aunque el único pecado que tenía verdaderamente acusado a lo largo de toda su vida y especialmente al final de ella era el amor a los honores, pues estaba fuertemente obsesionado por su fama y su prestigio personal. Su única ambición, en buena medida, era su honor personal que «frente a los dos grandes pilares de la maldad, el egoísmo y la envidia se oponían el amor y el espíritu de sacrificio.

Manifestaba que de todos los militares que conoció a lo largo de su vida, incluido el propio Franco, al que le unió una estrecha y entrañable amistad, su preferido, era Sanjurjo, a pesar de ser él en buena medida el autor del mito del Caudillo victorioso creado durante los años de la Guerra Civil.

A pesar de que sus valores eran aparentemente simples y constantes, en lo que quizás radique el éxito y predicamento de su obra y pensamiento en el tiempo que siguen siendo eternos¹⁴:

[...] los pueblos y naciones no perecen ni por la pobreza ni por el dolor, pero perecen por la vileza y la vileza es la cobardía y la falta de honradez. Es cobarde el que huye ante el peligro y no es honrado el que no cumple las leyes del honor y el que se guarda para sí bienes o dinero que legítimamente no le pertenecen. La mayor dicha que puede tener el hombre en su vida es ser elegido para entregarla por Dios y por la Patria y la mayor desdicha es ser un cobarde.

Era beato de la Virgen y se «inflaba» a rezar salves «cuando me duele algo, cuando subo en aeroplano o en auto, o en el barco o cuando voy a realizar cualquier empresa».

Destacaba, entre los hechos más curiosos de su vida, su visita en 1930 a West Point, haciendo una entrada estilo Hollywood, parándose la circulación de la Quinta Avenida para que pasase con su escolta de motoristas. Recuerdo potenciado, sin lugar a dudas, por la nueva imagen que Estados Unidos proyectaba en España a partir de 1950 y que poco tenía que ver con el Millán Astray pro francés de sus primeros años, o el estrechamente pro Eje de los años de la Guerra Civil e inmediata posguerra.

Tres veces visitó América, la última casi como exiliado, trató personalmente a quince o veinte jefes de Gobierno. Presumía de haber entrado en todos los conventos de clausura de España y de no haber tenido nunca apego al dinero¹⁵:

No he ganado más dinero en mi vida que con mi carrera y dos libros que he escrito: *La Legión y Franco, el Caudillo*, porque los demás que he escrito jamás me los han pagado, ni los he cobrado, y cuando me los han querido pagar o lo he declinado o lo he enviado a alguna asociación benéfica. Fui locutor en Radio Buenos Aires, porque cuando estuve allí últimamente, en el año 1936, no me mandaban la paga desde España en tiempos de la República y tuve que hablar por radio para ganarme la vida. Soy muy pobre en dinero, como todos los legionarios, pero muy rico en cariños y en regalos que me hacen los artistas españoles.

Los miembros de la familia Millán Astray sobrevivieron a la guerra en su inmensa mayoría. Las hermanas del general, a pesar de haber sido encarceladas en la zona roja,

¹⁴ Entrevista Hernández Petit, APMA.

¹⁵ Entrevista Hernández Petit, APMA.

salieron indemnes del conflicto, de tal forma que la mayor parte de ellas se pudo de nuevo reunir en 1939.

En familia el General vivía con Elvirita, rodeado de sus tres hermanas, Pilar, Peregrina y Rosita, su prima Nana, y posteriormente se sumó Rita y su hija Pala, que vivían en otra casa.

Era el General un hombre tranquilo y agradable, aunque tenía unos prontos terribles, como cuando Rita le dijo que el varón verdaderamente inteligente de los Millán era su padre: «Se levantó furibundo —recuerda su hija Pala—, dio un puñetazo a un velador, rompió un jarrón de un manotazo mientras gritaba: el inteligente soy yo.»

Le encantaba jugar con sus sobrinos y luego con su hija. Pala recuerda cómo le iba a buscar al colegio para ir luego de paseo al Retiro, a la Casa de Fieras, donde visitaban a los camellos que le regaló el sultán de Marruecos. En aquellos paseos, Pala se comía las galletas que siempre llevaba su padre en el bolsillo para la úlcera de estómago que padecía, y se divertía con los juegos que Millán Astray hacía a los niños que siempre le seguían. Su número fuerte consistía en sacarse el ojo de cristal de su cuenca, entre el horror de su público infantil novato y la alegría y diversión de los que ya conocían el truco.

No bebía, como ninguno de los varones de su familia. Comía poco, torturado por la úlcera, tomando constantemente su medicina, Beyergal. Era en muchas cosas ascético, acentuada exteriormente esta cualidad por causa de su deteriorado aspecto físico, que con los años fue poco a poco agravándose y haciéndose muy visible por su delgadez.

En relación a su vida privada fue, como todo en su existencia, singular. Se casó en 1905 con Elvira Gutiérrez de la Torre, nacida en Cuba, hija de un general español. Después de la boda, Elvirita, como la llamaban todos, puso en su conocimiento que había hecho voto de castidad¹⁶. Millán Astray pudo anular su matrimonio inmediatamente, pero decidió no hacerlo y continuó a lo largo de toda su vida manteniendo una relación «fraternal» con ella. Además, su azarosa vida, que le llevó a estar larguísimas temporadas fuera de casa, en campaña, en Marruecos, facilitó mucho esta situación. Por lo demás, Elvirita le cuidó primorosamente a lo largo de toda su vida.

En 1941, en una partida de póquer en casa de su viejo amigo, el escritor y abogado Natalio Rivas, Millán Astray conoció a Rita Gasset, hija del ex ministro de Fomento Rafael Gasset, dueño y director del periódico *El Imparcial*, y prima carnal del filósofo Ortega y Gasset¹⁷.

Rita era una chica moderna, una pionera del feminismo, a la que su padre mandó a un internado por sus gestos libertarios, entre ellos fumar en público. Había decidido que jamás se casaría en las condiciones de sumisión que la mujer tenía respecto al hombre en el matrimonio de la época, que hacía que la mujer pasase de la patria potestad del padre a la del marido.

A Rita, mujer decidida y de mucho carácter, le impactó Millán Astray. Un hombre que por edad podía ser su padre. Rita era muy distinta a Elvirita. Era alegre, inteligente, emancipada y mucho más joven que Millán Astray. De hecho Elvirita había sido

¹⁶ Existe otra versión, sostenida por el catedrático Luis Solana Fleta por la que Elvirita no podía tener relaciones sexuales como consecuencia de una grave dolencia cardíaca. La realidad es que tenía, según recuerda la hija del General, una salud de hierro.

¹⁷ Sobre esta cuestión hace algunas precisiones Leandro A. Ruiz Moragas en su libro *El bastardo real. Memorias del hijo no reconocido de Alfonso XIII*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

compañera de colegio de la madre de Rita. La verdad es que el General, como recuerdan todos los que le conocieron, tenía un encanto y simpatía especial que le hacía ser objeto de atenciones y cariño por parte de todos los que le conocían. Surgió inmediatamente la amistad entre Rita y Millán Astray. En sus abundantes charlas Rita comentó que quería tener un hijo, pero que debía ser fuera del matrimonio. El General se brindó a ser el padre, tras solicitar permiso a Elvirita.

En abril de 1941, Rita quedó encinta y Millán Astray decidió anular su matrimonio. El cardenal Leopoldo Eijo Garay le dijo que, dada la no consumación del mismo, no tenía el menor problema. El problema fue otro. Millán Astray tenía con Franco la confianza de dos viejos y entrañables amigos. Cuando le comunicó al Caudillo su decisión, estaban los dos solos, y Franco le dijo: «No me darás este escándalo. Te prohíbo que lo hagas.» La escena fue muy dura. Millán Astray volvió a ser víctima de su prestigio y renunció a la anulación. Franco sabía muy bien el impacto que esa anulación podía tener. Pero el fundador de la Legión quería legitimar a su descendencia. La prohibición de su íntimo amigo suponía que en la España de Franco su futura hija no podría llevar el apellido Millán Astray. Como buen soldado Millán Astray acató la orden de su superior.

El 23 de enero de 1942 nació María Peregrina, Pala, Millán Astray Gasset. El General y Rita se trasladaron a Lisboa donde nació su hija, la que en clave de humor se autodefine como «el último acto legionario de mi padre». Millán Astray tenía 63 años.

Millán Astray siguió viviendo con Elvirita en Velázquez 99, pero visitaba a diario a Rita y a Palita. Elvira, se convirtió en tía Elvirita. Hasta su muerte, en agosto de 1966, Elvirita — por voluntad expresa de su marido — trató con cariño y cordialidad a su «sobrina». A Pala le dejó sus joyas y todos sus recuerdos personales; el día que se casó Pala, tía Elvirita le regaló su pulsera de pedida. Rita murió el 2 de agosto de 1985.

Millán Astray vivió sus últimos años de vida en la sede del Cuerpo de Mutilados, donde hallará la muerte. Fallece el 1 de enero de 1954 a las 10 de la noche. Hacía cinco meses que un problema cardíaco le retenía en casa. Su enfermedad era casi un secreto, no aceptaba que la gente pudiese verle vencido por ella. Él, que siempre se había resistido a todas las debilidades propias del cuerpo humano. En aquellos días están con él su mujer Elvira, su oficial ayudante Armiño y los legionarios de su escolta. Sólo recibía a sus más íntimos amigos, a su hija, a Rita y a sus hermanas. Cuando falleció tenía 74 años.

El 2 de enero la prensa da la noticia: «En su casa de la Dirección General de Mutilados ha fallecido el general don José Millán Astray, creador del Tercio y coronel honorario de las fuerzas legionarias.»

Su muerte hizo recordar a toda España, al mundo entero, su figura. En los últimos años había sido en buena medida olvidado, pasando a un plano más que secundario, fruto de la nueva España en la que cada vez tenía menos cabida una figura ochocentista y romántica como era la suya.

Durante los dos últimos meses de convalecencia dictó numerosas instrucciones para cuando llegase su muerte. En ellas decía:

Tengo dicho siempre, y por escrito, que soy católico, apostólico y romano, y que siempre he procurado seguir el camino del amor a Dios, culto a la Patria, al honor, al valor, a la cortesía, al espíritu de sacrificio, a la caridad, al perdón, al trabajo, y a la libertad con justicia. O sea el camino de los caballeros.

Era un asceta comprobado¹⁸:

Como ya tengo dicho, deseo que no haya ningún rito funerario, sino rito legionario. Que me envuelvan en una sábana, con un pequeño crucifijo encima del pecho y la bandera puede ser la del edificio [...] nada de túmulos, nada de luces ni hachones. Encima de la tapa de la caja, que será muy sencilla y lo menos parecida a los vulgares ataúdes —pero que no sea de mucho valor— se pondrá mi gorro legionario y un guante blanco [...]

Se ocultará la hora, se procurará que no se publiquen noticias de Prensa, ni esquelas. Nadie acompañará más que los citados y los legionarios de mi escolta.

Que sean los legionarios los que me metan en la fosa, y que le den tierra, pero sin tocarle otras manos.

No se celebrarán funerales de ninguna clase, dedicándose el dinero que se hubiera de emplear en esto, para los niños del Colegio de San Rafael y para las niñas del Colegio de Santa Cristina [...].

No se dirá la hora de la despedida para que vayan sólo los citados y los legionarios, precisamente los de mi escolta, éstos en camión, los oficiales en el automóvil, y el coronel fundador de la Legión en la *fargo*, acompañado de dos legionarios [...].

Estuvo siempre muy preocupado por el futuro del Cuerpo de Mutilados. En esas mismas instrucciones reservadas propone «en cuanto esto suceda —su muerte—, que se vea al subsecretario con un balance general de los fondos del Cuerpo. Y en lo sucesivo que no se haga nada sin que la Junta reglamentaria lo apruebe, y proponer al Subsecretario que él sea el Interventor». Igualmente proponía para sustituirle al frente de Mutilados al general Silva.

Pedía que su niña, Pala, no guardase luto más de nueve días y «luego vaya al cine y donde quiera». Dejó una lista muy detallada de a quién legaba todos sus recuerdos militares, aunque cambió varias veces de parecer.

Tuvo que vender uno de sus retratos, el pintado por Gonzalo Bilbao, a Mutilados, para tener el dinero suficiente para comprar su tumba, ya que no quería ser enterrado en un nicho sino en tierra y en una tumba en propiedad.

Sus órdenes para la celebración de su entierro no se cumplirán. Por su casa desfila una lista interminable de personalidades de la España de la época. La capilla ardiente se puso en la Dirección General de Mutilados.

Le Monde, el 2 de enero, incluía una noticia anunciando la muerte de Millán Astray. *El Correo Catalán* del 7 de marzo de 1954, bajo el título de «Un héroe legendario», publicaba:

Murió el primer legionario: Millán Astray. Su bizarra estampa de militar, de soldado audaz y temerario, nos recuerda aquel famoso «novio de la muerte» que la canción legionaria —canto de amor y de guerra— popularizó por todos los ámbitos nacionales.

El Ideal Gallego da noticia de su ascenso a general de división a título póstumo. Una de las cosas que realmente ambicionó en vida y que Franco sólo le concedió ya muerto:

Por un Decreto que publica hoy el Diario Oficial del Ministerio del Ejército, se concede el empleo de general de división al general de brigada y general de división honorífico don José Millán Astray y Terreros.

La parte expositiva dice así: El general don José Millán Astray ha prestado eminentes y excepcionales servicios, a través de una larga y brillante carrera, llena de gloriosas hazañas y al frente de las tropas de mayor acometividad, entre las cuales la Legión, por él fundada, presente en los puestos de mayor

¹⁸ APMA.

empeño y peligro ha combatido heroicamente siempre en vanguardia de la defensa de la patria.

Por su valor en la guerra, por su incansable labor de edificación, guía y consejo en todo tiempo, el general Millán Astray ha sido ejemplo vivo para el Ejército, del que representó las más altas virtudes.

Al morir, debe el Estado honrar su memoria, otorgando el ascenso a quien como él consagró su vida por entero a la grandeza de España.

La España oficial también se hizo eco de su fallecimiento. Era uno de los procuradores en Cortes más antiguos, pues formaba parte de la Cámara desde su fundación. En el primer pleno que se celebró después de su muerte, el presidente, Esteban Bilbao, pronunció las siguientes palabras¹⁹:

Señores procuradores: Si alguna vez se pudiera prescindir de una necrología, nunca lo desearía tanto como en la ocasión presente, en que el recuerdo de él encona más y más el dolor de su pérdida. Ni el general Millán Astray necesita póstuma alabanza: su nombre y su historia eran harto populares y su figura bien señalada por el heroísmo y por la desgracia para que sea preciso una necrología, contraria, además, a la voluntad del finado, que, á la hora de morir, prefirió otras más silenciosas y más humilde exequias. Pero también es verdad que si el holocausto a la Patria requiriese, a modo de encarnación viva, un humano modelo, ninguno cómo aquel general maltrecho, insigne mutilado, que, habiendo perdido la mitad de sus miembros, aún parecía conservar la otra mitad para ofrendarla en holocausto diario hasta su más completo sacrificio.

Desfigurado el rostro por horribles cicatrices, postizo uno de los ojos tras el disimulo elegante de monóculo, amputado uno de los brazos, señalado el pecho por las balas, recuerdo más que persona, evocación más que recuerdo, el general Millán Astray, era como un trasunto vivo de aquellos capitanes de nuestros gloriosos tercios que, al volver a sus lares desde las más lejanas tierras, cargados de laureles, pero exhaustos de riquezas, ostentaban altivos, como el manco de Lepanto, sus gloriosas cicatrices, testimonio palpable de su orgullosa veteranía.

En Ceuta se celebró un funeral presidido por el Alto Comisario García Valiño al más puro estilo y rito legionario. En la inauguración de la avenida y monumento dedicado a Millán Astray habló el Gobernador Civil Federico Trillo Figueroa y Vázquez. En toda España se hicieron funerales en su recuerdo.

A su muerte toda su fortuna había sido ganada con su trabajo como militar, pues cuando se casó carecía de cualquier bien patrimonial. Tenía sobre todo recuerdos, entre los que se encontraban algunas muy buenas obras de arte, todas regalos de artistas amigos suyos como Carazo —pintor granadino—, Moreno Carbonero, un bronce suyo regalo de Benlliure y el famoso retrato que le regaló su amigo Zuloaga, vistiendo el uniforme que llevó durante la Guerra Civil, y un montón de recuerdos con valor estrictamente sentimental. Dejó poco, muy poco dinero.

La única propiedad que dejó fue un piso sin terminar de pagar, construido por la Delegación Nacional de Sindicatos, en la Avenida de América 17, el 1º derecha, que pasó a su viuda —ya que muerto el General tuvo que abandonar la vivienda que tenían en Velázquez 99, en la Dirección General de Mutilados; y por el que durante varios años siguió pagando letras por valor de 472'25 pesetas mensuales.

Dejó sus escasos bienes en usufructo a su esposa Elvira y heredera universal a su hija Peregrina Gasset y Díez de Ulzurum. El tutor de la niña era su amigo Joaquín Dávila, el

¹⁹ *Ya*, 31 de marzo de 1954.

teniente coronel Joaquín Ibáñez García y Felipe Gómez Acebo²⁰.

Su viuda pasó a cobrar una pensión que en 1960 ascendía a 1.897,61 pesetas mensuales y en 1961 a 2.490,61 pesetas, a partir de abril en que fueron actualizadas. En 1966, cuando falleció, tenía su viuda por todo capital, en el Banco Español de Crédito, 223.925,98 pesetas. Capital escaso para la hija de un general, y viuda de uno de los generales que más cobraba en España, ya que Millán Astray estuvo en activo hasta el mismo día de su muerte, dada su condición de mutilado, y, por tanto, cobraba haberes completos, sueldo al que sumaba numerosos extras por sus múltiples condecoraciones pensionadas.

En su testamento legó Elvirita a su «sobrina» Pala, Peregrina Millán Astray Gasset, «cincuenta mil pesetas, las alhajas, los muebles de la casa, incluso los objetos de arte, cuadros, plata y en general cuanto haya en el piso y en la casa de El Escorial...²¹».

Al Fundador de la Legión le acusaron de exhibicionista de sus mutilaciones, cuando éstas lastraron su carrera militar. Siempre decía con una sonrisa entre dulce y burlona en su boca desdentada, acompañada de una mirada febril en su único ojo, «[...] una bala me atraviesa las sienes, entrándome por el ojo derecho y saliéndome por el oído izquierdo. Vuelvo a La Legión ya manco y tuerto. Iba a las operaciones, me subían a caballo y me bajaban en brazos para sentarme en una silla. Era para mí un tormento. Con fuerza de voluntad llegué hasta liar cigarrillos con mi única mano y a montar a caballo con destreza».

Su figura gallarda e histriónica al mismo tiempo, siempre rodeado de su escolta de legionarios —pues le daban súbitos desmayos cuando giraba la cabeza a los lados, consecuencia del vértigo Menier que padecía—, causaba admiración y respeto entre sus incondicionales y repulsa y miedo entre sus contrarios. Comentaba:

[...] la envidia que provoca que mi coche se ponga en sitio preferente. Pero nadie siente envidia porque me falte un brazo, un ojo, porque esté acibillado de dolores y tenga vértigo Menier. Casi todos los que ocupan altos puestos de gobierno fue porque les designó el dedo de Franco. Pero mis distinciones han sido hechas por el dedo de la patria, del pueblo español. ¿Por qué molesta tanto que a mí el pueblo español me conceda distinciones que no son más que populares, pero a costa de tanto dolor?

En verdad, a Millán Astray, acaso como a ninguno de los soldados de nuestros tercios contemporáneos, cuadra el calificativo de héroe. Su carrera militar parece una continua e insistente búsqueda del peligro. Su temeridad legendaria —temeridad que supo infundir a sus legionarios— no parece otra cosa que el deseo cotidiano de «unirse en lazo fuerte» con la muerte, esa compañera con la que siempre estuvo en relación y siempre esquivo y que contra toda lógica le vino a encontrar en su cama.

A pesar de su grito de ¡Viva la Muerte!, fue un amante de la vida. En la *Gaceta del Norte*,

²⁰ Testamento hecho ante el notario de Madrid Eduardo López Palop, el 27 de mayo de 1943, núm. 435 de su protocolo. Anexo al citado testamento se encuentra un certificado de defunción en el que literalmente dice «de estado casado con Doña Elvira Gutiérrez de la Torre, no dejando hijos».

²¹ Testamento hecho ante el notario de Madrid Hipólito Sánchez Velasco, el 21 de junio de 1963, núm. 594 de su protocolo. Elvira dejó a su sobrina Irene Gutiérrez unos pendientes de perlas y diamantes y el broche a juego. Otros pendientes de brillantes a otras sobrinas. El piso en que vivía y el automóvil del general a su criada Carmen Becerro, así como numeroso ajuar. Cien mil pesetas a la hija de Carmen Becerro, para que estudiase una carrera. El resto de sus bienes a sus sobrinos.

escribía Antonio J. Onieva una anécdota de los tiempos de Riffien:

—Mi coronel, que ahí fuera hay un muchacho que quiere alistarse.

—Que pase.

Había entrado, acompañado por el subalterno, un muchacho alto, recio, de fuerte mandíbula.

—¿Cómo te llamas?

—Fulano de tal.

—Puedes llamarte como quieras. ¿Sabes a qué vienes aquí?

—Sí mi coronel: ¡a morir!

Terrible puñetazo sobre la mesa.

—¿Quién ha dicho eso? No señor. ¡Te han engañado!

—Mi coronel, yo...

—No señor. Aquí se viene a velar por el día y por la noche; a abrir trincheras, a abrasarte en verano, a helarte en invierno, a luchar sin fatiga, a retirar muertos y heridos cuando sea preciso y, después de esto, ¡a morir!

Cuando murió su buen amigo Chapaprieta, mantuvo el General una larga entrevista con su hijo Joaquín. En aquella charla dijo una frase al hijo de su amigo muerto para reconfortarle que, quizás, represente mejor que ninguna otra de sus palabras la visión que Millán Astray tenía sobre la vida y sobre la muerte, sobre la profesión de soldado: «Como le pasa al soldado cuando va al combate, la herida no le sorprende, pero le duele.»

Fue Millán Astray en la Historia de España de la primera mitad del siglo XX no una estrella —sirva el ejemplo cinematográfico al que tan aficionado era el General— pero sí un actor secundario destacado. De no haber existido su figura, sin lugar a dudas, la historia de España hubiera sido otra. El historiador Jellineck le calificó, con acierto, como un «fantástico condotiero».

La muerte se acercó a Millán Astray en muchas ocasiones, y como novia voluble le abandonó en cada una de ellas para buscarle otra vez, huir de nuevo y llegar, definitivamente, en forma y ocasión bien distinta a como el legionario la deseara. Pero esto no desvirtúa en nada su figura del soldado. Todos saben la historia del fundador del Tercio. Su figura de glorioso mutilado era una estampa popular no sólo en España, sino fuera de ella, y el nombre de Millán Astray era conocido y continuará siéndolo, porque el nombre de los héroes no se borra jamás de la memoria de la gente. ERA UN SUPERVIVIENTE DE SÍ MISMO.

Bibliografía

- ALBI DE LA CUESTA, Jan: *De Pavía a Rocroi. Los tercios de infantería españolas en los siglos XVI y XVII*, Balkan Editores, Madrid, 1999.
- ALONSO, IR.: *Historia política del Ejército Español*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- ALONSO BAQUER, Miguel (dir.): *La infantería en los tiempos modernos*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1978.
- BALFOUR, Sebastian: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Peninsular, Barcelona, 2002.
- BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España*, Cátedra, Madrid, 2001
- BARIA, Arturo: *La forja de un rebelde*, Plaza & Janés, Barcelona, 1993.
- BAROJA, Pío: *Desde la última vuelta del camino*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.
- BERGOT, Erwan: *La Legión*, ATE, Barcelona, 1976.
- BOLÍN, Luis: *Los años vitales*, Madrid, 1976.
- BULLÓN DE MENDOZA, A. y TOGORES SÁNCHEZ, L. E.: *El Alcázar de Toledo: final de una polémica*, Actas, Madrid, 1997.
- (coords.): *Revisión de la Guerra Civil Española*, Actas, Madrid, 2002.
- BURGOS, Jaime: *Conspiración y guerra civil*, Alfaguara, Barcelona, 1970.
- CABANELLAS, Guillermo: *La guerra de los 1.000 días*, Grijalbo, Barcelona, 1972.
- La Guerra Civil y la Victoria*, Tebas, Madrid, 1978.
- Cuatro generales*, Planeta, Barcelona, 1977.
- CAMPOS, José María: *AM el Krim y el Protectorado*, Algazara, Málaga, 2000.
- CARRASCO, Antonio: *La novela colonial hispanoafriicana*, Sial, Madrid, 2000.
- CASSIGOLO, Armando: *Antología del Fascismo Italiano*, México, 1976.
- CIERVA, Ricardo de la.: *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Fénix, Madrid, 1996.
- Historia del Franquismo*, Planeta, Barcelona, 1975.
- CLEARY, Thomas: *El Arte japonés de la Guerra*, EDAF, Madrid, 1996.
- CROZIER, Brian: *Franco, historia y biografía*, EMESA, Madrid, 1969.
- DIEGO, Emilio de: *La Guerra de Cuba y la España de la Restauración*, UCM, Madrid, 1996.
- ECHEVERRÍA, Tomás: *Sobre la caída de Alfonso XIII*, Sevilla, 1966.
- ENCEL, Frédéric: *El arte de la guerra, Estrategas y batallas*, Alianza, Madrid, 2002.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín: *Unamuno y Millán Astray, la posible clave de un incidente histórico*, Punta Europa, Madrid, 1958.
- ESCOBAR, I.: *Así empezó...*, G. del Toro, Madrid, 1975.
- ESTEBAN INFANTES, Emilio: *La sublevación del general Sanjurjo*, Madrid, 1933.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: *Memorias de un soldado locutor*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939.
- FIGUERO, J. y SANTA CECILIA, C. G.: *La España del Desastre*, Plaza & Danés, Barcelona, 1997.
- FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *Papeles de la guerra de Marruecos*, Azor, Madrid,

- 1986.
- Diario de una Bandera*, Azor, Madrid, 1986.
- La hora de Xauen*, Azor, Madrid, 1986.
- Diario de Alhucemas*, Azor, Madrid, 1986.
- FRANCO-SALGADO ARAUJO, Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976.
- FUSI, J. P.: *Franco*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1986.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Marruecos*, FE, Madrid, 1941.
- GARCÍA SUÁREZ, Pedro: *Legión 1936*, Madrid, 1945.
- GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, París, 1967.
- GIBSON, I.: *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, 1986.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Memorias de un dictador*, Planeta, Barcelona, 1979.
- GONZÁLEZ IGLESIA, Manuel y ARIAS ALONSO, José: *¡Ha muerto Millán Astray!*, Madrid, 1954.
- GRACIA, Fernando: *Lo que nunca nos contaron de don Juan*, Grupo Libro, Madrid, 1988.
- GUDERIAN, General: *Recuerdos de un soldado*, Caralt, Barcelona, 1953.
- INIESTA CANO, Carlos: *Memorias y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1984.
- JACKSON, Gabriel: *La República española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 1982.
- KIERNAN, V. G.: *Esplendor y ocaso de los imperios europeos 1815- 1960*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.
- KINDELÁN, Alfredo: *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1982.
- LERROUX, Alejandro: *La pequeña historia*, Cineza, Buenos Aires, 1995.
- MACORLAN, Pierre: *La Bandera*, Orbis, Barcelona, 1988.
- MARTÍNEZ CAMPOS, Arsenio: *Melilla 1921*, Publicaciones del Pueblo Manchego, Ciudad Real, 1922.
- MAURA, Miguel: *Así cayó Alfonso XIII*, Ariel, Madrid, 1962.
- MENCHTHILD, Albert: *Vencer no es convencer*, Vervuert, Madrid, 1998.
- MILLÁN ASTRAY TERREROS, José: *La Legión*, Subinspección de la Legión, Leganés, 1980.
- Memorias de Millán Astray*, Madrid, s/f.
- MOLA VIDAL, Emilio: *Obras Completas*, Librería Santarén, Valladolid, 1940.
- MONTES RAMOS, José: *El Tercio*, Agualarga, Madrid, 2001.
- MOURE MARIÑO, Luis: *La generación del 36. Memorias de Salamanca y Burgos*, Ediciones do Castro, Sada, 1989.
- NARANJO OROVIO, Consuelo: *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez, 1996.
- NITOBÉ, mazo: *El Bushido, el alma del Japón*, Ibarra, Madrid, 1941.
- ORELLA, José Luis: *La formación del estado nacional durante la Guerra Civil Española*, Actas, Madrid, 2001.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*, Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- PARKER, Geoffrey: *La Revolución Militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990.
- PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico,

- París, 1968.
- El régimen de Franco*, Alianza, Madrid, 1987.
- Franco*, Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- La primera democracia española*, Paidós, Barcelona, 1995.
- PEMÁN, J.M.: *Mis almuerzos con gente importante*, Dopesa, Barcelona, 1970.
- PÉREZ GALDOS, Benito: *El crimen de la calle Fuencarral*, *Cronicón*, 1888-1889, Prensa Moderna, Madrid, 1926.
- PÉREZ-LUCAS, María Dolores: *Un agónico español; Valoración., su vida, su obra, su tiempo*, Almar, Salamanca, 1986.
- PRESTON, Paul: *Franco, Caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994.
- PRIMO DE RIVERA, Fernando: *Memoria dirigida al senado por el capitán general D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte acerca de su gestión en Filipinas*, Imp. y Lit. del Depósito de la Guerra, Madrid, 1898.
- RAMOS WINTHUYSEN, J.: *Tropas indígenas y ejército colonial*, Lit. Tip. Gómez Hnos., Sevilla, 1921.
- RIDLEY, Jasper: *Mussolini*, Vergara, Barcelona, 1999.
- RODAO, E.: *Franco y el Imperio japonés*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín R.: *El desastre naval de 1898*, Arco/Libro, Madrid, 1997.
- La Guerra de 1898. Las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Agualarga, Madrid, 1998.
- Operaciones de la guerra de 1898*, Actas, Madrid, 1998.
- ROJAS, Carlos: *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!* Salamanca 1936, Planeta, Barcelona, 1995.
- Momentos estelares de la guerra de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1996.
- ROMERO, Luis: *Tres días de julio*, Ariel, Barcelona, 1967.
- ROS, Bartolomé: *Memorias de ausencia*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993.
- RUIZ MORAGAS, Leandro: *El bastardo real. Memorias del hijo no reconocido de Alfonso XIII*, edic. José M. A Solé, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Un reinado en la sombra*, Planeta, Barcelona, 1981.
- SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel. Unamuno en su tiempo, en su España, en su Salamanca. Un hombre en lucha con su leyenda*, Salamanca, Anthema, 1964.
- SANTA MARTA, Luys: *Tras el águila del César*, Planeta, Barcelona, 1980.
- SAÑA, Heleno: *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Súñer*, Grijalbo, Barcelona, 1982.
- SASTRÓN, Manuel: *La insurrección en Filipinas y guerra hispano-americana*, en el Archipiélago, Madrid, Scu.^a de M. Minuesa de los Ríos, 1901.
- SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, IEC, Madrid, 1984.
- SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Nauta, Barcelona, 1973.
- Entre el silencio y la propaganda*, Planeta, Barcelona, 1977.
- SHEIDNAGEL, Manuel: *Ejército colonial, proyecto para su aplicación en nuestras posesiones de Oceanía*, Diego Pacheco Impresos, Madrid, 1893.
- SILVA, general Carlos de: *General Millán Astray (el legionario)*, AHR, Barcelona, 1956.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Francisco Franco y su tiempo*, Azor, Madrid, 1984.

TUERO MADIEDO, M. A.: *Y traerá prendidas cinco rosas*, Castelldefels, s/f.

VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *Los caminos del desengaño. Memorias políticas II (1936-1939)*, Tebas, Madrid, 1987.

VICENTE GIL, Vicente: *Cuarenta años junto a Franco*, Planeta, Barcelona, 1981.

WREN, P.C.: *Beau Geste*, juventud Barcelona, 1956.

YAMAMOTO, Jocho: *El libro secreto de los samuráis*, EDAF, Madrid, 2000.

Índice onomástico

Abd-el-Krim, 98, 190, 202, 209, 218, 220, 222-226, 238, 242-244, 252, 256
Aguilera, general, 245
Aguinaldo, Emilio, 63, 68-71
Aguirre, José Antonio, general, 58
Ahmed Jeriro, 252
Aizpuru, general, 122-123, 238, 243
Aizpurúa, Eduardo, segundo teniente, 105
Albaida, marqués de, 280
Albi, julio, 168
Alcalá Zamora, Niceto, 238, 271, 279, 287, 294, 296
Alcázar de Velasco, Ángel, 372
Alcubilla, Antonio, 198
Alfau, general, 94-96, 99, 101
Alfonso, príncipe de Asturias, 127
Alfonso XIII, 21-22, 40-41, 85, 89, 93, 111, 121, 123, 193, 204, 206, 214, 226, 233, 234, 237, 240, 242, 253, 273-279, 324, 331, 403
Allendesalazar, Manuel, 126, 193
Almanzor, 364
Alonso, José Ramón, 228
Alonso Vega, Camilo, 152, 200, 292
Álvarez, Melquíades, 107
Álvarez del Manzano, general, 150, 195, 202-204
Amado, Andrés, 316-317
Amaro, general, 268
Andrés, Miguel de, obispo, 265
Angiolillo, 77
Anguiano, Daniel, 108
Ansaldo, Juan Antonio, 50
Aparicio, Juan, 305, 319
Aragón, Agustina de, 141
Aragón, Bartolome, 346, 347
Aragon, Louis, 165
Arias-Paz, Manuel, comandante, 317
Arlegui, general, 193
Armiño, oficial, 417
Aloca, soldado legionario, 124
Arraiz de la Condorena, comandante, 189
Arrarás, Joaquín, 304

Arredondo Acuña, Pablo, capitán, 143, 200
Asenjo, Antonio, 307
Asensio, general, 14, 348, 386
Aspiazu, coronel, 283
Augusto, Cayo Julio César, emperador, 360
Ávila, Dolores, 37,38
Ayuso, Ladislao, capitán, 105
Azaña, Manuel, 271, 278-283, 285-289, 295-296, 322, 324
Azcárraga, Marcelo, general, 54, 77
Aznar, José María, 318
Aznar, Juan Bautista, almirante, 272273
Aznar, Manuel, 318, 383
Azorín, José Martínez Ruiz, 408-409
Azpeitia, Alberto, capitán, 390, 411

Balaguer, Higinia, 37, 38
Balbo, Ítalo, 359
Balfour, Sebastián, 146, 230, 260, 280
Ballenilla, Félix, coronel, 284
Balmes, Jaime, 295
Balsebre, 319, 354
Barberán, 262
Barea, Arturo, 114, 147-148, 215,230
Barreda, general, 192
Barrera (Luyando, Emilio, general), 280
Barrés, Auguste, 165
Barroso, Eduardo, general, 320, 349
Batet, Domingo, general, 215, 295
Belmonte, Juan, 412
Beltrán de Heredia, Vicente, 329
Benavente, Jacinto, 39
Benlliure, 420
Berenguer y Fusté, Dámaso, general, 50, 113, 115, 121-122, 153, 189-193, 195,197, 200-205, 207-208,211, 222, 224-225, 230-231, 233, 258, 260, 271-272, 274-277, 339
Berenguer, Federico, teniente coronel, 106,111, 118-119, 276
Berenguer, Fernando, teniente coronel, 103, 289
Bergot, Erwan, 171
Bermúdez de Castro, Luis, general, 402
Besteiro, Julián, 108
Bienvenida, familia de los, 412
Bilbao Eguía, Esteban, 383, 419
Bilbao, Gonzalo, 262, 418
Blanco, general, 53-54, 56-57, 59, 62, 77-78
Blasco Ibáñez, Vicente, 146

- Bolchut, general francés, 255
Bolín, Luis Antonio, 185, 306, 319
Bolívar, Simón, 53
Bonaparte, Luciano, 28
Bonifacio, Andrés, 63
Borcino, Luciana, 37
Borrell, Max, 292
Bosquet, 169-170
Bowers, Claude G., 311
Bruno, Giordano, 53
Buigas de Dalmau, José, 265
Burgo, Jaime del, 351, 352
Burgos y Mazo, Manuel, 270
Burguete, Ricardo, general, 225-226, 339
Byron, George, lord, 170
- Cabanellas, Guillermo, 18, 30, 235, 260, 296, 345
Cabanellas Ferrer, Miguel, general, 15-17, 20, 22, 24-26, 28, 30, 32, 209, 230, 233, 249, 279, 282, 296, 325
Cachorro (niño), 43
Cacini, 361
Calvacho, 143
Calvo, coronel, 121
Calvo Sotelo, José, 292
Cámara, almirante, 80-81
Cambó, Francesc, 107, 193
Camóes, Luís Vaz de, 389
Campisteguy, Juan, presidente, 266
Camps, Lorenzo, 208
Canalejas y Méndez, José, presidente, 93
Candeira Sestelo, comandante, 151, 249
Candela Sestelo, capitán, 194
Cánovas del Castillo, Antonio, 49, 69, 77, 238
Cantero, coronel, 13
Capaz, general, 230
Carazo, 420
Casanellas, Ramón, 193
Casero, Antonio, 42
Castejón, Antonio, 14-15, 348
Gasten Ortuño, Eduardo, 111
Castro Girona, general, 191, 195, 198, 214, 223, 230-231, 249, 411
Cavalcanti, 230, 280
Cervantes Saavedra, Miguel de, 176, 264, 341-342, 389, 420
Cervera, Juan, comandante, 204

Cervera, Pascui al, almirante, 79-80, 317
Céspedes, Carlos Manuel de, 269
Chamberlain, Arthur, 359
Chapapietra, Joaquín, 394, 423
Chesterton, Gilbert K., 364
Churchill, Winston, 145, 359
Ciano, Galeazzo, 360, 373, 384
Cierva, Ricardo de la, 21, 109, 228, 233-234, 273, 275
Cirujeda Ganso, Fernando, comandante, 75, 151
Cisneros, oficial, 210
Cobo, Eduardo, 143
Coco, Atilano, pastor protestante, 326, 328
Colar, 262
Companys, Lluís, 193, 289-290
Conrad, Joseph, 48
Cooper, Gary, 128-129
Cornille, Gaspar, marqués de Aymerich, 265
Correa, general, 77, 249
Corta, De, 171-174
Crespo, Juan, 337
Cristóbal, Juan, 386
Cromwell, Oliver, 145
Crozier, Brian, 30
Cuerda, capitán, 121
Cuervo, coronel, 386-388
Cundaro, capitán, 66
Curzon, George, conde de Kedleston, 359

D'Annunzio, Gabriel, 187, 308, 360, 383
Dato, Eduardo, presidente, 93, 107, 108, 127, 193
Dávila, embajador, 297
Dávila, Joaquín, 421
Dávila, Sancho, 317, 365, 374
Dávila Arrondo, Fidel, general, 16, 25, 32, 370
Dayán, Moshé, 309
Delgado, 348
Delgado Brackembury, Manuel, 262, 284
Delgado Serrano, Francisco, 284
Dessaunay, capitán, 124
Díaz Ferrer, Emilio, 319
Díaz Matón, coronel, 58-59
Díaz Vacién, Carlos, comandante, 20
Dicenta, Joaquín, 44
Dietrich, Marlene, 129
Doce, general, 146

- Dornénech, Ricardo, comandante, 121
Domínguez Arévalo, Tomás, conde de Rodezno, 316, 384
Dominguín, Luis Miguel, 412
Donizzetti, Gaetano, 359
Doval, Lisardo, comandante, 372, 374
Drieu La Rochelle, Pierre, 165
Dubra, general, 266
Durán, 262, 397
Dyer, general, 157
- Eijo Garay, Leopoldo, cardenal, 416
Entrambasaguas, Joaquín, 331, 333, 336, 346-347
Eperey, Franchet D', 239-240
Escobar, José I., 299
Eslada, doctor, 140
Estrada, Tomás de, 265
Estraña, Gregorio, teniente coronel, 64
Eza, vizconde de, 113, 115, 119, 125, 127, 190, 192, 201, 203, 208
- Fal Conde, Manuel, 282, 372
Faldea, general italiano, 382
Fanjul Goili, Joaquín, general, 15, 230, 293, 339
Faupel, Wilhelm von, 374, 382
Fayes, Martín, 36
Fernández Bernal, Luis, coronel, 99
Fernández Cuesta, Raimundo, 317, 351
Fernández de Córdoba, Fernando, 307, 316, 318-320
Fernández Llanos, teniente general, 121
Fernández Orozco, general, 249
Fernández Silvestre, Manuel, general, 50, 81, 90, 95-96, 99, 101, 102, 104, 114, 122, 126, 189-190, 192-193, 201-203, 206, 218, 230
Finat de Mayalde, José, 383
Fontanés, comandante, 203
Foxá, Agustín de, 50, 304, 307-308
Franco, Carmen, 313
Franco Bahamonde, Francisco, general, 14-18, 20-34, 50, 81-82, 110, 118, 127, 133, 140, 143-144, 147, 150-153, 194, 196, 198-200, 202-203, 205, 207, 209, 211, 213-215, 218, 223, 230-231, 235-236, 238, 242-243, 248-249, 252-253, 258-260, 275-277, 280, 283, 285, 289, 292-293, 295-297, 300-307, 309-310, 312-317, 319-321, 324, 326-328, 331, 333-340, 344-346, 348-365, 368, 370-384, 387, 391, 397-398, 403, 406, 410-411, 413, 416, 419, 422
Franco Bahamonde, Nicolás, 24, 27-28, 33, 81, 298-299, 317, 372, 373, 376
Franco Bahamonde, Ramón, 262, 376, 397
Franco Rodríguez, 44

Franco Salgado, Francisco (Facón), 20, 33, 143, 152, 346
Friedländer, Saul, 179

Gaceo, Vicente, 373
Galán, Fermín, legionario, 244
Galileo, 53
Gámez, Celia, 316, 397-398
Gárate, José María, 338-339
Garcerán Sánchez, Rafael, 374
García, Calixto, 76
García de Paredes, José, 284
García Figueras, 89-90, 195
García Lorca, Federico, 354
García Morato Castaño, Joaquín, 314
García Prieto, Manuel, marqués, 93, 107
García Sanchiz, 317
García Tapia, Antonio, 411
García Valiño, Rafael, general, 195, 403-405, 420
García Venero, Maximino, 302, 347
Garibaldi, Giuseppe, 170
Gasperi, Alcide de, 409
Gasset, Rafael, ministro, 415
Gasset, Rita, 414-417
Gay Forner, 317-318
Gil, Vicente, 292, 379
Gil Delgado, marqués de Berna, 266
Gil-Robles y Quiñones, José María, 287, 289, 299
Gil Yuste, Germán, general, 24
Giménez Caballero, Ernesto, 304-307, 312-315, 317, 374
Girón de Velasco, José Antonio, 374
Gladstone, William, 145
Goded Llopis, Manuel, general, 15, 230, 252, 279-280, 283, 293, 296
Goebbels, Joseph, 304, 315, 354
Gómez, Máximo, 75-77
Gómez Acebo, Felipe, 421
Gómez Hidalgo, Francisco, 292
Gómez Mesías, 336
Gómez Toro, Francisco (Panchito), 75
Gómez Ulla, Mariano, 411
González, José, 310
González Arnao, Pedro, 265
González Carrasco, teniente coronel, 229, 234
González de Lara, general, 280
González Gallarza, Eduardo, 292-293

González Tablas, teniente coronel, 206-207, 212, 217, 223, 225, 231, 239

Göring, Hermann, mariscal y ministro nazi, 22

Gouneaud, general, 286

Goureaud, 240

Goya, Alonso, 374

Graziani, Rodolfo, mariscal, 409

Guderian, 292

Gutiérrez Cámara, general, 86

Gutiérrez de la Torre, Elvira, esposa, 86, 104, 269, 290, 297, 313-314, 414-417, 421

Halcón, Manuel, 383

Hamilton, Ian, sir, 145

Hearst, William Randolph, 77

Hedilla Larrey, Manuel, 306, 314-315, 373-374

Hernández, Valentín, 323

Hernández Mir, 242

Hernández Petit, 410-411

Hernando Bocos, Francisco, 319

Herránz, general, 284

Hiro-Hito, emperador, 364

Hitler, Adolf, 187, 304, 358-364

Horacio, Quinto Horacio Flaco, 360

Ibáñez del Campo, Carlos, general (presidente), 266

Ibáñez García, Joaquín, teniente-coronel, 421

Ibáñez Marín, José, 339

Ibárruri Gómez (Pasionaria), Dolores, 311, 354

Iglesia, 262, 265

Iglesias, Pablo, 107

Imaz, Gerardo, 143

Infantes, Esteban, teniente coronel, 284

Iniesta Cano, comandante, 380

Isabel la Católica, 93

Isabel. II, 36, 86

Iveas Serna, Juan José, 292

Jackson, Gabriel, 345

Jackson Veyan, José, 44

Jalón, 138

Jellineck, 423

Jiménez, 262, 265

Jiménez Arnau, José Antonio, 383

Jiménez Castellanos, 76

Jiménez Díaz, Carlos, 411

Joffre, 239
Juan, el botero de Nador, 213
Juan Carlos I, 144
Juan de Borbón, 330
Jünger, Ernst, 129, 165
Justo, Agustín Pedro, presidente, 296

Kiernan, Victor G., 136
Kindelán Duany, Alfredo, general, 2031, 33, 230
Kipling, Rudyard, 48
Kitchener, Horario, lord, 82, 88, 145

Langenhein, jefe partido nazi de Tetuán, 22
Largo Caballero, Francisco, 108, 278, 296
Larrea, general, 99
Layret, Francisco, 193
Lema, marqués de, ministro, 125
Lens, Enrique, 37
Lequerica, José. Félix de, 383
Leret Ruiz, Virgilio, 283
Lermontov, Mijaíl, 170
Lerroux, Alejandro, 107, 271, 283, 287, 289, 293-294, 304
Lindberg, Charles W., 268
Liniers, comandante, 151
Lobo, el, 44
Lombarry, Lorenzo, teniente coronel, 98
Longoria Rodríguez, José, coronel, 248
López Arteaga, teniente coronel, 66
López Maristani, Anselmo, capitán, 284
López-Pinto, José, general, 370
Losada, 289
Loti, Pierre, 56, 128
Loyola, Ignacio de, 389
Luca de Tena, Juan Ignacio, capitán, 383, 401
Luca de Tena, Torcuato, 159, 401
Ludwig, Emil, 359, 364
Luis, Francisco de, 304
Luis IV, emperador de Baviera, 305
Luna Meléndez, José, 28
Luque, general, 115
Lyautey, Louis, mariscal, 118, 174, 244, 246

Maceo, Antonio, 75, 269
Machado, Gerardo, 269

Madariaga, Federico, 84
Madruga, Esteban, 328, 337, 339, 346
Maeztu, Ramiro de, 265, 330
Mandi (Muhammad Ahmad), 51
Maire, coronel, 175
Makabulos, 70
Malasaña, Juan, 141
Malasaña, Manuela, 141
Malagón, oficial, 210
Maldonado de Guevara, Francisco, 329, 342-344
Malraux, André, 165
Malvar, Miguel, 70
Manera Valdés, 230
Mangada, coronel, 283
Mangin, Charles, coronel, 118
Manzanera, Antonio, 297
Marañón, Gregorio, 271, 364
March, Juan, 306
March Ordinas, Leonor, 410
Marco Jirreno, 143
Marfil, Mariano, 274
María Cristina, reina regente, 40, 7778
María Victoria, reina, 85
Marichalar, Luis de, 126-127
Marina, general, 90, 96, 101, 104
Marina, José, coronel, 58-59
MarinaVega, José, brigadier, 63
Marinetti, Filippo, 165
Mariñas, Enrique, 310
Márquez, Benito, coronel, 108
Marquina, Eduardo, 317
Marsillach, Jacques, 248, 250
Martí, José, 269
Martín, Juan A., almirante, 265
Martín Alonso, Pablo, 292
Martín Moreno, Francisco, general, 320
Martínez, capitán, 124
Martínez Anido, Severiano, general, 193, 324
Martínez Barrio, Diego, 296
Martínez Campos, Arsenio, general, 73-74, 216, 218
Martínez Fuset, Lorenzo, coronel, 32, 337
Martínez Ojina, teniente, 396
Martínez Zaldívar, Pompilio, capitán, 198
Marzo, general, 200, 222, 224-225, 231, 249

Masquelet Lacaci, Carlos, general, 295
Matéu, Pedro, 193
Maura, Miguel, 271-272, 275, 277-278, 281
Maura Gamazo, Antonio, 265
Maura y Montaner, Antonio, 90, 119, 222-233, 234
Maurras, Charles, 165
Mazzini, Giuseppe, 170
McKinley, William, presidente, 78
Medina, párroco, 409
Méndez Vigo, Luis, 280
Mendizábal, 264
Menocal, Mario, 269
Merritt, Wesley, general, 81
Merry, Francisco, general, 284
Merry del Val, Pablo, embajador, 220, 304
Miaja Menant, José, general, 349
Micó y España, Carlos, 148, 263
Millán Astray, Carmen, prima, 414
Millán Astray, José, padre, 35-39, 42-47, 269, 294, 414
Millán Astray, Peregrina, hermana, 36, 414
Millán Astray, Pilar, hermana, 36, 39-41, 123, 414
Millán Astray, Rosita, hermana, 36, 414
Millán Astray Gasset, María Peregrina (Pala), hija de Millán y Rita, 19, 414, 416-418, 421
Mogica, Diego, 70
Mokó (cocinero de la prisión), 43
Mola Vidal, Emilio, general, 15-17, 22-27, 30-31, 118, 191, 228, 230, 280, 289, 292, 295, 310-311, 317, 327, 370, 373
Molinero, 43
Monee, general, 69
Montaner Canet, Federico, coronel, 16, 25
Montero Bosch, coronel, 143, 153, 200, 295
Montes, 317
Montoya (niñero), 44
Moore de Pedro, 143
Moreno Calderón, Fernando, coronel, 16, 25
Moreno Carbonero, José, 420
Morrow, Dwight, embajador, 268
Moscardó Ituarte, José, general, 20, 317
Moscón, Enrique, general, 265
Moure Mariño, Luis, 318-319
Muley Ahmed El Raisuni, cherif, 94-96, 101, 105, 122, 189-191, 200-202, 222, 224-225, 252
Muley Beselham, 103
Muñoz Crespo (posición), 200
Muñoz Grandes, Agustín, coronel, 192, 230, 281

Musashi, Miyamoto, 177-178, 180-181

Mussolini, Benito, 187, 255, 304-305, 358-364, 383-384

Musuhito, Yamashita, 139

Nana (*véase* Millán Astray, Carmen)

Nantemb o, monje zen, 177

Napoleón I, 363

Napoleón III, 146

Navarro, Luis, 75

Nicolás II, zar, 107

Nicolau, Leopoldo, 193

Nieto Antúnez, almirante, 292

Nitobé, Inazo, 175

Nivelle, Robert, general, 123

Obregón, Antonio de, 306-307, 319

Ockham, Guillermo de, 305

Olaguer Feliu, comandante, 66

Olavide, teniente, 133-134, 143-144

Oliveira Salazar, António de, 364, 376

Onieva, Antonio J., 422

Orgaz Yoldi, Luis, general, 17, 21, 2426, 28, 30, 33, 191, 228, 230, 253, 280, 292, 370

Oriol, Lucas María de, 304, 312

Orlan, Pierre Marc, 160

Ortega, Domingo, 412

Ortega y Gasset, José, 50, 217, 240, 415

Ortiz de Zárate, Joaquín, capitán, 198, 200

Ortiz Rubio, 268

Oyarzun, Román, 375

Pacciardi, Randolpho, ministro, 409

Paciano, Laurel, José, 400

Pando, Juan, 206, 208, 219

Pardo, Justo, capitán, 150

Parker, Geoffrey, 163

Pascual, Horacio, 290

Paterno, Pedro A., 69

Paula Rodrigues-Alves, José de, embajador, 265

Payne, Stanley, 25, 91, 234

Pedro, el ermitaño, 357

Pemán, José María, 301, 307-308, 317, 319, 328-330, 333, 338, 343-346, 360, 383, 398

Pemartín, Julián, 317, 383

Pereira, Pedro Teotonio, embajador, 376

Pérez, alférez, 64

- Pérez Caballero, Juan, capitán, 14
Pérez Madrigal, Joaquín, 319
Pérez Tabernero, Antonio, 25
Pétain, Henri, mariscal, 239, 244
Petöfi, Sándor, 170
Pfandl, Ludwig, 364
Picasso, Juan, general, 225, 234
Pietas, soldado legionario, 124
Pío XI, papa, 255, 383
Pita, María, 141
Plá y Deniel, Enrique, obispo, 328, 341-343
Poeymerau, general, 192
Polavieja, Camilo, capitán, 62-63, 6768, 334
Polo, Carmen, 313, 328-330, 333- 337, 344-345
Ponte y Manso de Zúñiga, Miguel, general, 16, 280, 370
Portales, comandante, 266
Portales, Diego, presidente, 266
Portela Valladares, 295
Pound, Ezra, 165
Prats, coronel, 254
Preston, Paul, 309, 328, 343, 382
Prieto, Indalecio, 216, 217, 271, 296
Prieto Carrasco, 325
Prieto del Río, José, 265
Prill, Ulrich, 178-179
Prim y Prats, Juan, 151
Primo de Rivera, Fernando, general, 67-70, 73
Primo de Rivera, José Antonio, 271, 292, 323, 339, 354, 374
Primo de Rivera, Miguel, marqués de Estepa, 26, 50, 69, 70, 111, 114, 194, 240-245, 248, 250, 251, 259, 260, 270, 271, 281, 323
Primo de Rivera, Pilar, 317
Puigdemongolas, Ildefonso, coronel, 13
Pujol, Juan, 302-304, 331, 353
Pulitzer, Joseph, 77
Pushkin, Alexandr, 170

QueijaVega, Baltasar, cabo, 196
Queipo de Llano y Sierra, Gonzalo, general, 15, 17, 20, 22-24, 26, 30-31, 96, 101, 118, 230, 279, 301, 308, 311, 366
Querol, Manuel, 298, 300

Rada, José, 262
Ramos, Demetrio, alférez, 379
Ramos Loscertales, José María, 324, 329, 339

Rato, Ramón, 307, 312
Rato, Rodrigo, 312
Redondo Ortega, Onésimo, comandante, 284, 310
Reik, Theodor, 364
Remington, Frederic, 77
René, legionario belga, 133-134
Riaza, Román, 325 Ribas, Floreal, 264
Rickover, Hyman, almirante, 79
Ridley, Jasper, 359
Ridruejo, Dionisio, 179, 302, 317, 351, 371, 374
Riego de Dios, Emiliano, 70
Ríos, Fernando de los, 271
Ríos y Nicolau, Diego de los, general, 57-58, 64, 66, 68
Riquehne, José, general, 126
Rivas, Natalio, 290, 292, 415
Rizal, José, 52, 57, 63, 332, 334-335
Rizal, Paciano, 70
Rodao, Florentino, 399
Rodezno, conde de Rodezno (*véase* Domínguez Arévalo, Tomás) Rodríguez y Díaz de Lecea, José, general, 29
Rodríguez Larreta, Enrique, 298
Rodríguez Tarduchy, coronel, 389
Roghi, el, 90
Rojas, Carlos, 61, 215, 337, 340, 343
Rojo, Vicente, coronel, 349
Roldán, coronel, 284
Rollet, coronel, 124
Román, Hipólito, 337, 342
Romanones, Alvaro de Figueroa y Torres, conde de, 93, 107, 273
Romero, Julio, 307
Romero, Modesto, 307
Romero Bassart, teniente coronel, 284
Roque, Eusebio, «general», 66-67
Ros, Bartolomé, 195
Rosas, Lautaro, 266
Roseta, la italiana, 141-142
Rudkin, W. C., general, 221
Ruiz Albéniz, Víctor («El Tebib Arrumi»), 318-319, 333, 335
Ruiz de Alda, Julio, 262
Ruiz Gallardón, Alberto, 318
Saborit, Andrés, 108
Sagardía Ramos, Antonio, 374
Sagasta, Práxedes Mateo, 49, 77-78
Sáinz Rodríguez, Pedro, 317, 344

Salcedo, Emilio, 325, 331-332, 336
Salgari, Emilio, 48
Saliquet Zumeta, Andrés, general, 15-16, 24, 26, 191, 225, 280, 289, 311
Samanez, David, 267
Sampson, William, almirante, 80
Sánchez, capitán, 138-139
Sánchez-Barcaiztegui Gil de Sola, Marcial, 187
Sánchez Cerro, Luis, coronel, 267
Sánchez de Toca, Joaquín, 120
Sánchez Delgado, Juan, comandante, 205
Sánchez Guerra, José, 193-194, 222, 228, 236, 238, 272
Sánchez Mazas, Rafael, 50, 317
Sánchez Ocaria, Rafael, 265
Sangróniz, José Antonio, 312
Sanjurjo Sacanell, José, general, 15, 17, 50, 105, 122, 198-200, 203-207, 209-210, 214, 217-218, 224, 230, 233-234, 248-249, 252-256, 258, 261, 273, 275-278, 280-284, 289-292, 295-297, 300, 413
Santa Marina, Luys, 133, 157, 160, 178-179
Santiago, oficial, 203, 249
Saro, general, 276
Sarhou, Vicente, comandante, 62, 6566
Sartorius, Nicolás, 277
Scheidnagel, Manuel, 112
Seguí, Salvador, 193
Segura, cardenal, 398
Serna, Víctor de la, 306-307, 347
Serrano, coronel, 221-222, 231
Serrano Súñer, Ramón, 18, 289, 301, 316, 341-342, 360, 366, 374
Seydel, agente alemán, 22
Shafter, general, 80
Shepherd Sta, Joseph, 155
Sherrier, general, 123
Silva, general, 35, 55, 87-88, 174, 381, 418
Silva, teniente coronel, 292
Silvela, Luis, 238
Sitjar, Manuel, teniente, 52
Sol, 280
Solano, 218-219
Solchaga Zala, José, general, 293
Sopranzi, 361
Sotero, cabo, 148
Soto, Gonzalo, 310
Soto, José, 290
Spencer, general, 155

Spengler, Oswald, 165

Stalin, Iosiv, 162

Suances Fernández, Juan Antonio, 317, 410

Suárez, Luis, 336, 344

Suevos, Jesús, 383

Tato Cumming, Gaspar, 399

Tejeiro, general, 69

Tella y Cantos, Heli Rolando, teniente coronel, 13, 281, 317

Tena, Manuel, 310

Terreros Segade, Pilar, madre, 35-36, 43

Terreros, Suceso, cabo, 158, 208

Tiede, Carlos, capitán, 144

Tilak, Balwantrao Gangadhar, 51

Tinio, Mariano, 70

Togores, José, teniente coronel, 63

Topete, Ramón, teniente, 250

Torres, Isidro, 66

Torres Menéndez, teniente, 143, 200

Tovar, general (ministro de guerra), 120-122, 131

Trías, Mariano, 70, 200

Trillo Figueroa y Vázquez, Federico, gobernador, 420

Unamuno, Miguel de, 33, 50, 305, 313, 321-347

Ureña, Rafael de, 325

Valcázar Crespo, Luis, coronel, 143

Valdés, Francisco, general, 370

Valenzuela y Franco, teniente coronel, 237-238

Valero Recio, capitán, 268

Vallejo, general, 122

Vara del Rey, Adolfo, comandante, 149, 152

Varela Iglesias, José Enrique, general, 17, 32, 118, 192, 228-230, 280-281, 283-284, 292, 328, 348-349

Vázquez, Mateo, 389

Vázquez Varela, José, 37-38

Vegas Latapié, Eugenio, 27, 299, 301, 303, 309, 317-318, 322, 329-333, 335, 355

Verne, Julio, 43, 56

Vidal, César, 186

Vigón, Jorge, general, 293, 298

Vila Olaria, Justo, 143

Villalba, José, general, 125-126

Villalón Bomloriz, Juan, teniente coronel, 66

Villegas, comandante, 151

Villegas Bueno, Emilio, capitán, 195

Villeval Gaitán, Marcelo, 133

Weyler, Valeriano, teniente general, 62, 73-78, 98, 121

William, legionario norteamericano, 134

Wolseley, general, 145

Yagüe Blanco, Juan, teniente coronel, 13-15, 23-24, 27-31, 33, 118, 292-293, 348-349, 374

Ynduráin, Francisco, 346

Yolif, Adolfo, teniente, 123

Younghusband, Francis, 145

Yrigoyen, Hipólito, 265

Zuloaga y Zabaleta, Ignacio, 420

Zweig, Stefan, 364